

Estatividad y aspecto gramatical

Inaugural-Dissertation zur Erlangung der Doktorwürde
der Fakultät für Sprach-, Literatur- und Kulturwissenschaften der
Universität Regensburg

vorgelegt von

Juan Moreno Burgos
aus Ciudad Real
(Spanien)

2013

Erstgutachterin: PD. Dr. Annette Endruschat

Zweitgutachterin: Prof. Dr. Ingrid Neumann-Holzschuh

AGRADECIMIENTOS

A lo largo de este tiempo me han apoyado una serie de personas de cuya gratitud me gustaría dejar constancia. En primer lugar quiero mostrar mi más sincero agradecimiento a la profesora Annette Endruschat quien aceptó muy amablemente encargarse de la dirección de esta tesis. Sin el tiempo que me ha dedicado y las largas discusiones en torno al tema, no habría tenido la posibilidad de presentar este trabajo.

Asimismo, no quiero dejar de mencionar la importancia que ha tenido para mí la participación y asistencia en el seminario organizado conjuntamente por las profesoras Maria Selig e Ingrid Neumann-Holzschuh, a la última de las cuales agradezco igualmente que haya leído el texto previo a la entrega. No puedo tampoco olvidar a los demás asistentes a dicho seminario, quienes me llevaron a reflexionar sobre ciertos puntos de importancia en el tratamiento de las cuestiones aquí planteadas.

En relación a otros aspectos académicos, esta tesis es deudora en gran medida de las líneas teóricas introducidas por los profesores Vidal Lamíquiz Ibáñez (d.e.p.) y, sobre todo, Juan Carlos Moreno Cabrera, a los cuales tuve la suerte de conocer personalmente. Algunos de sus trabajos me han abierto los ojos en la comprensión de muchos fenómenos lingüísticos.

En el terreno de lo personal, estoy eternamente agradecido a mis padres, por su incondicional apoyo, y a mi hermana, por su oportuno consejo. De mis abuelos, a los que desafortunadamente ya no se lo podré expresar en persona, conservo gran parte del saber que no se encuentra en los libros. Al resto de mi familia y a mis amigos, gracias por los momentos de esparcimiento. A Laura, mil gracias por el resto.

ÍNDICE

<i>EINLEITUNG</i>	9
1 <i>Forschungsstand</i>	9
2 <i>Aufbau und Ziele der Arbeit</i>	17
3 <i>Methode</i>	22
INTRODUCCIÓN	26
1 Estado de la cuestión	26
2 Presentación del trabajo y objetivos.....	34
3 Método.....	39
BASES TEÓRICAS	42
1 La información tempo-aspectual.....	42
2 El tiempo como categoría deíctica y anafórica	43
2.1 El tiempo (extra)lingüístico	43
2.2 Las estructuras temporales de Reichenbach (1947)	45
3 El tiempo como estructura interna: el aspecto léxico.....	48
3.1 La clasificación de Vendler (1957)	48
3.2 Predicados denominados durativos	51
3.2.1 Actividades y realizaciones.....	51
3.2.2 Sobre telicidad y delimitación.....	55
3.3 ¿Predicados puntuales?.....	58
3.3.1 Semelfactivos y logros.....	58
3.3.2 Atelicidad asociada.....	60
3.4 Estados	62
3.4.1 Definición preliminar.....	62
3.4.2 Estatividad y dinamicidad	66
4 El aspecto gramatical como focalización	69
4.1 Una definición según Klein (1992)	69
4.2 Aspecto perifrástico	75
4.3 La interacción aspectual.....	79
5 Conclusión	84

¿QUÉ ES LA ESTATIVIDAD?.....	86
1 Los estados y los eventos.....	86
2 Tipos de predicados.....	87
2.1 Diferentes análisis descriptivos	87
2.2 Revisión crítica de las ideas expuestas	92
2.3 La teoría subeventiva.....	94
2.4 Ventajas de la teoría subeventiva	101
3 Los estados.....	102
3.1 Definiciones diversas.....	102
3.2 Carlson (1978): <i>individual level/ stage level</i>	107
3.3 El principio de temporalidad	112
3.4 Por qué los estados son atemporales	116
3.5 Los eventos están formados por estados.....	121
4 Conclusión	125
 ASPECTO GRAMATICAL: PERFECTO	127
1 Definición	127
2 < <i>Haber</i> + participio>.....	128
2.1 Desarrollo histórico	128
2.2 Expresión del aspecto gramatical	135
2.2.1 Resultativo.....	135
2.2.2 Otras estructuras resultativas.....	140
2.2.3 Experiencial y Continuativo.....	146
2.3 Expresión del tiempo gramatical	152
2.3.1 El paradigma de las formas compuestas	152
2.3.2 Pretérito perfecto compuesto.....	155
2.3.3 Pretérito pluscuamperfecto.....	158
2.3.4 Futuro y condicional compuestos.....	161
2.3.5 Pretérito anterior	164
2.4 Complejidad semántica.....	166
2.4.1 Divergencias con respecto a la norma	166
2.4.2 Anterioridad/ posterioridad	172
2.4.3 Inmediatez	174
2.4.4 Modalidad	175
3 Conclusión	177

ASPECTO GRAMATICAL: PROSPECTIVO	180
1 Definición	180
2 <i><Ir a + infinitivo></i>	181
2.1 Desarrollo histórico	181
2.2 Tipología de usos derivados.....	188
2.3 Expresión del aspecto gramatical	193
2.3.1 Forma sintética <i>vs.</i> forma analítica	193
2.3.2 Relevancia actual.....	197
2.3.3 Una propiedad semántica no pragmática	200
2.4 Expresión del tiempo gramatical.....	206
2.4.1 Las estructuras temporales	206
2.4.2 ¿Gramaticalización en curso?.....	208
2.4.3 La modalidad y el futuro.....	212
2.4.4 Etapa evolutiva intermedia.....	215
2.4.5 El condicional.....	219
2.5 Complejidad semántica.....	221
2.5.1 Anterioridad/ posterioridad	221
2.5.2 Inminencia.....	223
2.5.3 Incoatividad.....	224
3 Conclusión	225
 ASPECTO GRAMATICAL: PROGRESIVO	228
1 Definición	228
2 <i><Estar + gerundio></i>	229
2.1 Desarrollo histórico	229
2.2 El Progresivo y los eventos atélicos	234
2.3 El Progresivo y los eventos télicos	239
2.3.1 Combinación con las realizaciones.....	239
2.3.2 Combinación con los logros.....	247
2.4 El Progresivo y los estados	253
2.4.1 Estatividad <i>vs.</i> dinamicidad.....	253
2.4.2 Los límites de la perífrasis	258
2.5 La expresión de la duración: focPROG <i>vs.</i> durPROG.....	261
2.5.1 Una particularidad	261
2.5.2 Un análisis	265
2.6 Otras perífrasis: motPROG	269
2.7 La expresión de la modalidad	275
3 Conclusión	279

ASPECTO GRAMATICAL: HABITUAL Y CONTINUO	282
1 Imperfecto no progresivo.....	282
2 Habitual	285
2.1 Definición	285
2.2 Los complementos temporales	290
2.3 El periodo de aplicación	293
2.4 Las formas perifrásicas	297
2.5 La relación con los estados	301
2.6 ¿Es el Habitual una subvariedad imperfectiva?	307
2.7 Compromiso con el contenido de verdad	315
3 Continuo	321
3.1 Definición	321
3.2 El periodo de aplicación	324
3.3 Las formas perifrásicas	328
3.4 La relación con los estados	330
4 Conclusión	331
 ASPECTO GRAMATICAL Y TEORÍA SUBEVENTIVA	334
1 Relaciones aspectuales	334
2 Las fases	336
2.1 Alusión a “fases” en la bibliografía	336
2.2 Los adverbios fasales	344
2.3 Perfectividad <i>vs.</i> imperfectividad	347
3 Las fases y el aspecto gramatical	352
3.1 Los principios de nuestra teoría	352
3.2 Los adverbios fasales <i>ya</i> y <i>todavía no</i>	356
3.3 El resto de adverbios fasales: <i>ya no</i> y <i>todavía</i>	360
3.4 Las perífrasis fasales.....	364
3.5 Recapitulación.....	368
4 El anclaje temporal.....	370
4.1 El anclaje de estados y eventos	370
4.2 Integración en la teoría de Reichenbach.....	374
4.3 Una teoría temporal simplificada	378

4.4	Estados y formas perfectivas.....	381
5	La pertinencia informativa.....	385
5.1	La graduabilidad.....	385
5.2	Logros y atelicidad	388
6	Conclusión	390
CONCLUSIONES FINALES		392
ANEXO: ÍNDICE DE EJEMPLOS.....		398
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....		410

EINLEITUNG

1 FORSCHUNGSSTAND

Die auf die Verbalkategorien bezogenen Studien beschäftigen sich damit, die Eigenschaften dieser lexikalischen Einheiten, sowie die aus der Suffigierung resultierenden morphologischen Variationen, zu analysieren. Um die Bedeutung eines Verbes zu verstehen, reicht es nicht aus, über Kenntnisse zu verfügen, die man aus einem Wörterbuch entnehmen kann: man muss auch grammatischen Kompetenz besitzen, um Details zu der Anzahl an Aktanten ableiten zu können und es ist entscheidend zu wissen, wie sich diese miteinander verbinden. Zudem sind Informationen zu Person, Numerus, Genus, Tempus, Aspekt und Modus, die man durch die Verbalflexion erhält, wesentlich. Die drei letztgenannten haben in der Forschung große Aufmerksamkeit erregt, selbst wenn die Wichtigkeit dieser im Laufe der Jahre unterschiedlich war. Der Beleg hierfür sind die Werken von Bello (1841), Rojo (1974) oder Veiga (1992) zum Spanischen, die sich auf die Kategorie „Tempus“ beschränken. Die Beschreibung des Aspektes wurde zu Beginn vernachlässigt, weil man diese primär mit den slawischen Sprachen verband. Erst in den letzten Jahren nahmen die Studien zum (lexikalischen als auch grammatischen) Aspekt in den romanischen Sprachen einen wichtigeren Platz ein.

Jedoch hat sich die Diskussion um den Begriff „Aspekt“ als viel umstritten erwiesen, da nicht immer eindeutig war, ob die entsprechenden Spezifizierungen als relevant für den gezielten Bereich galten. Wie oft erwähnt (vgl. Kortmann 1991), kann man die Entstehung und Entwicklung dieses Terminus chronologisch zurückfolgen: um das Jahr 1830 veröffentlichte Greč eine Grammatik des Russischen, die wiederum von Reiff ins Französische übersetzt wurde. Letzterer benutzte die Bezeichnung *aspect*, um sich auf das russische Wort *vid* („Aussehen“, „Gestalt“) zu beziehen, das seinerseits auf das griechische *éidos* (vgl. Dionysios Thrax) zurückgeht. Zunächst wurde keine deutliche Unterscheidung in lexikalischen und grammatischen Aspekt vorgenommen, was eine gewisse Kontroverse mit sich brachte, die heutzutage noch

nicht komplett beseitigt ist. Erst 1885 prägte Brugmann den Begriff *Aktionsart*, der 1905 in einer Arbeit von Agrell zum Polnischen wiederauftaucht.

Das Interesse an den slawischen Sprachen lässt sich damit erklären, dass sie ein interessantes Forschungsfeld darstellen: aus jedem Verb kann man anhand morphologischen Mechanismen ein zweites Verb bilden, das als Gegenstück des ersten fungiert. Das heißt, dass es sich um Doubletten handelt, die entweder die Bezeichnung *imperfektiv* oder *perfektiv* erhalten, wenn jeweils ein Ereignis als unbegrenzt oder begrenzt gilt. Selbst wenn es sich nach dieser Formulierung eindeutig um eine lexikalische Beschreibung handelt, stößt man auf das Problem, dass manche Autoren dieselben Begriffe für den grammatischen Aspekt verwenden. Um Missverständnisse zu vermeiden, schlug man vor –so wie es auch in dieser Arbeit vertreten wird–, die obengenannten lexikalischen Eigenschaften als *atelisch* oder *telisch* zu bezeichnen.

Nun ist das Verbalsystem der romanischen Sprachen morphologisch nicht sehr regulär im Hinblick auf die Telizität. Im Falle des Spanischen trifft dies nur bei Anwesenheit des Pronomens *se* zu (vgl. De Miguel & Fernández Lagunilla 2000): *leer un rato/ leerse un libro* („eine Weile lesen“/ „ein Buch lesen“); *comer carne/ comerse un filete* („Fleisch essen“/ „ein Steak essen“); *beber agua/ beberse un vaso de agua*; („Wasser trinken“/ „ein Glass Wasser trinken“), *fumar mucho/ fumarse un cigarro* („viel rauchen“/ „eine Zigarette rauchen“). Die Rekurrenz dieses Phänomens ist jedoch ziemlich beschränkt, da *escribir una carta* („einen Brief schreiben“), *dibujar un círculo* („einen Kreis zeichnen“) oder *ir a casa* („nach Hause gehen“) telische Prädikate darstellen, die dieses Pronomen nicht erfordern.

Was die Perfektivität angeht, so wird diese u.a. durch das *pretérito indefinido* ausgedrückt und lässt sich mit atelischen (*Ayer comí pescado*: „Gestern aß ich Fisch“) oder mit telischen Verben (*Ayer fui a Madrid*: „Gestern fuhr ich nach Madrid“) kombinieren. Die Imperfektivität, die auch mit einer Form der Vergangenheit (*Pretérito imperfecto*) geäußert wird, kann genauso mit verschiedenen Prädikaten verbunden werden: *Ayer a las seis llovía* („Gestern um sechs regnete es“), *En ese momento salía de su casa* („In diesem Moment verließ er sein Haus“). Die Existenz dieser zwei Tempora impliziert eine Zweideutigkeit im System, die sich dementsprechend durch die Theorie des grammatischen Aspektes lösen lässt. Dies findet man im Russischen allerdings

nicht, da diese Sprache jeweils nur über eine Form für die Vergangenheit, die Gegenwart und die Zukunft verfügt.

In Anlehnung an Autoren wie Squartini (1998: 58-66) stellt man fest, dass die aspektuellen Beziehungen je nach Sprache in verschiedener Weise aufgebaut werden. Diese These wird von Bertinetto & Delfitto (2000: 210) mit folgenden Worten formuliert: “it is quite clear that Romance languages tend to relegate actional values to the background, giving prominence to temporal reference and aspect, while Slavic languages privilege temporal reference and actionality over aspectual values”. Von diesen Fakten ausgehend kann man ein bipolares Schema entwerfen, in dem sich die Elemente wie folgt organisieren:



Figur 1: Achse der aspektuellen Bipolarität

Dies erinnert an andere linguistische Phänomene, wie die Fälle (Nominativ, Akkusativ, Dativ etc.) zur Markierung verschiedener syntaktischen Funktionen. In der Tat konnte belegt werden, dass je wichtiger ein Kasussystem ist, desto weniger relevant sind die Präpositionen in einer Sprache und umgekehrt. Sasse (1991) liefert Argumente, die diese These unterstützen: diesem Autor zufolge gibt es Sprachen wie das Deutsche, welche die Opposition *perfektiv/ imperfektiv* nicht morphologisch reflektieren, jedoch lexikalische Aktionsart ausdrücken können. Nichtsdestotrotz zeigen die Verben der auf der polynesischen Insel Samoa gesprochenen Sprache einen derartigen Grad an Abstraktion, dass sie gleichzeitig mehrere lexikalische Eigenschaften auf der Ebene des Aspekts ausdrücken können:

Lexem	Dynamische Lesart	Stative Lesart
<i>ALA</i>	<i>Wake up</i> (‘aufwachen’)	<i>Be up</i> (‘wach sein’)
<i>ALOFA</i>	<i>Fall in love</i> (‘sich verlieben’)	<i>Love</i> (‘lieben’)
<i>ILOA</i>	<i>Notice</i> (‘merken’)	<i>Know</i> (‘wissen’)
<i>LELEI</i>	<i>Become good</i> (‘brav werden’)	<i>Be good</i> (‘brav sein’)
<i>NOFO</i>	<i>Sit down</i> (‘sich setzen’)	<i>Sit</i> (‘sitzen’)
<i>OTI</i>	<i>Die</i> (‘sterben’)	<i>Be dead</i> (‘tot sein’)

Figur 2: Aspektuelle Beschreibung des Samoanischen nach Sasse (1991: 39).

Da die semantische Polyvalenz evident ist, musste diese Sprache ein Partikelsystem entwickeln, um diese Mehrdeutigkeit reduzieren zu können. Zum Beispiel: *sālofa* bedeutet *loved* (Vergangenheit von ‘lieben’), während *naalofa* so viel wie *fell in love* (Vergangenheitsform von ‘sich verlieben’) bedeutet. Infolgedessen ist dieses Idiom an einem extremen Pol der Aspektualität anzusiedeln, da die Prädikate beide einem Zustand und einem Ereignis entsprechen. Im Spanischen ist dies nur bei der Differenzierung zwischen der telischen und der atelischen Interpretation eines Prädikates (z.B. *escribir*: ‘schreiben’) möglich.

Die Tatsache, dass es Sprachen gibt, in denen das Gewicht auf dem einen oder anderen Extrempunkt der Achse liegt, heißt längst nicht, dass einer der beiden überflüssig wird – entgegen der Meinung von Albertuz (1995), für den der lexikalische Aspekt als linguistisch irrelevant gilt. Seit Vendler (1957) nimmt allerdings die Tendenz in verschiedenen Werken zu, sich mit der Aktionsartheorie auseinanderzusetzen: Kenny (1963), Taylor (1977), Graham (1980) oder Jansen (1997) bauen ihre Ideen auf Elementen des aristotelischen Denkens auf, so wie es bei Vendler selbst der Fall ist. Eine andere fruchtbare Forschungslinie in diesem Bereich geht auf die mathematische Logik zurück: Montague (1970, 1973), Bennett & Partee (1972) oder Gabbay & Moravcsik (1980). Zur gleichen Zeit ziehen Autoren wie Mourelatos (1978), Bach (1981, 1986), Krifka (1989) oder Brinton (1991) Parallelen zwischen der Semantik der Verben und der Substantive; während Davidson (1967), François (1989), Parsons (1990), Van

Valin (1990) oder jüngst Rothmayr (2009) ihre Analyse in der Argumentstruktur der Prädikate fundieren. Die Typologie dieser Autoren ist sehr viel ausführlicher, als die der slawischen Sprachen, da sie zwischen Zuständen und Ereignissen unterscheidet und noch dazu letztere in telische und atelische untergliedert.

Es existieren ebenso zahlreiche Forschungen, die sich mit dem grammatischen Aspekt befassen. Zu den klassischen Werken zählen die Studien von Klein (1974), Comrie (1976) oder Bertinetto (1986), da sie als Ausgangspunkt für die Analyse dieser Kategorie gelten. Es handelt sich um die Hervorhebung einer auf eine Handlung bezogenen Phase, weshalb man auch über „Perspektivierung“ (vgl. Smith 1991, Leiss 1992) oder „Fokussierung“ (Klein 1992, 1994) sprechen kann. Infolgedessen unterscheidet man zwischen vier aspektuellen Gruppen: Imperfekt, Perfekt, Prospektiv und Aorist. Es darf jedoch nicht vergessen werden, dass diese Informationen, die in den romanischen Sprachen anhand der Konjugation formuliert werden, sich mit dem Ausdruck des Tempus überlappen, was eine adäquate Abgrenzung des Forschungsobjektes verlangt. Aus diesem Grund muss man beachten, dass die Kategorie „Tempus“, so wie sie von Reichenbach (1947) oder Comrie (1985) beschrieben wird, von deiktischen und anaphorischen Koordinaten abhängt, die beim grammatischen Aspekt nicht vorhanden sind.

Trotz allem steht diese Behauptung in Widerspruch mit den Ideen einiger Linguisten wie Rojo (1974), der davon ausgeht, dass die Eigenschaften der verschiedenen Verbformen nur mithilfe der Tempustheorie (und nicht der Aspekttheorie) erklärbar werden. Diese Ansicht wird auch von Autoren wie Veiga (1992) oder Gutiérrez Araus (1995) geteilt. Dies kann anhand des folgenden Beispiels verdeutlicht werden: in dieser Arbeit vertrete ich die Meinung, dass das *pretérito indefinido* y das *pretérito imperfecto* eine identische temporelle Struktur besitzen; der Unterschied zwischen den beiden liegt in ihren jeweiligen aspektuellen Werten. Die genannten Autoren nehmen jedoch an, dass das *pretérito imperfecto* kein absolutes Tempus ist, sondern ein relatives, da seine auf die Sprechzeit bezogenen deiktischen Eigenschaften aus einem anderen Verb stammen. An dieser Stelle kann man die Arbeiten von Giorgi & Pianesi (1995) oder Leonetti (2004) zitieren, die sich für den anaphorischen Charakter des *pretérito imperfecto* aussprechen.

Der Aspekt Imperfekt spaltet sich in drei Unterklassen, die jeweils auf Progressivität, Gewohnheit oder Iterativität zurückweisen. Von diesen drei kam der ersten bislang die meiste Aufmerksamkeit zu, was sich in der großen Anzahl an Monographien und Artikeln zeigt. In diesen, die vorwiegend der englischen Struktur *<to be + Gerundium>* gewidmet sind, gehen Dowty (1977), Parsons (1989, 1990) oder Landmann (1992) u.a. auf die Problematik der Kombinierung mit telischen Prädikaten ein. Andererseits sprechen sich Dik (1987) und Vlach (1993) dafür aus, dass die erwähnte Periphrase stativ sei; Smith (1991) und Bertinetto (2004) sind allerdings der Meinung, dass diese einen gewissen Dynamisierungseffekt verursachen kann. In Bezug auf das Spanische befassen sich Autoren wie Yllera (1999) oder García Fernández (2006a) mit der Semantik von *<estar + Gerundium>*; während Squartini (1998) in seiner Arbeit zu den Verbalperiphrasen in den romanischen Sprachen die Besonderheiten letzterer in Gegenüberstellung zu der gleichbedeutenden Struktur des Italienischen signalisiert.

Was die Gewohnheit und die Iterativität betrifft, so sind die Studien hierzu bislang weniger zahlreich: Gewohnheit wird insbesondere von Comrie (1976) und Bertinetto (1986) berücksichtigt, Iterativität wird allerdings nur oberflächlich –und immer als fast unauffällige Referenz innerhalb eines breiteren theoretischen Rahmens– analysiert. Nicht zu vernachlässigen sind jedoch wertvolle Hinweise zur Kategorie der Gewohnheit, die man in Bertinetto (1994), Kleiber (1987) oder Lenci & Bertinetto (2000) finden kann: diese wird beschrieben als ein „Makro-Ereignis“, das mehrere „Mikro-Ereignisse“ umfasst, als ein abgeleitetes Phänomen der Quantifizierung, oder als eine Art von Verallgemeinerung.

Bei der Analyse des Perfekts und des Prospektivs stößt man auf das Problem, dass diese durch Formen versprachlicht werden, die gleichzeitig Tempus ausdrücken. Deshalb liegt die Aufgabe des Linguisten im Beschreiben der Faktoren, die diese beiden aspektuellen und temporellen Bedeutungen ermöglichen. Diese notwendige Betrachtung, die ich in dieser Arbeit für unerlässlich halte, wird von manchen Wissenschaftlern zugunsten der pragmatischen Kriterien nicht beachtet. Ohne die Wichtigkeit der interpretativen Komponenten bei der Dekodierung der Äußerungen leugnen zu wollen, bin ich der Meinung, dass die diachronischen Studien einen besseren Weg bieten, um den aktuellen Stand der Sprache zu verstehen. Hiermit sind Werke

gemeint, die die „Grammatikalisierungsprozesse“ beschreiben; d.h. den Vorgang, bei dem gewisse lexikalische Einheiten ihre ursprüngliche Bedeutung verlieren, um anschließend grammatischen Funktionen zu erfüllen, so wie es bei Heine (1993) oder Bybee *et alii* (1994) beschrieben wird.

Wie man den Werken von Lang & Neumann-Holzschuh (eds.) (1999) oder Haspelmath (1998) entnehmen kann, spielen die inferenzielle Mechanismen bzw. die Reanalyse hierbei eine wichtige Rolle: man stellt eine universelle Entwicklungstendenz fest, bei der die aspektuellen Werte durch andere verbundene Inhalte zum Tempus und Modus ersetzt werden (vgl. Dik 1987). Weitere Details zur Reversibilität des Vorgangs werden von Haspelmath (2004) angeführt.

In Bezug auf das Perfekt existieren zahlreiche Werke, die das englische *present perfect* in den Mittelpunkt stellen. Hierzu zählen die bedeutsamen Arbeiten von Comrie (1976) und Fenn (1987), die diese Klasse in drei weitere Unterklassen spalten, nämlich: *Experiencial*, *Resultative* und *Continuative*. Von dieser Theorie ausgehend hat man die zusammengesetzten Formen der Verben im Spanischen analysiert: während sich García Fernández (1995), Cartagena (1999) oder Camus Bergareche (2008) in einer allgemeinen Weise mit diesen befassen, beschäftigen sich Autoren wie Martínez-Atienza (2008) oder Kempas (2008a, 2008b) mit der Alternanz zwischen dem *pretérito perfecto simple* und dem *pretérito perfecto compuesto* –ein Thema, das in der spanischen Grammatik großes Interesse erregt hat. Andererseits zeigen Rodríguez de Molina (2004) und Octavio de Toledo & Rodríguez de Molina (2008), dass sich diese aspektuelle Klasse aus einer resultativen Konstruktion des Lateins herleitet.

In Hinblick auf den Prospektiv kann man die Arbeiten von Binnick (1971, 1972), Palmer (1974) oder Wekker (1976) nennen, die der Erforschung der Verwendung des englischen periphrastischen Futurs mit *go* in Gegensatz zu dem Futur mit *will* gewidmet sind. Die zwei erstgenannten Autoren sind der Auffassung, dass sich der Unterschied lediglich durch die Grammatik erklären lässt; andere Wissenschaftler wie Fleischman (1982) oder Haegeman (1989) gehen allerdings davon aus, dass es eine wichtige pragmatische Komponente gibt. Diese Problematik wird in Arbeiten wie die von Camus Bergareche (2006a) oder Melis (2006) ebenfalls auf das Spanische transferiert: hier geht es um die Erklärung der Semantik der Verbalperiphrase *<ir a + Infinitiv>*. Ausführlicher sind die Monographien von Bauhr (1989) und Bravo Martín

(2008b), die längere Überlegungen zur semantischen Nähe des synthetischen Futurs auf –*re* liefern. Außerdem werden weitere wichtige Punkte wie der Ausdruck der damit verbundenen modalen Werte diskutiert.

Es sollte nicht vergessen werden, dass der grammatischen Aspekt auch Stativität ausdrücken kann. Dieser Ansichtspunkt, der von Dik (1987) oder Vlach (1993) vertreten wird, verweist implizit auf die Arbeiten von Muller (1975) und Garrido (1992), anhand derer man verschiedene Phasen in der Verbindung mit Ereignissen feststellen kann. In der Literatur gab es bereits Autoren, die sich auf unterschiedliche Weise mit diesem Thema beschäftigt haben. Trotz allem liefert der Vergleich dieser weder einen genauen Überblick über die Anzahl an Teilen, die ein Ereignis integrieren, noch Aussagen dazu, wie man ein dynamisches Prädikat mit externen Stadien verbinden kann (vgl. Guillaume 1970, Moens 1987 oder Berschin *et alii* 2005). Zudem wird häufig der lexikalische mit dem grammatischen Aspekt verwechselt (vgl. Dietrich 1973, 1996) bzw. Bemerkungen vorgenommen, die zu einer Visualisierung der Innenstruktur der Ereignisse in Kombination mit den perfektiven Formen (vgl. Dessì Schmid 2011 oder Giorgi & Pianesi 1995) verleiten.

Das Problem liegt daran, dass viele Monographien zur Stativität ausschließlich auf der Analyse der lexikalischen Einheiten basieren, wie es beispielsweise die zahlreichen Arbeiten zu den spanischen Verben *ser* und *estar* bezeugen. Dabei werden verschiedene Kriterien angewendet: die typologische Perspektive von Navas Ruiz (1963) und Porroche Ballesteros (1988, 1990); die pragmatische Vorgehensweise von Falk (1979); die in Bezug auf die Perfektivität ausgewählten Theorien von Luján (1981), Bosque Muñoz (1990) oder Roby (2007); andere Autoren wie Marín Gálvez (2000) geben einen Überblick zu all diesen Stellungnahmen bzw. bieten didaktische Modelle (Silvagni 2013). Nichtsdestotrotz handelt es sich nicht um vollständige Studien, da für sie der Unterschied zwischen den obengenannten Verben Priorität hat, aber kein Gesamtbild davon geben wird, was beide gemeinsam haben.

Die Aktualität des Forschungsobjekts meiner Arbeit wird also durch die in den letzten Jahren zunehmenden Publikationen zu diesem Thema deutlich. Es wird beabsichtigt, diese Lücke in der Literatur über eine allgemeine Beschreibung der Zustände zu füllen. Außerdem wird auf die Problematik von „Ausnahmen“ in der Stativität abgezielt: die Feststellung einer gewissen Dynamizität (Cunha 2007,

Morimoto 2011, Cuartero Otal 2011), die Vereinbarkeit mit der progressiven Verbalperipherase (García Fernández 2006a, Nicolay 2007) oder die Präsenz eines Ereignisargumentes (Rothmayr 2009, Horro Chéliz 2011).

2 AUFBAU UND ZIELE DER ARBEIT

Das Ziel dieser Arbeit liegt darin, sich mit dem Begriff *Zustand* im Hinblick auf den lexikalischen Aspekt auseinanderzusetzen. Dafür gehe ich von Vendlers Theorie (1957) aus, nach der sich alle Verben einer Sprache in vier Gruppen einordnen lassen, nämlich: *states*, *activities*, *accomplishments* und *achievements*. Dazu kommen, wie es von Bertinetto (1986), Moens (1987) und Smith (1991) vorgeschlagen wird, die sogenannten *Semelfakte*. Der semantische Inhalt der fünf Kategorien wird oft anhand folgender Merkmale festgelegt: stativ vs. dynamisch, punktuell vs. durativ, telisch vs. atelisch. Eine Sichtung der hierzu bislang erschienenen Literatur ergab, dass das erste Paar das grundlegende Kriterium zwischen den verschiedenen Prädikaten darstellt.

Hiervon ausgehend wird in der vorliegenden Arbeit der Begriff *Ereignis* verwendet, wenn es darum geht, sich auf die *dynamischen Situationen* zu beziehen; unter dem Begriff *Zustand* werden nur *statische Situationen* verstanden. Zur gleichen Zeit werde ich aufzeigen, dass die punktuelle Beschaffenheit, die man bestimmten Ereignissen zuschreiben kann, nicht lexikalisch bedingt ist. Ich werde auch erläutern, warum man Zustände nicht als „durativ“ auffassen muss.

Um die Stativität zu beschreiben, greift man oft auf eine Reihe von Kriterien zurück (vgl. Lakoff 1970): Unvereinbarkeit mit dem Imperativ, mit agensorientierten Adverbien, mit der Struktur <*estar* + Gerundium>, usw. Dies kann anhand der folgenden Sätze verdeutlicht werden:

- (1) *Sé español.
‘Sei Spanier’.
- (2) *Ana es deliberadamente colombiana.
‘Ana ist absichtlich Kolumbianerin’.
- (3) *Juan está siendo alto.
‘Juan ist gerade dabei, groß zu sein’.

Das Problem bei diesen Tests ist, dass sie nicht immer anwendbar sind, da es viele andere Beispiele gibt, die man als Ausnahmen betrachten könnte: *Sé bueno* („Sei brav“), *El crecimiento está siendo fuerte* („Das Wachstum ist stark in letzter Zeit“) usw. Diese Tatsache macht auf die Notwendigkeit aufmerksam, die Beschreibung der Zustände auf andere Art und Weise vorzunehmen.

Im Spanischen kann man den folgenden Prädikaten Stativität zuschreiben: *querer* („lieben“), *tener* („haben“), *vivir* („leben“), *odiar* („hassen“), *gustar* („gefallen“), *residir* („wohnen“) usw. Hinzu kommen die Verben *ser* und *estar* („sein“), die als paradigmatische Obergruppen fungieren. In dieser Arbeit werde ich keine ausführliche Unterscheidung dieser beiden vornehmen; es ist jedoch notwendig, zu bestimmen, wie sie in der Sprache konzeptualisiert werden. Traditionell wurde *ser* als Ausdruck für permanentes Sein und *estar* als nicht-permanentes Sein charakterisiert. Dieses Kriterium erweist sich aber nicht als gültig, wie es die folgenden Beispiele verdeutlichen: *Juan es feliz* („Juan ist glücklich“), *El animal está muerto* („Das Tier ist tot“).

Aus meiner Sicht stellt die These von Carlson (1978) eine adäquatere Basis dar. Von dieser Theorie ausgehend kann man die Zustände in zwei Ebenen spalten, nämlich: *individual level* und *stage level*. Das *individual level* ermöglicht, ein Verhältnis zwischen Klassen und Objekten zu bilden, wobei letztere auf jedes Exemplar, die einer Klasse zugeordnet werden können, hindeuten. Bei dem *stage level* besteht eine Verbindung zwischen den Exemplaren und dem Raum, in dem sie sich befinden.

Diese Ideen kann man dementsprechend wie folgt formulieren: Mithilfe von Sätzen wie *Juan es español* („Juan ist Spanier“) drückt man aus, dass das Subjekt der Prädikation der Gruppe der Spanier angehört; auf der anderen Seite implizieren Sätze wie *Juan está en la escuela* eine Beziehung zwischen Juan und dem Schulgebäude. Der nächste Schritt besteht darin, festzulegen, was den beiden Ebenen gemein ist, um sich mit dem Phänomen der Stativität genauer auseinandersetzen zu können.

In diesem Punkt stimme ich den Autoren Beck (1987) und Moreno Cabrera (2003) zu, die sich für die Atemporalität der Zustände aussprechen. Um zu verstehen wie dies möglich sein kann, entwirft Moreno Cabrera eine Theorie, die auf die Überlegungen Pustejovskys (1991) verweist: Ereignisse sind Prädikate, die über eine komplexe Struktur verfügen; d.h. jedes Ereignis besteht aus kleineren Teilen, die ich als Phasen identifiziere. Dies ist die sogenannte *subeventive structure*.

Bei der Verbesserung dieser Theorie legt Moreno Cabrera fest, dass die Phasen eine stative Beschaffenheit besitzen. Dies ermöglicht, die Temporalität als einen deduktiven Prozess zu beschreiben: Die Tatsache, dass sich eine Entität (z.B. eine Person) zu einem Zeitpunkt t_1 am Ausgangspunkt befindet und im Zeitpunkt t_3 bereits das Ziel erreicht hat, ist zwangsläufig ein Zeichen dafür, dass zwischen t_1 und t_3 Zeit vergangen ist. Hierfür werde ich den Begriff *Prinzip der Temporalität* verwenden.

Um die zeitliche Entwicklung begreifen zu können, ist es demnach notwendig, zwei räumliche Referenzen zu betrachten. Auf dieser Grundlage kann man sagen, dass eine davon alleine nicht ausreichend ist, um einer dynamischen Interpretation näherzukommen. Aus diesem Grund gelten Prädikate wie *estar en la biblioteca* (,in der Bibliothek sein') als stativ.

Die Frage, die man sich nun stellen kann, ist folgende: Inwieweit kann man Prädikaten wie *ser español* (,Spanier sein') Atemporalität zuschreiben? Da die Dynamizität der Ereignisse die Anwendung von quantitativen Kriterien (d.h. die Kumulierung von Zuständen) bedeutet, muss die von Carlson (1978) als *individual level* bezeichnete Ebene nach qualitativen Kriterien beschrieben werden. Anders formuliert sind hier die numerischen Werte nicht relevant, sondern die Zugehörigkeit zu einer bestimmten Klasse.

Nach der Erklärung der Eigenschaften der Zustände werde ich mich damit beschäftigen, zu beweisen, dass die Stativität nicht nur lexikalisch, sondern auch anhand des grammatischen Aspektes ausgedrückt wird. Um das Phänomen des Aspektes erläutern zu können, beziehe ich mich auf die Ideen von Klein (1992). Diesem Wissenschaftler zufolge handelt es sich hierbei um ein Verhältnis zwischen *Time of the situation* (,Situationszeit') und *Topic time* (,Topikzeit'). Anders formuliert: Einerseits haben wir eine Situation und andererseits eine Phase, die in einer bestimmten Verbindung zu dieser steht. Daraus folgt, dass es vier aspektuelle Beschreibungsformen gibt: *Perfective*, *Imperfective*, *Perfect* und *Prospective*. Um Missverständnisse zwischen dem *Perfective* und dem *Perfect* zu vermeiden, werde ich, wie bereits Bertinetto (1986), für den ersten die Bezeichnung *Aorist* verwenden. Die vier Formen des Aspektes werden wie folgt präzisiert:

- *Imperfective*: die Topikzeit fokalisiert einen inneren Teil der Situationszeit

- *Aorist*: die Topikzeit überdeckt die ganze Situationszeit
- *Perfect*: die Topikzeit liegt außerhalb (auf der rechten Seite) der Situationszeit
- *Prospective*: die Topikzeit liegt außerhalb (auf der linken Seite) der Situationszeit

An dieser Stelle muss jedoch angemerkt werden, dass einige Wissenschaftler diese Klassifizierung verfeinert haben: Bertinetto (1986) zufolge untergliedert sich die erste in drei Gruppen, je nachdem, ob sie jeweils Progressivität, Iterativität oder eine Gewohnheit ausdrücken kann. Im Hinblick auf das Perfekt unterscheidet Fenn (1987) zwischen anderen Unterklassen: *Resultative, Experiencial, Continuative*.

In dieser Arbeit werde ich zeigen, dass der Progressiv, das resultative Perfekt und der Prospektiv einen Zustand auf der Ebene der Stadien (*stage-level*) fokussiert, während die Gewohnheiten mit dem sogenannten *individual-level* vergleichbar sind.

Es kann festgestellt werden, dass es keine sprachlichen Formen gibt, die ausschließlich die aspektuelle Informationen in sich tragen, da sich aus diesen zusätzlich andere Bedeutungen ableiten. In dieser Hinsicht drückt die Periphrase *<estar + Gerundium>* Progressivität aus, kann aber auch mit der Modalität in Verbindung gebracht werden; anhand *<haber + Partizip>* kommt nicht nur der Aspekt (Perfekt) ins Spiel, sondern auch das Tempus (Präteritum); das gleiche gilt für die Struktur *<ir a + Infinitiv>*, welche abwechselnd prospektiven Aspekt und Futur ausdrücken kann.

In all diesen Fällen erweist es sich als notwendig, die Grammatikalisierungsprozesse dieser Periphrasen zu erwähnen: Dadurch wird deutlich, dass die von dem Aspekt abgeleiteten Werte durch die verschiedenen Etappen der Sprachentwicklung entstehen. In der Literatur trifft man häufig auf die Beschreibungen folgender Phänomene:

- die Kompatibilität von *<estar + Gerundium>* mit dem Aorist
- die Existenz von einem kontinuativen Perfekt im Spanischen
- die Beschreibung der Iterativität anhand des imperfektiven Aspektes
- die sogenannte *preparatory processes* und *degree achievement verbs*

Es ergeben sich jedoch Schwierigkeiten, diese Phänomene befriedigend zu erklären, da der Vergleich zwischen den verschiedenen Werken der Literatur zu widersprüchlichen Schlussfolgerungen führt. Auch hierauf möchte ich näher eingehen.

Die vorliegende Arbeit ist wie folgt aufgebaut: Der Block *Bases teóricas* umfasst eine Einführung in die Grundlagen der Aktionsart-, der grammatischen Aspekt- und der Tempustheorie, in der ich den Ideen der wichtigsten Autoren folgen werde: Vendler (1957), Klein (1992) und Reichenbach (1947). In dem Block *¿Qué es la estatividad?* werde ich einen Beitrag zur Beschreibung der Zustände leisten und anschließend die auf Pustejovsky (1991) und Moreno Cabrera (2003) basierenden Thesen zur Komplexität der Ereignisse ausführlich darstellen und erweitern. Im nächsten Block werde ich den grammatischen Aspekt in den dafür vorgesehenen Kapiteln behandeln: Perfekt, Prospektiv, Progressiv und Gewohnheit (sowie Iterativität).

Schließlich werde ich in dem letzten Block erklären, inwiefern sich die sogenannte *subeventive structure* mit der grammatischen Aspekttheorie vereinbaren lässt. Ich vertrete den Standpunkt, dass das Imperfekt über die Innenstruktur der Aktionen berichtet; beim Perfekt und beim Prospektiv wird im Gegensatz dazu ein Teil außerhalb einer Situation ausgewählt, während beim Aorist das ganze Ereignis fokalisiert wird. Um dies zu beweisen, werde ich zeigen, dass nur der Progressiv, das Perfekt und der Prospektiv auf verschiedene Phasen in Verbindung mit einem Ereignis hindeuten; was der Aorist nicht erlaubt. In diesem Block werde ich mich damit beschäftigen, zu bestimmen, wie man diese Phasen festlegen kann, wie viele sich feststellen lassen und wie sie auf der Zeitachse verankert werden. Beim Ausdruck der Gewohnheit und der Iterativität werde ich aufzeigen, dass keine exakten deiktischen Koordinaten eingeführt werden: die *Anwendungsperiode*, in der die Äußerungen als wahr gelten, ist nur approximativ definiert.

Nach Vorstellung dieser Ansätze werde ich im Verlauf der Arbeit auf folgende Probleme eingehen, die sich im Hinblick auf die Stativität ergeben.

- a. Da die Tests von Lakoff (1970) bezüglich der Zustände nicht immer befriedigend sind, ist es notwendig, eine andere deskriptive Methode hierfür zu finden.

- b. Die Zustände untergliedern sich in zwei Gruppen, die man paradigmatisch mit den Verben *ser* und *estar* identifizieren kann. Angenommen dass sich die Opposition *permanent/ nicht permanent* als nicht adäquat erweist, muss man eine adequatere Beschreibung dieser ins Spiel bringen.
- c. Die Tatsache, dass man zwei Unterklassen von Zuständen erkennen kann, schließt jedoch nicht aus, dass es gemeinsame Eigenschaften beider gibt.

Im Anschluss wird beschrieben, inwiefern die Zustände mit den Ereignissen zusammenhängen. Hierfür muss man Folgendes in Betracht ziehen:

- a. Wie wird die Temporalität in den verschiedenen Prädikaten konzeptualisiert?
- b. Wie lässt sich die Stativität mit dem grammatischen Aspekt in Verbindung bringen?
- c. Welche Bedeutung hat es, verschiedene Phasen in Bezug auf ein Ereignis zu identifizieren?
- d. Wie lassen sich die Prädikate auf der Zeitachse verankern?

3 METHODE

Die Methode basiert darauf, die Theorien verschiedener Autoren vorzustellen, ihre deskriptive Kraft zu evaluieren und anschließend sowohl eigene Schlüsse zu ziehen, als auch Lösungen zu den theoretisch gestellten Problemen vorzuschlagen. Der Kern dieser Arbeit besteht jedoch aus einer Gegenüberstellung der wichtigsten Werke, die man als stellvertretend für die jeweiligen Phänomene betrachten kann. Ich zitiere sie erneut schematisch.

Im Hinblick auf die Aktionsarttheorie folge ich Vendler (1957), dessen Ideen aus dem Bereich der Philosophie stammen. Von ihm ausgehend entstehen die Arbeit von Bertinetto (1986) und andere bedeutungsvolle Werke, unter denen folgende zu erwähnen sind:

- Lakoff (1970). Da Vendlers Beschreibung der Zustände nicht ausreichend ist, wurde häufig auf die generativistischen Thesen Lakoffs zurückgegriffen. Wie

bereits oben angesprochen, wird sich die vorliegende Arbeit hiermit kritisch auseinandersetzen.

- Pustejovsky (1991) entwickelte seine Theorie über die Komplexität der Ereignisse, die auf der sogenannten *Lexical semantic representation* beruht. Dieser Autor unterscheidet zwischen Zuständen, Prozessen und Übergängen, wobei letztere aus der generativen Grammatik stammen.
- Moreno Cabrera (2003) versucht, die *subeventive structure* zu optimieren, indem er die Temporalität der Prädikate definiert. Diese Ideen gehen auf die kognitive Grammatik Langackers (1987) zurück.

Im Hinblick auf die allgemeine Theorie des grammatischen Aspektes beurteile ich die Arbeit von Klein (1992), welche sich aus der Psycholinguistik und den Kognitionswissenschaften entwickelt hat, als sehr aufschlussreich. Bezuglich der verschiedenen Formen des Aspektes gibt es keine gemeinsame Forschungslinie, in die alle Studien eingruppiert werden könnten. Worauf ich trotzdem aufmerksam machen möchte, ist, dass der Grammatikalisierungsprozess der Strukturen dabei hilft, den aktuellen Stand der Sprache besser zu verstehen (vgl. Detges 1999, Haspelmath 1998). Bei der vorliegenden Arbeit handelt es sich jedoch um keine rein diachronische Forschung. Schließlich muss man die Theorie von Reichenbach (1947) erwähnen, um den Begriff *Tempus* zu erklären. Die Thesen von diesem Autor stammen aus dem Bereich der Logik.

Die zur Veranschaulichung angeführten Beispiele wurden aus dem Korpus *crea* (*Corpus de referencia del español actual*) entnommen. Dieses durch die *Real Academia Española* erstellte Korpus beinhaltet Sprachdaten aus allen hispanophonen Ländern in geschriebener und gesprochener Form und erstreckt sich über einen Zeitraum von fast dreißig Jahren (1975-2004). Auf diese Weise soll gewährleistet werden, dass es sich um authentische sprachliche Äußerungen handelt und keine *ad hoc* Argumente. In der vorliegenden Arbeit werde ich ausschließlich Beispiele aus dem peninsularischen Standardspanisch zitieren; nur sehr vereinzelt werden für eine genauere Erläuterung andere Fälle angeführt. Der Grund, weshalb ich mich für das europäische Spanische entschieden habe, liegt darin, dass es sich hierbei einerseits um die mir vertrauteste Varietät handelt und andererseits darin, dass diese meines Erachtens nach im Gegensatz

zu dem außerhalb der iberischen Halbinsel gesprochene Spanisch zu einer innovativeren Entwicklung neigt. Dies wird mir erlauben, die Analyse von verschiedenen Phänomenen (z.B. die Semantik der zusammengesetzten Formen des Verbes) vorzunehmen, die sonst weniger Beachtung in dieser Arbeit gefunden hätten, sowie Parallelen zu der Situation anderer Sprachen der Romania wie das Französische oder das Italienische herzustellen.

Eine Entscheidung für das Spanische Lateinamerikas hätte bedeutet, dass ich mich auf eine bestimmte Zone hätte beschränken müssen. Somit hätte ich nicht darauf hinweisen können, dass die auf den beiden Kontinenten verbreiteten Varietäten über eine Menge an gemeinsamen Eigenschaften verfügen, anhand derer wir zwischen einem europäischen und einem amerikanischen Spanisch unterscheiden können: die Pronomina *vosotros* oder *ustedes*, die Verwendung der Formen des Präteritums (*pretérito indefinido* und *pretérito perfecto simple*), die Semantik bestimmter Verbalperiphrasen, usw. Natürlich darf auch nicht davon ausgegangen werden, dass das europäische Spanische durchwegs homogen sei; dennoch ist die Komplexität der linguistischen Phänomene, auf die ich eingehe, so groß, dass eine dialektale Studie ausgeschlossen bleiben muss.

Die Unterscheidung zwischen Sprache und Dialekt sowie die Frage nach der Norm wird hier folglich –so sehr es auch von Interesse sein könnte– nicht behandelt (vgl. Demonte Barreto 2003, Sinner 2012, Polzin-Haumann 2012). Aus praktischen Gründen werde ich die Varietät, die sich in den Massenmedien oder in den Stilbüchern widerspiegelt und die im Unterricht in den Schulen Verwendung findet, als *peninsularisches Standardspanisch* bezeichnen. Ich möchte mich auch von der häufig vertretenen Meinung distanzieren, nach der es eine „korrektere“ sprachliche Varietät gäbe: Ich werde durch das Zitieren von Beispielen aus der spanischen Sprache eine deskriptive (und nicht normative) Analyse durchführen; es soll in keiner Weise der Eindruck einer ethnozentrischen Vorgehensweise entstehen.

Gelegentlich werden in der vorliegenden Arbeit Sätze aus der einschlägigen Literatur entnommen und für nicht-spanische Beispiele eine approximative Übersetzung in Klammern angeboten. Die Einschätzungen bezüglich der grammatischen Korrektheit der Beispiele, wenn nicht anders angegeben, werden ebenso meine eigenen sein.

Um mehr Klarheit bei der Erläuterung der linguistischen Phänomene zu schaffen, sind dieser Arbeit zahlreiche Tabellen und Grafiken beigelegt. Diese erweisen sich als besonders nützlich, um die Phase zu identifizieren, welche in der Prädikation fokalisiert wird. In diesen Fällen führt die Quellenangabe auf den entsprechenden Autor zurück; alle weiteren Tabellen und Grafiken sind von mir selbst konzipiert.

INTRODUCCIÓN

1 ESTADO DE LA CUESTIÓN

Los estudios sobre la categoría verbal se caracterizan por un desglose de las propiedades semánticas que se les atribuye a esta clase, lo cual implica un análisis tanto de la palabra de base como de las terminaciones y permite entender la manera en la cual los hablantes somos capaces de descodificar o producir un enunciado lingüístico. Comprender el significado de un verbo no sólo conlleva poseer un conocimiento comparable al que aparece listado en los diccionarios, sino que también supone una competencia gramatical en torno al número de entidades susceptibles de intervenir en una situación dada y el modo en el que estas se relacionan entre sí. La flexión verbal, por su parte, posee la particularidad de vehicular diferentes tipos de información de una manera sincrética, tales como la persona, el número, el tiempo, el aspecto y el modo. De todos ellos, los tres últimos han merecido una gran atención en la bibliografía, si bien es cierto que la importancia que se les ha dado a cada uno de ellos ha variado a lo largo de los últimos años. En el caso del español, en un principio era notable la tendencia de identificar automáticamente la semántica del verbo con las obras acerca del tiempo, como las de Bello (1841), Rojo (1974) o Veiga (1992), considerando que el aspecto era más bien algo relativo a las lenguas eslavas. Posteriormente se revirtió esta tendencia, proliferando los estudios sobre aspecto (tanto léxico como flexivo) también en el dominio de las lenguas románicas.

El término *aspecto* ha vivido desde su nacimiento una serie de vicisitudes que no siempre han hecho fácil la delimitación de su objeto de estudio. Como se ha recordado en varias ocasiones (*vid.* Kortmann 1991), se puede trazar una cronología precisa: en torno a 1830 publicó Greč una gramática sobre el ruso, que sería vertida al francés por el suizo Reiff. Este último traduciría el vocablo *vid* ('apariencia, forma'), que a su vez proviene del griego *éidos* (como es rastreable en Dionisio de Tracia), mediante la palabra *aspect*. Al principio esta denominación se empleaba para abarcar tanto el aspecto léxico como el grammatical, lo cual dio lugar a una controversia terminológica que a día de hoy todavía no está del todo resuelta. En 1885 Brugmann acuñaría el

término de *Aktionsart*, el cual sería retomado por Agrell en 1905 en un trabajo sobre el polaco.

En efecto, la peculiaridad de las lenguas eslavas es que posee dobletes de verbos que mediante procedimientos morfológicos expresan una información semántica contrapuesta. Esto es, cada uno de los miembros de un par se le asigna la etiqueta de *perfectivo* o de *imperfectivo*, según se considere que el evento esté dotado de un final lógico o no. Se trata, por tanto, de una caracterización que se adscribe a la esfera del aspecto léxico. Pues bien, lo que llama la atención es que esos mismos términos también han sido utilizados para considerar si un evento se encuentra o no en desarrollo, lo cual sería más bien competencia del aspecto gramatical. Para evitar esta confusión, y tal como haremos nosotros en este trabajo, se ha propuesto hablar en su lugar de *télico* y *atético*.

Ahora bien, ocurre que en las lenguas románicas no existe un procedimiento tan sistemático como el que se registra en las eslavas. En español nos encontramos con que la presencia del pronombre *se* remite a una telicidad que no se da en su ausencia (cf. De Miguel & Fernández Lagunilla: 2000): *leer un rato/ leerse un libro; comer carne/ comerse un filete; beber agua/ beberse un vaso de agua; fumar mucho/ fumarse un cigarro*. Sin embargo, la productividad de este fenómeno parece ser bastante restringida: *escribir una carta, dibujar un círculo, ir a casa* son de por sí predicados télicos que no necesitan aparecer acompañados de dicho pronombre.

Por otro lado, la noción de “perfectividad” en español aparece vehiculada (aunque no exclusivamente) mediante el pretérito indefinido, el cual es combinable tanto con verbos télicos como atéticos: *Ayer comí pescado, Ayer fui a Madrid*; la “imperfectividad”, por su parte, que se puede expresar igualmente mediante un pasado (el pretérito imperfecto), también es compatible con diferentes tipos de predicados: *Ayer a las seis llovía, En ese momento salía de su casa*. El hecho de poseer dos tiempos de pasado implica una ambigüedad en el sistema que se resuelve precisamente a partir de la teoría del aspecto gramatical. Dicho panorama no se aprecia sin embargo en el ruso, dado que sólo posee una forma para el pasado, otra para el presente y otra para el futuro.

A partir de estos datos, autores como Squartini (1998: 58-66) indican que las relaciones aspectuales no tienen por qué darse de la misma manera en todas las lenguas. Así, en el ruso el aspecto léxico constituye un fenómeno completamente recurrente,

mientras que el aspecto grammatical no posee marcas morfológicas propias; todo lo contrario de lo que ocurre en las lenguas románicas como el español, donde los procedimientos flexivos operan de manera notable en el plano del aspecto grammatical. Dicha tesis aparece formulada en Bertinetto & Delfitto (2000: 210) de la siguiente manera: “it is quite clear that Romance languages tend to relegate actional values to the background, giving prominence to temporal reference and aspect, while Slavic languages privilege temporal reference and actionality over aspectual values”. En base a esto podemos considerar un eje bipolar que se organiza de la siguiente forma:



Figura 1: Eje bipolar aspectual.

Esto nos recuerda a otros fenómenos lingüísticos, como es el relativo a la existencia de “casos” (nominativo, acusativo, dativo, etc.) para marcar diferentes funciones sintácticas. En efecto, está demostrado que cuanto más importancia posee el sistema casual en una lengua, menor relevancia adquieren las preposiciones y viceversa. En apoyo a esta tesis también encontramos a Sasse (1991): según este autor, hay lenguas como el alemán en las que no se expresa morfológicamente la oposición gramatical *perfectivo/ imperfectivo*, pero que, por el contrario, poseen mecanismos para expresar el modo de acción léxicamente. Sin embargo, en una lengua polinesia llamada *samoano* los verbos poseen un nivel tal de abstracción que un mismo predicado puede expresar diferentes propiedades aspectuales léxicas:

Lexema	Lectura dinámica	Lectura estática
ALA	<i>Wake up</i> ('despertarse').	<i>Be up</i> ('estar despierto')
ALOFA	<i>Fall in love</i> ('enamorarse')	<i>Love</i> ('amar')
ILOA	<i>Notice</i> ('darse cuenta')	<i>Know</i> ('saber')
LELEI	<i>Become good</i> ('volverse bueno')	<i>Be good</i> ('ser bueno')
NOFO	<i>Sit down</i> ('sentarse')	<i>Sit</i> ('estar sentado')
OTI	<i>Die</i> ('morir')	<i>Be dead</i> ('estar muerto')

Figura 2: Descripción aspectual del samoano en Sasse (1991: 39).

Puesto que la polivalencia léxica es evidente, dicha lengua ha tenido que desarrollar un sistema importante de partículas para permitir dicha desambiguación. Así, por ejemplo, *sālofa* significa *loved* (pasado de ‘amar’), mientras que *naalofa* significa *fell in love* (pasado de ‘enamorarse’). Evidentemente, esta lengua presenta un caso muy extremo en la aspectualidad, ya que los predicados expresan un significado polisémico de estado y evento al mismo tiempo. En el caso del español esto sólo es sin embargo registrable con respecto a la posibilidad de que un predicado pueda interpretarse télica o atélicamente (p.e. *escribir*).

El hecho de que existan lenguas en las que se bascule a un extremo en detrimento del otro, no debe significar que alguno de los dos sea prescindible. A pesar de todo, autores como Albertuz (1995) sostienen que la noción de “aspecto léxico” carece de relevancia lingüística. No obstante, dicha postura constituye más bien una rareza, ya que, partiendo de Vendler (1957), son numerosos los trabajos que se ocupan de este tema desde diferentes enfoques. Así, continuando con la inspiración aristotélica del último autor citado, también encontramos a Kenny (1963), Taylor (1977), Graham (1980) o Jansen (1997). Otros autores se basarán en la lógica matemática, como es el caso de Montague (1970, 1973), Bennett & Partee (1972) o Gabbay & Moravcsik (1980); mientras que tampoco faltarán los paralelismos entre el dominio nominal y el verbal como el de Mourelatos (1978), Bach (1981, 1986), Krifka (1989) o Brinton (1991) ni los análisis partiendo de la estructura argumental de los predicados como los

de Davidson (1967), François (1989), Parsons (1990), Van Valin (1990) o más recientemente Rothmayr (2009). A partir de todos ellos se establece una tipología de predicados más detallada que en el caso de las lenguas eslavas, ya que se distingue entre estados y eventos por un lado y, dentro de estos últimos, entre télicos y atéticos.

En lo relativo al aspecto gramatical, contamos igualmente con multitud de trabajos, entre los que destacan los ya clásicos de Klein (1974), Comrie (1976) o Bertinetto (1986), los cuales constituyen una referencia obligada en la comprensión de este fenómeno. Esta categoría lingüística se caracteriza por operar sobre las piezas léxicas, de manera que permite seleccionar una fase relacionada con las mismas. Por este motivo se habla de “perspectivismo” (cf. Smith 1991, Leiss 1992) o “focalización” (Klein 1992, 1994). En función de esto, se han distinguido tradicionalmente cuatro grandes grupos: Imperfecto, Perfecto, Prospectivo y Aoristo. Es necesario indicar que esta información, que en el caso de las lenguas románicas viene vehiculada por medio de la conjugación, se superpone a la expresión del tiempo gramatical, lo cual puede dificultar el objeto de estudio. Sin embargo, esta otra categoría, tal y como es descrita por Reichenbach (1947) o Comrie (1985), depende de unas propiedades deíctico-anafóricas que están ausentes en el aspecto gramatical.

A pesar de todo, la idea que nosotros defendemos aquí contrasta con la de lingüistas como Rojo (1974), quien sostiene que las características de las diferentes formas verbales deben describirse desde la teoría acerca del tiempo gramatical y no desde el aspecto. Esta tendencia es la que muestran autores como Veiga (1992) o Gutiérrez Araus (1995). Lo ilustraremos mediante el siguiente ejemplo: en este trabajo nosotros consideramos que el pretérito indefinido y el imperfecto poseen una estructura temporal idéntica y que la diferencia entre ambos es un asunto que concierne, como ya hemos dicho arriba, la aspectualidad. Pues bien, desde los trabajos citados, se defiende que el pretérito imperfecto no es un tiempo absoluto, sino relativo, entendiendo de esta manera que sus propiedades deícticas con respecto al momento del habla deben llegar por otro verbo extraído del contexto. Relacionado con esto, existen otros autores como Giorgi & Pianesi (1995) o Leonetti (2004) que proclaman el carácter anafórico del pretérito imperfecto.

Es necesario indicar que el aspecto Imperfecto se suele dividir en tres subvariedades: Progresivo, Habitual y Continuo. De estas tres, la primera de ellas ha

gozado de una atención mucho más intensa, como lo refleja la gran cantidad de estudios que se le han dedicado. Una parte muy significativa provienen del ámbito anglosajón y se centra en la estructura *<to be + gerundio>*. Así, entre otros, Dowty (1977) llama la atención sobre el efecto que produce la combinación con predicados télicos, idea con la que enlazan Parsons (1989, 1990) y Landmann (1992); por otro lado, Dik (1987) y Vlach (1993) indagan sobre la posibilidad de que dicha perifrasis sea estativa, mientras que Smith (1991) y Bertinetto (2004), opinan más bien que posee un efecto dinamizador. En relación con el español, autores como Yllera (1999) o García Fernández (2006a) se ocupan del valor de progresivo que, como en inglés, posee *<estar + gerundio>*; mientras que Squartini (1998), en su libro sobre perifrasis verbales en las lenguas románicas, advierte sobre las diferencias de esta con respecto a su equivalente en italiano.

La bibliografía no es sin embargo tan profusa en lo referente al Habitual y al Continuo: mientras que aquel es abordado por Comrie (1976) o Bertinetto (1986) en sus obras generales acerca del aspecto gramatical, apenas hay unas cuantas referencias acerca de este último –siempre diluidas en trabajos centrados en otros temas de interés. No obstante, con respecto al Habitual encontramos también las valiosas indicaciones de Bertinetto (1994) y su sugestiva caracterización en términos de “macroevento”, el cual engloba varios “microeventos”; de Kleiber (1987), quien relaciona este fenómeno con la semántica de la cuantificación; o de Lenci & Bertinetto (2000), quienes consideran que se introduce una generalización.

La mayor dificultad a la hora de analizar las variedades de Perfecto y Prospectivo es que estas son expresadas por formas lingüísticas que a su vez remiten al tiempo gramatical. De manera que la labor del lingüista debe ser la de identificar cuándo surge cada uno de los valores asignados. Este punto de partida, que nosotros consideramos esencial, no es tenido en cuenta en su justa medida por los diferentes autores, echando mano en su lugar de criterios pragmáticos. Nosotros, sin negar la importancia del componente interpretativo en el análisis de las oraciones, consideramos que los estudios diacrónicos nos ofrecen valiosas pistas para comprender el estado actual de la lengua. Nos referimos a los denominados “procesos de grammaticalización”, a partir de los cuales determinadas piezas léxicas pierden su significado original para pasar a desarrollar funciones gramaticales, tal y como es descrito en Heine (1993) o

Bybee *et alii* (1994). Como se expone en Lang & Neumann-Holzschuh (eds.) (1999) o Haspelmath (1998), en dichos procesos intervienen mecanismos inferenciales o de reanálisis y permiten constatar una tendencia evolutiva universal que parte de la noción de aspecto para llegar a otras de tipo temporal y modal (cf. Dik 1987); en este sentido, autores como Haspelmath (2004) se preguntan por la direccionalidad del cambio.

En relación al Perfecto, registramos que existen multitud de trabajos relacionados con el *present perfect* del inglés, entre los que destacan los de Comrie (1976) y Fenn (1987), los cuales establecen una subclasificación en Experiencial, Resultativo y Continuativo. A partir de ahí se ha desarrollado un esquema teórico que se ha tenido también presente para el español. Así, mientras que García Fernández (1995), Cartagena (1999) o Camus Bergareche (2008) estudian las formas verbales compuestas en general, autores como Martínez-Atienza (2008) o Kempas (2008a, 2008b) se ocupan más específicamente de la alternancia del pretérito perfecto compuesto con el pretérito indefinido –otro de los temas que más han interesado sobre la gramática del español. Por otro lado, tenemos las obras de Rodríguez de Molina (2004) y Octavio de Toledo & Rodríguez de Molina (2008), quienes muestran que el origen de esta variedad aspectual se sitúa en una perífrasis resultativa latina.

En relación al Prospectivo están los trabajos de Binnick (1971, 1972), Palmer (1974) o Wekker (1976), en los cuales se aborda la distribución y empleo de la forma de futuro perifrásistica a partir del verbo inglés *go* ('ir') en relación al futuro construido con *will*. Los dos primeros consideran que se trata de una cuestión de tipo gramatical, mientras que otros autores como Fleischman (1982) o Haegeman (1989) piensan que existe un componente pragmático importante. A partir de ahí se sucederán estudios exclusivamente dedicados al español como los de Camus Bergareche (2006a) o Melis (2006), donde se examina la semántica de la perífrasis *<ir a + infinitivo>*. Igualmente debemos citar las monografías de Bauhr (1989) y Bravo Martín (2008b), donde se plantea más detalladamente la alternancia entre la mencionada estructura y el futuro sintético terminado en *-ré*. Además se consideran otras cuestiones de importancia como la expresión de valores modales.

No conviene olvidar que el aspecto gramatical también puede expresar estatividad. Este punto de vista, que aparece representado por Dik (1987) o Vlach (1993), es rastreable en los trabajos de Muller (1975) y Garrido (1992), los cuales dejan

al descubierto una estructura fusal vinculable a los eventos. En la bibliografía ya existía una serie de autores que se habían ocupado, cada uno a su manera, de describir estas fases. A pesar de todo, de la comparación entre estos trabajos no se obtiene una teoría homogénea acerca de cuántas partes pueden integrar exactamente un evento, ni la manera en que un predicado dinámico se puede relacionar con estadios externos a este (cf. Guillaume 1970, Moens 1987 o Berschin *et alii* 2005). Lo que es más: en ocasiones se realizan consideraciones en las que se confunde el aspecto léxico con el grammatical (cf. Dietrich 1973, 1996) o se induce a la visualización de la estructura interna de los eventos en su combinación con formas perfectivas (cf. Dessì Schmid 2011 o Giorgi & Pianesi 1995), afirmación que no compartimos.

El problema reside, sin embargo, en que muchas de las obras acerca de la estatividad se basan exclusivamente en el análisis de las piezas léxicas. Así, vemos que en español son innumerables los trabajos que versan en torno a *ser* y *estar* según diferentes criterios: la perspectiva tipológica de Navas Ruiz (1963) y Porroche Ballesteros (1988, 1990); las consideraciones pragmáticas de Falk (1979); las cuestiones relacionadas con la perfectividad de Luján (1981), Bosque Muñoz (1990) o Roby (2007); así como la de aquellos autores que pretenden presentar una revisión de todos estos criterios como Marín Gálvez (2000) y ofrecer modelos didácticos como Silvagni (2013). Con todo, tampoco se trata de estudios completos, ya que se centran principalmente en determinar la diferencia entre los citados verbos, pero no se obtiene una imagen precisa de que tienen ambos en común.

La actualidad de nuestro objeto de estudio queda por tanto demostrada al considerar la manera en la que han proliferado los estudios relacionados con este tema en los últimos años. Todos ellos intentan precisamente suplir el hueco que existe en la bibliografía acerca de la descripción de los estados en general, sin que la diferencia del español entre *ser* y *estar* constituya la prioridad de su análisis. Además abordan cuestiones relacionadas con los predicados estativos que de entrada no se corresponden con lo esperable, como son los casos en los que se aprecia cierta dinamicidad (Cunha 2007, Morimoto 2011, Cuartero Otal 2011), la compatibilidad de estos con la perífrasis progresiva (García Fernández 2006a, Nicolay 2007) o la presencia de un argumento eventivo (Rothmayr 2009, Horne Chéliz 2011).

2 PRESENTACIÓN DEL TRABAJO Y OBJETIVOS

El objetivo del presente trabajo es el delimitar la noción de “estado” desde un punto de vista aspectual. Para ello partiremos de la teoría de Vendler (1957), quien distingue entre cuatro tipos de predicados: *estados*, *actividades*, *realizaciones* y *logros*. A estos se les añade una quinta clase (*vid.* Bertinetto 1986, Moens 1987 o Smith 1991) que, siguiendo la denominación de esta última autora, denominaremos *semelfactivos*. Los criterios que tradicionalmente se emplean para diferenciar a unas clases accionales de otras, son los siguientes: estativo *vs.* dinámico, puntual *vs.* durativo, télico *vs.* atélico. En la bibliografía se ha constatado además que la oposición básica entre los diferentes tipos de predicados es la primera de las citadas.

Por ello, utilizaremos el término *evento* para referirnos a las situaciones dinámicas y *estado* cuando se trate de las situaciones estáticas. Al mismo tiempo, en este trabajo consideraremos que el comportamiento “puntual” se que le pueda atribuir a un evento no está propiamente incluido en la semántica de este y que, por tanto, no es relevante en su caracterización. Otro de los objetivos más importantes será el de explicar por qué los estados no deben ser calificados de “durativos”.

Para describir la estatividad se ha recurrido a un serie de criterios como los siguientes (cf. Lakoff 1970): incompatibilidad con el imperativo, con los adverbios orientados al agente, con la estructura <*estar* + gerundio>, etc. Esto lo podemos observar en estas oraciones:

- (1) * Sé español.
- (2) * Ana deliberadamente colombiana.
- (3) * Juan está siendo alto.

Pues bien, la problemática de estas pruebas es que presentan numerosas excepciones, como observamos en los diversos contraejemplos (*Sé bueno*, *El crecimiento está siendo fuerte*, etc.), todo lo cual nos llevará a plantear una revisión de la descripción de los estados.

En español podemos atribuir a los siguientes predicados el signo de la estatividad: *querer*, *tener*, *vivir*, *odiar*, *gustar*, *residir*, etc. Todos ellos pueden dividirse

a su vez en dos subgrupos, los cuales se articulan en torno a dos paradigmas: los verbos *ser* y *estar*. En este trabajo no nos centraremos en establecer una distinción exhaustiva entre ambos; sin embargo, será necesaria una caracterización de los mismos. Tradicionalmente se le han asignado dos etiquetas que no parecen del todo adecuadas: al verbo *ser* se le atribuye un carácter permanente y a *estar* un carácter no permanente. Este criterio resulta de nuevo ineficaz, como lo revelan los siguientes ejemplos: *Juan es feliz*, *El animal está muerto*.

Desde nuestra óptica, las tesis de Carlson (1978) constituirán una herramienta más eficiente. Este autor distingue entre el *nivel de los individuos* y el *nivel de los estadios*: el primero de los cuales implica la adscripción de una entidad a una clase en concreto, mientras que el segundo implica la relación entre una entidad y un lugar.

Así, en nuestra opinión, estas ideas pueden ser aplicadas a la estatividad: oraciones como *Juan es español* implican que el sujeto de la predicación pertenece al grupo de los españoles, mientras que oraciones como *Juan está en la escuela* supone la relación entre Juan y escuela. El siguiente paso será, sin embargo, el de establecer qué tienen en común cada uno de los dos niveles para poder dar cuenta de una manera uniforme del fenómeno de la estatividad.

En este punto convenimos con la opinión de autores como Beck (1987) y Moreno Cabrera (2003), los cuales proclaman la atemporalidad de los estados. Para poder comprender cómo esto es posible, este último autor desarrolla una teoría cuyo origen se sitúa en Pustejovsky (1991): los eventos no son predicados nucleares, sino que están formados por unidades más pequeñas que nosotros identificaremos como *fases*. Es lo que se conoce como *teoría subeventiva*.

En efecto, en el perfeccionamiento de la teoría establece Moreno Cabrera (2003) que esas fases poseen una naturaleza estativa, de manera que la dinamicidad de los eventos es conceptualizada como una deducción lógica: el hecho de que una entidad se encuentre en un instante temporal t_1 en un lugar y en un instante temporal t_3 en otro lugar es un signo de que entre t_1 und t_3 ha transcurrido tiempo. Esto es lo que conoceremos como el *principio de temporalidad*.

De este modo, un evento como *llegar a casa* es conceptualizado como una transición entre dos estados de cosas opuestos: *no-estar-en-casa* y *estar-en-casa*. Así,

al proclamar que el nivel de los estadios sólo selecciona un único espacio locativo estamos ya aportando una prueba acerca de la atemporalidad de los mismos.

La pregunta que debemos hacernos a continuación es la siguiente: ¿en qué medida son atemporales los estados como *ser español*? Si la temporalidad de los eventos supone la aplicación de criterios cuantitativos (en cuanto que se trata de la suma de diferentes estadios), para describir el nivel de los individuos debemos valernos de criterios cualitativos. En otras palabras, en este nivel no es relevante la acumulación numérica, sino más bien la pertenencia o la no pertenencia a una clase.

Una vez esclarecidas las propiedades léxicas de los estados, nos plantearemos un siguiente objetivo: establecer de qué manera es expresada la estatividad mediante el aspecto gramatical. Y para hablar de esto, nos serviremos del trabajo de Klein (1992). Según este autor, el aspecto gramatical expresa una relación entre lo que él denomina *Tiempo de la Situación* (o la situación en sí) y el *Tiempo del Foco*, es decir, la parte que se considera de dicha situación. A partir de ello se obtienen las siguientes posibilidades:

- Si el Tiempo del Foco selecciona una parte interna del Tiempo de la Situación, estamos ante el aspecto Imperfecto.
- Si selecciona una parte inmediatamente anterior, se trata del Prospectivo.
- Si se trata de una parte inmediatamente posterior, estamos ante el Perfecto.
- Si el Tiempo del Foco coincide con todo el Tiempo de la Situación, hablamos de Aoristo.

A partir de estas variedades se han establecido otras subclases, como ya hemos dejado constancia. Con respecto al Imperfecto, indica Bertinetto (1986) que se puede focalizar un punto (Progresivo) o varios (Continuo y Habitual). Con respecto al Perfecto, Fenn (1987) habla de Resultativo, Experiencial y Continuativo.

En este trabajo estableceremos que el Progresivo, el Perfecto Resultativo y el Prospectivo seleccionan un estado de cosas del *nivel de los estadios*, mientras que el Habitual es comparable con el *nivel de los individuos*, según la teoría de Carlson (1978) aludida arriba. Además observaremos que no existen formas lingüísticas que vehiculen únicamente dicha información aspectual, sino que a estas variedades se les asocian también otros significados derivados. Así, la perífrasis *<estar + gerundio>* está

vinculada a la progresividad, pero también puede llegar a expresar valores modales; *<haber + participio>* expresa en primer lugar el aspecto Perfecto, pero también tiempo gramatical; *<ir a + infinitivo>* expresa igualmente aspecto (Prospectivo) y tiempo gramatical de futuro. Al hablar de tiempo gramatical adoptaremos la teoría de Reichenbach (1947).

En todos estos casos, será inevitable aludir al proceso de gramaticalización de estas estructuras, el cual nos permite establecer que los distintos valores asociados son producto de diferentes etapas en la evolución de las formas lingüísticas. Esto nos llevará a interrogarnos sobre la manera en que son descritos fenómenos concretos en la bibliografía especializada:

- La compatibilidad de *<estar + gerundio>* con el Aoristo.
- La existencia de un Perfecto Continuativo en español.
- La caracterización del Imperfecto Continuo.
- Las fases preparatorias de un evento y los verbos de acabamiento gradual.

Desde nuestro punto de vista, todos estos puntos no son explicados de manera satisfactoria en la bibliografía, debido principalmente a que el cotejo de unas obras con otras induce a conclusiones contradictorias.

Nuestro plan de trabajo será por lo tanto el siguiente: el bloque *Bases teóricas* constituirá una introducción a los conceptos de aspecto léxico, aspecto gramatical y tiempo gramatical, siguiendo para ello la teoría de los autores más importantes: Vendler (1957), Klein (1992) y Reichenbach (1947), respectivamente. En el bloque *¿Qué es la estatividad?* Presentaremos nuestra aportación a la descripción de los estados, para seguidamente explicar (y ampliar) la tesis de la complejidad de los eventos según Pustejovsky (1991) y Moreno Cabrera (2003). En el bloque siguiente nos centraremos en el aspecto gramatical, estableciendo cuatro capítulos para sendas variedades aspectuales: Perfecto, Prospectivo, Progresivo y Habitual (y Continuo).

Finalmente, en el bloque final explicaremos de qué manera se relacionan la teoría subeventiva y el aspecto gramatical. Aquí consideramos que sólo el aspecto Imperfecto (Progresivo) puede dar cuenta de la estructura interna de los eventos; en el caso del Perfecto y del Prospectivo se focaliza una parte externa a los mismos, mientras

que el Aoristo focaliza la totalidad del evento. Para demostrarlo, dejaremos constancia de que el Progresivo, el Perfecto y el Prospectivo remiten a fases vinculadas de diferente manera a un evento, mientras que esa información fusal no es accesible en el caso del Aoristo. En ese bloque nos centraremos en determinar cómo se pueden establecer dichas fases, el número de ellas, así como de reflexionar sobre su anclaje en el eje temporal. En el caso del Habitual y del Continuo, mostraremos que no es posible establecer propiedades deícticas exactas, ya que introducen un periodo de aplicación en el que los puntos de referencia están vagamente definidos.

Según lo que acabamos de exponer y de manera esquemática, pretendemos en primer lugar resolver las siguientes preguntas acerca de los estados:

- a. Dado que las pruebas de Lakoff (1970) con respecto a la estatividad no funcionan, debemos buscar otro método descriptivo.
- b. Los estados se dividen en dos tipos, los cuales se articulan paradigmáticamente en torno a los verbos *ser* y *estar*. Puesto que la oposición *permanente/ no permanente* no parece ser la más adecuada, ¿cómo podemos llevar a cabo una descripción más eficaz?
- c. El hecho de establecer dos subclases, no debe eximirnos de poder establecer qué tienen en común ambas.

Una vez llevada a cabo la descripción de los estados, nos ocuparemos en segundo lugar de describir qué tipo de relación contraen con los eventos. Para ello nos tendremos que plantear lo siguiente:

- a. De qué manera se conceptualiza la temporalidad en los diferentes predicados.
- b. Cómo se relaciona la estatividad con el aspecto gramatical.
- c. Qué significa establecer fases con respecto a un evento.
- d. Cómo se realiza el anclaje de los predicados en el eje temporal.

3 MÉTODO

El método que adoptaremos será el de presentar las teorías de diferentes autores para, a continuación, evaluar el poder descriptivo de las mismas y exponer nuestras propias conclusiones y soluciones a los problemas teóricos planteados. La columna vertebral de este trabajo estará sin embargo articulada en torno a las obras que consideramos más representativas en cada caso. Seguidamente la citaremos esquemáticamente.

Para el aspecto léxico nos serviremos de Vendler (1957), cuyas ideas provienen del campo de la filosofía. A partir de este surgen otros grandes trabajos como los de Bertinetto (1986) y otros suplementarios, entre los que destacan:

- Lakoff (1970): puesto que la descripción de los estados ha resultado insuficiente, se ha recurrido a los estudios generativistas de este autor. Sin embargo, como ya hemos indicado, los criterios que este presenta no son del todo satisfactorios.
- Pustejovsky (1991) desarrolla su teoría subeventiva a partir de lo que él denomina *Lexical semantic representation* ('Representación semántico-léxica'). Este autor distingue entre estados, procesos y transiciones, admitiendo que esta última noción proviene igualmente de la gramática generativa.
- Moreno Cabrera (2003) se encarga de perfeccionar la teoría subeventiva, definiendo cómo se conceptualiza la temporalidad en los diferentes predicados. En este punto entroncan las ideas de este autor con la gramática cognitiva de Langacker (1987).

Para el aspecto grammatical tomaremos el trabajo de Klein (1992) para la teoría general, el cual reposa en última instancia en el campo de la psicolingüística y las ciencias cognitivas. En lo referente a cada una de las variedades aspectuales (Perfecto, Prospectivo, Progresivo y Habitual/ Continuo) nos remitiremos a diversos autores, de manera que sería difícil establecer una línea común a todos ellos. Lo que sí pretendemos reflejar es la importancia que tienen los estudios acerca de la grammaticalización de las estructuras (Detges 1999, Haspelmath 1998), sin ser este un estudio diacrónico en sí. Por último, seguiremos a Reichenbach (1947) para describir el tiempo grammatical, cuyas tesis parten del campo de la lógica.

A la hora de citar ejemplos, utilizaremos el *Corpus de referencia del español actual* [*crea*]. Este se basa en datos de todos los países hispanohablantes y constituye testimonios tanto escritos como orales de un periodo que abarca casi treinta años (1975-2004). El propósito es mostrar que se trata de manifestaciones lingüísticas auténticas y no de argumentos *ad hoc* para defender una posición determinada. En este trabajo nos centraremos exclusivamente en ejemplos del español estándar peninsular, aunque muy puntualmente aludiremos a otros casos. La razón por la cual nos hemos decidido por el español europeo se explica en parte por constituir la variedad que nosotros manejamos, pero también por el hecho de que creemos que esta manifiesta una tendencia evolutiva más innovadora que el español no peninsular. Esto nos permitirá estudiar ciertos fenómenos (p.e. la semántica de las formas compuestas del verbo) y sacar unas conclusiones a las que de otro modo no podríamos haber dado llegado y que suponen, al mismo tiempo, establecer un paralelismo con la situación de otras lenguas de la Romania como el italiano o el francés.

Por otro lado, de haber optado por Latinoamérica, tendríamos que habernos restringido a un área local determinada y de esta manera, dado la gran cantidad de países que hablan español al otro lado del Atlántico, no podríamos dejar constancia de que existen una serie de características comunes a cada variedad continental que, por razones en las que aquí no entraremos, nos permite hablar de un español europeo y de un español americano. Esto es, la utilización del pronombre *vosotros/ ustedes*, la utilización diferente de las formas de pretérito (indefinido y perfecto compuesto), la semántica de determinadas perífrasis verbales, etc. Cierto es que tampoco se puede esperar que el español europeo manifieste unas características completamente uniformes, pero la complejidad de los fenómenos lingüísticos que aquí presentamos no nos permitirá llevar a cabo un enfoque dialectal.

Una cuestión tan apasionante como la diferencia entre lengua y dialecto o la manera en la que se fija la norma dentro de una comunidad lingüística, no será por tanto tratada en detalle (Cf. Demonte Barreto 2003, Sinner 2012, Polzin-Haumann 2012). Por razones prácticas denominaremos *español peninsular estándar* a la lengua reflejada en los medios de comunicación o en los libros de estilo y vehiculada en los centros de enseñanza. Pretendemos sin embargo combatir la creencia popular de que existe una variedad más “correcta” que otra, ya que al considerar cada uno de los ejemplos del

español estaremos llevando a cabo un análisis descriptivo (y no normativo), que nos alejen de prejuicios etnocentristas.

En ciertas ocasiones citaremos oraciones tomadas de la bibliografía especializada y, en el caso de figurar originalmente en una lengua diferente al español, ofreceremos entre paréntesis una traducción orientativa. Los juicios de agramaticalidad, si no se indica lo contrario, serán nuestros.

Por otro lado, nos serviremos de manera frecuente de representaciones gráficas para lograr una mayor claridad expositiva. Este recurso será particularmente útil a la hora de establecer la fase que aparece focalizada mediante la predicación. En estos casos y en aquellos en los que aparezcan tablas explicativas, nos remitiremos al autor en el cual nos hayamos basado. Cuando no aparezca ninguna indicación bibliográfica entre paréntesis se tratará por tanto de figuras de elaboración propia.

BASES TEÓRICAS

1 LA INFORMACIÓN TEMPO-ASPECTUAL

Desde las gramáticas escolares se ha venido empleando el concepto de “tiempo” fundamentalmente para designar a las formas verbales del paradigma: presente, pretérito imperfecto, pretérito pluscuamperfecto, etc. Sin embargo, esta es sólo una de las maneras en que la temporalidad aparece vehiculada en las lenguas, haciéndose necesaria una distinción terminológica entre *tiempo gramatical*, *aspecto léxico* y *aspecto gramatical*.

Así, hablaremos de *tiempo gramatical* cuando consideremos las propiedades deícticas que resultan de la conjugación de los predicados verbales. Se trata de establecer si las situaciones designadas por los mismos tienen lugar antes, después o al mismo tiempo que el momento del habla (simultaneidad, posterioridad y anterioridad).

Hablaremos de *aspecto léxico* o *Aktionsart* al tener en cuenta las propiedades denotadas por un predicado al margen de las marcas flexivas de la conjugación; esto es, si una situación es asociable a la duratividad o no y, en caso afirmativo, si esta se puede prolongar arbitrariamente o si existen límites preestablecidos. Diferenciaremos, por tanto, entre situaciones estáticas (estados) y dinámicas (eventos) y, dentro de estas últimas, entre delimitadas y no delimitadas.

A estas dos nociones se le suma la de *aspecto gramatical*, que se basa en la oposición fundamental *imperfectivo/ perfectivo*. Esta remite de manera inmediata a los estados y los eventos, respectivamente. Ahora bien, según veremos, el aspecto Imperfecto también puede dar cuenta del desarrollo interno de las situaciones dinámicas, cosa que no permiten las formas perfectivas de la conjugación. Asimismo, mostraremos que existen otras variedades que permiten focalizar partes externas a los eventos.

A pesar de que acabamos de presentar toda esta información de una forma paulatina, observamos sin embargo que se trata de nociones expresadas de manera simultánea mediante las diferentes formas verbales. En los siguientes apartados nos encargaremos de profundizar más en ello.

2 EL TIEMPO COMO CATEGORÍA DEÍCTICA Y ANAFÓRICA

2.1 El tiempo (extra)lingüístico

En tanto que capacidad exclusiva del ser humano, y dado que este se inserta en unas coordenadas espacio-temporales determinadas, el lenguaje constituye un instrumento para poder describir, interpretar o asimilar la realidad circundante. Eso no quiere decir, sin embargo, que la lengua deba ser un espejo de la realidad; de ahí que sea necesario establecer una distinción nítida entre tiempo lingüístico y tiempo extralingüístico¹.

Esto es lo que encontramos en Rojo (1974), quien citando a Benveniste (1965), escinde el tiempo extralingüístico en dos variedades: el tiempo físico y el tiempo cronológico. Ambas se opondrían al tiempo lingüístico.

El tiempo físico sería un “continuo uniforme, lineal, infinito y segmentable”² y poseería, a su vez, un correlato psicológico mediante el cual la percepción subjetiva de cada individuo provoca que “su ritmo de vida” transcurra más o menos lentamente, según se divierta o se aburra.

El tiempo cronológico, por su parte, se ordenaría en función de una sucesión de acontecimientos ocurridos en la historia de la humanidad o en el plano personal, considerados desde un alto grado de relevancia: “antes o después del 11 de septiembre 2001”, “antes o después de licenciarme”, “antes o después de tener un hijo”. A los acontecimientos ya reseñados, que se explican desde una visión subjetiva, se les puede añadir aquellos considerados desde un punto de vista más o menos neutro: el paso del día a la noche, las estaciones, las fases lunares, etc. A partir de estos hechos objetivables se construyen los calendarios, que como indica Rojo varían de una cultura a otra: en la cristiana se establece como punto de partida el nacimiento de Cristo, mientras que en la musulmana, la hégira de Mahoma. Es lo que denomina Benveniste el *punto cero* (cf. Calero Vaquera 2011).

En resumidas cuentas, según estos autores, el tiempo físico supone (junto con el espacio) la conciencia de una realidad en la cual se sitúa el ser humano; mientras que el

¹ Así parece entenderlo Fleischman (1982) con respecto al inglés, lengua que posee dos términos diferenciados: *tense* (tiempo gramatical) y *time* (tiempo extralingüístico). Esto quedaría demostrado, según el autor, por el hecho de que el futuro gramatical no siempre se corresponde con una situación evaluada desde una relación de posterioridad, sino que a veces puede adquirir valores modales.

² Traducimos literalmente las palabras de Benveniste (1965:5).

cronológico viene a establecer de manera convencional la manera mediante la cual percibimos el tiempo físico. No podemos, sin embargo, pasar por alto la siguiente constatación: la definición de Benveniste parece centrarse más bien en explicar *cómo* es el tiempo, pero a partir de ella no nos queda claro *qué* significa exactamente este concepto. Además, el hecho de que se le identifique con un flujo lineal supone en nuestra opinión un *a priori* que se basa precisamente en nuestro conocimiento del mundo: un día dura veinticuatro horas, una hora dura sesenta minutos, un minuto sesenta segundos. Para nosotros, el tiempo extralingüístico remite únicamente a ese convencionalismo mencionado de los calendarios y los relojes y no será pues necesario establecer subclasificaciones.

En lo referente al tiempo lingüístico, existen autores que se aventuran a establecer una descripción del mismo, partiendo de una serie de criterios. Este es el caso de Klein (1994), quien estima que las lenguas deben codificar siete propiedades, basándose en una teoría que él denomina *basic time concept* ('concepto básico de tiempo'). Serían las siguientes: segmentabilidad, inclusión, orden lineal, proximidad, carencia de calidad, duración, origo³. No parece que esta lista de rasgos pueda constituir una descripción definitiva –de hecho el propio autor admite que serían necesarias ciertas puntualizaciones; además, aquí se mezclan consideraciones que atan a diferentes ámbitos de la lengua, como puede ser la diferenciación entre el tiempo gramatical y el aspecto léxico.

Más acertada nos parece la aproximación de Rojo (1974), quien considera que el tiempo lingüístico se diferencia del cronológico en que a aquél sólo le interesa establecer el antes, el después o la simultaneidad, pero no cuánto tiempo transcurre entre los puntos de referencia. Aun en el caso de que mediante la lengua se hagan explícitos estos detalles, se está haciendo en realidad alusión al tiempo cronológico.

Según indica este autor, si pensamos en una fecha cualquiera (como puede ser el “20 de noviembre de 2010”), se puede calcular sin problemas el número de horas que hay desde el llamado *punto cero*. Pero ante un enunciado lingüístico del tipo *Sara acabó su doctorado* no podemos establecer con exactitud en qué momento del pasado tuvo lugar esta acción, sino únicamente su anterioridad con respecto al acto del habla. Evidentemente, podemos añadir un complemento adicional (*Sara acabó su doctorado*

³ Para más detalles emplazamos al lector a la obra citada.

en 2001), pero esa información es prescindible a la hora de expresar la relación de anterioridad en cuestión. En el siguiente apartado nos ocuparemos en detalle de esto.

2.2 Las estructuras temporales de Reichenbach (1947)

Un estudio obligado en torno al tiempo gramatical es el realizado por Reichenbach (1947)⁴, cuyo trabajo se basa en la relación entre tres nociones teóricas identificadas con tres puntos; a saber, el del momento del habla, el del evento y un tercer punto de referencia. Para referirnos a ellos nos valdremos de las iniciales en la traducción al español (H, E y R, respectivamente) e indicaremos, como aparece en la obra del autor, la simultaneidad mediante una coma (,) y la anterioridad mediante un guion (-). Las relaciones entre estos tres puntos son por tanto de carácter deíctico, en tanto que sitúan al evento en un punto determinado del eje temporal; mientras que el orden lineal entre los mismos implican relaciones de anaforicidad. La descripción reichenbachiana prevé entonces las siguientes posibilidades⁵:

Estructura	Denominación	Terminología tradicional
(E-R-H)	Antepretérito	Pretérito pluscuamperfecto
(E,R-H)	Pretérito	Pretérito indefinido/ pretérito imperfecto
(R-E-H) // (R-H,E) // (R-H-E)	Pospretérito	Condicional
(E-H,R)	Antepresente	Pretérito perfecto compuesto
(R,H,E)	Presente	Presente
(R,H-E)	Pospresente	----
(H-E-R) // (H,E-R) // (E-H-R)	Antefuturo	Futuro perfecto
(H-R,E)	Futuro	Futuro
(H-R-E)	Posfuturo	----

Figura 1. Las estructuras temporales según Reichenbach (1947: 297).

⁴ Referido a la gramática del español, existe el estudio de Andrés Bello (1841). No nos detendremos en él, ya que no pretendemos llevar a cabo un recorrido bibliográfico. Para más detalles sobre este tema véanse Aceró Fernández (1990) o Comrie (1985); para semántica textual, Vater (1996) o Weinrich (2001).

⁵ Para las denominaciones utilizamos la traducción de García Fernández (2000a: 26-27). Los términos *pretérito*, *antepretérito*, etc. remiten a su vez a la obra de Bello. En lugar de *pretérito perfecto simple* nosotros hablaremos de *pretérito indefinido* para evitar confusiones en la nomenclatura.

Como indica Carrasco Gutiérrez (1998: 159) la ventaja de un modelo descriptivo como el de Reichenbach es su carácter restrictivo, razón por la cual se toma como punto de partida para la mayoría de estudios acerca del tiempo gramatical: al considerar únicamente tres puntos (H, E y R) se llega a un número de expresiones temporales limitadas, las nueve que acabamos de ver. Sin embargo, dicha autora indica que la teoría también presenta algunos problemas descriptivos, que también aparecen listados en García Fernández (2000a).

En primer lugar, el sistema de Reichenbach (1947) señala la existencia de más tiempos verbales de los que pueda haber en realidad. Esto ocurre en el caso del Posfuturo y el Pospresente, dado que todavía no se conocen lenguas en las que estos aparezcan. Además, por otro lado está el hecho de que al antefuturo y el pospretérito se le asignan respectivamente tres fórmulas: se podría pensar en una particularidad del español o del inglés, pero lo cierto es que todavía no se ha encontrado ninguna lengua que conceptualice separadamente cada una de estas expresiones temporales; de manera que el futuro perfecto y el condicional poseerían un ambigüedad semántica difícil de explicar.

En segundo lugar, se podría poner en cuestión la existencia del punto de referencia en los tiempos de presente, futuro o pretérito, ya que estos pueden ser considerados como *absolutos*; es decir, en su única vinculación con el momento del habla. Esta reflexión también aparece en la *Nueva gramática de la lengua española* de la Real Academia, en adelante *Nueva gramática* (2009: 1681-1682).

En tercer lugar, se constata que no siempre está claro con qué se corresponde el punto R. Observemos el ejemplo siguiente donde aparece el pretérito pluscuamperfecto:

- (1) Pocas personas han tenido y tendrán un carácter tan mítico dentro del nacionalismo vasco. Manuel de Irujo, que había nacido en Estella el 25 de septiembre de 1891, conoció el nacionalismo en sus orígenes: su padre [...] fue el defensor de Sabino de Arana durante el proceso que [...] acabó conduciéndole a la cárcel [*crea*].

En efecto, aquí se indica que la acción de *nacer* es anterior a otra acción designada mediante el verbo *conocer*. Tenemos que preguntarnos qué valor debemos darle a la referencia temporal *el 25 de septiembre de 1891*, ya que este tipo de complementos suelen identificarse con el punto R. Esto es comprobable en los enunciados en los que empleamos el pretérito indefinido:

- (2) Michael Ende nació el 12 de noviembre de 1929 en la pintoresca localidad bávara de Garmisch-Partenkirchen, en los Alpes bávaros. Su padre era el pintor surrealista Edgar Ende. En los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, el joven Michael estudió arte dramático [*crea*].

En último lugar, se le reprocha que no es capaz de dar cuenta del condicional compuesto. García Fernández (2000a: 35) ofrece el siguiente ejemplo:

- (3) Juan dijo que te llamaríamos a las siete, puesto que él habría llegado a las seis.

Según este autor, aquí sería necesario introducir un segundo punto R: el evento *llegar* es anterior a un punto de referencia, que a su vez es posterior a otro punto de referencia, todo lo cual es anterior al momento del habla⁶.

Partiendo de esta problemática, afirman García Fernández (2000a: 38) y Carrasco Gutiérrez (1998: 195) que las entidades teóricas E, H y R se deben asociar de dos en dos, tal y como aparece en el siguiente cuadro⁷:

Estructura	Denominación	Terminología tradicional
(H,R) (R,E)	Presente	Presente
(R-H) (E,R)	Pretérito	Pretérito indefinido pretérito imperfecto
(H-R) (R,E)	Futuro	Futuro
(H,R) (E-R)	Antepresente	Pretérito perfecto compuesto
(H-R) (E-R)	Antefuturo	Futuro perfecto
(R-H) (E-R)	Antepretérito	Pretérito pluscuamperfecto
(R-H) (R-E)	Pospretérito	Condicional
(R1-H) (R1-R2) (E-R2)	Antepospretérito	Condicional perfecto

Figura 2. Reelaboración de la teoría reichenbachiana en García Fernández (2000a: 38).

Nosotros no suscribiremos las ideas expuestas en la figura 2, ya que no consideramos ventajosa la doble asociación del punto de referencia, sino que complica la teoría innecesariamente. En su lugar, optaremos por seguir utilizando las convenciones

⁶ Observamos, sin embargo, la dificultad de identificar los puntos de referencia a partir del ejemplo propuesto por el autor

⁷ Se basan en trabajos como los de Comrie (1985) o Hornstein (1990).

reichenbachianas, al hilo de las cuales tendremos que hacer ciertas matizaciones. Una de ellas es el hecho de que ciertos tiempos sólo aparezcan en oraciones subordinadas, de modo que sus propiedades deícticas se deben orientar con respecto al verbo de la oración principal (cf. Comrie 1985). Es lo que se conoce como *tiempos relativos* y que nosotros identificamos con el pretérito pluscuamperfecto y con el condicional simple. Esta particularidad provoca que estos no posean en rigor una estructura temporal propia, sino que esta surja del cruce entre dos tiempos absolutos: se trata de un pasado en el pasado y un futuro en el pasado, respectivamente.

Además, y con independencia de que Reichenbach (1947) incluya estructuras temporales que no se corresponden a ninguna lengua, consideramos que una de las observaciones de base, y que este autor pasó por alto, es que es necesario distinguir entre estados y eventos. Este es el cometido de nuestro trabajo.

3 EL TIEMPO COMO ESTRUCTURA INTERNA: EL ASPECTO LÉXICO

3.1 La clasificación de Vendler (1957)

Otra manera de abordar el concepto *tiempo* es hacerlo considerando la estructura interna de ciertos predicados, cometido que se han fijado las diferentes teorías sobre aspecto léxico⁸. Es lo que denomina Havu (1997) *temporalidad*. El hecho de que se trate de denominaciones tan parecidas nos sitúa en la disyuntiva de crear nuevos términos o de establecer de manera tajante una diferenciación entre los conceptos. Puesto que la creación de nuevos términos aumentaría desde nuestro punto de vista la confusión, desistiremos de este propósito, centrándonos más bien en describir la complejidad de dichos predicados.

En primer lugar indicaremos que en la definición de aspecto léxico no es relevante el anclaje temporal, tal y como la hemos descrito en el apartado anterior. Dicho anclaje viene dado por la flexión verbal, pero a los diferentes predicados se les asignan unas propiedades que no dependen de las terminaciones de la conjugación.

⁸ Existen sin embargo autores que no consideran que el aspecto léxico tenga relevancia en las lenguas. Cf. Albertuz (1995).

Abordar nuestro análisis desde esta perspectiva supone adoptar la teoría de Vendler (1957), denominada *Aktionsart* o modo de acción. Según este autor, podemos distinguir cuatro tipos de predicados en función de sus características aspectuales:

- Estados (*States*).
- Actividades (*Activities*).
- Realizaciones (*Accomplishments*).
- Logros (*Achievements*).

Posteriormente, numerosos estudios retomarán estas distinciones; ahora bien, la terminología empleada no siempre será la misma. Entre otros, podemos citar a Kenny (1963), quien habla de *state*, *activity* y *performance*, el último de los cuales englobaría tanto a las realizaciones como a los logros. Una idéntica formulación aparece en Mourelatos (1978), quien sin embargo emplea otras denominaciones: *estados*, *procesos* y *eventos*⁹. Para Nicolay (2007) la división es también tripartita y distingue entre estados, procesos y sucesos (*Zustände*, *Prozesse*, *Ereignisse*). El término *suceso* también es empleado por Moreno Cabrera (2003), aunque en un sentido más amplio, ya que comprendería la totalidad de los predicados vendlerianos. Según este autor, los sucesos se dividen en estados, procesos y acciones. Los procesos englobarían a todos los no estativos (actividades, realizaciones y logros), mientras que con el término *acción* se refiere a las relaciones causativas o agentivas que en ocasiones se derivan de los procesos.

A pesar de esta disparidad terminológica, la mayor parte de los estudios está de acuerdo en que dichos predicados se pueden clasificar en torno a los siguientes criterios:

- Dinámico *vs.* estativo¹⁰.
- Durativo *vs.* puntual.
- Télico *vs.* atélico.

⁹ Algo parecido encontramos en Desclés & Guentchéva (1995). Sasse (1991) establece también una clasificación tripartita en: estativos, procesuales y terminativos.

¹⁰ Mufwene (1984) no establece una distinción binaria, sino gradual.

Los estativos se oponen a los dinámicos porque en sentido estricto implican una ausencia de “movimiento”. Esto tiene además otra consecuencia importante en la teoría general: desde esta perspectiva todos los predicados dinámicos deben ser durativos, ya que consideramos que el significado puntual que se pueda atribuir a algunos de ellos está más bien relacionado con el aspecto perfectivo. Mediante el término *télico*, nos referimos a la propiedad de ciertos predicados de poder expresar un nuevo estado de cosas. A este se llega mediante una transición del tipo *de abierto a cerrado* o *de seco a mojado*, que lingüísticamente se conceptualiza como el paso de *no-cerrado a cerrado* o de *no-mojado a mojado*. Se trata, por tanto, de alcanzar un *telos*: una meta, una delimitación¹¹.

Queremos sin embargo llamar la atención sobre un hecho que nos parece de vital importancia para la descripción global de este fenómeno: en este trabajo vamos a redefinir el concepto de “duratividad”, en cuanto que no consideramos que los predicados dinámicos se desarrolle a lo largo del tiempo. Una definición de este tipo supone una confusión evidente entre el tiempo lingüístico y el extralingüístico, cosa que debemos evitar a toda costa si queremos realizar un estudio adecuado. Para nosotros, se trata de explicar que la temporalidad surge al vincular a las entidades con el espacio. Esta reflexión, que remite a la semántica cognitiva, será abordada en detalle en el bloque siguiente de este trabajo.

Nuestra postura a este respecto es adoptar una terminología lo más clara posible; de manera que, partiendo de la base de Vendler (1957), consideraremos como fundamental un esquema binario articulado en torno a la presencia o la ausencia de estatividad. Por este motivo situaremos en un polo a los *estados* y en el extremo opuesto al resto de predicados (actividades, realizaciones y logros), a los que denominaremos exclusivamente *eventos*. A pesar de que algunos autores utilizan este término en un

¹¹ En la bibliografía acerca del aspecto existe cierta confusión terminológica, en tanto que los estudios en este campo partieron de las lenguas eslavas (véase, por ejemplo, Kortmann 1991). En idiomas como el ruso (*vid. Squartini 1998: 56, Leiss 1992: 15, Steinitz 1981*), existen dobletes de verbos para indicar si se trata de acciones delimitadas o no. Para estos casos, en lugar de emplear el término *atético* o *télico*, se habla de *imperfectivo* y *perfectivo*. Así, ‘leer’ se puede traducir respectivamente por *čitat* y por *procitat*. Para otras lenguas como el serbio o el griego, véanse Pejović & Nikolić (2011) y Sioupi (2006a), respectivamente.

sentido amplio¹², nosotros lo emplearemos únicamente para referirnos a los predicados no estativos, ya que suponen una dinamicidad que está ausente en el caso de los estados. En torno a esta reflexión se sitúan Bach (1981, 1986) y Filip (1999)¹³. Todos los predicados remiten, sin embargo, a *situaciones*, las cuales pueden ser tanto dinámicas como estáticas.

A los cuatro predicados vendlerianos se les puede añadir una quinta categoría: la de los eventos *semelfactivos* (*vid.* Bertinetto 1986, Moens 1987 y Smith 1991)¹⁴, que son incorrectamente considerados puntuales atéticos. De todo ello nos ocupamos más en detalle en el siguiente apartado.

3.2 Predicados denominados *durativos*

3.2.1 Actividades y realizaciones

Las actividades son situaciones homogéneas que remiten a una evolución dinámica uniforme, sin que se predique delimitación alguna. En otras palabras, son durativas y atéticas. Debemos indicar, sin embargo, que la duratividad no es una propiedad que tenga que aparecer siempre manifestada, ya que en su combinación con las formas perfectivas esto equivaldría a imponer límites a estos eventos; pero ya sabemos que dichos límites sólo pueden remitir a los predicados télicos. Se consideran actividades *jugar al fútbol*, *comer pan* o *pasear por el parque*, ya que ninguna de las situaciones descritas por los respectivos predicados están dotadas de un fin lógico.

Una de las pruebas sintácticas más eficaces que se ha presentado para demostrar el carácter atético de estos predicados, es su incompatibilidad con los complementos temporales introducidos por *en*, al contrario de lo que ocurre con los introducidos por *durante*¹⁵ (*vid.* Bertinetto 1986: 273-285):

¹² De Miguel (1999: 3012) usa el término *evento* para referirse indistintamente a predicados estativos y no estativos: “Un estado es un evento que no ocurre sino que se da; y se da de forma homogénea en cada momento del periodo de tiempo a lo largo del cual se extiende”.

¹³ Estos autores se decantan por llamar *eventualidades* al conjunto de los predicados vendlerianos.

¹⁴ A estos se les puede añadir otra categoría, la de los *intergresivos*. Nosotros no nos ocuparemos de esto; véase para ello Egg (1995) y Nicolay (2007).

¹⁵ Al referirnos a los complementos temporales utilizaremos en este trabajo la terminología de García Fernández (2000a). Este autor establece la siguiente clasificación: 1) Duración: cuantitativos (*en x tiempo*, *durante*, *para*, *etc.*) y delimitativos (*desde*, *desde ... hasta*, *de...a*, *etc.*). 2) Localización: de marco (*ayer*, *el*

- (4) Blair y Adams conversaron durante unos 15 minutos en la primera reunión de un jefe del Gobierno británico con un presidente del Sinn Fein desde que David Lloyd George, el líder irlandés Eamon de Valera y el fundador del IRA, Michael Collins, sellaron la partición de Irlanda durante un encuentro en 1921 [*crea*].
- (5) * Blair y Adams conversaron en unos 15 minutos.

Al contrario de lo que podría parecer, estos complementos no miden la duración de la situación (cf. Klein 1974: 19), sino que permiten determinar dos puntos de referencia en los que la predicación *conversar* es cierta –lo cual daría cuenta a su vez de la homogeneidad aludida. La duración atribuida se refiere por tanto únicamente al tiempo extralingüístico. Debemos por tanto rechazar lo equívoco de descripciones como las que ofrece *La Nueva Gramática* (2009: 1706) con respecto a la oración *Durmió hasta el amanecer*, donde se considera que el complemento temporal denota “el punto en que cesa la acción de dormir, no exactamente el punto en el que termina”.

Si de los estados se dice que poseen un carácter “denso¹⁶” (cualquier parte de un predicado como *ser español*, por pequeña que sea, puede ser interpretada como un estado), las actividades sólo pueden ser identificadas como tales desde la pertinencia de una parte lo suficientemente grande. En este caso se emplea en la bibliografía el término de *granularidad* (*vid. García Fernández 2006d: 92-94*), el cual tendría a nuestro parecer un componente pragmático importante: en combinación con formas perfectivas sólo tolera complementos temporales durativos, como en (4), pero no de punto (??*Conversaron a las nueve*).

Las realizaciones, por su parte, pueden ser descritas desde una perspectiva muy similar a las actividades (se trata igualmente de situaciones durativas), con la salvedad de que estos predicados sí que poseen una naturaleza télica. De esta manera, *construir una casa* debe abarcar hasta el momento en que se haya colocado el último ladrillo; y algo parecido podemos decir de *escribir una carta o pintar un cuadro*.

Observamos, pues, que el hablante interpreta que se ha creado un nuevo objeto en la realidad (*escribir una carta o pintar un cuadro*¹⁷), aunque evidentemente también

año pasado, etc.) y de punto (a las tres, en este momento, etc.). 3) Fase (ya, todavía no, todavía, ya no). 4) Frecuencia (siempre, muchas veces, etc.).

¹⁶ A pesar de todo, veremos que el término *denso* no será útil en nuestra definición de los estados.

¹⁷ Nos atrevemos a decir que esta es solo la interpretación más inmediata, ya que los objetos *carta* y *cuadro* preeisten a las acciones de *escribir* y *pintar*, respectivamente. Se trataría, pues, de “escribir en

puede tratarse del proceso contrario, como lo apreciamos en *Demoler el puente* o en *Comerse una manzana*. Observemos entonces las siguientes oraciones:

- (6) Entra, se para y nos miramos largamente a los ojos sin sorpresa, recelo ni segundas intenciones, la cosa más natural del mundo, igual que beber agua o comer pan, pero también lo más extraordinario, un alimento cuyo valor sólo se aprecia cuando nos falta [*crea*].
- (7) Quizá parezca extraño, pero la Feria de Arte de Colonia, última de una temporada por lo demás bastante oscura, basculaba entre las salchichas y las bananas. [...] Aparentemente, comerse una salchicha de buena mañana trae suerte a la hora de vender cuadros [*crea*].

En el ejemplo (6) se trata de una cantidad no especificada de pan: se puede comer desde un trocito hasta una barra entera, sin que se establezcan límites internos. En (7) se hace sin embargo referencia a una acción que abarca desde el primer hasta el último bocado, lo que conlleva la “desaparición” de la salchicha. Lo que a su vez se traduce en lo siguiente: si estamos comiendo pan y nos paramos, hemos comido pan, mientras que si nos estamos comiendo una salchicha e interrumpimos el proceso, no nos hemos comido la salchicha¹⁸.

No siempre se trata, sin embargo, de la obtención o supresión de un objeto de la realidad (con verbos transitivos), sino que también llegamos a la idea de realización con enunciados como *Ir al parque* o *Correr los cien metros valla* (con verbos intransitivos).

Con respecto a oraciones similares a estas, indica Verkuyl (1972) que el significado aspectual de un enunciado se deriva a menudo de las partes que lo componen (cf. *Nueva Gramática* 2009: 1702-1709). En este sentido, y ciñéndonos a nuestros ejemplos, observamos que la naturaleza de los complementos es diferente en cada caso: no es lo mismo *comer pan* que *comerse una langosta*. En el primer caso el carácter no contable del sustantivo permite una interpretación atólica, de manera inversa a lo que ocurre con los contables. Desde este punto de vista, lo que hace Verkuyl (1972)

una carta” o de “pintar en un cuadro”. En este caso, la comparación con el alemán nos ofrece datos esclarecedores: *eine Vase mit Blumen bemalen* (literalmente: ‘Pintar un jarrón con flores’) vs. *eine Blume malen* (‘Pintar una flor’). Para entender mejor esta apreciación se puede consultar Leiss (1992: 36-45), quien distingue entre *Verbalcharakter* y *Aktionsart*: mediante el primer término se refiere a las formas verbales desprovistas de prefijos y sufijos. Mediante el segundo término se refiere a los verbos resultantes mediante los citados procesos derivativos. En el caso de *bemalen*, estaríamos frente a un fenómeno de transitivación, el cual puede llegar asimismo a partir de un “acusativo interno”, tal y como lo describe la *Nueva gramática* (2009: 2617-2620): pintar una pintura (=un retrato, una cara, una figura, etc.).

¹⁸ Cf. Vendler (1967: 100).

es negar que las realizaciones posean un carácter léxico, dado que para él prima la naturaleza composicional a nivel sintáctico.

A pesar de todo, estos mismos datos nos invitan a ser más cautos, ya que no es lo mismo *comer* que *comerse*, *ir (por el parque)* que *ir (al parque)*; esto es, en nuestra opinión estamos manejando entradas léxicas diferentes¹⁹: en el primer caso queda atestiguado mediante la presencia del clítico (cf. *dormir/ dormirse*)²⁰, en el segundo consideramos que la lectura atélica de *ir* posee un significado idéntico al de *caminar* (en oposición a *correr*), mientras que la lectura télica implica un movimiento direccionado a un destino. En este sentido, no serían los complementos los que condicionan la lectura aspectual, sino los verbos los que seleccionan los complementos.

Al contrario que las actividades, las realizaciones son compatibles con complementos temporales introducidos por *en*, y no con los introducidos por *durante*, lo cual sería una prueba de su telicidad:

- (8) En la conferencia de prensa se declaró autista y menospreció a Lewis: "De Lewis no me gusta nada. No le temo y puedo correr frente a él cuando quiera. Mi apoderado está arreglando ese enfrentamiento para el mes de mayo en Tokio". Sobre sus posibilidades admitió que puede llegar a correr los 100 metros en 9.75 o 9.80 segundos [crea].
- (9) *Admitió que puede llegar a correr los 100 metros durante 9,75 segundos.

Como observamos en el primer ejemplo, el evento *correr los 100 metros* está totalmente delimitado y no se puede prolongar más allá de los límites impuestos. De nuevo aquí debemos señalar que no se trata propiamente de expresar la duración de la situación, sino de medir un intervalo de tiempo en el mundo extralingüístico. El carácter heterogéneo de este tipo de predicados reside en que la predicación sólo es verdad en uno de los dos puntos de referencia introducidos por el complemento temporal *en 9,75 segundos*.

Desde nuestro punto de vista, un evento sólo puede estar delimitado por el *telos*; sin embargo, con relación a esto no hay unanimidad en la bibliografía, ya que existen

¹⁹ Para cuestiones relacionadas con la polisemia véase Blank (2001).

²⁰ Para este tema véanse, por ejemplo, los trabajos de De Miguel (1999: 2995-2997) o García Fernández (2011). Este último autor indica que el clítico es opcional y que su elección estaría motivada por cuestiones diastráticas o diafásicas. No podemos, sin embargo, estar de acuerdo con esta afirmación: es verdad que en ciertas variedades dialectales como en el español hablado en Galicia se registra la ausencia de los pronominales (cf. Rojo 2005: 1097), pero una oración como *Juan comió el bocadillo* nos resulta cuanto menos anómala desde nuestra competencia lingüística de hablante nativo.

autores que hablan de la “delimitación” de las actividades. A continuación nos detendremos en ello.

3.2.2 Sobre telicidad y delimitación

Dowty (1977, 1979) llama la atención sobre el hecho de que las realizaciones que aparecen con la perifrasis de Progresivo no alcanzan el *telos*, como podemos observar en un enunciado como *Ana está dibujando un círculo*. Es decir, el hecho de que el sujeto de la predicción se halle dibujando un círculo, no es garante de que lo vaya a terminar. Este fenómeno es conocido bajo el término de *paradoja imperfectiva*. De ello nos ocuparemos en detalle en el capítulo dedicado al Progresivo; sin embargo, adelantaremos que Dowty zanja este problema recurriendo a una noción modal: existe al menos un mundo posible en el cual Ana concluye la acción de *dibujar el círculo*.

Otras reflexiones a este respecto son las de Declerck (1979a, 1979b), ideas retomadas posteriormente por Depraetere (1995). Estos autores consideran que la noción de telicidad no está contenida únicamente en verbos o en expresiones lingüísticas, sino que depende de la manera en que el hablante quiera transmitir esta información. Así, si se vincula a Ana con el evento *leer*, esto puede ser expresado de maneras diversas como “Ana está leyendo” o “Ana se está leyendo un libro”.

Al mismo tiempo, y tomando como referencia a Verkuyl (1972), consideran que el aspecto posee una naturaleza composicional, lo cual significa que una situación se interpreta de una manera u otra, según los elementos que aparezcan en una oración. Así, Declerck (1979b) ofrece los siguientes ejemplos, en los que observamos que la presencia de un complemento directo cuantificado posibilita la lectura télica:

- (10) John drank eight cups of tea last night.
‘John se bebió ocho tazas de té anoche’.
- (11) John drank (cups of) tea for hours.
‘John bebió (tazas de) té durante horas.’

Sin embargo, tanto para Declerck como para Depraetere, hablar de los límites de un determinado predicado no significa en todo momento referirse a telicidad, sino que establecen una distinción adicional: junto a las situaciones télicas y las atéticas, se

encuentran las delimitadas y las no delimitadas (*bounded, unbounded*)²¹. Esta terminología, que nosotros hemos empleado indistintamente, adquiere en los citados autores un significado especial, ya que podemos encontrar la siguiente tipología de situaciones:

- Télicas y delimitadas.
- Télicas y no delimitadas.
- Atélicas y delimitadas.
- Atélicas y no delimitadas.

A continuación mostramos los ejemplos respectivos, tomados de Depraetere (1995):

- (12) John opened the parcel.
‘John abrió el paquete’.
- (13) John was opening the parcel.
‘John estaba abriendo el paquete’.
- (14) Judith played in the garden for an hour.
‘John {jugó/ estuvo jugando} en el jardín durante una hora’.
- (15) Judith was playing in the garden in the course of the afternoon.
‘Judith estaba jugando en el jardín en el transcurso de la tarde’.

En opinión de los autores citados, y a partir del contraste entre ejemplos como (12) y (13), una forma simple no puede ser descrita de la misma manera que la correspondiente perifrásica: un evento télico como *abrir el paquete* puede interpretarse o bien como delimitado, o bien como no delimitado, según la manera en que se exprese la situación. Algo parecido ocurre con (14) y (15): *jugar* es un verbo atético que, según Depraetere, puede aparecer acotado en presencia de un complemento como *durante una hora*; en caso contrario, no se hace referencia alguna a los límites de dicho evento.

Observamos, por tanto, que la novedad de la propuesta de estos autores se resume, en palabras de Depraetere, (1995: 3) en lo siguiente:

²¹ Véase también Dahl (1981).

A sentence is bounded if it represents a situation as having reached a temporal boundary, irrespective of whether the situation has an intended or inherent endpoint or not.

De este modo, esta teoría no sólo posibilitaría considerar el fenómeno de la “paradoja imperfectiva” desde una perspectiva menos contradictoria, sino que explicaría que las situaciones dinámicas durativas en general pueden ser percibidas como delimitadas, no delimitadas con independencia del criterio de telicidad.

Es más, a veces las situaciones pueden expresar vaguedad respecto a ambas nociones, como observamos en el ejemplo tomado de (Declerck 1979b) *John sharpened the knife* (‘John afiló el cuchillo’): efectivamente, aquí nos costaría decidir si la situación es delimitada o no²².

Las situaciones delimitadas responderían a la pregunta de “¿En cuánto tiempo?” (*Within what time?*), mientras que las no delimitadas a la pregunta de “¿Cuánto tiempo?” (*How long?*). El hablar de vaguedad se debe a que las situaciones podrían responder tanto a una pregunta como a la otra.

Tras dejar constancia de estas distinciones, queremos añadir que nosotros no suscribimos estas ideas. En primer lugar, porque la distinción entre los ejemplos propuestos se resuelve simplemente al hablar de aspecto gramatical: se trata de un diferencia en términos de *perfectivo/ imperfectivo*. En segundo lugar, porque se les otorga a las formas perfectivas un estatus que no les corresponde: partiendo de estas premisas, Depraetere (1995) considera que la delimitación serviría para expresar los límites temporales de las situaciones. Sin embargo, en este trabajo defenderemos que las formas perfectivas no ofrecen información sobre la estructura interna de los eventos y que por tanto no permiten expresar evolución dinámica. Para demostrarlo remitimos al ejemplo (14): la delimitación no viene dada por el predicado, sino porque el complemento introducido por *durante* selecciona dos puntos del eje temporal.

Por todo ello, en nuestro trabajo emplearemos el término *delimitación* como sinónimo de *telicidad* y no entraremos a contemplar los fenómenos lingüísticos desde la perspectiva adoptada por los autores, pretendiendo así evitar confusiones terminológicas. La consecuencia más importante que extraemos es la siguiente: la delimitación de los eventos no significa acotar el tiempo, sino acotar el espacio. En este

²² Esto es lo que denominaremos más abajo *verbos de acabamiento gradual*.

trabajo defendemos, por tanto, que la dinamicidad dentro de un mismo espacio remite a la atelicidad; al expresar la transición entre dos espacios diferentes llegamos a la telicidad. La diferencia entre ambos reside en la manera en que se conceptualiza el espacio en términos cognitivos²³.

3.3 ¿Predicados puntuales?

3.3.1 Semelfactivos y logros

En este apartado vamos a exponer que los semelfactivos y los logros no constituyen situaciones puntuales, sino durativas. Nuestra argumentación es simple: si admitimos que los eventos se caracterizan por su dinamicidad, es una incongruencia decir que puedan ser puntuales. Esto es, lingüísticamente la duratividad sólo puede surgir al contemplar dos puntos de referencia, como argumentaremos más abajo mediante el *principio de temporalidad*. A partir de estas bases, pasemos a describir dichos predicados.

Los semelfactivos son eventos carentes de *telos*, con lo que se distinguen precisamente de los logros en que no introducen un nuevo estado de cosas. Estamos hablando de *estornudar, llamar a la puerta, pestañear, sonar, brillar*, etc²⁴.

Observamos que se pueden combinar sin problemas con complementos temporales de punto (véase 16); sin embargo, son incompatibles con las expresiones temporales introducidas por *en*, lo cual constituye una prueba de su carácter atélico (véase 17):

- (16) Amaneció lloviendo a cántaros, con las calles anegadas y la lluvia acribillando las ventanas con rabia. El teléfono sonó a las siete y media. Salté de la butaca a contestar con el corazón en el gaznate [crea].

- (17) *El teléfono sonó en cinco minutos.

Como observamos, estos predicados aparecen complementados mediante *durante*, de manera paralela a lo que ocurre con las actividades: *El teléfono sonó durante horas*.

²³ Para una mayor claridad expositiva no entraremos aún en una descripción detallada de esto. De ello nos encargaremos en el bloque siguiente.

²⁴ En nuestra opinión, refieren de manera indirecta propiedades de determinadas entidades: *sonar* implica la capacidad de producir sonido, *brillar* supone la capacidad de emitir luz, etc.

Bajo la etiqueta de *logros* se incluyen aquellos predicados que expresan dinamicidad y que, además, son télicos. Dicho término fue acuñado por Ryle (1949: 149-153). Del mismo modo que comparamos a las actividades con los semelfactivos, consideramos por tanto que los logros comparten sus propiedades con las realizaciones. Sin embargo, en contra de la opinión de De Miguel (1999: 3030-3037), nosotros no creemos correcto denominarlos *eventos de escasa duración*: las situaciones o bien duran (son eventos) o bien no duran (son estados). El hecho de discriminar entre la distinta duración de las situaciones es una consideración en la que se confunde el tiempo lingüístico con el extralingüístico y que está vinculada con la presencia de diferentes complementos temporales. No obstante, desde un punto de vista gramatical la duratividad se conceptualiza de manera idéntica en todos los eventos.

Siguiendo la línea de investigación vendleriana, considera Bertinetto (1986: 247) que la presencia de complementos temporales de punto es una prueba de la no duratividad de los logros. Esto explicaría la diferente aceptabilidad de los siguientes enunciados, donde solo (19) y (20), una realización y una actividad respectivamente, resultan anómalos:

- (18) El acto tuvo lugar al aire libre en la base aérea de Reims, guarnición de los mirage de combate de la aviación francesa, a la que el Papa llegó a las nueve y media de la mañana a bordo de un Airbus en medio de la bruma y un intenso frío [*crea*].
- (19) ?? Ana hizo un castillo de arena a las ocho.
- (20) ?? Ana durmió a las ocho.

En nuestra opinión, y teniendo en cuenta que no creemos en la existencia de eventos puntuales, estas diferencias poseen únicamente una naturaleza pragmática, debido a la relación que contraen los predicados atéticos con el aspecto perfectivo: al tratarse de predicados homogéneos el anclaje de la situación en (20) no se revela pertinente. Algo parecido ocurre en (19), donde el alcance del *telos* está asociado implícitamente a un proceso. Además, si nos fijamos bien, esta posible restricción desaparece en presencia de formas imperfectivas: *Ana estaba haciendo un castillo a las ocho* y *Ana estaba durmiendo a las ocho*, respectivamente.

Puesto que hemos hablado de telicidad, tenemos que decir que los logros se caracterizan por expresar transiciones; es decir, eventos como *llegar*, *enamorarse* o

limpiar suponen la inauguración de un nuevo estado de cosas: *estar aquí*, *estar enamorado* o *estar limpio*, respectivamente. Esta delimitación es demostrable, como ocurre con las realizaciones, gracias a que son compatibles con complementos temporales introducidos por *en* y no por *durante*, como observamos en los dos primeros ejemplos:

- (21) Entretanto, el Studebaker de su marido no compartió la idea de su propietario de llegar hasta Burgos y se paró a la altura de Alcobendas. Vueltas que da la vida. La grúa llegó en cinco minutos [crea].
- (22)*La grúa llegó durante cinco minutos.
- (23) El cantante (Barcelona, 1943) acaba de anunciar que en noviembre se operará de un cáncer de vejiga que sufre desde hace unos meses y que tendrá que cancelar sus conciertos en Latinoamérica. De allí llegaron durante todo el día telegramas y llamadas de ánimo [crea].

El enunciado (23) nos demuestra, sin embargo, que no siempre se obtienen resultados agramaticales cuando tenemos *durante*: aquí se produciría una reinterpretación accional, de modo que la situación pasa a ser percibida como atélica cuando el evento en cuestión se repite en diversas ocasiones de un periodo. En este caso, el hecho de que el sujeto de la predicción aparezca en plural es determinante para acceder a esta interpretación.

Sin embargo, este no es el único caso en el que a los logros se les puede asociar con una interpretación atélica: a menudo se habla de *verbos de acabamiento gradual* y de *fases preparatorias* asociadas a los eventos télicos. A continuación lo veremos más en detalle.

3.3.2 Atelicidad asociada

Según encontramos en la bibliografía²⁵, existe un grupo de verbos denominados *degree achievement verbs* o *gradual completion verbs* ('verbos de acabamiento gradual'), los cuales se corresponden con la categoría accional de los logros y que, sin embargo, no parecen ser télicos. Se trata de verbos como *engordar*, *crecer*, *subir*, *bajar* o *abrir*. En

²⁵ Véase, entre otros, Dowty (1979: 88-90), Levin & Rappaport (1995), Bertinetto & Squartini (1995), Ikegami (1985), o De Miguel (1999).

efecto, el predicado *engordar* podría ser descrito como un proceso que no implica necesariamente un nuevo estado de cosas como *estar gordo*.

Este tipo de predicados incluso admiten complementos introducidos por *durante*, en principio sólo reservados a los eventos atéticos. Dowty (1979: 88) se sirve del predicado *to cool* ('enfriarse') para ejemplificarlo:

- (24) The soup cooled for ten minutes.
‘La sopa se estuvo enfriando durante diez minutos’.

Ahora bien, si dudamos de que efectivamente se trate de logros, debemos indagar a qué clase aspectual pertenecen. Este es el punto de partida de Bertinetto & Squartini (1995), quienes reflexionan sobre la posibilidad de que se trate de una categoría híbrida entre las realizaciones y las actividades. Efectivamente, ambos grupos accionales representan situaciones durativas, pero mientras el primero inaugura un estado de cosas, el segundo no. Sin embargo, dichos autores encuentran también criterios para pensar que se trataría de un grupo accional aparte, como lo demuestra el hecho de que sólo los verbos de acabamiento gradual sean compatibles con el complemento *by a lot* ('con diferencia'), pero no las actividades ni las realizaciones²⁶.

La principal consecuencia de los datos que acabamos de plantear es que los logros, si efectivamente fueran puntuales, no podrían expresar ningún desarrollo dinámico. Este error de apreciación ya aparece en Vendler (1957), para el cual los logros son incompatibles con la perífrasis de Progresivo, según el siguiente ejemplo:

- (25) *Juan está encontrando las llaves.

En efecto, la agramaticalidad es evidente en este caso, pero basta con que nos paremos a pensar en otro ejemplo cualquiera para comprobar que esta constatación no constituye una regla sistemática. En estos casos la solución es afirmar que se trata de una “fase preparatoria” al evento; es decir, una suerte de estado de cosas anterior al advenimiento del mismo²⁷.

²⁶ De ello nos ocuparemos más en detalle en el capítulo reservado al Progresivo.

²⁷ Véanse, por ejemplo, Smith (1991) o Camus Bergareche (2004: 540).

- (26) Ahí está llegando en estos momentos Su Alteza Real el Príncipe de España, don Felipe de Borbón, al paseo de la Castellana de Madrid, al palco de autoridades, donde presidirá pues la conclusión de esta última etapa, la conclusión de esta Vuelta ciclista a España [crea].
- (27) Pulsa un botón en un cuadro y una puerta metálica empieza a abrirse con un ligero zumbido. Es la de la celda de Sergio [...]. [S]e incorpora extrañado, al escuchar el zumbido. Su extrañeza se acentúa al ver que la puerta de la celda se está abriendo. Pero no se mueve [crea].

Para nosotros, sin embargo, esta fase no es externa, sino parte de la semántica de los logros: en los ejemplos propuestos consistiría en seleccionar la parte negada de una transición (*no-está-aquí* y *no-está-abierta*, respectivamente).

Observamos, por tanto, que en la bibliografía existen dos denominaciones (*fase preparatoria* y *acabamiento gradual*) para un fenómeno abordable desde las mismas bases: si consideramos que *abrir* implica un proceso gradual, el hecho de que también se pueda combinar con *<estar + gerundio>* tiene que deberse a que en ambos casos se focaliza una fase anterior al *telos*. De ahí que los enunciados de (24), (26) y (27) se puedan asociar a la atelicidad.

Desde nuestro punto de vista, la constatación de que a los logros se les pueda atribuir un desarrollo gradual, supone otro obstáculo para que puedan seguir siendo considerados como puntuales. De manera que la agramaticalidad de (25) no puede deberse a los argumentos aducidos por Vendler, sino que por el contrario todo parece depender de la manera en la que se conceptualiza la información: en muchos casos, existiría un proceso pragmático asociado; si este no es accesible, se llega a enunciados anómalos.

3.4 Estados

3.4.1 Definición preliminar

Según las tesis vendlerianas, los estados son predicados durativos y atéticos (o lo que es lo mismo, no delimitados). Ejemplos de estados son los siguientes: *ser español*, *tener hambre*, *estar en Madrid*, *tener los ojos verdes*, *vivir en Roma*, etc. Se caracterizarían por tanto por ser homogéneos a lo largo de todo el periodo, exactamente igual que las

actividades, como hemos visto²⁸. Según algunos autores la diferencia entre ambas reside en que los estados son “densos”²⁹: un predicado como *ser español* debe ser verdad en todos los momentos de un periodo, cosa que no ocurriría con un predicado como *jugar al fútbol* si nos remitimos al principio de granularidad.

Desde nuestro punto de vista, nociones como “densidad” o “duratividad” no pueden ser criterios válidos, ya que vincular a los estados con diferentes instantes implica admitir evolución espacial en los mismos y la paradoja de reconocer que los estados no son estáticos. No deja de llamar la atención de que esta caracterización sigue estando presente hasta en los estudios más actuales (cf. Bosque Muñoz & Gutiérrez-Rexach 2009: 301-304). Por esas mismas razones desechamos la idea de que los estados puedan ser atéticos (cf. Cuartero Otal & Horro Chéliz 2011: 234-238).

En este sentido, debemos indicar que los estados se oponen al resto de predicados precisamente por su falta de dinamicidad, lo cual ha quedado constatado en numerosos estudios. Dowty (1979: 55-56), por ejemplo, ofrece una serie de pruebas que en su mayor parte remiten a Lakoff (1970): incompatibilidad con la perífrasis *<estar + gerundio>*, así como de aparecer con complementos como *convencer* o *forzar*; incompatibilidad con el imperativo y con adverbios orientados al agente como *deliberadamente*; imposibilidad de formar oraciones de relativo escindidas³⁰. De ello ofrecemos los ejemplos correspondientes:

- (28) *Juan está siendo español.
- (29) *Lo convenció para que fuera español.
- (30) *Lo forzó a tener hambre.
- (31) *Ten los ojos verdes.
- (32) *Ana es del Real Madrid deliberadamente.
- (33) *Lo que hizo fue vivir en Madrid.

²⁸ En este sentido, Smith (1999) se interroga si las actividades son situaciones dinámicas o estáticas, cuestión que quedará zanjada según la descripción que nosotros proponemos.

²⁹ Cf. García Fernández (2006d: 92-93) o Bertinetto (2004: 292-293).

³⁰ Véase también Vlach (1981b), Bertinetto (1986: 250-257) o De Miguel (1999: 3012-3016).

En efecto, la agramaticalidad de todos estos enunciados se debe fundamentalmente a que el individuo denotado por el sujeto no puede ser de manera alguna responsable del advenimiento de la situación; sobre todo si tenemos en cuenta que los estados no tienen lugar. Este hecho queda de nuevo de manifiesto al considerar la imposibilidad de construir una oración de relativo escindida encabezada por el verbo *suceder*: **Lo que sucedió es que Juan tenía los ojos azules*. Constatamos, sin embargo, que nada de esto ocurre si los predicados son eventivos:

- (34) Mowlavi añadió que la flotación del rial ha sido mal interpretada, ya que su desvinculación del dólar no supone, necesariamente, una devaluación. Actualmente, el Gobierno iraní está estudiando la situación con objeto de definir cuál deberá ser la cotización del rial frente al dólar [crea].
- (35) El frustrado parricida sacó a su hijo por la ventana de su apartamento [...] mientras con la mano derecha sujetaba un cuchillo. Después de varias horas, la policía le convenció para que desistiera y se entregase [crea].
- (36) El poeta lírico lo que hace es entregarse o abandonarse a su yo, y con exaltación imponerlo a toda la realidad, esto es, verla coloreadamente, subjetivamente. Lo real - se diría- ya no vale sino en cuanto representa un estado anímico, [crea].
- (37) Elisabeth Condon, profesora estadounidense de ruso y francés, de 45 años, y Víctor Novikov, químico soviético, de 56, han vivido una apasionada relación amorosa [...]. El pasado sábado [...] la pareja contrajo matrimonio en la localidad de Lynrifield (Massachusetts). Novikov estudia inglés para buscar trabajo en Estados Unidos [crea].

Aunque no fue formulado por Vendler, los estados citados se pueden dividir en dos grupos, lo cual se refleja en español mediante la compatibilidad con *ser* o con *estar*: así tenemos por un lado predicados como *ser profesor* o *ser de madera* y por otro predicados como *estar en Madrid* o *estar cansado* (que nosotros denominaremos *estadios*). La diferencia entre ambos es que mediante los primeros se atribuyen propiedades a distintas entidades, de tal manera que podamos reconocerlas (“el individuo x pertenece al grupo de personas que son profesores” o “la mesa pertenece al grupo de objetos que son de madera”); mientras que mediante los segundos nos referimos una descripción locativa (“Juan se encuentra en Madrid”) y por extensión atributiva (“Juan se encuentra cansado”).

Es interesante señalar la diferente aceptabilidad de complementos temporales. Los estados como *ser francesa* no permiten aislar un momento en el cual podamos afirmar la verdad del predicado. Sin embargo, observamos que esto sí es posible en estados como *estar nerviosa*, tal y como observamos en los ejemplos correspondientes³¹:

- (38) El primer día, Coché estuvo paseando por la ciudad. Al cabo de un rato, se dio cuenta de que la seguían dos tipos. Hizo dos o tres amagos y se cercioró. Cuando llegó al hotel estaba nerviosa. La tranquilicé [*crea*].
- (39) *Cuando llegó al hotel era francesa³².

La razón de esta disparidad es que los predicados como *ser francesa* deben ser estudiados desde la semántica nominal, más que desde la verbal. Es decir, la correcta interpretación de un enunciado con el verbo *ser* pasa por comprender el significado de los elementos que lo acompañan, antes que el del propio verbo (que está léxicamente vacío). En este sentido, la aplicación de complementos temporales no es un criterio relevante aquí.

En el caso de predicados como *estar nerviosa*, se ha aludido en ocasiones al carácter “precario” de los mismos³³. La noción “precariedad”, a pesar de que recoge la intuición de que este tipo de situaciones hacen referencia a un único punto, no nos parece adecuada, dado que remite indirectamente a la idea de duratividad –propiedad que le negamos a los estados en este trabajo. En el ejemplo (38) el complemento temporal (*cuando llegó al hotel*), que en este caso se corresponde con una oración subordinada adverbial, no hace más que cumplir la función del punto de referencia (R) en la teoría reichenbachiana. En otras palabras, no se trata de una propiedad léxica de los estados, sino que viene dada por el tiempo gramatical.

³¹ Vid. Cunha (2011: 47).

³² Mediante este símbolo (*) indicamos que la oración propuesta es anómala como estado. Podría ser gramaticalmente correcta en un contexto adecuado, pero en ese caso sería equivalente a un evento.

³³ Véase por ejemplo Fernández Leborans (1999: 2367).

3.4.2 Estatividad y dinamicidad

La estatividad y la dinamicidad son dos características excluyentes que nos sirven para aislar toda una categoría accional: los estados. Este tipo de predicados no son dinámicos y, en consecuencia, no deberían poder pasar los tests de Lakoff/ Dowty a los que hemos aludido arriba. En otras palabras, aunque puedan estar asociados a determinadas acciones, los estados no tienen lugar.

Sin embargo, pretendemos llamar la atención sobre el hecho de que la batería de pruebas aducidas arriba para identificar a los predicados estativos presentan muchas excepciones, restando fiabilidad a los propios criterios discriminatorios. Por ejemplo, no es del todo cierto que los estados sean incompatibles con el imperativo: mientras que enunciados como **Sé español* o **Ten los ojos azules* resultan anómalos, otros no lo son en absoluto:

- (40) Has puesto a tu abuelo en un compromiso muy feo y eso no está bien. Pero tampoco él se ha comportado como debía. Aunque sé que nadie puede ser siempre totalmente bueno, esta tarde los dos habéis sido bastante malos. Ahora sé obediente y duérmete [crea].
- (41) PALOMA.- Ya que voy a Madrid, dejaré un pedido que llevo en el coche. Ocúpate de lo que te he dicho. Y deja encendidas las luces del porche. Y date una ducha. Si tengo suerte lo vamos a pasar fenómeno.
ROSA.- Por Dios, Paloma, sé prudente. ¿De verdad crees que podrás hacerlo sola?
PALOMA.- Estoy segura [crea].

En efecto, en estos enunciados se aprecia que las respectivas situaciones, que en un principio se podrían clasificar como estados sin mayores problemas (*ser obediente*, *ser prudente*), se interpretan de alguna manera como controlables por un agente. La diferente aceptabilidad de unos y otros residiría, desde nuestro punto de vista, en la posibilidad de acceder o no a una interpretación pragmática: se puede hacer algo para ser considerado como “prudente”, pero el “ser español” no parece depender de una acción vinculada con el sujeto de la predicción.

También pueden aparecer a veces como complemento de un verbo como *obligar*:

- (42) Sobre los recientes acontecimientos de China, Bernardo Bertolucci, hablando con Alessandre Farkas, del *Corriere della Sera*, recuerda que el rodaje de *El último emperador* le obligó a estar allí casi tres años [crea].

O entrar a formar parte de oraciones de relativo escindidas:

- (43) Si analizamos un poco más la figura de esta mujer, podemos ver que se mantuvo fiel a su marido porque no quería depender de un hombre [...]; que a través de sus hijos lo que hizo fue tener una gran influencia en la política romana, y que después de muerto su marido ella se hizo cargo de las actividades que él ejercía en vida, incluidas las militares [crea].

Uno de los criterios que más habitualmente aparece en la bibliografía, es la incompatibilidad con la perifrasis *<estar + gerundio>*. Sin embargo, incluso aquí encontramos excepciones, ya que no es del todo cierto que dicha estructura sea totalmente incompatible con estados, como observamos a continuación:

- (44) Ramón: (Gritando) Tú, cállate. Eres igual que tu hijo, ¡dinero... ¡dinero...!, ¡dinero...! No sabéis más que pedirme dinero sin daros cuenta de que estoy perdiendo la salud. ¡De que me estoy matando por satisfacer vuestros caprichos!
Silvia: Estás siendo injusto [crea].

Como podemos constatar, aquí se presenta una información que debería estar descartada en toda interpretación relacionada con la estatividad. Es decir, según aparece en la bibliografía, se habla de una dinamización del predicado³⁴: al sujeto de la predicación se le atribuyen ciertas propiedades de las que él es responsable en cierta medida, lo cual sería parafraseable mediante *comportarse*: “Creo que te estás comportando de una manera injusta”.

A raíz de observar esta última prueba, se confirma que las excepciones que hemos ofrecido hasta ahora con respecto a la gramaticalidad de secuencias originalmente estativas en contextos no esperables responden en gran medida a una reinterpretación dinámica: *ser obediente* es un estado, pero construido sobre el imperativo revela un desarrollo dinámico asociado al control de un agente. Sería el típico ejemplo en el que una madre quiere que su hijo se comporte bien: *Sé obediente*.

³⁴ Véase, por ejemplo, Giorgi & Pianesi (1995) o Delfitto & Bertinetto (1995). En el tercer bloque lo pondremos en relación con la modalidad epistémica.

Lo mismo ocurriría con (42): en este caso se influye sobre la permanencia de un individuo en un lugar determinado. En la oración de (43) el verbo *tener* podría ser sustituido sin más problemas por *ejercer*.

A estos ejemplos podemos añadir otros similares, en los cuales la interpretación de los predicados bascula entre la estativa y la incoativa. Esta ambigüedad no estaría presente en inglés o en alemán:

Lexema	Lectura dinámica	Lectura estática
<i>Conocer</i>	Ing. <i>Meet</i> , Al. <i>kennenlernen</i>	Ingl. <i>Know</i> , Al. <i>Kennen</i>
<i>Saber</i>	Ing. <i>Find out</i> , Al. <i>erfahren</i>	Ingl. <i>Know</i> , Al. <i>wissen</i>
<i>Tener un hijo</i>	Al. <i>ein Kind bekommen</i>	Al. <i>ein Kind haben</i>

Figura 3. Interpretación eventiva de estados.

Lo que ocurre en este caso es que las formas perfectivas del español inducen a la lectura dinámica de dichos estados (*conocí, supe, tuve un hijo*), manteniéndose como tales en combinación con las imperfectivas (*conocía, sabía, tenía un hijo*).

Esta particularidad ha merecido la atención de varios autores en la bibliografía. Así, Martin (2007: 105-108) explica a este respecto que ciertos predicados, a los cuales denomina *endo-accionales*, implican la existencia de un evento: “Les prédicats d’état endo-actionnel dénotent un état *s*, et présupposent l’occurrence d’une action *e* qui génère *s*”. Esto lo demuestra mediante los siguientes ejemplos:

(45) Marie {a été/ n'a pas été} intelligente. Elle n'est pas venue à la fête.

(46) Marie {a été/ n'a pas été} intelligente. #Elle était dans le coma à l'hôpital.

En efecto, podemos observar que la inteligencia del sujeto de la predicación se evalúa con respecto a una acción (“no venir a la fiesta”), interpretación que quedaría excluida si se sobreentendiera una situación no dinámica (“estar en coma en el hospital”). Mediante el símbolo de la almohadilla (#) indicamos que el enunciado, aunque no es agramatical, es inaceptable en el contexto propuesto.

Roby (2007) habla de reinterpretación para dar cuenta de los casos en los que los estados son compatibles con *<estar + gerundio>*, como en *Juan está siendo malo*, donde según el autor surge una lectura eventiva. Dicha reinterpretación es descrita en la terminología anglosajona mediante los términos *shift* o *coercion* (Cf. Bosque Muñoz & Gutiérrez-Rexach 2009: 329-333).

De la misma opinión es Filip (1999: 68-69) al citar el ejemplo *John is knowing all the answers to test questions more and more often*; al mismo tiempo que ofrece una opinión similar para los contextos en los que los estados son compatibles con el imperativo:

State predicates are acceptable in imperative mood if they can be coerced into an episodic (process or event) interpretation. For example, *understand* has an event (telic) interpretation in the imperative sentence [...]: Please understand (get the point) that I am only trying to help you! [Mourelatos 1981: 196].

En resumen, los casos en los que los estados que no muestran unas propiedades esperables, nos permite asociarlos con eventos. Ahora bien, si esto es posible, los tests de Lakoff/ Dowty no parecen la herramienta más adecuada, de manera que en el segundo bloque de nuestro trabajo propondremos una descripción diferente de la noción “estado”. Antes, cerraremos el presente bloque describiendo otra de las grandes categorías asociadas al verbo: el aspecto gramatical.

4 EL ASPECTO GRAMATICAL COMO FOCALIZACIÓN

4.1 Una definición según Klein (1992)

Si el estudio del Vendler (1957) es un clásico sobre el aspecto léxico, no podemos decir menos acerca del estudio de Klein (1992) sobre el aspecto grammatical³⁵. Este autor define el aspecto grammatical como la relación entre dos parámetros: el Tiempo de la Situación y el Tiempo del Foco. Mediante el primero se pueden identificar las propiedades accionales de los diferentes predicados, lo cual nos permite por ejemplo

³⁵ Para otros estudios en torno a este tema véanse los trabajos de Klein (1974), Comrie (1976), Bertinetto (1986), Smith (1991) o Leiss (1992). Esta última habla de “perspectivismo” (interno o externo). Para un estudio contrastivo con respecto al alemán y al griego véase Batista Rodríguez & Tabares Plasencia (2011).

oponer los eventos télicos a los atélicos. Mediante el segundo se estaría seleccionando una parte de una determinada situación. A partir de esta descripción, el autor llega a cuatro variedades aspectuales: *Imperfective*, *Perfective*, *Perfect*, *Prospective*³⁶. Nosotros, utilizando la terminología que normalmente aparece en la bibliografía relativa al español, las denominaremos respectivamente de la siguiente manera:

- El Imperfecto o Imperfectivo, cuyo Tiempo del Foco considera una parte interna del Tiempo de la Situación.
- El Aoristo o Perfectivo, cuyo Tiempo del Foco coincide con todo el Tiempo de la Situación.
- El Perfecto, que supone ubicar el Tiempo del Foco tras el Tiempo de la Situación.
- El Prospectivo, que implica lo contrario, esto es, que el Tiempo del Foco anteceda al de la Situación.

Podemos comprobar que esta distinción se articula en torno a una dualidad básica: *perfectividad/ imperfectividad*. Esto queda patente a partir de las dos primeras variedades: el Imperfecto contempla la estructura interna de un evento, cosa que no ocurre con el Aoristo. El contraste entre ambas se puede ilustrar mediante los siguientes enunciados:

- (47) Cuando salió del baño, optó por ponerse la falda blanca. Al acabar de vestirse, anudó una pañoleta de seda alrededor del cuello, cogió el bolso y bajó al comedor. Él estaba leyendo el periódico, sentado de espaldas al mar [*crea*].
- (48) - ¿Cuántos hablaban con Muza cuando él gritaba?
- Dos. Creo que dos.
- Revisemos los hechos. Usted llegó, leyó el periódico y se durmió. ¿Qué hora sería?
- Las seis de la mañana. Empezaba a clarear [*crea*].

En efecto, en (47) se está estableciendo simultaneidad entre los eventos *bajar* y *leer*. A partir de esta información no se puede sin embargo deducir que esta última situación haya dejado de tener lugar: es posible que se siga leyendo o que, por el contrario, se

³⁶ Siguiendo la convención, empleamos mayúsculas cuando se trate de términos relacionados con el aspecto gramatical.

interrumpa la lectura. En (48) se puede no obstante constatar que no se ofrece ninguna información con respecto al desarrollo dinámico de la acción de *leer*, lo cual permite que esta se inserte en una secuencia de eventos sucesivos. En este sentido, no nos parece acertado calificar a (47) de inacabado y a (48) de acabado, dado que si bien esto puede ser cierto con respecto a *estaba leyendo el periódico*, no podemos decir lo mismo de *leyó*. Por dos razones: por un lado, porque la duratividad no se puede expresar si no se tiene acceso a la estructura interna de un evento; por otro, porque no se pueden establecer límites en los predicados como *leer*, que son atéticos³⁷.

En el caso del Perfecto, indicaremos que se focaliza un estado de cosas inmediatamente posterior a una acción determinada, todo lo contrario de lo que ocurre con el Prospectivo, donde la acción no ha llegado a tener lugar.

En la bibliografía se han establecido además otras clasificaciones ulteriores. Así, el Imperfecto (véase, por ejemplo, Comrie 1976 o Bertinetto 1986) presenta tres variedades aspectuales, las cuales se expresan mediante las formas verbales de presente o de pretérito imperfecto: Habitual (véase 49 y 50), Progresivo (véase 51 y 52) y Continuo (véase 53 y 54), respectivamente:

- (49) Es un amante de la lectura, *Un polaco en la corte del Rey Juan Carlos*, de Manuel Vázquez Montalbán, ha sido su último libro de cabecera. Es metódico y cumple escrupulosamente sus horarios. Todos los días se acuesta a las doce de la noche y se levanta a las ocho de la mañana, por eso nunca ve el informativo de José María Carrascal [*crea*].
- (50) Fue una semana de esperanzados cálculos. Todos los días iba al escaparate, permanecía en él un momento y volvía preso de un lastimoso estado de excitación. Se chascaba los dedos, se rascaba furiosamente los tobillos, resucitó la manía de ordenar la realidad por el número cuatro y no tenía un instante de calma [*crea*].
- (51) Irene también se acabó acostumbrando a los encuentros del mediodía, muchas veces sin que tomaran alimento alguno. "Todo el mundo está comiendo, ¿te das cuenta? Ahora vamos a comer tú y yo", había dicho él en una ocasión, al principio [*crea*].

³⁷ Pretendemos por tanto llamar la atención sobre caracterizaciones erróneas que se repiten a lo largo de la bibliografía (cf. Leiss 1992:34, Lubbers Quesada 2005:151) y que no parecen ponerse en duda en las publicaciones más recientes. Así, encontramos en Schrott (2012: 331) lo siguiente: "Das *indefinido* versprachlicht einen Sachverhalt in seiner zeitlichen Begrenztheit (Anfangs- und/oder Endbegrenzung) und gibt ihn als in der Vergangenheit abgeschlossenes Ereignis wieder" ('El indefinido conceptualiza un estado de cosas en su límite temporal (acotación del comienzo o del final) y lo reproduce como un evento acabado en el pasado'). La traducción es nuestra.

- (52) - ¿Cuál es el caso más apasionante que ha llevado?
 - Aunque no me lo crea, un caso anónimo. Un señor de bastante edad, que estaba viendo la televisión en su casa y fue detenido sin más por la Policía. Tenía una denuncia de otra persona por una cosa nimia. Era un viejecito simpático, y él no sabía por qué estaba detenido [*crea*].
- (53) Camino de Barrillos, la mañana es azul y radiante. No hay una sola nube en todo el cielo y el sol brilla en lo alto haciendo resplandecer los prados y los campos de trabajo que se suceden sin interrupción a ambos lados de la carretera [*crea*].
- (54) Aquella tarde del mismo día trece y en la "Vieille Fontaine" de Lausanne [...] se hacía también público el comunicado oficial del compromiso. Sofía, dirigiéndose a los periodistas, nos dijo: "Es verdad, estamos prometidos". Lucía un traje sastre y en su mano derecha brillaba un rubí, regalo del novio [*crea*].

El Habitual se caracteriza por expresar la repetición del evento designado por el predicado. En (49) y (50), y reforzada por la presencia de un complemento como *todos los días*, la lectura que se desprende es aquella en la que la acción no se considera de manera aislada, sino desde la multiplicidad de diversas ocurrencias. Cada una de estas ocurrencias es denominada *microevento* por Bertinetto (1994), mientras que la consideración de todas desde una perspectiva global supone reconocer un *macroevento*. Los microeventos se consideran como perfectivos. La lectura imperfectiva llega, por tanto, desde el macroevento, que permite que el número de repeticiones de la situación en cuestión no aparezca determinada.

Con el Progresivo se considera un único momento; es decir, es como si se tomara una fotografía durante el desarrollo de un evento. En los ejemplos de (51) y (52) se llega a esta lectura mediante la perifrasis <*estar + gerundio*> y observamos de nuevo que aquí no se posee ninguna información sobre el desarrollo ulterior de la acción llevada a cabo por el sujeto.

Desde una estructura no perifrásistica observamos, por el contrario, que el Continuo se asocia a un periodo: al combinar un semelfactivo como *brillar* con una forma imperfectiva, la predicación remite a una iteración de la situación dada. Esto aparece en los ejemplos de (53) y (54).

Acerca de los enunciados en Aoristo, ya sabemos que se focaliza toda una acción en el pasado. Esta información se puede conceptualizar mediante dos formas compuestas (pretérito perfecto compuesto y pretérito pluscuamperfecto) o mediante una forma simple (pretérito indefinido). Se han establecido también dos subvariedades: el

Ingresivo y el Terminativo, según se marque el inicio (véase 55) o el final (véase 56) de una situación³⁸. Los ejemplos están tomados de Camus Bergareche (2004: 520):

- (55) Juan dio clase a las doce y media.
- (56) Juan escribió un libro el año pasado.

Nosotros no estamos, sin embargo, de acuerdo con esta afirmación, ya que desde nuestra teoría el Aoristo no permite expresar fases de los eventos. En este trabajo consideraremos que las lecturas ingresiva y terminativa se expresan únicamente con las estructuras *<empezar a + infinitivo>* y *<dejar de + infinitivo>*, respectivamente.

Finalmente, en cuanto a las dos últimas variedades, podemos indicar que el Prospectivo y el Perfecto constituyen clases aspectuales calificadas de simétricas: en ambos casos el Tiempo del Foco localiza una parte externa al Tiempo de la Situación. En el primer caso se trata de un estado de cosas anterior, mientras que en el segundo el estado de cosas es posterior. El Prospectivo se expresa perifrásicamente mediante la estructura *<ir a + infinitivo>* (véase 57); el Perfecto, mediante las formas compuestas del verbo (véase 58):

- (57) Se maldijo y tirando de pañuelo se secó el rostro a grandes manotazos, guardó el documento y, cuando se iba a levantar, meditó sobre un aspecto nuevo del asunto. Si, pues, como parecía, había de fracasar su carrera y acabar como Dios diere a entender. ¿Cómo, por qué extraña razón le venía el derrumbe por culpa de un papel [...]? [crea].
- (58) Se acercaron al hueco de la puerta el capellán y el jefe de Cámara, inclinaron sus cuerpos para inspeccionar el interior del auto, alarmado el gesto, resuelto el ademán. ¡Oh, ya hemos llegado! -exclamó el Prelado, que suspiró con hondura [crea].

Constatamos en (57) que el hecho de que se tenga en cuenta un momento previo al evento denotado por *levantarse* no es de ninguna manera garantía de que este vaya a tener lugar. En (58), observamos la pertinencia de un estado de cosas actual, con respecto a un evento marcado perfectivamente que además está presupuestado. Es decir, esta interpretación sería equivalente a considerar, por un lado, que la acción de *llegar* ha ocurrido en el pasado y, por otro, que existe un estado de cosas derivado que podemos identificar con “ya estamos aquí”. La oración (58) constituye una de las variedades de

³⁸ Cf. *Nueva Gramática* (2009: 1737-1738).

Perfecto llamada Resultativo. Pero no es la única, sino que también existe otra denominada Experiencial. Lo vemos en (59):

- (59) Queridos Reyes Magos. Nos encontramos en casa con muchas cartulinas, rotuladores, pegatinas, etc. [...]. Somos: mi abuelo, Harold, de los Estados Unidos, y que habla bastante bien el español (ya ha estado en Pamplona varias veces); mi tía, que trabaja con niños pequeños y le gusta hacer y participar en actividades con ellos, en este caso con mi abuelo y conmigo, que soy su sobrino. Yo soy Mark y tengo 14 años [*crea*].

Aquí observamos cómo se vincula el predicado *estar en Pamplona* con la experiencia adquirida por el sujeto de la predicación. Es decir, en varios momentos de su existencia ha visitado Pamplona.

Hay incluso autores que defienden una tercera subvariedad de Perfecto: el Continuativo (cf. García Fernández 2000a). Se caracterizaría por establecer un periodo que permite calcular el tiempo que separa el anclaje de la situación en el pasado y el momento del habla. Sin embargo, nosotros no compartimos esta opinión, ya que consideramos que el Continuativo sólo puede ser expresado mediante la estructura <*llover + gerundio*> seguido de un complemento que cuantifique la duración o a partir de oraciones en las que las formas imperfectivas aparecen combinadas con un complemento temporal introducido por *desde*. Veamos los siguientes ejemplos:

- (60) Hasta ahora me ha dicho siempre la verdad [García Fernández 2000a: 58].
- (61) En la calle hace un frío de mil demonios. Desde el interior del bar, Chalán ve a la gente apresurándose bajo un cielo que promete lluvia, o quizá nieve, para muy pronto. Son las seis de la tarde, está oscureciendo y ya lleva dos horas vigilando la entrada del edificio de apartamentos donde vive Jane. Es una mole aséptica y rectangular [*crea*].
- (62) Tardó algún tiempo en percatarse de que el jefe de policía le estaba hablando desde hacía rato. Habían salido del sótano y se encontraban de nuevo al nivel de la calle, sentados en un pequeño despacho del Instituto Forense [*crea*].

Según este autor, (60) constituiría un ejemplo de Continuativo, ya que se expresaría una situación que se viene dando desde el pasado y que en el momento del habla sigue estando vigente. Pues bien, a nosotros nos parece que esta lectura sólo puede ser aplicada al Imperfecto.

Los ejemplos (61) y (62) nos permiten constatar esta proximidad con el aspecto Imperfecto, en concreto con el Progresivo. La diferencia estriba en que este solo

focaliza un instante de la situación, mientras que con el Continuativo la naturaleza de los complementos temporales que lo acompañan implican dos puntos de referencia. El Progresivo permite contemplar una acción en su desarrollo, mientras que el Continuativo no sólo esto, sino también su vigencia en el segundo punto de referencia.

A pesar de que supone una idea contraria a la nuestra, es necesario decir que no todos los autores consideran el aspecto gramatical una categoría relevante para el español. En este sentido, la diferencia entre las distintas formas verbales es explicada mediante criterios deícticos y anafóricos, partiendo exclusivamente de los principios que constituyen la teoría sobre el tiempo gramatical. En esta línea se sitúan los trabajos de Rojo (1974), Veiga (1992), Gutiérrez Araus (1995), Rojo & Veiga (1999), Leonetti (2004) o Leontaridi (2011).

4.2 Aspecto perifrástico

Como ya venimos adelantando en estas líneas, la información aspectual no sólo aparece contenida en las formas verbales de la conjugación, sino también en las llamadas *perífrasis verbales*: estructuras formadas por un verbo finito despojado de su significado léxico original (es decir, sólo expresa la información flexiva como persona, tiempo o número) y una forma no personal (infinitivo, gerundio o participio) portadora la información léxica. En ocasiones encontramos preposiciones como vínculos entre una forma y otra. Dichas perífrasis han supuesto un fructífero objeto de estudio como lo demuestran, entre otros, los trabajos de Gómez Torrego (1998), Fernández de Castro (1999), Pusch & Wesch (eds.) (2003) o García Fernández (dir.) (2006) o la *Nueva gramática* (2009: cap. 28).

En las líneas anteriores ya hemos aludido a la perífrasis de Progresivo *<estar + gerundio>*, a la de Prospectivo *<ir a + infinitivo>* y a la de Continuativo *<llevar + gerundio>*. Al lado de estas, y de manera no exhaustiva, podemos citar otros ejemplos de perífrasis que realizan otros contenidos aspectuales:

- (63) Rogelio continuó fumando en silencio. Pasado un rato, dijo: - La que echaron de El Burbujas se llama Viki y suele ir a un club que se llama Habana. No sé más, niño [crea].

- (64) Aunque casi parezca innecesario, para olvidadizos hay que recordar que "Hair" cuenta la historia de un joven de provincias, Claude Bukowsky, que acaba de llegar a Nueva York para alistarse en el Ejército norteamericano que combate en Vietnam [crea].

En efecto, en (63) observamos que la estructura <*soler* + infinitivo> sirve para expresar el Habitual; es decir, se describe una situación que se repite de manera regular a lo largo de un periodo de tiempo. En el caso de (64), <*acabar de* + infinitivo> expresa un nuevo estado de cosas derivado de algo que podemos calificar como “haber llegado”, lo cual nos permite afirmar que se trata efectivamente del Perfecto Resultativo.

Según la tendencia de las lenguas, las perifrasis aspectuales pueden desarrollar paralelamente usos temporales, como es el caso de <*ir a* + infinitivo>; esta estructura no sólo expresa un estado de cosas inmediatamente anterior a la situación descrita por el predicado, sino que también ofrece indicaciones sobre el anclaje en el eje temporal. Veamos los respectivos ejemplos:

- (65) Carlota: Hace frío. Parece que va a llover.
Luisa: (Irónica.) Sí. El cielo se está nublando.
Amelia: ¡Al carajo con la lluvia! ¡Ahora soy yo quien está deseando marcharse!
Elena: Pero no te vas a marchar. Quedan muchas cosas por resolver. [crea].
- (66) Tan sólo decírles que el Rayo Vallecano viaja en estos momentos por carretera también hacia Sestao, donde mañana va a jugar un encuentro ante este conjunto. Un partido muy interesante porque tiene que defender su liderato conseguido de forma flamante en la segunda división [crea].

El enunciado (65) se corresponde con el significado aspectual de Prospectivo, mientras que (66) sería intercambiable con el futuro sintético *jugará*. Pero, como veremos en el capítulo correspondiente, a dicha estructura también se le pueden asignar valores modales, según mostramos en el siguiente ejemplo tomado de la lengua coloquial:

- (67) - Lo lógico es que a Zapatero le vaya el zapateado...
- Pues sí. Bailé para los Reyes en Palacio no hace mucho y estuve con Zapatero: estaba emocionado y me dijo que quería hacer algo por la danza.
- Eso va a ser que Carod le ha dicho algo sobre la sardana... [crea].

En este caso, el hablante no se compromete 100% con el contenido de verdad de la proposición “decir algo sobre la sardana”, sino que expresa ciertas reservas al respecto.

Lyons (1977) habla de modalidad epistémica para referirse a ello; en contraposición a la modalidad deóntica, asociada más bien a la obligación.

Es decir, a pesar de que las perifrasis se puedan asociar inicialmente con unos valores nacionales concretos, eso no impide que se puedan desarrollar ulteriormente en otras direcciones, dando lugar a interpretaciones distintas (como la temporal o la modal). Como podremos observar en su momento, la tendencia también registrada en el Perfecto va desde un significado meramente aspectual hacia el temporal: *<haber + participio>* en español tiene su origen en una perifrasis resultativa latina, pero actualmente también expresa un valor temporal similar al de un pretérito indefinido en contextos hodiernales. Por otro lado, si reparamos en el futuro sintético del español actual (*cantaré*) podemos constatar que el origen se sitúa en una perifrasis modal (*cantar he*; es decir, *he de cantar*).

Es necesario tener en cuenta que la presencia en el plano lineal de una forma verbal conjugada seguida de una forma no personal, no siempre significa que ambos elementos puedan considerarse integrantes de una estructura perifrásica. Es decir, puede ocurrir que:

- o bien nos encontramos frente a una forma compuesta del verbo,
- o bien que el verbo flexionado conserve su significado léxico original.

En el primer caso, tenemos *sensu lato* una estructura perifrásica. A pesar de todo, conviene decir que las formas compuestas de la conjugación poseen un carácter más restringido que el resto de perifrasis, de las que se podría por lo tanto considerar un subconjunto: mientras que las primeras están siempre construidas sobre el auxiliar *haber*, estas últimas pueden incluir diferentes verbos: *andar*, *ir*, *estar*, etc. Otra característica es que el verbo *haber*, al contrario de los que acabamos de citar, no posee contenido léxico en español³⁹, de manera que su uso sólo se limita a su presencia en las formas compuestas del paradigma.

La segunda posibilidad consiste en saber diferenciar, lo cual no siempre es fácil, una perifrasis de lo que no lo es. Es decir, poder determinar si el auxiliar aparece

³⁹ Al margen de las construcciones existenciales con *hay*. El significado posesivo presente en otras lenguas románicas como el francés o el italiano, se ha perdido en el español actual.

realmente gramaticalizado y deja de estar vinculado a su significado léxico original. Pongamos el siguiente ejemplo:

- (68) El consumidor cuando va a comprar a una tienda quiere poder elegir entre una diversidad o surtido de marcas de la misma clase de producto, pero los fabricantes tienden a especializarse en un número reducido de líneas, que producen en grandes series [crea].

Al observar este enunciado nos encontramos que la unión lineal de los verbos *ir* y *comprar* por medio de la preposición *a* no constituyen una perífrasis: en realidad *ir* se comporta aquí como un verbo de movimiento direccionado, lo cual podría parfrasearse como “Juan va a la tienda para comprar”. Como observaremos más adelante, la forma verbal despeja cualquier duda, ya que la perífrasis <*ir a + infinitivo*> sólo es considerada como tal cuando aparece con formas imperfectivas; de manera que *Juan fue a comprar a la tienda* sólo es interpretable como un verbo léxico pleno seguido de una oración subordinada final.

Finalmente, cabe citar otro grupo de perífrasis verbales denominadas por Havu (1997: 196-198) “perífrasis fasales”⁴⁰, en las que el verbo principal conserva gran parte de sus propiedades semánticas originales: <*empezar a + infinitivo*>, <*ponerse a + infinitivo*>, <*dejar de + infinitivo*>, <*terminar de + infinitivo*>, etc. Por esta razón, el contenido nocional de las mismas se sitúa en torno al aspecto léxico, más que al aspecto gramatical:

- (69) José María Martín Moreno, director general de Salud Pública, explica que Sanidad ha empezado a diseñar un Plan Integral de Obesidad, Nutrición y Actividad Física, que previsiblemente estará en marcha a mediados de 2004 [crea].
- (70) Enseguida llamé a su viuda para darle mi pésame y la acompañé al entierro con los de la peña. Ya quedamos sólo tres y yo voy a ser el siguiente. Yo miro la televisión mientras como. El viejo ha dejado de comer y sólo bebe mientras prosigue su monólogo [crea].
- (71) También la emprendieron a coces con tres vagabundos que encontraron en el invernadero del parque. Dos pudieron huir, Miguel no. Cuando se despertó, ciego a consecuencia de las patadas que le reventaron el ojo izquierdo, ensangrentado, con la boca rota y el cuerpo maltrecho, Miguel se puso a caminar a gatas y a pedir ayuda [crea].

⁴⁰ Para estos casos emplea Dietrich (1996) el término *verba adiecta*; Fernández de Castro (2003) les otorga un valor gradativo.

- (72) No sé si el capitán llegó a salir a la calle ese día, porque me anticipé a su intención. Doña Conxa había terminado de zurcir las medias y las volvió del revés en un vistazo y no vi esto con mis manos gordezuelas y rapidísimas, las enrollé y me las entregó, y yo escapé corriendo [*crea*].

Como vemos, en los ejemplos se deduce una parte inicial de *diseñar* y de *caminar* o una parte final de *comer* y de *zurcir*, respectivamente. Adviértase, sin embargo, que los estados no son compatibles con este tipo de perifrasis, porque, como ya sabemos, este tipo de situaciones no tienen lugar: **Juan ha empezado a ser español*, **Juan dejó de tener los ojos azules ayer*⁴¹.

4.3 La interacción aspectual

Si bien es cierto que es necesario delimitar las nociones de aspecto léxico, por un lado, y gramatical, por otro, no se puede obviar las estrechas relaciones que ambos contraen en la lengua. Comenzamos, pues, llamando la atención sobre el hecho de que los predicados télicos se combinan preferentemente con las formas perfectivas, como observamos en los siguientes enunciados:

- (73) [...] desde la segunda semana, los resultados se desvían marcadamente del objetivo y tienen una diferencia negativa de un 25 por 100 con relación al plan. Lucas, que ha llegado a las siete de la mañana, ha tenido tiempo de repasar y de volver a repasar las cuentas. La información es segura [*crea*].
- (74) Junto a las puertas del edificio Fonseca permanecían, entre fuertes medidas de seguridad, unas trescientas personas que querían ver al heredero de la Corona. Su Alteza Real, que llegó a las dos de la tarde en punto, vía helicóptero primero y coche oficial luego, tuvo un bonito detalle con el público que lo esperaba [*crea*].

En efecto, en cualquiera de los enunciados, que constituyen ejemplos de un logro, lo esperable es que se predique el final lógico del evento *llegar*. Sin embargo, no está ni mucho menos excluido el uso del aspecto Imperfecto combinado con estas situaciones (cf. Sioupi 2006b). Confróntese los anteriores con estos enunciados:

⁴¹ Estas secuencias serían gramaticales si, en un contexto pragmático adecuado, se interpretaran como eventos. Esto se observa más fácilmente mediante estados como *tener hambre*: *Juan empieza a tener hambre*. Aquí se expresa un significado incoativo similar a *A Juan le está entrando hambre*.

- (75) Así que, después de que las ambulancias hubiesen partido con los descalabradados, el comisario Simenon, que siempre llegaba tarde por precaución, se encontró con el enmarañado caso del ama de casa y el camarero aragonés [crea].
- (76) El 18 de Julio lo han convertido en especial [...]. Desde las disputas de los pacientes por saber quién es el último para hacerse un electrocardiograma, hasta ese médico de pulmón y corazón de las diez y media, que todos los días llega media hora más tarde. Allí no hay quien se aclare [crea].

En estos casos, como se puede observar, se llega a una lectura habitual, mediante la cual se describe un macroevento imperfectivo compuesto por una serie de microeventos perfectivos. Es decir, la acción de *llegar* se repite regularmente a lo largo de un periodo; sin embargo, del desarrollo posterior de este hábito no poseemos información alguna.

Por otro lado, nos encontramos con el fenómeno de lo que se ha denominado la *paradoja imperfectiva*: al combinarse un evento como *caer* con la perifrasis de Progresivo, llegamos a la conclusión de que no se alcanza el *telos*. Bertinetto & Delfitto (2000) indican que en ese caso se produce una destelización:

- (77) "¡Canciller, en estos momentos está cayendo el Muro!". El mensaje le llegó a Kohl por teléfono, en plena cena oficial nada menos que en Varsovia. Eran las 21 horas del 9 de noviembre de 1989 [crea].

En lo que a lo que se refiere a los estados, las restricciones son fuertes, ya que se combinan más naturalmente con el aspecto Imperfecto. Eso sí, en los usos no perifrásicos:

- (78) Recuerdo que, cuando era joven, en mi pueblo y en otras ciudades había salas de arte y ensayo donde se podía ver cine de fuera. Hoy día no hay ni una en todo Estados Unidos. Es una pérdida para el mercado de Europa y Asia, pero también para el público de los Estados Unidos [crea].
- (79) * Cuando fui joven, en mi pueblo y en otras ciudades había salas de arte.
- (80) Martínez era español y sus virtudes militares estaban por ver. Al final, la cuantía de los gastos de manutención de su legión fantasma pudo más que sus deseos de gloria, y Martínez accedió a que los Cazadores de Montaña se integraran en el ejército regular francés [crea].
- (81) *Martínez fue español.

En estos ejemplos constatamos que mientras que *era joven* y *era español* son oraciones totalmente aceptables, *fue joven* y *fue español* resultan extrañas. Sin embargo, la razón de la anomalía de (79) parece venir dada por factores externos a la lengua: en la vida de toda persona es evidente que hay una etapa de juventud, con lo cual carece de sentido emplear el pretérito indefinido, que supone una forma marcada con respecto al pretérito imperfecto de indicativo⁴². Lo mismo ocurriría con (81): emplear las formas perfectivas implica considerar que el sujeto de la predicación ha tenido diferentes nacionalidades a lo largo de su vida, lo cual no es aceptado por todos los hablantes.

Estas restricciones pragmáticas no parecen operar en el caso de los estados expresados con *estar*, ya que las formas perfectivas alternan con las perfectivas sin que existan condicionantes externos. Lo observamos en los siguientes ejemplos:

- (82) Volvimos a las cinco y dije a la patrona que comía fuera. Me aseé y me puse currutaco con mi frac azul de botones dorados y a las seis menos cuarto estaba en casa de Benolie. Tenía convidados a cinco Capitanes de barcos mercantes [*crea*].
- (83) ¿Y qué número eres en la clase?
 - Ya no hay números, abuelo.
 - Perdona, Carlos, es que esta puñetera memoria me empieza a fallar. El otro día estuve en casa de Juan, tu tío, y no podía acordarme del nombre de tu primo.
 - Fernando.
 - Sí, Fernando, ya ves. Se me vuelve a olvidar. Pero bueno, dame noticias de tus hermanos [*crea*].

En el caso de los verbos atéticos, como son las actividades, las restricciones son mucho menores, dado que pueden aparecer tanto en contextos imperfectivos como perfectivos:

- (84) Por lo visto le han encontrado tirado sobre la mesa con la garganta abierta. Ha sido mientras su secretaria estaba comiendo. Y ahora te encuentro a ti así, todo lleno de vendas... me ha dado miedo y... soy una tonta, me he puesto a reír y a decirte cosas sin sentido. Perdona [*crea*].
- (85) Entonces el soldado sacó su cuchillo y le voló una oreja y le dijo: "Ahora te la comes", y el pobre comiéndose su oreja. "¿Ya te acordaste?", siguió el soldado, pero el muchacho no contestaba. Los soldados calentaron un alambre y le puyaron el ojo, pero él ya no hablaba, ni se quejaba. Después del martirio mataron a la vaca y todos los soldados comieron carne [*crea*].

⁴² Cf. García Fernández (2007a, 2007b) con respecto al ejemplo # *Cuando Beethoven estuvo vivo, nadie reconoció su genio*.

¿Cómo podemos explicar esto? En nuestra opinión, una actividad es percibida de manera diferente dependiendo de la forma aspectual con la que se combine. En los ejemplos propuestos aparece el predicado *comer*. Si este se hace acompañar del aspecto Imperfecto, consideramos el evento en términos cuantitativos: puesto que esta variedad focaliza una parte interna del evento, es evidente que este ha empezado en un momento previo al indicado (véase 84); pero si aparece en Aoristo (véase 85) estaremos refiriéndonos a una entidad en términos cualitativos: los soldados comieron carne y no pescado; de hecho, basta que hayan comido un solo bocado para poder establecer la verdad del predicado.

Los predicados semelfactivos, por su parte, se pueden combinar también tanto con formas perfectivas como imperfectivas, como observamos a continuación:

- (86) Amaneció lloviendo a cántaros, con las calles anegadas y la lluvia acribillando las ventanas con rabia. El teléfono sonó a las siete y media. Salté de la butaca a contestar con el corazón en el gaznate [*crea*].
- (87) El teléfono sonaba con insistencia.
- Sí -asentí, con el auricular ya en la mano-. Ahora veré si necesitamos algo.
Me acerqué el teléfono a la oreja.
- ¿Qué? ¿Cómo ha sido? ¡Claro que iré a Madrid! Saldré hoy mismo. Luego te llamo.
[*crea*].

La diferencia que encontramos entre (86) y (87) reside en que solo la segunda oración ofrece una lectura iterada del predicado *sonar*.

Los complementos temporales constituyen otra de las pruebas de la interacción entre aspecto léxico y gramatical. Sin ánimo de ser exhaustivos, presentaremos a continuación algunos ejemplos. Así, siguiendo a Bertinetto & Delfitto (2000: 196), observamos que *hasta* se combina con predicados atéticos que aparecen en aspecto perfectivo (*terminativo* en la terminología de los autores). Esto lo podemos observar en los siguientes ejemplos, tomados de los propios autores:

- (88) Mary danced until midnight.
'Mary bailó hasta la medianoche'.

- (89) ??Mary was dancing until midnight⁴³.
‘Mary estaba bailando hasta la medianoche’.

En efecto, en el primer caso estamos constatamos que no se expresa ninguna información sobre el desarrollo del evento atélico. De nuevo debemos hacer hincapié en lo siguiente: la duración asignada a la situación no viene dada por el predicado *bailar*, sino por el complemento temporal, el cual contempla dos puntos de referencia: medianoche y antes de medianoche. La poca aceptabilidad del segundo viene dada precisamente por el aspecto progresivo: si esta variedad focaliza una parte interna de un evento, es evidente que tiene que ser incompatible con *hasta*, que introduce un periodo.

En el caso de *<en x tiempo>* observamos que se combina, como ya hemos mostrado arriba, con eventos télicos y de aspecto perfectivo (Bertinetto & Delfitto 2000: 199):

- (90) *Mary danced in two hours.
‘Mary {bailó/ estuvo bailando} en dos horas’.
- (91) Mary painted the wall in two hours.
‘Mary pintó la pared en dos horas’.
- (92) *Mary was painting the wall in two hours.
‘Mary estaba pintando la pared en dos horas’.

La contrapartida de este complemento temporal es *<durante x tiempo>*, que se combina con eventos atéticos y terminativos (Bertinetto & Delfitto 2000: 200):

- (93) Mary danced for two hours.
‘Mary {bailó/ estuvo bailando} durante dos horas’.
- (94) Mary painted the wall for two hours.
‘Mary estuvo pintando la pared durante dos horas’.

En el primer caso observamos que puede situar la acción de *bailar* en el tiempo; el segundo caso, al contrario de lo que podríamos esperar, también es gramatical: la razón es que el evento de *pintar la pared* se presenta como destilizado.

⁴³ Aquí y en adelante nos abstraeremos de realizar juicios de gramaticalidad acerca de las traducciones correspondientes.

Del resto de complementos hablaremos más adelante en profundidad. Sólo avanzar que los complementos de localización nos servirán de herramienta indispensable para indicar cómo se conceptualiza la temporalidad en los eventos; los de frecuencia están íntimamente ligados con la habitualidad y la iteración; mientras que los de fase nos permitirán demostrar la existencia de etapas en la evolución dinámica.

5 CONCLUSIÓN

En este apartado hemos hablado en primer lugar de tres nociones asociadas indisolublemente a las diferentes situaciones (eventos y estados): el tiempo gramatical, el aspecto léxico y el aspecto gramatical. Dado que todas ellas están vinculadas a la semántica verbal, en ocasiones resulta difícil determinar las fronteras entre una y otra. Sin embargo, eso no significa que sean categorías difusas:

- El tiempo aporta referencias deícticas, ya que permite tres tipos de anclaje con respecto al momento del habla: precedencia, sucesión y simultaneidad
- El aspecto léxico implica una descripción de la estructura interna de los eventos, cuya naturaleza se ha puesto en relación con su desarrollo dinámico, independientemente de la relación que esta contraiga con el momento del habla. Es lo que se puede denominar también como *temporalidad*.
- El aspecto gramatical implica también en cierto modo un orden lineal, en cuanto que selecciona una parte denotada por el Tiempo de la Situación: puede ser inmediatamente anterior o posterior a dicha situación (parte externa) o coincidir con ella parcialmente (parte interna) o en su totalidad.

Hemos hecho hincapié en la necesidad de distinguir el tiempo lingüístico del extralingüístico, lo cual obedece a la siguiente motivación: desde nuestro conocimiento del mundo, sabemos que una hora consta de sesenta minutos y una semana de siete días. Realizar una acción durante un intervalo implica estar activo en cada uno de los instantes que le atribuimos a dicho intervalo. Desde la lengua, sin embargo, *llegar en media hora* no es muy diferente de *llegar en una hora*, ya que en ambos casos se consideran únicamente dos puntos de referencia que permiten determinar el

acaecimiento del evento –y no treinta y sesenta, respectivamente. Estos puntos de referencia sirven para situar al evento en cuestión (*llegar a las cinco*, *llegar a las seis*) y deben entenderse como complementos localizadores de punto.

El aspecto gramatical lo que hace es seleccionar un instante relacionado con una situación dada, ya que este puede ser interno (*estar llegando*) o externo a la misma (*haber llegado*, *ir a llegar*); sin que importe que el anclaje sea en el presente (*está llegando*, *ha llegado*, *va a llegar*), en el pasado (*estaba llegando*, *había llegado*, *iba a llegar*) o en el futuro (*estará llegando*, *habrá llegado*).

La conclusión más importante que extraemos es que la evolución temporal en las lenguas no constituye ningún primitivo, sino más bien una noción derivada. En consecuencia, esta afirmación debe ser entendida en sentido estricto de la siguiente manera: los eventos no se extienden a lo largo del tiempo, sino que constituyen tiempo en sí mismos. En base a esto, desarrollaremos en el segundo bloque una teoría en la cual la duratividad surge al vincular a las entidades con estados locativos sucesivos.

¿QUÉ ES LA ESTATIVIDAD?

1 LOS ESTADOS Y LOS EVENTOS

En el primer bloque hemos mostrado cómo es vehiculada la información aspectual a partir de los diferentes tipos de predicados (estados, actividades, realizaciones, logros y semelfactivos), partiendo para ello de Vendler (1957). Dada la brevedad de dicho estudio, se han venido sucediendo desde entonces diferentes trabajos cuyo objetivo era el de ofrecer una imagen más completa de la aspectualidad léxica.

En la primera parte de este segundo bloque haremos, por tanto, alusión a los diferentes métodos y tendencias que se han desarrollado a este respecto. En una primera instancia, observaremos que las herramientas teóricas no proceden exclusivamente del campo lingüístico, sino que se apoyan en el terreno de la filosofía o en el de la lógica matemática para lograr sus fines. Otros de los métodos, será el de relacionar el dominio verbal con el verbal o el de explicar la tipología de las situaciones a partir de la estructura argumental de los predicados.

Nosotros nos decantaremos, sin embargo, por la teoría subeventiva de Pustejovsky (1991), retomada a su vez por Moreno Cabrera (2003). La idea se basa en considerar una organización jerárquica en la semántica de los predicados: los estados poseen una naturaleza básica y a partir de esta se llega a la conceptualización del resto de las situaciones. Los estados son por tanto predicados nucleares, indivisibles; los eventos, por su lado, están formados por estados. El carácter dinámico de los eventos llega al considerar los estados contiguos que los integran.

En la segunda parte de este bloque nos centraremos, por tanto, en una caracterización más profunda de los estados. Para ello, reflexionaremos en la manera en que han sido descritos los estados desde un enfoque tradicional. La primera constatación es que la mayoría de trabajos al respecto se basan únicamente (y de manera casi obsesiva) en estudiar la diferencia entre los verbos *ser* y *estar*, obviando otra cuestión no menos importante: ¿qué es la estatividad? Es decir, se antoja no menos que imprescindible establecer una definición homogénea del grupo de predicados no dinámicos, antes de establecer ulteriores diferencias. En este trabajo defenderemos

desde Beck (1987) y Moreno Cabrera (2003) la naturaleza atemporal de los estados, lo cual nos permitirá enlazar con la teoría subeventiva de Pustejovsky (1991).

Mientras que tradicionalmente se le ha atribuido a *ser* un carácter permanente y *estar* un carácter transitorio, nosotros optaremos más bien por apoyarnos en las ideas de Carlson (1978), quien establece dos niveles de interpretación: el de los individuos (*individual-level*) y el de los estadios (*stage-level*). La ventaja de esta teoría es que desde la misma podemos dar cuenta de la totalidad de los estados, sin tener que recurrir a otras teorías auxiliares.

2 TIPOS DE PREDICADOS

2.1 Diferentes análisis descriptivos

No es de extrañar que la clasificación de Vendler (1957), considerada la base de la gran mayoría de los estudios posteriores sobre aspecto léxico, venga del campo de la filosofía. Como observamos en Jansen (1997) y Graham (1980), Aristóteles ya propuso una distinción entre *energeia* y *kinesis*. El primer término sugiere, según Jansen (1997), algo como *being in work* ('estar en funcionamiento'), aunque habitualmente ha sido traducido por *activity* ('actividad'); el segundo, que en rigor significa "movimiento, cambio", es denominado *happening* ('sucedido'). Posteriormente, otros autores como Taylor (1977) o Kenny (1963) manejarán igualmente estos mismos términos.

Para este último autor, la distinción entre realizaciones y logros no es pertinente, de manera que considerará que la tipología de los predicados es tripartita, y no organizada en cuatro grupos: *states* (estados), *activities* (actividades) y *performances* (realizaciones y logros). De la misma manera que había hecho Vendler (1967: 102), Kenny (1963) emplea la perifrasis de Progresivo como herramienta distintiva:

- *States*: no toleran dicha estructura.
- *Activities*: si estoy comiendo arroz e interrumpo la acción, ¿he comido arroz?
Por supuesto que sí.
- *Performances*: si estoy escribiendo una carta e interrumpo la acción, ¿he escrito la carta? Claramente no.

Evidentemente, la distinción entre logros y realizaciones no es pertinente para este autor y si la teoría pierde en poder descriptivo no se debe precisamente a este hecho, sino que reside en la brevedad del estudio. No obstante, a pesar de sus limitaciones, mediante esta clasificación se está perfilando una distinción fundamental, mediante la cual los estados se oponen al resto de predicados.

Esta constatación, que vamos a considerar básica en nuestro trabajo, ya había sido formulada anteriormente por Godel (1950), quien distingue únicamente entre *verbos de estado* y *verbos de evento*. La diferencia entre ambos se basaría en que los primeros, en contraste con los segundos, no implican ningún cambio. Esto es ejemplificado mediante dos verbos paradigmáticos: *être* y *devenir*. Sin embargo, este autor no sólo justifica esta dicotomía en francés, sino también a través de las lenguas: en el árabe, por ejemplo, este tipo de verbos no poseen realización léxica. Al mismo tiempo, establece una correlación entre los verbos de estado y el tiempo de presente o de imperfecto, según estén vinculados al momento del habla o al pasado; otra correlación es la establecida entre los eventos y lo que él denomina *aoristo*, un pasado desvinculado del presente.

Si desde la filosofía llegaron algunas de las descripciones aspectuales más exitosas, el campo de la lógica matemática no se va a quedar a la zaga, como lo evidencia la multitud de estudios publicados en torno a ello (cf. Filip 1999). La idea de detallar con más precisión la manera en la que se organiza la información semántica en las lenguas convirtió a la lógica en un instrumento sumamente atractivo. De modo que la descripción aspectual de los diferentes predicados pasó por especificar las propiedades temporales de los mismos, evaluados en un principio con respecto a un momento (un punto) y posteriormente con respecto a un intervalo.

En los orígenes de este nuevo acercamiento, podemos situar a Montague (1970, 1973), cuyo trabajo tuvo un gran impacto en posteriores estudios: Bennett & Partee (1972), Gabbay & Moravcsik (1980), Kamp (1980), van Benthem (1980) o Krifka (1998). Los pilares de su teoría giran en torno al principio de composicionalidad de los enunciados, los cuales, al mismo tiempo, pueden analizarse desde unos principios veritativo-condicionales. Todo ello puede ser descrito, como ya hemos dicho, tomando el lenguaje formal de la lógica intensional. Así, Bennett & Partee (1972) definen los diferentes predicados de la siguiente manera:

- Estativos: no son compatibles con la perífrasis de Progresivo. Ejemplos: *love Mary* ('querer a Mary'), *be happy* ('estar feliz'), *believe that Mary walks* ('creer que Mary camina')
- De subintervalo: si son el sintagma verbal de un enunciado que es verdad en un intervalo de tiempo I, entonces el enunciado es verdadero en cualquier subintervalo de I, incluyendo cada momento de I. *Walk* ('caminar'), *breathe* ('respirar'), *walk in the park* ('caminar en el parque'), *push a cart* ('empujar un carro').
- No estativos y de no-subintervalo: se trata de aquellos predicados que no presentan la propiedad del subintervalo, pero son compatibles con la perífrasis de Progresivo (y que por tanto no son estativos). Ejemplos: *die* ('morir'), *walk to Rome* ('caminar hasta Roma'), *catch a fish* ('capturar un pez'), *build a house* ('construir una casa').

No entraremos aquí en detalles sobre las posibles carencias de estas definiciones; dejaremos simplemente constancia de que dentro de ese mismo marco teórico se perseguirá perfeccionar paulatinamente el poder descriptivo de las misma. A modo de ejemplo, citaremos la novedad que introducen Gabbay & Moravcsik (1980): estos autores consideran que la definición de las actividades es muy restringida, ya que no permite interrupciones. De manera que en sus formulaciones contemplarán la posibilidad de que existan "huecos"; esto es, las pausas que se observan en el mundo real.

Otra de las aproximaciones que ha gozado de gran éxito en la bibliografía es la que establece comparaciones entre el dominio verbal y el dominio nominal¹. Verkuyl (1972) ya había llamado la atención sobre las propiedades del sintagma nominal en relación a la interpretación aspectual del enunciado en el que entran a formar parte. Cuando el sintagma nominal funciona como objeto directo existen diferentes posibilidades:

- (1) Christy nace con parálisis generalizada, con capacidad para mover tan sólo su pie izquierdo. Con ese pie, Christy consigue pintar cuadros de honda sensibilidad, y transformarse en un pintor reconocido [*crea*].

¹ Véase, por ejemplo, Krifka (1989), Brinton (1991), Morimoto (1998) o Filip (1999).

- (2) Más que hablar de la exposición, prefiero hablar de un cuadro: "Aula de dibuix" (óleo sobre tela de 165 x 216). Para pintar un cuadro como éste es preciso disponer del talento, la experiencia y la sensibilidad de Francesc Artigau (Barcelona, 1940). Indudablemente, ésta es una obra de madurez [*crea*].

Como se puede observar, los predicados poseen una naturaleza durativa, aunque la interpretación es diferente: si el complemento directo aparece en plural y sin determinar, se considera una actividad; si por el contrario aparece cuantificado, la lectura es de realización.

También la naturaleza del sujeto parece ser relevante, como vemos en el siguiente ejemplo:

- (3) Se ha contabilizado que, sólo en Estados Unidos, murieron durante el último año unas 250.000 personas a causa de atrofia cardiovascular, cifra que, por otra parte, no varía mucho de un año a otro. Alrededor de un 20 por ciento de esas muertes ocurrieron en lugares públicos [*crea*].

En (3) constatamos que el sujeto ha de aparecer obligatoriamente en plural para poder aceptar un complemento introducido por *durante*: la razón estriba en el hecho de que *morir* pertenece a la clase de los logros, los cuales son como sabemos télicos. Y ya hemos dicho anteriormente que los complementos introducidos por *durante* sólo se pueden combinar con los predicados atéticos. Pues bien, la atelicidad asociada a (3) se explicaría porque el evento en cuestión se repite: no se trata de que se tarde un año en morir, sino que en ese intervalo de tiempo mueren varias personas.

Esta línea de estudio ha resultado bastante fructífera en cuanto que ha señalado una analogía directa entre los diferentes predicados vendlerianos y las clases de sustantivos. Así, se ha fijado una doble vertiente que establece que los eventos télicos son similares a los sustantivos contables (también llamados *discontinuos*), mientras que los atéticos presentan semejanzas con los no contables (o *continuos*). La analogía se explica habitualmente de la siguiente manera: si tomo un poco de harina tengo harina, mientras que si tomo un trozo de una manzana no obtengo una manzana; recuérdense los tests de Kenny a este efecto. Como indica Filip (1999: 41-42), la naturaleza de los diferentes sustantivos fue descrita originalmente por Quine (1960) y por Greenberg (1972) y es aplicada a los diferentes predicados por Taylor (1977: 212), Mourelatos (1978: 425-428) o Bach (1981, 1986).

En otro orden de cosas, existen autores que recurren a conceptos como el de “agente” o “causa” para diferenciar entre ciertos predicados; sobre todo en el caso de actividades y estados, dado que ambos han sido tradicionalmente descritos como durativos y atéticos. Con ello entramos en el terreno de la llamada *teoría de las valencias* desarrollada por Tesnière (1959), la cual permite establecer una relación previsible entre una acción y los participantes en la misma: a cada predicado se le puede asignar un número fijo de argumentos. Entre estos autores encontramos a François (1989), quien establece dos tipos de criterios para delimitar el modo de acción: por un lado los criterios temporales (\pm dinámico, \pm transicional, \pm télico, \pm momentáneo) y por otro los criterios participativos (\pm agentivo, \pm causativo). Uno de los estudios más sobresalientes al respecto será sin embargo el de Dowty (1979). De inspiración vendleriana y adscrito a la semántica del intervalo presentada arriba, las bases de esta propuesta se asientan en una descripción de los eventos (predicados no estativos) en función de una serie de operadores: así, para definir a una actividad se vale del operador *DO*; en el caso de un logro, del operador *BECOME* y en el caso de las realizaciones de una suma del precedente y del operador *CAUSE*. Cabe decir que la idea no fue original de Dowty (1979), sino que con ciertas modificaciones, fue tomada de estudios generativistas como los de Mc Cawley (1968). Más tarde, hará fortuna en otros autores posteriores como Van Valin (1990).

Sobre la cuestión de la agentividad se ocupa Davidson (1967), en un trabajo basado en lo que él denomina *verbos de acción*. La idea proviene de Kenny (1963), quien se interroga por el siguiente enunciado:

- (4) Jones buttered the toast slowly, deliberately, in the bathroom, with a knife, at midnight.

‘Jones untó la mantequilla en la tostada lentamente, deliberadamente, en el baño, con un cuchillo, a medianoche’.

Según este último, dicha secuencia se podría parafrasear de la siguiente manera: “*Jones brought it about that the toast was buttered in the bathroom with a knife at midnight*” (‘Jones hizo que la tostada fuera untada con mantequilla en el baño con un cuchillo a medianoche’). Como vemos, esta descripción se basa en la relación que establece el verbo *butter* (‘untar con mantequilla’) entre un agente y un estado de cosas resultante.

Sin embargo, la novedad de aquel reside en establecer una variante argumental extra procedente del propio verbo. En otras palabras, el evento no sólo pone en relación a sus argumentos, sino que introduce un papel temático extra que en el enunciado propuesto vendría a explicar el papel de la agentivididad (Davidson 1967: 92):

The basic idea is that verbs of action – verbs that say “what someone did” – should be construed as containing a place, for singular terms or variables, that they do not appear to. For example, we would normally suppose that “Shem kicked Sham” consisted in two names and a two place predicate. I suggest, though, that we think of “kicked” as a *three*-place predicate.

Las ideas de Davidson, serán profundizadas posteriormente por otros autores como Parsons (1990) y las encontramos referidas en los trabajos de Filip (1999) y Rothmayr (2009). Horne Chéliz (2011) habla igualmente de la noción de “argumento eventivo”.

2.2 Revisión crítica de las ideas expuestas

Acabamos de hacer un somero repaso a la manera en la que aparecen descritos los diferentes predicados en la bibliografía. En este apartado expondremos por qué ninguna de dichas teorías nos parece del todo convincente y por qué nos decantaremos por la llamada *teoría subeventiva* (*vid.* Pustejovsky 1991 y Moreno Cabrera 2003), la cual propugna que todos los eventos están compuestos por estados. A continuación mostramos cuáles son, en nuestra opinión, los puntos débiles de los estudios que acabamos de exponer.

Los autores provenientes del campo de la filosofía tienen el mérito de haber llamado la atención sobre estos hechos lingüísticos. Son los iniciadores y han impulsado numerosas discusiones en torno a este tema. Sin embargo, se trata de estudios breves que requieren múltiples matizaciones y que han inducido a errores que se rastrean en multitud de estudios actuales. Estamos pensando en la caracterización de los estados como durativos, dado que la semántica de la duratividad debe estar únicamente ligada a la dinamicidad. Relacionado con esto podemos citar la problemática de admitir la existencia de predicados puntuales (logros), que dejaría sin explicar por qué estos son compatibles con la perífrasis de Progresivo.

Desde la lógica aritmética se ha perseguido eliminar las dificultades que suponen describir la lengua desde la propia lengua: se ha pensado que al recurrir a representaciones abstractas basadas en fórmulas matemáticas se encontraría el camino adecuado para explicar los hechos lingüísticos de manera satisfactoria. Sin embargo, esto conlleva un peligro evidente, ya que en la mayoría de los casos se trata de formulaciones basadas en *a priori* lingüísticos: en primera instancia se considera que el tiempo es un flujo constante y posteriormente se aplican las fórmulas. No obstante, si nos fijamos bien, la lógica-matemática no responde en rigor a la pregunta “¿qué es temporalidad?”, sino que viene a apoyar una definición preconcebida que implica que los predicados verbales aparezcan vinculados con el tiempo extralingüístico. Esto lleva, además, a planteamientos demasiado abigarrados y complejos: como hemos visto, los estudios de numerosos autores se basan en una tipología de puntos e intervalos. Al mismo tiempo, muchos otros añaden la noción del subintervalo. Sin embargo, nosotros nos preguntamos, ¿es realmente necesario hablar de subintervalos para describir la temporalidad? Creemos más bien que se trata de la necesidad de justificar la diferencia entre los predicados homogéneos y los heterogéneos; no obstante, este parece más bien un argumento *ad hoc*, ya que la descripción del subintervalo no es una consecuencia lógica de la formulación matemática, sino que surge más bien de la necesidad de paliar las carencias de la propia teoría.

El criterio basado en la comparación entre el dominio verbal y el dominio nominal se basa precisamente en esto último: en delimitar las fronteras entre heterogeneidad y homogeneidad. Este paralelismo funciona sin problemas en el caso de la comparación entre situaciones dinámicas, admitiendo un sistema tripartito como el de Kenny (1963) o el de Bach (1986). Sin embargo, no explica la naturaleza de los estados, ya que en líneas generales estas distinciones se basan únicamente en las características temporales de los eventos. Cada porción que tomemos de un objeto (sea contable o no), equivale a considerar una etapa en el desarrollo temporal de una situación. Si partimos de situaciones estáticas, llegaríamos a la paradoja de que tendríamos partes, pero no entidades, lo cual es imposible: la *parte* ha de definirse necesariamente en relación al *todo*.

En lo referente a la teoría de las valencias nos hacemos la siguiente pregunta: ¿cómo conciliar la existencia de papeles temáticos como agente o causa con la

descripción aspectual de los predicados? Como sabemos, la estructura argumental establece un número predeterminado de variables contenidas en cada predicado. Así, tradicionalmente se considera que los verbos transitivos poseen dos papeles temáticos (p.e. *Bruto mata a César*), los intransitivos uno (*César muere*) y los verbos meteorológicos ninguno (*Llueve*)². Pues bien, la información que se deduce de ello es que son precisamente las propiedades accionales de los predicados las que ligan esas variables, de manera que si defendiéramos la existencia de una variable eventiva (cf. Davidson 1967), estaríamos colocando al mismo nivel al predicado y a sus argumentos; y no quedaría claro qué tipo de relación contraen entre ellos. En otras palabras, la estructura argumental de un predicado debe ser predecible a partir de la semántica del mismo. Las predicciones se basan en una relación de causa-consecuencia, lo cual indica que las propiedades accionales deben ser el armazón a partir del cual se teja el entramado de relaciones argumentales.

El asunto se complica considerablemente al reflexionar sobre el lugar que ocupan los predicados estativos en la descripción general; es decir, si poseen o no poseen argumentos, y en caso afirmativo de qué naturaleza. Esta cuestión, abordada por Rothmayr (2009: 6-8), refleja de nuevo una discordancia de opiniones al respecto.

A partir de estos razonamientos, consideramos que las teorías hasta ahora expuestas no describen con exactitud los diferentes tipos de predicados. Por este motivo, defendemos que sólo la teoría subeventiva de Pustejovsky (1991), retomada por Moreno Cabrera (2003) resulta mucho más adecuada. A continuación explicaremos en qué consiste.

2.3 La teoría subeventiva

La llamada *teoría subeventiva* permite describir la totalidad de los predicados desde el punto de vista de la complejidad interna de estos. Es decir, los eventos no constituyen elementos nucleares, sino que puede ser descompuestos en unidades más pequeñas. Estas ideas son expuestas principalmente por Pustejovsky (1991) y desarrolladas

² Esto es sin embargo mucho más complejo, pero nosotros no profundizaremos en ello: también pueden existir más de dos argumentos (*Juan envía una carta a su madre*), como también es verdad que no todos los papeles temáticos de los verbos intransitivos poseen la misma naturaleza (Cf. *César muere* vs. *César corre*).

posteriormente, aunque sin mencionar explícitamente la noción de “estructura subeventiva”, en diversos estudios. En dichos estudios se alude a las partes de que consta un evento mediante el término *fase*³.

Centrándonos por ahora en Pustejovsky (1991), indicaremos que este autor desarrolla desde la gramática generativa una descripción basada en relaciones de oposición. Para determinar dichas relaciones, Pustejovsky establece lo que él denomina la estructura *qualia* de una pieza léxica, mediante la cual es posible distinguir cuatro aspectos de su significado; a saber:

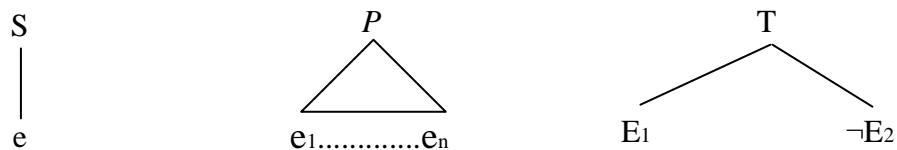
- La relación entre el significado y sus partes constituyentes (*papel constitutivo*).
- Su distinción en un contexto más amplio (*papel formal*).
- Su objetivo y función (*papel télico*).
- El responsable de su ejecución, su puesta en marcha (*papel agentivo*).

Al mismo tiempo, dice Pustejovsky que en torno a esta estructura *qualia* se articulan otros niveles, que serían la subcategorización, la estructura argumental y la estructura eventiva. A partir de este último, que nos interesa especialmente para los propósitos de nuestra exposición, establece una tipología de los diferentes predicados, según diferentes grados de complejidad. A saber: estados, procesos y transiciones. Los dos primeros se corresponderían respectivamente con los estados y las actividades de Vendler, mientras que el último incluiría a los logros a las realizaciones al mismo tiempo. Si estos dos últimos son equivalentes estructuralmente, la única manera de diferenciarlos serán desde criterios participativos; es decir, asignando o no un papel semántico de agente al sujeto. Visto en detalle, estados, procesos y transiciones se definen de la siguiente manera:

- Un estado es un evento simple que no es evaluado en relación a ningún otro evento; por ejemplo: *estar enfermo*, *amar* o *conocer* (véase la figura 1, donde *e* es equivalente a “evento simple”).

³ Vid. Dietrich (1996) o Cunha (2007).

- Un proceso es una secuencia de eventos que identifican la misma expresión semántica. Ejemplos: *correr*, *empujar*, *arrastrar* (véase la figura 2).
- Una transición es un evento que identifica a una expresión semántica evaluada con respecto a su oposición. Por ejemplo: *dar*, *abrir*, *destruir*, *construir* (véase la figura 3, donde *E* es equivalente a “evento complejo”).



Figuras 1, 2, 3. Estado (S), proceso (P) y transición (T) según Pustejovsky (1991: 56).

Partiendo de estas ideas De Miguel & Fernández Lagunilla (2000) desarrollan una teoría subeventiva mucho más detallada. Las autoras creen necesario establecer ciertas especificaciones suplementarias para dar cuenta de la distribución del pronombre *se* aspectual. Esto es, por qué aparece en enunciados como *Juan se comió un bocadillo* o *Juan se mareó*, mientras que su uso queda descartado en *Juan llegó a las tres* (nótese que se trata en todos los casos de predicados télicos).

Desde esta reflexión, las autoras establecen pruebas sobre la existencia de una estructura interna en los eventos, las cuales poseen naturaleza morfológica o se determinan en el plano lineal mediante la inserción de determinadas piezas léxicas. Así, tenemos por un lado el prefijo *re-*. Indican De Miguel & Fernández Lagunilla (2000: 16) que los enunciados como *Juan rebuscó la nota* o *Juan releyó el libro* implican respectivamente un valor intensivo (que según las autoras “presupone que Juan busca [...] algo y que lo hace de forma permanente o de forma especialmente concienzuda”) y un valor iterativo (ya que, citando literalmente “*re-* se comporta como un cuantificador que implica que el evento, alcanzada su fase final, vuelve a darse”).

Por otro lado, nos encontramos con los adverbios de foco: *sólo*, *también*, *incluso*, *aún*. Mediante el primero de ellos, las autoras muestran en los siguientes ejemplos cómo se pueden poner en relieve diferentes constituyentes oracionales:

- (5) María sólo ha comprado libros en Roma (no ha hecho turismo).
- (6) María ha comprado en Roma sólo libros (ni queso ni ropa).
- (7) María ha comprado libros sólo en Roma.

De manera que, en lo referente a los diferentes predicados, *sólo* también sirve como elemento discriminador: únicamente los que implican fases pueden aceptar este adverbio:

- (8) Juan sólo estudia (no escucha la radio).
- (9) *El libro sólo se cae.
- (10) *El cactus sólo florece.

Según indican las autoras, el ejemplo (8) es posible porque se trata de una actividad en curso de desarrollo o de una acción habitual, que en su parecer es equivalente a “ser estudiante”. Los dos siguientes ejemplos son agramaticales porque se trataría de logros ingresivos: “este tipo de verbo en presente señala que el evento está a punto de ocurrir pero aún no ha ocurrido y esa es la causa de que no pueda aparecer el adverbio *sólo*” (De Miguel & Fernández Lagunilla 2000: 18).

Una vez establecidas estas pruebas, desarrollan una teoría en la que distinguen diferentes tipos de predicados. A saber:

- a. Estados: evento simple, con duración y sin fases: *tener*, *detestar*.
- b. Proceso 1: secuencia de eventos idénticos, con duración y fases; evento no delimitado: *estudiar*, *nadar*.
- c. Transición 1: proceso o actividad que desemboca en un punto seguido de un cambio de estado: *leer un libro*, *ver una película*.
- d. Logro 1: evento delimitado que ocurre en un punto : *Llegar*, *explotar*.

- e. Logro 2: evento delimitado que culmina en un punto y va seguido de un estado.
Marearse, ocultarse.
- f. Logro 3: evento delimitado que culmina en un punto y va seguido de un proceso:
hervir, florecer.
- g. Transición 2: evento delimitado que implica una transición entre dos puntos de culminación; tanto el subevento inicial como el final pueden descomponerse en dos fases: *aparecer(se), bajar(se), caer(se)*.
- h. Proceso 2. verbos de acabamiento gradual: *adelgazar, engordar, envejecer.*

Como podemos constatar, las autoras emplean una terminología distinta a la vendleriana (con excepción de los estados); así, habla de “proceso 1” para referirse a las actividades, de “transición 1” en el caso de las realizaciones; por último, en lo tocante a los logros, establecen la siguiente tipología: “logro 1”, “logro 2”, “logro 3”, “transición 2”, “proceso 2”.

Según observamos, De Miguel & Fernández Lagunilla (2000) hablan de “secuencias” y de “fases”, admitiendo por lo tanto que los eventos poseen una naturaleza compleja. No nos parece sin embargo justificado el hecho de escindir los logros en diversas subclases.

En primer lugar, porque la diferencia entre (d) y (e) no parece estar justificada: todos los logros inauguran un estado de cosas, lo mismo *marearse* que *llegar*, el cual se interpreta como “estar aquí”. Además, con respecto a (f) nos cuesta identificar el proceso (posterior a la culminación) al que aluden las autoras con respecto a *florecer*. Mientras que el caso de (g) supone una definición contraintuitiva, ya que los logros sólo contemplan una única culminación.

Finalmente, la graduabilidad asociada a verbos como *engordar* (véase h) no parece ser tal: el hecho de que engordar no siempre signifique “estar gordo”, no implica que no tenga lugar un cambio de estado. En efecto, basta que una persona pese medio kilo más para poder decir que ha engordado –y, sin embargo, por cuestiones pragmáticas no se considera una información relevante.

Por estas razones, al hablar de teoría subeventiva no consideramos necesario apartarse de los esquemas básicos de Pustejovsky (1991) representados mediante las figuras 1, 2 y 3 ni establecer distinciones suplementarias.

No obstante, no deja de llamarnos la atención un hecho: si defendemos con Pustejovsky que los eventos están formados por partes más pequeñas (que también podemos llamar *fases*), ¿qué significa el decir que los procesos son secuencias de eventos? Efectivamente, es difícil concebir en qué medida una actividad como *comer paella* puede estar formada por otros eventos. Por otra parte, no parece conveniente describir a los estados como compuestos de un “evento” simple, ya que la idea que defendemos en este trabajo es precisamente la de contraponer estados a eventos.

De ello parece darse cuenta Moreno Cabrera (2003), quien reelabora la teoría de una manera más ajustada a lo que podría ser la intuición de un hablante y que vendría a paliar las carencias descriptivas de la anterior. Así, la teoría de Pustejovsky sigue manteniendo su vigencia si se hace una precisión terminológica: la complejidad de los eventos reside en que estos están formados por estados (y no por otros eventos).

Moreno Cabrera (2003) desarrolla entonces una tipología de predicados ordenada jerárquicamente en torno a niveles de complejidad: en el nivel más bajo estarían precisamente los estados, seguido de procesos y acciones, estas últimas definidas mediante criterios de causatividad y agentividad. Según este autor, los tres tipos de predicados serían designados como *sucesos*. Lo novedoso de la propuesta es que en la clase de los procesos agrupa al resto de predicados vendlerianos; es decir a los no estativos. Moreno Cabrera (2003: 209) explica las relaciones entre cada uno de los mismos de la siguiente manera:

Estas tres clases están jerárquicamente definidas, en el sentido de que los procesos se definen en términos de los estados (como transiciones entre estados) y las acciones se definen en términos de los procesos (relaciones entre entidades y procesos).

Al mismo tiempo, establece una subdivisión adicional para cada una de las categorías. Así, los estados pueden ser atributivos o locativos; y partiendo desde este esquema de atribución o locación se llega a los procesos, que pueden ser *mutaciones* o *desplazamientos* respectivamente. De las acciones, que según el autor pueden ser *modificaciones* o *locomociones*, no nos ocuparemos.

Tomando como referencia este trabajo, García Fernández (2006d: 73) establece una correspondencia con la teoría de Vendler (1957)/ Bertinetto (1986):

- Estados: *estar enfermo, estar en Madrid* → E
- Actividades: *caminar* → E^{primero} E^{N-1} ...E^N
- Realizaciones: *construir una casa* → E^{Primero} ...E^NE^{Meta}
- Realizaciones: *ir de Madrid a Barcelona* → E^{Origen} ...E^NE^{Meta}
- Logros: *morir* → E^{Origen} - E^{Meta}
- Semelfactivos: *estornudar* → E^{Primero} - E^N

Como podemos observar, la teoría describe de una manera más precisa la naturaleza de las partes que hemos señalado como estructura interna de un evento, y que debemos identificar con estados. Los estados son unidades mínimas e indivisibles, constituyendo por lo tanto la estructura nuclear de actividades, realizaciones, logros y semelfactivos. A pesar de todo en este trabajo no nos serviremos directamente de esta representación, sino que, guiados por el principio de temporalidad de Moreno Cabrera (2003), tendremos que hacer ciertas puntualizaciones.

En primer lugar, la homogeneidad con la que se caracteriza a las actividades hace que en el desglose de García Fernández (2006d) se prevea una secuencia ilimitada de estados; sin embargo, nosotros demostraremos en este trabajo que en realidad sólo bastan dos.

En el caso de las realizaciones, estas se caracterizan por poseer un *estado-origen* y un *estado-meta* (cf. Klein 1992: 542), el último de los cuales inaugura un nuevo estado de cosas. Igualmente aquí, consideramos que no existen estados intermedios entre ambos, como aparece representado mediante los puntos suspensivos. Tampoco suscribimos la distinción que García Fernández (2006d) establece entre *construir una casa* e *ir de Madrid a Barcelona*, en función de si existe un estado de origen o no⁴.

De manera parecida a las realizaciones se puede definir a los logros; es decir, desde la existencia de un *estado-origen* y un *estado-meta*. Finalmente, en cuanto a los

⁴ Nosotros consideramos esa distinción como no relevante: el hecho de que el origen sólo sea identifiable en el segundo predicado no significa que en el primero no exista. Es más, en el caso de *ir de Madrid a Barcelona* la información sobre “Madrid” no supone una parte definitoria de la realización. En este trabajo plantearemos la relación como ir de *no-Barcelona* a *Barcelona*; de otra manera, no habría vinculación semántica entre origen y meta.

semelfactivos, observamos que estos poseen una estructura interna comparable a la de una actividad.

2.4 Ventajas de la teoría subeventiva

A partir de lo expuesto, observamos que la teoría subeventiva (Pustejovsky 1991, Moreno Cabrera 2003) presenta muchas más ventajas que el resto de análisis, ya que supone una herramienta más adecuada para describir a los diferentes predicados. Los argumentos que presentamos son los siguientes.

En primer lugar, se trata de una teoría jerárquica: los estados son presentados como predicados primitivos e indivisibles; los eventos, por el contrario, son situaciones complejas percibidos al considerar varias instancias estativas. Ello permite establecer una distinción fundamental entre situaciones dinámicas y estáticas mediante criterios objetivos.

Además, es extensible a todos los predicados: las realizaciones se componen de partes heterogéneas (un estado inicial y un estado-meta), mientras que en el caso de las actividades los estados que las componen son idénticos. La realizaciones implican por tanto transiciones, las actividades no. Dicha transición se registra también en el caso de los logros, la cual está de nuevo ausente en el caso de los predicados semelfactivos.

Se trata de una teoría que maneja de manera clara dos nociones universales: el tiempo y el espacio. La temporalidad surge, por tanto, al vincular a las entidades con diferentes lugares (o con dos partes diferentes de un mismo lugar). Observaremos que se trata además de un sistema económico, porque se basa en esas únicas variables.

Finalmente, al considerar que los eventos están compuestos por estados se consigue una imbricación más diáfana de la teoría de Klein (1992) acerca del aspecto gramatical: el Tiempo del Foco seleccionaría entonces un estado vinculado (internamente o externamente) al Tiempo de la Situación.

Una vez hechas estas precisiones, en las líneas siguientes nos encargaremos de describir exactamente cómo se conceptualiza la temporalidad. Para ello nos centraremos en primer lugar en determinar qué es lo que entendemos exactamente por “estado”. A este respecto existen numerosos estudios que giran fundamentalmente en torno a la distinción entre *ser* y *estar*; sin embargo, más que profundizar en las diferencias entre

ambos consideramos necesario encontrar una perspectiva global en la que enmarcar el fenómeno de la estatividad. A partir de ahí, estableceremos cómo una secuencia de dos estados puede dar lugar a una interpretación dinámica.

3 LOS ESTADOS

3.1 Definiciones diversas

Dentro de la clasificación aspectual de los diferentes predicados (*Aktionsart* o modo de acción), los estados ocupan un lugar en el que aparecen enfrentados al resto de predicados. Como hemos visto arriba, existen una serie de pruebas que así lo ratifican (imposibilidad de aparecer con el imperativo, incompatibilidad con la perifrasis de Progresivo, etc.). Este hecho provoca que el modo de acción se estructure de manera binaria en torno a la oposición *estativo/ dinámico*, quedando englobados en esta última categoría las actividades, realizaciones, logros y semelfactivos⁵.

Sin embargo, ¿qué es realmente un estado? Hemos observado también que algunas de esas pruebas aducidas por Lakoff (1970) o Dowty (1979) no siempre dan los resultados esperados (*Juan está siendo inteligente, Sé bueno*). En estos casos hemos observado cierta dinamización del predicado, entendiendo que se produciría una reinterpretación accional; en otras palabras, en cierto modo estaríamos equiparando a los estados con los eventos.

No obstante, aun considerando que esta explicación pudiera constituir una respuesta satisfactoria a la problemática de dichos contraejemplos, no podemos sino hallarnos frente a un dilema en torno a la conveniencia de los tests aludidos: en ningún caso se puede predecir qué estados se prestan a esta dinamización y cuáles no. En nuestra opinión dichos tests suponen más bien un análisis del entorno oracional en el cual se puede insertar un estado, pero no una descripción en sí misma. Es más, la mayoría de estas pruebas sólo ponen en relieve la incompatibilidad de los estados con la expresión de un agente. Es decir, se toma el criterio de la agentividad como una

⁵ En este trabajo no consideramos que los estados puedan ser dinámicos, como encontramos en Bach (1986) y Dowty (1979: 173-180) o de Fernández Leborans (1995: 268) con respecto al verbo *estar*. Esto constituye una evidente contradicción.

herramienta al servicio de la aspectualidad, sin que antes se tenga claro qué se entiende precisamente por *agentividad*.

Consideramos por tanto que el camino que se ha de seguir es desarrollar una descripción exclusivamente aspectual, ya que se trata de las propiedades accionales de los diferentes predicados, dejando al lado otros factores externos como la consideración de los papeles temáticos. Desde nuestro punto de vista, se trata de un *a priori* que se basa en considerar la agentividad como una noción primaria, cuando en realidad podría tratarse de una noción derivada de la aspectualidad. En el caso de ser una noción derivada, no tendría sentido emplearla como criterio discriminador entre estados y eventos, ya que la agentividad no explicaría la (a)dinamicidad, sino más bien al contrario⁶.

Dicho de otra forma: ¿es la dinamicidad una consecuencia de la agentividad o la agentividad una consecuencia de la dinamicidad? ¿Se puede determinar la naturaleza dinámica de un evento a través de la agentividad o es el evento precisamente agentivo porque es dinámico? Puesto que actualmente no nos encontramos en situación de resolver esta cuestión, afrontaremos la descripción de los estados desde otro punto de vista para eludir las posibles contradicciones⁷.

La caracterización de los estados frente a los eventos es sin embargo tanto más compleja cuanto que se pueden establecer dos subclases en el interior del primer grupo. Como ya sabemos, la manera más preeminente de expresar esta duplicidad en español se consigue mediante la utilización de los verbos *ser* y *estar*, respectivamente. Sin embargo, esta no es la única posibilidad, ya que consideramos también estados a predicados como *vivir, querer, saber, conocer, residir, gustar, odiar, tener o poseer*.

En este trabajo, no presentaremos una lista exhaustiva de los predicados estativos; sobre todo, porque si pensamos en un predicado como *trabajar* constatamos que le podemos asignar tanto la etiqueta de actividad, como la de estado (*Juan trabaja en Seat*). Son, en efecto, muchos los eventos que se pueden reinterpretar como estados

⁶ Si nos paramos a pensar en los operadores *CAUSE* y *BECOME* de Dowty (1979) a los que ya hemos aludido, podemos advertir hasta qué punto es compleja la noción de agentividad: si Bruto asesina a César, ¿es Bruto la causa última de la muerte o simplemente el responsable de una acción que desencadena en la muerte de Bruto? Bruto puede apuñalarlo, pero también puede empujarlo y que se golpee la cabeza con una mesa. ¿Hablaríamos en los dos casos de asesinato?

⁷ En estudios anteriores (*vid.* Moreno Burgos 2007, 2008) seguimos una línea basada en nociones argumentales como puede ser la causalidad. Hoy en día esta postura nos parece problemática, como se sigue del razonamiento que acabamos de presentar.

del tipo *ser*: *arreglar cerraduras* (=ser cerrajero), *escribir poemas* (ser poeta), *cocinar platos asiáticos* (=ser cocinero). Si se tiene en cuenta esto, parece que la lista de los estados meramente léxicos no parece ser muy grande.

Algo parecido ocurre con los estados con *estar*: en español se emplea fundamentalmente este verbo, incluso en contextos donde otras lenguas poseen otros mecanismos. Este sería el caso de *estar {sentado/ tumbado/ de pie/ colgado}*, cuyos equivalentes en alemán se realizan de forma léxica: *sitzen, liegen, stehen, hängen*. En lo que al inglés se refiere, se emplearían estructuras perifrásicas: *to be {sitting/ lying/ standing/ hanging}*.

Así pues, para lograr una mayor claridad expositiva, describiremos las propiedades de las dos clases de estados a partir de los verbos *ser* y *estar*, respectivamente. Tenemos que decir, sin embargo, que la distinción entre ambos no es un asunto sencillo, como lo demuestra la amplia bibliografía que encontramos en torno a ese tema⁸. Muchos estudios se basan en que las situaciones con *ser* se caracterizan por ser más duraderas que aquellas en las que aparece *estar* (permanente/ no permanente)⁹. Sin embargo, en este trabajo defendemos que la duratividad no es un criterio definitorio de los estados, como lo demuestra que esta regla no tenga carácter predictivo:

- (11) Sólo Dios sabe qué hubiera sido de la pequeña Cosette si no llegó a salvarla de las garras de ese sucio mesonero y su mujer. Pero eso ya no importa. Los años han pasado, y ahora ella es feliz. Y yo también lo soy [*crea*].
- (12) Rechace aquellos que tengan las conchas abiertas, rotas o perforadas y los que despidan olores desagradables, indicaciones todas ellas de que el animal está muerto y en vías de putrefacción. En cuanto a su presentación, pueden estar en cámaras bien refrigeradas o en bandejas cubiertas con hielo limpio [*crea*].

Como observamos en estos ejemplos, si la duratividad fuera un criterio relevante, las propiedades de (11) deberían ser más estables que la de (12). Sin embargo, esto no es así. Partiendo, pues, de la base que los estados no son dinámicos no tienen ni siquiera sentido preguntarse si estos pueden estar delimitados (cf. Squartini 2004¹⁰). De manera

⁸ Véase, por ejemplo, Navas Ruiz (1963), Porroche Ballesteros (1988, 1990) o Marín Gálvez (2000).

⁹ Véanse, entre otros, Navas Ruiz (1963: 115), Bertinetto (1986: 98) o Cuartero Otal (2007). Además, a esta descripción se le añaden consideraciones tan discutibles como las de “inherencia” en el caso de *ser* y “contingencia” en el caso de *estar*.

¹⁰ En este sentido, nos resulta contraintuitiva la propuesta de Marín Gálvez (2011), quien considera que los predicados como *preocuparse* constituyen estados delimitados.

que el reto que debemos afrontar es poder describir en primer lugar la totalidad de los estados de una manera coherente y uniforme y que, en segundo lugar, esta caracterización nos permita establecer una oposición nítida con respecto a los eventos.

Otra de las soluciones que se ofrecen es la de delimitar las categorías gramaticales con las que aparece cada uno de los verbos *ser* y *estar*. Es decir, en su posibilidad de combinarse con sustantivos, adjetivos o sintagmas preposicionales y adverbiales. Los autores que se basan en una descripción en tales términos, como Navas Ruiz (1963) o Porroche Ballesteros (1988), llaman la atención sobre el hecho de que los sustantivos aparecen siempre con *ser*, mientras que los adjetivos toleran tanto *ser* como *estar*. Una reflexión de este tipo nos llevaría, por tanto, a preguntarnos sobre la semántica de sustantivos y adjetivos¹¹, más que por las características de los propios estados.

En esta línea se sitúan los estudios de Porroche Ballesteros (1990), Bosque Muñoz (1990) o Luján (1981)¹², en los cuales se emplea el término *perfectividad* de una manera diferente a la nuestra: nosotros lo vinculamos exclusivamente con el aspecto gramatical, mientras que los citados autores hacen referencia a la naturaleza misma de los predicados; esto es, lo que nosotros consideramos *telicidad*. En consonancia con esto opina Clements (1988: 788) que la distinción entre las cópulas *ser* y *estar* está articulada en torno al criterio \pm *nexus*; es decir: los enunciados como *Sus ojos estaban rojos*¹³ implican siempre una acción previa, que en este caso vendría a ser algo como “había bebido la noche anterior”. Así, y del mismo modo que los anteriores, este autor distingue entre adjetivos resultativos (*+resultative*) y no resultativos (*-resultative*); los primeros sólo se combinan con la cópula *estar*, que posee el rasgo $+nexus$, mientras que los segundos sólo con la cópula *ser* caracterizada por el rasgo $-nexus$.

Otros autores como Falk (1979) pretenden demostrar que la distinción entre las dos cópulas *ser* y *estar* no sólo se puede explicar desde la gramática, sino que existe un componente de tipo pragmático que condiciona el empleo de una y otra. La base de esta formulación gira en torno a lo que el autor denomina *norma general* y *norma*

¹¹ Vid. Demonte Barreto (1999: 134).

¹² Esta última autora dice que los estudios al respecto no constituyen una novedad, sino que citando a Gili Gaya (1961) los orígenes se situarían en Hanssen (1913). Para esta última referencia bibliográfica véase la obra citada.

¹³ El ejemplo que cita el autor está tomado de Falk (1979: 66).

individual. Esto puede ser observado respectivamente en los siguientes ejemplos (Falk 1979: 73):

- (13) La carretera es ancha.
- (14) ¡Qué ancha está la carretera!

Como observamos, la semántica del adjetivo es la misma en ambas oraciones –y de hecho, Havu (2011b) habla de neutralización para casos parecidos. Sin embargo, lo que quiere expresar el autor es que las predicaciones con *ser* se basan en una convención compartida implícitamente por los miembros de una comunidad lingüística; o al menos eso es lo que pretende expresar el hablante: que no se trata de una opinión personal, sino que se adapta a la norma colectiva, a algo más o menos objetivo.

Esta consideración pragmática estaría relacionada con lo que Escandell Vidal (2004) denomina *estándar*. Esta autora considera que el tamaño, no se interpreta de igual manera en la oración *El libro es grande* que en *El elefante es grande*, ya que para los libros y para los elefantes hay estándares diferentes. Así, de forma paralela, en (13) y (14) nos estaríamos refiriendo a un estado de la carretera en el cual se considera, en este caso, una disminución cuantitativa con respecto al estándar asignado por el hablante. En este caso se trata de una opinión individual, algo subjetivo.

A pesar de todo, no nos parece que la dualidad *norma general/norma individual* se pueda aplicar a la totalidad de los casos y pueda llegar a ser un criterio desambiguador y definitivo con poder de predicción. Así, si aplicamos estrictamente esta regla obtendríamos los siguientes enunciados:

- (15) En el suelo, no lejos de su mano izquierda, he visto la foto enmarcada, de la boda con tu madre, que Butrón tenía sobre la mesa del despacho. El cristal está roto [*crea*].
- (16) * El cristal es roto.

Un hablante no competente en español podría pensar que el segundo enunciado es correcto desde el punto de vista de una rotura importante en el cristal (excluimos la lectura pasiva); mientras que el primero sólo constituiría una valoración del hablante, mediante la cual se perseguiría una minimización de dicha rotura. De manera que lo que

se impondría sería establecer un criterio que perfeccionara el poder de aplicación de esta regla.

Considerando que ninguna de estas perspectivas tipológicas constituyen una solución definitiva, mostraremos a continuación de qué modo podemos formular una teoría que dé cuenta de manera global del fenómeno de la estatividad, a partir de la cual demostraremos que la característica definitoria de esta clase es la atemporalidad. Para ello, recurriremos al estudio de Carlson (1978), el cual nos permite la clasificación de los verbos *ser* y *estar* en dos niveles: el de los individuos (*individual-level*) y el de los estadios (*stage-level*). Sin embargo, ¿qué tienen en común todos los predicados estativos? Siguiendo a Moreno Cabrera (2003) consideraremos que todos los estados léxicos están caracterizados por el signo de la atemporalidad. Con ello pretendemos afirmar dos cosas: por un lado, que en este tipo de situaciones el anclaje en el eje temporal (si este se da) no es relevante; por otro, que no presentan desarrollo dinámico. Finalmente, reconsideraremos la teoría subeventiva a la luz de estos nuevos datos.

3.2 Carlson (1978): *individual level/ stage level*

En este apartado pretendemos abordar una caracterización de los estados desde unas bases sólidas, con la intención de reducir en la medida de lo posible la vaguedad descriptiva que en algunos casos aparece en la bibliografía.

Desecharemos por tanto los estudios tipológicos basados en listas de rasgos definitorios, ya que sólo parecen capturar intuiciones poco sólidas. De esta manera, las diferentes dicotomías aludidas serán sustituidas por la descripción de Carlson (1978), la cual presenta a nuestro parecer un mayor rigor explicativo.

Aunque el trabajo de Carlson (1978) no aborda directamente este tema, sí que es cierto que sus ideas se pueden observar como una descripción de la ontología de los diferentes predicados estativos. El objetivo inmediato de su trabajo se basa en el estudio de los sintagmas nominales (SSNN) que en función sujeto aparecen en inglés desprovistos de artículo (*bare plurals*). Según Carlson (1978: 21-22) y como podemos observar en los siguientes ejemplos, dichos sintagmas pueden expresar una doble lectura: existencial y universal.

- (17) Mice are chasing my cat all over the house.
 ‘Hay ratones que están persiguiendo a mi gato por toda la casa’.
- (18) Dogs bark.
 ‘Los perros ladran’.

Efectivamente observamos que, *a grosso modo*, el primer enunciado se corresponde con una interpretación específica, lo cual lo acercaría, según el autor, al cuantificador *some* (‘algunos’). El segundo, sin embargo, se interpreta de manera genérica: es decir, todos los perros sin excepción ladran, ya que el ladrar es un requisito en principio indispensable para poder incluir a un animal x en este grupo. Aunque entre los objetivos de nuestro trabajo no figure el de desentrañar esta situación en detalle, pretendemos llamar la atención sobre el hecho de que enunciados como el segundo, de naturaleza genérica expresan cualidades estativas del grupo.

Partiendo de esta observación, el autor desarrolla una teoría basada en dos niveles: el de los individuos y el de los estadios (*individual level/ stage level*)¹⁴. A su vez, el primero de ellos se dividirá en objetos (*objects*) y clases (*kinds*)¹⁵. Carlson (1978: 67) lo explica mediante la siguiente anécdota:

You are on a picnic and have begun to eat. Out of the bushes pops a ground squirrel, which you throw a scrap of food to. It eats and disappears into the bushes. A few moments later, from another direction, a ground squirrel pops out of the bushes. Since all ground squirrels look pretty much alike [...], there is no way of telling whether or not this second appearance of a ground squirrel is another one, or the same as before [...]. But continued appearances, all looking alike, and only one appearance of a ground squirrel being seen at a given time, would eventually lead one to think of these appearances as being appearances of the same animal.

Esta constatación viene a ser una reflexión sobre la identificación de la ardilla en cada una de sus apariciones: ¿se trata de siempre la misma ardilla, es decir, el mismo objeto? ¿O se trata por el contrario de diferentes objetos pertenecientes al mismo tipo? La observación, que puede parecer banal a primera vista, permite extraer una conclusión de gran calado: los objetos, en oposición a las clases, sólo pueden ocupar un lugar en un momento dado. En lo referente a las clases, no es imposible, sin embargo, que haya una

¹⁴ Previamente Milsark (1974) había establecido una distinción similar a partir de las construcciones existenciales en inglés. Este autor habla de *propiedades* y *estados*, respectivamente.

¹⁵ Lamíquiz Ibáñez (1991) habla de *ejemplares* y *clases*, respectivamente.

ardilla en Nueva York y al mismo tiempo otra San Francisco. No se trataría evidentemente de la misma, sino de manifestaciones diferentes, cada una de las cuales serían entendidas como estadios. En resumen:

- Clase: las ardillas.
- Objeto: ejemplares de la clase.
- Estadio: la manifestación de los ejemplares en unas coordenadas espaciales concretas¹⁶.

A partir de esto desarrolla Carlson (1978) el siguiente gráfico:

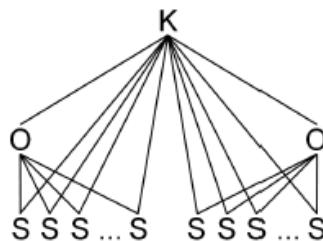


Figura 4. Clases, objetos y estadios según Carlson (1978: 69).

Como se puede observar, las clases unen a objetos, al mismo tiempo que a estadios (ya que acabamos de decir que estos son diferentes manifestaciones de aquellos). Sin embargo, los objetos sólo pueden vincular diferentes estadios.

De manera que Carlson (1978: 78) orienta su explicación a la doble lectura de los SSNN sujeto carentes de determinación (*bare plurals*) de la siguiente manera:

We find that the ‘generic’ or ‘universal’ reading of the bare plural is associated with those statements that involve predicates that name sets of individuals, and the existential reading is associated with those predicates that apply to stages of things.

¹⁶ Leemos en Arche García-Valdecasas (2004: 4): “La predicación de estadio es la predicación de una propiedad asociada a un momento y circunstancia particular, mientras que la predicación de individuo es la ausencia de dicha asociación”. Nosotros sin embargo consideramos que el anclaje temporal no es relevante en la caracterización de la “propiedad”.

Aunque nosotros no nos ocuparemos de la genericidad¹⁷, mediante la cual también se puede expresar estatividad, en español podemos exemplificar el nivel de los individuos y el nivel de los estadios mediante los ejemplos como *Juan es periodista* y *Juan está en casa*, respectivamente.

En efecto, mediante *ser periodista* estamos expresando una característica que nos permite identificar al sujeto de la predicación; mediante *Juan está en casa*, la información acerca de la ubicación del mismo es insuficiente para su identificación. En otras palabras, en el primer caso se está predicando la inclusión (existencia) de una entidad determinada dentro de un grupo en concreto. En el segundo, se pone de relieve la locatividad, quedando en plano secundario la existencia de la entidad, que se da por presupuesta (es evidente, si algo está en algún sitio es porque existe). La entidad referida, Juan, puede encontrarse en diferentes estadios sucesivos, pero no simultáneos.

Observamos, sin embargo, que las ideas de Carlson (1978) son aplicadas igualmente a otros dominios de la lengua: este es el caso de Marín Gálvez (2010), quien establece una tipología de diferentes piezas léxicas en base a la dicotomía que aquí estamos refiriendo. Esto le lleva a establecer saltos conceptuales importantes, ya que comienza definiendo la estatividad, para pasar a considerar la existencia de “adjetivos dinámicos”, lo cual le permite distinguir entre predicados como *ser infiel* y *ser catalán*. Esto explicaría, siempre según Marín Gálvez (2010: 327), la diferente aceptabilidad de las siguientes oraciones:

(19) Le ha sido infiel a su mujer.

(20) *Ha sido catalán.

Nosotros sin embargo debemos hacer las siguientes objeciones: en primer lugar, no parece tan seguro que la oración (20) sea agramatical, dado que podría tratarse más bien de una anomalía pragmática. Por otro lado, aunque la semántica de los adjetivos sea determinante, esto no nos sirve lógicamente de criterio para establecer la presencia o ausencia de dinamicidad en las situaciones: la distinción *individual level/ stage level* sólo es vinculante con respecto a las entidades. Estas observaciones nos sitúan a lo

¹⁷ Mediante la genericidad se expresa la estatividad de una clase entera; nosotros nos centramos en este trabajo de la estatividad de los ejemplares de una clase; lo que llama Carlson (1978) *objetos*.

sumo frente al dilema de poderle atribuir agentivididad a los estados, lo cual constituye como ya sabemos un problema en el análisis descriptivo de estos predicados. Así, junto a los tests de incompatibilidad de Lakoff (1970) ya presentados, existen autores que se pronuncian abiertamente sobre la existencia de sujetos agentivos con respecto a ciertos estados. Así, Morimoto (2008: 595-596)¹⁸ cita los siguientes ejemplos:

- (21) El niño se estuvo {callado/ quieto/ sentadito}.
- (22) *El niño se estuvo {perdido/ atónito/ enfermo}.

Esta autora, al comparar estas oraciones, llega erróneamente a la conclusión de que la agentivididad es un rasgo definitorio de ciertos estados. De nuevo aquí, como hemos señalado con respecto a (19) y (20), la diferencia podría residir en la semántica de los adjetivos, que permiten una interpretación mediante la cual el sujeto de la predicación puede tener un papel activo en ciertas situaciones, pero no en otras. Ahora bien, en predicados como *estarse quieto* no parece sin embargo apreciarse ningún desarrollo dinámico-agentivo¹⁹, ya que la interpretación de (21) reside precisamente en considerar que el sujeto de la predicación ha permanecido en un espacio locativo determinado –tal y como lo exige la semántica del nivel de los estadios²⁰.

En el caso del nivel de los individuos, alude Morimoto (2011:136) a la compatibilidad de los estados con el imperativo mediante la oración *Sé bueno*. Anteriormente ya nos hemos referido al hecho de que estos estados reciben una reinterpretación dinámica. Pues bien, tras haber expuesto la teoría de Carlson (1978) nos encontramos en situación de indicar que dicha coacción aspectual podría llegar por vía pragmática, más que aspectual. A continuación lo explicaremos brevemente.

Si nos paramos a pensar en la semántica del imperativo llegamos a la conclusión de que no puede ser descrito como un tiempo verbal a partir de la teoría de Reichenbach (1947), sino que estaría más bien asociado a la modalidad, tal y como es entendida por

¹⁸ Véase también Morimoto (2011), donde la autora repite estas mismas ideas.

¹⁹ García Fernández (2011: 64-70) justifica la presencia del pronombre clítico *se* como una “marca de control” agentiva, sin embargo eso no explica por qué a veces se puede suprimir el mismo sin que haya diferencias de significado: *El niño estuvo {callado/ quieto/ sentadito}*. En nuestra opinión habría más bien que investigar una posible analogía con el verbo *quedarse*.

²⁰ Carrasco Gutiérrez & González Rodríguez (2011: 172) indican que *estarse callado* es un proceso que consta de diferentes estados. Esto supone sin embargo una contradicción con respecto a la teoría subeventiva que ellas mismas propugnan.

Lyons (1977). En combinación con eventos, el imperativo remite claramente a la modalidad deónica; ahora bien, nuestra tesis es que la combinación con estados permite una lectura a partir de la modalidad epistémica²¹: se pone en duda que el receptor de un enunciado como *Sé bueno* posea precisamente esta propiedad. Para ser más exactos: no se considera realmente cierto que dicho individuo pueda ser agrupado en la clase de personas buenas. A partir de esta información, el interlocutor descodifica esta información interpretando que se espera que actúe de una manera determinada, lo cual queda excluido con respecto a estados como *ser catalán*, cuya semántica no se define a partir de acciones asociadas²².

Con esto llegamos a la siguiente conclusión: la teoría de Carlson (1978) nos permite afrontar de una manera mucho más intuitiva la descripción de los estados, ya que o bien vincula a las entidades con otras entidades (*individual-level*) o con espacios locativos (*stage-level*). El componente temporal está ausente en esta caracterización, de manera que cuestiones como el control agentivo no es en absoluto relevante en la estatividad, sino únicamente con respecto a aquellas situaciones que expresan un desarrollo dinámico. Para comprender esto mejor pasaremos a describir en el próximo apartado cómo se conceptualiza la temporalidad en los eventos.

3.3 El principio de temporalidad

Siguiendo las ideas de Carlson (1978), pero manejando una tesis adicional, Kratzer (1995) argumenta que de los dos niveles defendidos hasta ahora el nivel de los estados se caracteriza por introducir un argumento eventivo extra (davidsoniano) similar al que encontramos en los eventos (véase también Husband 2010).

A nosotros, sin embargo, nos parece que esta propuesta entraña ciertos riesgos: si procedemos a una descripción en tales términos no estaremos delimitando de manera clara la frontera entre la estatividad y la dinamicidad; y lo que es más, tampoco

²¹ No somos los únicos que establecemos una relación directa entre dinamicidad y modalización. Véase para ello Fernández de Castro (1999: 162-164).

²² Otros autores (cf. Arche García-Valdecasas 2011: 101) no piensan que la diferente compatibilidad de los estados con el imperativo esté relacionado con sus propiedades léxicas y lo demuestra mediante una oración como *Juan es atento* (*voluntariamente), donde se bloquea la lectura agentiva. Lamentablemente es difícil seguir la argumentación, ya que la propia autora registra ejemplos como *Sé atento*. Nosotros nos reafirmamos pues en que se trata de una diferencia léxica, ya que *ser alto* no es compatible ni con adverbios como *voluntariamente* (como indica bien la autora) ni con el imperativo (**Sé alto*).

contribuye a trazar una imagen unitaria de los estados como un grupo aspectual homogéneo. De manera que nos inclinaremos por rechazar que eventividad pueda formar parte de la semántica de los predicados de estadio.

La confusión radica, a nuestro modo de ver, en las relaciones de “proximidad” que contraen estadios y eventos: como ya hemos visto en Clements (1988) en la base de un estado como *estar enamorado* situaríamos a un evento previo (un logro) del tipo *enamorarse*. ¿Significa esto que el logro debe estar integrado en la descripción del predicado estativo? Evidentemente no. Es cierto que *enamorarse* supone el paso de *no-estar-enamorado* a *estar-enamorado*; no obstante, el estadio como tal no puede de ninguna manera contemplar ambos momentos, porque en tal caso estaríamos considerando el evento en cuestión.

Para profundizar en ello, remitimos a Klein (1992: 542), quien nos habla de predicados télicos como *to open a window* ('abrir una ventana') o *to die* ('morir'). En estos casos se visualizaría una relación entre dos estados que el autor denomina *source state* ('estado-origen') y *target state* ('estado-meta'). Nosotros representaremos dicha relación mediante en un gráfico, en el que para ser más exactos reemplazamos *estado* por *estadio*²³:

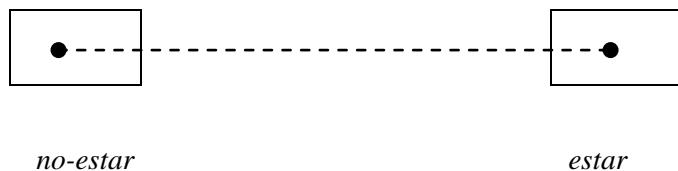


Figura 5. Estadio-origen y estadio-meta.

En una predicción como *estar muerto* sólo se consideraría el estadio meta, de manera que toda información relativa al advenimiento del mismo no viene dada por la predicción, sino por una información externa a la misma: nuestro conocimiento del

²³ Cómparese con Herweg (1991a: 997). En contra de las ideas de este autor, nosotros consideramos que el cambio se conceptualiza de tal manera que el estadio negado siempre aparece ocupando la parte izquierda. El caso contrario, con el estadio negado en la parte derecha, estaría fundado en nuestro conocimiento del mundo. Así, *entrar* significa una transición desde *no-estar-dentro* hasta *estar-dentro*, lo mismo que *salir* significa una transición entre *no-estar-fuera* hasta *estar-fuera*. Una interpretación de este último como transición de *estar-dentro* a *no-estar-dentro*, sería desde nuestro punto de vista errónea.

mando nos dicta que para que una persona *esté muerta* tiene antes que *morir* (o *ser asesinada*, en la variante agentiva). En palabras del propio autor:

[it] does not say anything about the time span to which any of these two states [...] is eventually linked, or about its duration. Moreover, it says nothing about the transition between the two states [...]. Whatever we know about the nature of this transition stems from world knowledge.

Esta observación puede ser apreciada en la imposibilidad de añadir complementos que hagan alusión al modo en que se lleva a cabo la acción:

- (23) *Juan está en la biblioteca en coche.
- (24) *Juan está en la estación por la calle principal.
- (25) *El ladrón está arrestado por la policía.

Los primeros dos ejemplos contrastan con los predicados *ir a la biblioteca en coche* e *ir a la estación por la calle principal*, porque estos implican una dinamicidad que está ausente en las oraciones (23) y (24). Al mismo tiempo, se puede ser arrestado por la policía, pero el estado de cosas resultante (véase 25) impide la compatibilidad con un complemento de agente.

En relación a los estadios, debemos precisar que los ejemplos que venimos manejando hasta ahora se articulan en dos tipos: los locativos y los atributivos. Pues bien, consideramos que la locatividad constituye el valor primitivo y que los segundos se han desarrollado como una extensión metafórica de los primeros. De esta manera, el esquema expuesto en la figura 5 sería aplicable tanto a unos como a otros.

Imaginemos ahora una situación hipotética en la cual un individuo se dirige a una biblioteca (p.e. *Juan va a la biblioteca*). El cuadrado de la izquierda representaría el inicio del evento, entendido como una transición en el tiempo hacia el cuadrado de la derecha, el *telos*, desencadenante de un nuevo estado de cosas: *estar en la biblioteca*. Sin embargo, la temporalidad que se le atribuye a esta realización no debe ser entendida de la misma manera que el tiempo extralingüístico, cuya representación mental es similar a la de un flujo constante en el interior del cual se podría identificar innumerables puntos intermedios.

De manera que si retomamos las ideas de Carlson, también recogidas en Moreno Cabrera (2003: 120-123), llegaremos a la conclusión de que la duración es sólo una deducción lógica: dado que una entidad no puede estar en dos lugares a la vez, si dicha entidad se encuentra en un momento t_1 en el punto de origen y en un momento t_3 en el punto de llegada, es porque entre t_1 y t_3 ha transcurrido inevitablemente tiempo. Esto es lo que denomina el autor *principio de la unidad espacio-temporal*, pero al que nosotros nos referimos como *principio de temporalidad*.

Moreno Cabrera (2003), como hemos visto, defiende una postura mediante la cual describe la totalidad de los eventos como compuestos de elementos nucleares que no son otros que los estados (más concretamente *estadios*, en nuestra denominación). La temporalidad de los eventos consiste precisamente en considerar dos estadios de referencia ordenados linealmente.

En este punto tenemos que reiterar nuestra postura: la dinamicidad de los eventos es una propiedad independiente al anclaje de estos en el eje temporal. Por esta razón no suscribimos caracterizaciones como la que encontramos en Bosque Muñoz & Gutiérrez-Rexach (2009: 296), que justifican por otro lado la existencia de un argumento evento dentro de su estructura argumental:

[L]a propiedad central del evento al que se refiere un predicado es su localización temporal (los eventos no son tales si no tienen lugar en un momento o intervalo temporal).

En estas líneas hemos explicado la temporalidad de los eventos a partir de verbos de movimiento, pero no es difícil observar que predicados como *dar* conceptualizan un movimiento figurado que, a su vez, prevé tres casillas en la teoría de las valencias: alguien (A) da algo (B) a alguien (C). Indican muy bien Bosque Muñoz & Gutiérrez-Rexach (2009: 252) que la predicación implica un conjunto de lo que ellos denominan *entidades*. Así, desde el movimiento figurado la entidad A sería el punto de origen y C, la meta; por su parte, B constituiría una entidad no-autónoma. Pues bien, el significado locativo ya no se registra en predicados como *dar* porque se ha producido un proceso de

desemantización²⁴, lo cual deja tres huecos abiertos para ser ocupados por tres participantes en la acción. En este sentido, la competencia gramatical sobre las características accionales de este verbo no implica conocer la definición de un diccionario, sino saber qué valor posee cada una de estas casillas. A falta de dinamicidad o bien no se otorgan papeles semánticos (en el caso del nivel de los individuos) o a lo sumo se contempla uno solo (en el caso del nivel de los estadios).

3.4 Por qué los estados son atemporales

En este apartado defenderemos que todos los estados se caracterizan por su atemporalidad²⁵. Para ello, nos referiremos al nivel de los individuos y al de los estadios por separado y reflexionaremos sobre si ese rasgo común acarrea que estos predicados no puedan ser descritos desde el signo de la duratividad.

Comencemos con los estadios. ¿Cómo podemos considerar que son atemporales? Después de haber descrito la manera en la que se conceptualiza la dinamicidad en los eventos, no parece ninguna tarea difícil. El aspecto léxico no supone localizar a una situación en un momento preciso, lo cual sería objeto del tiempo gramatical, sino que sólo permite introducir una única variable, a saber: la del espacio. Partiendo de esta base, llegamos a la conclusión que en la caracterización de las diferentes situaciones (dinámicas o estáticas), la categoría tiempo no es relevante. Observemos el siguiente ejemplo:

- (26) Tomás seguía preguntándome cuando ya le había colgado el teléfono. Aún no recuerdo bien si llegó a pedir permiso en el laboratorio o salí de estampida hacia la radio, pero a las cuatro estaba en Radio Intercontinental y unos minutos después llegó Tomás [crea].

²⁴ Esto remite a procesos de gramaticalización, de los cuales nos ocuparemos al hablar de diferentes perifrasis verbales. Para más detalles sobre esto, así como de las referencias bibliográficas, véanse los capítulos siguientes.

²⁵ No debemos confundirlo con la *intemporalidad*. Mediante este último término se ha hecho alusión a enjuiciamientos como *La suma de los ángulos de un triángulo es igual a dos rectos* (Esbozo 1973: 464), en los cuales el valor de verdad del presente de indicativo trasciende el momento del habla y es aplicable a cualquiera de los momentos pasados o venideros. Por esta razón se encuentra a menudo en constataciones científicas (*dos y dos son cuatro, la nieve es blanca*, etc.), de manera que adquieren el estatuto de regla.

Aquí constatamos que un estado como *Yo [estar] en Radio Intercontinental a las cuatro* implica una relación: entre *yo* y *Radio Intercontinental*. Adviértase, sin embargo, que el complemento temporal de punto *a las cuatro* no forma parte de la semántica de los estados léxicos, sino que vendría a ser el punto de referencia R de la teoría de Reichenbach (1947). Consideramos, pues, que el error de gran parte de los trabajos sobre estatividad reside en que parten del *a priori* de que los estados ligan las variables de espacio y tiempo simultáneamente, lo que lleva a asignarles propiedades dinámicas que no les corresponden. No obstante, en nuestra opinión la dinamicidad debe definirse únicamente en función de las coordenadas espaciales.

Por esta razón, al considerar que los estados son atemporales, hemos venido haciendo hincapié en el hecho de que la estructura compleja de los predicados dinámicos no debe ser descrita desde el tiempo extralingüístico, ya que los eventos no evolucionan en el tiempo, sino que son tiempo en sí mismos (cf. bloque introductorio).

Esta argumentación explica a su vez que los estados no puedan ser vinculados con la duratividad: si la dinamicidad de los eventos surge al considerar diferentes estados, un único estado no puede ser lógicamente dinámico. Y al mismo tiempo vendría a suplir las carencias que se registra en los estudios llevados a cabo en este campo, como queda reflejado en Cuartero Otal (2011: 101-102): “Creo que no hay, sin embargo, ninguna prueba que pueda servir para objetivar la presencia o ausencia de esta característica [la falta de dinamicidad]”.

Para cimentar más aún esta postura, echemos un vistazo a las ideas de Langacker (1987). Este autor indica, desde la gramática cognitiva, que las predicaciones lingüísticas son de dos tipos: nominales y relacionales. Una predicción nominal designa a una cosa (*thing*) y funciona como polo semántico de un nombre; las predicciones relacionales se dividen en procesos (verbos no estativos) y relaciones atemporales (adjetivos, adverbios o preposiciones).

Más en detalle, indica Langacker (1987: 215) que mediante las predicciones nominales se considera una región formada por diferentes entidades que pasan a contraer relaciones entre sí. Esto es representable mediante el siguiente gráfico:

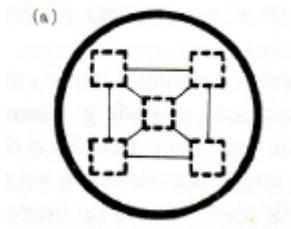


Figura 6. Predicaciones nominales según Langacker (1987: 215).

Como podemos observar, esto es comparable a lo que acabamos de decir acerca del nivel de los individuos, ya que supone establecer una clasificación de un ejemplar con respecto a su clase.

En las predicciones relacionales, por su parte, se vinculan dos participantes, que el autor denomina *trajector* y *landmark*. La relación que existe entre ambos es que el segundo proporciona los puntos de referencia que permiten localizar al primero. El autor pone como ejemplo el verbo *enter* ('entrar'). Mediante esta predicción se está indicando la relación entre una entidad dada con respecto a un lugar determinado. La representación sería la siguiente

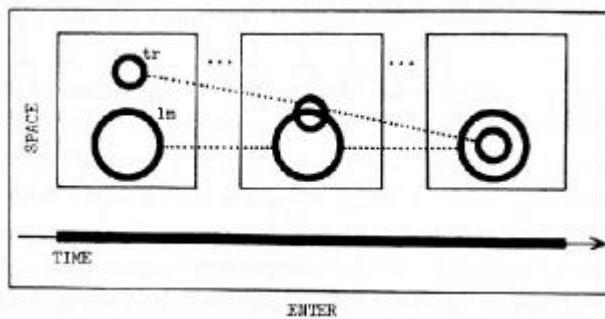


Figura 7. Predicaciones relacionales según Langacker (1987: 245).

Podemos por tanto constatar que el *landmark* sería identificado con unas coordenadas locativas concretas, mientras que el *trajector* se correspondería con la entidad en cuestión.

Como observamos, la teoría que ofrece este autor desde la semántica cognitiva es similar a la de Moreno Cabrera (2003): existe una serie de estados que ordenados en secuencia provocan la imagen temporal de los eventos. En palabras de Langacker (1987: 244), “it involves a continuous series of states representing different phases of the process and construed as occupying a continuous series of points in conceived time”. A pesar de todo, queremos llamar la atención sobre el hecho de que desde nuestra óptica no es necesario considerar más que dos fases para llegar a una interpretación dinámica de las situaciones.

Sin perder de vista esta consideración, de suma importancia para el principio de temporalidad, observamos que la representación ofrecida anteriormente puede simplicarse de la siguiente forma:

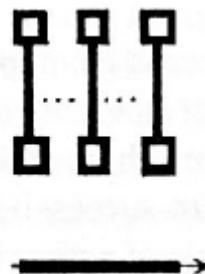


Figura 8. Evolución dinámica de una situación según Langacker (1987: 247).

Desde esta perspectiva, indica Langacker (1987: 220-222), y de una manera similar a Klein (1992), que la estatividad puede venir dada desde el esquema de un proceso (evento), el cual se queda en segundo plano, poniéndose de relieve únicamente una de las partes que lo integran. Este sería el caso de participios como *broken* ('roto').

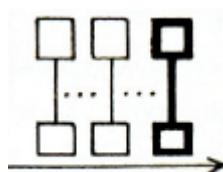


Figura 9. Expresión de la estatividad a partir de un proceso (Langacker 1987: 221).

En este gráfico observamos que el participio no considera la totalidad del proceso (*romper-se*), sino sólo el estado de cosas resultante.

A favor de la atemporalidad también se pronuncia Beck-Busse (1990), quien se expresa de la siguiente manera:

Les *states* doivent être donc caractérisés par le trait [+atemporalité] ce qui revient à dire qu'ils ne sont pas associés – et même pas associables – à une manifestation (réelle ou fictive) dans le monde (ou même tous les mondes possibles). Cette catégorie est définie par le fait qu'elle fait abstraction de toute situation (réelle ou fictive) et que, par conséquent, [...] elle fait abstraction du temps (Beck-Busse 1990: 24)²⁶.

Esta autora entiende que atemporalidad es una abstracción hecha del tiempo, es decir, ausencia de toda referencia al eje temporal (=actualización). Pues bien, estas consideraciones se adaptan de manera idónea al nivel de los individuos: como hemos visto en (26), a pesar de que la situación no puede ser localizada en el tiempo, sí que puede existir una referencia temporal (explícita o no) vinculada al sujeto de la predicación.

Sea como fuere, la aceptación de complementos temporales tipo *a las cuatro* sólo es relevante para el nivel de los estadios, pero no realmente para el de los individuos. El fenómeno de la temporalidad se explica desde fenómenos cuantitativos, esto es, desde la acumulación de estadios. Sin embargo, sólo podemos explicar predicaciones como *Juan es español* a partir de un criterio cualitativo o de adscripción de un grupo determinado. En otras palabras, se lleva a cabo una clasificación de Juan con respecto al grupo de los españoles.

Podríamos pensar sin embargo que predicaciones como *estar en la plaza durante tres horas* suponen un problema para nuestra teoría. Sin embargo, creemos que no, ya que la lectura durativa surgiría exclusivamente a partir del complemento temporal. Observemos el siguiente ejemplo:

²⁶ Para más detalles, consultese también Beck (1987: 42-62).

- (27) Por primera vez desde 1949 existe una disidencia organizada, la Federación por la Democracia en China (FDCh), fundada la semana pasada en París. La preside Yan Jiaqi, un historiador de 47 años [...]. Antiguo director del Instituto de Estudios Políticos de Pekín, Yan estuvo tres horas en la plaza de Tiananmen el 4 de junio, día de la matanza [crea].

Si a la oración subrayada le quitamos el complemento temporal [*durante*] *tres horas*, apreciamos que nada nos permite establecer un vínculo entre la situación descrita y una determinada duración; por el contrario, se trataría de aportar una información de carácter locativo y que excluye otras posibilidades como *Yan estuvo en Madrid*.

3.5 Los eventos están formados por estados

Para efectuar una descripción de los diferentes predicados, hemos seguido la teoría subeventiva de Moreno Cabrera (2003). Como acabamos de ver, la imagen temporal de los eventos resulta al considerar una secuencia de dos estados. A la pregunta de qué tipo de estados, hemos respondido indicando que se trata del nivel de los estadios. Esta cuestión, que no aparece abordada por los autores anteriores, nos parece de una importancia capital.

Para demostrarlo hemos comparado a los estados con *estar* con los estados con *ser*, estableciendo que sólo los primeros permiten una relación entre una entidad y un espacio locativo. Puesto que la dinamicidad exige que los eventos estén formados por dos estadios, el principio de temporalidad tendrá que ser aplicado a la totalidad de los eventos y no únicamente a aquellos que expresen transiciones (esto es, aquellos que son télicos). Por ello, los esquemas que proponemos no sólo serán válidos para las realizaciones y los logros, sino también para las actividades y los semelfactivos. Empecemos comparando los predicados *jugar al fútbol* (actividad) y *llegar a la estación* (logro):

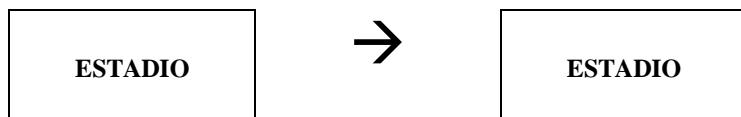


Figura 10. Esquema de una actividad como *jugar al fútbol*.

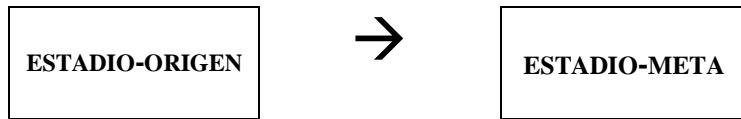


Figura 11. Esquema de un logro como *llegar a la estación*.

Mediante estas representaciones pretendemos explicar que la sucesión de estadios de manera lineal indica que los eventos evolucionan dinámicamente; es decir, que son situaciones durativas. Las flechas de los gráficos serían por tanto una manera convencional de reflejar la dirección de dicha evolución. Según hemos enunciado arriba, la expresión de la temporalidad surge como una operación lógica a partir de la contemplación de dos estadios adyacentes²⁷.

En el caso de los logros, ofrecemos una representación similar a la de las actividades, en la cual los estadios contraen relaciones en el eje horizontal y no en el vertical: el principio de temporalidad exige que los estadios sean sucesivos; de no ser así, no habría dinamicidad. Como sabemos, un logro como el descrito en el esquema 11 supone una transición, en este caso el paso de *no-estar-en-la-estación* a *estar-en-la-estación*.

En lo que se refiere a las actividades no existe tal transición, de manera que no implica la presencia del sujeto de la predicación en dos lugares sucesivos, sino que se trataría más bien de dos partes diferentes de un mismo lugar: es decir, eventos como *bailar*, *cantar*, *comer* implican dinamismo, pero dentro de un único espacio²⁸. Desde el principio de granularidad se considera pragmáticamente que se trata de dos lugares diferentes; eso sí, sin que se exprese transición alguna.

Pasemos ahora a las realizaciones y a los semelfactivos. Para estos predicados proponemos una representación idéntica a la de los logros y la de las actividades, respectivamente. Lo observamos en los siguientes gráficos:

²⁷ Si comparamos estos gráficos con la figura 8 observamos que nosotros no consideramos más de dos estadios: desde nuestro principio de temporalidad sólo son necesarios dos puntos de referencia.

²⁸ Esta propiedad se da originalmente en las relaciones locativas, ya que podemos vincular a una entidad con un lugar, no sólo desde su presencia en él (*estar en España*), sino también en función de la parte que ocupa dentro del mismo (*en el norte*, *en el sur*, *en el este o en el oeste de España*).

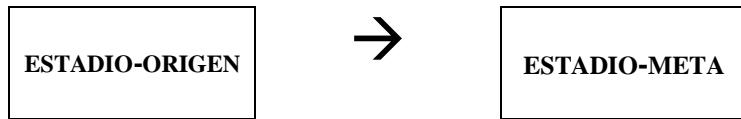


Figura 12. Esquema de una realización *como ir a la biblioteca*.



Figura 13. Esquema de un semelfactivo como *estornudar*.

Las realizaciones son eventos télicos que, como los logros, consideran el paso del *no-estar* al *estar*: en primer lugar se parte de un esquema locativo, como *ir a la biblioteca*, y posteriormente se aplica a esquemas atributivos, como en *construir una casa*, que implica una transición entre *no-estar-construida* y *estar-construida*. ¿Cuál es la diferencia que existe con los logros? Nuestra hipótesis es la de afirmar que las realizaciones no constituyen una verdadera clase accional, sino que su semántica está condicionada pragmáticamente al relacionar a una actividad con un logro. Tenemos varias razones para afirmar esto.

En primer lugar, el hecho de que las realizaciones supongan acepciones léxicas de verbos que, en una segunda acepción, remiten también a actividades. En segundo lugar, dado que todos los eventos constituyen situaciones dinámicas, no tiene sentido hablar de predicados puntuales; si esto es así, carece de lógica afirmar que en la gramática hay dos clases accionales idénticas. Y finalmente, porque los logros como *calentar la leche* implican un proceso asociado que expresa dinamismo pero no necesariamente el alcance de un *telos*; esto es, si el hablante expresa un mandato como “calienta la leche”, lo que espera del oyente es que haga algo que depende en gran medida de su conocimiento del mundo: encender el microondas, colocar un cazo en la cocina vitrocerámica, etc. De hecho, la interpretación varía con respecto al contexto: en casa se calienta la leche de una manera, pero en un camping posiblemente de otra.

Los semelfactivos, por su parte, son situaciones durativas y atéticas, exactamente igual que las actividades. Lo que les diferencia de estas es que a los semelfactivos no se les aplica el principio de granularidad: “estar trabajando” sólo supone “haber trabajado” cuando ha invertido un suficiente número de horas, mientras que “estar estornudando” no necesita una lectura cuantitativamente relevante. Esto tiene una consecuencia interpretativa importante: dado que los predicados atéticos conceptualizan el dinamismo dentro de un mismo espacio, esto provoca que no se considere pertinente la evolución de los mismos; esto es, se interpreta que son puntuales.

Sin embargo, desde nuestra teoría, tanto para las actividades, como para los semelfactivos la dinamicidad surge a partir de dos estadios. El hecho de que parezca que las actividades duran más que los semelfactivos es una consideración meramente pragmática.

En resumen: como encontramos en muchos otros autores, la teoría acerca del aspecto léxico debería simplificarse en un sistema de tripartito, en el que sus miembros contraen relaciones binaria: estados, eventos télicos y eventos atéticos. La diferencia entre los estados y los eventos se basa en el criterio *dinámico/ no dinámico*, mientras que dentro del grupo de los eventos la diferencia viene dada por la posibilidad de que estos estén o no delimitados. A pesar de todo, mantendremos la terminología vendleriana para facilitar una mejor claridad expositiva. De manera que, sin olvidar que a la información meramente semántica se le superponen consideraciones pragmáticas, el esquema que proponemos es el siguiente:

- Estados.
- Eventos atéticos (actividades y semelfactivos).
- Eventos télicos (logros y realizaciones).

En este trabajo consideramos que todos los verbos poseen unas características aspectuales propias, desechando para el español la teoría de que pueda haber predicados accionalmente neutros (cf. Leiss 1992: 36, Steinitz 1981: 12-13). Eso no excluye que partiendo de un determinado significado original y bajo ciertas condiciones se produzcan casos de reinterpretación semántica (estados que pasan a ser considerados como eventos o viceversa).

En el bloque cuarto de este trabajo explicaremos que, además de las fases internas, existen fases externas que permiten dar cuenta de cuestiones como el principio y el final de las situaciones dinámicas. Esto, no estará sin embargo directamente relacionado con la semántica de los predicados, sino que pertenecerá a la esfera de las presuposiciones y de las expectativas.

4 CONCLUSIÓN

En este capítulo hemos profundizado en el significado de la noción “estado”. Hemos revisado diferentes teorías, la mayoría de las cuales no consiguen dar cuenta de una manera satisfactoria del fenómeno estudiado. Por esta razón nos hemos decantado por la tesis de Carlson (1978), a partir de la cual hemos indicado que los estados se suelen dividir en dos grupos: el nivel de los individuos y el nivel de los estadios, que hemos identificado respectivamente con los verbos *ser* y *estar*.

Sin entrar a realizar un estudio detallado de todos los contextos en los que intervienen dichos verbos, hemos mostrado que la característica que les une a ambos es la de la atemporalidad, ya que sólo introducen la variable de espacio (y no la de tiempo). Esta constatación permite poner las bases de la teoría subeventiva: la totalidad de los eventos están formados por estados, más en concreto, de aquellos pertenecientes al nivel de los estadios. Para todo ello nos hemos servido principalmente de las ideas de Moreno Cabrera (2003).

En definitiva, lo que hemos hecho ha sido proponer una revisión de la (a)temporalidad de situaciones estáticas y dinámicas: los eventos se desarrollan temporalmente, mientras que los estados no. Esta afirmación, planteada así, puede parecer contraintuitiva, por el mero hecho de que al hablar de atemporalidad estaríamos negando el carácter durativo de los estados. Sin embargo, nuestra teoría nos obliga a considerar que la duratividad es un *fenómeno derivado* que sólo es aplicable al caso de los eventos, según la teoría subeventiva que acabamos de describir. Para caracterizar a los estados debemos referirnos al nivel de los individuos y al de los estadios separadamente.

Los estadios locativos ponen en relación a una entidad con un lugar, de manera que la idea de desarrollo dinámico surge al contemplar dos lugares diferentes. Los

estadios atributivos son igualmente contemplados como un estado alcanzado. Por otro lado, oraciones como *Estar en la plaza durante tres horas* no constituyen ningún contraejemplo, dado que la duratividad atribuida a dichas situaciones estaría más bien relacionada con el complemento temporal.

Con respecto al nivel de los individuos, hemos dejado claro que se establece una asignación implícita de un ejemplar a una clase. Pensemos en *Juan es profesor*. Aquí se establecería una clasificación de Juan con respecto al grupo de los profesores. Pues bien, esta relación debe ser predecible, porque si no se cumplieran las condiciones de verdad de “Juan ser profesor”, es posible que estuviésemos hablando de otra persona. Es decir, se persigue una individualización de un referente, una identificación en términos cualitativos. Y, según defendemos, la temporalidad se explica desde términos cuantitativos.

A continuación presentaremos el bloque tercero de nuestro trabajo, el cual consta de cuatro partes dedicadas a diferentes variedades aspectuales. En este orden: Perfecto, Prospectivo, Progresivo y Habitual (junto con el Continuo). Nuestro objetivo es realizar una descripción lo más exacta posible para, en el bloque cuarto, poner en relación el aspecto gramatical con la teoría subeventiva.

ASPECTO GRAMATICAL: PERFECTO

1 DEFINICIÓN

El Perfecto es aquella variedad aspectual en la que, siguiendo la terminología de Klein (1992), el Tiempo del Foco sigue al Tiempo de la Situación. En español existen varios mecanismos mediante los cuales se pueden expresar esta información. Uno de ellos son las formas compuestas del verbo: *<haber + participio>*. En efecto, lo que se sitúa en el eje temporal no es el evento en sí mismo, sino un estado de cosas resultante.

El hecho de que de una acción se derive un resultado nos permite a veces identificar a este de manera explícita mediante el predicado *estar*. Pensemos en el pretérito perfecto compuesto: si decimos que *alguien ha escrito un libro*, estamos indicando que ha tenido lugar una acción en el pasado (*alguien escribió un libro*), pero que al mismo tiempo existe un estado de cosas presente consecuencia del evento *escribir* (*El libro está escrito*). En el caso del pluscuamperfecto el estado de cosas se situaría en el pasado (*había escrito un libro*), mientras que en el del futuro perfecto en el futuro (*habrá escrito un libro*). En todos los casos estamos hablando del Perfecto Resultativo.

Según la bibliografía, existen además otras dos subvariedades del aspecto Perfecto (*vid. Fenn 1987*): el Experiencial, si se hace referencia a una experiencia vivida por el sujeto de la predicación, y el Continuativo, si se trata de predicar la vigencia de una situación que ha comenzado a darse en el pasado. A pesar de todo, nosotros defendemos aquí, y en contra de opiniones como la García Fernández (2000a), que el Continuativo es aplicable al inglés, pero no al español.

De todas las formas compuestas que existen en español merece una mención aparte el pretérito anterior. Este posee la particularidad de no comportarse como el resto, ya no que se vincula con el Perfecto, sino más bien con el Aoristo, como indicaremos más tarde siguiendo a García Fernández (2008). Además, aparece en contextos restringidos y ya ha caído en desuso en la lengua hablada.

Dejando a un lado las formas compuestas, observamos que en español también es posible emplear otras estructuras perifrásicas para expresar la variedad aspectual de Perfecto. Este es el caso de *< acabar de + infinitivo >* o *< tener + participio >*.

Por último, mostraremos que *< haber + participio >* ha llegado a desarrollar en el español estándar peninsular un valor temporal de pretérito (p.e. *Hoy me he levantado a las tres*) a partir del significado aspectual original que les hemos atribuido. Esta constatación estaría en la base de las diferencias de uso en las distintas variedades dialectales del español: en América, por ejemplo, la utilización de la forma simple está más extendida, en detrimento de la compuesta. Por el contrario, en el español peninsular estándar se puede emplear la forma compuesta, no ya para localizar un estado de cosas, sino un evento.

En los siguientes apartados nos centraremos, por tanto, en describir en detalle las características que le hemos atribuido al Perfecto, basándonos sobre todo en las formas verbales compuestas. Puesto que estas también pueden expresar el tiempo gramatical, nos veremos obligados a delimitar los contextos en los que se da una y otra interpretación. Para ello, comenzaremos hablando de su desarrollo histórico, lo cual nos ayudará a comprender la situación actual de las mismas en el interior del sistema.

2 *< HABER + PARTICIPIO >*

2.1 Desarrollo histórico

Las formas compuestas en español se forman a partir de un verbo auxiliar (*haber*), poseedor de las marcas flexivas, y un participio, que es el que aporta el contenido léxico. Al contrario que en otras lenguas románicas, es imposible que exista vocablo alguno entre el uno y otro, de modo que funcionan como una unidad, a pesar de constituir dos piezas diferenciadas.

El grado de gramaticalización del auxiliar es tal, que a excepción de las construcciones existenciales (*Hay un coche*) sólo pasa a integrar las formas compuestas en la conjugación del español. El participio, por su parte, permanece invariable, al contrario de lo que ocurre con la voz pasiva: *La ciudad fue destruida* vs. *Ana ha destruido la carta* (Cf. García Fernández 2006b).

En esto contrasta con otras lenguas románicas como el francés, donde *avoir* (el equivalente de *haber*) no sólo funciona como auxiliar, sino que se emplea como verbo que indica la posesión. Junto a este existe al mismo tiempo otro auxiliar: *être* ('ser'). Podemos, sin embargo, constatar que esta situación sólo se da en el español moderno, dado que en el medieval sí que existía una alternancia de auxiliares. El siguiente ejemplo está tomado del *Cantar de Mio Cid* (v. 458-465)¹:

- (1) En Casteion todos se leuantauan,
Abren las puertas, de fuera salto dauan,
Por ver sus lauores e todas sus heredades.
Todos son exidos, las puertas dexadas an abiertas
Con pocas de gentes que en Casteion fincaron.
Las yentes de fuera todas son deramadas.
El Campeador salio de la çelada...
Mio Çid Ruy Diaz por las puertas entraua...

Indica Camus Bergareche (2008: 71-72) que en latín había dos construcciones <*habere* + participio> y <*esse* + participio> precursoras del pretérito perfecto románico, las cuales han seguido su línea evolutiva en lenguas con el francés; mientras que en otras como el español se ha impuesto únicamente la primera en detrimento de la segunda. Para ser más exactos, y según indica este autor, la Romania periférica (español, gallego, portugués, catalán, rumano y dialectos del sur de Italia) se caracteriza por poseer sólo un auxiliar², mientras que la central (francés, italiano, sardo, dialectos italianos centro-meridionales, hablas retorrománicas, hablas occitanas modernas) mantiene los dos heredados del latín.

Según Carrasco Gutiérrez (2008: 17) la situación en el español antiguo era la siguiente: se empleaba *ser* con verbos intransitivos, mientras que *haber* toleraba tanto transitivos como intransitivos. El hecho de que los verbos intransitivos sean compatibles con ambos auxiliares se explica desde la naturaleza propia de la intransitividad, tal y como es concebida por Perlmutter (1978)³. Según la tesis de este autor, dentro de esta se pueden establecer dos grupos: los inacusativos y los inergativos. Los primeros se

¹ Cf. *Cantar de mio Cid* (2006), edición de Juan Carlos Conde, Madrid: Espasa Calpe.

² Como veremos, en gallego y en portugués *tenere* desplaza a *habere*.

³ Para esta referencia bibliográfica y otros detalles retimtimos al trabajo de Levin & Rappaport (1995). Para más información acerca del desarrollo histórico de los auxiliares véase Vincent (1982), Company Company (1983), Romani (2006) o Moreno Alba (2006).

combinarían con *ser* y los segundos con *haber*. Sin embargo, tal y como precisa Carrasco Gutiérrez (2008), existe una gran variación entre las lenguas, ya que los inacusativos que van con *ser* no forman un grupo homogéneo. De manera que otros autores se encargarán de describir o bien las propiedades semánticas de los verbos inacusativos o bien los papeles temáticos de sus argumentos. Sorace (2000: 863) opta por la primera alternativa.

Esta autora establece un eje en torno al cual se sitúan los valores asociados al verbo *ser* por una lado y al verbo *haber* por otro. Se trataría de lo siguiente (la traducción está tomada de Carrasco Gutiérrez 2008: 17):

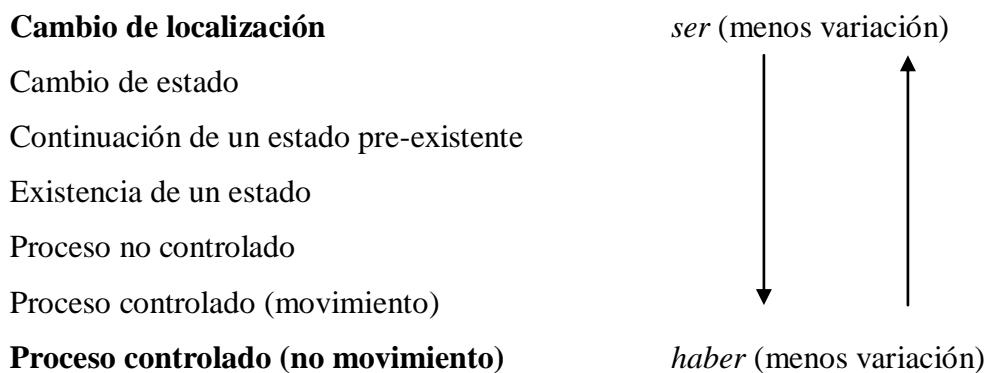


Figura 1. Auxiliares en las formas compuestas según Sorace (2000: 863).

No es nuestro objetivo abordar la cuestión de la intransitividad, de manera que para más detalles emplazamos al lector a la obra citada.

Como indica Camus Bergareche (2008), el perfecto perifrástico constituye una de las formas más difundidas en Europa y, centrándonos en las lenguas derivadas del latín, no se puede sino decir, usando las palabras del propio autor, que se trata de un “invento románico” (véase también Octavio de Toledo & Rodríguez Molina 2008). Nosotros nos centraremos lógicamente en el español.

Según parece, el origen de las formas compuestas se sitúa en la construcción resultativa latina *<habere + participio>*. Pues bien, esta vendría a equivaler en español actual a la estructura *<tener + participio>*:

- (2) El 12 de noviembre, el Boletín de Situación número 146, editado con sello confidencial por la Dirección General de Seguridad, informaba de lo siguiente: "Don Juan tiene escrito un manifiesto, cuyo contenido nadie conoce. Don Juan ha asegurado a Luis María Anson que aprobará el nombramiento de su hijo" [crea].
- (3) - Pero yo siempre me he declarado europea por los cuatro costados, y mi libro es un homenaje a Andersen, a los hermanos Grimm, a Perrault.
- Y tengo entendido que se desarrolla en la Edad Media [crea].
- (4) Rosario.- Pero, ¿qué pasa con los milagros: los hay o no los hay?
(Julio no contesta.)
(En la puerta del foro, acaba de aparecer Daniel. Es un obrero, hermano de Rosario.
Ha entrado y ha cerrado la puerta) [crea].

En efecto, como podemos observar en estos ejemplos, en (2) se está expresando el resultado de una acción previa llevada a cabo por un sujeto (don Juan) y que consiste en predicar no tanto que “alguien ha escrito un manifiesto”, como que “el manifiesto ya está escrito”. Es decir, se estaría expresando un estado de cosas presente como consecuencia de un evento. Por su parte, (3) se refiere a un estado de cosas no material y que, como veremos, será considerado por ciertos autores como la verdadera perifrasis resultativa, en detrimento de (2). Como observamos, la información vehiculada por esta perifrasis es la misma que la que encontramos en (4), ya que también se expresa un estado de cosas en el presente.

Las formas compuestas, sin embargo, han evolucionado hasta llegar a expresar el tiempo gramatical. Kuriłowicz (1965: 60) describe las diferentes fases de la siguiente manera:

1. Estado presente (resultante de una acción previa).
2. Acción previa al momento del habla (con un resultado presente).
3. Acción pasada referida al momento del habla (anterioridad).
4. Acción pasada.

Efectivamente, el valor original se corresponde con la situación descrita en primer lugar. Posteriormente, desarrollará un significado menos restrictivo: en la segunda etapa observamos que no sólo se contempla el estado de cosas, sino también la acción que lo desencadena. Así, mediante un enunciado como *Daniel ha cerrado la puerta*, y a

diferencia de la primera etapa, se están ahora predicando dos cosas: que Daniel cerró la puerta en el pasado y que en el momento del habla la puerta ya está cerrada. Sin embargo, este evento no formaría parte de la predicación, sino que estaría presupuestado. Partiendo de esta situación, lo ideal sería que el Perfecto se combinara exclusivamente como eventos télicos; sin embargo, veremos cómo bajo ciertas condiciones esto es también posible en el caso de predicados atéticos.

Al mismo tiempo, observamos que la particularidad del español es que las formas compuestas de la conjugación (<*haber* + participio>) han continuado su desarrollo evolutivo hasta poder expresar el tiempo gramatical (fase 3). Para apoyar esta afirmación, centrémonos por ahora sólo en el pretérito perfecto compuesto.

Como se puede apreciar en la actualidad, mediante esta forma verbal también se puede hacer referencia a acciones pasadas, entrando así en competencia con el pretérito indefinido. Lo observamos a continuación:

- (5) Parte de los presos palestinos que participaban en una huelga de hambre, comieron ayer. La ANP les informó que su liberación está próxima. El ministro de Planificación palestino, Abeel Shaat, declaró que cuando la policía palestina entre en Cisjordania, se hará responsable de la seguridad [*creal*].
- (6) Hoy ha comido en casa y, a la hora del postre, me ha preguntado si aún recuerdo las tardes en que tu padre y tu tío se iban al fútbol y yo le preparaba a ella una taza de achicoria [*crea*].

Esta sería una prueba de que en el español estándar actual existe un proceso evolutivo en curso; esto es, según lo descrito por Kuriłowicz (1965), la tendencia se encamina a que las formas compuestas se especialicen exclusivamente en la expresión del tiempo gramatical, tal y como ocurre en el francés actual. En otras palabras, se trataría de llegar a una situación en la que no se establezcan diferencias entre contextos hodiernales y prehodiernales, dado que la forma compuesta cubriría ambos. En efecto, en francés el *passé composé* (véase 7 y 8) adopta funciones que originalmente correspondían al *passé simple* (véase 9), forma caída en desuso en la lengua hablada y reservada únicamente a contextos escritos⁴:

⁴ Algo similar ocurre con el italiano. Véase para ello Koch & Österreicher (2011: 170, 205-206).

- (7) Le tournoi masculin de hockey sur glace a commencé hier, mais les choses sérieuses débutent ce jeudi. Deux des grands favoris font leur entrée dans la compétition à la même heure, 13 h 30 (heure française) [web]⁵.
 ‘El torneo masculino de hockey sobre hielo comenzó ayer, pero lo serio empieza este jueves. Dos de los grandes favoritos entran en competición a la misma hora, [a las] 13h30 (hora francesa)’.
- (8) M. Gattaz, le patron du Medef, a déclaré ce matin ne pas vouloir d'une loi qui “stresse” les patrons en citant notamment celle sur les stages. Pour lui, elle aurait un effet désastreux sur les entreprises [web].
 ‘El señor Gattaz, jefe del Medef, ha declarado esta mañana que no quiere una ley que estrese a la patronal, citando particularmente la de las prácticas. Para él tendría un efecto desastroso sobre las empresas’.
- (9) Le fils du roi qu'on alla avertir qu'il venait d'arriver une grande princesse qu'on ne connaissait point, courut la recevoir ; il lui donna la main à la descente du carrosse, et la mena dans la salle où était la compagnie [web].
 ‘El hijo del rey, al que se fue a advertir de que acababa de llegar una gran princesa que en absoluto conocían, corrió a recibirla; le dio la mano mientras bajaba de la carroza y la llevó a la sala donde estaba la compañía’.

Aunque no nos extenderemos a este respecto, desde Octavio de Toledo & Rodríguez Molina (2008: 286) podemos comprender con más precisión cómo se llevó a cabo la transformación de la perifrasis resultativa latina *<habere + participio>* hasta llegar a constituirse en forma compuesta en las lenguas romances. Observemos el enunciado siguiente:

- (10) Caesar urbem occupatam habet.

Dichos autores indican que este ejemplo posee dos interpretaciones: una primera en la que César ha ocupado la ciudad y la mantiene ocupada; y una segunda en la que la tiene ocupada, pero él no ha sido autor de la ocupación. Es decir, en una el sujeto el verbo *habere* es correferente con el participio, y en otra no. Pues bien, según estos autores, la correferencia fue lo que caracterizó el proceso de gramaticalización de las formas compuestas.

Siguiendo a Bybee *et alii* (1994), entendemos que gramaticalización es la transformación que sufren determinadas piezas léxicas para pasar a expresar un

⁵ Los ejemplos del francés están tomados de la página web del periódico *Le Monde*. Para más detalles véase el anexo al final de este trabajo.

contenido gramatical⁶. Esto es, *habere* funcionaba originalmente como verbo de posesión, el cual, combinado con un participio, “expresaba la idea de estado alcanzado del participio, que sintácticamente funcionaba como predicativo del objeto directo y formaba una cláusula mínima” (Octavio de Toledo & Rodríguez Molina 2008: 285). Como ya hemos visto, se trata de un proceso diacrónico gradual, que parte de una información aspectual para expresar, en última instancia un valor de anterioridad.

Indica Rodríguez Molina (2004: 171) que en el proceso de gramaticalización han intervenido dos factores, como son:

- *Reanálisis*. Mediante este término hacemos alusión a la reinterpretación que se hace de una estructura para evitar que durante el proceso de gramaticalización el significado final de la misma se vuelva opaco. Se trataría pues de encontrar una correspondencia entre el nuevo constructo gramatical y el nuevo contenido semántico asociado (“motivación”) a partir de un esquema mental que le atribuye el hablante. Así, en el caso de las formas compuestas y siguiendo al citado autor se pasaría de una interpretación como *<habere + (objeto + participio)>* a esta otra fragmentación *<(habere + participio) + objeto>*.
- *Inferencia pragmática*. Se trata de un mecanismo cognitivo basado en un proceso deductivo. Mediante la inferencia pragmática se llega la existencia de una acción previa al resultado, la cual no estaba predicada, sino simplemente presupuesta. Así, de manera paralela al reanálisis se pasaría de *habeo litteras scriptas* ‘tengo cartas escritas’ (resultado) a *he escrito cartas* (acción + resultado)⁷.

Los mecanismos de reanálisis e inferencia pragmática no sólo sirven para esclarecer las etapas constitutivas del proceso de gramaticalización, sino que como veremos más adelante, nos permitirá además comparar las diferencias semánticas entre las formas verbales compuestas del español peninsular estándar y las del español hablado en Latinoamérica.

⁶ Para más información sobre los procesos de gramaticalización consultense las obras de Heine (1993), Haspelmath (1998), Lang & Neumann-Holzschuh (1999) o Detges (1999).

⁷ Remitimos a Waltereit (1999) y a Detges (1999) para una descripción más detallada de los mecanismos inferenciales y de reanálisis.

2.2 Expresión del aspecto gramatical

2.2.1 Resultativo

Según indican Bybee *et alii* (1994) y Pinkster (1987), y como ya hemos podido comprobar anteriormente, el valor resultativo de la estructura latina <*habere* + participio> se encuentra en el origen de las formas compuestas romances. Como ya hemos anotado, se trata de un valor que todavía se mantiene vigente, a pesar de que la tendencia evolutiva nos muestra que los valores temporales vinculados también a las mismas está ganando terreno, en detrimento de la aspectualidad.

Aunque en ese caso se trata exclusivamente del pretérito perfecto compuesto, ya hemos dejado constancia de que esta descripción es válida para todas las formas verbales compuestas que conforman el paradigma⁸: el resultado (estado de cosas) se puede localizar en las esferas del presente, del pasado o del futuro. Sin embargo, ¿que entendemos por resultativo?

Desde nuestro punto de vista, el valor resultativo de las formas compuestas supone considerar dos tipos de situaciones asociadas: un evento y un estado. Fenn (1987: 141) lo define como “retrospectividad”, es decir, mediante un término que daría cuenta de la simetría del Perfecto con el Prospectivo. El estado y el evento contraen una relación lineal, ya que se considera que el primero es el desencadenante del segundo. De esta forma se expresan Nedjalkov & Jaxontov (1988: 7-8), quienes establecen una relación entre las formas en Perfecto y una situación estativa derivada:

- (11) John's eyes have inflamed → John's eyes are inflamed.
‘Los ojos de John se han inflamado’ → ‘Los ojos de John están inflamados’.
- (12) John has shaved (himself) → John is shaven.
‘John se ha afeitado’ → ‘John está afeitado’.
- (13) John has opened his eyes → John's eyes are opened.
‘John ha abierto los ojos’ → ‘Los ojos de John están abiertos’.

⁸ No entraremos a analizar las formas compuestas del subjuntivo, pero consideramos que son equivalentes a las de indicativo. Como observaremos más tarde, el pretérito anterior ha perdido la capacidad de expresar aspecto. Mediante el condicional compuesto, por su parte, no se puede establecer con ciencia cierta en qué momento del eje temporal se sitúa el estado de cosas: se trata de una forma verbal reservada para contextos contrafactuals y de estilo indirecto (en referencia a un futuro en el pasado).

Según estos autores, la noción de “estativo” se diferencia de la de “resultativo”, en que la primera expresa una situación sin aludir a su origen, mientras que la segunda expresa tanto estado como acción anterior. Todo lo cual es ejemplificado de la siguiente manera: *John has broken a stick* ('Juan ha roto un palo') conlleva un cambio de estado en la entidad palo (“está roto”) a consecuencia de una acción emprendida por el sujeto de la predicación. Sin embargo, *The stick is broken* ('El palo está roto') no ofrece información alguna sobre un evento previo.

En este trabajo no estableceremos, sin embargo, estas distinciones terminológicas, ya que para nosotros la resultatividad constituye una expresión de la estatividad. Así, partiendo de esta base llegamos a la conclusión, como también hace Vlach (1993), de que el Perfecto es una construcción estativa. Ahora bien, la acción que desencadena el estado no está predicada, sino presupuesta. De manera parecida se expresa Maslov (1988: 64. El subrayado es nuestro), para quien

[t]he term “perfect” may only be applied to those verb forms (or verb phrases) whose meanings, to one degree or another, include two temporal planes: that of precedence, and that of sequence. The situations corresponding to these planes are in one way or another related, as cause and effect.

Y añade:

If the emphasis is laid on the temporal plane of the sequence, the meaning is always that of some state (or statal relation) caused by a preceding change, i.e. action proper. Forms with such meaning are customarily called “statal perfect” [...]. [T]he terms “statal perfect” and “resultative” will be used interchangeably.

Un requisito fundamental para llegar a este valor resultativo del Perfecto se basa evidentemente en el tipo de predicado que constituye el participio. Con García Fernández (1995: 368, 2000a: 123) y Nedjalkov & Jaxontov (1988: 15) consideramos que son necesarios verbos télicos para poder obtener una lectura resultativa: de otra manera parece difícil obtener un estado de cosas derivado de una situación eventiva previa⁹. Sin embargo, constatamos que también se admiten predicados atéticos:

⁹ Cf. Leiss (1992: 165) o Detges (2006: 63).

- (14) A mí me interesaban las narraciones. Antes de cumplir trece años ya había escrito mi primera peripecia de aventuras, dos o tres comedias infantiles y entretenía a mis compañeros de clase dibujando ficciones o explicando a la salida del colegio inexistentes películas que nunca había visto [*crea*].
- (15) Así hablaba un mercenario de pelo blanco y ojos negros en la taberna del camino de Lej. Una y otra vez contaba su vida, mientras miraba a Bambú como si le compadeciera. Bambú, que ya había comido, se incorporó al tiempo que su acompañante, el mercader Ung Geó, y salió con él de la taberna [*crea*].

En efecto, del contraste entre estos ejemplos se deduce que para expresar Perfecto en el estado actual de la lengua, el español admite tanto verbos télicos como atélicos: al igual que en (14), lo que se focaliza en (15) no es el evento, sino un estado de cosas posterior al mismo.

Para explicar casos como el de (15) la bibliografía¹⁰ ha recurrido la noción de “relevancia actual”, la cual ha sido sobre todo aplicada al pretérito perfecto compuesto en su oposición al pretérito indefinido –y a sus equivalentes en inglés. Esto implica considerar que se trata un fenómeno de naturaleza pragmática (la relevancia que un determinado hablante le puede dar a una acción pasada con respecto a un punto de referencia posterior a la misma; en muchos casos se habla de apreciaciones subjetivas o psicológicas); sin embargo, para nosotros se trata exclusivamente de un valor vinculado con el aspecto gramatical. De hecho, si nos fijamos bien, la lectura aspectual (ya sea con verbos télicos o atélicos) viene favorecida por ciertos factores, de los cuales el más relevante es la presencia de los adverbios *ya/ todavía no*.

Los adverbios como *ya/ todavía no* (*ya no/ todavía*) son denominados *adverbios fasales* (vid. Muller 1975 y Garrido 1992). Se caracterizan porque no sólo hacen referencia a la predicación, sino también a una fase precedente (una presuposición) y una fase posterior (una expectativa), en el caso de *ya* el esquema aplicado a (14) sería el siguiente:

- Presuposición: fase negada. *La peripecia no estaba escrita.*
- Predicación: fase afirmada. *La peripecia estaba escrita.*
- Expectativa: fase afirmada. *La peripecia estaba escrita.*

¹⁰ Esta noción, que se describe mediante el término *current relevance* (o *current orientation* según Palmer 1979) es también aplicable al Prospectivo. Véanse Depraetere (1998), Fleischman (1982), Harris (1982), Comrie (1976) o Detges (2006).

Como podemos observar, mediante los adverbios fasales se expresa en el caso de los verbos télicos el paso de un estado de cosas negado a otro afirmado. El hecho de que con los predicados atéticos también se pueda emplear el adverbio *ya*, como en (15), se puede explicar mediante una analogía; es decir, se trataría de expresar un contraste entre dos estados de cosas contiguos, que podríamos identificar como “en el momento de referencia no estaba comiendo” y “antes sí estaba comiendo”.

A la luz de estos datos podemos constatar que, en ausencia de adverbios fasales, los eventos télicos se interpretan desde el punto de vista aspectual, mientras que los atéticos desde el tiempo gramatical, como observamos en el contraste entre las siguientes oraciones:

- (16) - ¿Usted también tiene un problema?
- Mi hermano más joven se ha roto la pierna con la moto, tiene heridas varias por el cuerpo y lo están operando.
- ¿Está grave? -continúo la conversación que me ofrece como consuelo [*crea*].
- (17) -Ve, ve ahora -dijo el abogado.
-¿No sería mejor esperar otro momento? En privado, tal vez -insinuó Leprince.
-No, ahora. Está en tu casa y no se atreverá a dar un espectáculo delante de todo el mundo. Además, ha comido poco y ha bebido más de lo que tiene por costumbre. Le sacarás lo que sabe y eso nos conviene. Ve [*crea*].

En efecto, en la primera oración se focaliza un estado (*la pierna está rota*), mientras que en la segunda, dos acciones (*comer* y *beber*). Si en este punto reflexionamos bajo qué criterio se elige entre el pretérito perfecto compuesto y el pretérito indefinido, podemos observar que en ausencia de complementos las propiedades accionales de los predicados no son en realidad relevantes: se selecciona la forma compuesta por defecto (cf. Schwenter & Torres Cacoullos 2008: 33). Con esto pretendemos decir que de los dos tiempos verbales, el indefinido es el término *marcado* de la oposición¹¹: sólo puede expresar aspecto Aoristo, mientras que el perfecto compuesto puede expresar tanto Aoristo como Perfecto. De manera que el uso peninsular estándar del pretérito indefinido en enunciados desprovistos de complementos temporales se debe a que existe

¹¹ Tomamos este concepto de Lamíquiz (1998: 36-37).

un componente pragmático que bloquea el uso de la forma compuesta –a pesar de que esta se pueda combinar con predicados télicos: p.e. *Cervantes escribió el Quijote*¹².

Evidentemente los predicados télicos también pueden expresar el tiempo gramatical siempre que estos vayan acompañados de un complemento temporal no fasal. Observemos los siguientes ejemplos:

- (18) Pasa -le dijo-. Mi mujer ha salido y mis hijos no están así que, si quieres, podemos irnos nosotros también, a tomar un café. Los días como hoy en esta casa hace mucho calor [*crea*].
- (19) - Nos hemos retrasado mucho. ¿Está la señora?
- Ha salido hace un rato. Le ha dejado a usted una nota en el dormitorio [*crea*].

En (18) y (19) tenemos en ambos casos un verbo télico como predicado de base, a pesar de lo cual sólo el primero de los enunciados recibe una interpretación aspectual. En este sentido, (18) es interpretado como “mi mujer no está”, mientras que (19) localiza la acción en un punto del eje temporal.

Dahl & Hedin (2000: 393-396) hacen una interpretación similar acerca del ruso: en esta lengua, en la que no existiría la correspondiente forma compuesta, se llega a una lectura aspectual de Perfecto (que dichos autores identifican con el criterio de “relevancia actual”) mediante una forma de pretérito en oraciones exentas de especificaciones temporales: *El’cin priexal v Moskvu* (‘Yeltsin ha llegado a Moscú’); por el contrario, si esa misma forma aparece con un complemento temporal, lo que se focaliza es un evento y no un estado de cosas: *El’cin priexal včera v Moskvu* (‘Yeltsin llegó ayer a Moscú’).

García Fernández (2000a: 124-127) considera, además, que el orden de los complementos temporales es esencial para discriminar entre lectura de aspecto y la de tiempo gramatical, como se aprecia en los siguientes ejemplos:

- (20) A las tres, la secretaria se había ido de la sala de juntas.

¹² Nótese que decimos que se *bloquea* el uso del pretérito perfecto compuesto, no que el hablante tenga libre elección entre este y el indefinido. El razonamiento es el siguiente: si en español peninsular estándar decimos *Ana y Pedro se han separado* estamos habilitados a decir dentro de cierto tiempo que *Ana y Pedro se separaron*; es decir, el pretérito perfecto compuesto implica el indefinido, pero no se produce el efecto contrario: desde *se separaron* no se puede llegar a *se han separado*. Este condicionante pragmático provoca la exclusión de un contexto hodiernal.

(21) La secretaria se había ido de la sala de juntas a las tres.

Según este autor, si el complemento *a las tres* aparece encabezando la oración se llega a una lectura de aspecto Perfecto. Este es el caso del primero de los ejemplos, pero no del segundo, en el que se expresa el tiempo denominado *antepretérito*. Sin pretender restar valor a esta apreciación, consideramos sin embargo que lo esperable es que en (20) apareciera además el adverbio fusal *ya*: “A las tres la secretaria ya se había ido de la sala de juntas”¹³.

A continuación veremos que las formas compuestas no suponen la única manera de expresar el aspecto Perfecto Resultativo, ya que este se puede vehicular mediante otras estructuras como *<tener + participio>* y *<acabar de + infinitivo>*, las cuales, eso sí, no poseen la misma ambivalencia semántica: sólo expresan aspecto y no tiempo gramatical.

2.2.2 Otras estructuras resultativas

<Tener + participio> es una estructura que expresa actualmente en español lo que la estructura latina *<habere + participio>*: un estado de cosas resultado de una acción previa (explícita o no). Según Camus Bergareche (2004) sólo opera con verbos transitivos¹⁴ y se pueden expresar resultados de dos tipos (los ejemplos son del autor):

- Físicos, concretos, tangibles; objetos creados o modificados. En ese caso, explica este autor, el verbo es normalmente télico, en la mayoría de los casos realizaciones. P.e. *El mes pasado tenía traducidos cinco capítulos*.
- Transformaciones mentales. Con verbos como *pensar, decir, entender, oír, ver, encontrar, perder, pedir*. P.e. *Tengo pensado ir al médico*.

Martínez-Atienza (2006g: 255), por su parte, indica que *<tener + participio>* no siempre constituye una verdadera perifrasis, ya que la estructura está escasamente

¹³ En su lectura de Perfecto, los complementos de punto se combinan con el pluscuamperfecto: {*A esa hora/ A las tres*} *ya había llegado* o con el futuro perfecto: {*Para entonces/A las tres*} *ya habré llegado*), pero no con el perfecto compuesto: *{*A las tres/En estos momentos*} *ya he llegado*.

¹⁴ Martínez-Atienza (2006g) también deja constancia de ello, lo cual contrasta con las formas compuestas, en las cuales no opera esta restricción: **Tienen salidos de casa vs. Han salido de casa*.

gramaticalizada: en muchas ocasiones el verbo auxiliar mantiene el significado de posesión y el participio funciona como complemento predicativo del complemento directo. Recordemos que en latín la situación era similar; de manera que dicha autora expone que, de los siguientes dos enunciados, sólo el primero constituye una auténtica perifrasis:

(22) Os tenemos dicho que no lleguéis a esta hora.

(23) Tenemos escritas más de veinte páginas.

Sólo se considerarían perifrasis aquellas estructuras en las que el participio es activo y no en las que el participio sea pasivo, como en el segundo enunciado. En estos casos habría dos sujetos: el del verbo *tener* y el del propio participio, mientras que las estructuras perifrásicas sólo tienen uno. En relación a esto se puede constatar que sólo en la primera *tener* es intransitivo, ya que funciona como auxiliar. Pero en la segunda es transitivo : *más de veinte páginas* sería el complemento directo.

Si recordamos la descripción hecha por Octavio de Toledo & Rodríguez Molina (2008) acerca del enunciado *Caesar urbem occupatam habet* consideramos que el análisis de Martínez-Atienza (2006g) para la estructura romance es similar. Comparemos pues <*tener* + participio> con un enunciado paralelo construido con una forma compuesta:

(24) Tengo la cena hecha.¹⁵

(25) Laura: (Se separa.) Tengo hambre.

María: Te he hecho la tarta de chocolate y nata... [*crea*].

Como podemos observar, en ambos casos se está predicando un nuevo estado de cosas parafraseable por “la cena está hecha” y “la tarta está hecha”, respectivamente. Sin embargo, sólo en (25) sabemos con exactitud quién ha preparado la tarta, ya que en (24) caben dos interpretaciones posibles: o bien el sujeto de la predicación o bien otra persona ha cocinado para este.

¹⁵ El ejemplo está tomado de Octavio de Toledo & Rodríguez Molina (2008: 285), quienes en nota a pie de página ofrecen la interpretación sobre la que nosotros pretendemos llamar la atención.

Consideramos por tanto que el hecho de que exista esta ambigüedad reside efectivamente en el escaso grado de gramaticalización que la estructura muestra en este caso. Como *<tener + participio>* no presenta aquí la solidez de una estructura compleja formada por dos unidades, el verbo flexionado no pierde como hemos visto su contenido semántico original; de manera que el todo no es completamente asimilable a la correspondiente lectura resultativa de la forma compuesta: contrariamente a (25), en (24) no se puede establecer correferencia entre el sujeto del verbo flexionado y el del participio, de ahí que no sepamos si la acción implícita ha sido o no ejecutada por el sujeto de *tener*.

Si nos remitimos a los datos anteriores, la estructura *<tener + participio>* se interpreta sin más problemas como perifrasis cuando se trata de resultados no materiales (cf. Detges 2006: 53-55, 56-57), donde el predicado de base posee una naturaleza atélica¹⁶:

- (26) El caso es que empezó a cundir el miedo y la gente empezó a decir que en la casa del tío Valiente había duendes y empezaron a acudir de todos estos pueblos para verla.
Hasta de León y de Madrid tengo oído que vinieron, y eso que no había ni coches todavía en aquella época [*crea*].

En efecto, una correcta interpretación de un enunciado como (26) orienta hacia la correferencia de los sujetos del verbo auxiliar y del participio. Observamos sin embargo que no existe complemento temporal alguno, ya que, según hemos dicho arriba, este factor sólo aparece en la interpretación temporal. Pues bien, la gran diferencia entre *<tener + participio>* y las formas compuestas es que la primera posee una semántica estrictamente aspectual. De manera que la función de dicha estructura parece ser la de dotar a los predicados atéticos de cierta capacidad para expresar resultados.

Por otro lado, tanto Camus Bergareche (2004: 563) como Martínez-Atienza (2006g) dejan constancia de que esta estructura es muy similar a *<llevar + participio>*. Observemos los siguientes dos ejemplos tomados del primero de los autores:

- (27) Tengo hechas treinta croquetas.

¹⁶ Sin profundizar más en esta afirmación, parece que los verbos de percepción pueden ser calificados como semelfactivos: no inauguran ningún estado de cosas, pero como *toser* o *brillar* suelen expresar una iteración: Cf. *Esa película ya la tengo vista*.

- (28) Llevo hechas treinta croquetas.

En ambos casos se hace alusión a un estado de cosas parafraseable por “están hechas treinta croquetas”, con la salvedad de que sólo en el segundo se predica que la acción de *hacer croquetas* se puede prolongar en el tiempo. En otras palabras, que se sigue haciendo croquetas. Puesto que nos acabamos de pronunciar sobre la duda de que <*tener + participio*> en ejemplos como (27) constituya una auténtica perífrasis, rechazaremos que la estructura de (28) también lo sea.

La siguiente estructura en la que vamos a centrar nuestro interés es <*acabar de + infinitivo*>. Siguiendo a Carrasco Gutiérrez (2006a) consideramos que se trata de una perífrasis resultativa. Esto queda de manifiesto por el hecho de que no se focaliza la acción en sí misma, sino un estado de cosas resultante:

- (29) Al amanecer, el frío era insopportable y de las tuberías emanaba un repugnante olor a bazofia. Acababa de salir el sol cuando el guardia nos abrió la puerta [*crea*].
- (30) Ya había salido el sol cuando Joan Sicart entró en la iglesia de San Severo, que es barroca y de dimensiones regulares. No me costará nada acabar con él, iba pensando; así zanjaremos de una vez por todas esta situación peligrosa y estúpida [*crea*].

En efecto, lo que se predica mediante estas oraciones no es la acción de *salir* en sí misma, sino el hecho de que el sol ya estaba fuera en el momento de referencia. En este sentido, (29) posee un significado equivalente al de (30).

A pesar de que <*acabar de + infinitivo*> se ha caracterizado en ocasiones como un “pasado reciente” (cf. Havu 2011a), parece que los valores temporales quedan descartados con esta perífrasis. Esto es demostrado por Carrasco Gutiérrez (2006a: 68) mediante los siguientes enunciados:

- (31) *Juan acababa de firmar la carta a las tres.
- (32) A las tres, Juan acababa de firmar la carta.

Según esta autora, la anomalía del ejemplo (31) reside en que el complemento *a las tres* no puede anclar el evento *firmar*, como debería ser el caso si esta estructura pudiera expresar tiempo gramatical. Eso no significa, sin embargo, que la estructura sea totalmente incompatible con los complementos temporales: la oración (32) no sería

anómala porque expresa la variedad aspectual de Perfecto, donde se ancla un estado de cosas y no un evento.

Si acabamos de decir que la lectura aspectual de las formas compuestas se asocia con el Perfecto por un lado y con el Aoristo por otro, lo esperable es que esta última variedad no pueda ser expresada por *<acabar de + infinitivo>*, ya que, como hemos demostrado, esta perifrasis no registra valores temporales. Una reflexión en torno a esta cuestión es ofrecida de nuevo por Carrasco Gutiérrez (2006a), quien indica que la perifrasis no es compatible con las formas perfectivas, sino que se construye con el presente o el pretérito imperfecto¹⁷, como observamos a continuación:

- (33) Pierre Cardin, modista francés, acaba de abrir una panadería en el centro de Pekín. La panadería está situada en la puerta de al lado de uno de los símbolos más conocidos de Francia, la sucursal pequinesa del restaurante Maxim's, también propiedad de Cardin [crea].
- (34) *Pierre Cardin, modista francés, {ha acabado/ acabó} de abrir una panadería.

Otra de las restricciones de la perifrasis es que no puede ser negada, según observamos en el siguiente ejemplo tomado de la misma autora:

- (35) A. ¿Está Juan?
B. No, acaba de salir/ *Sí, no acaba de salir¹⁸.

En lo referente a su compatibilidad con diferentes predicados, observamos que esta perifrasis se combina sin mayores problemas con predicados atéticos del tipo *comer*, a pesar de que estos no pueden expresar ningún estado de cosas nuevo:

- (36) En el estadio medio de la enfermedad, el sujeto ve alterada su memoria reciente. No se acuerda de lo que acaba de comer. Sin embargo, conserva la memoria emocional de lo que le ha impresionado [crea].

Este hecho no llama demasiado la atención cuando se trata de *<haber + participio>*, ya que esta estructura puede expresar también el tiempo gramatical. Hemos dicho que la

¹⁷ La autora indica que en futuro y en condicional también sería posible, pero que la interpretación sería más forzada en ese caso.

¹⁸ Carrasco Gutiérrez (2006a: 67) indica que la negación sólo sería posible cuando se trate de enfatizar o corregir: *Juan no acaba de salir. Acaba de entrar.*

expresión del Perfecto con predicados atéticos llega mediante la presencia del adverbio fasil *ya*. Sin embargo, esta posibilidad aparece vetada en el caso de *< acabar de + infinitivo >*:

- (37) * No se acuerda de lo que ya acaba de comer.

Esta sería una prueba de que no sólo los predicados télicos permiten expresar un estado de cosas, sino que el Perfecto debe prever esta posibilidad también en el caso de los atéticos. Una consideración uniforme del Perfecto, tanto con predicados télicos como con atéticos, permitiría dar cuenta de una semántica más completa de dicha variedad aspectual, la cual está al mismo tiempo en la base de ciertos valores asociados, como es el caso de la inmediatez.

En efecto, en la bibliografía se llama la atención sobre el hecho de que *< acabar de + infinitivo >* implica una relación más cercana entre el evento y la situación predicada que la expresada mediante las formas compuestas. Algunos autores apelan al criterio de la “relevancia actual”, basándose en argumentos pragmáticos. Otros autores, como Havu (1997: 349) indican que la inmediatez asociada a *< acabar de + infinitivo >* es algo relativo, ya que el criterio de la “inmediatez” posee un carácter subjetivo, como lo ejemplifica mediante las siguientes oraciones:

- (38) El tren acaba de llegar.
(39) Los zoólogos brasileños acaban de descubrir en la selva amazónica un mamífero hasta ahora desconocido.

Según se observa, parece que de ambos enunciados se deduce información sustancialmente diferente en cuanto a la distancia del evento y el resultado: el segundo no sería tan inmediato como el primero. Sin embargo, nosotros consideramos que la lectura de inmediatez es una consecuencia del significado aspectual, de manera que no entendemos que haya componente subjetivo alguno.

2.2.3 Experiencial y Continuativo

En este apartado nos ocuparemos de las dos últimas subclases atribuidas al aspecto Perfecto; a saber: el Experiencial y el Continuativo. La particularidad de ambos es que, según algunos autores, parecen oponerse de igual manera al Resultativo: mediante este se hace alusión a un estado de cosas contiguo al evento; mediante aquellos el marco de la predicación sería más amplio, ya que tanto el Experiencial como el Continuativo serían verdad durante un periodo. Así, consideran Iatridou *et alii* (2001) que el Experiencial introduce un cuantificador existencial, responsable de que se interprete que el evento ha tenido lugar al menos una vez durante el periodo, mientras que el Continuativo introduce un cuantificador universal que demuestra la verdad del predicado durante todo el periodo dado. Una caracterización en tales términos supondría, sin embargo, poner en duda el parentesco de las tres subvariedades de Perfecto. En este apartado reflexionaremos sobre ello.

La semántica del Perfecto Experiencial, como su nombre indica, surgiría al considerar la vida de un individuo como marco con respecto al cual evaluar una experiencia vivida en un punto de referencia concreto (situado desde la simultaneidad, anterioridad o posterioridad con el momento del habla):

- (40) Bonami es crítico de arte, periodista y, desde 1998, conservador jefe del Museo de Arte Contemporáneo de Chicago. Autor de títulos como *El arte contemporáneo en la edad de las conclusiones sin fin* (1997) [...], este florentino de 47 años ya había participado como comisario en el Aperto de 1993 [crea].
- (41) José Manuel es uno de estos alumnos de FP que terminarán sus estudios este curso o el próximo. Sus dotes para el dibujo son notorias y ya ha ganado varios concursos del Ayuntamiento de Santiago [crea].
- (42) Yo reconstruiré cada hueso de tu cuerpo, yo me aseguraré de que duermas cada noche, yo te evitaré hasta el más lejano presentimiento del dolor, y hablaremos [...], seguiremos hablando de lo de siempre, pero tú ya habrás visto la muerte de cerca [crea].

En efecto, el único requerimiento es que la situación en cuestión haya tenido lugar al menos en una ocasión; lo cual no impide que pueda tener lugar en más de una, como es el caso de (41). Observamos, por otro lado, que la presencia del adverbio *ya* facilita de

nuevo la interpretación aspectual, a pesar de lo cual no existe confusión con el Resultativo, como veremos seguidamente.

En su gran obra sobre el Perfecto, Fenn (1987: 76-99) establece a su vez otras dos subclases dentro del Experiencial. A saber, el General y el Limitado. El primero de ellos se vincula con todo el periodo o experiencia de un individuo; mientras que en el segundo se aprecia un periodo más restringido:

- (43) Bill has been to America.
‘Bill ha estado en América’.
- (44) I’ve started 15 topics of conversation in the last quart of an hour.
‘He empezado 15 temas de conversación en el último cuarto de hora’.

En efecto, como se puede observar, en el enunciado (44) la experiencia del individuo está limitada a los últimos quince minutos. A pesar de todo, nosotros no entraremos en tales consideraciones, entendiendo que el Perfecto Experiencial solo puede ser denominado tal cuando se refiere a eventos experimentados durante una vida.

Nos parece sin embargo más interesante poder establecer con claridad cuál es la diferencia con respecto al Resultativo. Esto es, nuestra prioridad se centraría más bien en reflexionar sobre la asunción de que la distinción entre ambos se basa en la oposición “instante único *vs.* periodo”. Autores como Depraetere (1998: 604), en relación al *present perfect* inglés, lo interpretan como una cuestión de cercanía en el caso del Resultativo, mientras que el Experiencial “depends on the lapse of time there is between the situation and the moment of speaking”.

En nuestra opinión, este no parece un criterio acertado, porque podemos encontrar ejemplos que lo pongan en duda. Pensemos, por ejemplo, en los siguientes enunciados:

- (45) Cuando recibí el balón y vi la posición del portero pensé lanzar así el balón. Pero a veces piensas una cosa y luego no salen como las habías imaginado [...]. Es un gol para verlo muchas veces. Yo ya lo he visto [*crea*].
- (46) Claramente, una asociación estable y duradera entre la OTAN y Rusia no tomará forma con la simple firma de un documento, por muy detallado y prometedor que sea. [...]. Se ha escrito ya el prólogo. El final queda abierto, y dependerá de ambas partes: de nuestra imaginación, de nuestra disposición a tomarnos en serio y de nuestra capacidad para fomentar la confianza mutua [*crea*].

Si consideramos (45) como Experiencial y (46) como Resultativo, del contraste entre ambos no se deduce, sin embargo, que la distancia entre el evento presupuesto y el momento del habla sea mayor en el caso del primero. En efecto, sería posible que el sujeto de la predicación, que nunca antes había visto ese gol, haya realizado esta acción justo esta mañana, la cual pasa a evaluarse como experiencia. En el segundo enunciado, no se deduce necesariamente que el prólogo haya sido concluido hoy, sino que se considera únicamente un resultado: el prólogo está escrito.

Consideremos ahora estos otros ejemplos:

- (47) Y lo de volver a España, ni a mí ni a Miguel nos seduce, porque vienen a verme a mí los conocidos españoles. Mi hija Rosa, que es muy guapa y secretaria de dirección, es francesa, pero ya ha ido varias veces a España. Nosotros seguimos siendo españoles [crea].
- (48) Hola, Perico, soy David. Que ya he vuelto de mi viaje. No sé si estás en Madrid o si no estás en Madrid, pero bueno, si estás, pégame un grito, ¿vale? [crea].

En (48) se afirma un estado de cosas en el momento del habla, cosa que no se puede decir de (47). Si el predicado *ir a España* implica una transición desde *no-estar-en-España* hasta *estar-en-España*, observamos que no se puede decir que el sujeto de la predicación se halle actualmente en España. Creemos, por tanto, que el hecho de que el Experiencial se asocie a un periodo no viene dado por la predicación, sino que no es más que una implicatura: para que un enunciado como (47) sea correctamente descodificado por el hablante, las condiciones de verdad del estado deben poder evaluarse en relación a un momento pasado. Esto implica que no sólo en presente es verdad que el sujeto de la predicación estuvo en España, sino que en cualquier momento del futuro esta aseveración seguirá siendo verdad. La noción de “experiencia” debe ser entendida, por tanto, no sólo como los acontecimientos vividos en todo instante anterior al momento del habla, sino desde la expectativa de que lo experimentado siempre estará presente de alguna manera en la memoria del hablante.

El hecho de que el estado de cosas se pueda evaluar en cualquier momento de la línea temporal, no modifica en nada la descripción que acabamos de hacer. En todos los casos, se trata de una predicación en la cual el resultado de un evento no es cierto en un punto de referencia, pero que sí lo fue en un momento inmediatamente anterior a él. El

valor Experiencial surge por tanto al vincular dicho estado de cosas con cualquier otro instante posterior al momento del habla.

Siguiendo con el Continuativo, podemos decir que se trata de aquella variedad aspectual mediante la cual se predica que una situación se da en un punto de referencia y sigue siendo verdad en otro segundo punto. Acerca del final de la misma no se ofrece información alguna. Esta denominación aparece en Fenn (1987: 6), pero otros autores le dan otros nombres. Así Bertinetto (2004) habla de *inclusivo*, mientras que Havu (1997) de *persistente*.

El Continuativo se puede expresar mediante la perifrasis *<llevar + gerundio>* (*Juan lleva tres años viviendo en Madrid*)¹⁹ o mediante un complemento temporal introducido por la preposición *desde*. En este último caso, indica Martínez-Atienza (2004: 361-362), se pueden emplear tanto formas perfectivas como imperfectivas:

- (49) Ha estado en el hospital desde que tuvo el accidente.
- (50) Había vivido en Buenos Aires desde los 18 años.
- (51) Está en el hospital desde que tuvo el accidente.
- (52) Vivía en Buenos Aires desde los 18 años.

Añade esta autora que la perifrasis de Progresivo también puede expresar Continuativo con presente y pretérito imperfecto o con las formas compuestas. Los ejemplos son de nuevo de Martínez-Atienza (2004: 363):

- (53) Está estudiando en su habitación desde las cinco.
- (54) Estaba haciendo las tareas desde las ocho.
- (55) Ha estado estudiando en su habitación desde las cinco.
- (56) Había estado haciendo las tareas desde las ocho.

Lo que tienen en común todas las lecturas del Continuativo es que es necesariamente obligatoria la presencia de un complemento que indique la duración de una situación

¹⁹ Cf. García Fernández (2006c). Martínez-Atienza (2006h) indica que esta información también es expresada mediante la perifrasis *<venir+gerundio>*.

que se considera en desarrollo. En caso de estas oraciones (progresivas o no) dichos complementos aparecen introducidos por la preposición *desde*, mientras que en el caso de <*llevar* + gerundio> los complementos pueden también aparecer sin ella (*Llevo años aguantándolo*, pero *Llevo *(desde) las seis esperando*).

Pues bien, en contra de la opinión de Martínez-Atienza (2004), nosotros consideramos que la lectura de Continuativo sólo puede llegar a partir de formas imperfectivas. Desde nuestro punto de vista, las oraciones como (49), (50), (55) y (56) no permiten interpretar que la situación sea vigente en el momento del habla. Opinamos, por tanto, que en la bibliografía acerca del español existe cierta confusión dado que la teoría de base procede del ámbito anglosajón.

En efecto, en inglés la realidad parece ser otra, ya que, al contrario del español, el Continuativo sólo puede ser expresado mediante las formas compuestas. Esto puede ser comprobado en los siguientes ejemplos citados por la propia Martínez-Atienza (2006b: 165-166):

- (57) *I am sick since yesterday.
'Estoy enfermo desde ayer'.
- (58) *I am waiting for the bus since six o'clock.
'Estoy esperando el autobus desde las seis'.
- (59) *I was sick since 1990.
'Estaba enfermo desde 1990'²⁰.

Observamos que una traducción literal al español sería completamente aceptable. Sin embargo, desde Iatridou *et alii* (2001), la autora llega a la conclusión de que en inglés la preposición *since* sólo acepta las formas compuestas de la conjugación:

- (60) I have been sick since yesterday.
'Estoy enfermo desde ayer'.
- (61) I have been waiting for the bus since six o'clock.
'Estoy esperando el autobús desde las seis'.

²⁰ A pesar de que también se puede traducir por *Estuve enfermo desde 1990*, privilegiamos el pretérito imperfecto, ya que con el indefinido tendríamos una lectura de Aoristo, a partir de la cual sería imposible derivar la interpretación de Continuativo.

El hecho de que la traducción más idónea al español es aquella en la que se emplean las formas simples, es una prueba de que el Perfecto del inglés y del español poseen una semántica distinta. Esto sería demostrable mediante los siguientes enunciados tomados de Martínez-Atienza (2006b: 152), en los cuales al complemento temporal como *a las cuatro* sólo puede modificar a un predicado formado sobre la forma simple y no sobre la compuesta. Es decir, sólo puede modificar a un evento y nunca a un estado de cosas resultante:

- (62) John left at four.
‘John se fue a las cuatro’.
- (63) John has left.
‘John se ha ido’.
- (64) *John has left at four²¹.
‘John se ha ido a las cuatro’.

Como observamos, esta posibilidad no está excluida en el español, ya que la traducción de (64) no es en absoluto anómala. La traducción literal de los enunciados de (60) y (61) también sería aceptable, tal y como observamos a continuación:

- (65) He estado enfermo desde ayer.
- (66) He estado esperando el autobús desde las seis.

Sin embargo, estas oraciones se corresponden más bien con la lectura de Aoristo asociada a la estructura temporal del pretérito perfecto compuesto.

Evidentemente, al considerar la forma compuesta inglesa no hay mayor problema para considerar el Continuativo una subvariedad del Perfecto (véase, por ejemplo, Comrie 1976). Sin embargo, en contra de las opiniones de García Fernández (2000a, 2000b) y Martínez-Atienza (2004), consideramos que no es posible decir lo mismo para el español: las formas compuestas del español no pueden expresar el Continuativo²².

²¹ Esto también aparece en Comrie (1976: 54): **I have got up at five o'clock* ('Me he levantado a las cinco')/*I got up at five o'clock* ('Me levanté a las cinco'). Véase también Martínez-Atienza (2006a: 1267).

²² A pesar de relacionar al Continuativo con las formas compuestas, Martínez-Atienza (2004: 362), se expresa contradictoriamente, ya que también indica que esta subvariedad se encuentra más cerca de las

Nuestra opinión es que el Continutivo no existe como variedad aspectual en español, sino que no es otra cosa que el aspecto Imperfecto: el periodo que introducen las oraciones referidas forma parte exclusivamente de la semántica de los complementos temporales que aparecen en ellas. Si tomamos un ejemplo como (53) no consideramos que el evento *estudiar* haya comenzado a las cinco, sino que a esa hora ya estaba en desarrollo: es decir, *a las cinco estaba estudiando*. El segundo punto de referencia de complemento temporal está constituido por el momento del habla, en el cual se puede decir que el sujeto de la predicción *sigue estudiando*.

2.3 Expresión del tiempo gramatical

2.3.1 El paradigma de las formas compuestas

Ya hemos indicado que las formas compuestas de la conjugación en español poseen una doble interpretación: aspectual y temporal²³. En la primera de ellas se puede situar un estado de cosas en la esfera del pasado, del presente o del futuro²⁴. Con respecto a la segunda, ya hemos ofrecido en el capítulo introductorio la representación que Reichenbach (1947) les atribuye a cada una de las formas. Las repetimos aquí de nuevo:

- Pretérito perfecto compuesto: (E-H,R).
- Pretérito pluscuamperfecto: (E-H-R).
- Futuro Perfecto: (H-E-R), (H,E-R), (E-H-R).

Como observaremos unas líneas más abajo, el pretérito anterior (*hube cantado*) constituye una rareza dentro del sistema, de manera que llevaremos a cabo un tratamiento independiente. En el caso del condicional compuesto (*habría cantado*),

variedades imperfectivas. En otro trabajo (Martínez-Atienza 2008: 206), la propia autora cambiará de postura, ya que desvinculará al Continutivo de las formas compuestas en el español estándar peninsular.

²³ Véase, por ejemplo, García Fernández (2006b: 160). A cada uno de los valores le corresponde una estructura temporal distinta, en contra de lo que sostienen Huddelstone (1969) o Zagona (1992).

²⁴ Leemos en Martínez-Atienza (2008: 211) que a todas las formas compuestas les corresponde una interpretación aspectual de Perfecto, a la cual le corresponde una estructura temporal de “presente”. Esto, sin embargo, sólo sería aplicable al pretérito perfecto compuesto. Lo mismo cabe señalar de la expresión del tiempo gramatical: la autora indica que a todas las formas compuestas les corresponde una estructura temporal de “antepresente”.

veremos que se emplea o bien en contextos contrafactuals o bien para expresar el discurso referido del futuro compuesto.

Autores como Martínez-Atienza (2008) o García Fernández (1995) opinan que la totalidad de las formas compuestas pueden expresar el tiempo gramatical, lo cual permitiría a su vez que las situaciones sean interpretadas a su vez como un Aoristo. Sin embargo, nosotros defenderemos que esto sólo puede afirmarse de los pretéritos perfecto compuesto y pluscuamperfecto, pero no del futuro y del condicional perfectos. La razón se basa en el siguiente argumento: en el caso de las dos últimas formas verbales nunca se tiene acceso a una interpretación aorística de las situaciones porque sería necesario que estas aparecieran ancladas en el pasado.

Como observaremos, la expresión del tiempo gramatical supone un valor derivado de la expresión del aspecto gramatical. Para que se produzca esta evolución son necesarias unas condiciones que no se dan en el futuro y el condicional compuestos. Además, como hemos visto, el condicional compuesto no aparece en Reichenbach (1947), y el futuro compuesto presenta una triple ambigüedad. Para nosotros, la descripción más adecuada de las formas compuestas estaría representada mediante el siguiente gráfico, en el cual las flechas indican el sentido del proceso:

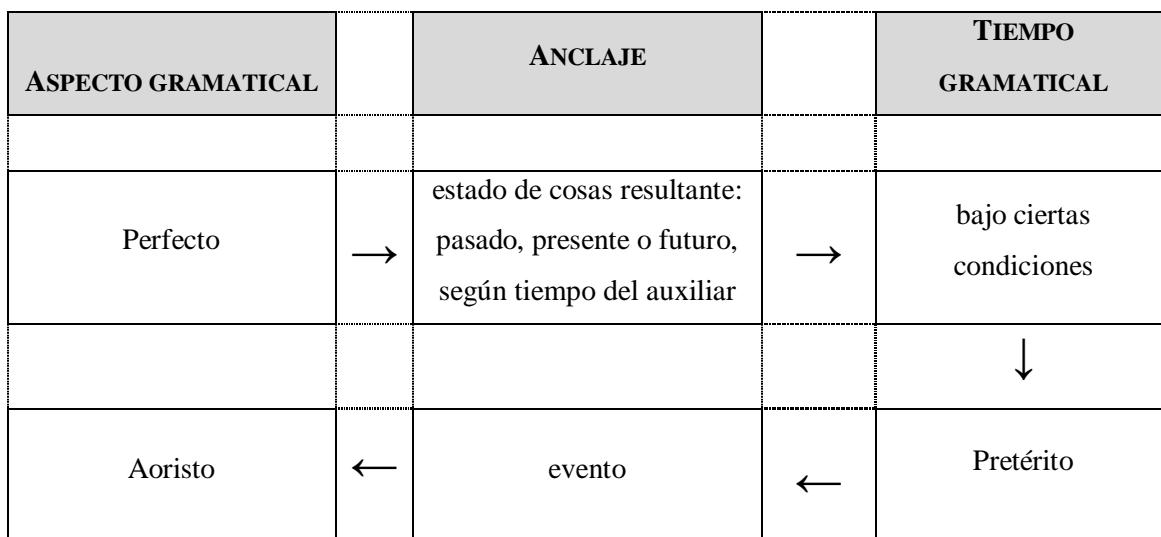


Figura 2. Expresión del aspecto y el tiempo en las formas compuestas.

En las líneas que siguen pretendemos demostrar que el perfecto compuesto y el pluscuamperfecto son los únicos que pueden ser clasificados como pretéritos: es decir, en su expresión del tiempo gramatical vehiculan una información similar al pretérito indefinido, con el cual entran en competencia, como observamos en los siguientes enunciados:

- (67) Llevamos trabajando juntos desde Radio Nacional y tiene sus ventajas si sabes distribuir bien tu vida, tu soledad y tu independencia. Por ejemplo, este mes he estado en Madrid sólo cinco días, ¿qué vida podría llevar si no tuviera a la persona que quiero cerca de mí? [crea].
- (68) Ahora, Mísia, cuyo nombre de pila es Susana, pero su apariencia es como un cruce entre Juliette Gréco y Edith Piaf, ha conseguido traspasar las barreras [...] y la semana pasada estuvo en Madrid presentado a los medios de comunicación este nuevo disco [crea].
- (69) En plena juventud había asimilado toda la ciencia de los números elaborada por siglos de civilización. Encontrándose enfermo, el gran matemático inglés G. H. Hardy fue a visitarle al hospital y le dijo que había tomado un taxi. Ramanuján le preguntó el número de la matrícula [crea].
- (70) Incurrió en numerosas contradicciones respecto a su primera declaración ante el juez, negó que fuera a las ruinas de la discoteca Four Roses para dar "un susto a negros y a sudacas" [...]. Aseguró que fue a Four Roses a bailar (¿a unas ruinas?), y que disparó allí porque resbaló en la oscuridad, se asustó y se sintió "indefenso" [crea].

En efecto, las oraciones de (67) y (68) transmiten una información muy similar mediante dos formas verbales distintas, según los complementos temporales que aparezcan. Las oraciones de (69) y (70) reflejan que, si bien la primera se correspondería con las reglas de la *consecutio temporum*, la segunda, a pesar de hacer una abstracción de las mismas, no es sin embargo agramatical.

La razón podría deberse a que (70) constituye un caso de un discurso referido: dado que tanto en la oración principal como en la subordinada aparece un verbo en pretérito indefinido queda excluida de antemano una relación de simultaneidad: la única posibilidad es ordenar linealmente a los Aoristos. Lo lógico es que el segundo haya precedido al primero en el tiempo; sin embargo, esta es una lectura pragmática, porque las formas *aseguró* y *fue* son temporalmente idénticas y sólo en las oraciones como las de (69) está predicada una relación de anterioridad.

2.3.2 Pretérito perfecto compuesto

El pretérito perfecto compuesto (<*haber* en presente de indicativo + participio>) posee, como todas las formas compuestas, un valor aspectual de Perfecto. A continuación ofrecemos una representación gráfica en la que aparece un ejemplo típico de Perfecto Resultativo, donde se expresa únicamente un estado de cosas; el evento aparece entre corchetes porque no está predicado, sino presupuestado.

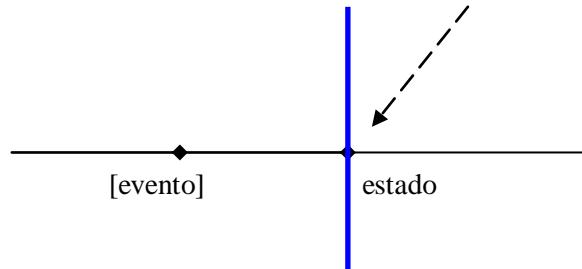


Figura 3. *Daniel ha cerrado la puerta.*

Mediante este enunciado estamos señalando que tras la acción emprendida por Daniel tenemos un nuevo estado de cosas en el momento del habla: *La puerta está cerrada*. Ahora bien, en presencia de un complemento adverbial como *esta mañana* parece que el foco se desplaza a la acción más bien que al resultado. Esto es lo que encontramos en una oración como *Daniel ha cerrado esta mañana la puerta*, en la que se llega a una lectura temporal y cuya representación sería según Reichenbach (1947) la siguiente:

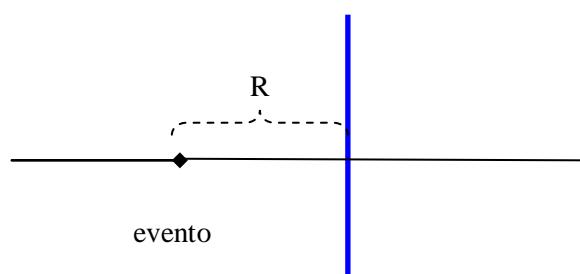


Figura 4. *Daniel ha cerrado esta mañana la puerta.*

De esta manera, observamos cómo su estructura temporal remite únicamente a un pretérito, con independencia de que exista o no un estado de cosas en el momento del habla. Al focalizar exclusivamente el evento, la acción será considerada aspectualmente como un Aoristo. En definitiva, estas constataciones sobre las que llama la atención García Fernández (2008), pueden resumirse de la siguiente manera:

- Valor aspectual de Perfecto, con una estructura temporal de presente.
- Valor temporal de “antepresente”, con una interpretación de Aoristo.

Existe, sin embargo, un detalle en el que nos tenemos que detener: el asignarle al pretérito perfecto compuesto una estructura temporal como (E-H,R) significa no ser consecuente con la propia teoría de Reichenbach, ya que R no constituiría un punto, sino un intervalo. En este sentido, optamos por darle un valor temporal idéntico al del pretérito indefinido y, en consecuencia, la misma representación: (E,R-H). Consideramos, por tanto, que el hecho de que el punto de referencia incluya tanto el pasado como el momento del habla supone una interpretación pragmática que surge al dejar de ser pertinente el estado de cosas expresado por el Perfecto. En este sentido, la denominación de *antepresente* no tendrá cabida en nuestra teoría.

Una cuestión que ha merecido la atención de múltiples estudios en español (y en sus formas equivalentes en inglés) ha sido la diferencia entre el pretérito perfecto compuesto y el simple. Algunos autores indican que se trata de un fenómeno similar a la situación de competencia existente entre el futuro sintético en *-ré* y el futuro perifrástico con *<ir a + infinitivo>*: se trata de una cuestión de distancia temporal. El perfecto compuesto indicaría, por lo tanto, una mayor cercanía o *immediatez*²⁵. Así, hay autores que califican este uso como de *hot news*, siendo Mc Cawley (1971) el primero en acuñar este término.

Algo parecido dice Comrie (1976: 60), quien indica que el enunciado *The Second World War has ended* ('La Segunda Guerra Mundial ha acabado') podría ser aceptable por una persona que se hubiera quedado aislada en una isla desierta y no hubiera tenido acceso a ninguna fuente de información desde 1944. Sin embargo, este ejemplo no nos parece válido, ya que no expresa tiempo gramatical, sino aspecto. En

²⁵ Véase Bravo Martín (2008b: 286-87).

consecuencia, lo que se focaliza es un nuevo estado de cosas: “La Segunda Guerra Mundial está terminada”.

A pesar de todo, nosotros consideramos que el criterio de la inmediatez no parece relevante. Imagínese que los siguientes enunciados son pronunciados en diciembre:

- (71) El propio Mario Conde -cuyo papel en este asunto aparece menos nítido y que ayer rompió su silencio para expresar su rotunda lealtad a la Corona- no puede ser considerado sino como otro producto del llamamiento felipista al enriquecimiento fácil [*crea*].
- (72) A Carol no le gustan las intrusiones en su vida privada. Sin embargo, este verano ha roto sus reglas y ha confesado, después de seis meses de intensa dedicación a la literatura, que se siente feliz al lado de su novio [*crea*].

Como podemos observar, en (71) existe menor distancia temporal con respecto al momento del habla y, sin embargo, se emplea el pretérito indefinido.

Por esta razón en gran mayoría de estudios se recurre al criterio de la “relevancia actual”²⁶. Esta noción es a menudo definida (con respecto al pretérito perfecto compuesto) desde la pertinencia en el presente que el hablante le otorga a una acción que ha tenido lugar en el pasado. De manera que según estos estudios se trataría de algo subjetivo, de carácter psicológico, que se sitúa más en la pragmática que en la gramática.

Sin embargo, consideramos que la “relevancia actual” es un criterio que sólo es aplicable al dominio del aspecto, quedando fuera del tiempo gramatical. Es por ello que para diferenciar entre el pretérito indefinido y el pretérito perfecto compuesto, consideramos que es determinante la naturaleza de los constituyentes que les acompañan en la oración.

Como acabamos de exponer, cuando el pretérito perfecto compuesto aparece junto con un complemento temporal su lectura remite al tiempo gramatical. Dado que en este caso esta forma verbal expresa la misma información que el pretérito indefinido (ambos expresan la variedad de Aoristo), la diferencia debe residir inexorablemente en el tipo de complementos que aparecen con uno y con otro. Así, podemos indicar que el primero se combina con complementos temporales hodiernales (*hoy, este año, esta*

²⁶ Véanse Rodríguez Molina (2004), Kempas (2008b) o Comrie (1976).

semana, etc.), mientras que el segundo con complementos prehodiernales (*ayer, el año pasado, hace un año, etc.*)²⁷. Mediante el término *hodiernal* hacemos referencia a aquellos complementos que incluyen el momento del habla.

La pertinencia psicológica a la que hacen referencia algunos autores implicaría un criterio arbitrario; sin embargo la elección del perfecto compuesto no es arbitraria: viene exigida por la existencia de un periodo cuyo extremo derecho está situado en el lugar que ocupaba originalmente el estado de cosas en la interpretación aspectual.

2.3.3 Pretérito pluscuamperfecto

El pretérito pluscuamperfecto (<*haber* en imperfecto de indicativo + participio>) posee también los valores aspectual y temporal. Esto se aprecia en los siguientes enunciados:

- (73) Edmundo esperaba mi llamada. Quedamos a las cuatro y media. Yo me escapé de televisión y me fui a un bar de Usera, cerca de la casa de la madre de Edmundo. Él ya había llegado. Estaba en una esquina, la silla separada de la mesa, tocando la pared. [crea]
- (74) El alcalde dijo que había cedido una sala a los padres de los alumnos para que celebrasen una reunión interna tras el fracaso intento de entrevistarse con los dirigentes de la Universidad, "porque estoy dispuesto a colaborar con todo el mundo" [crea].

El primero de los dos enunciados recibe una interpretación de Perfecto; es decir, estamos señalando que la llegada de una persona coincide con un estado de cosas anclado en la esfera del pasado: *Edmundo estaba allí*, lo cual se correspondería con la siguiente representación gráfica:

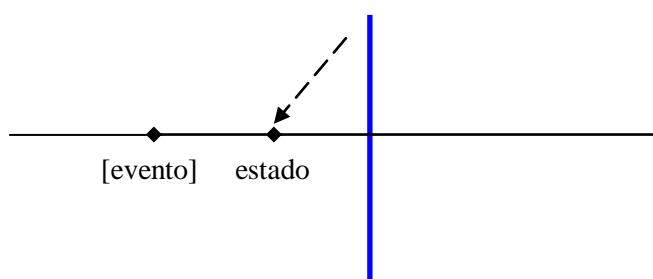


Figura 5. *Edmundo ya había llegado.*

²⁷ Esta sería la situación en el español estándar peninsular, porque veremos que existen variedades en las que esto no es así.

En el segundo de los enunciados el foco de atención se desplaza a la acción más bien que al resultado. De manera que llegamos a una lectura temporal:

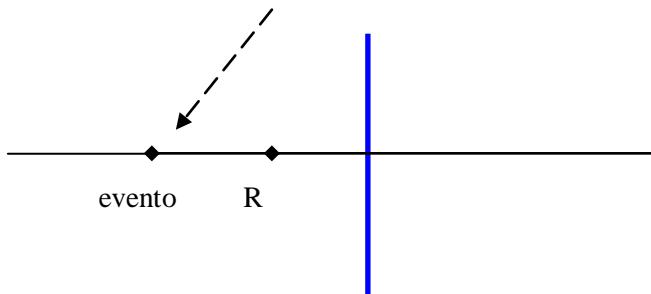


Figura 6. *El alcalde dijo que había cedido una sala de reuniones.*

Como en el caso anterior y siguiendo a García Fernández (2008), la semántica del pretérito pluscuamperfecto se podría resumir entonces de la siguiente manera:

- Valor aspectual de Perfecto, con una estructura temporal de pretérito.
- Valor temporal de “antepretérito”, con una interpretación de Aoristo.

Mediante la denominación de *antepretérito* se quiere expresar que el evento *ceder* contrae una relación de anterioridad con respecto al evento *decir*, que también aparece anclado en el pasado. Sin embargo, la estructura temporal que le asigna Reichenbach es problemática: si la representación (E-R-H) fuera exacta nos encontraríamos con que R nos permite establecer una relación de anterioridad, pero no prevé la posibilidad de que se use un complemento temporal: “el alcalde dijo que el día anterior había cedido”. Eso nos hace proponer la siguiente solución: el pluscuamperfecto posee una estructura temporal de *pretérito*, cuyas propiedades deícticas deben orientarse con respecto a otro verbo del que este depende. Así, sugerimos una estructura temporal que prevea dos puntos de referencia: (E,R₁-R₂-H), donde R₂, se correspondería con el verbo principal. Por esta razón sólo mantendremos la denominación de *antepretérito* teniendo en cuenta estos datos.

Esta equivalencia semántica entre pretérito y antepretérito no pasa desapercibida para Gutiérrez Araus (1995: 62), quien a pesar de todo se expresa de la siguiente manera:

Por otro lado, es preciso evitar un uso incorrecto, frecuente en el español conversacional, sobre todo en los sociolectos bajos, consistente en sustituir la forma *había cantado* por la forma *canté*, [sic: coma] para marcar un momento anterior a un punto del pasado anterior.

Pues bien, no sólo no se trata únicamente de un fenómeno de la lengua hablada (cf. Moreno Alba 2006: 25) ni de algo socialmente marcado, sino que viene a reflejar el hecho de que la semántica del pretérito indefinido y la del pluscuamperfecto es temporalmente idéntica, especializándose este último en el discurso referido.

Esta particularidad se explicaría porque el pretérito pluscuamperfecto sólo puede entrar a formar parte de oraciones independientes cuando exprese o bien un valor aspectual (Resultativo o Experiencial) o bien un valor modal, lo cual llega a menudo a partir de la negación. Así, una oración como *Perdona, no te había visto* se emplea para indicar que el contenido de verdad de una proposición (*Te he visto*) no es aplicable al pasado. Esto explicaría además la posibilidad de sustituir al condicional perfecto (*Si me lo hubiera dicho a mí, le había dado una bofetada*) o de ser empleado para expresar cortesía (*¿Me había llamado, señora?*), como observamos en las respectivas frases de Cartagena (1999: 2955). Todo apunta a que estas lecturas modales están relacionadas con el tiempo en el que aparece el auxiliar, ya que el Imperfecto sólo contempla una parte interna de las situaciones.

El hecho de vincular la semántica del pluscuamperfecto a un valor de antepretérito sólo cuando aparece en oraciones subordinadas podría encontrar dificultades teóricas. A pesar de todo, nosotros mostraremos que esto no es así. Observemos el siguiente ejemplo:

- (75) La carta número 309 está dirigida a "M. Romera Navarro", y el editor anota: "No identificado". Romera Navarro había nacido en Almería en 1888, y pasó gran parte de su vida en los Estados Unidos, donde fue profesor de literatura española [*crea*].

En efecto, vemos que la forma *había nacido* aparece integrada en una oración principal, la cual se encuentra a su vez coordinada a otra oración construida con el verbo *pasar*. Entre ambas oraciones se establece una relación de precedencia que, sin embargo, no proviene de la semántica del pretérito pluscuamperfecto tal y como lo observamos en (74), sino que surge como consecuencia de alinear dos formas de pretérito. Esto es lo que encontramos en secuencias como *Llegó y encendió la luz*, donde la contigüidad de

las acciones no hace necesaria la presencia de un antepretérito (**Había llegado y encendió la luz*). Pues bien, consideramos que el ejemplo citado podría haberse formulado igualmente con dos pretéritos: *Romera Navarro nació en Almería y pasó gran parte de su vida en los Estados Unidos*. ¿Cuál sería pues la razón del uso del pluscuamperfecto? Pensamos que se trata de una cuestión interpretativa: en este caso se usa este tiempo como un recurso pragmático para evitar la lectura de contigüidad aludida; esto es, para indicar que la marcha a Estados Unidos no fue algo inmediatamente posterior al nacimiento de dicha persona (cf. Söhrman 2009: 271).

2.3.4 Futuro y condicional compuestos

Como las formas verbales anteriores, nos interrogaremos en este apartado sobre si el futuro y el condicional compuestos poseen tanto una interpretación aspectual como temporal. Según la tendencia que ya hemos descrito, se podría esperar que esta surja como un valor derivado de aquella. Sin embargo, vamos a ver que esto no es así. Empecemos con el siguiente enunciado en futuro perfecto:

- (76) La segunda semana, bautizada como "de la fe", estará dedicada a las organizaciones religiosas, con las que el Gobierno de Bush desea trabajar para reorientar su labor social. Para el Día de San Valentín Bush ya habrá completado la presentación de lo que fue la estrella de su campaña y eje de todos los gobiernos republicanos [crea].

Aquí, observamos que el complemento de punto *en cuatro semanas* no ancla el evento *perder* en el eje temporal, sino más bien un estado de cosas resultante: *Para el día de san Valentín la presentación estará completa*, lo cual podría ser representado gráficamente de la siguiente manera:

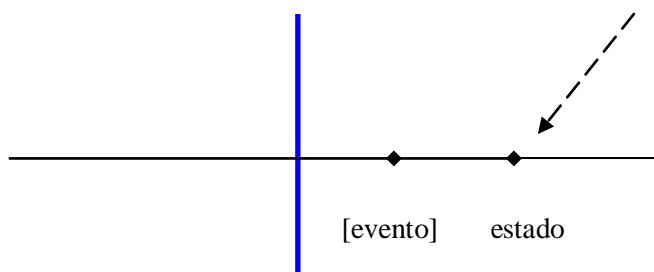


Figura 7. *Para el día de san Valentín la presentación estará completa.*

Efectivamente, si consideramos la línea gruesa vertical como el momento del habla (H), observamos que existen dos puntos a la derecha de la misma, lo cual se interpreta como una relación de posterioridad con respecto a dicho eje central: el primero de ellos estaría representado por el evento (E) *completar* y el segundo, como ya hemos dicho, por el punto de referencia (R) *el día de san Valentín*.

Teóricamente, el futuro perfecto también debería de poder expresar tiempo gramatical al obviar el estado de cosas y pasar a focalizar únicamente la acción:

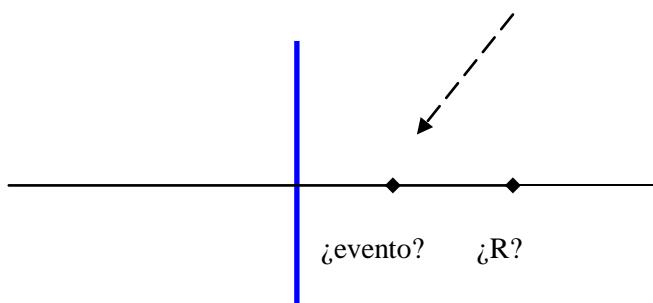


Figura 8. Valor temporal asociado teóricamente al futuro perfecto.

A esta representación le correspondería, según las convenciones de Reichenbach (1947), la siguiente estructura temporal: (H-E-R). Sin embargo, el propio autor contempla otras dos posibilidades: (H,E-R) y (E-H-R). Como podemos observar, en todos estos casos el punto de referencia es posterior al momento del habla; lo que varía es la posición que ocupa el evento con respecto al presente: según Reichenbach, este puede estar anclado tanto en el presente, como en el pasado o en el futuro.

En nuestra opinión, no obstante, el hecho de considerar tres estructuras temporales para una misma forma presenta grandes dificultades teóricas. Repasemos las tres estructuras temporales propuestas:

- (E-H-R): si la evolución va de lo aspectual a lo temporal, debería haber contigüidad entre el evento y el estado de cosas resultante, cosa que no se produciría mediante la representación propuesta: un evento en el pasado nunca puede dar lugar a un estado de cosas futuro. Parece ser que lo que quería hacer

este autor, era capturar la intuición de que el evento puede comenzar en un instante anterior al momento del habla. Pero en ese caso, no se trataría de la totalidad del evento, sino de sólo una parte. Sin embargo, admitir esto sería ir contra la propia teoría reichenbachiana, que contempla puntos y no intervalos.

- (H,E-R): mediante esta estructura estaríamos frente al mismo problema, ya que lo que se localizaría en el momento del habla sería una parte inicial del evento.
- La única estructura temporal que se prestaría a expresar el tiempo grammatical sería la primera que hemos citado (y de la cual hemos ofrecido una representación gráfica), según la cual tanto el punto del evento como el punto de referencia se sitúan en un momento posterior al momento del habla. Sin embargo, a pesar de ser teóricamente posible, debemos rechazarlo por otras razones. Centrémosnos en esto.

Según hemos hecho en este capítulo, la lectura aspectual de Perfecto surge al considerar un estado de cosas derivado de un evento. Para llegar a dicho estado de cosas es, sin embargo, indispensable que el evento previo haya concluido. Esto es lógico: un evento que no haya alcanzado el *telos* no puede dar lugar a un nuevo estado de cosas. Al pasar a expresar el tiempo grammatical, hemos visto que es precisamente esta característica lo que permite que formas como el pretérito perfecto compuesto y pluscuamperfecto se puedan asociar con el Aoristo. Pues bien, si el futuro perfecto hubiera desarrollado un significado temporal en el sentido reichenbachiano lo esperable es que también pudiera expresar el Aoristo; sin embargo, esta posibilidad está descartada. Es decir, supondría una contradicción el afirmar que un evento en el futuro puede estar marcado aorísticamente. De manera que podemos proclamar que al futuro perfecto sólo le corresponde una interpretación aspectual de Perfecto, con una estructura temporal de futuro (H-E,R).

Lo mismo podemos decir del condicional perfecto. Observamos que esta forma se usa predominantemente o bien en contextos contrafactuales, es decir, formando parte de la apódosis de las oraciones condicionales irreales en el pasado; o bien en oraciones subordinadas como en el estilo indirecto. De ello ofrecemos ejemplos a continuación (cf. Cartagena 1999: 2960-2963):

- (77) (La prensa dijo que) para el día de san Valentín Bush ya habría completado la presentación de su campaña.
- (78) La verdad es que, si hubiera estado tío Ramón, le habría preguntado cuál era la parte buena de volver a mi casa, porque no sólo era un engorro para todo el mundo, sino que para mí encima podía ser peligroso [crea].

La oración (77) constituye una adaptación de (76). Constatamos que su contenido semántico sería equivalente a “para el día de san Valentín estaría completada la presentación de su campaña”, donde el estado de cosas aparece en condicional. Como ya hemos visto en el primer bloque, Reichenbach le otorga a este tiempo tres estructuras temporales: (R-E-H) , (R-H,E) y (R-H-E). Esto provoca cierta vaguedad referencial, ya que el estado de cosas puede estar anclado en el pasado, en el presente o en el futuro. Al no haber un anclaje preciso, este tiempo verbal se puede asociar sin problemas con la modalidad. Esto tiene por consecuencia que el condicional perfecto se especialice en contextos contrafactuals como los que observamos en (78), donde las situaciones descritas no han llegado a tener lugar.

Puesto que *habría completado* y *habría preguntado* en los ejemplos propuestos aparecen modalizados, rechazaremos igualmente la posibilidad de integrar el condicional perfecto en el sistema de Reichenbach, tal y como es concebido por este autor: tampoco aquí se predica que el evento haya tenido lugar efectivamente, de modo que no se le podrá asociar con el Aoristo. Por esta razón, no ofreceremos aquí ninguna representación gráfica. Como observamos en (78), se especializa más bien en contextos epistémicos en los que el contenido de verdad de la proposición no se corresponde con la realidad.

En consecuencia, asignamos al condicional perfecto únicamente un valor de Perfecto, con una estructura temporal de “pospretérito”, sin perder de vista que este supone a su vez un tiempo relativo y no absoluto –como veremos en el capítulo dedicado a la estructura *<ir a + infinitivo>*.

2.3.5 Pretérito anterior

Al llegar al pretérito anterior nos encontramos con una semántica diferente al resto de las formas compuestas. También esta forma está construida sobre el verbo *haber* (en

pretérito indefinido) seguido de un participio; sin embargo ya no se utiliza en la lengua hablada, quedando restringida a ciertos contextos en la lengua escrita. De hecho, encontramos ejemplos en los que dicha forma aparece integrando oraciones subordinadas temporales introducidas por elementos como *apenas*, *cuando*, *en cuanto*, *no bien*, etc. (Cf. Moreno Alba 2006: 26, *Nueva Gramática* 2009: 1791):

- (79) Cuando terminó de hablar, se levantó, dio unas monedas a Nemesio Cabra Gómez, saludó apresuradamente a la concurrencia y salió a la calle [...]. Apenas hubo salido, Rosita "la Idealista" se lanzó sobre Nemesio convertida en un puro melindre [crea].
- (80) Esperanza se puso muy nerviosa y amenazó con avisar a la policía. Pero hasta sus nervios eran fingidos. Cuando el mendigo hubo salido, se acercó tranquilamente a la caja y me devolvió los veinte duros [crea].
- (81) A media calle, se metió en un garaje o taller o lo que fuera, que tenía la puerta abierta. Lo siguieron y en cuanto hubo entrado, uno de los carabineros cerró con un ruido que al chico le pareció ensordecedor, de metal sin aceitar [crea].

El hecho de que aparezca únicamente en oraciones subordinadas temporales obedece a que, como indica García Fernández (2008: 376), el pretérito anterior ya no puede formar oraciones independientes²⁸, como muestra en un ejemplo como **Hubo llegado ayer*. Según este autor, se trata de una característica que comparte con las formas no personales del verbo, las cuales sólo pueden aparecer en oraciones subordinadas.

Tomando la idea de Comrie (1985: 56-64), dicho autor argumenta que la razón reside en que al no haber marcas flexivas, las formas no finitas carecen del momento del habla como eje a partir del cual articular el tiempo gramatical.

En el pretérito anterior ocurriría algo similar: se trata de una forma verbal no deíctica, a la que García Fernández (2008) le da la siguiente estructura temporal: (E,R₂-R₁). Como observamos, mediante esta representación este autor prevé la existencia de dos puntos de referencia (R₁ y R₂), pero no la del momento del habla. Dado que el punto H está ausente, el pretérito anterior debe orientar sus relaciones deícticas con respecto al verbo de la principal. El hecho de que aparezcan dos puntos R estaría motivado porque según el autor las oraciones subordinadas temporales son las únicas que lo hacen justificable: *antes*, *después*, *mientras*, *hasta..* introducen relaciones de anterioridad,

²⁸ Octavio de Toledo & Rodríguez Molina (2008) indican que en un estadio anterior de la lengua el pretérito anterior podía aparecer en oraciones independientes. Véase también Hurtado González (2000).

simultaneidad o posterioridad, lo cual implica lógicamente dos momentos de referencia. Eso provoca que habitualmente se asocie un significado de inmediatez al pretérito anterior; sin embargo, considera García Fernández (2008) que es más bien una consecuencia de los adverbios y conjunciones que introducen la oración subordinada temporal.

En conclusión, siguiendo al autor citado podemos decir que se trata de un pretérito, pero sin propiedades deícticas. Es decir, estamos ante una forma compuesta que hoy en día equivale al pretérito indefinido (E,R-H), el cual se asocia únicamente con la lectura aspectual de Aoristo y no con la de Perfecto. Esto es demostrado por García Fernández (2008) mediante las siguientes pruebas: incompatibilidad con *ya*, incompatibilidad con *todavía no* e imposibilidad de expresar la habitualidad. Para más detalles remitimos a dicho autor.

2.4 Complejidad semántica

2.4.1 Divergencias con respecto a la norma

En los apartados anteriores hemos descrito las formas perfectas de español tomando como base la variedad estándar peninsular. Esto no significa, sin embargo, que la situación sea uniforme en todo el dominio hispánico. Como venimos explicando, las formas compuestas como el pretérito perfecto compuesto y el pluscuamperfecto han experimentado una evolución desde lo aspectual hasta lo temporal. Este hecho trae como consecuencia, sobre todo en el caso de la primera, que exista una situación de competencia con otra forma que expresa exclusivamente Aoristo: el pretérito indefinido.

Pues bien, mientras que en el español peninsular estándar *<haber + participio>* puede expresar tanto Perfecto como un valor temporal de pretérito, parece que este doble uso está excluido de otras variedades del español, donde la forma compuesta sólo puede expresar aspecto gramatical. Nosotros nos centraremos aquí en el pretérito perfecto compuesto, dado que la bibliografía no registra este fenómeno con respecto al pretérito pluscuamperfecto.

Esta sería la situación del español en Latinoamérica y el español europeo de las regiones de Canarias, Galicia y Asturias (*vid.* Berschin 1976, Serrano Montesinos 1995,

Cartagena 1999, Kempas 2008a o Martínez-Atienza 2008). Es decir, estas variedades evidencian desde nuestro punto de vista una tendencia más conservadora en la evolución, ya que privilegian el uso del pretérito indefinido en contexto hodiernales:

- (82) La verdad es que si esto se hubiese producido antes, nos hubieramos evitado muchos problemas, hemos perdido mucho tiempo pero, al menos, hoy he visto cordialidad [crea].
- (83) - Pero no quiero que lo mates. Ya sabes que no quiero que nadie cace aquí. Ese frijol es mío, y no me importa que lo arruinen los venados. Al contrario.
- Pero si no lo mato yo, lo matarán los vecinos. Hoy vi al hijo de don Lencho rondando por ahí, y ese no perdona nada. Si no voy yo por él, él va a ir [crea: Guatemala].

La oración (82) representaría un ejemplo del uso del pretérito indefinido en un contexto relativo al momento del habla, cosa que sería normalmente excluida en el habla estándar peninsular²⁹. En el otro extremo de la gramaticalización, siempre dentro del dominio de las lenguas románicas, estaría el francés, lengua en la cual la forma compuesta (*passé composé*) abarca tanto contextos hodiernales como prehodiernales, quedando la forma simple (*passé simple*) reducida a la expresión escrita.

Registra sin embargo Kempas (2008b: 235) que en el lenguaje hablado peninsular se encuentran usos no conformes a la norma; es decir, se utiliza el perfecto compuesto en contextos prehodiernales tal y como sucede en francés, lo cual reflejaría un paso adelante en la gramaticalización (los ejemplos son del autor):

- (84) Ayer he ido al cine.
- (85) He visto a Ana la semana pasada.

El motivo por el cual el cambio no se impone finalmente se debería, según el autor, a factores como la Real Academia, los medios de comunicación o el sistema educativo.

El razonamiento que nosotros presentamos aquí, y que también encontramos en Schwenter & Cacoullos (2008), es rastreado por Azpiazu Torres (2012a, 2012b) con ciertas reservas. Así, esta autora llega a la conclusión de que no se trata tanto de un

²⁹ Esta disparidad también afecta al nivel perifrástico: según leemos en Burgos (2003), en el español de Argentina se registran ejemplos como *Recién llegué*, lo que en el habla estándar peninsular equivaldría a *Acabo de llegar*.

cambio de tipo tempo-aspectual, sino más bien pragmático. Las causas que le llevan a dudar de que exista un proceso evolutivo similar al de lenguas como el francés se basa en que no se usarían métodos de trabajo convenientes y en que las variedades aludidas no tienen por qué ser “arcaizantes”. En el primer caso, estamos de acuerdo con que los sistemas de compilación de datos basados en cuestionarios en los que los hablantes deben llenar huecos (con la forma simple o la compuesta) no tiene por qué ser una prueba concluyente. En efecto, una gran mayoría de hablantes nativos rechazaría las oraciones de (84) y (85) por no ajustarse a la norma, a pesar de que seguramente los usara en una conversación espontánea. La cuestión acerca de la tendencia “conservadora³⁰”, basada en un trabajo de Rodríguez Louro (2009), merece sin embargo una reflexión –más detenida– que exponemos a continuación.

Indica Lope Blanch (1961) que en la variedad mexicana el pretérito perfecto compuesto aparece especialmente cuando va acompañada de *todavía no* (*Todavía no ha llegado*)³¹, mientras que con el adverbio *ya* es obligatoria la forma simple (*Sí, ya llegó*). Flórez (1963: 279) deja constancia de una situación similar en el español hablado en Colombia:

cuando muchos hispano-hablantes dicen *aún no llegó, aún no cumplí cincuenta años, no hablé todavía con Antonio, hasta ahora no llegaron, no se fue todavía el bus, aún no fueron retirados los cadáveres*, etc., los colombianos dicen *aún no ha llegado, aún no ha cumplido, no he hablado, no han llegado, no se ha ido, no han sido retirados*. Pero cuando los españoles dicen *esta mañana hemos comprado*, los colombianos suelen decir *esta mañana compramos*.

Esta disparidad en la combinación con los adverbios fasales llama la atención, dado que la interpretación aspectual que se relaciona con la semántica de estos debería llegar siempre de la mano de las formas compuestas. En efecto, Rodríguez Louro (2009: 161) deja constancia de una situación anterior en la que, y al contrario de lo que ocurre en la actualidad, el pretérito perfecto sí que podía aparecer en contextos resultativos como los que introduce *ya*. Esto implica, por lo tanto, una evolución en el español de Latinoamérica; no obstante, el razonamiento debe entenderse de la siguiente manera: se trata de una evolución en el plano aspectual, lo cual no nos impide seguir afirmando que

³⁰ Renunciamos expresamente a la denominación “arcaizante”, por las connotaciones que esta conlleva.

³¹ Esto es también abordado por la *Nueva gramática* (2009: 1724-1725).

en la lectura temporal de pretérito esta variedad es más conservadora que el estándar peninsular.

Con todo y con ello, la negación no es el único factor que permite introducir el pretérito perfecto compuesto. Martínez-Atienza (2008: 225) cita otros ejemplos de la variedad mexicana en los que esto es posible (tomados de Lope Blanch):

- (86) Últimamente te han visto paseando con F.
(87) ¿Te has acordado mucho de mí? [constantemente].

Según la autora en estos ejemplos observamos una interpretación claramente iterativa. A nuestro parecer, dicha iteración se basa en la repetición no de un evento, sino de un resultado derivado de este evento. Esta semántica es la que encontramos en lenguas como el portugués y el gallego, donde las formas compuestas no se forman mediante el verbo *haber*, sino con el equivalente de *tener* (Cf. Berschin 1976: 42-44). A continuación mostramos los siguientes ejemplos (con sus correspondientes juicios de gramaticalidad) tomados de Martínez-Atienza (2008: 224), que a su vez remiten a Squartini & Bertinetto (2000):

- (88) *O João tem chegado agora.
‘João ha llegado ahora’.
(89) Nos últimos dias o João tem chegado tarde.
‘En los últimos días João ha llegado tarde’.

En efecto, frente a la anomalía de (88), que representaría un evento único, nos encontramos que otras secuencias como (89), donde se expresa una repetición de la situación descrita, son perfectamente admisibles. Dado que el Perfecto en portugués expresa igualmente iteración, lo esperable es que, como en las variedades del español descritas, tampoco pueda expresar usos temporales (Martínez-Atienza 2008: 222):

- (90) *Hoje eu me tenho levantado às sete da manhã.
‘Hoy me he levantado a las siete de la mañana’.
(91) *O João tem comido ahier.
‘João ha comido ayer’.

En (90) observamos la imposibilidad de expresar pasado en contextos hodiernales, como es el caso del español; la anomalía de (91) lo opone al francés: tampoco se puede usar en contextos prehodiernales.

Ahora bien, la pregunta que nos planteamos a continuación es la siguiente: si estos ejemplos en los que observamos iteración están asociados al contenido aspectual de Perfecto, ¿qué subvariedad de este se expresa? Martínez-Atienza (2008: 224. El subrayado es nuestro) se inclina por el Continuativo:

En efecto, un predicado puntual, sea télico (como es el caso de los logros) o atélico (como es el caso de los semelfactivos) no puede aparecer en pretérito perfecto compuesto en español de México o en portugués, salvo que el evento esté iterado. Si es así, no se focalizará un evento único, sino una sucesión de eventos.

Nosotros, sin embargo, no nos consideramos capaces de hacer una afirmación tan rotunda. En primer lugar porque, como ya hemos visto en el apartado correspondiente, no consideramos que Continuativo sea una variedad del Perfecto. En segundo lugar, porque la descripción hecha por la autora en la cita no se corresponde con la definición del aspecto Perfecto, ya que hemos dicho que esta variedad focaliza un estado de cosas posterior a un evento. Pues bien, si existe iteración, esta debe referirse a la repetición de un resultado, pero no de un evento. Por otro lado, en este trabajo consideramos que los eventos no pueden ser puntuales.

Nuestra postura al respecto es más bien considerar que la expresión del Perfecto en los ejemplos citados del español hablado en Latinomérica constituye un caso de Resultativo iterado³². Así, la situación del pretérito perfecto compuesto en español (y el equivalente en otras lenguas románicas) puede ser resumida mediante el siguiente cuadro:

³² No nos encontramos en situación de realizar un estudio completo sobre la situación del Perfecto en el español no europeo; de manera que cuando nos refiramos a Latinomérica tendremos presentes las tesis de los autores citados con respecto a México y Colombia. Moreno de Alba (2006: 18) indica que en Bolivia existe, sin embargo, una preferencia generalizada por la forma compuesta (reforzada por algún fenómeno de lenguas en contacto?). También pueden consultarse las siguientes obras: Berschin (1976: 35-37), Cartagena (1999: 2947-2951), *Nueva Gramática* (2009: 1735-1736) o Henderson (2010).

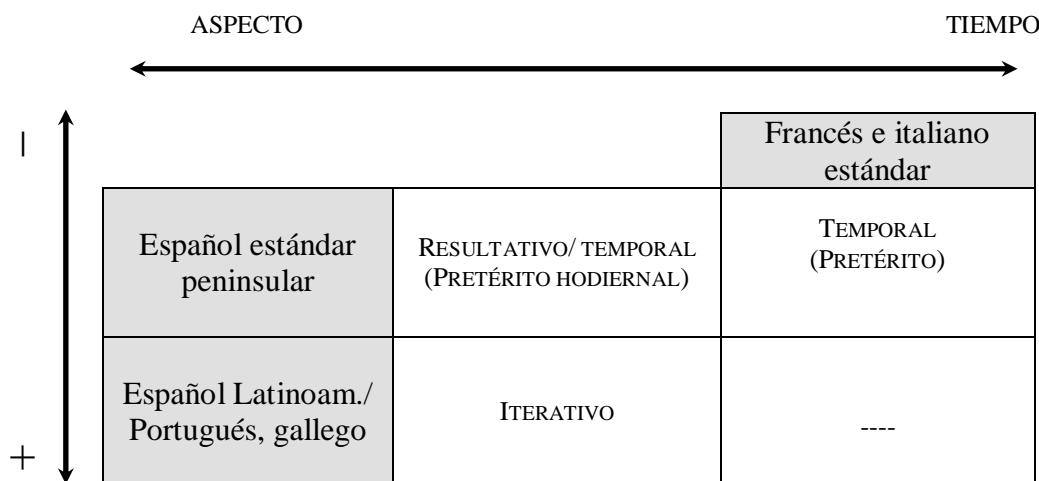


Figura 9. El perfecto compuesto y sus equivalentes en la Romania.

Mediante la línea horizontal pretendemos representar los parámetros cualitativos: del aspecto se pasa a expresar el tiempo gramatical. No pretendemos detallar la manera en la que el *passé composé* del francés y el *passato prossimo* del italiano expresan el aspecto Perfecto (para el francés véase Detges 2006); lo que sí queremos dejar constancia es que representan un extremo dentro de la Romania, ya que muestra usos más amplios del tiempo gramatical que el pretérito perfecto compuesto del español.

Una descripción evolutiva de este tipo aparece ya formulada en Harris (1982: 49-50) y es reproducida en Detges (2006: 47). Nuestro gráfico introduce, sin embargo, una innovación con respecto a esta teoría: la semántica del Perfecto en portugués, gallego y en las variedades de Latinoamérica referidas no constituirían una etapa más en la grammaticalización de las formas hacia el pretérito. Se trataría más bien de un desarrollo paralelo que, representado mediante una línea vertical, da cuenta de unos parámetros cuantitativos que implican la repetición de un resultado³³.

³³ Aunque no nos pronunciaremos al respecto, no sería extraño que el Perfecto Experiencial de estos ámbitos lingüísticos se explicara igualmente desde estas bases.

2.4.2 Anterioridad/ posterioridad

En este capítulo hemos defendido que el Perfecto pone en relación un evento con un estado de cosas, lo cual da lugar en primera instancia a una lectura Resultativa. Eso es lo que apreciamos en un ejemplo como el siguiente, en el que el adverbio *ya* favorece dicha interpretación aspectual:

- (92) Mis padres no son de Sevilla. Bueno, mi padre, que ya ha fallecido, era de un pueblo de la provincia de Cádiz, pero de la parte de la sierra [*crea*].

Según hemos indicado anteriormente, *ya* es denominado un adverbio fusal, porque da acceso a la siguiente información:

- Presuposición (estado negado): *el padre no está muerto*.
- Predicación (estado afirmado nº 1): *el padre está muerto*.
- Expectativa (estado afirmado nº 2): *el padre está muerto*.

De modo que lo podemos representar ahora de la siguiente manera:



Figura 10. *Mi padre ya ha fallecido*.

Como ya sabemos, el Perfecto focaliza un estado de cosas posterior al evento, pero no el evento en sí. Eso es precisamente lo que refleja la semántica del adverbio *ya*: el estado de cosas negado anterior a la fase focalizada está simplemente presupuestado, pero no predicado. Es decir, al evento se llega mediante una deducción lógica: si ahora la persona está muerta y antes no, es porque la acción de *morir* tuvo lugar en el pasado. Esto concuerda, por tanto, con la conceptualización de eventos como *morir*, los cuales suponen una transición entre dos estados de cosas: el paso de *no-estar* a *estar*. En este

sentido podemos afirmar entonces que existe una linealidad estricta entre dos elementos, el evento y el resultado.

Esto tiene una importancia capital en la expresión del tiempo gramatical, ya que como hemos explicado anteriormente, se trata de un proceso en el que se obvia el estado de cosas y en su lugar se focaliza el evento. Eso equivaldría a decir que se produce una reinterpretación: en el gráfico propuesto consistiría en hacer coincidir el estado resultante con el estado afirmado nº 2, lo cual supone subrayar una relación de anterioridad. Así, el estado afirmado nº1 se consideraría previo al momento del habla. Lo exemplificamos mediante el siguiente gráfico:

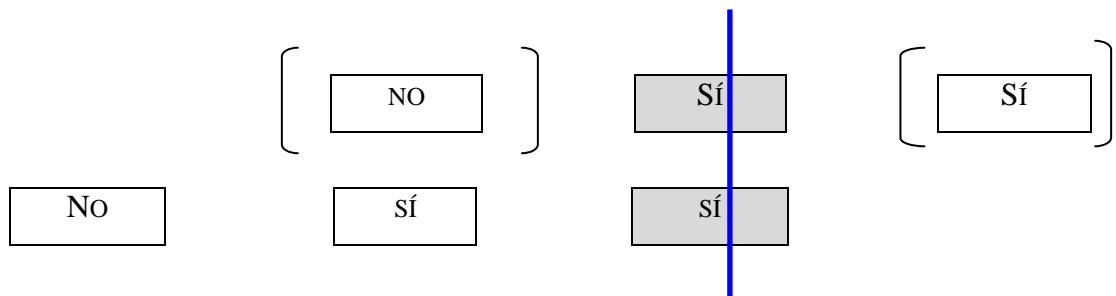


Figura 11. Evolución del Perfecto hasta las formas de pretérito.

El proceso de reanálisis aludido permite en definitiva que los eventos pasen a expresar el aspecto Aoristo: como en la oración siguiente, donde observamos además la presencia del complemento *esta semana*:

- (93) A este momento pertenecía Frank Capra, uno de los últimos creadores, de los últimos supervivientes de aquella época. Capra ha muerto esta semana a los noventa y cuatro años, y tiene en su haber, según los críticos, mucho bueno, independientemente de que a unos guste más que a otros [crea].

El uso de la forma compuesta queda, por tanto, justificada por la presencia de un complemento hodiernal, que incluye tanto el evento en el pasado, como el momento del habla. Además, como podemos observar, el evento aparece anclado en su totalidad en el pasado, de manera que se le asocia con el aspecto Aoristo.

Sin embargo, hemos indicado que no todas las formas compuestas han desarrollado valores temporales, sino únicamente el pretérito perfecto compuesto y el pluscuamperfecto, quedando excluidos el futuro y el condicional perfectos. Pues bien, este hecho se debe fundamentalmente a esta relación de anterioridad que acabamos de describir, lo cual impide integrar a estas últimas formas en el paradigma de los tiempos de pasado.

2.4.3 Inmediatez

La contigüidad de los dos elementos descritos en la figura 11, evento y estado de cosas, provoca que el resultado sea concebido como inmediato. Esto sería lo que se explica mediante la noción de “relevancia actual”. Como ya hemos dejado constancia, la cercanía no debe ser entendida desde criterios pragmáticos, sino que es únicamente una consecuencia derivada de la semántica aspectual original.

Eso explicaría la diferencia de uso entre el pretérito perfecto compuesto y el indefinido en los contextos en los que entran en competencia, como observamos arriba mediante las oraciones (67) y (68): *Este mes he estado en Madrid* y *Susana estuvo en Madrid la semana pasada*, respectivamente.

En efecto, aquí podríamos pensar que el hablante tiene completa libertad en la elección del tiempo. En otras palabras, ambas oraciones podrían haber sido formuladas respectivamente de la siguiente manera: *A primeros estuve en Madrid* y *Este mes Susana ha estado en Madrid*. Sin embargo, consideramos que esto no es así: el hablante no elige los tiempos, sino que en todo caso elige los complementos y la elección de un complemento u otro exige la utilización de un tiempo correspondiente. Como ya sabemos, los hodiernales se combinan con el perfecto compuesto, mientras que los prehodiernales lo hacen con el indefinido.

Esta lectura derivada de inmediatez ha provocado asimismo que se considere que la perífrasis Resultativa *<acabar de + infinitivo>* vehicula una información denominada *pasado reciente*, como si de algún modo expresara estados de cosas más inmediatos con respecto a un evento determinado. Recordemos las oraciones (29) y (30), donde hemos establecido el siguiente paralelismo: *Acababa de salir el sol (cuando*

el guardia nos abrió la puerta) y Ya había salido el sol (cuando Joan entró en la iglesia).

En efecto, podría parecer que en (29) pasa menos tiempo que en (30) entre la acción del guardia y la salida del sol. Pues bien, nosotros opinamos que eso no es cierto: en ambos casos se establece una relación lineal entre el evento de *salir* y el estado resultante (*estar fuera*); lo que ocurre es que en (30) existe una expectativa (que el sol continúe fuera), pero no en (29). A esta expectativa se llega, como ya sabemos, mediante el adverbio fusal *ya*, el cual no es compatible con la perífrasis <*acabar de+infinitivo*>: **Ya acababa de salir el sol cuando el guardia nos abrió la puerta.*

Es decir, el segundo enunciado prevé dos instantes temporales que se corresponden con la situación *estar fuera*, de manera que es pragmáticamente posible establecer más distancia entre el evento y el estado de cosas que en el primer enunciado.

2.4.4 Modalidad

En este apartado queremos reflexionar sobre el hecho de que el Perfecto Experiencial surge como un valor derivado del Perfecto Resultativo, razonamiento que también aparece en Detges (2006: 55-56). Más arriba hemos definido esta subvariedad de la siguiente manera:

Para que un enunciado como (47) sea correctamente descodificado por el hablante, las condiciones de verdad del estado deben poder evaluarse en relación a un momento pasado. Esto implica que no sólo en presente es verdad que el sujeto de la predicción estuvo en España, sino que en cualquier momento del futuro esta aseveración seguirá siendo verdad. La noción de “experiencia” debe ser entendida, por tanto, no sólo como los acontecimientos vividos en todo instante anterior al momento del habla, sino desde la expectativa de que lo experimentado siempre estará presente de alguna manera en la memoria del hablante.

La consecuencia que tenemos que extraer a partir de tal definición es que la lectura de Perfecto Experiencial está asociada con la modalidad³⁴. Se trata por tanto de

³⁴ Una postura más radical es la de Bermúdez (2005), quien considera que la semántica de las formas verbales, entre ellas el pretérito perfecto compuesto, remiten a la modalidad y pone en tela de juicio la teoría reichenbachiana.

conceptualizar un resultado en relación no sólo a un punto de referencia (presente para el pretérito perfecto compuesto, pasado para el pluscuamperfecto y futuro para el futuro compuesto), sino más allá de este. Es decir, en realidad estaríamos hablando de un marco de referencia que comprende la experiencia vital de un individuo.

Si recordamos la teoría propuesta por Klein (1992), para describir las diferentes variedades aspectuales se recurre a la focalización de un único instante temporal (Tiempo del Foco). Pues bien, cada uno de los momentos posteriores a dicha focalización no están predicados, sino que pertenecen al mundo de la eventualidad. Observamos, por tanto, que no podemos dar cuenta del Experiencial únicamente a partir de criterios aspectuales, ya que la descripción del mismo sería incompleta: su semántica debe entenderse como un valor derivado de dicha aspectualidad.

Para probar la relación con la modalidad vamos a reflexionar sobre los complementos que les acompañan. Veamos los siguientes ejemplos:

- (94) "Quemado por el sol" pasó por las carteleras me temo que sin pena ni gloria, y no lo merecía; la proyectaron incluso en la Filmoteca, cosa realmente extraña tratándose de un filme que apenas si acababa de retirarse de los cines. Es una de las mejores películas que he visto en mi vida sobre el estalinismo [*crea*].
- (95) Él se aproxima a mí y me levanta por los aires, el pañuelo se abre a mi alrededor. Veo sus ojos frente a los míos, son casi claros. Es el hombre más alto que he visto nunca [*crea*].
- (96) - ¿Tú has estado alguna vez en Madrid, Maribel? [...]
- ¿Yo? No, qué va -respondió ella-. íbamos a ir de viaje de novios, ¿sabes?, pero Andrés desapareció una semana antes de la boda [*crea*].
- (97) A Varilla le gustaba fijarse en los colores de las cosas, era su oficio, y dijo que el cielo fosforescente de Madrid le parecía en ese momento del color de las rosas del desierto. Melero nunca había visto una rosa del desierto. Varilla le dijo que eran de piedra. Entonces Melero añadió, como el corazón de las mujeres [*crea*].

En efecto, en las oraciones (94) y (95) aparecen los complementos *en mi vida y nunca*. Lo que llama la atención es que, a pesar de tratarse de términos de polaridad negativa, no existe ninguna negación preverbal que los legitime, tal y como lo exige la gramática del español. La particularidad de este tipo de construcciones es que introduce comparaciones, con lo cual no es descartable que los datos puedan ser “revisables” en el futuro: que se conozca a otro hombre más alto o se vea una película mejor. Sin

embargo, al mismo tiempo se ofrece una información implícita, del tipo: “he visto muchas películas buenas, pero esta es la mejor” o “‘he visto muchos hombres altos, pero este es el que más”³⁵.

En lo relativo a (96) observamos que se trata de contextos oracionales interrogativos; ahí aparece *alguna vez*³⁶, el cual remite a la posibilidad de que el interlocutor haya estado por lo menos una vez en Madrid.

Algo similar ocurre con la lectura Experiencial del pluscuamperfecto. En la oración (97) el hablante indica que es la primera vez que ha visto un objeto de ese tipo: la negación se refiere a un momento previo al momento del habla. Los instantes posteriores a este pertenecen por tanto al ámbito de la experiencia³⁷.

3 CONCLUSIÓN

En este capítulo nos hemos centrado en las diferentes maneras en las que se puede expresar el aspecto Perfecto en español. Hemos constatado que esta información es vehiculada mediante perífrasis verbales o mediante las formas compuestas de la conjugación. Estas últimas manifiestan un comportamiento interesante, ya que han evolucionado de tal manera que ahora expresan incluso tiempo gramatical. A pesar de todo, no todas las formas compuestas pueden codificar esta información temporal, estando únicamente reservada al pretérito perfecto compuesto y al pluscuamperfecto.

Hemos mostrado que ni en otras lenguas románicas, ni en las diferentes variedades del español, se da una situación completamente equivalente, lo cual equivale a decir que se encuentran en diferentes fases de dicho proceso. El español de Latinoamérica parece ser más conservador que el español estándar, ya que las formas compuestas no llegan a expresar el aspecto Aoristo, requisito indispensable para evolucionar hacia el tiempo gramatical. Por el contrario, *<haber + participio>* evoluciona cuantitativamente hasta expresar la iteración. Esto trae por consecuencia que esta sea la única manera de expresar el Perfecto en Latinoamérica, de modo que las

³⁵ En francés, las oraciones de este tipo exigen subjuntivo: *C'est le livre le plus intéressant que j'aie lu*: ‘Es el libro más interesante que he leído [en mi vida]’. Ver Ridruejo Alonso (2011) para casos del español.

³⁶ Cf. *Jemals* para el alemán, *ever* para el inglés o *jamais* para el francés.

³⁷ Este ejemplo se podría contrastar con *Yo nunca he visto un candil*, donde el hablante indica que nunca ha tenido esa experiencia.

formas simples asuman contextos más amplios, antes solo reservados a las formas compuestas (p.e. *ya llegó*).

Conforme a los datos expuestos, lo podríamos resumir mediante la siguiente figura en la que nos referimos al pretérito perfecto compuesto:

	Español Latinoamérica	Español estándar	Francés
Perfecto Resultativo	<i>Últimamente te han visto</i> (iteración)	<i>Juan ya ha llegado</i>	<i>Jean est déjà arrivé</i>
Aoristo	---	<i>Juan ha comido</i>	<i>Jean a mangé</i>
Tiempo (pretérito hodiernal)	---	<i>Juan ha llegado esta mañana</i>	<i>Jean est arrivé ce matin</i>
Tiempo (pretérito prehodiernal)	---	---	<i>Jean est arrivé hier</i>

Figura 12. Gramaticalización del pretérito perfecto compuesto (según este trabajo).

El español estándar peninsular permite, sin embargo, una doble interpretación aspectual de las formas compuestas (Perfecto y Aoristo), lo que lleva a una evolución cualitativa hacia la expresión del tiempo gramatical en contextos hodiernales. Este desdoblamiento produce una situación de competencia entre el pretérito indefinido y el pretérito perfecto compuesto: la elección entre una forma verbal y otra está a menudo motivada por el tipo de complemento que la acompaña. En otras palabras, en la interpretación temporal el hablante no elige la forma verbal, sino que esta viene exigida por el entorno oracional. Esto puede ser resumido de la siguiente manera:

	Español Latinoamérica	Español peninsular estándar
Forma compuesta	Aspecto Perfecto	Aspecto Perfecto y tiempo (pret. hodiernal = Aoristo)
Forma simple	Aspecto Aoristo = tiempo pretérito	Aspecto Aoristo = tiempo (pret. prehodiernal)

Figura 13. Pretérito perfecto compuesto vs. pretérito indefinido.

De esta manera, podemos afirmar que la presencia de complementos hodiernales selecciona automáticamente una lectura temporal con el pretérito perfecto compuesto, mientras que en ausencia de los mismos existe una doble posibilidad dependiendo de la naturaleza del predicado de base: si se trata de eventos télicos se expresa aspecto grammatical (Perfecto Resultativo), si se trata de atéticos se expresa tiempo grammatical (pretérito). Según hemos dicho, los eventos atéticos sólo expresarían aspecto Perfecto en presencia de adverbios fasales como *ya* y *todavía no* o por medio de perífrasis como <*acabar de + infinitivo*> o <*tener + participio*>.

El pretérito pluscuamperfecto también ha evolucionado desde el aspecto Perfecto hasta la expresión de tiempo grammatical. Sin embargo, en este último caso la situación de competencia con el pretérito indefinido es mucho menor, dado que el pluscuamperfecto se ha especializado en la relación de precedencia entre dos eventos que tienen lugar en el pasado.

Finalmente, restringiéndonos a valores exclusivamente aspectuales, hemos indicado que en la bibliografía se habla de otras dos subvariedades de Perfecto: el Experiencial y el Continuativo. Hemos mostrado nuestras reservas con respecto a que esta última sea en realidad una subclase, de manera que tampoco nos sirve para explicar los usos del español no estándar. El Experiencial, al que le atribuimos una semántica modal, sería un valor derivado a partir de un resultado que pudo ser evaluado como cierto en cualquier momento.

ASPECTO GRAMATICAL: PROSPECTIVO

1 DEFINICIÓN

El Prospectivo es aquella variedad aspectual en la que el Tiempo del Foco es anterior al Tiempo de la Situación, siguiendo la terminología de Klein (1992). Se encontraría de esta manera en el polo opuesto de la variedad de Perfecto, donde el Tiempo del Foco y el Tiempo de la Situación se organizan de manera simétrica. En la bibliografía se indica que esa información se conceptualiza de manera perifrástica: *<ir a + infinitivo>*, *<estar a punto de + infinitivo>* y menormente *<estar al + infinitivo>*, *<estar para + infinitivo>*, *<estar por + infinitivo>*¹:

En efecto, mediante cada uno de estas estructuras se expresa una situación que antecede al propio advenimiento del evento, sin que ello signifique que este tenga que tener necesariamente lugar. Por otra parte, el estado de cosas focalizado se puede situar tanto en el presente, como en el pasado (p.e. *El jarrón se {va/ iba} a caer*). Estas son sin embargo las únicas posibilidades, dado que el carácter prospectivo de estas estructuras imposibilita precisamente que el dicho estado de cosas se pueda anclar en el futuro.

En este capítulo nos ocuparemos exclusivamente de la primera de las perifrásis citadas por varias razones: a pesar de lo que indican varios autores, no nos queda claro que todas las estructuras aludidas puedan expresar propiamente aspecto Prospectivo. Además, lo interesante de *<ir a + infinitivo>* es que posee una información semántica de diferente naturaleza: no sólo vehicula el valor aspectual al que acabamos de aludir, sino que además puede expresar tiempo gramatical (p.e. *Va a llegar a las tres*).

Este hecho provoca que exista una situación de competencia entre la forma perifrástica y el futuro en *-ré* (cf. Fernández de Castro 1999: 210), ya que a veces se puede emplear una u otra, sin que se originen diferencias de significado. La

¹ Véanse respectivamente Camus Bergareche (2006a), Carrasco Gutiérrez (2006b, 2006c, 2006d, 2006e). Más recientemente, indica Bravo Martín (2011) que la estructura *<estar a punto de + infinitivo>* estaría más bien asociada a la modalidad, y no a la aspectualidad. En una interesante postura en la que no nos vamos a detener aquí. Desde nuestro punto de vista, habría que preguntarse en qué medida constituye una verdadera estructura gramaticalizada, cuestión evocada por la autora (Bravo Martín 2011: 95: “el significado de inminencia se expresa léxicamente mediante la locución prepositiva *a punto de*”), quien a pesar de todo la considera una perifrásis.

neutralización con el futuro sintético no tendrá sin embargo lugar cuando la estructura *<ir a + infinitivo>* exprese aspecto gramatical. Sin embargo, no queda esto aquí, ya que esta perifrasis puede además asociarse a otras nociones derivadas como la modalidad, la inminencia o la intencionalidad.

Se podría pensar que el hecho de que el evento denotado por el infinitivo (el Tiempo de la Situación) se produzca o no en la realidad nos sitúa frente a un problema teórico a la hora de establecer un vínculo con el Tiempo del Foco. Es decir, si hemos establecido una relación de anterioridad con respecto a la situación, ¿cómo es posible asociar al uno con el otro? Para resolver esta cuestión en la bibliografía se han evocado nociones como “inmediatez” o “pertinencia psicológica”. Sin embargo, estos criterios nos parecen demasiado vagos, ya que no suponen una explicación completamente convincente: ¿significa que el hablante tiene total libertad para determinar la existencia de una fase previa a un evento? Al hablar de estas nociones estaríamos asumiendo el riesgo de no poder predecir en qué momentos entra en juego el Prospectivo, dado que su empleo estaría motivado exclusivamente por condicionantes externos.

Nuestro plan de trabajo se articulará por tanto en torno a los dos valores principales de *<ir a + infinitivo>*: el aspectual y el temporal. Nuestra tarea será de determinar de manera precisa cuándo aparece una lectura y cuándo aparece la otra. Para ello, prestaremos atención al desarrollo evolutivo de esta perifrasis, lo cual nos permitirá comprender de una manera más clara el estadio actual de la lengua. Como hemos realizado con el Perfecto, un análisis del proceso de gramaticalización se revela esencial para una descripción semántica más eficaz de la estructura.

2 *<IR A + INFINITIVO>*

2.1 Desarrollo histórico

A diferencia de lo que ocurre con el Progresivo, en esta perifrasis el verbo auxiliar está constituido por un verbo de movimiento como es *ir*, que en el curso del tiempo ha perdido sus propiedades léxicas para adoptar únicamente funciones gramaticales. Es lo que hemos descrito anteriormente como “gramaticalización”. Acerca de cómo se produce este desarrollo en la bibliografía se argumenta mediante diferentes teorías. Para

describirlas nos servimos de Melis (2006): por una lado están aquellos que defienden que la perífrasis de Prospectivo está relacionada con una construcción final y por otro los que la vinculan con un proceso metafórico.

Con respecto a la teoría que relaciona la perífrasis con una construcción final, Melis (2006: 891-892) nos ofrece ejemplos como los siguientes, correspondientes al español antiguo:

- (1) Et yvan (al Alcudia) a comprar viandas.
- (2) Et fueronse para Carrion a guisarse.
- (3) Fallaras y tres varones que van a fazer su oração en Bethel.

Como se deriva de estos enunciados, la autora indica que las poblaciones designadas mediante el complemento locativo no sólo constituyen un destino final, sino que suponen al mismo tiempo el lugar en el que se va a llevar a cabo la acción designada por el infinitivo. Es decir, si interpretamos un valor final en estas estructuras, la paráfrasis sería la siguiente: “iban a Alcudia *con el fin de* comprar viandas”. Esto también es apreciable en Garachana Camarero 2011: 108) o Fleischman (1982: 81). Esta última propone los siguientes ejemplos:

- (4) I'm going [out] to do the laundry.
‘Voy [fuera] a hacer la colada’.
- (5) Vayamos los ferir (Cid).

Existe sin embargo la posibilidad de prescindir de dicho complemento locativo, según observamos de nuevo en Melis (2006: 891-92):

- (6) Et al que cayere la suerte vaya a averiguar su dicho.
- (7) E nunca fue a ellos fasta que los moros le fueron a ferir.

Este hecho supone un criterio de peso para los defensores de esta teoría, por razones obvias: constituiría poco a poco un acercamiento paulatino al valor de perífrasis, ya que esta no precisa de complemento alguno para desempeñar su función. De manera que

supone un proceso gradual que, según Melis (2006), se cifra en las siguientes tres etapas:

- En el momento en que el verbo *ir* se combina con un infinitivo vinculado a una finalidad se está provocando una asociación implícita con un valor de posterioridad. El hecho de que el complemento pueda ser elidido tiene por consecuencia que las propiedades léxicas del verbo se desdibujen (es decir, la información relativa al movimiento) para colocar en primer plano la temporalidad futura.
- La fase siguiente estaría constituida por la ambigüedad: el hablante ya no puede distinguir entre el significado de movimiento atribuido al verbo *ir* y el valor final asociado a la posterioridad. Se recurrirá por ello a una reinterpretación o reanálisis².
- Se trata de un momento de consolidación de la perífrasis, ya que encontramos sujetos inanimados o referencias a procesos mentales; lo cual muestra que el movimiento dirigido a una meta ya aparece disociado del verbo *ir* en esta estructura.

La segunda teoría es la que aboga por un proceso metafórico, que en palabras de Melis (2006: 924) “simboliza el progreso de los eventos en dirección a su cumplimiento, con un punto de vista situado en el origen del movimiento”. Esta postura, defendida por la propia autora, se basa en reemplazar el complemento locativo directamente por un infinitivo: ya no se trataría por tanto de un desplazamiento físico, sino, según la autora, de un desplazamiento figurado. Se contemplarían, por lo tanto, dos planos paralelos, que podemos mostrar de la siguiente manera:

Ir a Madrid.

- Verbo de movimiento con significado pleno.
- Complemento locativo introducido por la preposición *a*.

² Para este concepto véase lo dicho acerca de la evolución de las formas compuestas.

Ir a morirse.

- Verbo auxiliar como integrante de una perifrasis.
- Infinitivo vinculado al auxiliar mediante la preposición *a*.

Melis (2006) entiende que el sentido metafórico surge al trasladar al dominio perifrástico una imagen que originalmente constituía un movimiento físico hacia un punto de destino³. Además, le atribuye a la perifrasis un valor incoativo que la relacionaría con el comienzo de un evento. Así, tal y como preveía la teoría anterior, esta también admite la existencia de tres fases; siguiendo a la autora, serían las siguientes:

- Desde el valor incoativo se llega a un valor aspectual de inminencia, favorecido por un uso imperfectivo del verbo *ir*.
- En la segunda etapa se desarrolla propiamente el valor de Prospectivo, que según Melis (2006), y en contra de lo que argumentan otros autores como Bravo Martín (2008b) y como lo haremos nosotros mismos, no se sustenta en criterios gramaticales. Para la citada autora se trata de un proceso de subjetivación, mediante el cual el hablante establece una conexión entre el presente y algo que se va a desarrollar en el futuro.
- El siguiente paso supone una ruptura entre el presente y el futuro, lo cual deja en un segundo plano el valor aspectual para llegar a desarrollar un valor meramente temporal: la perifrasis reemplaza a la forma sintética de futuro. La autora dice que esta fase aún no se ha consumado del todo –nuestra opinión es que sí, dado que se encuentran en una situación de competencia.

Según Melis (2006: 894-897) existen diferencias de base entre la teoría acerca de la construcción final y la relativa al proceso metafórico:

³ En lugar de un “movimiento figurado” podría tratarse de un proceso metonímico, ya que en lugar de un estado (*estar en Madrid*), se consideraría un evento; y desde la teoría subeventiva consideramos que los eventos están formados por estados. No en vano, y sin ánimo de profundizar más en ello, leemos en Endruschat (2008: 108) que los esquemas *origen-trayectoria-meta* o *parte-todo* permiten desde la semántica cognitiva explicar el proceso de grammaticalización de las perifrasis verbales. Véase también Waltereit (1999).

- En lo que respecta a esta última, el infinitivo sustituye al complemento locativo; mientras que hemos visto que en la primera no siempre era el caso.
- Si consideramos el proceso metafórico, no podemos suprimir el infinitivo, ya que se obtendrían enunciados agramaticales.
- Existe la posibilidad de emplear verbos *tornar* o *volver* en lugar de *ir*, como en el siguiente ejemplo tomado de la autora: *torneme a mi lecho a dormir*. En estos casos, si consideramos una construcción final, se estaría representando una situación en la que el sujeto regresa al lugar en que ya había estado previamente. Por el contrario, si pensamos en una metáfora, se trataría más bien de un estado de cosas que se repite.

A pesar de que no podemos describir aquí la gramaticalización de manera exhaustiva, sí que nos parece importante destacar que ambas teorías ponen de manifiesto lo siguiente: el desdibujamiento de las propiedades léxicas del verbo *ir* contribuye a la fijación de la estructura perifrásica. Esto es constatable al comprobar que la estructura <*ir a + infinitivo*> ya no impone unas restricciones tan fuertes al sujeto de la predicación, pudiendo ocupar esta función entidades no personales:

- (8) La conciencia de que aún tenían vida por delante dio a sus creaciones una gran audacia en todo tipo de experimentaciones formales; el augurio de que esta estabilidad iba a romperse bruscamente añadió a estas mismas creaciones sombras de decadentismo y de catastrofismo [*crea*].

De las dos explicaciones que hemos mostrado, la primera nos parece poco adecuada, ya que admitir una elipsis –requisito fundamental para que el valor de posterioridad asociado a la construcción final pase al primer plano– supondría un argumento poco convincente: ¿cómo demostrar la existencia de un material lingüístico que se haya ausente? Desde la segunda teoría, sin embargo, podemos visualizar de manera más clara el proceso que desde la construcción con el complemento locativo lleva a la forma perifrásica. De modo que, a nuestro parecer, debemos prestar atención a las características accionales del predicado a partir del cual se construye la variedad prospectiva. Explíquemoslo poco a poco.

Como hemos indicado anteriormente, la alternancia entre actividad y realización está motivada por el hecho de que se manejan diferentes entradas léxicas de un mismo

verbo. En este sentido, no es casual que la acepción a partir de la cual surge la perífrasis de Prospectivo sea la de un movimiento direccionado, lo cual explica a su vez que el verbo vaya acompañado de un complemento introducido por la preposición *a* y no, por ejemplo, por la preposición *por*⁴.

En nuestra opinión, el hecho de considerar un predicado como *ir a casa* nos permite partir de un esquema realizativo, que ya hemos presentado anteriormente como una transición entre un estadio negado y otro afirmado. Lo reproducimos ahora de nuevo (cf. Sweetser 1988: 391, Garachana Camarero 2011: 98):

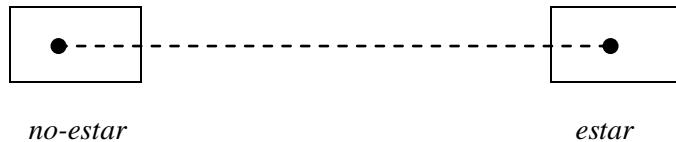


Figura 1. Esquema realizativo.

En el proceso de gramaticalización, la ausencia del complemento locativo provoca a su vez que el verbo *ir*, contemplado desde su orientación a un *telos*, pierda una parte de su información léxica. Esto es, la relativa a un desplazamiento físico. Sin embargo, las propiedades aspectuales persisten. De esta manera, observaremos a continuación cómo el modo de acción se encuentra en la base de la expresión del Prospectivo.

Si tenemos presente la figura 1, el infinitivo debería aparecer en la parte derecha sustituyendo, por tanto, al complemento locativo. La perífrasis de Prospectivo lo que hace es focalizar la parte izquierda, con lo cual comprobamos que no se obtiene información alguna sobre el advenimiento ulterior del evento; es decir, si llega a darse o no:

⁴ En otro trabajo anterior, Melis (2005) muestra ejemplos de construcciones del español antiguo en las que no aparece ninguna preposición entre el verbo auxiliar y el auxiliado.

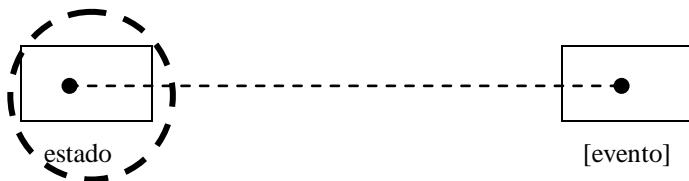


Figura 2. Parte focalizada por el Prospectivo.

Mediante este último gráfico observamos, por tanto, que el Prospectivo focaliza un estado cosas anterior a la propia situación; más concretamente, un estadio negado, mediante el cual parece indicarse que se dan las condiciones necesarias para que la situación denotada por el predicado en cuestión pueda llegar a darse, de ahí el carácter estativo que se puede atribuir a toda la construcción. A manera de ejemplo, mediante un enunciado como *Va a llover*, se reflejaría un estado de la atmósfera que anticipa el advenimiento de un evento.

Evidentemente, esta información se reconstruye desde el esquema realizativo aludido, porque de otra manera estaríamos reconociendo que el Prospectivo pertenece al ámbito de la pragmática y no de la gramática. Desde nuestro punto de vista, si el estado de cosas previo a la situación se dedujera a partir de elementos contextuales, estaríamos al mismo tiempo negando la existencia del aspecto (Prospectivo) como categoría gramatical. Desechamos por tanto la idea de vínculo subjetivo entre el presente y el futuro, defendiendo más bien un esquema evolutivo que representaremos ahora de la siguiente manera:

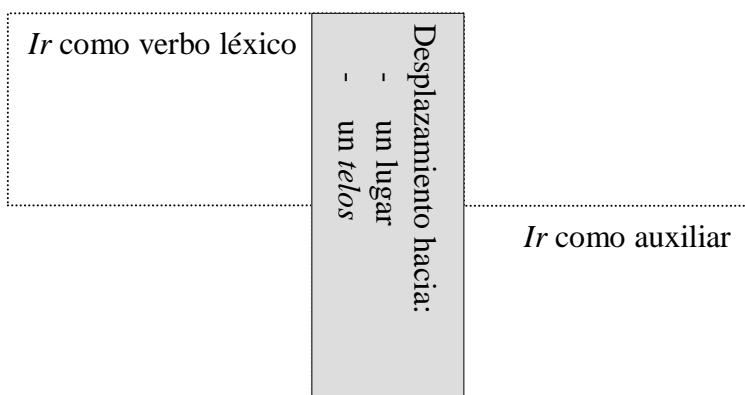


Figura 3. Gramaticalización de *ir* en la perífrasis de Prospectivo.

En efecto, mediante este esquema pretendemos mostrar gráficamente los dos polos que articulan el proceso evolutivo de *ir* desde verbo movimiento hasta entrar a formar parte de la perífrasis de Prospectivo. En el proceso de gramaticalización se despojará de la información locativa, reteniendo únicamente la aspectual; esto es, la orientación a un nuevo estado de cosas (*telos*). De manera que tiene lugar un desplazamiento semántico en torno a dos polos opuestos: desde el aspecto léxico se llega al aspecto grammatical. En una evolución ulterior, como sabemos, <*ir a + infinitivo*> llega también a expresar el tiempo. Sin embargo, a esta estructura se le asocian otros valores derivados que detallaremos a continuación.

2.2 Tipología de usos derivados

Según hemos visto en Melis (2006), idea que también se repite en Dik (1987) la estructura <*ir a + infinitivo*> refleja bien la tendencia general en la evolución de las lenguas naturales, cuya dirección va desde lo aspectual a lo temporal. Fleischman (1982: 85) se expresa también de forma parecida: “In the evolution of both the go-future and *cantare habeo*, we observe a semantic shift from imminence to futurity, signaled on a grammatical level by a shift from aspect to tense”. Sin embargo, como ya hemos avanzado en la introducción, también se registran otros valores derivados.

En Bravo Martín (2008b: 18-24) encontramos un inventario detallado con los respectivos ejemplos. A continuación ofreceremos un resumen de los mismos, a saber: temporalidad futura inmediata (inminencialidad e incoatividad); modalidad epistémica (y su variante epistémica exclamativa); valor aspectual demarcativo; intencionalidad o conato; variante exclamativa de intencionalidad. Los ejemplos serán tomados de dicha autora. Comencemos por el valor de temporalidad futura inmediata:

- (9) Vámonos, que va a llover.

El hecho de que la perífrasis de Prospectivo no sea siempre intercambiable con el futuro imperfecto (cf. **Vámonos que lloverá*) ha sido interpretada por ciertos autores desde la perspectiva de que existen diferentes grados de proximidad en el eje temporal en relación al momento del habla. Es decir, dentro del significado de futuro *voy a cantar* es

más inmediato que *cantaré*. En algunas ocasiones, la construcción aparece descrita desde el signo de la inminencialidad. Bravo Martín (2008b: 21) también deja constancia de que un enunciado como *Va a empezar el partido* también es descrito desde un punto de vista incoativo.

Sigamos con un ejemplo correspondiente al valor modal epistémico:

- (10) El coche hace un ruido raro: va a ser la correa del ventilador.

Mediante este uso se expresa cierta reserva en cuanto a la verdad de la proposición aseverada; esto es, que el causante del ruido en el motor sea la correa del ventilador. Es necesario señalar que estos usos también se registran en futuro imperfecto: *Juan no ha venido a clase, estará enfermo*. Como observamos, en ambos casos se está ofreciendo una información referente no ya a una situación futura, sino al momento del habla; la diferencia radicaría en que en *va a ser la correa* existe un mayor grado de certeza que en el caso de *estará enfermo*. La forma perifrástica podría ser interpretada como “si lo comprobamos verás como tengo razón”; es decir, el estado de cosas actual se vería validado mediante una verificación futura, como si de una sospecha se tratara. Y esta información parece estar exenta en el valor modal del futuro sintético.

De esta lectura existe una variante exclamativa tal y como apreciamos en:

- (11) ¡Cómo va a vivir Pedro en un hotel!

A este ejemplo se le asociaría también un valor modal. Bravo Martín (2008b: 220-229) indica que en la bibliografía diverge la opinión de los autores: si para unos se trata de la modalidad epistémica y para otros de la deónrica, hay incluso quienes contemplan ambas posibilidades. En lo que parecen estar de acuerdo es que se deniega una suposición (en el ejemplo citado se deniega la posibilidad de vivir en un hotel). En nuestra opinión, parece esta la variante negativa del valor registrado anteriormente, como podemos observar en: *Pues no va a ser la correa*. En efecto, esta última oración podría ser pronunciada por un mecánico que creía conocer la avería. En la vertiente exclamativa tendríamos algo similar al enunciado presentado al principio: *¡Cómo va a ser la correa!*

Al siguiente enunciado se le atribuye un valor aspectual demarcativo:

(12) Mira donde fue a salirme el grano.

Bravo Martín (2008b: 62) indica que mediante este valor de la perífrasis “una situación es colocada en relación a otras que representan resultados alternativos y también posibles para esa misma situación; se considera la menos previsible, esperable o deseable de acuerdo a una escala de valores determinada pragmáticamente”. En este sentido, indica la autora que el significado estaría próximo al de la perífrasis *<acabar por + infinitivo>*.

La siguiente lectura sería la de intencionalidad o conato:

(13) María iba a levantarse, cuando sintió un ligero mareo.

Al contrario que el ejemplo anterior, indica Bravo Martín (2008b: 80-81) que aquí el significado es el de la no factualidad; es decir, no podemos saber si el evento (*levantarse*) ha tenido lugar. Según la autora y en sintonía con Dowty (1979) en estos contextos se está introduciendo un mundo posible, de manera que la interpretación del enunciado remite un valor modal deóntico, ya que está asociado a la volición. El verbo *ir*, por su parte, se comportaría como un semiauxiliar: no conserva el significado de “desplazarse”, pero se combina con sujetos agentivos y con cualquier tiempo verbal. En efecto, puede sorprender el hecho de que este tipo de oraciones también puedan aparecer con formas perfectivas: *María fue a levantarse, cuando sintió un ligero mareo*. Sin embargo, indica Bravo Martín (2008b: 86-89) que en estos casos el significado aspectual se neutraliza, considerando que tanto en pretérito imperfecto como en pretérito indefinido la interpretación es la misma.

Finalmente, esta última oración supondría una variante exclamativa de intencionalidad:

(14) ¡No va a ir sola a estas horas!

Como en (11), se trata también aquí de una vertiente expresiva de la perífrasis, la cual aparece en este caso negada. A eso podemos añadir que la estructura parece vehicular cierta intencionalidad. Constatamos, al mismo tiempo, que pueden aparecer diferentes

tiempos verbales, como el futuro (*¡No irás a ir sola a estas horas!*) o el condicional (*¡No irías a ir a sola a esas horas!*).

Una vez expuestos los ejemplos, vamos a analizar los datos. Nuestra tesis se articula en el hecho de que los valores atribuidos a los enunciados (9) a (14) o bien constituyen muestras directas de aspecto Prospectivo o bien constituyen diferentes manifestaciones de un mismo uso modal. En otros casos puede ponerse en duda que se trate de una verdadera perífrasis prospectiva, como lo muestra el hecho de que operen menos restricciones sobre el “auxiliar”. Veámoslo en detalle.

Empezaremos diciendo que cuestiones como las referidas en (9), inmediatez, inminencialidad, incoatividad, no parecen ser sino una interpretación derivada de la lectura aspectual, de ahí lo innecesario de crear un grupo aparte. También nos llama la atención de que podamos construir oraciones sobre los modelos de (12), (13) y (14) en las el verbo *ir* aparece con otros tiempos diferentes del presente y del imperfecto: esos casos no parecen reflejar los mismos síntomas de gramaticalización que el resto de los ejemplos.

Si observamos atentamente (12), podremos percibir que que el verbo *ir* necesita un complemento locativo para expresar el significado que le hemos atribuido a esta oración: de todos los lugares posibles, el grano salió en un lugar inesperado. Es decir, consideramos que el auxiliar conserva parte de su sentido léxico original.

En el caso de (13) no suscribimos, sin embargo, la sinonimia entre *María iba a levantarse* y *María fue a levantarse*. Con el verbo en Imperfecto consideramos que la interpretación no varía en nada del significado aspectual de Prospectivo; con el verbo en Aoristo sí se que expresaría un desplazamiento, aunque se levantarán mínimamente las caderas⁵. Para el valor de intencionalidad proponemos más bien otro ejemplo del tipo:

- (15) Dijo que "se trata de un caso claro de censura. Adoración Orgat y yo hablábamos de los movimientos anti-OTAN, de la operación de consenso del Gobierno, que ha decidido aliarse con la derecha". El programa *Usted*, por ejemplo, que se iba a emitir ayer a las 19.30 horas, fue sustituido por un episodio de *Esto es increíble [crea]*.

⁵ A primera vista, la única manera de cancelar la predicción del evento denotado por la perífrasis de Prospectivo sería utilizando la forma compuesta del participio: *María iba a haberse levantado*. Esta observación merece lógicamente un análisis más reposado.

En efecto, la diferencia estriba en que en (13) se expresa aspecto Prospectivo, mientras que en (15) no. Esto es, la oración de (15) remite a una información formulada en una primera instancia mediante un uso dislocado del presente (el llamado presente *pro* futuro): “el programa se emite mañana⁶”; el cual está muy próximo al futuro analítico: “el programa se va a emitir mañana”. Dicho uso modal también se puede aplicar a la esfera del pasado (“dijo que el programa se emitía mañana”), donde queda abierta la posibilidad de que el evento vaya a tener lugar o no. Ahora bien, la particularidad de (15) es que se predica precisamente una cancelación del evento en el punto de referencia indicado (*ayer*), lo cual bloquea el uso de la forma no perifrástica del pretérito imperfecto: **El programa, que se emitía ayer a las 19.30, no se emitió*. En otras palabras: la perífrasis *<ir a + infinitivo>* parece emplearse en este caso como un recurso para paliar las restricciones en el uso referido del pretérito imperfecto.

El ejemplo (14), otro recurso expresivo a partir de la estructura *<ir a +infinitivo>*, constituiría algo similar a lo que hemos mostrado en (15). En efecto, *¡No va a ir sola a estas horas!* supone una implicación por parte del hablante, que trata de evitar que el evento tenga lugar. La diferencia con (15) radica en que la cancelación del evento no se produce en el pasado, sino en el presente: “Iba a salir sola a estas horas, pero ya no sale”. Por esta razón, no hablamos de Prospectivo, sino una vez más de una semántica relacionada con la intención o el conato. El hecho de que se toleren otras formas verbales, como es el caso del futuro (*¡No irás a salir sola a estas horas!*) o el condicional (*¡No irías a salir sola a estas horas!*) estaría relacionado con el entorno oracional, ya que la negación introduce contextos no factuales.

Más interesante es la información que ofrecen los ejemplos de (10) y (11), ya que se trata de usos derivados de la propia perífrasis *<ir a + infinitivo>* y no derivados únicamente de las propiedades aspectuales del auxiliar. Sin embargo, a diferencia de enunciados como (9), reflejan rasgos propios de la modalidad epistémica, la cual surge al tomar un verbo estativo como predicado de base. Así, en la correcta interpretación de

⁶ El pretérito imperfecto parece emplearse para expresar usos evidenciales del presente *pro* futuro. Así, la oración *El tren salía a las tres, ¿no?* estaría construida sobre una información comunicada del tipo *El tren sale a las tres*. Para esto y para la nota anterior véase la *Nueva gramática* (2009: 1751).

ejemplos como *Va a ser la correa* se debe considerar que el hablante expresa ciertas reservas con respecto a la verdad aseverada⁷.

En resumen, hasta ahora hemos explicado que la perifrasis *<ir a + infinitivo>* posee un doble valor: aspectual (Prospectivo) y temporal (futuro). Sin embargo, sabemos poco acerca de cómo se produce exactamente este desarrollo evolutivo. Nuestra tesis es precisamente contemplar que el significado modal contemplado en oraciones como (10) y (11) constituye el eslabón que posibilita el proceso de gramaticalización. Dicho proceso poseería el siguiente orden lineal: aspecto gramatical-modalidad-tiempo gramatical. En los siguientes apartados expondremos nuestros argumentos, comenzando por el hecho de que la información contenida por la perifrasis es aspectual y no pragmática como se defiende desde la *teoría de la relevancia actual*.

2.3 Expresión del aspecto gramatical

2.3.1 Forma sintética vs. forma analítica

No todos los autores establecen una distinción tan tajante entre aspecto y tiempo gramatical en relación a la perifrasis *<ir a+ infinitivo>*. En muchos estudios no se alude directamente a la noción de Prospectivo, de manera que la descripción de las propiedades aspectuales de esta estructura emergen al enfrentar las formas sintéticas a las analíticas. La mayoría de estos análisis provienen del inglés y versan principalmente sobre las dos formas de futuro: la que se construye con el verbo *go* ('ir') y la que se construye a partir de *will* (que en origen remite a un verbo modal; cf. al. *wollen*: 'querer'). Con esto no queremos decir que haya una correspondencia exacta con el español; pretendemos únicamente dejar constancia de que existe una oposición binaria similar, entendiendo eso sí, que los valores aspectuales de Prospectivo se vehiculan mediante una estructura integrada por verbo de movimiento. En este apartado ofreceremos una visión sobre cómo se explica la semántica de la estructura perifrásica a partir de criterios opositivos.

⁷ Este podría ser el origen de la locución interjectiva “*Qué va*”, la cual está a su vez emparentada con *quia*, cuyo origen según el *Diccionario de la Real Academia [drae]* es la perifrasis modal *<haber de + infinitivo>*: *qué ha [de ser]*. Véase también Fernández de Castro (1999: 219-225).

En primer lugar podemos citar a Comrie (1976: 64-65). Este autor contrasta los siguientes dos enunciados:

- (16) Bill is going to throw himself off the cliff.
‘Bill se va a tirar de un acantilado’.
- (17) Bill will throw himself off the cliff.
‘Bill se tirará de un acantilado’.

Si estamos observando a alguien que está al bordo de suicidarse y queremos prevenirla usaremos el primero de ellos, y no el segundo, ya que este no establece ninguna conexión entre el momento de la enunciación y un evento futuro. En palabras del propio autor (el subrayado es nuestro):

If, however, he said *Bill is going to throw himself off the cliff*, then he was not necessarily wrong, since all he was alluding to was Bill’s intention to throw himself off the cliff, i.e. to the already present seeds of some situation, which future situation might be well prevented from coming about by intervening factors.

Teniendo en cuenta que Comrie (1976) advierte de las similitudes existentes entre el Perfecto y el Prospectivo, llegamos a la conclusión de que este autor considera que esta última variedad se explica también desde criterios temporales (y no aspectuales). Es decir, que relacionaría dos puntos en la línea temporal.

Bauhr (1989: 61) se expresa del mismo modo en términos temporales. Es necesario advertir que este autor piensa, partiendo de Rojo (1974), que la categoría de aspecto no es relevante en la descripción de la forma perifrásica, sino que la diferencia entre ambas es una cuestión de distancia temporal. De este modo, confronta los siguientes enunciados:

- (18) El tren va a salir.
- (19) El tren está a punto de salir.
- (20) El tren saldrá dentro de un minuto.

Según explica, en (18) se presenta un hecho posterior a una situación simultánea al punto de origen: ((O \emptyset V) + V)⁸; en (19), por su parte, existe una referencia a una situación simultánea a dicho punto de origen (O \emptyset V); mientras que en (20), la acción de *salir* se considera como directamente posterior al punto de origen (O+V). Nosotros, puesto que en este trabajo sólo nos centramos en *<ir a + infinitivo>*, no nos detendremos a valorar estas diferencias.

Nicolle (1997: 362) establece una distinción entre lo que él denomina *información conceptual* e *información procesual*. La primera de ellas remite a las proposiciones y la segunda se basa en las inferencias de las representaciones conceptuales. Aplicado al tema que nos ocupa, el autor indica que *will* es procesual, mientras que *going to* es conceptual. Existen, sin embargo, contextos que son intercambiables, como muestra en los siguientes ejemplos:

- (21) Hurry up! We're going to be late!
‘¡Date prisa! ¡Vamos a llegar tarde!’
- (22) Hurry up! We'll be late!
‘¡Date prisa! ¡Llegaremos tarde!’

Esto se debe, según el autor, a que ambos están relacionados con la potencialidad. Afinando más, indica por tanto que la diferencia entre ambos no reside en el tiempo gramatical, sino que el futuro con *will* supone una potencialidad irreal y la forma perifrásica una potencialidad real.

Más recientemente, apunta Camus Bergareche (2006a: 178) que la forma perifrásica y la sintética no toleran siempre los mismos complementos temporales, lo cual es demostrado mediante los siguientes ejemplos:

- (23) En este instante va a comenzar el recital.
- (24) *En este instante comenzará el recital.

Del análisis de (23) se deduce que la existencia de unos instantes previos al comienzo del recital sólo se puede expresar mediante la forma perifrásica, que es la única que

⁸ El autor toma de Rojo (1974) la noción de “punto de origen” (O), por considerarlo un término más neutro que el de *presente*. La letra V representa el evento, mientras que las relaciones de simultaneidad se representan mediante el símbolo \emptyset y las de posterioridad mediante +.

puede expresar la aspectualidad. Eso se debe a que el complemento que modifica a la perífrasis (*en este instante*) sólo es compatible con la predicción sobre un estado de cosas presente. Sin embargo, la oración (24) es agramatical porque existe una incompatibilidad entre el futuro sintético y dicho complemento.

Fleischman (1982: 86-97) realiza un estudio acerca de la distribución entre la forma sintética de futuro y la analítica, en el cual examina los diferentes criterios contrastivos que se han aducido en la bibliografía y que ofrecemos aquí esquemáticamente:

- El futuro perifrásitico es más próximo que el analítico.
- Inminencia: partiendo del francés, indica que a la estructura *<aller + infinitivo>* se le atribuye un valor de inmediatez.
- Otro criterio que también se cita a menudo es el de la intencionalidad.
- El futuro analítico localiza un evento de una manera aproximada.
- En ocasiones, autores como Binnick (1971) hablan de que mediante la perífrasis con *go* se da por hecho que el evento va a tener lugar, mientras que con el futuro con *will* se esté sería contingente.
- Mediante el futuro sintético se hace una aseveración y mediante el analítico una predicción.
- Schogt (1964) define a la perífrasis posee un valor incoativo y que este viene dado porque existe un vínculo con el presente.

Una vez enumerados, la conclusión que extrae Fleischman (1982: 96) es que estos criterios, si bien en algunos casos no son falsos, no dan cuenta adecuadamente de esta diferencia. De manera que propone que lo más adecuado sería tener en cuenta la teoría de la “relevancia en el presente”. La autora le otorga al futuro sintético y analítico la misma estructura temporal, de manera que indica lo siguiente:

Inherent in all these notions is a connection between present and future, according to which the future action or event, irrespective of its real-time distance from the moment of speech, is viewed by the speaker as growing out of or somehow related to the present world – state. The point to be underscored is the psychological rather than chronological nature of this link to the present, which explains the ability of go-futures to mark events located even in the remote future.

Como podemos observar, para esta autora la diferencia entre el futuro perifrástico y el no perifrástico radica fundamentalmente en un factor de carácter psicológico. En el siguiente apartado nos centraremos en ello.

2.3.2 Relevancia actual

Al hablar del uso aspectual de la perífrasis *<ir a + infinitivo>* estamos haciendo referencia a un estado de cosas que precede al evento designado por el propio infinitivo. A pesar de que nosotros consideramos el Prospectivo como una variedad aspectual que, como tal, forma parte de la gramática, no todos los autores están de acuerdo en este punto: para muchos se trata de establecer un vínculo subjetivo entre el momento de la enunciación y dicho evento. Es lo que se ha conocido con el nombre de *relevancia presente* (cf. p.e. Fleischman 1982, Bravo Martín 2007). Es necesario indicar, que este término no se aplica exclusivamente para hacer alusión a la perífrasis que nos ocupa, sino que también serviría para describir el Perfecto.

Mediante este enunciado como *Alguien ha abierto la puerta* llegamos por un lado a una información eventiva, por la cual el sujeto de la predicación lleva a cabo una acción en el pasado (*abrir la puerta*), y por otro a un estado de cosas (*la puerta está abierta*). El hecho de que se use el pretérito perfecto compuesto y no el pretérito indefinido (*Alguien abrió la puerta*) radicaría en la pertinencia que le atribuye el hablante al estado resultante en el momento del habla. Así, Comrie (1976: 52) habla de que “the perfect indicates the continuing present relevance of a past situation”.

Este hecho ha llevado a muchos autores a describir las similitudes de ambas formas aspectuales. Así, junto a la variedad prospectiva, Comrie (1976) habla de retrospectividad con respecto al Perfecto. Si bien es cierto que este autor se pregunta si existe realmente una simetría entre ambos, ya que, como él mismo explica, las lenguas

poseen normalmente una mayor variedad de formas verbales relativas al pasado que al futuro.

Volviendo a la estructura *<ir a + infinitivo>* ya hemos mostrado arriba que esta debe aparecer en presente o en imperfecto; es decir, que en su lectura aspectual sólo es compatible con la morfología imperfectiva, ya que la morfología perfectiva no permite situar un estado de cosas en el pasado⁹.

Como indica Bravo Martín (2008b), el término de *relevancia presente* sólo sería adecuado en el caso de que el auxiliar fuera únicamente en presente. Dado que también puede aparecer en pretérito imperfecto, sería entonces más propia la denominación de *relevancia actual*. La ventaja que ofrece esta nueva etiqueta es evidente: de esta manera damos cuenta de que en realidad se trata de una relación de anterioridad al evento designado por el infinitivo.

Haegeman (1989: 295), siguiendo a su vez los estudios como el de Wekker (1976), argumenta que el hablante es el que en realidad elige a la hora de emplear el futuro con *will* o la perifrasis prospectiva:

There is no clear line to be drawn between the meaning of *will* in contrast to that of *be going to* and that often it is the speaker's perception of the future event as being either firmly embedded in the present or more related to future events which is decisive.

Si como vemos, la relevancia de *going to* se puede evaluar con respecto al presente, deben existir criterios para determinarlo. Una de las pruebas que se aducen tradicionalmente, como es la compatibilidad con el adverbio *now* ('ahora'), es para Haegeman (1989: 295) un criterio no concluyente, según lo demuestra el hecho de que también es compatible con la forma con *will*

- (25) Now I'm going to have to take this dress to the cleaners again.
'Ahora voy a tener que llevar este vestido a la tintorería otra vez'.
- (26) Now we'll have no money at the end of the month.
'Ahora no tendremos dinero al final del mes'.

⁹ Dado que el valor de posterioridad que posee la perifrasis, tampoco es posible que el auxiliar aparezca en futuro: ??*Mañana a esa hora iré a salir para Zaragoza* (cf. Camus Bergareche 2006a: 180).

De manera que una prueba más eficiente sería la compatibilidad con el adverbio *already*, ya que sólo el futuro con *go* lo acepta. El hecho de que el futuro con *will* no lo acepte se debe a criterios de naturaleza pragmática (Haegeman 1989: 296):

- (27) We are already going to have the kitchen redecorated, we cannot have the builders in too.
‘Ya nos van a redescalar la cocina, no podemos tener también a los albañiles dentro’.
- (28) ? We already will have the kitchen redecorated, we cannot have the builders in too.
‘Ya nos redescalarán la cocina, no podemos tener también a los albañiles dentro’.

Este autor lo que hace es asignar a ambas formas las mismas condiciones de verdad, de manera que la distinción entre ellas viene determinada por factores contextuales. Ahora bien, como advierte él mismo, esta afirmación supone un problema teórico: si las condiciones de verdad son idénticas, una representación como la de Reichenbach (1947) también debería ser idéntica. Haegeman (1989) aventura una solución, proponiendo que el punto de referencia R es un conector pragmático.

Como ya hemos indicado arriba también Melis (2006), autora que analiza el desarrollo histórico de la perifrasis *<ir a + infinitivo>*, considera que el valor de prospectivo surge en una segunda etapa en la cual tiene lugar un proceso de subjetivación, mediante el cual el hablante establece una relación entre un estado de cosas presente y una situación que está por llegar.

Fleischman (1983: 188) explica por qué no le parece adecuado hablar de inminencia, intencionalidad o de incoatividad con respecto al futuro con *go*. Para ello ofrece el siguiente ejemplo:

- (29) If Winterbottom's calculations are correct, this planet is going to burn itself out 200000000 years from now on.
‘Si los cálculos de Winterbottom son correctos, este planeta va a consumirse en 200000000 años’.

Como observamos, el lapso de tiempo entre el momento del habla y el momento en que el pueda tener lugar el evento es lo suficientemente amplio como para hablar de proximidad temporal. Según esta autora, la ventaja de la teoría de la relevancia actual se basa en que permite dar cuenta de la relación que se establece entre el presente y el futuro, independientemente de que exista una gran distancia entre ambos puntos. En este

sentido, se trata más de un factor psicológico que cronológico. Es decir, el punto de vista del hablante es fundamental, ya que es él quien establece el citado vínculo partiendo de un estado del mundo actual. Indica además que la relevancia actual no sólo supone una noción subjetiva a nivel individual, sino que puede llegar incluso a variar entre las diferentes lenguas. Para demostrarlo Fleischman (1983: 200-201) contrasta el inglés con el francés:

(30) - Je n'arrive pas à déboucher la bouteille.
‘No consigo abrir la botella’.

- Donne-la-moi, je vais le faire (*je le ferai).
‘Dámela, yo voy a hacerlo (yo lo haré)’.

(31) - I can't get this bottle open.
‘No consigo abrir la botella’.

- Here, I'll do it for you (*I'm going to do it for you).
‘Trae, lo haré por ti (lo voy a hacer por ti)’.

Desde nuestro punto de vista, el hecho de que no se establezcan unas fronteras claras entre aspecto y tiempo gramatical, hace más difícil describir la estructura perifrástica con un verbo de movimiento. Por supuesto que no olvidamos que la semántica de las formas de futuro del inglés no tiene por qué ser equivalente a la del español. Sin embargo, consideramos que la lista de valores asociados a estas no tienen razón de ser si no se especifica concretamente a qué esfera de la gramática pertenecen.

En el siguiente apartado defenderemos que la teoría de la relevancia actual es justificable si se defiende desde la gramática; es decir, considerada como equivalente al Prospectivo. Demostraremos por tanto que el hablante no puede seleccionar arbitrariamente una u otra forma cuando la información expresada sea aspectual.

2.3.3 Una propiedad semántica no pragmática

En este apartado pretendemos argumentar que la relevancia actual constituye un rasgo gramatical. En las líneas anteriores hemos citado a algunos autores como Melis (2006), Haegeman (1989) o Fleischman (1982), que se decantan por una explicación basada en la pragmática. Este es un hecho que no deja de llamarnos la atención, ya que presentar

el estado de cosas como una apreciación subjetiva del hablante significaría en nuestra opinión negar la propia existencia del Prospectivo. Ahora bien, como hemos observado, estos autores no aluden abiertamente a esta clase aspectual, sino que para ellos la forma sintética y la analítica (el futuro con *will* y con *go* en el dominio anglosajón) son gramaticalmente equivalentes.

Existen otros autores de los que se extrae indirectamente que la relevancia actual posee una naturaleza gramatical y no pragmática. Entre ellos citaremos a Binnick (1971, 1972), Bauhr (1989) y Palmer (1974). Desde su punto de vista, existe un contexto en el cual la forma perifrásica no puede sustituir a la analítica: aquellos en los que se expresa la contingencia.

Empecemos por Binnick (1971: 41). Este autor aborda este asunto interrogándose si en realidad existe el futuro con *will* como tiempo verbal. Como hemos visto, el motivo de esta observación reside en el hecho de que el auxiliar era originalmente un verbo modal. En lo que respecta a la diferencia con respecto al futuro con *go*, indica que a veces no hay diferencia palpable:

- (32) Tom is going to loan you the money.

‘Tom va a prestarte el dinero’.

- (33) Tom will loan you the money.

‘Tom te prestará el dinero’.

En otras ocasiones, en cambio, sí que la hay:

- (34) ...most Congressmen are dubious about what will happen to money in local hands.

‘La mayoría de los congresistas no están seguros de lo que pasará con el dinero en manos locales’.

- (35) ...most Congressmen are dubious about what is going happen to money in local hands.

‘La mayoría de los congresistas no están seguros de lo que va a pasar con el dinero en manos locales’.

El contraste entre ambos enunciados le lleva a afirmar que la situación designada mediante el futuro con *go* se interpreta como real (es decir, que tendrá lugar), mientras que con el futuro con *will* se interpreta como contingente. Las pruebas que aporta para fundamentar su postura se centran en la combinación con oraciones condicionales y con oraciones de relativo (Binnick 1971: 42):

- (36) I'll kill Sam if you ask me to.
 'Mataré a Sam si me lo pides'.
- (37) ? I'm going to kill Sam if you ask me to.
 'Voy a matar a Sam si me lo pides'.

En efecto, aquí interpreta el autor que la semántica de las condicionales choca con la interpretación de una estructura que ha calificado de real. En esta línea se sitúan las oraciones de relativo, ya que estas sólo poseen un carácter referencial cuando aparece el futuro con *go* (Binnick: 1971: 44):

- (38) The man who will do that...
 'El hombre que hará eso...'
- (39) The man who is going to do that...
 'El hombre que va a hacer eso...'

En un trabajo posterior, Binnick (1972) añade que las frases con *will* son elípticas, ya que una parte de la información se da por sobreentendida, sin que aparezca explícitamente. Así, un enunciado como *The rock'll fall* ('La roca se caerá') es interpretado en un contexto más amplio que podría ser formulado, en palabras del autor, de la siguiente manera: *The rock'll fall if you pull the wedge out from under it* ('La roca se caerá si le quitas la cuña de debajo'). Desde nuestra perspectiva, lo interesante de esta propuesta es que al mismo tiempo introduce una noción causal:

Given a future clause with *will* and some clause which completes the sentence containing that future clause, there is a logical relation, which [...] we have characterized as causal, holding between two clauses (Binnick 1972: 5).

Esta relación causal puede ser reformulada como hemos visto, desde una hipótesis. Ya hemos observado cómo el futuro con *will* es compatible sin problemas con las cláusulas condicionales, cosa que según el autor no ocurriría con el futuro con *go*:

Be going to is never elliptical because it does not depend on hypothetical conditions; if no condition is explicit, it is assumed that all conditions for the future event have been met. Where a condition is explicit, it is assumed to be actual (Binnick 1972: 7).

Bauhr (1989: 320-333) se expresa de una manera parecida al hacer explícitos los contextos en los que se descarta la perifrasis de futuro. Según este autor, ello se debe a que una de las funciones típicas del futuro sintético es expresar una consecuencia¹⁰ en el futuro. Los contextos serían los siguientes (los ejemplos son del autor): oraciones introducidas por *así* (véase 40); oraciones de condición implícita (el acontecimiento posterior se presenta como la consecuencia de un acontecimiento condicionante implícito; véase 41); oraciones encabezadas por un imperativo y seguidas de la conjunción *y* (véase 42).

(40) Hay que rodearlas del mismo cariño que aquí. Así serán felices.

(41) Siéntese, por favor. Estará más cómoda.

(42) Pruébelas y verá cómo sabe a café.

En realidad, todos los enunciados propuestos se pueden parafrasear mediante una oración condicional: “Si las rodeas del mismo cariño que aquí, serán felices”, “Si te sientas, estarás más cómoda” y “Si la prueba, verá cómo sabe a café”, respectivamente.

De lo dicho hasta ahora, observamos que en la expresión de la contingencia las oraciones condicionales reales ocupan un lugar importante; de modo que podríamos llegar a la conclusión que la forma sintética se especializa en la expresión de la modalidad. Debemos, sin embargo, ser cautos en un punto: la forma perifrásica no parece estar completamente excluida de las oraciones condicionales. Así, observamos que las oraciones anteriormente citadas también podrían ser parafraseadas de la manera siguiente: “Si las rodeas del mismo cariño que aquí, van a ser felices”, “Si te sientas, vas a estar más cómoda” y “Si la prueba, va a ver cómo sabe a café”, respectivamente. Esto se explicaría, en nuestra opinión, porque estos enunciados reciben en realidad una interpretación temporal¹¹.

¹⁰ No en vano la causa se describe de la misma manera que la consecuencia, pero invirtiendo los términos:

- Causa: p porque q. *No salgo porque está lloviendo.*
- Consecuencia: q, luego p. *Está lloviendo, luego no salgo.*

¹¹ “Cuando los rodees del mismo cariño que aquí, van a ser felices”, “Cuando te sientes, vas a estar más cómoda”, “Cuando lo pruebe, va a ver cómo sabe a café”. Esta relación entre la condición y el tiempo aparece atestiguada en alemán, lengua que emplea la conjunción *wenn* tanto con el significado de “cuando” como con el de “si”.

Palmer (1974: 164) también se hace eco de esta relación condicional en el caso del futuro sintético, en oposición al futuro analítico. De esta manera, opone los siguientes dos enunciados:

- (43) Don't sit on that rock. It'll fall.
'No te sientes en esa roca. Se caerá'.
- (44) Don't sit on that rock. It's going to fall.
'No te sientes en esa roca. Se va a caer'.

En efecto, la segunda oración refleja un estado de cosas que parece estar ausente en la primera: la roca se va a caer de todas maneras, independientemente de que una persona se siente encima o no. En cambio, en (43) la caída de la roca es una consecuencia de una acción previa (*sentarse*). En (43) se registra un uso temporal, mientras que en (44) es aspectual.

Nos parece revelador, sin embargo, un hecho a que apunta Bravo Martín (2008b: 256-262) con respecto a (43) y (44): la perifrasis de Prospectivo también puede expresar relaciones causales. Lo que ocurre es que la estructura *<ir a + infinitivo>* puede expresar otro tipo de causalidad. Esta autora distingue entre oraciones causales de enunciado y oraciones causales de enunciación. Las primeras se caracterizan por el hecho de que se establece un nexo de causalidad entre dos eventos; mediante las segundas se expresa el motivo por el cual el hablante profiere un enunciado determinado. Bravo Martín lo ejemplifica, respectivamente, de la siguiente manera:

- (45) Pedro ha venido porque tiene que entregar un trabajo.
- (46) Pedro ha venido porque lo he visto.

A nuestro parecer, la diferente naturaleza de la causalidad en ambas oraciones queda reflejada según se interroguen los enunciados. Para (45) proponemos: A. ¿Por qué ha venido? – B. Porque tiene que entregar un trabajo; mientras que para (46) proponemos: A. ¿Por qué lo dices? Porque lo sé: lo he visto”.

Aplicado a los datos que nos interesan, indica Bravo Martín (2008b) que el futuro simple puede entrar a formar parte de causales de enunciado (véase 43), mientras que la perifrasis de Prospectivo (véase 44), causales de enunciación. Y las razones que

da para explicarlo son las siguientes: en las condicionales irreales no se puede sustituir la forma analítica por la sintética. En otras palabras, (43) puede ser parafraseado mediante un condicional (“Si te sentaras en la roca, se caería”), pero no mediante la perífrasis *<iba + infinitivo>*. Veámoslo más en detalle.

Bravo Martín (2008b: 98) presenta una serie de argumentos mediante los cuales justifica que hay contextos que rechazan la perífrasis, pero no la forma sintética y viceversa. Estos contextos serían los siguientes: oraciones subordinadas temporales, condicionales cerradas, condicionales irreales, condicionales encubiertas, futuro de probabilidad, condicionales abiertas¹². Añade Bravo Martín (2008b: 262-277) que de todas estas oraciones, las que más interesan son dos: las condicionales encubiertas de (47) y las apódosis de las condicionales irreales de (48). Las reproducimos a continuación:

- (47) Aprueba todo el curso y te compraré la moto.
(*Aprueba todo el curso y te voy a comprar la moto).
- (48) Si me pidieran que ocupara ese cargo, aceptaría.
(*Si me pidieran que ocupara ese cargo, iba a aceptar).

El argumento esgrimido es el siguiente: si entendiéramos la relevancia actual como fenómeno de carácter pragmático el hablante podría elegir entre la forma sintética y la forma analítica conforme a unos criterios de carácter psicológico. Sin embargo, constatamos que esto no es así.

Las condicionales encubiertas son aquellas formadas por una forma imperativa en el primer miembro de la oración, que a su vez exige una forma de futuro en el segundo. Según la autora, estas estructuras son interesantes por dos razones: primero, porque el imperativo implica que la situación denotada debe tener lugar en un momento posterior al del habla; segundo, porque se establece una relación causa-consecuencia en la cual la primera situación aludida debe preceder en el tiempo a la segunda. El motivo de la agramaticalidad de un enunciado como **Aprueba todo el curso y te voy a comprar la moto* radica precisamente en que la perífrasis aparece con una estructura temporal de presente; es decir, la que le corresponde al anclaje del estado de cosas en el Prospectivo.

¹² Todos los ejemplos los encontrará el lector en la obra citada.

En cuanto a las condicionales irreales, hay que tener en cuenta que mediante este tipo de oraciones se contemplan mundos posibles que se refieren al momento del habla o a un momento posterior al mismo. La agramaticalidad de **Si me pidieran que ocupara ese cargo, iba a aceptar* radica en que la perifrasis *<iba a + infinitivo>* únicamente desarrolla valores modales con respecto al pasado –pero no en relación al presente o el futuro como exigen estas oraciones condicionales. Con el pretérito imperfecto no existen, sin embargo, estas restricciones: *Si los políticos dejaran de mentir, les votaba.*

Las conclusiones a las que llega la autora son claras: si la perifrasis poseyera una naturaleza pragmática, entonces tendría la misma estructura temporal que el futuro y el condicional sintéticos. Mediante las restricciones citadas observamos que no.

2.4 Expresión del tiempo gramatical

2.4.1 Las estructuras temporales

El hecho de que la perifrasis *<ir a + infinitivo>* pueda expresar tanto tiempo como aspecto permite, al igual que hemos visto en relación con el pretérito perfecto compuesto y el pluscuamperfecto, asignarle diferentes estructuras temporales.

Con respecto a *<va a + infinitivo>* indicaremos pues que en la lectura aspectual se trata de un Prospectivo con interpretación temporal de presente (H,R,E); en su lectura temporal se le asigna una estructura de futuro (H-R,E), el cual es aspectualmente neutro, según indica Havu (1997: 337-341).

Con respecto a *<iba a + infinitivo>* indicaremos que en la lectura aspectual se trata de asimismo un Prospectivo con interpretación temporal de pretérito (E,R-H); en su lectura temporal se le asigna una estructura de condicional, con la ambigüedad que eso implica: (R-E-H), (R-H, E) y (R-H-E).

Autores como Fleischman (1982) proclaman que el futuro sintético y el analítico poseen una estructura temporal idéntica. No se trata sin embargo de una tesis comparable a la nuestra: para nosotros esta equivalencia solo existe en los usos temporales de la perifrasis. No obstante, esta autora no reconoce abiertamente el

Prospectivo como categoría gramatical, sino que recurre a condicionantes de tipo pragmático.

Otros autores, a nuestro parecer erróneamente, defienden la existencia de dos estructuras temporales diferentes para futuro sintético y analítico en la expresión del tiempo gramatical. Esta es la argumentación de Reichenbach (1947) con respecto al francés:

- *Je vais voir*: H,R-E
- *Je verrai*: H-R,E

Bravo Martín (2008b: 156-159) también suscribe la opinión de que la forma sintética y la forma perifrásica poseen una estructura temporal diferente cuando expresan tiempo gramatical. Para ello ofrece tres argumentos: imperativo, posibilidad de que el futuro sintético sea o no elíptico e interpretación de las oraciones de relativo. A continuación ofreceremos los ejemplos que propone la autora. Comencemos con el imperativo:

(49) Vamos a visitarle al hospital.

Explica la autora que la primera persona de plural (*vamos*) puede usarse en lugar de la forma de imperativo correspondiente (*vayamos a visitarle al hospital*). Desde la hipótesis que defiende que a la perífrasis prospectiva le corresponde una estructura temporal de futuro no se puede dar cuenta de este fenómeno, ya que el futuro no puede expresar imperativo a la vez.

El segundo argumento se basa en la teoría de Binnick (1972); sus ejemplos ya los hemos citado anteriormente:

(50) La roca se va a caer/ La roca se caerá (si le quitas la cuña).

Según esta teoría, la diferencia entre el futuro analítico y el sintético es que este último es elíptico: una parte de la información se da por sabida, a pesar de que no aparece explícitamente. Sin embargo, si le damos estructuras temporales diferentes a uno y a otro futuro, no hay necesidad de acudir a la elipsis: *se caerá* localiza el evento en un instante posterior al momento del habla, mientras que con *se va a caer* se trata más bien

de localizar un estado de cosas como simultáneo al mismo (y a su vez asociado a un evento que ocurre posteriormente a este).

El tercer argumento también remite a Binnick (1971). Según este autor, en contextos en los que nos encontramos con oraciones relativas, el futuro sintético da lugar a interpretaciones inespecíficas y la perífrasis específicas:

- (51) Dicho discurso debía ser matizado a la luz del informe que {daría/ iba a dar} el jefe de los inspectores.

En la primera se trata de un informe que todavía no existe, mientras que en la segunda se está haciendo referencia a un informe que existe ya en el momento de la enunciación y que el hablante tiene en mente. Se trataría de una interpretación *de dicto* o *de re*.

Desde nuestro punto de vista, el hecho de defender una estructura temporal diferente para futuro (y condicional) y forma perifrásistica, no es sino una consecuencia lógica de la siguiente argumentación: para esta autora la expresión del tiempo gramatical se debe a los usos dislocados del presente y del pretérito imperfecto. Sin embargo, estos criterios no demuestran lo que se propone la autora.

Con respecto al imperativo nos quedan dudas de que en (49) se trate realmente de una perífrasis y no de un verbo de movimiento. Con respecto a (50) podemos indicar que si efectivamente ambas oraciones no poseen la misma estructura temporal es porque una expresa aspecto gramatical y otra tiempo futuro; un futuro modalizado si consideramos que puede aparecer integrando una oración condicional. Finalmente el contraste de los ejemplos de (51) revela algo parecido: el uso del condicional supone un uso modal, mientras que el perifrásitico remite al aspecto Prospectivo.

2.4.2 ¿Gramaticalización en curso?

En este apartado defendemos que en los casos en los que la *<ir a + infinitivo>* expresa tiempo gramatical posee una estructura temporal idéntica a la del futuro sintético. Esto puede ser observado en los siguientes ejemplos, en los cuales la forma sintética y analítica pueden resultar intercambiables:

- (52) Un mensajero del presidente americano va a venir en otoño a pedirnos cuentas nucleares. Este es un hecho más de los muchos acumulados en el último año con respecto a los nuevos condicionantes de la política nuclear en nuestro país [crea].
- (53) Pero este músico de casi dos metros de altura y pinta de aspirante a Papá Noel [...] se estrena esta noche como disc jockey (junto al grupo de "ambient" Solar Quest), en la fiesta de inauguración de la Fnac de Barcelona, aunque vendrá en febrero a presentar su disco en directo en Madrid, Barcelona y Zaragoza [crea].

Dado que ya hemos explicado que la perifrasis prospectiva ofrece según los contextos una lectura aspectual o una lectura temporal, tenemos que identificar las condiciones necesarias para que se dé exclusivamente esta última. La bibliografía indica que una condición indispensable para que se dé la lectura temporal en la estructura *<ir a + infinitivo>* es que debe existir un complemento temporal que haga referencia a un instante posterior al momento del habla¹³, es el caso de *en otoño* y *en febrero* en las oraciones anteriores.

A pesar de todo, del contraste entre estos otros enunciados podemos advertir que el hablante mostrará preferencia entre una u otra por diversas razones. Se puede tratar de factores estilísticos, lo cual constituye en última instancia un reflejo inconsciente en la tendencia del hablante de interpretar lo no-normativo como “menos” correcto o poco apropiado en un contexto determinado (cf. Meier *et alii* 1968: 346-347):

- (54) El día 20 de julio se podrá asistir al concierto de guitarra clásica ofrecido por Margarita Escarpa. El acto tendrá lugar a las 20.00 horas, en el Centro Cultural Villa de Madrid, Plaza de Colón s/n [crea].
- (55) El carnaval de Cádiz es una fiesta popular comparable en solera y participación con los Sanfermines de Pamplona o los carnavales tinerfeños. Manifestación bulliciosa y multitudinaria que este año va a tener lugar entre los días 1 y 11 de marzo [crea].

O también puede deberse a que el hablante establezca diferentes grados de compromiso con la realización del evento designado:

- (56) Bea me tomó la mano y un par de veces la descubrí observándome con mirada vidriosa, impenetrable. Me incliné a besarla, pero no separó los labios.
 - ¿Cuándo volveré a verte?
 - Te llamaré mañana o pasado -dijo.
 - ¿Lo prometes? [crea].

¹³ Bravo (2008b: 284) habla de un complemento explícito o sobreentendido en el contexto. Véanse también Bauhr (1989) o Havu (1997).

- (57) - Todo solucionado -le digo.-
 - Parece -contesta muy tranquilo-.
 - Te voy a llamar esta noche en el programa.
 - ¡Ufff! No sé si estaré dormido. Además, estoy fastidiadillo. No sé si es que he cogido frío o qué... [crea].

Pues bien, en contra de lo que indica Bravo Martín (2008b: 299), eso no sería síntoma de que el proceso de gramaticalización no esté totalmente consolidado; más bien al contrario¹⁴. Podemos pensar que para el hablante siguen existiendo de fondo consideraciones aspectuales en la elección de una forma u otra. Sin embargo, en estos casos de podemos hablar sin problemas de una neutralización en la expresión del tiempo futuro, a la que se superponen, eso sí, criterios pragmáticos.

En ausencia de complemento temporal esta intercambiabilidad de las formas estará sin embargo excluida: la forma perifrásica se interpretará como aspectual y la sintética como temporal. Observemos el siguiente ejemplo:

- (58) Una de las danzarinas y cantarinas componentes del grupo musical británico Spice Girls [...], Victoria Adams, se va a casar con el futbolista del Manchester United David Beckham. Aunque los novios no han querido hacer declaraciones sobre el particular, la prensa británica da por segura la buena nueva [crea].

Aquí se puede constatar que las personas referidas se encuentran en un estado prenupcial: ambas pueden contraer matrimonio en cualquier momento a partir del instante de la enunciación. En otras palabras: están listos para casarse, aunque nuestro conocimiento del mundo excluya que vaya a suceder en los próximos quince minutos, dado que las bodas requieren unos largos preparativos. Si se hubiera elegido la forma sintética (*Victoria Adams se casará con David Beckham*), se estaría expresando implícitamente que entre el momento del habla y un punto indeterminado del futuro no se descarta que vayan a tener lugar otros eventos distintos de *casarse*.

A partir de estas observaciones se llega por otro lado a una conclusión clara: el hecho de que el futuro sintético y el analítico posean estructuras temporales equivalentes supone una redundancia en el sistema lingüístico, lo cual provoca que una de las formas pase a expresar otra función gramatical. Esto trae como consecuencia que

¹⁴ El hecho de que se haya gramaticalizado el tiempo futuro en *<ir a + infinitivo>* no conlleva necesariamente la desaparición inmediata del valor de Prospectivo.

la forma perifrásica empieza poco a poco a desempeñar las propiedades temporales que se le asignan en principio a la analítica. Observemos el siguiente diálogo:

- (59) Querida, nuestro Thibaut no ha llegado.
-¡Es increíble, Georges...! ¿No te habrás distraído?
-En absoluto. Para mayor seguridad le he hecho llamar por los servicios megafónicos.
-Pero el anciano señor desconoce el francés...
-Pero los servicios megafónicos hablan español...
-Pues vendrá en el tren siguiente...
-Pues hasta mañana no habrá tren siguiente...
-En fin..., tendrás que volver mañana [*crea*].

Se trata de un diálogo en el cual se pregunta por el paradero de alguien. Al no saberlo, una tercera persona formula una hipótesis a través de la forma de futuro en *-ré*. Sin embargo, aun así es difícil poder determinar con seguridad qué usos son temporales y cuáles modales, debido a que se trata de un proceso de gramaticalización en marcha: no ya de la perifrasis, sino del futuro sintético. La tendencia es que ese uso del futuro entre a pase a expresar exclusivamente la modalidad¹⁵, como en las oraciones condicionales abiertas (del tipo *Si tengo tiempo, iré a visitarte*). Esto es registrado de la siguiente manera por Fleischman (1982:108):

[T]he simple Romance futures (Fr. *chanterai*, Sp. *cantaré*, Ptg. *cantarei*) are already approaching the final stage. As they evolve progressively into markers of primary modality, their tense function comes to be taken over by analytic go-futures (Fleischman 1982: 108).

Para que surja este valor epistémico en francés parece ser que es necesaria la presencia de los verbos *être* y *avoir*, según indican Schäfer-Prieß (1999: 105) y Schrott (1999: 172); es decir, dos verbos de estado. Esta restricción no parece operar sin embargo en el español actual, dado que se aplica también a predicados eventivos, como observamos en (59). No sería sin embargo descabellado pensar que en una etapa anterior de la lengua primaran unas reglas combinatorias similares.

A falta de una argumentación diacrónica que lo corrobore, consideramos que la estatividad podría tener un papel determinante en la expresión de la modalidad epistémica, la cual estaría vinculada no ya al tiempo futuro, sino al valor de

¹⁵ Esta tendencia también se observa en el futuro compuesto, al hemos atribuido un valor aspectual de Perfecto con un valor temporal de futuro. Lo mismo ocurre en francés (*vid. Schrott 1999: 169-172*).

posterioridad. Esto explicaría la combinación del verbo *ser* con el imperativo, lo cual constituye uno de los escollos en la descripción de la estatividad. Estamos pensando en enunciados como *Sé amable*, donde se alude a la dinamización del predicado (véase el segundo bloque de este trabajo).

Constatamos por tanto que la modalidad epistémica parece orientar hacia la deóntica, no sólo en el caso del imperativo citado, sino porque incluso las formas de futuro modalizadas pueden ser interpretadas como un mandato. Es el caso de enunciados negados del tipo *No matarás*¹⁶. En las siguientes líneas nos ocuparemos en detalle de ello.

2.4.3 La modalidad y el futuro

En este apartado argumentaremos que la relación entre el tiempo futuro y la modalidad es circular, dado que no sólo la primera lleva a la segunda, sino que la segunda también puede llevar a la primera. Consideramos asimismo que el puente entre ambas nociones ha de ser la estatividad, tanto para la forma sintética como para la perifrástica. Esto nos permitirá en última instancia señalar cómo se ha producido la evolución en la perífrasis de Prospectivo. Partiendo de estas premisas, lo presentaremos gráficamente de la siguiente manera:

Futuro en -ré	resultado esperado	modalidad	tiempo	modalidad
Va a + infinitivo	aspecto Prospectivo	modalidad	tiempo	----

Figura 4. Procesos de gramaticalización de las formas de futuro.

Comenzando por el futuro en *-ré* leemos en Fleischman (1982: 67-76) que su origen estaba en la perífrasis *cantare habeo* cuyo significado era similar al de “tener que

¹⁶ Schäfer-Prieß (1999: 97) indica lo mismo del francés: *Tu ne tueras pas*.

cantar”¹⁷ y cuya evolución en romance lleva hasta la actual forma *cantaré* (*cantar hé> cantaré*, fr. *chanterai*)¹⁸. Esta no parece ser sin embargo una tendencia exclusiva del español, sino que es atestiguada a través de diferentes lenguas, como registra la propia autora:

Once a language has established future as a formal category of the grammar, these two values will at times be co-present in its forms. However, the more temporalized a given form becomes, the weaker its modal force, and vice versa. If the balance shifts sufficiently in the direction of temporality, speakers may eventually be motivated to seek out new forms [...] through which to restore the modality that has been lost in the process of temporalization (Fleischman 1982: 31).

En los estudios de procedencia anglosajona dedicados a la expresión del futuro en inglés, se presta especial atención a la relación existente entre los auxiliares como *will* y *shall* y los verbos modales. No en vano, como indica, Nicolle (1998: 237) el origen del auxiliar inglés está en la antigua forma *willan*, emparentada por ejemplo con el alemán actual *wollen*, cuyo significado es “querer”. Dicho autor indica de esta manera que hoy en día persiste el significado volitivo de *will* en enunciados como el siguiente:

- (60) Will you chair this afternoon’s session, please?
‘¿Puedes presidir la sesión de esta tarde, por favor?’

Dejando a un lado los datos del inglés, sobre los que no nos pronunciaremos, observamos por tanto que la estatividad constituye un fenómeno de base en la expresión del tiempo futuro. No por tratarse de un factor directo, sino porque propicia una lectura modal determinante en este proceso de gramaticalización. Esto es constatado por Schäfer-Prieß (1999) quien establece la siguiente dirección evolutiva: posesión> obligación> futuro. No es difícil de imaginar el paso de la posesión a la obligación, dado que incluso en la lengua actual tenemos ejemplos como el siguiente:

¹⁷ García García-Serrano (2006: 164) indica que la perifrasis <*haber de + infinitivo*> puede adquirir en la lengua actual un valor de futuro: *La única verdad es que todos hemos de morir.*

¹⁸ En Company Company (2006) encontramos un estudio pormenorizado de esta evolución.

- (61) -Sólo le pido diez minutos. Quiero contarle algo sobre el expediente abierto contra usted. Mi juego es limpio. Quizá sea precavido, pero hay nobleza.
 - Ahora tengo cosas que hacer. Podría recibirte a las doce y cuarto. Diez minutos.
 - Perfecto [crea].

En efecto, considerando una segmentación diferente, se llegaría a la perifrasis modal: *tengo cosas que hacer*>*tengo que hacer cosas*. Esto es, *cosas* es en un primer momento complemento del verbo *tener* y posteriormente pasa a serlo del verbo *hacer*. Nos llama la atención de que el primer caso supone la expectativa de un resultado como “las cosas están hechas” (cf. *Tengo la carta escrita*), que a su vez remite a un estado negado: “tengo cosas no hechas” = “tengo cosas sin hacer”, “tengo cosas por hacer”. Al partir de esta base, queda al descubierto la manera en la que la estatividad conduce a la modalidad epistémica, la cual posibilita una evolución posterior hacia la modalidad deóntica.

Aquí tenemos sin embargo que hacer una puntuación: la relación que contrae la modalidad con el tiempo futuro puede ser reversible, pero eso no significa que la gramaticalización de las formas que vehiculan estos contenidos sea bidireccional. En este sentido, seguimos a Haspelmath (2004) al indicar que un requisito fundamental ha de ser la unidireccionalidad.

En otras palabras, este proceso evolutivo en el futuro no sólo constituye un cambio semántico, sino que viene acompañado de cambios formales que, según Fleischman (1982: 103-105), van del análisis a la síntesis. Se registran así pues diferentes etapas, en las que el surgimiento de una determinada forma no trae consigo el desplazamiento total de otra de similares características, sino que existe un periodo de convivencia. Así, la forma indoeuropea **ama-bhu* dio lugar a la latina *amabo*, lo que trajo consigo que existiera una fase sincrónica entre dos maneras de expresar el futuro: la propia forma *amabo* y otra perifrásica: *cantare habeo*. Como acabamos de indicar esta es la base de los futuros sintéticos en las lenguas románicas; lo cual no ha impedido que surja una estructura perifrásica para expresar el futuro: *voy a cantar*. Lo esperable sería que esta última se convirtiera en una forma sintética, y eso es lo que constata Fleischman (1982: 104) al advertir que en el español de Latinoamérica existe una variante vulgar: *yo vadormir* (Cf. Company Company 2006: 362).

2.4.4 Etapa evolutiva intermedia

En este apartado argumentaremos que la evolución del Prospectivo hacia la expresión del tiempo gramatical ha de ser similar a la experimentada por el futuro sintético, en contra de lo que se afirma en otros trabajos. Según Bravo Martín (2008a), se ha querido explicar la evolución de *<ir a +infinitivo>* hacia el tiempo gramatical estableciendo un paralelismo con el pretérito perfecto compuesto. Sin embargo, indica la propia autora (Bravo Martín 2008b: 287) que esta observación no parece ser aplicable a la perífrasis que nos ocupa, ya que el complemento no tiene por qué relacionarse con el momento del habla.

Bravo Martín (2008b) propone la siguiente hipótesis: si la estructura *<ir a + infinitivo>* ha sido descrita como una perífrasis de Prospectivo cuyo auxiliar aparece bien en presente, bien en imperfecto (según los casos: *<voy a llamar>* o *<iba a llamar>*) la evolución de aspecto a tiempo tiene que ser producto de las características de dichos tiempos. En concreto, de unos usos dislocados que la autora denomina *presente pro futuro* e *imperfecto prospectivo*, respectivamente (Bravo Martín 2008b: 287). Lo encontramos en las siguientes secuencias:

- (62) Me preguntó si quería algo más; le dije que no y me preguntó qué iba a hacer.
"Marcharme cuanto antes a Madrid. No sé si me dará tiempo a coger el avión que sale a las seis de la tarde", respondí [crea].
- (63) El vuelo salía a las seis de la tarde.

En efecto, ejemplos como los reproducidos expresarían una información similar a la del futuro y el condicional, respectivamente. No obstante, desde nuestra opinión, la propuesta de Bravo Martín (2008b) manifiesta dificultades teóricas importantes: si a los usos dislocados de presente o de imperfecto pasan a desarrollar un significado de posterioridad con respecto al uso recto original, no tiene sentido que entren a formar parte de la estructura *<ir a + infinitivo>*.

En primer lugar porque la perífrasis ya de por sí expresa una relación de posterioridad en su significado aspectual: la de un evento con relación a un estado de cosas. En segundo lugar porque eso supondría negar el proceso de grammaticalización que ha operado sobre la perífrasis: al integrarse en la estructura *<ir a +infinitivo>* el

verbo *ir* no sólo pierde sus propiedades léxicas de verbo de movimiento, sino que a pesar de aparecer obligatoriamente en presente o en pretérito imperfecto la perífrasis no puede heredar la estructura temporal del auxiliar. En la lectura de aspecto Prospectivo lo que se sitúa es un estado de cosas en el presente o en el pasado (y no el evento en sí); en la lectura temporal se localiza un evento en el futuro.

Nosotros defendemos, sin embargo, que la interpretación temporal de la estructura *<ir a + infinitivo>* deriva simplemente de una lectura modal que ya hemos registrado anteriormente en el ejemplo (10). A continuación ofrecemos otros:

- (64) Entonces, sin pensar en lo que hacía pero sabiendo muy bien por qué lo hacía, acercó su cabeza a la de su amigo y le besó en los labios. Pues sí que vas a tener razón, Juan, dijo el Canario al fin, y su voz sonó clara y firme en el silencio absoluto que les envolvía, sí que eres más fuerte que Damián, sí que vas a ser tú el más fuerte de todos [crea].
- (65) - Sí, que me quitaron el líquido que tenía en el testículo derecho -aclaró el enfermo.
- ¡Ah, le operaron de un hidrocele! -respondió con aire triunfal el residente [...].
- Sí eso, eso es, lo que usted dice -y meditando un instante, añadió... entonces, lo del extrauterino va a ser lo que tuvo mi mujer, que también la operaron para esas fechas.
A lo mejor va a ser verdad aquello de que "la familia que se opera unida permanece unida" [crea].
- (66) - Hago todo lo que puedo y más. Le pasé los medicamentos, le doy dos paquetes por semana... ¡Es un desertor!
- ¡Qué va a ser un desertor! [crea].
- (67) Y, claro, las biografías uno se enreda, porque leyendo una biografía hay que saltarse a otra otra otra y está uno de aquí para allá con las biografías, que me dice Elena, me decía el otro día que todo eso es mentira, que la historia que es mentira, que se inventa. ¿Pero cómo va a ser mentira? [crea].

En efecto, en oraciones de este tipo el hablante expresa sus reservas con respecto al contenido de verdad de la proposición aseverada (modalidad epistémica). Esto se produce, desde nuestro punto de vista, cuando la perífrasis se combina con un estado. Pues bien, consideramos que la modalidad es un eslabón fundamental en la evolución hacia la expresión del tiempo de futuro.

Como hemos mostrado anteriormente, el origen del futuro sintético se sitúa en una perífrasis modal; de manera que consideramos que no hay ninguna razón para que la grammaticalización de *<ir a + infinitivo>* haya ocurrido de otra manera. En el cuadro siguiente detallaremos el proceso de grammaticalización que defendemos:

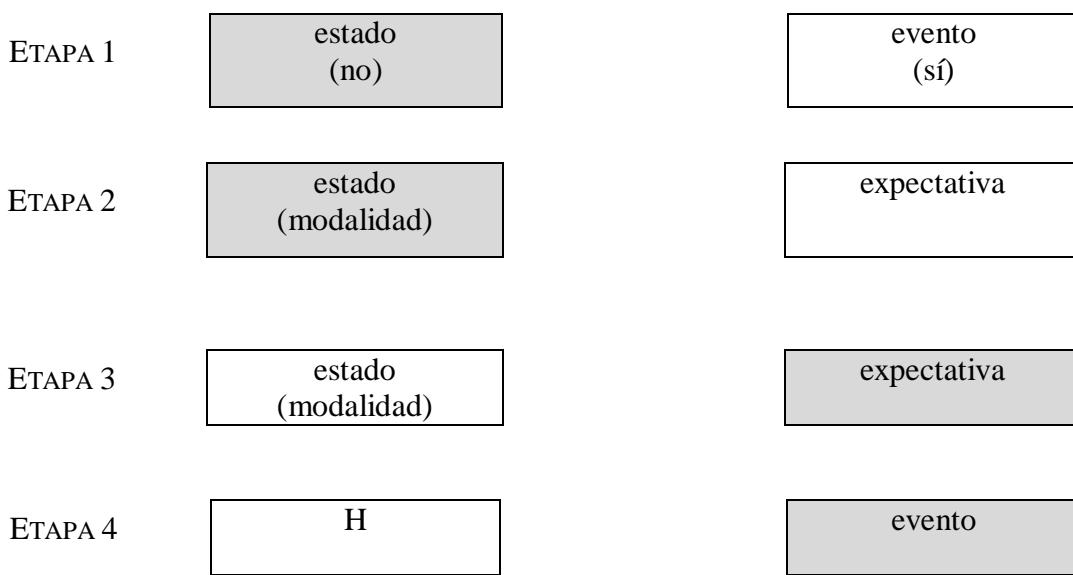


Figura 5. Proceso de gramaticalización de <ir a + infinitivo>.

En este proceso de gramaticalización registramos cuatro etapas. En la primera se expresa el aspecto Prospectivo: se predica exclusivamente un estado de cosas, ya que el evento en realidad figura como una expectativa. En la segunda fase se expresa modalidad a partir de predicados estativos: el estado no aparece anclado en el eje de la predicación, sino que pasa a enmarcarse en la esfera de la modalidad. Se anula cualquier referencia a un evento futuro y queda en primer plano únicamente la expectativa.

Consideramos, sin embargo, necesaria otra fase intermedia: una tercera etapa. En ella se traslada el foco desde el estado de cosas a la expectativa: eso equivale a decir que la probabilidad es más alta. En otras palabras, poco a poco se van trasladando la predicación hacia la parte derecha del eje. El hecho de considerar diferentes grados de certeza queda justificado al establecer un paralelismo con otras estructuras, como verificamos a partir del enunciado *Va a ser la correa del ventilador*:

- Etapa 2: se supone que es la correa.
- Etapa 3: tiene que ser la correa.

En la etapa 2 se establece un menor grado de probabilidad que en la etapa 3, donde sin llegar a un cien por cien de contenido de verdad se expresa la necesidad de que sea la

correa la causante del ruido; lo cual puede ser parafraseado por: “tiene que ser necesariamente/ obligatoriamente la correa”¹⁹. En efecto, para la etapa 3 se puede emplear una perífrasis que originalmente expresa una modalidad deóntica.

El proceso evolutivo no sigue por este camino, dado que los estados no permiten usos temporales derivados: los posibles contraejemplos como *Voy a ser abuelo* no son tales, ya que en estos casos los estados se reinterpretan accionalmente como eventos (“Voy a convertirme en abuelo”). De manera que produciría un reanálisis a partir de los eventos, los cuales pueden también aparecer vinculados con la modalidad.

Así, un enunciado como *va a llover* puede ser interpretado desde el punto de vista de un saber comunicado²⁰ similar al que encontraríamos en el discurso referido: *Dice que va a llover/ Decía que iba a llover*. El paso siguiente sería establecer un grado más alto de probabilidad como en enunciados como el siguiente:

- (68) No sé, me dijo he estado hablando ahí con el capitán de la policía, que si iba a venir el alcalde. Dice: "Han dicho que sí, que va a venir el alcalde a presidirla", puede ser lo del alcalde, entonces. Sería una cosa buena [crea].

En (68) podemos observar que el hablante expresa un cierto grado de seguridad en su aseveración, a pesar de que no se trata de una información de primera mano. Como en “tiene que ser la correa”, aquí se establece un nivel casi de obligatoriedad con respecto a la verdad aseverada, lo cual acerca, como ya hemos visto, la modalidad deóntica a la epistémica.

En consecuencia, en la última fase se llega a la expresión del tiempo gramatical: el evento aparece de nuevo en primer plano, pero esta vez ya no se trata de una expectativa, sino de una predicación. Podemos comprobar que incluso en el enunciado (68) sería en principio difícil determinar a qué etapa de la grammaticalización se adscribiría. El verbo *dicendi* orienta sin embargo hacia un valor todavía modal.

En resumen, consideramos que la perífrasis *<ir a + infinitivo>* sólo puede alcanzar un significado de futuro si se admite una etapa precedente en la que dicha

¹⁹ Véanse los verbos modales en alemán *sollen* y *müssen*: *Heute soll es regnen* ('Hoy va a llover', en el sentido de 'Se supone que hoy va a llover'). *Heute muss es regnen* ('Hoy tiene que llover', en el sentido de 'Hoy no tiene más remedio que llover'). Fernández de Castro (1999: 189-191) también habla de diferentes grados de certeza epistémica.

²⁰ El estudio del saber comunicado y de la fuente de información se engloba bajo el término *evidencialidad*.

estructura posee un valor modal. Es el desarrollo evolutivo que se registra en el futuro sintético y ha de ser por tanto el mismo en el perifrástico.

2.4.5 El condicional

Todo lo dicho hasta ahora a propósito del futuro es aplicable al condicional. En primer lugar, observamos que el condicional sintético se formó a partir de la misma perífrasis modal: *cantar-he* ('he de cantar') y *cantar-hía* ('había de cantar'), respectivamente.

La evolución de *<ir a + infinitivo>* desde un valor de Prospectivo a otro temporal de condicional surgiría igualmente a partir de un uso modal, como podemos observar en la siguiente oración:

- (69) Isabel de la Hoz tenía la sensación de hallarse envuelta en una lucha a muerte con sus padres y con las convenciones y rancias costumbres de la sociedad santanderina. Y eso era verdad. ¿Por qué no iba a ser verdad? [crea].

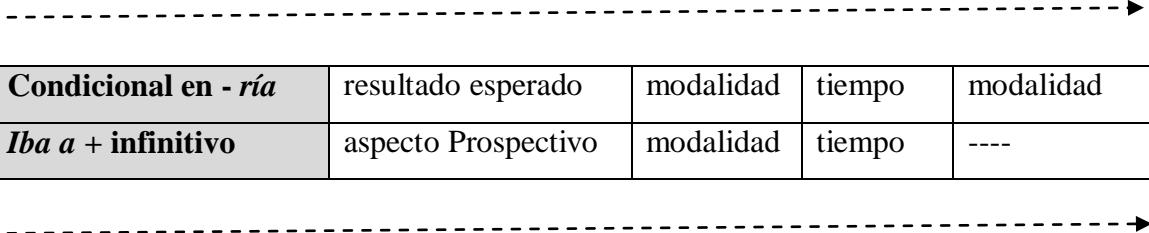
Como ya hemos visto anteriormente, lo que aquí se hace no es situar un estado de cosas en el pasado, sino poner en duda la veracidad de una información determinada. El paso siguiente, como en el caso del futuro, sería expresar el pospretérito, lo cual implica una situación de competencia entre el condicional sintético y el analítico (*<iba a + infinitivo>*). Echemos un vistazo a las siguientes oraciones:

- (70) Describió cómo después de discutir con los ertzainas, "el acusado entró en su casa, cogió la escopeta, disparó contra los agentes, avisó a su familia e incluso les dijo que iba a ir a la cárcel" [crea].
- (71) Tu acompañante se ha puesto a liar un canuto delante mismo del vigilante. El tipo me puso la mano encima y dijo que iba a llamar a la policía [crea].
- (72) Daniel, guapo, ¿me haces un favor? -La vi tan nerviosa que pensé que iba a mandarme a la taberna a escondidas de Forcat, que estaba en su cuarto-. Se me han acabado las aspirinas... La farmacia aún está cerrada. ¿Quieres acercarte a la taberna a ver si tienen [...]? [crea].

Aquí podemos constatar que en todas ellas el anclaje temporal de un evento se orienta con respecto a un punto de referencia proporcionado por el verbo de la oración principal; de manera que pueden ser sustituidas por el condicional: *Les dijiste que iría a la*

cárcel, Dijo que llamaría a la policía y Pensé que me mandaría a la taberna, respectivamente.

En el siguiente cuadro podemos, por tanto, establecer un proceso de gramaticalización similar al del futuro:



Condicional en -ría	resultado esperado	modalidad	tiempo	modalidad
Iba a + infinitivo	aspecto Prospectivo	modalidad	tiempo	----

Figura 6. Procesos de gramaticalización de las formas de condicional.

El hecho de que los ejemplos de (70) a (72) sean intercambiables con el condicional sintético ha llevado a que este tiempo se especialice en la modalidad, lo cual es idóneo para formular hipótesis; por ejemplo, a través de las oraciones condicionales irreales. En este caso, la diferencia con respecto a (69) es que el significado modal no se refiere a un momento del pasado, sino del presente o del futuro. Así, en un ejemplo del tipo *Si tuviera dinero, me compraría un coche* el evento de la oración principal (*comprarse un coche*) podría estar acompañado de complementos adverbiales como *ahora mismo* o *mañana mismo*, pero no *ayer*. Además, como sabemos, las condicionales irreales no pueden formularse mediante la perífrasis <*iba a +infinitivo*>.

Es cierto que no todos los hablantes subscribirían una sinonimia exacta entre *iba a ir a la cárcel* e *iría a la cárcel*, entre *iba a llamar a la policía* y *llamaría a la policía* o entre *iba a llegar* y *llegaría*; en esos casos, dado que ambas formas expresan tiempo condicional, el hablante elige una u otra forma partiendo de criterios pragmáticos.

Lo que sin embargo nos llama la atención del pospretérito (condicional en -ría o <*iba a +infinitivo*>) es que sólo aparece en oraciones independientes cuando remite a una semántica modal, pero siempre en oraciones subordinadas cuando expresa el tiempo gramatical. Por esta razón, el condicional es un tiempo propicio para el discurso referido. La causa de esto debe situarse en su vaguedad referencial, ya que según las

convenciones de Reichenbach le hemos atribuido tres estructuras temporales distintas: (R-E-H), (R-H,E) y (R-H-E).

Pues bien, si nos fijamos, lo que tienen en común las tres es que sitúan el evento en un momento posterior al punto de referencia. Sin embargo, el hecho de que no pueda aparecer en oraciones independientes sería un síntoma, de que debe orientar sus relaciones deícticas con respecto al tiempo del evento de la oración principal. De esta manera, para la expresión del tiempo gramatical, proponemos una siguiente estructura temporal en la que el condicional puede ser denominado sin problemas *un futuro en el pasado*: (R₁-H-E,R₂). Como observamos, el punto E ha de aparecer obligatoriamente en el futuro, porque considerar el anclaje en el pasado o en el presente supondría una realización efectiva del evento que no le corresponde.

Recordemos ahora el ejemplo de (15): *El programa se iba a emitir ayer a las 19:30 horas*. Como ya hemos dicho, nos encontramos aquí con un valor asociado que podemos denominar de *intención* o *conato*. Sin embargo, dado que se trata de una oración independiente, no se expresa tiempo gramatical, a pesar de que aparezca el complemento *ayer*, como lo muestra el hecho de que no pueda ser sustituido por el condicional: **El programa se emitiría ayer a las 19:30 horas*. Se trataría, por tanto, de otro ejemplo en el que la estructura aparece modalizada.

2.5 Complejidad semántica

2.5.1 Anterioridad/ posterioridad

Puesto que la estructura <*ir a + infinitivo*> expresa en primer lugar un valor aspectual de Prospectivo, es necesario describirla de tal manera que se pueda hacer abstracción del anclaje temporal; esto es, con independencia de que se sitúe el estado de cosas en el momento del habla o en un momento que precede al mismo. Por esta razón, lo más conveniente es indicar que la perifrasis de Prospectivo expresa la anterioridad de un estado de cosas con respecto a un evento. Es lo que indica Fleischman (1982:16), por su parte, quien establece que debe darse la siguiente secuencia: (R-E)

Si recordamos la figura 2 expuesta más arriba, la evolución de <*ir a + infinitivo*> desde el aspecto al tiempo gramatical se basa en un cambio de la parte

seleccionada en el propio esquema: se pasa de focalizar no ya un estado de cosas, sino un evento. Lo expresamos ahora de la siguiente manera:

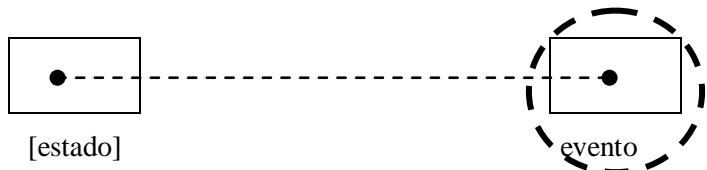


Figura 7. Desarrollo del tiempo gramatical a partir del Prospectivo.

En efecto observamos que entre la parte izquierda y la parte derecha existe una relación lineal que se articula en términos de contigüidad. Esto es, el hecho de que el estado de cosas anteceda al evento implica lógicamente la afirmación contraria: el evento sucede al estado de cosas. En su evolución hasta expresar tiempo gramatical lo relevante es únicamente la posterioridad, de manera que el estado de cosas deja de ser relevante.

Por otro lado, el significado de posterioridad adquirido constituiría una prueba acerca de por qué, en contra de Bravo Martín (2008b), nosotros consideramos que el tiempo gramatical expresado por *<ir a + infinitivo>* es únicamente consecuencia de un desarrollo lógico desde la aspectualidad, que se caracteriza por focalizar un estado de cosas. Por el contrario, si partiéramos del presente *pro* futuro dejaríamos sin describir dicho estado de cosas. A esto hay que añadir el hecho de que nos toparíamos frente a cuestiones teóricas que aún no parecen resueltas.

Pensemos, por ejemplo, en el enunciado *El tren sale mañana a las cinco*. Aquí nos encontramos con la dificultad de determinar exactamente dónde se produce el anclaje temporal del verbo *salir*: en el momento del habla, como lo exige la semántica del presente, o en un momento posterior al mismo, de tal modo que hubiera simultaneidad con el punto de referencia *mañana a las cinco*.

La ventaja de la representación ofrecida en el gráfico 7 es que no se plantea esta ambigüedad en cuestiones referenciales: a la hora de expresar el tiempo gramatical, el estado de cosas se sustituye por el momento del habla, de manera que se establece la siguiente secuencia: (H-E). Esta es además aplicable no sólo a la neutralización del

futuro con *<va a + infinitivo>*, sino también en la neutralización entre *<iba a + infinitivo>* y el condicional.

2.5.2 Inminencia

Partiendo del esquema que proponemos en la figura 2, consideramos que también podríamos dar cuenta de otras nociones como la inminencia. Desde las bases teóricas expuestas, opinamos que la lectura de inmediatez llega al considerar la adyacencia de un estado de cosas con respecto a un evento en el plano lineal (p.e. *Va a llover*). Dado que tanto la parte izquierda como la derecha de nuestro gráfico pueden ser considerados como momentos temporales, la contigüidad de los mismos explica que no exista ningún otro instante entre ambos y que por lo tanto el evento expresado vaya a ocurrir en breve. Sin embargo, el Prospectivo focalizaría sólo el estado de cosas y no el evento.

Por otro lado, ya sabemos que la perífrasis *<ir a + infinitivo>* también puede expresar tiempo gramatical. Observemos el siguiente ejemplo:

- (73) El ministro español de Defensa, Federico Trillo, aseguró que "se sabe que la reparación del Tireless va a empezar en breve", y reiteró que "si llegada la primavera la reparación no ha finalizado, la mejor solución será trasladarlo" [crea].

Como ya sabemos, esta oración recibe por tanto interpretación de futuro en presencia de un complemento temporal como *en breve*. Pues bien, en opinión de algunos autores, el uso de la perífrasis aquí estaría justificado porque existe una cierta cercanía con el momento de la enunciación; según esta tesis, la presencia de complementos temporales como *dentro de veinte años* excluiría esta posibilidad. Eso explicaría, según García Fernández (2000a: 230), la anomalía de un enunciado que él mismo propone:

- (74) Juan empezará el nuevo proyecto dentro de veinte años.

- (75) ? Juan va a empezar el nuevo proyecto dentro de veinte años.

Lo que opina este autor es que la mala formación de (75) se debe a factores gramaticales. Pues bien, a nuestro parecer se trata más de una anomalía pragmática que reside en no considerar relevante hablar del comienzo de un nuevo proyecto si este va a

tener lugar en veinte años. Además, observamos que la forma sintética no está vetada aunque exista cercanía, como observamos al hacer la correspondiente sustitución en (73): *La reparación del Tireless comenzará en breve*.

Todo ello no es sino una prueba de que el proceso de gramaticalización de la perífrasis prospectiva ya se ha consumado, de manera que compite con el futuro en *-ré*. Ante este panorama, el hablante es libre de usar una forma u otra, según criterios pragmáticos.

Consideramos por tanto que sólo tiene sentido hablar de la noción de “inminencia” cuando se trata de describir los valores aspectuales de la perífrasis, pero nunca en el caso de que se exprese el tiempo gramatical. Dichos criterios pragmáticos serían aplicables sólo cuando surja este último valor, pero nunca en la expresión del Prospectivo.

2.5.3 Incoatividad

Otro de los valores que se le atribuyen a la perífrasis *<ir a + infinitivo>* es el de la incoatividad. Ya hemos hablado de ello al citar Melis (2006) en su análisis de la gramaticalización de dicha estructura: según esta autora se trataría de un proceso metafórico que toma como referencias los puntos de origen y de destino expresados mediante un verbo de movimiento. El valor incoativo surgiría al contemplar el punto de origen.

Nosotros consideramos realmente atractiva la posibilidad de que la perífrasis pueda poseer expresar la incoatividad; sin embargo, en contra de la opinión de la autora, creemos más correcto considerar que dicha noción resulta más bien en relación al punto de destino, ya que el sentido de la gramaticalización reside precisamente en reemplazar el segundo elemento del esquema realizativo (el *telos*) por un evento. El valor incoativo debe remitir por tanto al infinitivo.

Ello posee unas consecuencias sumamente interesantes en la descripción del Prospectivo: la parte derecha de la figura 2 no representaría una fase del evento (como ocurre en el caso de la fase preparatoria de los logros), sino la totalidad del mismo. De manera que la diferencia entre enunciados como *Se está muriendo* y *Se va a morir*,

reside en que en el primer caso se presupone un nuevo estado de cosas (*estar muerto*), mientras que en el segundo se presupone un evento (*morir*).

Queremos, no obstante, dejar constancia de que si identificamos la incoatividad como una propiedad de la perífrasis de Prospectivo tendríamos que replantearnos otras cuestiones como la combinación con los diferentes predicados léxicos. A pesar de que no hay restricciones aparentes, tendríamos sin embargo que reflexionar más detenidamente sobre la interpretación de un enunciado como *Va a llover*: ¿cuál es el significado que se obtiene al combinar una actividad como *llover* con *<ir a + infinitivo>*? ¿En qué medida es pertinente referirse a un momento previo a un evento uniforme y homogéneo? Una de las posibilidades es que en realidad se esté contemplando una interpretación como la siguiente: el evento que se presupone no sería *llover*, sino *empezar a llover*.

En relación a esto, haremos finalmente una breve mención a datos del catalán. En esta lengua el equivalente a la estructura perifrásica del español sería la perífrasis *<anar a + infinitivo>*. Lo curioso es que junto a ella existe otra perífrasis casi idéntica, cuyo significado no es de posterioridad, sino de pretérito (cf. Radatz 2003): *<anar + infinitivo>*. Esto es, la única diferencia entre ambas sería la presencia o la ausencia de la preposición *a*. Detges (2004) efectúa un estudio sobre esta última, a partir del cual establece diferentes fases en su gramaticalización. Pues bien, la primera de estas fases sería precisamente la incoatividad, en un sentido similar a la estructura *<ponerse a + infinitivo>*. Posteriormente, entiende este estudioso que su empleo como recurso discursivo facilitará su gramaticalización como forma de pasado.

3 CONCLUSIÓN

En este apartado hemos descrito en profundidad las propiedades semánticas de la estructura *<ir a + infinitivo>*. Hemos observado que posee un valor esencial que es el de expresar el valor aspectual de Prospectivo. El resto de valores (temporal o modal) se derivan precisamente de esa noción inicial.

Hemos indicado que el contenido modal que se asocia en ocasiones a la perífrasis es precisamente el eslabón que permite expresar el tiempo gramatical. Dicha lectura modal surge en primera instancia al combinar estados con la estructura *<ir a +*

infinitivo>, pero posteriormente se aplicará por reanálisis también a los eventos. Lo resumimos en la siguiente tabla relativa a <va a + infinitivo>:

	Aspectual	Modal (epistémico)	Modal (deóntico)	Temporal
eventos	<i>Va a llover</i>	<i>(Dicen que) hoy va a llover</i>	<i>Pues sí que va a llover (→ tiene que llover/ ha de llover)</i>	<i>Mañana va a llover</i>
estados	----	<i>Va a ser la correa</i>	<i>Va a ser la correa (→ Tiene que ser la correa)</i>	----

Figura 8. Semántica de <va a + infinitivo> en relación al tipo de predicado.

Hemos señalado también que la lectura de futuro o de condicional surge en presencia de complementos temporales, mientras que la ausencia de los mismos remite directamente al aspecto Prospectivo. Eso significa que en los dobletes como *Va a llover* y *Mañana lloverá* las formas verbales no entran en competencia directa, ya que la primera de ellos expresa Prospectivo y la segunda tiempo futuro.

En los casos en los que se dé una interpretación temporal de futuro, el significado de ambas formas es neutralizable y la elección entre una y otra meramente pragmática. Esto sería una prueba de que la perífrasis ya ha completado su evolución hacia la expresión del tiempo gramatical, mientras que el futuro sintético se orientaría a la expresión exclusiva de la modalidad epistémica.

Desechamos, por tanto, criterios como los que se refieren a los contextos específicos o inespecíficos o los relacionados con la proximidad temporal: cuando ambas formas puedan ser consideradas sinónimas, la preferencia por una u otra vienen motivadas desde el propio hablante; lo cual puede dar como resultado que algunas oraciones parezcan anómalas.

En cuanto a las estructuras temporales que se le asocian serían la de aspecto Prospectivo con interpretación de presente o pretérito y las ya citadas de futuro o condicional en su interpretación de tiempo gramatical. Acerca del futuro hemos afirmado que se trata de un tiempo verbal aspectualmente neutro; el condicional, por su

parte, constituye un tiempo verbal relativo, el cual debe orientar sus relaciones deícticas con respecto al verbo de la oración principal. En oraciones no subordinadas remite sin embargo a la modalidad.

Finalmente, hemos considerado que las nociones asociadas como incoatividad o inminencia están relacionadas con la semántica de Prospectivo y no con el contenido temporal de futuro.

ASPECTO GRAMATICAL: PROGRESIVO

1 DEFINICIÓN

Dentro del aspecto Imperfecto, el Progresivo es aquella variedad que indica un instante interno de un evento, en oposición al Continuo y al Habitual que indican varios. La progresividad se expresa sobre todo a través de la perifrasis *<estar + gerundio>*. Mediante esta se predica que una acción determinada tiene lugar en un momento de referencia, sin que podamos saber nada acerca del desarrollo ulterior de la misma. Aunque este es el mecanismo más frecuente, observamos que las formas imperfectivas no perifrásicas también parecen expresar la progresividad. Pensamos en los dobletes *llovía/ estaba lloviendo*, que a primera vista parecen resultar completamente equivalentes¹.

A pesar de todo, debemos interrogarnos sobre si se trata de una equivalencia exacta, ya que no en todos los casos constituye una opción para el hablante. Pensemos en lo forzado que resultaría, desde nuestro punto de vista, contemplar enunciados como *María bañaba al niño cuando sonó el teléfono*. En otras palabras, parece ser que la tendencia es que *<estar + gerundio>* pase a asumir en exclusividad las funciones de Progresivo. En consecuencia, defenderemos que la forma no perifrásica (además de combinarse preferentemente con estados) se ha especializado en la repetición de un evento².

En el presente capítulo empezaremos presentando la evolución histórica de la estructura *<estar + gerundio>*, para dar cuenta a continuación de su combinación con los diferentes predicados léxicos: las actividades, las realizaciones, los logros, los semelfactivos y los estados.

¹ Para el italiano, véanse los ejemplos de Bertinetto (1986:120): *In quel momento Enrico dormiva profondamente* ('En aquel momento Enrico dormía profundamente')/*In quel momento Enrico stava dormendo profondamente* ('En aquel momento Enrico estaba durmiendo profundamente'). Consultese también Olbertz (1998: 329).

² Martínez-Atienza (2007: 171) habla de interpretación habitual o actitudinal de las formas no progresivas, mientras que las progresivas recibirían lo que la autora denomina una *interpretación actual*. Sin embargo, esto se basa, como veremos, en un *a priori*, ya que no se considera la estatividad como una noción primitiva, sino derivada del habitual. Kearns (1991) opone por su parte los siguientes dos ejemplos: *The engine smokes* ('La máquina echa humo') y *The engine is smoking* ('La máquina está echando humo').

Por otro lado, constataremos que dicha perifrasis no aparece asociada exclusivamente a un instante único de una situación dada, sino que a veces remite a cierta duración: observaremos que esta lectura llega cuando el auxiliar se combina con las formas perfectivas. Lo destacable de esto es que dicha posibilidad queda excluida en otras lenguas románicas como en el italiano.

Argumentaremos también que la semántica de otras perifrasis como *<andar + infinitivo>* o *<seguir+ gerundio>*, y en contra de la opinión de ciertos autores, está próxima a la de *<estar + gerundio>*: sólo se predica un momento asociado a una situación, dado que la iteratividad asociada pertenece al terreno de la presuposición.

A lo largo de este capítulo constataremos asimismo que la perifrasis de Progresivo establece un anclaje en el eje temporal en el pasado, en el presente o en el futuro (*Juan estaba hablando*, *Juan está hablando*, *Juan estará hablando*). Sin embargo, observaremos que no todos los usos de la perifrasis permiten este anclaje: en su tendencia evolutiva llegará incluso a desarrollar otros significados derivados, como el modal de enunciados como *Ya te estás levantando*.

2 <*ESTAR + GERUNDIO*>

2.1 Desarrollo histórico

Indica Bertinetto (1995: 52) que las construcciones que en la actualidad son progresivas poseían al principio un valor accional vinculado con la locatividad, antes de pasar a funcionar como perifrasis aspectuales. Es decir, se trata de un proceso de gramaticalización. Mediante este concepto entendemos la transformación que sufren determinadas piezas léxicas para pasar a expresar un contenido gramatical³. El autor establece por tanto una escala en torno a la cual se articulan las diferentes fases evolutivas; de esta manera, y teniendo en cuenta estos parámetros, las diferentes lenguas han alcanzado una u otra etapa⁴:

³ Véase lo indicado al respecto en los capítulos dedicados al Perfecto y al Prospectivo.

⁴ Véase también Bertinetto *et alii* (2000).

- Pura locatividad. Se trataría de un valor estativo y “durativo”. Es el significado original de algunos ejemplos en latín y en inglés antiguo.
- Progresividad I. Aquí seguiría teniendo un valor “durativo”, pero residualmente locativo. Correspondría al nivel inicial de la gramaticalización: el verbo locativo se transforma en auxiliar. Sin embargo, admite tanto formas perfectivas como imperfectivas.
- Progresividad II. Aquí se completaría el proceso de desemantización anterior y, en el caso de las lenguas románicas, los verbos de movimiento también pasarían a funcionar como auxiliares. Todavía se registra el valor “durativo”.
- Progresividad III. Aquí el valor de la construcción progresiva se especializa en la focalización de un único punto, al mismo tiempo que quedan excluidas las formas perfectivas. Sería el caso del italiano: <*stare* + gerundio>.
- Pura imperfectividad. En este estadio ya no se expresa progresividad, sino únicamente la imperfectividad. Según indica Bertinetto, es el caso del gaélico escocés, donde dicha construcción se comporta como el Imperfecto en las lenguas románicas.

Esta escala es interpretada a su vez por Squartini (1998: 74), quien ofrece la siguiente representación:

LOCATIVIDAD > DURATIVIDAD > PROGRESIVIDAD IMPERFECTIVA > ?
+ ACCIONALIDAD > - ACCIONALIDAD
- ASPECTO > + ASPECTO

A pesar de que nosotros consideramos incompatible la duratividad con la estatividad, lo interesante de estas propuestas es que desarrollan una relación de bipolaridad en torno a dos parámetros: el aspecto léxico y el aspecto verbal. Con respecto al español, no es difícil imaginar que el verbo *estar* y el gerundio no se consideraban originariamente como constituyentes de un todo, sino que expresarían la simultaneidad de una acción con respecto a una ubicación concreta. Obsérvense estos ejemplos:

- (1) El Servicio Central de Estupeficientes cree que la heroína iba a ser distribuida en Centroeuropa. Los aduaneros italianos sospecharon del holandés Marcel Terol, de 27 años, cuando vieron que estaba esperando en el aeropuerto de Roma para subir a bordo de un avión de la compañía aérea Thai, procedente de Bangkok [crea].
- (2) ¡Piensa, Dacio, reflexiona, medita, analiza fríamente los hechos! -se desesperó Gregorio-. La policía anda tras de ti. Te siguen. Tú no los ves, pero están ahí esperando, al acecho. Esperan que los conduzcas a los refugios secretos del Partido. Te irán acorralando para obligarte a pedir ayuda, y si no pides ayuda acabarán por detenerte [crea].

En el primero de ellos se alude a una situación (*esperar*), mientras que en la segunda a dos: estar ahí y esperar al mismo tiempo. Ambas oraciones se interrogarían entonces de manera distinta, “¿Qué hace el holandés?” y “¿Dónde están los policías?”, respectivamente. Sin embargo, observamos que entre ambos existe una gran proximidad semántica. Según Bertinetto (2000: 562)⁵, en latín tardío se podía expresar algo parecido a la progresividad mediante los siguientes cuatro mecanismos:

- a) <*Esse* + participio de presente>: *Gemens et tremens eris.*
‘You will be moaning and trembling’ (‘Estarás quejándote y temblando’).
- b) <*Esse* + gerundio>: *Erat Darius vociferando et congregando multitudinem.*
‘Darius was shouting and gathering crowd’ (‘Darío estaba gritando y congregando a la muchedumbre’).
- c) <*Stare* + participio de presente>: *Stabant autem [...] scribae constanter accusantes.* ‘Thus the scribes were constantly accusing him’ (‘En efecto, los escribanos lo estaban acusando constantemente’).
- d) <*Stare* + gerundio>: *Stetit dux diu cunctando.*
‘The chief hesitated for a long while’ (‘El jefe estuvo dudando durante un buen rato’).

De todos los ejemplos, nos interesan especialmente los dos últimos, en los cuales aparece el verbo *stare*. En efecto, este verbo se puede traducir como ‘estar de pie’, lo cual remite indudablemente a una especificación locativa sobre el sujeto de la predicación. A pesar de que Bertinetto (y nosotros para el español) lo ha traducido mediante la perifrasis de Progresivo, el significado original se sitúa en torno a la

⁵ Véase también Dietrich (1973).

locatividad: “Los escribanos se encontraban de pie en una actitud acusadora”. Es decir, en latín vulgar no existe una estructura perifrásica como tal, sino que la interpretación final surge al considerar la semántica de dos elementos independientes: por un lado el verbo *stare* y por otro el participio de presente de *accusare*, el cual remite al sujeto a la manera de un complemento predicativo. Esto es, se trataría de algo similar a lo que hemos apuntado en (1) y (2). En palabras de Bertinetto (2000: 563):

The Latin precursors, as well as the early Italian attestations, show that the device could easily be used to indicate a purely durative (static) situation, rather than a true progressive one. In fact, the verbal noun often fulfilled a purely adjectival function.

La evolución en español, como ocurre con respecto a otros fenómenos gramaticales, constituye un ejemplo típico de la Romania periférica, ya que revela una tendencia más conservadora que otras lenguas de la Romania central. Así, mientras que el español se encuentra en el estadio de Progresividad II, el italiano se encontraría en el III. Esto se manifiesta en el hecho de que la primera permite tanto focalizar un punto, como expresar cierta duratividad, lo cual se refleja en la posibilidad de que el auxiliar sea compatible con formas imperfectivas o perfectivas. Lo apreciamos en los siguientes ejemplos:

- (3) Un obrero llamado Enrique Aguirre fue tiroteado ayer cuando acababa de comenzar su jornada de trabajo [...]. El atentado se produjo a las 8.10 horas, cuando la víctima estaba trabajando en el taller de fundiciones Ferreres, en el barrio de Ondartxo, de Rentería [*crea*].
- (4) Llamé a Chamorro y le di el expediente para que lo leyera y me comentara después sus impresiones. Se lo llevó a su sitio, donde lo estuvo estudiando durante una media hora. Al cabo de ese tiempo vino hasta mi mesa, abrió la carpeta sobre ella y con su índice inusualmente moreno señaló un renglón del informe de la autopsia [*crea*].

Efectivamente, la oración (3) focaliza únicamente un punto, como lo prueba la compatibilidad con un complemento temporal como *a las 8.10 horas*; la oración (4), por su parte, implica más de un instante, lo cual explica que pueda ir acompañada de un complemento como *durante una media hora*. Indica sin embargo Squartini (1998: 73)

que esta última posibilidad no es aceptada por el italiano, como observamos a continuación:

- (5) *Ieri Giulio stette parlando con Marco per due ore.
'Ayer Giulio estuvo hablando con Marco durante dos horas'.

Esto es, como decimos, un síntoma de la tendencia evolutiva en esa escala bipolar que se desplaza hacia una especialización aspectual concreta: la variedad imperfectiva. Sin embargo, muestra Squartini (1998: 90) que esa variación no sólo se deriva del cotejo de diferentes lenguas románicas, sino que se evidencia igualmente al considerar diferentes variedades de una misma. Así, este autor llama la atención sobre casos en los que el español de América tolera ejemplos que no serían admitidos en el español peninsular:

- (6) Estamos enviándole esta carta para comunicarle.
(7) Por la presente estoy rogando...

No nos detendremos a analizar cuál es la semántica de estas oraciones, a pesar de constituir un uso no estándar de la perífrasis (cf. Fernández de Castro 1999: 254-259). Podría tratarse de un uso modal derivado, ya que incluso en la variedad peninsular se registran oraciones que no están directamente relacionadas con la aspectualidad. Veamos el siguiente ejemplo:

- (8) MARISA.- Si aparece mi novio que no se vaya. (Mutis.) (Macarena sale del arcón muy cabreada.)
MACARENA.- ¡Ernesto...! ¡Ya me estás explicando qué es lo que pretendes! ¡Te has vuelto loco? ¡Y este ganso, qué hace vestido de mujer? [crea].

En efecto, un enunciado de este tipo no representa una acción que esté teniendo lugar en el momento del habla, sino que es más bien entendido en un sentido expresivo (como si se tratara de una amenaza). Puesto que este uso constituiría un extremo en la escala evolutiva, en las líneas que siguen pasaremos a centrarnos en otro asunto: la compatibilidad de la estructura con los diferentes tipos de predicados.

2.2 El Progresivo y los eventos atéticos

En este apartado mostraremos que uno de los rasgos que diferencia al Progresivo del resto de las variedades imperfectivas (Habitual y Continuo) es que permite anclar un estado de cosas en el eje de la temporalidad, ya sea en el pasado, en el presente o en el futuro. Expliquémoslo a través de las siguientes oraciones:

- (9) *La persistencia de la memoria* (Nueva York, MOMA), de 1931, es uno de los cuadros más reproducidos de Dalí, que según dijo se le ocurrió mientras estaba comiendo queso de Camembert. La blandura de los relojes [...] perturban la idea que habitualmente tenemos del tiempo y por ende desasosiegan al espectador [*crea*].
- (10) La voz de su madre le intimidó:
- Edmundo, ¿vas a venir?
- Sí, ya le he dicho a Fabiola que acabo de llegar y me he encontrado tu carta. Intentaré salir mañana, en cuanto arregle las cosas aquí.
- Eso es. Tu padre está durmiendo. ¿Puedes volver a llamar dentro de media hora?
- Sí, claro [*crea*].
- (11) Es la primera vez que Mario Conde y Pablo Garnica Mansí se ponen la vista encima. Lo nuevo y lo viejo. Don Pablo le mira de reojo con desconfianza. Antes de tres meses estará llorando a su lado en una asamblea, en La Unión y el Fénix, ante más de seiscientos directores del banco [*crea*].

Mediante estos ejemplos se predica una fase del desarrollo interno de *comer*, *dormir* y *llorar*, respectivamente. Esto es, existe un punto de referencia que puede ser más o menos explícito y que remite al instante en el cual el evento está vigente, sin que se proporcione información alguna sobre la evolución ulterior del mismo. Ahora bien, todos los ejemplos mostrados pertenecen al grupo de las actividades; de este modo, aunque la situación sea interrumpida, se podrá predicar que el evento ha tenido lugar, al contrario de lo que ocurre con los eventos télicos, como veremos.

En el caso de *estará llorando*, la información relativa a la vigencia del evento podría ser problemática, ya que, al contrario que en (9) y (10), este no ha tenido lugar. Sin embargo, se trata de una cuestión relacionada con el tiempo futuro más que con la perífrasis en cuestión. Con independencia de que pueda desarrollar valores modales, la teoría de Reichenbach (1947) le atribuye a este tiempo unas características deícticas determinadas: H-R.E. Lo que hace <*estar* + gerundio> en este caso es visualizar el

comienzo de una situación en un momento posterior al habla (cf. *Habrá empezado a llorar antes de tres meses*).

La diferencia con respecto al Habitual y al Continuo reside precisamente en que estos no permiten situar el evento. De esta manera, lo que autores como Martínez-Atienza (2007), Yllera (1999) o Fernández de Castro (1999) consideran una “interpretación actual” del Progresivo, parece tratarse en realidad de una cuestión de anclaje temporal.

Como veremos en el capítulo correspondiente, los enunciados habituales remiten a una situación que puede ser cierta aun en el caso de que no esté teniendo lugar en el momento de la enunciación. Esto no ocurre con los ejemplos de (9) a (11), ya que el evento sólo es verdad en el momento de referencia. La razón radica en que el Imperfecto Habitual en realidad no ancla a los eventos en el eje temporal, sino que introduce generalizaciones. Veamos el siguiente ejemplo:

- (12) "Nosotros veíamos a un hombre que iba todos los días al circo y anotaba todo lo que veía. Pensábamos que no era algo normal. Con el tiempo nos enteramos de que era Fellini". Entonces Alberto se encoge de hombros: "No sabíamos quién era" [crea].

Aquí podemos comprobar que dicha predicción permite excepciones, de manera que puede ser cierta aunque en un día determinado no tenga lugar dicho evento (“Todos los días iba al circo, pero aquel día se quedó en casa”). Al hablar de acciones repetidas, consideramos por tanto que el Habitual y el Progresivo se excluyen mutuamente: **Estaba soliendo ir al circo*. Proponemos entonces el siguiente gráfico, mediante el cual pretendemos mostrar que la repetición del evento tiene lugar en diferentes ocasiones (“plurifocalización”, según Bertinetto 1986):

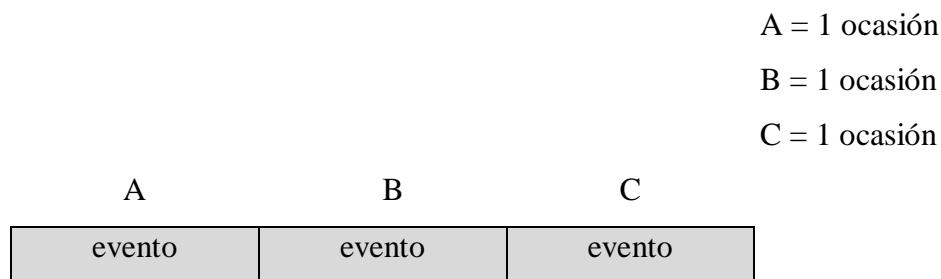


Figura 1. El Imperfecto Habitual.

En lo que respecta al Continuo, defendemos que su semántica está relacionada con la iteración de una situación designada por el predicado. Este significado iterativo es una consecuencia de la interacción entre aspecto léxico y aspecto gramatical; en concreto de la relación de los predicados semelfactivos con el Imperfecto: puesto que el principio de granularidad no se aplica a ellos, se llega a pensar que la evolución dinámica no es relevante. De manera que el Continuo surge al aplicar el Progresivo (que focaliza un único instante) a un evento que se considera pragmáticamente puntual.

Este es el caso de eventos como *toser*, *brillar* o *mugir*. Estos predicados se caracterizan, como ya sabemos, por no introducir ningún estado de cosas. Sin embargo, la particularidad aludida (que se pueden iterar) sólo es posible a partir de las formas no perifrásicas del Imperfecto, como observamos a continuación:

- (13) La terraza del bar es pequeña, pero siempre está ocupada en su totalidad. Una chica con aire de cansada y un muchacho de apariencia inocente sirven las mesas. La música suena sin cesar, ahora con el "Hoy puede ser un gran día" de Juan Manuel Serrat. [crea].
- (14) Se miraron hondamente pretendiendo cada uno penetrar en los sentimientos del otro. Alicia se desprendió de sus manos y salió al tiempo que en la bata del médico sonaba insistentemente, con su timbre agudo y metálico, el avisador de bolsillo [crea].

Mediante la siguiente representación queremos reflejar que la plurifocalización es diferente a la del Habitual, ya que la repetición del evento tiene lugar en una única ocasión. En el gráfico hemos representado aleatoriamente sólo dos eventos, pero el número de los mismos no está en realidad definido:

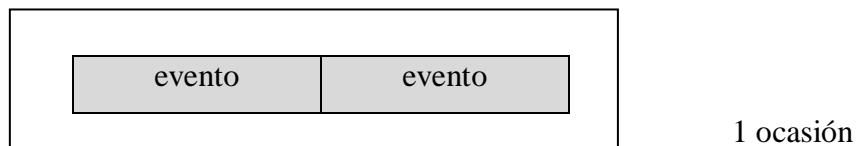


Figura 2. El Imperfecto Continuo.

Esta circunstancia imposibilita que se produzca un anclaje temporal preciso: existen varias ocurrencias para un único punto de referencia. Observemos ahora la siguiente oración:

- (15) Entonces el doctor Po dijo: “aquí huele a alcohol. Ventilemos”. Pedrito abrió la ventana. La madre de Juan roncaba. El doctor Po puso su maletín sobre la cama. Abofeteó ligeramente a la madre de Juan [*crea*].

La diferencia entre (14) y (15) es que en este último caso apreciamos una relación de simultaneidad entre dos acciones: *abrir* y *roncar*. La primera de ellas posee una función localizadora, ya que permite el anclaje de la segunda. Pues bien, consideramos que las oraciones de (15) suponen el contexto de partida a partir del cual se desarrolla la interpretación iterativa atribuida al Continuo: al seleccionar un sólo instante de *roncar* y, dado que dicho evento se considera semelfactivo, la única posibilidad de expresar evolución dinámica es que se considere una lectura frecuentativa del mismo.

Al mismo tiempo, se llega a una focalización muy parecida a la que se produce mediante el aspecto Progresivo, ya que la semejanza con las oraciones (9)-(11) es más que palpable. ¿Podemos decir entonces que (15) constituye un ejemplo de Imperfecto Progresivo? Estrictamente sí, lo que ocurre es que la diferencia entre (9)-(11) por un lado y (15) por otro radica en que en el primer caso se predica una fase interna del evento (un estadio), mientras que en el segundo se llega a la lectura pragmática de un evento en su totalidad. Para situaciones de este tipo, proponemos la siguiente representación:



Figura 3. Focalización de un único evento con el Imperfecto Continuo.

Como observamos, el cuadro situacional único pasa a ser considerado como un periodo, el cual puede ser dividido en partes. Eso provoca que encontremos la perifrasis <*estar* + gerundio> en otros enunciados:

- (16) Howard alargó distraídamente la mano, cogió la copa con el somnífero y la bebió de un solo trago. Al instante siguiente estaba roncando en un dormitorio de la mansión. Y a otro fue a parar la primera destinataria del champán, a quien rápidamente suministraron otra pastilla para que dejase de dar la lata cuanto antes [crea].

En este caso observamos de nuevo una situación de simultaneidad, sin embargo, la diferencia con respecto a (15) sería que de aquí no se deduce ninguna iteratividad. Consideramos, por tanto, que esta alternancia entre forma simple y perifrásica no se explica a través de diferencias semánticas, sino más bien a partir de la cancelación de un criterio pragmático: en (16) el predicado semelfactivo pasa a ser equiparado con un predicado de actividad, ya que se suspende toda consideración acerca de su posible carácter puntual. De modo que proponemos la siguiente figura:



Figura 4. Focalización de un único estadio.

Veamos ahora el caso inverso: ¿son intercambiables la forma simple y la perifrásica de las actividades? Observemos los siguientes ejemplos:

- (17) Víctor: [...] He tardado más de hora y media en venir desde el aeropuerto.
 Cris: ¿Sí?
 Víctor: la nieve ha colapsado el tráfico. En Bruselas también nevaba cuando salí [crea].
- (18) Me eché a la calle, sin saber adónde iba, sin mucho abrigo, aunque estaba nevando, y en la calle me encontré a mucha gente igual que yo, que iba como sonámbula, que se paraba en una esquina y se echaba a llorar [crea].

Podemos constatar que ambos enunciados expresan una información similar: la acción de *nevár* aparece anclada en un punto de referencia, que podemos identificar mediante *cuando salí* y *me eché a la calle*, respectivamente. Sin embargo, tenemos que preguntarnos de nuevo: ¿existe aquí un caso de neutralización? En principio sí; sin embargo, hay condicionantes pragmáticos que lo impiden.

En (18) obtenemos una lectura de Progresivo, mientras que en (17) se trataría de la lectura de Continuo. Al optar por *nevaba* en lugar de *estaba nevando*, lo que hace el hablante es considerar una iteración de fondo, que llega al reinterpretar un predicado de actividad como un semelfactivo. Sin embargo, de dicha iteración sólo se considera una parte, que es identificada con un único evento.

A pesar de todo, cualquier hablante nativo se puede percibir de que el empleo de <*estar* + gerundio> es mucho mayor, lo cual sugiere que el Progresivo se especializa en el anclaje temporal, mientras que en el caso del Continuo existe vaguedad referencial. El Progresivo selecciona un punto y el Continuo un periodo. Al seleccionar un punto de dicho periodo es cuando tenemos los casos de competencia entre Progresivo y Continuo.

En resumen, en este apartado nos hemos dedicado exclusivamente a los predicados atéticos: actividades y semelfactivos. Hemos observado que cuando estos últimos se combinan con las formas no perifrásicas del Imperfecto (presente o pretérito imperfecto) se da una lectura exclusiva de Continuo; en el caso de que se aparezcan con la perifrasis pasan a interpretarse como actividades. Lo contrario ocurre en el caso de las actividades: estos predicados se combinan preferentemente con el Progresivo; pueden llegar a expresar Continuo mediante la forma simple, pero en ese caso se asimilan a los semelfactivos. A continuación nos centraremos en la interacción de la perifrasis de Progresivo con los eventos télicos.

2.3 El Progresivo y los eventos télicos

2.3.1 Combinación con las realizaciones

Si recordamos dos de las clases accionales de Vendler (1957), las actividades y las realizaciones, observamos que al ser ambas situaciones durativas, la característica

principal que les diferencia es la telicidad: *comer fruta/ construir una casa*. Mientras que la primera de ellas posee un final arbitrario, ya que puede cesar en cualquier momento, sólo el contenido de verdad de la segunda está sujeto a la consideración de un objeto resultante: una casa.

Observemos sin embargo ahora los siguientes ejemplos, en los que aparece la perífrasis de Progresivo:

- (19) David remonta la playa y enfila el Paseo, donde otro guardia está bebiendo agua de una fuente con el naranjero a la espalda. Es muy joven, tiene los ojos verdes y luce una cicatriz en forma de estrella que le frunce hermosamente la barbilla [*crea*].
- (20) Para algunos como Ahmed y Jelena, la paz de verdad, la de la vida cotidiana, está cerca. Ahmed y su familia musulmana tuvieron que huir hace años de Kasatici [...]. Ahmed está construyendo una casa para su familia gracias a la ayuda internacional [*crea*].

Como ya hemos recalcado, las variedades imperfectivas se caracterizan por focalizar una parte interna de los eventos. Es decir, aunque se presupone que la acción debe haber comenzado en un momento dado, no se sabe si la proposición seguirá siendo verdadera más allá del momento del habla: puede que sí o puede que no. De manera que si consideramos contextos como los expuestos en (20), no existe información alguna sobre el *telos* del evento en cuestión. Si recordamos las pruebas de Kenny (1963) para distinguir entre *activity* y *performance* llegaremos a esta conclusión:

- Si estoy bebiendo agua y me paro, ¿he bebido agua? Sí.
- Si estoy construyendo una casa y me paro, ¿he construido la casa? No.

Esta cuestión, tan banal a simple vista, despierta una cuestión ontológica de primer orden: si la combinación de realizaciones con la perífrasis de Progresivo no implica la culminación del evento, ¿cómo podemos saber que se trata en efecto del evento al que aludimos? En otras palabras, si *estar construyendo una casa* no implica que la casa esté construida, ¿cómo podemos saber que el sujeto de la predicación persigue unos fines concretos, es decir, construir una casa en lugar de garaje?

Uno de los primeros autores en llamar la atención sobre este hecho fue Dowty (1977)⁶, quien forjaría el término *paradoja imperfectiva*. En la fecha de aparición de este trabajo, las tendencias imperantes en el análisis lingüístico se basaban en una semántica de intervalos, como una herramienta más precisa que la semántica de puntos. En este sentido, el trabajo de Bennett & Partee (1972) venía a proponer una descripción más adecuada que la propuesta de Montague. Dowty (1977) seguirá por tanto con la línea de la semántica de intervalos, al mismo tiempo que propondrá soluciones a los interrogantes que la propia teoría sigue dejando tras de sí. Veámoslo por pasos⁷.

El punto de partida de Dowty (1977) es determinar cómo es posible que una realización sea identificada como tal, si no se predica el *telos*. Algunos autores han aducido argumentos como la intencionalidad del agente, pero esto no es significativo para el propio Dowty (1977: 46):

Consider the ninety-year-old composer who undertakes the composition of a symphony. He may not believe that he will live to complete the symphony nor seriously intend to try to complete it.

Al hilo de esto, este autor considera que es necesario reelaborar las condiciones de verdad de la perifrasis de Progresivo, ya que los análisis anteriores no son del todo satisfactorios. Bennett & Partee (1978: 13) define las condiciones de verdad de la estructura imperfectiva de la siguiente manera:

John is building a house is true at I if and only if I is a moment of time, there exists an interval of time I' such that I is in I', I is not an endpoint for I', and *John builds a house* is true at I'.

Observa Dowty (1977: 56) que una definición de este tipo supone una inferencia desde la información contenida en la estructura perifrásica (Progresivo) hacia la forma simple; sin embargo, una descripción así supone una falacia con respecto a las realizaciones (p.e. *dibujar un círculo*), ya que es posible que el evento sea interrumpido:

⁶ Retomado en Dowty (1979).

⁷ Para un tratamiento más extenso se puede consultar Bonomi & Zucchi (2001) o Rohrer (1981).

to say that John was, is, or will be drawing a circle is not to commit oneself to the coming into existence of (a representation of) a circle at any time. On the other hand, to assert that John drew, draws, or will draw a circle is to postulate the existence of a circle at some time or another⁸.

La nueva propuesta de Dowty (1977: 57) se basará en la introducción de la noción de “mundo posible” (w), como concepto extraído de un conjunto mayor de mundos posibles (W):

[PROG ϕ] is true at I and w iff there is an interval I' such that $I \subset I'$ and there is a world w' for which ϕ is true at I' and w' , and w is exactly like w' at all times preceding and including I .

Mediante este procedimiento lo que hace Dowty es introducir un componente que no sólo define las propiedades temporales de los enunciados en Progresivo, sino que también funciona como operador modal: el “mundo real” es el plano de lo que existe, mientras que el “mundo posible” remite a lo contingente. Así, *estar dibujando un círculo* supone un posible resultado de la actividad del sujeto, sin que los posibles contratiempos (p.e. que se rompa el lápiz) tengan que formar parte del significado⁹. Se trataría en definitiva de contemplar algo así como “el curso natural de las cosas”¹⁰, por eso se habla también de “mundos de inercia”.

Indica Dowty (1977: 59) que esta definición no está creada simplemente para dar cuenta de la *paradoja imperfectiva*, sino que también es aplicable a otros eventos que no son realizaciones. A pesar de que se tenga la tendencia a pensar de que estos predicados en Progresivo continúan más allá de su punto de referencia (p.e. *John was watching television when Bill entered the room*: ‘John estaba viendo la televisión cuando Bill entró en la habitación’), esto no es más que una inferencia pragmática, ya que del mismo modo que pasaba con las realizaciones, no se tiene acceso a dicha información:

⁸ Esta observación también aparece en Landman (1992) y Parsons (1989, 1990).

⁹ Dowty (1977) pone otros ejemplos como *John is crossing the street* (‘John está cruzando la calle’) y, como posible contratiempo, que el sujeto de la predicción sea atropellado antes de consumar la acción.

¹⁰ Dowty (1977: 59) dice sin embargo que una descripción así es difícil de encajar en la lógica proposicional: “This may be correct, but I presently see no way of making ‘natural course of events’ precise in model-theoretic terms”.

- (21) John was watching television when he fell asleep.
‘John estaba viendo la televisión cuando se quedó dormido’.

Esta descripción de Dowty (1977) aparecerá matizada por Declerck (1979a). Como hemos visto arriba, este autor establece diferencias terminológicas entre *télico/ atélico* por un lado y *delimitado/ no delimitado* por otro; lo cual no es aplicado a las expresiones lingüísticas en sí, sino a las situaciones. Retomando los ejemplos de Depraetere (1995: 5) reproducidos arriba, recordaremos que para esta autora telicidad no es sinónimo de delimitación. De hecho existen situaciones diferentes:

- (22) John opened the parcel.
‘John abrió el paquete’ (situación télica y delimitada).
- (23) John was opening the parcel.
‘John estaba abriendo el paquete’ (situación télica y no delimitada).

Del contraste de ambos enunciados extraemos que la perifrasis de Progresivo sería responsable de la lectura “no delimitada” del enunciado, cosa opuesta en el caso de la forma simple correspondiente. Según Declerck, el error de Dowty reside precisamente en considerar como delimitados tanto a uno como a otro; de manera que Declerck (1979a: 271) opina que el problema de la paradoja imperfectiva desaparece al considerar precisamente que “the bounded/ unbounded distinction applies not to VP’s but rather to linguistic propositions”.

Parsons (1989, 1990), por su parte, afronta la cuestión desde otra perspectiva: indica que más que establecer una comparación implícita entre el Progresivo con la consecución de un evento en concreto, se debería considerar el hecho de que la estructura *<estar + gerundio>* posee un carácter destilizador. En efecto, el autor distingue entre estados, procesos y eventos. Estos últimos estarían formados por partes más pequeñas; a saber: un desarrollo y una culminación. La perifrasis de Progresivo es la responsable, por tanto, de que una situación durativa y télica (como es el caso de las realizaciones) no llegue a culminar.

Este autor piensa, al mismo tiempo, que es necesario afinar en la consideración de los mundos de inercia, ya que se trata de un concepto bastante vago. Así, basándose en el principio de la culminación, se expresa sobre la relación entre la paradoja imperfectiva y los objetos inacabados que surgen de interrumpir la realización. Este

autor considera la siguiente situación: si María está construyendo una casa y se para a los dos días, ¿ha construido la casa? La respuesta que se ha dado hasta ahora es que no; sin embargo, Parsons (1989: 225) lo entiende de otra manera: no se trata de una casa completa, pero sí que se obtiene un nuevo objeto en la realidad que se identifica como “casa” (aunque en la práctica no sea más que una casa inacabada). De manera que la importancia de los mundos posibles es relativa: la gente se refiere a las casas inacabadas como casas y a los círculos inacabados como círculos. Para ejemplificarlo se vale de una anécdota:

In Northern California there is a state park – Jack London State Park. One can go there and see the house that Jack London was building when he died. At least is what the tourists say. It isn't much of a house – only a foundation and parts of some walls. But native speakers of English call it a house. What evidence could there be that they are wrong?

Landman (1992: 18) pone también en duda la noción de los mundos posibles y el curso normal de las cosas. Según este autor, si decimos que María está cruzando el océano a nado, lo más lógico es que en el curso natural de los eventos no llegue a atravesarlo¹¹. De modo que una manera de mejorar esta teoría sería considerar no ya el propio desarrollo del evento, sino el intervalo que sigue a la propia interrupción del mismo. Es lo que llama *subjunctive theory* ('teoría subjuntiva'). Claro que esta revisión de la tesis de Dowty tampoco puede dar cuenta de las siguientes situaciones:

- (24) Mary was wiping out the Roman army.
'Mary estaba aniquilando al ejército romano'.

En esta hipotética situación es evidente que Mary no llegaría a acabar con la totalidad del ejército, porque en un momento determinado un soldado podría acabar con su vida con una lanza. Sin embargo, observamos que no sólo bastaría con eliminar al soldado que eventualmente la matara, sino que las posibilidades de morir serían casi ilimitadas: aplastada por un carro, acuchillada, atropellada por un jinete a caballo, etc.

¹¹ Vlach (1981a: 286) señala que no se trata de una interrupción del curso natural de los eventos, sino que los posibles contratiempos constituyen en sí mismos muestras del curso natural de los eventos. Pero según Landman (1992: 12), esto tampoco soluciona el problema que supone el planteamiento de Dowty.

Landman, sin desechar al completo esta formulación, considera necesario por tanto dar un nuevo enfoque a su teoría. Y las bases las encuentra en Bach (1986), quien equipara el dominio verbal con el nominal; es decir: desde una teoría mereológica, la paradoja perfectiva supone una “parte” del evento descrito mediante el enunciado; lo cual debe ser formulado más exactamente de la siguiente manera (Landman 1992: 13):

Mary is crossing the street is true iff¹² some actual event realizes sufficiently much of the type of events of Mary’s crossing the street.

Mediante esta descripción se eliminan los inconvenientes que supone echar mano de la teoría de la “normalidad”. Claro, que si de lo que se trata es de refinar la teoría subjuntiva, tampoco aquí se da con la formulación adecuada: a pesar de que dicha teoría contempla el desarrollo de un evento hasta que se interrumpe (y no como si en un mundo ideal no se interrumpiera), el establecer una comparación implícita con la teoría mereológica, nos impide hacer abstracción de la parte sin considerar el todo; de manera que en el ejemplo propuesto arriba, María habría continuado luchando aunque ya la hubieran matado. La solución, inspirada asimismo en la teoría de Carlson (1978), pasa por considerar “estadios” (*stages*) en lugar de “partes”. Así aparece formulado en Landmann (1992: 23):

We cannot say that when an event stops in a world, there is no bigger event of which it is part in that world, but we can say that when it stops, there is no bigger event in the world of which it is a *stage*.

Evidentemente esta definición pasa por asumir una teoría subeventiva de los predicados, mediante la cual se indica que la temporalidad de estos surge al considerar diferentes estadios ordenados linearmente. Esta ordenación linear supone en definitiva una adición: un estadio sucede a otro y este al siguiente y así sucesivamente. Esto es, la suma de los componentes supone un criterio cuantitativo: la imagen temporal es resultado de considerar varios estadios, de manera que el hecho de que el evento se interrumpa implica que no se visualiza ningún estadio más. Por el contrario, si recurriéramos al criterio de las partes, no habría manera de conceptualizar el desarrollo

¹² If and only if.

en el tiempo. Esto es, las partes están vinculadas a un todo por encima de su temporalidad, con lo cual sería imposible prever interrupciones: si *estar cruzando la calle* es una porción de *cruzar la calle*, nada impediría dudar de la existencia de otras porciones similares aun asumiendo la posibilidad de un atropello.

Landman llega pues al fondo de la cuestión, a una definición más precisa, en la cual, sin renunciar a la modalidad¹³ (que daría cuenta de la posibilidad de que una realización se interrumpa en un momento dado, sin perder de vista el esquema télico de fondo), integra una teoría mediante la cual los eventos estarían formados por estadios. La representación gráfica sería la siguiente:

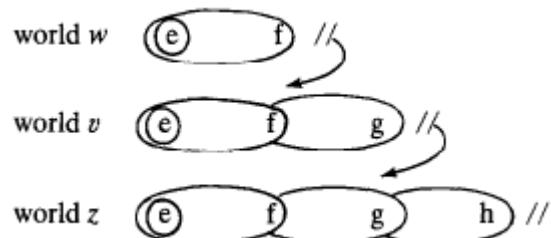


Figura 5. La perífrasis de Progresivo según Landman (1992: 27).

De manera concisa, lo podemos resumir así:

- Existen diferentes mundos: *w*, *v*, *z*.
- Existe un mismo evento *e* en cada mundo.
- Existen diferentes estadios del evento: *f*, *g*, *h*.

La idea supera entonces la propuesta de Dowty sobre el curso natural de los eventos en que sólo se prevé una sola eventualidad, sino que existen diferentes situaciones hipotéticas en las cuales se puede interrumpir el evento, sin que por ello se sea incapaz de identificar el resultado al que tiende la perífrasis de Progresivo: encontrarse al otro lado de la calle, haber dibujado un círculo, etc. Si en un mundo *w* no se alcanza ese

¹³ Aunque no nos ocuparemos de él, Asher (1992) recurre igualmente a nociones modales para explicar este fenómeno.

nuevo estado de cosas, entonces se considerará otro mundo *v*, y así sucesivamente. Cada mundo supone una progresión complementaria al anterior, es decir, se considera un estadio más.

Como observaremos en el apartado siguiente, al margen de la modalidad, consideramos que el modelo de Landman (1992) da cuenta de una manera bastante exacta del fenómeno de la paradoja imperfectiva; sobre todo porque permite una solución muy cercana a la cuestión de la compatibilidad de los logros con el Progresivo.

2.3.2 Combinación con los logros

Vendler consideraba que los logros, a los que consideraba puntuales, no son compatibles con la perífrasis de Progresivo, como observamos en enunciados como **Juan está encontrando las llaves*. Sin embargo, lejos de constituir una regla, observamos que esta incompatibilidad constituye más bien una excepción, dado que son numerosos los ejemplos en los que existe esta restricción. Esto sería una prueba de que hablar de eventos puntuales es una contradicción:

- (25) Que llega la noche y el viento es muy malo para las niñas que no son obedientes. Quietecitas. Eso es. ¿Ha sido buena Hamruch? ¿No ha hecho ninguna tontería? Me alegro. Ya está llegando la noche. Buenas noches, que descanséis bien [crea].
- (26) - Mira, Sofía, está saliendo Ramón. Disimula y sigue besándome.
- ¡Qué morro tienes, Patricia! ¿Desde cuándo se puede besar a alguien en la boca y mirar lo que está sucediendo a tu espalda al mismo tiempo? [crea].

Como observamos en estas oraciones, y de un manera similar a lo que ocurre en el fenómeno de la paradoja imperfectiva, en el momento de la predicación el evento todavía no ha tenido lugar. En estos casos se habla por tanto de una *fase preparatoria* al evento¹⁴.

Al mismo tiempo, en la bibliografía también se habla de un grupo de verbos denominados *degree achievement verbs* o *gradual completion verbs* ('Verbos de acabamiento gradual' en la traducción española, en adelante VAG) y que se caracterizan

¹⁴ Véase, por ejemplo, Camus Bergareche (2004: 540), quien indica: "Sólo cuando podemos tener una lectura que haga referencia al momento preparatorio inmediatamente anterior al logro, cabe la combinación con la perífrasis progresiva".

por no introducir ningún estado de cosas, a pesar de pertenecer a la categoría accional de los logros¹⁵. Se trata de verbos como *engordar*, *crecer*, *subir*, *calentar* o *abrir*. En efecto, en estos casos se habla de un proceso paulatino que no ha alcanzado su fin, de manera que la perífrasis de Progresivo marcaría en este caso una fase de dicho proceso:

- (27) Un experimento es aleatorio cuando es imposible predecir el resultado. Sergio está calentando un recipiente con agua. Sergio, que vive al lado del mar, ha puesto un termómetro para medir la temperatura. ¿Puede saber Sergio la temperatura a que va a empezar a hervir el agua? [crea].
- (28) - ¡Soy Simbad el marino! -dijo
- ¡Qué susto me has dado, hija! Tenemos que volver, está subiendo la marea. Anda, vamos.
Se me quedó mirando.
- ¿Estás llorando o son las gotas del mar? -me preguntó.
- Son las gotas del mar [crea].

Así, los autores que se dedican a estudiar este tipo de verbos consideran que en estas oraciones ni el café está todavía caliente, ni la marea está alta..

La particularidad de los VAG es que, como observa Dowty (1979: 88), admiten complementos introducidos por *for* ('durante'), lo cual sólo debería estar reservado a los eventos atéticos:

- (29) The soup cooled for ten minutes.
'La sopa se estuvo enfriando durante diez minutos'.

En efecto, si consideramos que *enfriarse* implica un cambio de temperatura de caliente a menos caliente, el evento sólo debería ser compatible con complementos introducidos por *en*.

Esto ha llevado a diversos autores a poner en duda que este tipo de predicado se adscriban a la clase de los logros, interrogándose por su verdadera naturaleza. Este es el punto de partida de Bertinetto & Squartini (1995: 11), quienes observan que los VAG exhiben propiedades tanto de las realizaciones como de las actividades. Los criterios expuestos por los autores italianos son los siguientes: las actividades son compatibles con el complemento *a lot* ('mucho') y las realizaciones con *gradually* ('gradualmente'),

¹⁵ Véanse, entre otros, Dowty (1979), Levin & Rappaport (1995), De Miguel (1999), Nicolay (2007) o los autores que citaremos a continuación.

quedando descartada la posibilidad inversa; con verbos como *improve* ('mejorar') ambos complementos son posibles. Esto lo demuestran mediante los siguientes ejemplos, respectivamente:

- (30) Max ran a lot.
‘Max {corrió/ estuvo corriendo} mucho’.
- (31) *Max solved the puzzle a lot.
‘Max resolvió mucho el enigma’.
- (32) *Max gradually ran.
‘Max corrió gradualmente’.
- (33) Max gradually solved the puzzle.
‘Max resolvió gradualmente el enigma’.
- (34) The situation improved a lot.
‘La situación mejoró mucho’.
- (35) The situation gradually improved.
‘La situación mejoró gradualmente’.

Estas pruebas inducirían a pensar, según los autores, que los VAG constituyen un híbrido accional; sin embargo muestran a continuación que no es el caso, ya que poseen propiedades específicas. El argumento que esgrimen Bertinetto & Squartini (1995: 16) es que sólo los VAG, y no otro tipo de predicado, tolera el complemento *by a lot* (que nosotros traducimos por ‘con diferencia’):

- (36) The situation has improved by a lot.
Literalmente: ‘La situación ha mejorado con diferencia’. Es decir: ‘Es mucho mejor que antes con diferencia’.
- (37) *Pippo has run by a lot.
‘Pippo ha corrido con diferencia’
- (38) *Pippo has solved the puzzle by a lot.
‘Pippo ha resuelto el enigma con diferencia’.

En efecto, a pesar de que los datos parecen remitir a una prueba definitiva, desde nuestro punto de vista no se han empleado los criterios adecuados. En primer lugar porque no hay evidencias de que los complementos como *gradualmente* se combinen únicamente con las realizaciones:

- (39) Si calentamos un cazo con agua, la temperatura aumenta gradualmente, hasta que el agua empieza a hervir. Entonces deja de aumentar la temperatura [*crea*].

Efectivamente, aquí observamos que *aumentar* puede ser considerado un predicado de logro, ya que implica una transición entre *no-estar-alta* y *estar-alta*.

En segundo lugar, no nos queda tan claro que el complemento *con diferencia* permita identificar de forma automática a un VAG, ya que también sería compatible con estados, como se observa en la oración siguiente:

- (40) La estadística por meses refleja que enero y febrero son, con diferencia, los peores para el sector hotelero, con apenas mil clientes al día. Marzo y diciembre se aproximan a los 50.000 clientes [*crea*].

Por todo ello, nosotros creemos precipitado considerar que los VAG constituyen una clase accional aparte y nos inclinaremos por seguir pensando que se trata únicamente de logros. Este fenómeno, que surge en español o en inglés con la perifrasis de Progresivo, se expresa en las diferentes lenguas de manera distinta; es lo que encontramos en Ikegami con respecto al japonés (1985: 274):

- (41) Wakashita keredo, wakanakatta.
'I boiled the water, but it didn't boil' ('Herví el agua, pero no hirvió').

En un principio nos podría sorprender el exotismo de una lengua en la que se pueden expresar nociones de carácter contradictorio y aparentemente excluyente. Sin embargo, en el enunciado que propone el autor nosotros vemos la misma información que se vehicularía mediante esta otra oración:

- (42) Acto seguido cogió el hígado del rape, lo frió y luego lo picó junto con un trocito de pan, una almendra o dos, un poco de ñora, sofriéndolo todo. Después cogió un poco de caldo del rape que se estaba cociendo y lo mezcló con toda la picada. Lo mezcló bien y lo echó al caldero con el rape [*crea*].

Partiendo de la base de que el verbo *cocer* es un logro, estamos asumiendo un cambio entre un estado en el que el pescado está crudo a otro en el que no lo está. Pues bien, con este enunciado nos situamos frente a un problema ontológico: ¿en qué momento empieza realmente el pescado a cocerse? Si empleamos una forma compuesta, no queda

duda de que el hablante comunica que el evento ya ha tenido lugar (*El pescado ya se ha cocido*), sin embargo la perifrasis de Progresivo parece ser un mecanismo para expresar que en breve se va a obtener un nuevo estado de cosas.

El problema que presentan los predicados como *calentar* o *hervir* es que el nuevo estado de cosas debería surgir de manera espontánea, al margen de la influencia de todo posible agente. Sin embargo, como observamos en (41), el sujeto de la predicación parece verse en cierto modo involucrado en la acción de *hervir*. En palabras de Ikegami (1985: 270):

‘Agentivity’ is readily associated with ‘activity’, but the notion of ‘achievement’ contrasts with that of ‘activity’, in that it primarily focuses only on the final compleptive phase of a process, and when, therefore, the notion of ‘achievement’ is superimposed on that of ‘agentivity’, the latter naturally loses its force. This is clearly noticeable in *to reach the top*, a phrase with which Vendler illustrates ‘achievement’. A person who reaches the top may very well have acted as an agent, but the verb *reach* says nothing about the activity undergone.

Aunque no emplea explícitamente el término, observamos que lo que el autor considera “fase completiva final de un proceso” se acomoda fácilmente a la noción de VAG. *Alcanzar la cima* permite por tanto contemplar una etapa previa al *telos* que forma parte de la semántica del logro y que posibilita el empleo de la perifrasis de Progresivo: *Juan está alcanzando la meta*.

Ikegami (1985) explica que esto supone establecer una escala bipolar en cuyos extremos se sitúa una actividad por un lado y un logro por otro. Dependiendo de donde se ponga el foco se interpretará el alcance o no del *telos* y en consecuencia una mayor o menor agentividad.

Consideremos ahora el siguiente predicado del español: *calentar [el agua]*. ¿Podemos asegurar de que en los momentos posteriores al mismo vamos a asistir a un nuevo estado de cosas? No necesariamente: imaginemos una situación en la que Juan le pide a Ana que le caliente agua para el té. Ana toma un cazo, lo coloca sobre el fuego y vuelve a los 30 segundos. ¿Ha calentado el té? Seguramente sí: si colocáramos un termómetro constataríamos un aumento de la temperatura; pero podría ser que Juan replicara que el agua no ha alcanzado la temperatura idónea para el té y que, por tanto, no está caliente. Más que en un logro, Juan habría pensado en una actividad.

A la luz de los datos, el español también podría expresar, como el japonés, que alguien ha calentado el agua, “pero no está caliente”. Pero mientras que en la lengua oriental esto parece estar codificado gramaticalmente, en español o en inglés nos llegaría desde la pertinencia informativa. Lo mismo cabría decir con cerrar la puerta o limpiar la mesa: a falta de resultados satisfactorios para el hablante, no se considera ningún estado de cosas nuevo, sino una actividad del tipo empujar la puerta o pasar un paño por la mesa. Esto es descrito de una manera similar en Garey (1957: 108-109):

Consider the example *Pierre sortait du papier de son bureau* ‘Pierre was pulling paper out of his desk’. We apply the test : *Est-ce qu'il a sorti du papier ?* ‘Did he pull out some paper?’ That depends on the intention of the speaker. If we are talking of a little piece of paper, and if Pierre pulled it part way out, he was pulling out the paper; if interrupted, he has not pulled it out. But if we are talking about great quantities of scrap paper, then – yes, he has pulled some out, and there still remains some more to be pulled out.

Sin embargo, no podemos hacer depender la interpretación de los VAG de criterios exclusivamente pragmáticos: la compatibilidad con la perifrasis de Progresivo revela precisamente que esto no es así. ¿Qué es entonces lo que focaliza la estructura <*estar* + gerundio> en el caso de los logros? Si consideramos que estos predicados conceptualizan transiciones, todo apunta a que el Progresivo en estas oraciones focaliza el estado de cosas negado anterior al *telos*. Al seguir, sin embargo, la tesis de Ikegami, consideramos que pragmáticamente este estado de cosas negado se puede interpretar como una fase interna de una actividad, en la que el sujeto está llevando a cabo una acción.

En este sentido, consideramos que tanto los ejemplos de (25)-(26), como los de (27)-(28) constituirían dos muestras del mismo fenómeno, de manera que las diferentes etiquetas sólo crearían confusión descriptiva. Al considerar que no existen eventos puntuales estamos solucionando una dificultad teórica importante: la parte que selecciona la perifrasis de Progresivo es una fase no externa, sino interna al evento. De manera que hablar de términos como *fase preparatoria* o *acabamiento gradual* carece de sentido.

Hemos visto que los eventos atéticos anclan un estado de cosas afirmado. Pues bien, el hecho de que los eventos télicos anclen un estado de cosas negado conlleva una

consecuencia en la alternancia entre la forma simple y la perifrásica: los logros y las realizaciones no pueden expresar aspecto Imperfecto Continuo. Veamos el siguiente ejemplo:

- (43) Como la puerta del jardín estaba abierta, entré y me dirigí hacia la casa. En ese momento salía Jordi Puig. Su cara carnosa e infantil no pudo evitar una ligera contracción de desagrado al verme [*crea*].

El hecho de que no se predique el *telos* trae por consecuencia que el evento no pueda ser iterado, como le corresponde a la lectura de Continuo. Esto implicaría que en el caso de los eventos télicos el Progresivo se puede expresar tanto de manera perifrásica, como no perifrásica. Esto es, (43) significaría lo mismo que *En ese momento estaba saliendo Jordi*. Sin embargo, ya hemos apuntado que el Progresivo se expresa de manera preferente mediante la perífrasis.

Hasta aquí la combinación de <*estar* + gerundio> con los eventos, en el apartado siguiente nos centraremos en la relación de dicha perífrasis con la estatividad.

2.4 El Progresivo y los estados

2.4.1 Estatividad vs. dinamicidad

La perífrasis de Progresivo se ha utilizado como un criterio discriminatorio entre los estados y los eventos. Si un predicado como *fumar* supone una evolución dinámica, lo lógico es que sea compatible con dicha estructura, todo lo contrario de lo que ocurre con *ser español*: *Amalia está fumando* vs. **Juan está siendo español*.

Efectivamente, mediante el primer enunciado se hace alusión a un momento en el desarrollo del evento; un evento cuyo comienzo se presupone y cuyo final asimismo no está predicado. En el caso del segundo enunciado, la atemporalidad de los estados explica la anomalía, ya que el contenido de verdad de los mismos no permite ser evaluada desde su anclaje a un punto temporal concreto, como es el caso de los eventos. La combinación de la perífrasis de Progresivo con un predicado estativo del tipo *ser español* da un resultado anómalo similar al que se obtendría al añadir un complemento temporal como *a las tres*: #*Juan es español a las tres*.

La no aceptabilidad de este último ejemplo (como estado) no reside en el hecho de que no se cumplan las condiciones de verdad; sino que al vincular una propiedad del sujeto con un momento concreto del eje temporal se establece una inferencia mediante la cual se considera que existen otros momentos en los cuales dicha predicación no es cierta, lo cual sería difícilmente imaginable en el caso de *ser español*. Se podría pensar que esta oración podría ser gramatical en un contexto pragmático adecuado; sin embargo, en el caso de ser así, se interpretaría en realidad como un evento.

Esta argumentación explicaría los casos en los que, en contra de lo que encontramos frecuentemente en la bibliografía, <*estar + gerundio*> sí que es compatible con los estados, lo cual es apreciable es un enunciado como el siguiente:

- (44) Llamó a la rubia y le dijo que irían a buscar a los otros. Ella acudió obedientemente mas sin perder del todo lo que a Fidel se le antojaba una sonrisa burlona. Al entrar ella en el coche comprendió que estaba siendo muy brusco con ella y atrayéndola le besó intensamente en los labios; ella le respondió, rodeándole el cuello pero Fidel no sintió nada [*crea*].

En este caso se entiende que el predicado *ser brusco* pierde sus propiedades estativas y pasa a ser interpretado de manera dinámica. Es decir, al aplicar la perífrasis llegamos a una lectura en la que el sujeto es asimilado a un agente que ejecuta una acción de manera voluntaria: si está siendo tonto es porque de alguna manera se está comportando de manera poco inteligente. De modo que no constituiría propiamente una excepción, sino que estaríamos próximos a una interpretación eventiva.

A raíz de este comportamiento, se ha debatido en la bibliografía sobre si la perífrasis de Progresivo es estática o si, por el contrario, es dinámica¹⁶. Entre los primeros encontramos a Vlach (1993)¹⁷ y a Dik (1987); entre los segundos a Smith (1991) y a Bertinetto (2004). Veámoslo en detalle.

Vlach (1993) diferencia entre estados, procesos o actividades y eventos (prolongados y puntuales)¹⁸, estableciendo al mismo tiempo una clasificación suplementaria en función a la analogía entre el dominio nominal y el verbal: los estados

¹⁶ Cf. García Fernández (2006a).

¹⁷ Esto ya aparece formulado en Vlach (1981a), como indica Mittwoch (1988).

¹⁸ La traducción orientativa es nuestra. Léase en la versión original: *statives, activities (processes), events: momentary, non momentary (extended)*. Corresponden respectivamente a los estados, actividades, realizaciones y logros de Vendler

y los procesos poseen un comportamiento similar a los nombres no contables y los eventos, a los contables. Indica el autor que los estativos no servirían sólo para aludir a determinadas piezas léxicas, sino también a otras esferas del sistema tempo-aspectual, abarcando categorías como el pretérito perfecto compuesto o el aspecto imperfectivo Habitual y Progresivo. Respecto a la perífrasis de Progresivo, según el autor, sirve para indicar un proceso en desarrollo, más concretamente, un estado de ese proceso en desarrollo: “Whenever a process is going on, there is a corresponding state that holds, namely the state of the process being in progress” (Vlach 1993: 241). Al mismo tiempo, niega que exista el Progresivo de los estados, ya que no existe ningún proceso del tipo **Max está siendo alto.*

Dik (1987) ofrece una perspectiva diacrónica mediante la cual se adentra en el proceso de evolución que experimentan ciertos verbos hacia la adquisición de funciones como marcadores gramaticales. Siguiendo a Meillet, constata que este proceso ha tenido lugar en diferentes lenguas a través de unos pasos concretos: las formas aspectuales tienden a reinterpretarse como temporales, lo cual ha provocado que el sistema lingüístico necesite nuevas formas, surgiendo así las perífrasis con auxiliares como *ser* o *tener*. En este proceso de interpretación entran en juego dos factores: una generalización inductiva y una simplificación semántica. Mediante la generalización inductiva se toma el momento del habla como punto de referencia, de manera que si consideramos los aspectos Perfecto, Progresivo y Prospectivo el evento¹⁹ se colocará por implicación en el pasado, en el presente y en el futuro respectivamente. El segundo factor sería la simplificación de las formas aspectuales complejas, la cual puede llegar por dos vías: o bien se elimina el estado de cosas para expresar únicamente un evento en el pasado, en el presente o en el futuro; o bien se elimina el evento para expresar únicamente un estado de cosas en el presente, de ahí la estatividad del Perfecto, el Progresivo y el Prospectivo.

Por el contrario, entre los autores que hablan del carácter dinamizador de la misma encontramos a Bertinetto (2004: 294) y a Smith (1991: 43). El primero ofrece el

¹⁹ Dik (1987: 59) denomina *estados de cosas* a los eventos, lo cual lleva a inevitables confusiones. Así, explica la categoría de tiempo de la siguiente manera: “Tense distinctions locate some State of Affairs on the temporal axis in relation to the moment of speaking (absolute Tense) or to a reference point defined by some other State of Affairs (relative Tense)”. Nosotros a lo largo de este trabajo empleamos dicho término únicamente cuando nos referimos a nociones aspectuales.

enunciado del inglés *John is being silly tonight* ('John está siendo tonto esta noche') para mostrar que no es enteramente cierto que los estados sean incompatibles con la perífrasis de Progresivo (*vid.* también König 1995). Lo que ocurre es que, como ya hemos indicado arriba, aquí recibe el predicado una interpretación dinámica; lo cual se puede formular de otra manera: la función de la perífrasis es la de "desestativizar" el estado.

De manera parecida se expresa Smith, quien considera que la frase **Mary is knowing the answer* ('Mary está sabiendo la respuesta') no es correcta, dado que los estados no están asociados a la volición, como pueden estarlo los eventos, que además son dinámicos y temporales. Esto se puede comprobar al observar la imposibilidad de que los estados funcionen como complementos de verbos como *persuade* ('convencer'): **I persuaded Mary to know Greek* ('Convencí a Mary de que supiera griego'). La cuestión de base es que no hay control alguno del agente, de manera que cuando un estado aparece con la perífrasis de Progresivo como *Mary was being impolite* ('Mary está siendo maleducada'), es porque se sobreentiende una naturaleza puramente eventiva.

En nuestra opinión, el afirmar que la perífrasis de Progresivo es dinámica nos plantea un problema que la enfrenta directamente al principio de la temporalidad que nosotros defendemos en este trabajo, según el cual son necesarios dos estadios. Sin embargo, si los enunciados que proponen Bertinetto (2004) y Smith (1991) remitieran efectivamente al Progresivo, sólo se focalizaría un instante. Con esto no queremos negar que los estados se puedan interpretar como dinámicos, sino que apuntamos a la posibilidad que exista una estructura homónima de la progresiva *<estar + gerundio>* con un significado modal. No nos centraremos por ahora en este tema, sino que será abordado en el capítulo dedicado al Habitual, ya que consideramos que solo partiendo de esa base podemos explicar la compatibilidad de *<estar + gerundio>* con las lecturas frequentativas del tipo *Últimamente está siendo muy maleducada*.

Acabaremos este apartado haciendo una última observación acerca de la relación de los estados con la estructura progresiva. En Dowty (1979: 173-180), se explica que en inglés existen determinados verbos que sí conservan su carácter estativo a pesar de aparecer con la estructura perifrásica:

- (45) The socks are lying under the bed.
 ‘Los calcetines están debajo de la cama’.
- (46) Your glass is sitting near the edge of the table.
 ‘Tu vaso está cerca del borde de la mesa’.
- (47) The long box is standing on end.
 ‘La caja larga está de canto’.

La conclusión a la que llega el autor es que el Progresivo es aceptable con estos verbos dado que el sujeto denota un objeto susceptible de ser desplazado.²⁰ O en otras palabras, estamos hablando de un predicado del nivel de los estados. Esta observación supone una reordenación de la teoría de Carlson (1978), ya que Dowty, con esta distinción específica, pasa a reconocer tres tipos de estados: además de los predicados de individuo (*know*: ‘saber’, *like*: ‘gustar’, *be intelligent*: ‘ser inteligente’) y los predicados de estadio (*be on the table*: ‘estar en la mesa’, *be asleep*: ‘estar dormido’), que ahora califica de “momentáneos”, existiría otra clase de predicados denominados estativos de “intervalo” (*sit*: ‘estar sentado’, *stand*: ‘estar de pie’, *lie*: ‘estar tumbado’). Es decir, Dowty escinde la clase de los predicados estativos de estadio en función de la mayor o menor duración de los mismos. Sin embargo, esta distinción, tal y como aparece expuesta, choca con la idea que defendemos acerca de la atemporalidad de los estados; de manera que nosotros no nos expresaremos en estos términos.

En el caso del español esta posibilidad aparece sin embargo excluida: el hecho de que una entidad determinada se encuentre en un espacio concreto implica un estadio que se expresa mediante el verbo *estar*, quedando vetada la perífrasis: *El libro está en el bolso* vs. **El libro está estando en el bolso*. A pesar de todo, en español también existen ejemplos que también permiten expresar estatividad a partir de la estructura <*estar* + gerundio>; de ello nos ocuparemos en el siguiente apartado.

²⁰ Citamos literalmente Dowty (1979: 175): “[...] the progressive is acceptable with these verbs just to the degree that the subject denotes a moveable object, or to be more exact, an object that has recently moved, might be expected to move in the near future, or might possibly have moved in a slightly different situation”. Véase también Dowty (1975: 581).

2.4.2 Los límites de la perífrasis

Existen bastantes casos en los que enunciados en los que aparece *<estar + gerundio>* sí que pueden ser puestos en relación con los estados léxicos. Pensamos en ejemplos del tipo siguiente:

- (48) Adelaida está leyendo en el salón casi vacío balanceándose en una mecedora. Se pueden oír algunos "externos" como arranques de coches, tiros lejanos, intensa actividad en otras dependencias, etc. [crea].
- (49) Evangelista.- (Comienza a vestirse de paisano.) ¡Bien, Evangelis, comienzas bien el día! Ahora a boicotear a la "intelligentzia" desde el oscuro puesto al que te han relegado. (Marcha atravesando el comedor. Ernestina está cantando en su cama. Entra Alodia a despertarla) [crea].

En estos casos nos preguntamos, sin embargo, si se trata realmente de una perífrasis o si, por el contrario, el verbo *estar* conserva sus propiedades léxicas como verbo locativo. De hecho, sería posible transmitir una información parecida de esta otra manera: "Adelaida está en el salón (leyendo)" y "Ernestina está en su cama (cantando)".

Si lo reformulamos de esta manera nos encontraríamos con que el gerundio no es parte integradora de una perífrasis, sino que funcionaría como una oración subordinada, la cual expresaría una relación de simultaneidad con respecto a la situación locativa²¹. Esto es denominado por Quesada (1994: 243-245) *Übergangszone* ('zona de transición'), ya que según él determinadas piezas léxicas retienen parte de su significado original incluso cuando forman parte de estructuras gramaticalizadas.

Desde nuestro punto de vista, esta zona intermedia tiene sentido si se alude a las diferentes etapas de la gramaticalización; esto es, al considerar que la desemantización de las piezas léxicas²² da lugar a una estructura gramatical asociada a una interpretación determinada y que, debido a diferentes factores, puede evolucionar hasta expresar otro valor gramatical diferente. Nosotros rechazaremos, sin embargo, la existencia de verbos "semiauxiliares": o bien una palabra mantiene sus propiedades léxicas o bien aparece desemantizada; pero no creemos que exista una "zona gris" en este caso.

²¹ Vid. Yllera (1980: 26-28).

²² Véase Torres Cacoullos (1999: 27) con respecto a *<estar+gerundio>*.

La interpretación “no desemantizada” situaría a las oraciones de (48) y (49) muy cerca de otra estructura denominada por De Groot (2000)²³ *absentivo* y que se encuentra en lenguas como el neerlandés, el frisón, el alemán, el húngaro, el italiano, el noruego, el sueco o el finés. En la última de ellas, según constata, una misma estructura serviría para expresar al mismo tiempo el Progresivo y el Absentivo. Pongamos ejemplos del italiano y del alemán (tomados de De Groot 2000: 696):

(50) Gianni è a boxare.

(51) Jan ist boxen.

Como observamos, la estructura está basada en una cópula más un infinitivo, aunque en ocasiones, como es el caso del italiano, puede existir una preposición que vincule a ambos. Aunque no están citados aquí, lenguas como el sueco y el noruego recurren a formas finitas en lugar de un infinitivo. La traducción en inglés se realizaría mediante *<to be off + gerundio>*, de ahí que se observe un sentido próximo al Progresivo: *John is off boxing*, literalmente ‘Juan está fuera boxeando’, pero que se expresaría de una manera menos forzada mediante el Perfecto: “Se ha ido a boxear”/ “Ha salido a boxear”.

El nombre de *absentivo* está motivado porque supone la expresión gramatical de la ausencia. Según De Groot (2000) se caracteriza por lo siguiente:

- El sujeto de la predicción no está presente.
- Se encuentra implicado en una actividad (expresada por el verbo en infinitivo en los ejemplos propuestos).
- Desde el punto de vista pragmático habría una presuposición sobre la duración de la ausencia.
- El sujeto vuelve al cabo de ese periodo de tiempo.

Un hecho que no es explícitamente aludido por De Groot (2000) es, sin embargo, la impresión de que los enunciados como los de arriba representan una variante elíptica del Perfecto. En efecto, lenguas como el alemán o el italiano pueden expresar esta forma a

²³ Véase también Bertinetto *et alii* (2000).

través de dos auxiliares (*sein/ haben* y *essere/ avere*, respectivamente), posibilidad descartada en el español actual. Así, podríamos comparar los ejemplos anteriores con los siguientes, en los que aparece el participio de pasado:

- (52) Gianni è andato a boxare.
‘Gianni se ha ido a boxear’.

- (53) Jan ist boxen gegangen.
‘Jan se ha ido a boxear’.

Con esto no queremos decir, sin embargo, que el absentivo sea equivalente al Perfecto, ya que defender la omisión de material léxico es una postura que no estaría exenta de problemas. Sí consideramos, sin embargo, que el absentivo se construiría sobre el modelo del Perfecto: al no considerar el participio, la estructura adquiere un valor estativo más preminente, en el sentido de que el sujeto no está presente, sino que se encuentra en otro lugar. La información acerca del evento que desencadena el nuevo de estado de cosas no aparece de esta manera expresada de forma explícita. De Groot (2000: 697) lo explica como una dislocación del centro deíctico:

The absentive expresses that the person referred to by the subject is not present at what we shall call the deictic centre. If the deictic centre is specified in a clause, the use of the absentive entails the dislocation of the event from the deictic centre.

Convenimos así pues con De Groot (2000: 701) en que el absentivo constituye una estructura estativa, dado que es posible interrogar con la pregunta “¿Dónde está x?”:

- (54) Er ist schwimmen.

La traducción correspondiente sería: ‘Se ha ido a nadar’, lo cual estaría muy próximo a “Está nadando”. Sin embargo, si descartamos la equivalencia con el Perfecto, lo mismo podemos decir del Progresivo. De Groot (2000: 703) lo ejemplifica con datos del neerlandés: si el Progresivo indica una acción que tiene lugar en el momento del habla, en el caso de una estructura absentiva como *Jan is een brief schrijven* (‘Jan is off writing a letter’, ‘Jan se ha ido a escribir una carta) se interpreta como que el sujeto se

encuentra en camino al lugar donde escribe habitualmente cartas (p.e. su oficina) o que, por ejemplo, se encuentra ya de vuelta.

Lo que es más, explica De Groot (2000: 713) que en ocasiones es posible añadir complementos locativos, como *fuori* ('fuera') en el caso del italiano:

- (55) Gianni è fuori a fare fotocopie.

En este caso, si partimos en busca de una equivalencia exacta con el Progresivo, observamos que el valor de la perifrasis se difimina para realzar el significado léxico (en su valor locativo) del verbo estativo: 'Gianni está fuera haciendo photocopies'. En este sentido, estaría más próximo al afán de ubicar al sujeto, inmerso además en la ejecución de una acción determinada: Juan está fuera en estos momentos; Juan hace photocopies en estos momentos.

En resumen, aunque están próximos, la diferencia entre el absentivo y *Adelaida está en el salón (leyendo)* reside en que la localización del sujeto de la predicación en el primero se define por ausencia, mientras que la de los segundos por su presencia en un lugar concreto. La semejanza entre ambos se basa precisamente en que expresan una información estativa (locativa) de manera simultánea a la ejecución de una acción. En sentido estricto, esto no nos permitiría considerar que se trate de la perifrasis progresiva; nos permite sin embargo comprender el punto de partida de su gramaticalización, con respecto a la cual ya hemos visto que se registran diferentes etapas. Pues bien, una de ellas estaría constituida por los casos en los que el auxiliar *estar* se combina con formas perfectivas. A continuación explicaremos el sentido de esta afirmación.

2.5 La expresión de la duración: focPROG vs. durPROG

2.5.1 Una particularidad

Como venimos observando a lo largo de estas líneas, la expresión del Progresivo se realiza fundamentalmente a partir de la perifrasis <*estar* + gerundio>. Puesto que se trata de una variedad aspectual imperfectiva, lo lógico sería que el auxiliar siempre apareciera en tiempo presente o en pretérito imperfecto. Sin embargo, encontramos multitud de ejemplos en los que esto no es así.

Indica Bertinetto (2000: 568) que actualmente la perifrasis de Progresivo en español no sólo posee un empleo focalizador (en adelante, focPROG), sino también durativo²⁴ (en adelante, durPROG), como podemos apreciar en los siguientes:

- (56) Cuando entró Reagan, después de saludarse, invitó a sentarse al presidente y en vez de quedarse unos minutos según lo previsto entabló conversación y estuvo hablando más de media hora con Felipe González [crea].
- (57) De todo esto y alguna cosa más se ha estado hablando durante 6 días, y algunas de las conclusiones es lo que aquí se traslada, objeto de los cursos que se están dando en nuestra organización territorial [crea].
- (58) Cuando salí del metro estaba lloviendo en Nueva York y todos los colores charolados de la ciudad resbalaban en mi corazón totalmente húmedo de placer [crea].

Del contraste de estos enunciados se evidencia que lo que Bertinetto considera lectura focalizadora viene dada por el aspecto Imperfecto, mientras que la lectura durativa por el Aoristo. En este último caso la perifrasis tolera tanto el pretérito indefinido como el compuesto. Como podemos observar, los complementos de (56) y (57) parecen permitir la visualización de todo el evento.

Ahora bien, la posibilidad del Aoristo parece ser una particularidad del español, ya que otras lenguas románicas la opción perfectiva aparece vetada (Squartini 1998: 121):

- (59) *{Stette/ É stato} bevendo.
‘Estuvo bebiendo’.
- (60) *Il {fut/ a été} en train de boire.
‘Estuvo bebiendo’.

La incompatibilidad de las respectivas estructuras del italiano y del francés (<*stare* + gerundio>, <*être* en *train de* + infinitivo>) con el aspecto perfectivo reside según Bertinetto (2000) en que el Progresivo en estas lenguas está sólo restringido a la focalización. Según este autor, hasta comienzos del siglo XIX el italiano empleaba también esta estructura para expresar duratividad, cosa que se ha perdido en la

²⁴ Vid. también García Fernández (2009). Este autor le otorga además un valor de Continuativo a la perifrasis en oraciones como *Ha estado cantando ópera desde la tres*. No estamos de acuerdo con esta afirmación, ya que para nosotros se sigue tratando de durPROG.

actualidad; en otras palabras, se trataría de una fase más avanzada en la escala evolutiva que hemos mostrado anteriormente.

Es interesante señalar que el fenómeno de la paradoja imperfectiva también es relevante aunque el auxiliar aparezca en Aoristo. Es decir, la estructura no permite predicar el *telos* de las realizaciones, como observamos en los siguientes ejemplos tomados de Camus Bergareche (2004: 546):

- (61) Pintaron la habitación.
- (62) Estuvieron pintando la habitación.

En efecto, en el primero de los enunciados se observa que se ancla la totalidad de una acción en el pasado; el segundo ejemplo no ofrece la misma información, sino que hace más bien referencia al desarrollo interno de una acción y a partir de la cual se interpreta que sólo una parte de la habitación está pintada. Esto es observable, como indica Camus Bergareche (2004), al comprobar la incompatibilidad con complementos introducidos por *en*:

- (63) Pintaron la pared en una hora.
- (64) *Estuvieron pintando la pared en una hora.

Si esto es así, es porque cuando la perifrasis de Progresivo en Aoristo opera sobre una realización se obtiene una interpretación atélica similar a la que tendríamos con el Imperfecto en *Estaban limpiando la habitación*. A partir de estas reflexiones, se pregunta Camus Bergareche (2004: 546) cuál es entonces el sentido de la perifrasis durPROG cuando se aplica a las actividades: si en el caso de las realizaciones existe un efecto destelizador, ¿qué aporta a las actividades, si ya son atélicas de por sí? En los siguientes ejemplos de este autor, no se observa a primera vista diferencia alguna entre la forma simple y la perifrásica

- (65) Corré en el parque durante una hora.
- (66) Estuve corriendo en el parque durante una hora.

Squartini (1998: 41-46) considera que durPROG no es compatible con eventos que él considera puntuales, lo cual explicaría la agramaticalidad del siguiente enunciado en el que aparece un logro:

- (67) *Ayer Jaime estuvo llegando.

Sin embargo, dado que desde nuestra teoría consideramos que todos los eventos son situaciones durativas, la mala formación de (67) sólo se puede explicar porque en este caso el predicado en cuestión no permite una reinterpretación atélica. Esta sí llegaría, sin embargo, cuando el sujeto de la predicción apareciera en plural, ya que esto permite considerar múltiples ocurrencias de un mismo evento. Lo observamos en el siguiente ejemplo:

- (68) El martes de Carnaval es el día grande. Desde las primeras horas de la mañana han estado llegandoforasteros, y todo el pueblo presenta un aspecto muy animado. Las indumentarias son de lo más informal [crea].

De este modo, el hecho de que los semelfactivos se puedan combinar con durPROG se debe de nuevo a su carácter atélico, sin que sea necesaria (en contra de lo indica Squartini 1998: 42) una lectura iterativa. Lo vemos en el siguiente ejemplo tomado del propio autor:

- (69) Jaime estuvo golpeando la puerta.

En efecto, aquí el predicado *golpear* se interpreta como una actividad debido a que se cancela el criterio pragmático que permite considerarlo como puntual. Todo lo cual nos permite sacar la siguiente conclusión: cuando los eventos télicos se combinan con la perífrasis focPROG el hablante se compromete con el advenimiento de un nuevo estado de cosas; el hecho de que estos predicados sean incompatibles con durPROG reside en que en este caso se cancela dicha expectativa.

Indica asimismo Bertinetto (2000: 570-571) que la lectura durativa está sin embargo vetada cuando se trata de una secuencia de eventos ordenados temporalmente. En este sentido, (70) sería anómala, pero no así (71):

- (70) ??Ayer Pilar llegó a su casa, estuvo leyendo la carta, estuvo preparando su ponencia, estuvo comiendo y se fue a la cama.
- (71) Aquel día nos lo pasamos muy bien: estuvimos bailando, estuvimos charlando, estuvimos comiendo.

Por último, como hemos podido observar en los ejemplos ofrecidos hasta ahora, la interpretación durativa del Progresivo viene a veces reforzada por la presencia de complementos temporales delimitados, aunque su uso no es en absoluto obligatorio. Así, frente a oraciones como *Juan estuvo estudiando durante tres horas*, encontramos también los siguientes, tomados de Squartini (1998: 41):

- (72) Tomó su carpeta y sus lápices y estuvo dibujando sin tregua cosas que sólo a Santiago y a Mariana les permitió mirar.
- (73) Esa misma mañana, cuando estuvieron hablando de la Cartuja de Parma.

2.5.2 Un análisis

Tras exponer los datos, es llamativo el caso del español dentro de la Romania, el cual permite una interpretación durativa de la perífrasis de Progresivo. Al mismo tiempo, lo más llamativo es que esa lectura llegue precisamente cuando el verbo auxiliar *estar* aparece conjugado en formas perfectivas. Sin embargo, las oraciones arriba mostradas nos permiten llegar a dos conclusiones certeras:

- El hecho de que durPROG se relacione con el fenómeno de la paradoja imperfectiva impide que la perífrasis se vincule directamente con el aspecto Aoristo; es decir, el Aoristo no parece afectar al predicado que aparece en gerundio.
- Frente a lenguas románicas del italiano, presenta el español un estado de gramaticalización menos avanzado.

A partir de estas observaciones contemplaremos por tanto la siguiente posibilidad: el aspecto Aoristo se aplicaría en primera instancia al auxiliar *estar*, que conserva parte de sus propiedades aspectuales léxicas. Con ello, no queremos decir que en *Juan estuvo*

estudiando se sigan apreciando restos de locatividad (lo cual sería difícil de sostener), sino que la semántica de la oración en su conjunto se ve influenciada por las características aspectuales de los estados léxicos en combinación con el Aoristo. Veámoslo por partes. Empezaremos comparando los siguientes ejemplos:

- (74) Carlos estaba fumando un cigarrillo. Y Julia también. (No sé por qué "hago" fumar a los personajes de estas escenas cuando yo no soy fumador y, además, detesto el tabaco [...]). El caso es que fumaban cuando Carlos comentó: - Total, para un par de veces que nos vemos a la semana... [crea].
- (75) Tamayo añadió que su agencia transportó a 4.500 aficionados a Atenas, reconoció que el último avión previsto para el jueves llegó a las 8 de la mañana de ayer, con unas 12 horas de retraso. Con ese mismo retraso llegó, a las 6 de la mañana, el vuelo de la compañía Futura, en el que viajaban numerosos periodistas españoles [crea].

Ya hemos visto que el Imperfecto focaliza una parte interior de un evento, presentándolo en su desarrollo. Es lo que ocurre en (74), en el cual se ancla en el pasado una fase de *fumar*. Pues bien, en (75) no se tiene acceso a la estructura interna de la acción de *llegar*. De esta manera, el anclaje en el pasado no se puede producir con respecto a una fase, sino en relación a la totalidad del evento.

Pasemos a considerar los estados de tipo locativo que aparecen en los siguientes ejemplos:

- (76) El lunes llamó Carmen-Lola al final de la mañana para interesarse por el resultado de la trama. La tranquilicé. Me dijo que estaba en Madrid. La invité a comer y quedamos en un pequeño restaurante de la calle Fuencarral [crea].
- (77) Julián Ariza estuvo en Asturias. Allí advirtió al Gobierno, según informa J. M. Vaquero, que si no reconsidera su política económica, "detrás de la manifestación de Madrid se organizará un aldabonazo que le obligará a rebobinar" [crea].

En (76) se expresa que el sujeto de la predicción se encontraba en Madrid en un momento indeterminado del pasado; sin embargo, a partir de esa información no se puede saber dónde está en estos momentos: es posible que siga allí o que se haya ido. Por el contrario, en (77) se vincula al sujeto con un lugar en el cual ya no se encuentra en el presente. Dado que postulamos que dichos estados son indivisibles, la pregunta que nos hacemos ahora es la siguiente: ¿cómo se conceptualiza la perfectividad en los estados? A partir de lo que acabamos de formular, nuestra hipótesis será reconocer que

el contenido de verdad en cada una de las oraciones propuestas es diferente. En efecto, a partir de (76) se deja abierta la posibilidad de que la proposición sea cierta en el momento del habla, cosa que se excluye en (77). Por ello, opinamos que esta última oración debe ser considerada equivalente a un enunciado como *Julián ya no está en Asturias*, el cual no ancla la situación en el eje de la temporalidad. Para demostrarlo, lo analizaremos gráficamente:

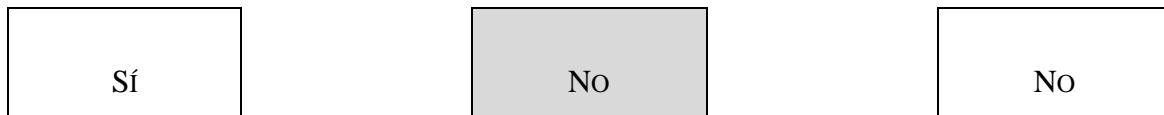


Figura 6. *Julián ya no está en Asturias.*

Como ocurre con el Perfecto resultativo, la semántica de los *adverbios fasales* (*ya/ todavía no, ya no/ todavía*) nos sirve de guía para la correcta interpretación de (77). Dichos adverbios se caracterizan porque no sólo hacen referencia a la predicación, sino también a una fase precedente (una presuposición) y una fase posterior (una expectativa)²⁵. En el caso de *ya no* el esquema sería el siguiente:

- Presuposición: fase afirmada. *Julián estaba en Asturias.*
- Predicación: fase negada. *Julián no está en Asturias.*
- Expectativa: fase negada. *Julián no estará en Asturias.*

Nuestra tesis se basa en que el valor perfectivo que se aplica al estado locativo llega precisamente al comparar un estado de cosas presente con otro pasado, de manera que si Julián estaba antes en Asturias y ahora no está, es porque *estuvo* allí en algún momento del pasado. La expectativa no tendrá sin embargo relevancia en nuestra descripción.

A partir de estas bases, ya podemos afrontar la semántica de la perífrasis Progresiva con valor durativo. De manera que un enunciado como *Julián estuvo*

²⁵ Cf. Muller (1975) y Garrido (1992).

hablando con su padre sería equivalente a *Julián ya no está hablando con su padre* y puede ser analizado de la siguiente manera:

- Presuposición: *Julián estaba hablando con su padre.*
- Predicación: *Julián no está hablando con su padre.*

Defendemos, por tanto, que durPROG sigue siendo una perifrasis de Progresivo (y no de Aoristo, como sostienen autores como Sánchez Prieto 2011) y que la duración llega al contemplar dos fases contiguas: si Julián estaba hablando a las tres y ahora no está hablando, significa que desde el comienzo de la acción hasta por lo menos las tres ha estado hablando. La duración estaría por tanto presupuesta.

Una interpretación similar llegaría en presencia de un complemento durativo. Por ejemplo en *Julián estuvo hablando durante media hora*. Los complementos introducidos por *durante* introducen dos puntos de referencia, que suponen los límites de un intervalo. En el caso de durPROG se trataría de seleccionar dos momentos en los cuales la predicación *estar hablando* es verdad. Pongamos un ejemplo:

- A las tres estaba hablando.
- A las tres y treinta estaba hablando.
- Ahora mismo no está hablando.

La duración surge, por tanto, como una operación lógica que consiste en calcular el tiempo que pasa entre dichos puntos de referencia. Esta explicación posee además la ventaja de que nos permite determinar por qué durPROG es incompatible con los predicados télicos (que no se puedan reinterpretar atélicamente): en la figura 6 observamos que se conceptualiza un esquema *sí-no*, que es justamente el orden contrario al que exigen las transiciones.

Finalmente reflexionaremos en la diferencia entre los ejemplos de (65) y (66): *{Corrí/ Estuve corriendo} en el parque durante una hora*. Dado que las actividades son eventos homogéneos, la diferencia entre ambas las oraciones no es apreciable: el primero predica sobre eventos y el segundo sobre fases de un evento; sin embargo, en la práctica el significado es neutralizable.

En ausencia de complementos, la diferencia es mayor, ya que podemos establecer una distinción en términos cualitativos y cuantitativos: *Ayer corrí Vs. Ayer estuve corriendo*. En efecto, el enunciado no perifrásico remite a la ejecución de una acción concreta (*correr* y no *andar*), mientras que el perifrásico alude en primera instancia al desarrollo del evento.

En definitiva, la semántica de durPROG debe explicarse a partir de focPROG, sin perder de vista que la desemantización del auxiliar refleja la pérdida de su significado locativo, pero no la posibilidad de combinarse con cualquier tiempo verbal del paradigma. En el apartado siguiente nos centraremos en otros tipos de perífrasis que pueden expresar igualmente el aspecto Progresivo.

2.6 Otras perífrasis: motPROG

Como hemos visto, del análisis de la perífrasis de Progresivo se desprende que existen dos valores asociados a la misma: focalización y duración. Para obtener una imagen más completa de las lecturas imperfectivas que resultan al emplear mecanismos perifrásicos, Bertinetto (2000) hace una distinción suplementaria mediante la denominación *Mot-PROG* –en contraste con aquellas en las que hay un verbo estativo funcionando como auxiliar (*st-PROG*). Bajo esta etiqueta el autor italiano hace referencia a las estructuras en las que aparecen verbos de movimiento cumpliendo la función de auxiliar, verbos como *andar*, *ir* o *venir* y cuyo segundo constituyente aparece en gerundo²⁶. Nosotros nos centraremos en las dos primeras:

- (78) A lo mejor esa Marilín es la mujer de ese Gil Monroy, y a lo mejor esa Marilín era tu querida y por eso el marido te dio un tiro y te anda buscando. No creas que no lo he pensado [*crea*].
- (79) Gracias Guillermo, gracias Juan Luis y que gane el mejor. Creo que España va ganando uno-cero, si no han metido otro desde que hemos venido aquí [*crea*].

En efecto, las dos oraciones remiten de alguna manera a una duración: tanto en (78) como en (79) se interpreta una focalización cuantitativamente superior a la que se

²⁶ Estas perífrasis no son algo exclusivo de la lengua actual, dado que ya se registran en español antiguo (Cf. Yllera 1980).

obtiene mediante *<estar + gerundio>*: *Te está buscando* y *España está ganando uno-cero*, respectivamente.

En estos casos habla Bertinetto (2000: 578) de una plurifocalización, lo cual remite implícitamente al Imperfecto Continuo²⁷. Para explicarlo mejor, este autor también establece el siguiente contraste:

(80) Juan estuvo colocando libros de 3 a 5.

(81) Juan fue colocando libros de 3 a 5.

Según Bertinetto, la diferencia entre ambos es que el primer enunciado describe una situación estática, mientras que el segundo una situación dinámica. Concretamente, el primero expresa duración mediante durPROG, mientras que el segundo representa una secuencia de gestos idénticos que se suceden.

Otros autores, como Martínez-Atienza (2006d, 2006e) se inclinan igualmente por el efecto plurifocalizador de las citadas perifrasis²⁸, las cuales expresan según su opinión otros valores aspectuales adicionales. Lo resumimos a continuación:

PERÍFRASIS	VALOR ASPECTUAL
<i><andar + gerundio></i>	Imperfecto Continuo, Habitual y Aoristo
<i><ir + gerundio></i>	Imperfecto Continuo, Continuativo y Aoristo

Figura 7. Descripción de motPROG en Martínez-Atienza (2006d: 85-96), (2006e: 172).

Desde nuestro punto de vista, estos análisis plantean diferentes problemas teóricos, que podemos resumir de la siguiente manera:

- Supone una contradicción *per se* hablar de plurifocalización y al mismo tiempo mantener la denominación de Progresivo (mot-PROG). Como ya sabemos, el

²⁷ Bertinetto (1986) se pronuncia abiertamente sobre la semántica de Imperfecto Continuo de estas estructuras.

²⁸ García Fernández (2004: 43) opina lo mismo de la oración *Marta iba diciendo tonterías*.

Progresivo focaliza un solo instante, mientras que la plurifocalización implica varios de ellos.

- No creemos que a una misma perífrasis se le pueda asignar aspectualidad perfectiva e imperfectiva de forma simultánea, ya que se trata de dos rasgos excluyentes.
- El hecho de adscribir estas perífrasis al Imperfecto Continuo supone asumir un riesgo, ya que esta variedad aspectual no está suficientemente bien delimitada en la bibliografía: hay autores que afirman que los estados aparecen en Continuo, pero esta afirmación según la tesis principal de nuestro trabajo supone el *a priori* de asignar evolución dinámica a los estados.
- Como hemos observado a propósito de durPROG, la duración asignada a una perífrasis no tiene por qué estar predicada: puede estar presupuesta.

Nuestra tesis será, por tanto, la de asumir que las citadas perífrasis expresan aspecto Progresivo y no Continuo. Sin embargo, no se trata de un valor “puro” de progresividad, sino que la semántica de sus auxiliares es todavía determinante en la interpretación final de las estructuras (Cf. Torres Cacoullos 1999). De modo que, partiendo del último punto que acabamos de mostrar (la duración), nos centraremos a continuación en describir la semántica de las perífrasis motPROG. Empecemos con el contraste entre (78) y la siguiente oración:

- (82) Pese a lo declarado por el joven, confesándose único autor de la agresión, la Policía sigue buscando a los otros integrantes del grupo que, según testigos de la paliza, golpearon a David L.L. con palos y puños americanos [*crea*].

Tanto en una como en otra se interpreta una duración del evento *buscar*. Sin embargo, en la bibliografía no se le da el mismo tratamiento: aunque la primera es identificada con el Imperfecto Continuo, este no es el caso de la segunda: autores como Camus Bergareche (2006b) vinculan la perífrasis <*seguir + gerundio*> con el adverbio fusal *todavía*. Ya hemos visto que dichos adverbios hacen referencia a diferentes fases, de manera que mediante (82) se tendría acceso a la siguiente información:

- Presuposición: *estaba buscando a los otros integrantes*.
- Predicación: *está buscando a los otros integrantes*.
- Expectativa: *no estará buscando a los otros integrantes*.

La conclusión a la que llegamos es, por tanto, que la perifrasis <*seguir + gerundio*> es equivalente a <*estar + gerundio*> con la salvedad de que aquella, además, introduce una presuposición. Esto puede ser representado gráficamente de la siguiente manera:

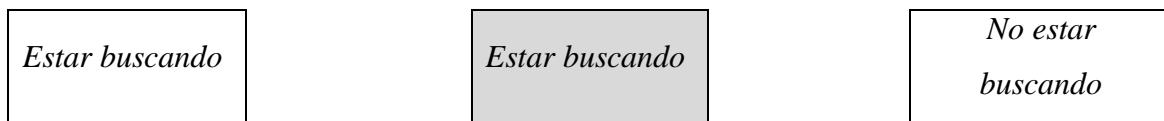


Figura 8. *La policía sigue buscando a los otros integrantes*.

En este gráfico consideramos diferentes fases, de las cuales sólo central (la parte sombreada) está predicada. Tanto la anterior como la posterior no lo estarían. La interpretación que hace un hablante de dicho enunciado surge al relacionar un estado de cosas presente con otro pasado, de manera que podemos indicar que la información disponible acerca de la duración está únicamente presupuesta.

Para el resto de perifrasis nos decantaremos por tanto por un análisis similar, sin dejar de tener en cuenta que en cada caso la semántica del auxiliar (*andar*, *ir*) parece ser determinante en la interpretación final de las estructuras. Lo explicamos gráficamente a continuación.

Comenzando con la perifrasis <*andar + gerundio*>, podemos desglosar su semántica de la siguiente manera:

- Fase anterior: *su marido no te estaba buscando*.
- Predicación: *su marido te está buscando*.
- Expectativa: *su marido te estará buscando*.

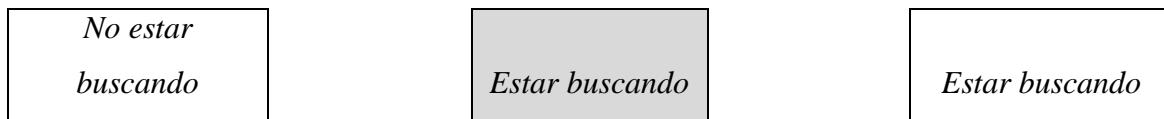


Figura 9. *Te anda buscando.*

Al contrario de lo que observamos en el gráfico 8, aquí la expectativa debe ser tenida en cuenta a la hora de calcular la validez del evento. Es decir, se contemplan dos fases más además de la predicción: una presuposición y una expectativa. La presuposición implica el comienzo del evento y por eso está negada. La expectativa constituye un estado de cosas afirmado porque *andar* es un predicado homogéneo (una actividad) y en consecuencia todos las fases que lo componen deben ser idénticas²⁹.

La semántica de *<ir + gerundio>* es ligeramente diferente de la de la perífrasis anterior: “andar buscando” implica “haber buscado”, pero “ir ganando” no implica “haber ganado”. De modo que su semántica debe ser explicada de una forma más compleja, de manera que tendremos en cuenta los siguientes factores:

- Se comparará con el adverbio fusal *todavía no*.
- Se considerará un esquema realizativo del tipo *no-no-sí*.
- La expectativa se refiere por tanto al *telos*.

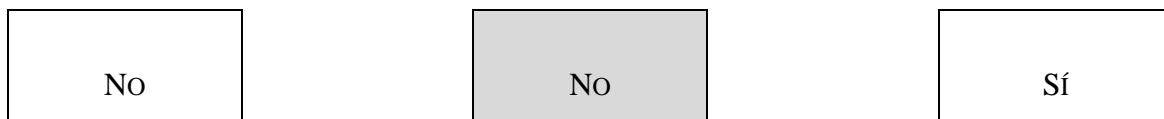


Figura 10. *España va ganando uno-cero.*

Mediante este enunciado nos estamos refiriendo a la duración de una situación a lo largo de tres fases: una fase predicada en la cual España está ganando el partido; una

²⁹ No suscribimos, por tanto, la definición de Sarrazin (2011: 190-191), quien considera que el verbo *andar* implica una representación no lineal del movimiento, en oposición a *ir*. Se trata más bien de una oposición en términos aspectuales.

presuposición sobre el inicio del evento y una expectativa sobre el final del mismo: España acabará ganando. Esta semántica hace que esta perífrasis vaya a menudo acompañada de complementos como *gradualmente*, *progresivamente* o *poco a poco* (cf. Martínez-Atienza 2006b, Vinther 2006, Laca 1998), como vemos a continuación:

- (83) La derrota no empañó la buena actuación del base español Raúl López (en la foto), que poco a poco va jugando más minutos. Ante los Cavs, López anotó 11 puntos, cogió 3 rebotes y dio 5 asistencias en los 29 minutos que jugó [crea].

Al comparar *<ir + gerundio>* y *<andar + gerundio>* observamos que ambas perífrasis son complementarias: la primera se combina preferentemente con eventos télicos y la segunda con atéticos, como se observa en los siguientes ejemplos de Camus Bergareche (2004: 555):

- (84) {Va/ *Anda} levantando la voz gradualmente.
(85) Te {voy/ *ando} conociendo cada vez mejor.
(86) Estos días {*voy/ ando} comiendo muy poco.
(87) Ahora Juan {*va/ anda} pintando con acuarela.

Aunque en el caso de que haya iteración, ambas serían intercambiables, como indica Martínez Atienza (2006d: 89):

- (88) {Van/ Andan} escribiendo los anuncios desde que han llegado.
(89) {Va/ Anda} llegando gente a todas horas.

Finalmente, podemos decir que el hecho de que en ambos casos las perífrasis sean compatibles con el Aoristo las hace comparables con durPROG, como observamos al establecer los siguientes contrastes:

- (90) Me registraba el bolso cuando yo estaba en la ducha. Una vez esperé a que se durmiera para escribirte una carta. La rompí luego en trozos muy pequeños y me acosté. ¿Sabes qué hizo? Se levantó, anduvo buscando en la papelera y en el suelo, reunió uno por uno todos los pedazos hasta reconstruir la carta [crea].

- (91) El segundo tiempo tuvo alternativas, cambios en el luminoso y momentos de tensión más o menos fuertes. El MRA Ingeteam Xota controló el partido durante algunos minutos en los que fue ganando; tuvo también dos goles en contra y un empate que se cimentó a seis minutos del final [*crea*].

Vinther (2006: 213-15), partiendo de datos del *crea*, indica no obstante que existen muchos más casos en los que la perifrasis con *ir* aparece conjugada con formas perfectivas que cuando incluye a *estar*. A pesar de que la autora ofrece ejemplos del indefinido (y no de otros pretéritos como el perfecto compuesto y el pluscuamperfecto), esto sería una prueba de que la graduabilidad de estas estructuras en Aoristo tiene que venir expresada léxicamente.

En resumen, en este apartado hemos defendido que en las perifrasis de gerundio formadas a partir de un verbo de movimiento la información aportada por el auxiliar es fundamental en la semántica de las mismas. Así, al significado de progresividad se añaden otros valores semánticos basados en presuposiciones y expectativas. Esto provoca que, como acabamos de ver, motPROG sea también compatible con el aspecto Aoristo. En el apartado siguiente mostraremos que, al igual que ocurre con otras estructuras, la perifrasis de Progresivo pueda expresar valores modales bajo ciertas condiciones.

2.7 La expresión de la modalidad

En este trabajo hemos establecido que la perifrasis de Progresivo se caracteriza por anclar la parte interna de un evento en el eje temporal. Sin embargo, nos encontramos con ejemplos como los siguientes:

- (92) Es lo que pasa cuando se juntan dos genios, que el resultado de la unión alcanza niveles de calidad abrumadores. Por un lado Brad Bird, el responsable de alguno de los cortos de *Family Dog* [...] y, sobre todo, de la imprescindible *El Gigante de Hierro* [...] (¡y pensar que no la vi hasta hace unos meses! Si no la habéis visto todavía, ya estáis tardando). Por otro lado Pixar [*crea*].
- (93) Ceferina.- Menuda suerte tienes. Desde que ésta se ha hecho hippie, en mi casa no se come más que hamburguesas. Y no sabes lo mal que saben con el café con leche.
Adela.- Esta vieja siempre se está quejando [*crea*].

En efecto, en ninguna de estas oraciones se hace referencia al desarrollo de un evento, sino a nociones modales: (92) remite a la modalidad deóntica, ya que el hablante expresa una información en tono impositivo. (93) estaría más bien relacionada con la modalidad epistémica: se estaría reduciendo el compromiso de verdad con respecto a un estado del tipo “Esa vieja siempre se queja”. En ninguna de ellas se puede anclar la situación en el eje temporal: en (92) porque se trata de algo parecido a un imperativo, en (93) por la incoherencia que supondría focalizar un instante único y al mismo tiempo combinarlo con el complemento *siempre*.

El hecho de aludir a estos usos modales no constituye en nuestro trabajo un argumento *ad hoc* para tratar de encajar las excepciones que no se ajustan a la descripción expuesta ahora. Se trata más bien de una tendencia registrada en otras lenguas y que supone una puesta en relación de las nociones aspectuales con las modales. Este sería el caso de la perífrasis del francés o del inglés.

Como sabemos, el francés posee la perífrasis <*être en train de* + infinitivo> para expresar la progresividad. Sin embargo, según leemos en Lachaux (2005: 121) este recurso no siempre es utilizado. Para ello, esta autora muestra un diálogo que lo demuestra:

- (94) - Qu'est-ce que tu fais?
‘¿Qué haces?’
Comment ça, qu'est-ce que je fais ? Tu ne vois pas que je {travaille/ parle à ta sœur} ?
‘¿Cómo que qué hago ? ¿No ves que {estoy trabajando/ que le estoy hablando a tu hermana}?’.

En este sentido, Lebas-Fraczak (2010: 167) muestra ejemplos en los que se aprecia que cuando aparece la perífrasis esta se encuentra a menudo ligada a la modalidad: *Qu'est-ce que tu es en train de faire?* (‘¿Qué estás haciendo?’), *Il est en train de lire de travers* (‘Está leyendo del revés’).

En efecto, estas oraciones, que en español pueden ser traducidas con <*estar* + gerundio> vienen acompañadas, según la autora, de un matiz preciso: se trataría de una apreciación negativa sobre una acción en concreto. Así los ejemplos anteriores podrían emplearse para alertar a alguien o para mostrar sorpresa. Lachaux (2005: 138) se pronuncia también en esta dirección:

La valeur purement aspectuelle de la périphrase, lorsqu'elle apparaît, n'apparaît jamais seule, pour elle-même, mais fait l'objet d'un réinvestissement modal et communicationnel à visée persuasive de la part de l'énonciateur.

Con esto no pretendemos decir que el proceso evolutivo de la perifrasis francesa haya sido semejante a la española. Indica Squartini (1998: 125-27) que en los siglos XVII y XVIII dicha estructura tenía simplemente el significado modal de “estar en disposición de” (*être en humeur de*, *être en disposition de*) y que sólo posteriormente desarrollaría un valor de Progresivo. Mortier (2005: 89-90) explica, por su parte, que la gramaticalización de la estructura no estaría del todo completa³⁰, como lo muestra mediante los siguientes argumentos:

- El verbo *être* puede ser reemplazado por otros: *Elle la retrouve en train de flirter avec le chauffeur* ('La encuentra flirteando con el conductor').
- Permite la intercalación de material léxico: *il était déjà à la plage, en train de courir sur le béton tropical* ('Ya estaba en la playa, corriendo sobre el hormigón tropical').
- Existen ciertas restricciones accionales, como en la combinación con el siguiente logro: **Jean est en train de se casser la jambe* ('Jean se está rompiendo la pierna').

En el caso del inglés, indica Espunya i Prat (1996: 45-48) que la estructura <*to be* + gerundio> también ha desarrollado usos modales, los cuales se pueden demostrar en los siguientes ejemplos: *Dennis is buying me a new coat for my birthday next week* ('Dennis me va a comprar una nueva chaqueta para mi cumpleaños la semana que viene'); *I {am/ was} thinking that you could send me a copy of your paper* ('{Estoy/ Estaba} pensando que podrías enviarme una copia de tu artículo'); *I'll be driving to Madrid next week* ('Voy a ir en coche a Madrid la semana que viene').

La primera oración es un caso típico de *futurate* en inglés, casos donde se puede emplear un presente por un futuro: mediante la estructura de Progresivo se expresaría no un estado de cosas en el momento del habla, sino una acción posterior a este. El segundo ejemplo constituye según la autora una petición cortés al hablante. Finalmente

³⁰ Véase también Mitko (1999: 84-87).

el tercero implica igualmente cortesía, esta vez desde un ofrecimiento interpretable como “puedes venir a Madrid conmigo, si te apetece”.

No es nuestro cometido determinar en qué medida están relacionados con la progresividad los valores modales asociados a las estructuras francesa e inglesa; sí que nos pronunciaremos, sin embargo, con respecto al español. Así, consideraremos que, de las dos oraciones con las que abrimos este apartado, sólo la primera parte estrictamente de la perifrasis de Progresivo, ya que la segunda está más relacionada con los estados que con los eventos³¹. Los ejemplos como (93) nos los reservaremos para el capítulo dedicado al Habitual; en lo que sigue aludiremos exclusivamente a secuencias como (92). A continuación mostramos otras:

- (95) ALBO.- ¿Y dónde está el conde?
(Lucía señala a Alesio, que, con sus ropas de representación, parece un caballero rico.)
LUCÍA.- Ahí lo tienes imbécil. Y ya estás corriendo a buscar a tu amo.
ALBO.- ¿Vos... sois conde? [crea].
- (96) Mentira son todas esas historias con las que te gusta asustar a los visitantes de este lugar. Y no voy a permitir que hagas lo mismo con mis amigos. Así que ya estás largándote de aquí... [crea].

En efecto, estas oraciones son propias de la lengua hablada y se caracterizan porque el verbo auxiliar aparece en segunda persona. Con eso, lo que se persigue es lanzar de manera expresiva una orden, casi una amenaza, para que la acción sea ejecutada inmediatamente (cf. Urdiales Campos 1973: 165-166, Gómez Torrego 1988: 144). Como es el caso de los imperativos, la acción sólo puede realizarse en un momento posterior al momento del habla; pero precisamente la estructura *<estar + gerundio>*, acompañada del adverbio fusal *ya*, produce una dislocación, de manera que la oración se formula como si la situación estuviera anclada en el presente.

No nos detendremos en aclarar en detalle cómo se produce ese paso del valor aspectual al modal, pero podría ser que los verbos télicos (realizaciones y logros) fueran el punto de partida. Como hemos visto, al combinarlos con el Progresivo se ancla un estado de cosas negado, lo cual ha llevado a hablar de modalidad en el caso de la paradoja imperfectiva. Pues bien, lo mismo ocurriría en (95) y (96), con la diferencia de

³¹ Es posible que los ejemplos en francés de (94) se encuentren próximos a lo que se expresa en (93). Así, una oración como *Ya está leyendo del revés* supondría una ocurrencia particular de *Siempre lee del revés*.

que ya no existen restricciones accionales en el caso de estos, ya que toleran tanto eventos atéticos (*correr*) como télicos (*largarse*).

Esta particularidad, no es exclusiva de *<estar + gerundio>*, sino que también se registra de manera paralela en otras perifrasis de tipo motPROG, como es el caso de *<ir + gerundio>*. Observemos el siguiente enunciado:

- (97) ELENA.- "Empieza a besarme por la punta de los pies..."
ALEJANDRA.- (Dominando una risita nerviosa y excitada) "Empieza a besarme por la punta de los pies..."
ELENA.- "... Y ve subiendo hasta que yo te diga 'alto'" [crea].

En efecto, aquí constatamos que se trata de un ejemplo totalmente contrario a los anteriores: se trata de evitar el imperativo (*sube*), por su carácter impositivo, al mismo tiempo que remite a una acción gradual. Sin embargo, puesto que remite al imperativo, se hace alusión a un evento que no ha tenido lugar realmente.

Con esto no pretendemos decir que estos puedan ser los únicos usos modales vinculados a la perifrasis de Progresivo; sí suponen, sin embargo, una prueba de que *<estar + gerundio>* no siempre ancla en evento en el eje de la temporalidad.

3 CONCLUSIÓN

A lo largo de este capítulo hemos visto que la estructura *<estar + gerundio>* posee una semántica compleja, debido en parte a que esta perifrasis presenta un grado de gramaticalización diferente al que se registra en otras lenguas como el italiano. Es por tanto esencial no perder esto de vista, para una descripción más eficiente de dicha estructura. Proponemos, por tanto, la siguiente tabla, en la cual ampliamos los datos del análisis desarrollado por Bertinetto (1995):

	Pretérito	Presente	
LOCATIVIDAD	<i>Adelaida estaba en el salón</i>	<i>Adelaida no está en el salón (= estuvo en el salón)</i>	<i>Adelaida está en el salón</i>
PROGRESIVIDAD	<i>Estaba construyendo una casa</i>	<i>No está construyendo una casa (= estuvo construyendo)</i>	<i>Está construyendo una casa</i>
MODALIDAD DEONTICA	--	--	<i>Ya estás largándote de aquí.</i>

Figura 11. Gramaticalización en curso de *<estar + gerundio>*.

En primer lugar, observamos que las casillas superiores se corresponden con contextos en los que *estar* posee un contenido léxico pleno. Ese es lógicamente el origen de la perífrasis de Progresivo, valor al que se llega a partir del valor de simultaneidad que aporta el gerundio. Esta alternancia locatividad/ progresividad se registra todavía hoy en día (*Adelaida estaba leyendo en el salón/ Adelaida estaba en el salón leyendo*), lo cual no significa que existan verbos “semiauxiliares”.

Hemos dejado constancia de que las características aspectuales del Imperfecto provocan que los estadios como *Adelaida estaba en el salón* tiendan a interpretarse modalmente: el Aoristo lo que hace es suspender dicha modalidad con respecto al momento del habla. En presente, no parece darse sin embargo esta modalización (*Adelaida está en el salón*).

En la segunda línea observamos que el verbo *estar* se encuentra desmantizado, en el sentido de que la información locativa ya ha desaparecido de su semántica. Se trata más bien de focalizar una fase del desarrollo interno del evento designado por el gerundio; esto es, se expresa únicamente aspecto gramatical. Sin embargo, hemos dejado constancia de que no se produce un salto directo de la locatividad a la

progresividad “pura”, sino que se registra una etapa intermedia que se identifica pragmáticamente con la duratividad. Como hemos observado, dicha duratividad surge de la misma manera que habíamos registrado con los estados léxicos: en su combinación con los tiempos perfectivos. Lógicamente, la interpretación pragmático-durativa choca con la semántica del Progresivo, que exige la focalización de una única fase en el desarrollo de un evento. Por esta razón, lo que hacen las lenguas como el italiano es desvincular dicha duratividad de la perifrasis, vetando su combinación con formas perfectivas.

A propósito de la duración, también hemos indicado que las perifrasis formadas a partir de verbos de movimiento como *andar* o *ir* deben clasificarse igualmente como progresivas, ya que la idea de “plurifocalización” viene únicamente dada por la semántica aspectual léxica heredada por los auxiliares.

En lo referente a los diferentes predicados, hemos llegado a la conclusión de que en la combinación con eventos atéticos se focaliza un estado de cosas afirmado, mientras que con los eventos télicos se trata de un estado de cosas negado. Esta apreciación es la que subyace a los conceptos de “fase preparatoria” o “acabamiento gradual”. Pues bien, este podría ser el punto de partida de las lecturas modales que se registran en enunciados como *Ya estás largándote de aquí*, interpretados como un mandato que debe ejecutarse con premura.

Este tipo de ejemplos, identificados la modalidad deontica, contrastan con otros como *Siempre te estás quejando*, ya que este último estaría relacionado más bien con el compromiso con el contenido de verdad del enunciado (modalidad epistémica). Teniendo en cuenta estas consideraciones, opinamos que las oraciones que remiten a la modalidad epistémica no constituyen un ejemplo de evolución desde el Progresivo, sino que reflejan un camino evolutivo diferente a partir de <*estar* + gerundio>. Esto nos permitirá solucionar uno de los más importantes problemas teóricos asociados a esta estructura: su combinación con los estados. De ello nos ocuparemos en el capítulo dedicado al Habitual.

ASPECTO GRAMATICAL: HABITUAL Y CONTINUO

1 IMPERFECTO NO PROGRESIVO

El aspecto Imperfecto se subdivide, como ya venimos indicando a lo largo de las páginas anteriores, en tres subvariedades: el Progresivo, el Habitual y el Continuo, tal y como lo recogen Comrie (1976) o Bertinetto (1986). Anteriormente hemos estudiado en detalle el primero, ahora será el turno de abordar los otros dos. El hecho de que hayamos decidido ocuparnos de ellos de manera conjunta en este apartado se debe a que ambos comparten una característica principal: mientras que el Progresivo focaliza un solo instante, tanto el Habitual como el Continuo suponen una predicación sobre un periodo de tiempo cuyo límite derecho no está cerrado y cuyo límite izquierdo no está definido con precisión. Nuestra idea de periodo es la que resulta de contemplar dos instantes temporales, que vienen marcados por el momento del habla y una localización deíctica no precisa en la que el evento empieza a darse. Es lo que llamaremos *periodo de aplicación*¹.

Mediante el Habitual y el Continuo la falta de información acerca de los límites viene determinada por tanto por el desconocimiento acerca de la naturaleza de la repetición: aunque cada uno de los eventos considerados aisladamente tendrían una marca perfectiva, ni en un caso ni en otro sabemos de cuántas ocurrencias consta la predicación, precisamente porque el aspecto Imperfecto no lo especifica.

Pensemos respectivamente en los siguientes ejemplos: *Juan iba todos los días a clase* y *El teléfono sonaba constantemente*. La diferencia entre ambos será, según Bertinetto (1986: 171), que en el caso del Habitual tenemos un *cuadro situacional múltiple*, mientras que en el del Continuo un *cuadro situacional único*. Al reflexionar sobre estas palabras entendemos que mediante el Continuo la repetición del evento se interpreta como si se tratara de distintas fases de una situación compleja, lectura a la que no se llega mediante el Habitual.

¹ En este trabajo oponemos este término al de *intervalo*, en el cual los límites están claramente definidos deícticamente. La denominación ya *periodo de aplicación* aparece en Taylor (1977), pero con esto no queremos decir que la empleemos de un modo totalmente sinónimo a la de este autor.

El contraste entre las variedades aludidas y el Progresivo no sólo se produce en el interior de la clase aspectual imperfectiva, ya que hemos observado que tanto el Prospectivo como el Perfecto focalizan un único instante, anterior y posterior a la situación respectivamente. Lo podemos visualizar en el siguiente cuadro:

1 INSTANTE	+ 1 INSTANTE
Progresivo	Habitual
Perfecto ²	Continuo
Prospectivo	

Figura 1. Información aspectual relacionada con las diferentes variedades.

A raíz de este hecho constatamos que nuestro estudio ha de abordar los siguientes objetivos:

- Determinar el periodo de aplicación.
- Reflexionar sobre los complementos temporales.
- La relación con la estatividad.

En efecto, en los enunciados propuestos aparecen los complementos temporales *todos los días* y *constantemente*; sin embargo, para poder hablar de subvariedades imperfectivas debería ser posible que dichas lecturas también aparecieran en ausencia de dichos complementos. Ese parece ser el caso: *Juan iba a clase* y *El teléfono sonaba*. La pregunta que nos hacemos es la siguiente: ¿cómo podemos definir entonces el periodo de aplicación en ausencia de una indicación temporal explícita?

La presencia de los complementos temporales nos plantea una dificultad que no está relacionada directamente con el aspecto gramatical, pero que nos ayudará a comprender mejor este fenómeno: si consideramos que el aspecto Imperfecto se expresa

² Esto no impide que podamos decir cosas como *Juan ha visitado dos veces Madrid*. Mediante este enunciado mostramos cómo el Experiencial puede indicar la repetición del evento, pero no es un requisito indispensable en esta variedad aspectual (cf. *Juan ya ha visitado Madrid*). El Habitual y el Continuo no admiten, sin embargo, otras lecturas que las que remiten a dicha multiplicidad.

mediante las formas verbales de presente y pretérito imperfecto, parece inevitable preguntarse cómo se produce el anclaje en el eje temporal. En enunciados como *Juan estaba comiendo a las tres*, parece claro que se aísla un momento del evento *comer* conforme a unas indicaciones temporales precisas: las tres. La cuestión sería la siguiente: ¿es posible relacionar cada una de las ocurrencias del evento *ir a clase* en *Juan iba todos los días a clase* con una referencia deíctica precisa? ¿Cómo aparecería representado en un sistema como en el Reichenbach en el que sólo hay tres puntos: R, H y E? Para salvar estas dificultades teóricas, en este trabajo nos veremos obligados a recurrir a nociones de carácter modal que expliquen este fenómeno.

La última cuestión que nos planteamos es la que relaciona tanto al Habitual como el Continuo con la estatividad. Así, leemos por ejemplo en Camus Bergareche (2004: 516) que el Continuo considera “un evento a lo largo de un periodo, lo que lo convierte en el aspecto típico de las situaciones no dinámicas, como los estados”; mientras que Bravo Martín (2008b: 129) indica que “este aspecto lo encontramos en los predicados estativos, como en *Pedro era de Madrid*”. Acerca del Habitual se indica frecuentemente que la repetición sirve para caracterizar al sujeto de la predicción. Esta constatación, que aparece formulada en Bertinetto (1986) bajo la etiqueta de *Imperfecto Actitudinal*, supone una afirmación del tipo: si Juan fuma regularmente cigarrillos, se puede llegar a la conclusión de que “Juan fuma”; es decir, “es fumador”.

Sin embargo, como observaremos en detalle, no está tan claro que la estatividad se relacione con dichas subvariedades aspectuales. En primer lugar, porque si los hábitos se reinterpretaran como estados estaríamos reconociendo el carácter derivado de la estatividad y eso es, desde nuestro punto de vista, imposible: debe tratarse de una noción primaria. En segundo lugar, relacionar al Continuo con los estados supone una dificultad teórica bastante importante, ya que enunciados como el citado están formados a partir de predicados semelfactivos (*sonar*). En los siguientes apartados nos centraremos en el Habitual y en el Continuo separadamente.

2 HABITUAL

2.1 Definición

El Habitual es aquella variedad del aspecto Imperfecto que supone la repetición de la situación designada por el predicado correspondiente, de manera que se puede hablar de una cierta costumbre en el sujeto de la predicación (*vid.* Comrie 1976 o Bertinetto 1986). Una de las descripciones más diáfanas es, desde nuestro punto de vista, la de Bertinetto (1994). Consideremos el siguiente enunciado:

- (1) "Nosotros veíamos a un hombre que iba todos los días al circo y anotaba todo lo que veía. Pensábamos que no era algo normal. Con el tiempo nos enteramos de que era Fellini". Entonces Alberto se encoge de hombros: "No sabíamos quién era" [*crea*].

Según este autor, la totalidad de las lecturas a lo largo del periodo de referencia se denomina *macroevento*; mientras que cada una de las ocurrencias consideradas de manera aislada constituyen los *microeventos*. Los microeventos se caracterizan por poseer un aspecto perfectivo, mientras que el macroevento, por su parte, posee un carácter imperfectivo, ya que no se puede precisar cuántas veces exactamente se repite la situación . Lo podemos representar de la siguiente manera:

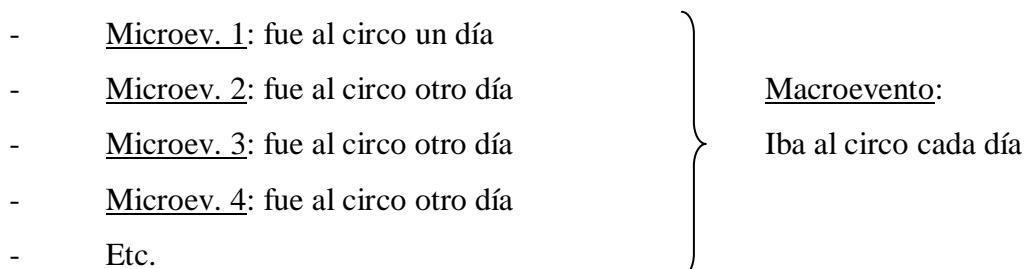


Figura 2. La habitualidad.

Al considerar el fenómeno lingüístico desde esta perspectiva, no es de extrañar que sean varios los trabajos que se aproximen a él partiendo de la cuantificación, mediante la cual

se desarrollan estudios basados en una formulación lógico-matemática³. Al adoptar esta postura, se puede realizar una comparación explícita entre el dominio verbal y el nominal, en concreto con la genericidad. Esto es, lo mismo que un hábito (macroevento) prevé múltiples ocurrencias de una situación dada, también la clase de, por ejemplo, "los gatos" está formada por un número indeterminado de ejemplares⁴. Así, se establecería la siguiente correspondencia:

- Clase → macroevento.
- Ejemplar → microevento.

Los nombres genéricos se caracterizan por introducir un cuantificador universal \forall a partir de lo cual se puede establecer la siguiente descripción: "para todo x que pertenece a A se verifica $p(x)$ ". Esto se expresa mediante la siguiente fórmula:

$$\forall x \in A \Rightarrow p(x)$$

Por otro lado, la aceptación de un cuantificador existencial \exists supone la referencia a un ejemplar, lo cual se puede parafrasear como "existe x que pertenece a A tal que $p(x)$ ":

$$\exists x \in A | p(x)$$

Al aplicar esta teoría al aspecto Imperfecto, observamos que el Habitual incorporaría dicho cuantificador universal como manera de dar cuenta del macroevento; mientras que el cuantificador existencial reflejaría a los microeventos, que como hemos dicho están caracterizados perfectivamente. Así, en ausencia de repetición del evento, obtendríamos simplemente una situación única o, como aparece definida en Carlson (1982), episódica. De manera que los enunciados siguientes se enfrentan en términos cuantitativos:

- (2) El hombre iba al circo cada día.

³ Véase por ejemplo Kleiber (1987). No obstante, no es una obra basada exclusivamente en la cuantificación, sino que también aborda el fenómeno de la habitualidad desde criterios tempo-aspectuales.

⁴ Los términos *clase* y *ejemplares* son tomados de Lamíquiz Ibáñez (1991).

- (3) El hombre fue al circo un día.

Si el primero expresa la multiplicidad y el segundo no, es porque ambos son excluyentes. Esto es, mediante el Aoristo es imposible expresar habitualidad.

Sin embargo, bajo la aparente sencillez de esta teoría, se esconden otras cuestiones mucho más complejas, que se articulan precisamente en torno a la relación entre la habitualidad y las ocurrencias particulares vinculadas. Eso nos hará apartarnos de esta aproximación matemática estricta. Lo comprobamos al observar más de cerca el siguiente enunciado:

- (4) Un día vino a verme con un grupo de surrealistas. Entonces empezamos a hablar. Seguimos viéndonos y nos hicimos muy amigos. Fue a verme a Suiza muchas veces, a Friburgo. Luego yo iba a menudo a su taller, que el compartía con su hermano Diego [crea].

Aquí constatamos que la presencia del adverbio *a menudo* no nos da una indicación numérica precisa sobre el número de repeticiones de la situación. La consecuencia que esto conlleva es que en (4) no se puede establecer una formulación matemática estricta. Pero lo que es más, en oraciones como las de (1) tampoco se maneja una cuantificación exacta; esto es, el enunciado puede ser incluso verdad aunque en una de las ocasiones no tenga lugar el evento. Una prueba de ello es el hecho de que se puedan prever excepciones:

- (5) Juan de pequeño iba andando al colegio todos los días excepto durante una semana en que su padre le {*llevaba/ llevó} en coche a causa de una terrible nevada [García Fernández 2008: 373].

Según encontramos en Kleiber (1987: 29), esto se explicaría porque los enunciados habituales expresan una relación independiente de las situaciones particulares, ya que las frases habituales “constituent des régularités structurantes et non des assertions sur des faits particuliers”.

Esta constatación nos sitúa frente a la disyuntiva sobre cómo se puede entonces seguir manteniendo la relación entre el Habitual y las situaciones particulares en las que tiene lugar el evento, si esta no parece ser vinculante. En este sentido, la explicación ofrecida por Lenci & Bertinetto (2000) parece ser de lo más relevadora y vendría a

salvar dicho obstáculo: según estos autores, la lectura habitual es el producto de una generalización que se basa en un proceso inductivo a partir de la observación de ciertos eventos o comportamientos. Esto significaría, por tanto, que si observamos que si alguien fue hace seis meses a Pakistán, hace dos meses y hace dos semanas, podemos decir que “viaja a Pakistán periódicamente”:

- (6) Hablo de Jordi Mangraner, zoólogo español que trabaja en el Museo de Historia Natural de París. Está considerado uno de los mejores especialistas del mundo en anfibios, pero su otra pasión está en Chitral, una región del norte de Pakistán a la que viaja periódicamente [*crea*].

El número de ocasiones no estaría, sin embargo, fijado con precisión, ya que esta información no es accesible a partir del aspecto Imperfecto.

No hay que perder de vista, sin embargo, que no sólo se puede calcular una frecuencia aproximativa con respecto a los eventos ya acontecidos, sino que también se puede prever la veracidad del enunciado en un punto posterior al momento del habla. Esta constatación nos parece capital para la comprensión del fenómeno de la habitualidad, ya que nos sugiere que no es necesario que los microeventos posean una realización efectiva, sino que desde nuestro punto de vista deben ser considerados como potenciales o virtuales.

Una generalización por parte del hablante no debe por tanto implicar la observación de varios eventos, sino que depende en gran medida de la intención expresiva. Así, partiendo exclusivamente de una situación aislada se perseguiría elevar a categoría universal una predicación concreta. Supongamos, por ejemplo, que en tres de las cuatro veces que lo hemos visto, un individuo x coge el ascensor para subir a su piso. En ese caso sería perfectamente legítimo indicar que *Ana coge a menudo el ascensor*. Eso nos llevará a pesar que la semántica de los complementos posee un componente pragmático importante.

Como indica Havu (1997: 309), de quien tomamos el siguiente ejemplo, a veces no se da ni una sola ocurrencia, y sin embargo, la interpretación sigue siendo habitual:

- (7) Juan no iba nunca a la playa.

En efecto, la información que parece derivarse de esta oración no está vinculada con las veces en las que el evento en cuestión ha tenido lugar, sino con las ocasiones en las que el sujeto de la cuestión pudo haber ido a la playa y no fue (de ahí la potencialidad). Esto nos permite además relacionarlo con la conocida distinción aristotélica entre acto y potencia: el hábito constituye la posibilidad del sujeto de la predicación de llevar a cabo una determinada acción, independientemente de que esta esté teniendo lugar en el momento del habla.

¿Estamos proclamando con esto, por tanto, el carácter extralingüístico de la habitualidad? No exactamente. En este capítulo defenderemos que la interpretación habitual de un enunciado viene dada por la evolución del aspecto gramatical Imperfecto hacia nociones modales. En concreto, la relacionaremos con la modalidad epistémica.

Esto explicaría al mismo tiempo que se puedan prever las ya señaladas excepciones en la regularidad del hábito: sólo si consideramos que los microeventos son potenciales, se puede comprender que *ir al circo cada día* no es más que una generalización y, como tal, también es verdad en los momentos en los que no se observa la esperada ocurrencia particular. De manera que la generalización es la responsable de la lectura denominada gnómica o similar a una ley (*law-like*) en la que la repetición de las acciones es previsible (cf. Dahl 1985).

Como indica Havu (1997: 305, 339-41), la habitualidad sólo es aplicable a la esfera del presente o del pasado, pero no a la del futuro:

en el caso de una situación habitual situada en el futuro es evidente que no puede haber ninguna distinción morfológica que corresponda a una expresión de aspecto habitual, dado que para situar una situación en el futuro el español dispone fundamentalmente de dos formas verbales, el FUT *hablaré* y la perifrasis de habitualidad [sic: Prospectivo] *voy a hablar*, ninguna de las cuales es apta para expresar explícitamente la habitualidad.

En efecto, la imposibilidad de expresar habitualidad con el futuro reside en el hecho de que, al situar al evento en un instante posterior al momento del habla, los microeventos no pueden de ninguna manera recibir una marca perfectiva, que es el requisito que impone esta lectura aspectual. Veamos el siguiente ejemplo:

- (8) El verano que viene jugaré cada día al tenis con un amigo [Havu 1997: 341].

Esta oración no puede ser considerada estrictamente como habitual, porque supondría una contradicción *per se*: las costumbres deben construirse desde el pasado.

En las líneas que siguen trataremos todo esto más en detalle, centrándonos, como hemos indicado en la introducción, en el papel de los complementos temporales, en el periodo de aplicación y en la relación de la habitualidad con los estados. Además constataremos que la habitualidad también se puede expresar de forma perifrásica. Finalmente reflexionaremos sobre si la habitualidad puede dar lugar a lecturas estativas, así como sobre la razón de su aparente compatibilidad con la perífrasis <*estar* + infinitivo>.

2.2 Los complementos temporales

Según la clasificación de García Fernández (2000a) los complementos temporales se dividen en cuatro tipos: de duración, de localización, de fase y de frecuencia. Respecto a los primeros ya hemos observado que nos permiten distinguir entre los diferentes tipos de eventos: los télicos admiten los complementos introducidos por la preposición *en* y los atélicos los introducidos por la preposición *durante*; nos hemos servido de los de localización para definir sobre todo el punto de referencia (R) en la teoría reichenbachiana. Los complementos como *ya* o *todavía no* se han revelado de gran importancia en la descripción de las fases vinculadas a una situación. Finalmente, los de frecuencia son divididos por el autor entre los relativos y los absolutos.

- Los absolutos indican el número de ocasiones que tiene lugar una situación, pero sin establecer ninguna relación proporcional con respecto al periodo en el que tienen lugar. Sería el caso de *dos veces, muchas veces, en cinco ocasiones*.
- Los relativos no cuentan las ocasiones, sino que establecen más bien una relación proporcional entre la situación y el periodo. Son los complementos del tipo *siempre, normalmente, todos los días, a menudo*, etc.

Constatamos que las diferencias entre absolutos y los relativos es que estos últimos no ofrecen una indicación numérica exacta, de manera que la frecuencia de los relativos se establece a partir de parámetros pragmáticos. Esta es la idea que encontramos en

Lamíquiz Ibáñez (1991), cuando se refiere al “umbral de lo normal”⁵. Esto nos permite extraer una consecuencia importante: los complementos de frecuencia relativos exigen unas coordenadas deícticas vagas.

Observamos, por tanto, que la interpretación habitual se ve favorecida por la presencia de los complementos de frecuencia relativos, siendo anómala, por el contrario, con los de frecuencia absoluta:

- (9) A los seis años perdió a su padre, y desde entonces su madre, doña Soledad, no vivió más que para la iglesia y para su hijo, el niño Pedrito. Doña Soledad iba frecuentemente a misa, incluso más de una vez al día, a la cercana iglesia de la Paloma [crea].

- (10) ?? Doña Soledad iba a misa dos veces.

La razón reside en la propia naturaleza del Imperfecto, ya que, como hemos dicho, la interpretación habitual provoca que no se considere sino un número impreciso de reiteraciones de la acción de *ir*. Por otro lado, se puede establecer una correspondencia inequívoca entre los complementos absolutos y las formas perfectivas: *Doña Soledad fue a misa dos veces*.

Se podría pensar, por tanto, que la presencia de los complementos desempeñan un papel capital en la interpretación habitual; sin embargo, como explicaremos más abajo, la habitualidad es más bien un valor modal derivado del aspecto gramatical. De manera que dichos complementos aportarían un significado redundante, que tendría que ver más con el reforzamiento de este valor nocional.

Una prueba de esto es aportada por Lenci & Bertinetto (2000: 249), quienes indican que si los complementos fueran responsables de la lectura habitual, esta también debería surgir en relación a las formas perfectivas. Sin embargo, este no es el caso:

- (11) ??In quel periodo, Gianni {generalmente/ di solito} si è svegliato alle 6.
‘En aquel periodo Gianni {generalmente/ habitualmente} se levantó a las 6’.

De modo que los citados autores llegan a la conclusión de que los complementos no son una condición ni necesaria ni suficiente para obtener la lectura habitual: no necesaria,

⁵ Este autor emplea este término para referirse a la interpretación que reciben los cuantificadores. Así, *poca agua* se interpreta de manera diferente en *La botella tiene poca agua* que en *El embalse tiene poca agua*.

porque también se obtiene en ausencia de los mismos; no suficiente, porque en su presencia sólo se llega a la lectura habitual cuando las formas verbales imperfectivas⁶.

Si hasta ahora hemos dicho que las formas imperfectivas privilegian los complementos de frecuencia relativos, no podemos decir lo contrario de las perfectivas, las cuales se combinan sin mayores problemas tanto con los absolutos (como es esperable) como con los relativos. Esto lo podemos constatar en los enunciados siguientes:

- (12) Resulta extraño encontrar a Antonin Dvorak, el checo rústico y bonachón, en tan rara compañía. Pero Dvorak tenía una marcada pasión por ferrocarriles, estaciones de ferrocarril, locomotoras y por todo lo relacionado con los trenes. En Praga iba cada día a la estación de Francisco-José, compraba un billete de andén y procedía a una minuciosa inspección del establecimiento [*crea*].
- (13) Ella tuvo que salir a buscarle, pues cuando ya amanecía él aún no había regresado. Sólo encontró su gabardina mojada sobre una roca. Desde entonces fue cada día a aquel lugar esperando hallar alguna señal de él. Pero tuvo que volver a Sevilla poco antes del parto, convencida de que había muerto, como creían todos en el pueblo. Nunca llegó a saber nada más de él [*crea*].

A primera vista, el segundo ejemplo pondría en peligro la credibilidad de la teoría hasta ahora formulada, que relacionaba la vaguedad del periodo de aplicación con la lectura habitual: no se está dando una indicación numérica precisa y, sin embargo, se permite el pretérito indefinido. La solución que ofrecen Lenci & Bertinetto (2000: 255) con respecto a un enunciado equivalente es que ambos, tanto las formas perfectivas, como las imperfectivas introducen una generalización. Sin embargo, mientras las primeras son accidentales, las segundas son gnómicas.

Nosotros no suscribimos esta afirmación: si mediante la generalización es posible establecer excepciones en los enunciados habituales, parece ser que las formas perfectivas no lo permiten. Así el enunciado (12) puede ser cierto aun en el caso de que el sujeto de la predicción se haya quedado en casa uno o dos días; por el contrario con el enunciado (13), no existe excepción alguna: supongamos que los desplazamientos tuvieron lugar durante dos semanas. Mediante dicho enunciado estamos estableciendo

⁶ Según una formulación matemática que no seguiremos, consideran estos autores que las frases habituales introducen un operador genérico (véase también Lenci 1995), una especie de complemento cuantificacional cuyo significado está próximo a “en general”. Los complementos temporales lo único que harían sería explicitar dicho operador genérico.

que el sujeto de la predicación fue al lugar señalado durante quince días, ni uno más ni uno menos.

En definitiva, el contraste de ambos enunciados sugiere que (13) tiene un valor casi idéntico a (12), pero que aquel se emplea como una solución mucho más expresiva (y convincente) que este⁷.

2.3 El periodo de aplicación

El describir el Habitual como una repetición de la situación designada por el predicado implica lógicamente que, al contrario que el Progresivo, esta otra subvariedad imperfectiva se describa en relación a un valor numérico superior a un instante temporal. Esto equivale a decir que la lectura habitual expresa una extensión temporal, ya que se desarrolla a lo largo de un periodo de tiempo más o menos explícito. Como observaremos a continuación, Kleiber (1987: 13) se fija en este hecho. Este autor propone un ejemplo como el siguiente:

- (14) Paul va à l'école à pied.
‘Paul va a la escuela a pie’.

Pues bien, la particularidad de los enunciados habituales es que, como hemos dicho, no consideran la totalidad de un periodo de referencia, sino que se basan en generalizaciones. Así que en (14) no hay ningún problema en considerar las posibles excepciones, que llegarían por ejemplo desde nuestro conocimiento del mundo, el cual nos indica que los fines de semana no hay clase.

A pesar de todo, una teoría puramente matemática como la que hemos expuesto más arriba no da acceso a esta lectura. Kleiber (1987: 120), consciente de ello, intenta solventar la cuestión aludiendo a la noción de “subintervalo”, de manera que obtendríamos la paráfrasis siguiente:

⁷ Al no prever excepciones predicamos en efecto la totalidad de las ocasiones referidas mediante el complemento temporal; sin embargo, se podría pensar, desde nuestro conocimiento del mundo, que 14 veces de 14 es un número bastante elevado, seguramente porque se necesitaría descansar entretanto, porque resultaría desesperante o porque en algún momento se tendría que atender otro compromiso.

- (15) Quand il va à l'école, Paul va toujours à pied.
 'Cuando va a la escuela, Paul va siempre a pie'.

Desde la descripción adoptada por el autor francés, esto supone la solución más adecuada, ya que asegura que la cuantificación universal opere sin excepciones durante todo el periodo de referencia, que se caracteriza por insertarse en un periodo de mayor extensión. Pero a nuestro parecer, la noción del subintervalo sólo tiene sentido desde el enfoque cuantificacional, pero no si se adopta una perspectiva únicamente aspectual: nuestra tesis es que mediante la habitualidad no se puede conceptualizar ningún intervalo porque las referencias deícticas son vagas. Pensemos en un enunciado como el anterior *El hombre iba todos los días al circo*.

La cuestión del “intervalo” atrae la atención sobre un hecho de gran importancia: no sólo no se sabe cuántas veces se repite el evento de *ir al circo*, sino que tampoco se sabe con exactitud qué extensión posee el periodo. Efectivamente, el periodo de referencia no puede reducirse exclusivamente a un complemento temporal como, por ejemplo, *durante sus vacaciones*, porque aun sabiendo que estas tuvieron una duración total de 14 días el Imperfecto habilita una interpretación más extensa a esas dos semanas. Es decir, si las vacaciones fueron en agosto y el enunciado fue pronunciado en diciembre, nada impide que el evento de *ir al circo* siga siendo verdad en el momento del habla. Esto puede ser representado de forma gráfica de la siguiente manera:

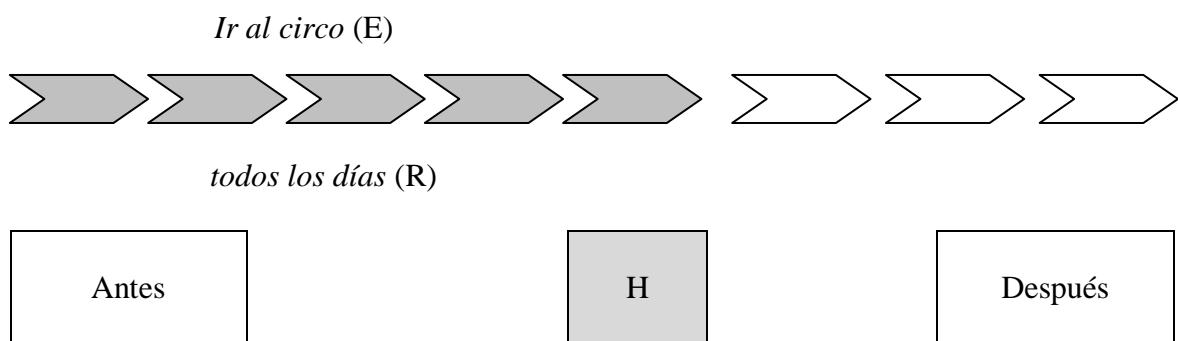


Figura 3. El periodo de aplicación en la expresión de la habitualidad.

Mediante la figura 3 queremos mostrar que, desde nuestro punto de vista, el periodo de aplicación (representado mediante las flechas sombreadas) surge como una relación anafórica entre los puntos E y H, en la que el primero antecedente al segundo. Al contemplar ambos interpretamos la extensión temporal necesaria para obtener algo similar a un intervalo. Entendemos, sin embargo, que no se produce un anclaje en varios puntos del periodo, como parece deducirse de la utilización de un complemento como *todos los días*; simplemente, el anclaje no está definido.

Al combinarse un evento con el aspecto Imperfecto llegamos a la conclusión de que el contenido de verdad del mismo no se restringe al pasado, sino que se extiende al momento del habla. Esto tiene importantes consecuencias para la predicación: mediante una oración cualquiera se ancla una situación en la esfera del pasado, en la del presente o en la del futuro. Pues bien, mediante la habitualidad se consideran al mismo tiempo tanto la esfera del pasado como la del presente. La del futuro no estaría sin embargo definida.

De esta manera, consideramos que la representación que acabamos de ofrecer es válida tanto para referir un hábito en el pasado, como en el presente. Reflexionemos ahora sobre un enunciado como *El hombre va todos los días al circo*. Como observamos, existe aquí un macroevento caracterizado imperfectivamente, que contempla la posibilidad de incluir varios microeventos, los cuales se pueden parafrasear de la siguiente manera:

- “Ha ido al circo el lunes”.
- “Ha ido al circo el martes”.
- “Ha ido al circo el miércoles”.

Es decir, queremos dejar constancia de que un hábito en el presente implica un hábito en el pasado. Esto es, para que en el momento del habla se pueda hablar de la repetición de un evento es porque este ha venido desarrollándose con regularidad anteriormente. Al mismo tiempo, una oración con el pretérito imperfecto permite una descripción similar, pero a la inversa: el hecho de que se haya desarrollado un hábito en el pasado no implica que este no siga desarrollándose en el futuro.

Como sabemos, esta información que se deduce de *El hombre {va/ iba} todos los días al circo*, a pesar de pertenecer al terreno de la presuposición, viene dada por el aspecto Imperfecto, que es una variedad que presenta los eventos en su desarrollo. Esto lo podemos resumir mediante el siguiente cuadro:

PRESENTE	<i>Va al circo todos los días</i>	implica	“iba al circo todos los días”
PASADO	<i>Iba al circo todos los días</i>	no implica	“no va al circo todos los días”

Figura 4. Predicación en la esfera del pasado y del presente al mismo tiempo.

Desde estas constataciones, no es necesario recurrir a la noción de “subintervalo” introducida por Kleiber (1987), ya que esto se explicaría desde la generalización a la que hemos aludido: si una oración en pretérito imperfecto como la propuesta es verdad tanto en el pasado como en el presente, no es necesario que el evento se repita de manera constante a lo largo del periodo, bastaría simplemente que sea verificable en cada uno de los extremos del mismo. En otras palabras, el hablante puede generalizar simplemente a partir de dos ocurrencias: si alguien fue ayer a la biblioteca y también lo ha hecho recientemente es porque se trata de un hábito.

Finalmente, nos queda por aclarar qué aporta el cuadrado de la derecha (“después”) en la figura 3. Como ya hemos explicado arriba, la habitualidad no puede tener lugar en el futuro; sin embargo, eso no excluye que el enunciado en cuestión se siga verificando en un momento posterior a H, como indica Brinton (1987). Según este autor, este hecho supondría que la habitualidad estuviera relacionada con nociones modales, en concreto, con la modalidad epistémica (cf. Lyons 1977). Lenci & Bertinetto (2000), por su parte, opinan que la habitualidad introduce un operador modal genérico.

Del mismo modo, Kleiber (1987: 28) indica que el carácter gnómico de las frases habituales implicaría un cierto número de inferencias potenciales o contrafactuals: “A la différence des assertions purement actuelles, une phrase

habituelle permet, par là même, de faire des prédictions sur ce qui se passera si... ou sur ce qui se serait passé si...”.

- (16) Paul va à l'école à pied. Si donc demain est un jour de classe, il ira à l'école à pied.
‘Paul va a la escuela a pie. Si mañana hay pues clase, irá a la escuela a pie’
- (17) Paul va à l'école à pied. Si hier il y avait eu un jour de classe, il aurait été à l'école à pied.
‘Paul va a la escuela a pie. Si ayer hubiera habido clase, habría ido a la escuela a pie’.

Mediante ambos enunciados el autor quiere llamar la atención sobre situaciones hipotéticas referidas tanto al futuro (véase 16), como al pasado (véase 17). En el primer caso se trataría de una inferencia potencial, mientras que en el segundo sería contrafactual (cf. Dahl 1975, 1985).

En resumen, hasta aquí nos hemos centrado en la expresión de la habitualidad a partir de dos formas verbales del paradigma: el presente y el pretérito imperfecto. Sin embargo, estas no son las únicas posibilidades, sino que como veremos en el apartado siguiente, la habitualidad también se puede expresar de manera perifrástica.

2.4 Las formas perifrásicas

Además de mediante las formas verbales simples, la habitualidad también se puede expresar a través de estructuras como *<soler + infinitivo>*, *<acostumbrar (a) + infinitivo>*. En este apartado nos ocuparemos de ellas.

<Soler + infinitivo> es sin duda la perífrasis de más frecuencia en uso a la hora de expresar la habitualidad. Frente a lo que ocurre en inglés⁸, se emplea tanto en contextos de presente (con el tiempo presente), como de pasado (con el pretérito imperfecto):

- (18) Se nos ha hecho la hora de comer y Hamdani nos lleva a un lugar que conoce, cerca de la salida de la medina. Dice que es un sitio donde suelen ir a comer las familias los días de fiesta; un sitio como siempre seguro, barato y limpio. Ante la entrada del establecimiento [...] está la inevitable parrilla con sus pinchos de carne chisporroteando humeantes al sol [*crea*].

⁸ En inglés se emplea la estructura *<used to + infinitivo>*; para el presente se emplean complementos como *usually*. Véase, por ejemplo, Tagliamonte & Laurence (2000).

- (19) Ignacio solía ir a Barcelona casi todos los domingos, en un tren renqueante que se paraba en todas las estaciones. Allí comprobaba los mil ardides de los estraperlistas de poca monta, de comestibles para vivir [crea].

Como ya hemos advertido anteriormente con respecto a las formas no perifrásicas, aquí también está vetado el uso de las formas perfectivas; no sólo del pretérito indefinido, sino también del pretérito perfecto compuesto⁹. La razón residiría en la semántica del verbo auxiliar: del latín *solere*, remite a una costumbre que como tal sólo puede ser definible desde la repetición (una acción aislada no puede constituir nunca una costumbre): **Ignacio {solío/ ha solidó} ir a Barcelona casi todos los domingos*. Como indica Martínez-Atienza (2006f: 245-246) tampoco es compatible ni con el futuro ni con el imperativo:

- (20) *Soleré ir al cine los domingos por la tarde.
(21) *Soled asistir a clase de matemáticas.

En lo que respecta al modo de acción, la citada autora indica también que la perífrasis no es compatible con los predicados de estadio:

- (22) Beatriz y Juan suelen cantar ópera.
(23) *Nuria solía tener los ojos azules.

Esta constatación aparece también en Havu (1997: 267), donde se puede observar el siguiente contraste entre los dos tipos de predicados estativos:

- (24) *Pepe suele ser rubio.
(25) De niño, Jorge solía tener dolor de estómago.

En efecto, la extrañeza que producen (23) y (24) no es porque se trate de oraciones agramaticales, sino porque se contraponen a un información pragmática: el hablante que los considere anómalos interpreta que las personas no pueden tener los ojos azules o ser

⁹ Camus Bergareche (2011a, 2011b) llama la atención sobre el hecho de que en la lengua hablada del País Vasco sí que se registran usos no normativos de esta perífrasis con las formas perfectivas. Nosotros no nos ocuparemos de ello, sino que remitimos al autor a la obra citada.

rubios en diferentes momentos de su vida. A pesar de todo, Havu (1997: 267) registra otros ejemplos que en los que sin embargo no entrarían en juego estas consideraciones:

(26) Los elefantes suelen ser enormes.

(27) El sueco suele ser rubio.

En nuestra opinión, el empleo de la perifrasis habitual con un estado en estas oraciones responde en última instancia a factores no aspectuales; a saber: se pretende reducir el compromiso con respecto al contenido de verdad de una proposición aseverada. Es decir, mediante *<soler + infinitivo>* el hablante expresa sus reservas sobre la aplicación de dicha predicación al grupo de los elefantes o de los suecos; es decir, la perifrasis opera sobre la estatividad de todo un grupo y no de un único individuo. Pero, al mismo tiempo, se minimizan los efectos expresivos, dado que se pone de manifiesto implícitamente que el hablante no dispone de toda la información para emitir un juicio universal¹⁰. Este hecho se relaciona con una interpretación modal del Imperfecto, a la que ya hemos aludido y que analizaremos en detalle más abajo.

Pero si los enunciados que acabamos de ver se aplican a los estados del nivel de los individuos, en Comrie (1976: 27) encontramos que la perifrasis también se puede aplicar al nivel de los estadios. Este autor propone el siguiente ejemplo:

(28) The temple of Diana used to stand at Ephesus.
‘El templo de Diana solía estar en Éfeso’.

La solución que ofrecemos nosotros aquí es similar: de nuevo aquí expresa el hablante sus reservas a la hora de transmitir una información, lo cual sería parafraseable por un enunciado como: “El templo de Diana estaba en Éfeso, ¿no?”.

Finalmente, indicaremos una última característica de esta perifrasis: como indica Havu (1997), no puede reinterpretarse desde la estatividad. Veamos los siguientes ejemplos:

¹⁰ Camus Bergareche (2011a: 132 -136) observa que en el País Vasco la frecuencia de uso de *<soler + infinitivo>* es en general superior a la de otras zonas peninsulares, como en el siguiente ejemplo: *Los delitos contra la seguridad vial [...] suelen conllevar unas penas de trabajos en beneficio de la comunidad*. El autor apunta a una posible modalización de la perifrasis, que es a fin de cuentas lo que nosotros defendemos aquí. En español estándar no se emplearía sin embargo la perifrasis para hablar de una ley.

- (29) Recuerdo cuando empezó a tener problemas de memoria. Estábamos de vacaciones en la playa. Mi madre conducía, fumaba... era todo vitalidad. De repente, en cuestión de semanas, comenzó a no recordar ciertas cosas [crea].
- (30) Entonces cerró la puerta y se sentó en un butacón y yo me apoyé en la mesa con mis brazos cruzados, estábamos ambos muy vestidos de boda, él más, yo menos, aunque había sido civil, una boda civil tan sólo. Ranz encendió un cigarrillo delgado, de los que solía fumar cuando estaba en público sin tragarse el humo [crea].

Como podemos observar, sólo el primero de ellos puede interpretarse como un estado (“Mi madre era fumadora”), mientras que el segundo de ellos supone únicamente un hábito.

Otra perifrasis similar es *<acostumbrar (a) + infinitivo>*¹¹. Según Martínez-Atienza (2006c) posee las mismas propiedades que *<soler + infinitivo>* (los ejemplos son de la autora):

- Sólo aparece en presente o en pretérito imperfecto: *Acostumbraba avisarnos cuando llegaba tarde del trabajo.*
- Es incompatible con el pretérito indefinido y las formas compuestas: **Acostumbré comer a las tres de la tarde.*
- Es también incompatible con el futuro y el imperativo, así como con las formas no finitas del verbo: **Acostumbraré comer fuera de casa todos los sábados.*
- En lo que respecta a su combinación con los diferentes predicados, observamos la misma restricción que con respecto a *<soler + infinitivo>*: tampoco aparece con estados con *ser*: **Acostumbra ser de Bilbao.*

La única diferencia entre *<soler + infinitivo>* y *<acostumbrar (a) + infinitivo>* sería que esta última posee un carácter agentivo que está ausente en aquella, según pretende mostrar la citada autora mediante los siguientes dos ejemplos:

- (31) Suelo sentirme agotado después de un esfuerzo físico.
- (32) ?? Acostumbro sentirme agotado después de un esfuerzo físico.

¹¹ Como indica Martínez Atienza (2006c) existen hablantes que prefieren el uso de la preposición *a* entre el verbo auxiliar y el infinitivo. Sin embargo, citando a Gómez Torrego (1999: 3378), esta variante no aparecería en hablantes de Latinoamérica.

Esta afirmación parece, sin embargo, contraintuitiva, ya que muchos ejemplos como (30) se interpretan sin problemas como agentivos. A nuestro parecer, que *<acostumbrar (a) + infinitivo>* surge a partir de *<soler + infinitivo>* como un mecanismo de expresión de estatividad a partir de los hábitos. Esta estatividad se situaría en los estados del nivel de los individuos, de modo que quedaría excluida en los ejemplos como (32). En este sentido estaría muy próxima a la estructura *<tender a + infinitivo>*, mediante la cual se expresaría una predisposición natural.

Por último, indican también Camus Bergareche (2006c) y Giammatteo *et alii* (2011) que en algunas partes de Latinomérica se usa la perifrasis *<saber + infinitivo>* como alternativa a las perifrasis citadas hasta ahora.

Resumiendo: en este apartado hemos visto que las perifrasis habituales no sólo se aplican a eventos, como sería lo esperable, sino también a estados, como en los ejemplos (26), (27) y (28). Más adelante observaremos que algo parecido ocurre con la estructura *<estar + gerundio>*. En el siguiente apartado nos centraremos en determinar la relación que existe entre la habitualidad y la estatividad.

2.5 La relación con los estados

En la bibliografía se indica a menudo la relación que existe entre los enunciados habituales y los estados. Un ejemplo sería el que encontramos en Barense (1980: 27)¹²:

- (33) Sue works in a factory.
‘Sue trabaja en una fábrica’.

En efecto, este enunciado poseería una doble interpretación, ya que puede ser considerado como habitual o como estativo. En el primer caso se estaría describiendo una situación que tiene lugar regularmente, mientras que en el segundo sería equivalente a “ser empleada de una fábrica”. Es decir, se establece una equivalencia con los estados del nivel de los individuos. La acepción habitual sería sin embargo eventiva, como observamos en los ejemplos respectivos:

¹² Véase también Dahl (1995: 420-421). Este autor emplea el término *genérico* para aludir a frases como *El sol se sale por el Este*.

- (34) [Regina] Es una mujer independiente y experimentada, sabe lo que quiere. Todo el mundo creía cuando llegó que era una separada. Responde bien al retrato-robot: ronda los cuarenta, trabaja para ganarse la vida, torea a los pelmazos de frente, a distancia y con la muleta adelantada y, según dijeron todos, va pidiendo guerra [*crea*].
- (35) Alfredo Hernando, que vive en la cercana Ribera de Curtidores, número 3, se dedica a ayudar a descargar los camiones de mudanzas de la Plaza de Cascorro y trabaja los fines de semana en una discoteca como vigilante [*crea*].

Como podemos observar, el enunciado (34) ya no presenta esta ambigüedad, ya que, como sabemos, los estados no presentan desarrollo dinámico, propiedad que se manifiesta precisamente al tener un complemento introducido mediante *para*. En lo referente a (35) se deduce que la interpretación de un enunciado habitual está favorecida cuando existe un complemento temporal explícito, ya que en casos como los de (33) se privilegia la lectura estativa. De esta manera, una oración como *Sue trabaja frecuentemente en una fábrica* sólo podrá ponerse en relación con la habitualidad.

La estrecha conexión entre habituales y estados que proponemos aquí no es novedosa, sino que ya aparece en Vendler (1967: 108):

Habits (in a broader sense including occupations, dispositions, abilities, and so forth) are also states in our sense. Compare the two questions: *Are you smoking?* And *Do you smoke?* The first one asks about an activity, the second, a state. The difference explains why a chess player can say at all times that he plays chess and why a worker for the General Electric Company can say, while sunbathing on the beach, that he works for General Electric.

Posteriormente la analogía entre hábitos y estados ha sido señalada por otros autores, como Bertinetto (1986), quien dentro del Imperfecto Habitual establece una subclase a la que denomina *Actitudinal*, como observamos en una oración como la siguiente:

- (36) Tan sólo las ratas de agua, que disponen permanentemente de plantas frescas en las riberas, y los topillos subterráneos, que consumen raíces y bulbos jugosos, son capaces de sobrevivir al verano del sur de España. Y junto a ellos, por supuesto, los conejos, que comen casi de todo, incluyendo pasto seco, frutos, raíces, cortezas de arbustos y matorrales, etc. [*crea*].

En efecto, aquí no se está haciendo referencia a ninguna actividad llevada a cabo por el sujeto de la predicción, sino más bien a la característica o predisposición que distingue

a un grupo. Como leemos en la cita de Vendler, no es necesario que en el momento de la predicación un topillo esté comiendo raíces para que esta sea verdad. Al mismo tiempo, aunque viéramos en un instante preciso a un topillo comiéndose una manzana, el enunciado seguiría siendo cierto.

Algo parecido encontramos en Kleiber (1987: 133), quien indica que los predicados que denotan situaciones regulares pueden ser parafraseados mediante una estructura atributiva: *Paul fume* ('Paul fuma') → *Paul est un fumeur* ('Paul es fumador'). Este autor sostiene además que esta interpretación dependen en cierta medida de un conocimiento extralingüístico. Así, volviendo a ejemplos del español, *Juan bebe mucho* puede ser interpretado en relación al alcohol; *Juan repara bicicletas* puede ser parafraseado por "Juan es mecánico de bicicletas" si desde nuestro conocimiento del mundo le asignamos una casilla relativa a un tipo de profesión.

A la luz de los datos expuestos por estos últimos autores, debemos reflexionar en el siguiente punto: parece claro que los habituales son comparables con los estados; no obstante, tal y como es formulado por Bertinetto (1986) y por Kleiber (1987) se deduce que la estatividad no es una noción primaria, sino derivada. Sin embargo, no podemos estar de acuerdo con esta afirmación: la estatividad constituye un elemento primitivo en el marco de la aspectualidad, lo cual puede ser enfrentado a la evolución dinámica de los eventos. La formulación de estos autores supone por tanto un *a priori* que consiste en darle a la habitualidad un rango más elevado del que en realidad le corresponde en la teoría aspectual¹³.

En nuestra opinión, el hecho de que surjan estos problemas teóricos se debe a que, a pesar de que existe una teoría aspectual como la de Klein (1992), a fuerza de describir en detalle las diferentes subvariedades imperfectivas se llega a menudo a un análisis detallado de las mismas en detrimento de una perspectiva global.

Así, desde nuestro punto de vista, el aspecto Imperfecto es ni más ni menos que el aspecto de la estatividad por excelencia, del mismo modo que el Aoristo remite a los eventos¹⁴. Por eso, el Imperfecto no sólo se combina con los verbos estativos (véase 37),

¹³ La única manera de expresar estatividad a partir de habitualidad sería, como acabamos de mostrar, mediante la perífrasis <*acostumbrar (a) + infinitivo*>.

¹⁴ Este punto de vista es también defendido por Herweg (1991b: 57-58). Evidentemente aquí excluimos al llamado "imperfecto narrativo" que encontramos exclusivamente en la lengua escrita (véase García Fernández 2004: 72-75).

sino que además todos los eventos que aparecen en la forma imperfectiva no perifrásica –y exentos de complementos temporales– se interpretan estativamente, como en (38) y (39):

- (37) El consejo de la firma de ingeniería Sereland nombró presidente a Joaquín Mustienes, en sustitución de Alberto Viñolas, recientemente fallecido. Mustienes es ingeniero de Caminos por la Universidad de Madrid y diplomado en dirección de empresas por el IESE [crea].
- (38) Faltan algunos minutos para las cinco y Sempere debe estar al caer. Según tengo entendido trabaja en una fábrica de muebles, y sale a las cuatro del curre. Como ven, un extraño pluriempleo: muebles y pistolas. [crea].
- (39) Los críticos del fenómeno de la televenta aseguran, como el refranero, que "no es oro todo lo que reluce". Algunos de los productos que se comercializan son útiles y difíciles de encontrar en los comercios habituales, pero otros no hacen honor a lo que asegura su publicidad. Lo mejor de la televenta, en cualquier caso, es la comodidad. [crea].

Al mismo tiempo, ya hemos visto que a esta interpretación estativa se le superpone otra información de tipo pragmático:

- (40) Timy (Javi) nacido en Madrid en 1978, canta en un grupo de música y presenta programas musicales en televisión. Javi está en una edad difícil, tiene quince años y se lleva fatal con su familia [crea].
- (41) Su discurso fluye de forma torpe y fragmentaria, obstruido por múltiples interferencias. Me entero de que se dedica a la fotografía, aunque también arregla electrodomésticos y conduce la furgoneta de un colega que tiene un vivero [crea].

En efecto, los predicados *cantar* y *arreglar* son interpretados como estados porque además de aparecer con el Imperfecto, existe un conocimiento extralingüístico remite a ocupaciones desempeñadas en el mundo real. En el caso de *arreglar* es incluso necesario que el complemento objeto aparezca en plural, ya que un técnico debe saber reparar más de un electrodoméstico.

Podemos en consecuencia constatar que las oraciones de (40) y (41) constituyen ejemplos de estados del nivel de los individuos; ahora bien, los casos en los que se usa el Progresivo se trataría, sin embargo, de predicados de estadio. Esto nos permitiría establecer que nuestras ideas encajan perfectamente en la teoría de Carlson (1978): el Imperfecto no perifrásico en los ejemplos citados se corresponde con el nivel de los

individuos, mientras que el perifrástico (esto es, el Progresivo) remite a nivel de los estados. Teniendo en cuenta esto, pasaremos a constatar que los paralelismos que se observan entre los habituales y los estados se refleja también de la siguiente manera: en ambos existe un periodo de aplicación muy similar. Expliquémoslo paso a paso.

Según acabamos de ver, los enunciados como *El hombre iba todos los días al circo* implican un hábito en el pasado que debe ser verificable en el presente y que prevé al mismo tiempo también la posibilidad de que se prolongue en el futuro. Es decir, existe un periodo de aplicación que no tiene límites precisos, siendo el momento del habla el momento central en torno al cual se articula la predicción.

Pues bien, mediante las predicciones estativas del nivel de individuo se llega a una información similar¹⁵, de tal modo que la situación es aplicable tanto al momento del habla, como a momentos anteriores o posteriores. Es así que la gramática tradicional denominaba a estos predicados *permanentes*. Kleiber (1987: 111) expresa esta relación de la siguiente manera:

Une proposition donnée comme vraie de façon permanente doit, lorsqu'elle est effectivement énoncée, apparaître comme vraie au moment de l'énonciation (t_0) et, en même temps, apparaître comme vraie à tout moment donné du temps. Le présent seul est apte à cette double tâche : il exprime de par son sens que la phrase est vérifiée à t_0 et contribue par l'absence d'implicatures sur la validité passé et future à créer l'effet de permanence exigé.

Esto es, a pesar de que los enunciados habituales son eventivos, la vaguedad referencial de los mismos provoca que se puedan establecer semejanzas con respecto a los estados con *ser*. Así, si comparamos la oración *Juan es profesor* con *Juan va todos los días a la escuela*, observamos que en ambas existe un periodo de aplicación. Dicho periodo podría parecer un intervalo; sin embargo, desde el punto de vista lingüístico no es así, ya que si bien los estados con *ser* y los habituales se evalúan con respecto al momento del habla (H) no existe ningún anclaje en el pasado que permita establecer los puntos necesarios para obtener dicho intervalo.

Este paralelismo lo podemos explicar como sigue: si *Juan va a la escuela todos los días* implica que “Juan iba a la escuela todos los días”, lo mismo ocurre con *Juan es*

¹⁵ Cf. Cunha (2006: 344).

profesor, a partir del cual se evoca que “Juan era profesor en el pasado”. La semejanza reside pues en que en ninguno de los dos casos se poseen referencias deícticas exactas sobre el límite derecho del periodo de aplicación: ni sabemos cuándo Juan ha comenzado a ir a la escuela, ni podemos establecer a partir de qué momento Juan es profesor.

Para los estados del nivel de los individuos proponemos, por lo tanto, una representación similar a la que ya hemos asignado a los hábitos:

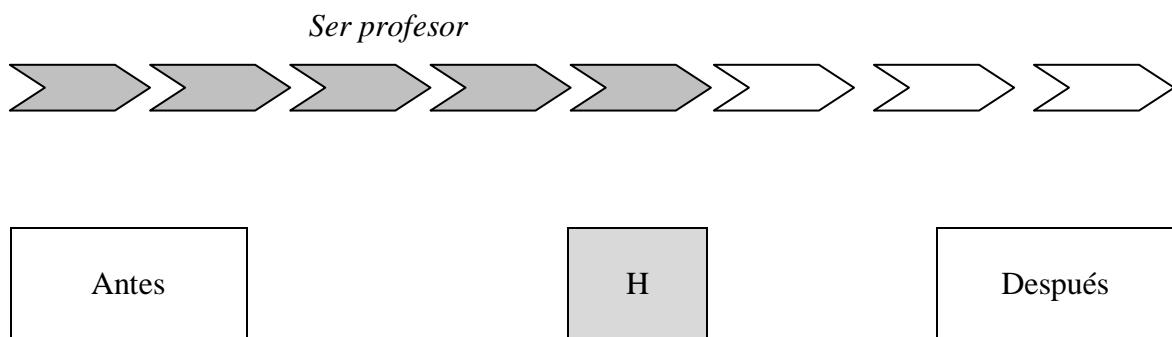


Figura 5. Representación de un estado con el verbo *ser*.

En efecto, el predicado es verdad en el momento del habla¹⁶, pero ha tenido que serlo también en el pasado y se espera que lo sea en el futuro. Con las flechas sombreadas queremos representar los posibles momentos en los que hipotéticamente entra en vigor el estado. Puesto que hemos dicho que los estados con *ser* se definen en virtud de criterios cualitativos, el esfuerzo es vano; no obstante, este podría ser establecido desde criterios pragmáticos y por tanto variables según el hablante: el día en que acabó la carrera, el día en que aprobó las oposiciones, el día en que empezó a trabajar en una escuela, etc. La flechas no sombreadas reflejan la posibilidad de que Juan siga siendo profesor en el futuro.

No obstante, una diferencia con los habituales es que los estados con *ser* no toleran complementos temporales. Esta constatación, que aparece en Kleiber (1987: 109-111), puede ser demostrada de la siguiente manera:

¹⁶ Véase Barense (1980: 27-28. Las versalitas son de la autora, el subrayado nuestro): “One might be misled by noticing that ‘Sue works in a factory’, for example, can be true though, AT THE TIME OF SPEECH [...]. Nevertheless, ‘Sue works in a factory’ will normally used to describe a regularity which holds AT THE TIME OF SPEECH”.

(42) El grupo de mayores trabaja con aparatos, las pequeñas no. Yo estoy en un grupo de pequeñas y vamos a gimnasia los martes y jueves. Ya llevo tres años y haré pronto cuatro. Antes había una amiga que venía a clase de gimnasia pero sólo fue un año porque se tuvo que marchar a Vigo, porque era de allí [*crea*].

(43) *Juan es profesor los jueves.

En efecto, aunque sus referencias deícticas sean vagas, esto se debe a que los habituales poseen una naturaleza dinámica que los contrapone a los estados. Según defendemos en este trabajo, el dinamismo se explica desde criterios cuantitativos, mientras que los estados desde criterios cualitativos. La oración de (43) podría ser considerada como no anómala únicamente en el caso de que se interpretara como un evento: *Juan trabaja de profesor los jueves*.

En el caso de (42) observamos que no sólo no están excluidos los complementos temporales, sino que además refuerzan la interpretación habitual. Sin embargo, como ya hemos visto, el Habitual no tolera cualquier tipo de complementos temporales, sino sólo los de frecuencia. Esa sería la razón por la cual esta variedad aspectual es incompatible con un anclaje temporal único, como registra Bertinetto (2004 : 305):

(44) *At the precise moment when John broke his leg, they used to eat dinner.
‘En el preciso momento en que Juan se rompió la pierna, ellos solían cenar’.

Esto es lógico, dado que al seleccionar un único momento temporal no se puede obtener ningún periodo de aplicación, el cual surge al considerar tanto el momento del habla como el margen izquierdo (no definido) de la situación. Dicha vaguedad referencial nos llevará a relacionar el Habitual con la modalidad, como veremos a continuación.

2.6 ¿Es el Habitual una subvariedad imperfectiva?

Como acabamos de observar, la lectura habitual viene favorecida por la presencia de complementos temporales de frecuencia como *habitualmente, frecuentemente, todos los días*, etc. Sin embargo, dichos complementos no parecen ser los responsables inmediatos de la habitualidad, ya que, por un lado, esta interpretación también puede surgir aun en ausencia de los mismos. Y, por otro, es necesario que haya morfología

imperfectiva, ya que los complementos no podrían dar acceso a una lectura habitual desde las formas perfectivas.

No obstante, en muchos estudios se aborda la habitualidad como un fenómeno composicional; es decir, desde la conjunción de los complementos temporales con el aspecto imperfectivo. De manera que muchos de los autores que se ocupan de este tema hablan de “expresiones habituales” o “oraciones habituales” (cf. Martínez-Atienza 2004) o de “elemento relacional” (cf. Havu 1997: 305-309).

Así las cosas, el hecho de hablar del carácter composicional del Habitual nos situaría frente al dilema de poder seguir considerándolo como una subvariedad del aspecto Imperfecto. No tanto por la presencia de un complemento de frecuencia (que hemos dicho que puede omitirse), como por la posibilidad de aludir a un hábito mediante la estructura *<estar + gerundio>*.

En efecto, si el Habitual fuera una subvariedad del Imperfecto, lo esperable es que no fuera compatible con el Progresivo, que supone otra de las subvariedades imperfectivas. Observemos las siguientes oraciones:

(45) ??Habitualmente estoy paseando con mi perro [Rodríguez Espiñeira 1990: 201].

(46) Ceferina.- Menuda suerte tienes. Desde que ésta se ha hecho hippie, en mi casa no se come más que hamburguesas. Y no sabes lo mal que saben con el café con leche.
Adela.- Esta vieja siempre se está quejando [crea].

Efectivamente, al contrario de lo que pasaría con la primera, la segunda supone un ejemplo totalmente aceptable. A pesar de todo, (45) no resultaría en absoluto anómalo si fuera interpretado en un contexto adecuado: imaginemos que Juan le pregunta a Ana que por qué no fue al concierto (que tenía lugar a las ocho), que si tenía algo importante que hacer: “¿Importante? No sé...a las ocho normalmente estoy paseando con mi perro”. Encontramos también esta apreciación en autores como Bertinetto (1986: 157):

(47) He's often smoking a cigar when he comes in.
'Siempre está fumando un puro cuando llega'.

(48) Don't call on them at 7.30: they're usually having dinner.
'No los visites a las 7.30: normalmente están cenando'.

En inglés existe una perifrasis de habitual: *<used to + infinitivo>*¹⁷ ('<soler + infinitivo>'). A diferencia del español, la estructura inglesa sólo opera en contextos de pasado. Pues bien, indica Comrie (1976: 30) que dicha estructura también es compatible con la perifrasis progresiva:

- (49) When I visited John, he used to recite his latest poems.
‘Cuando visitaba a John, solía recitar sus últimos poemas’.
- (50) When I visited John, he used to be reciting his latest poems.
‘Cuando visitaba a John, solía estar recitando sus últimos poemas’.

Los ejemplos anteriores suponen la base de una reflexión que, sin embargo, no se ha desarrollado en la bibliografía con mucha profundidad. Nosotros en este trabajo defendemos que la habitualidad es una noción derivada del Imperfecto (y, en rigor, ninguna subclase del mismo) y que las oraciones aludidas en las que aparece *<estar + gerundio>* no conceptualizan el aspecto Progresivo. De lo primero nos ocuparemos a continuación; lo segundo será abordado en el apartado siguiente.

En Martínez-Atienza (2004: 355-364) encontramos un trabajo en el que se apunta abiertamente a la posibilidad de que, en efecto, el Habitual no constituya en sí un subtipo del Imperfecto. Para demostrarlo, dicha autora relaciona la habitualidad con otras variedades aspectuales, como el Continuo (51), el Prospectivo (52), el Continuativo (53) y el Perfecto (54):

- (51) Pedro { va/ anda/ continúa } contando todos los días las discusiones que tiene en casa.
- (52) Cada noche iba a llamarla, pero luego se arrepentía.
- (53) Pedro está en casa de su madre todos los días desde las siete de la mañana.
- (54) Habitualmente a las nueve Gema y yo ya habíamos salido del trabajo.

Desde nuestro punto de vista, abstrayéndonos de hacer juicios sobre los enunciados en inglés de (47) y (48), creemos sin embargo que estas oraciones no suponen ningún criterio que invalide la existencia de la habitualidad como subvariedad aspectual.

¹⁷ Binnick (2005) pone, sin embargo, esto en duda e indica que sólo *would* puede ser considerado un marcador de habitualidad en el pasado.

En primer lugar, porque, como defendemos en este trabajo, las estructuras de (51) no pueden remitir al Continuo, sino a lo sumo al Progresivo. Aun así, consideramos que en estos casos tampoco se produce el anclaje de un estado de cosas como le correspondería a dicha variedad aspectual. Se trataría más bien de un mecanismo atenuativo sobre una oración como *Pedro cuenta todos los días las discusiones*, donde las propiedades del individuo aparecen delineadas de manera más tajante.

En lo referente a (52) hemos indicado en el capítulo dedicado al Prospectivo que en este caso se expresaría la intencionalidad o el conato. Mientras que finalmente los ejemplos de (53) y (54) implican una repetición del estado *estar en casa* y *estar fuera*, respectivamente. Eso se debe a que el Continutivo está desde nuestro punto de vista relacionado con el aspecto Imperfecto, del mismo modo que el Perfecto expresa estados de cosas resultantes. Y los predicados de estadio pueden expresar sin problemas habitualidad siempre que vayan acompañados de un complemento temporal de frecuencia.

Consideramos, pues, que el problema teórico surge al darle a la habitualidad un estatus más elevado que el que realmente le corresponde dentro del Imperfecto, ya que en nuestra opinión se trataría de una noción derivada. Es decir, si el Imperfecto expresara de manera directa (y no de manera derivada) la habitualidad, esta debería llegar únicamente a través de la interacción entre aspecto léxico y gramatical. En otras palabras, debería surgir únicamente a partir de eventos télicos; sin embargo vemos que esto no es así:

- (55) Faltaba un mes para las elecciones y el clima del Banco era tenso. Los clientes se agitaban, se preocupaban. Todos los días llegaba un cliente importante dispuesto a retirar su cuenta corriente [*crea*].
- (56) Ignoraba que su sobrino era drogadicto. Manifestó que se comportaba de forma rara, tenía siempre frío y le vio pinchazos en el brazo [...]. La esposa del anterior dijo que nunca le había visto pincharse y declaró que todos los días iba a Monforte. El fiscal sostuvo que se trata de un robo con homicidio [*crea*].
- (57) Por eso yo mismo le encargué que averiguara cuánto pudiera sobre las apariciones. Todos los días hablábamos telefónicamente, me contaba sus conversaciones con los videntes, llegó incluso a hablar con sus familias y hasta me dejó el borrador de un informe que fue hallado en los bolsillos de su sotana [*crea*].

- (58) Con aparente y total naturalidad le preguntó a Miguel: "¿Vas a estar mañana en la oficina, al mediodía, a eso de la una?" El no trabajaba en ninguna oficina, por lo que entendió que Irene le llamaría a su casa para charlar con más calma. Respondió que sí, que casi todos los días estaba en casa a esa hora. Pero ella pensó: "Maldito, no es cierto. Si supieras las veces que te he llamado a esas horas y tú no estabas" [crea].

En efecto, se podría pensar que la lectura de repetición del evento surge porque los eventos télicos como *llegar* o *ir a Monforte* no podrían de otra manera expresar el *telos*. Pues bien, si esto fuera así, quedaría sin explicación el porqué de la gramaticalidad de oraciones como (57) y (58) donde tenemos un predicado de actividad y de estado, respectivamente.

Consideramos entonces que la habitualidad no constituye un caso de interacción aspectual porque, como ya hemos dicho, la predicación se basa en una generalización, donde los microeventos son únicamente potenciales. Esto tiene por consecuencia que todas las ocurrencias de los eventos no pueden anclarse en el eje temporal, de manera que una oración como *Juan va todos los días a la escuela en autobús* es cierta aunque el sujeto de la predicación se encuentre en su casa en el momento del habla.

Ya hemos dicho que la plurifocalización del Habitual consiste en considerar tanto el momento del habla como otro momento anterior a él. Sin embargo, hasta ahora no hemos explicado todavía cómo puede ser esto posible. Pues bien, desde nuestro punto de vista, y dado que no se ancla el evento en el eje de la temporalidad, consideramos que la habitualidad debe estar relacionada con la modalidad. Si, como hemos indicado, el Habitual introduce eventos potenciales es porque no nos estamos moviendo en el plano de la realidad. Observemos el siguiente ejemplo:

- (59) La diputada Mercedes de la Merced, que ayer estaba en Barcelona, dijo que la afirmación de Aznar de favorecer el castellano no se refiere a la política española sino "a la proyección internacional de España" [crea].

Como sabemos, mediante el Imperfecto no es posible acceder a ninguna información sobre la veracidad de la predicación en el momento del habla. En la oración propuesta se sitúa al sujeto de la predicación en el pasado en un lugar específico, pero no se puede saber si ahora sigue estando allí. Esta característica aspectual permite ser empleada por el hablante con el fin de comunicar una probabilidad, como vemos en el siguiente diálogo:

- (60) -Claro que te entiendo, hijo, claro que te entiendo. ¿Estás ahora con esa joven?
 -No, he venido a telefonar a una casa de comidas próxima a la pensión donde la encontré.
 -¿Y esa joven está sola?
 -Sí. Es decir, lo estaba hace un minuto.
 -¿Te ha visto entrar o salir alguien de la pensión?
 -Sólo el portero, pero no parece persona curiosa [crea].

En efecto, aquí se puede observar un recurso para expresar reservas sobre la verdad de una proposición aseverada. Es decir, en el sentido de que no se posee la información suficiente para poder decir que ahora “la joven está sola”.

En el ejemplo (60) nos hemos valido de un predicado de estadio; observemos ahora lo que ocurre con uno no del nivel de los individuos:

- (61) Se incorporó una mujer que estaba agachada metiendo algo en el horno y, después de secarse las manos, abrió la puerta de cristales y vino hacia ellos. Miró a la chica con una expresión neutra.
 - Buenas tardes, Pura, le presento a Luisa. Dijiste que te llamabas Luisa, ¿no?
 - Sí, señor.
 - Hola -dijo Pura-. Bienvenida. Trae [crea].

En esta oración observamos que no importa la predicción sobre una situación en el pasado¹⁸, sino que el hablante manifiesta explícitamente una duda acerca de la identidad del interlocutor. Evidentemente, esta información modal se construye sobre la base de que los estados son atemporales: si en el pasado se llamaba Luisa, es porque en el presente tiene que seguir llamándose igual.

No obstante, esta interpretación surge no sólo con predicados estativos de base como *llamarse*, sino en relación a todos los enunciados en los que la combinación con el Imperfecto lleva a la estatividad, como observamos a continuación:

- (62) Torció la cabeza y el pelo cubría parte de las flores.
 - ¿Qué ha sido de tu vida, Estrella? Me dijeron que trabajabas con don Ramón.
 - En cierto modo.
 - No te entiendo.
 - Trabajo para él, pero en mi casa.
 - ¿Dónde vives?
 - En una pensión. Te dirían ya que dejé la casa de mis tíos. Nos peleamos [crea].

¹⁸ Vet (1981) distingue entre mundo actual, no actual y posible. Las oraciones de ese tipo se corresponderían con el último.

- (63) Le encontré la mirada, dura, abierta, sin miedo. No supe qué decirle y me limité a sonreír. Sentí que me acorralaba con su sinceridad y eché los ojos al patio.
- No sabía que estudiabas aquí.
 - Éste es mi primer año.
 - ¿Letras?
 - Mi padre opina que las ciencias no son para el sexo débil [*crea*].

Como podemos observar en estos enunciados el hablante quiere informarse sobre la ocupación actual de la persona a la que se dirige. Sin embargo, el compromiso con el contenido de verdad de (62) y (63) es del cien por cien en un contexto pasado, pero queda abierto en el momento del habla. De manera que la aserción se reduce a una posibilidad.

El presente, que se adscribe al aspecto Imperfecto, es por tanto idóneo para la expresión de la estatividad. A pesar de todo, observaremos que este tiempo desarrollará una nueva interpretación de manera paralela en relación a los eventos: el denominado presente *pro futuro*. Pues bien, el pretérito imperfecto también se usa para expresar modalidad epistémica en relación a ese uso dislocado del presente. Observemos el siguiente ejemplo:

- (64) En algún momento Miralles me sorprendió consultando con disimulo el reloj.
- Le aburro -se interrumpió.
 - No me aburre -contesté-. Pero mi tren sale a las ocho y media.
 - ¿Tiene que marcharse?
 - Me parece que sí [*crea*].

Aquí constatamos que se hace referencia a una situación futura, que podría ser expresada igualmente de la siguiente manera: “el tren va a salir a las ocho y media”. Desde esta misma oración se puede construir otra paralela a las de (61)-(63) y que sería la siguiente: “El tren salía a las ocho y media, ¿no?”. Como podemos comprobar aquí ya no se trata de estados, sino de eventos, pero se llega a una modalización semejante.

En el uso epistémico de *El tren salía a las ocho y media* podemos defender la existencia de un periodo de referencia delimitado de la siguiente manera: a la izquierda por un momento indeterminado en el pasado en el que se obtiene la información y a la derecha por el momento del habla. Pues bien, la interpretación de esta oración requiere que la aseveración sea verdad en cualquier instante de dicho periodo de aplicación. Es decir, según lo reflejamos en el siguiente gráfico, a las cuatro (A), a las cinco (B), a las

seis (C) o a las siete (D) era verdad que el tren *salía* a las ocho y media; las partes sombreadas sirven para representar el periodo de referencia:

A	B	C	D	
<i>Salir a las ocho y media</i>	Momento del habla			

Figura 6. Periodo de aplicación en *El tren salía a las ocho y media*.

Como observamos, obtenemos unas características muy similares a las que le hemos atribuido al Habitual: un periodo de aplicación y una plurifocalización. ¿Cómo se llega definitivamente a la expresión de la habitualidad? La condición indispensable debe pasar por el hecho de que en lugar de un evento simple, debe contemplarse una repetición del mismo. Esto llegaría al considerar que los momentos de referencia son en realidad posibles ocasiones los que ocurre la acción; es decir, al introducir un contexto epistémico.

De esta manera, se llega perfectamente a una oración como *El tren salía todos los días a las ocho y media*, donde el periodo de aplicación abarca en principio hasta el momento del habla, lo cual no impide que sea extensible más allá de este.

La repetición del evento surge, por tanto, al interpretar que A, B, C y D constituyen los microeventos en los que se identifica que *el tren salió a las ocho y media*. Sin embargo, el evento no se localiza de forma precisa, sino que se trata de ocurrencias potenciales del mismo. De este modo, como ya hemos dicho, si aludimos a un hábito diario, no es necesario que el microevento tenga lugar en todos y cada uno de los días.

A partir de estos datos, y dado que el presente es aspectualmente imperfectivo, no es difícil observar el proceso que lleva a una oración como (65) a la expresión de la habitualidad:

- (65) No estoy todas las horas del día metido en la tienda. Me levanto a las 7.30 todos los días, voy una hora al gimnasio, me entreno con la moto tres veces por semana en la montaña y me paso por la tienda unas horas [*crea*].

El uso modal del Imperfecto bastaría por lo tanto para llegar a la interpretación de la habitualidad, sin que se hiciera necesaria la existencia de complementos temporales. La presencia de los mismos sin embargo se justifica porque suponen un mecanismo muy eficaz para deshacer la ambigüedad: en ausencia de referencias concretas, oraciones como (65) pueden ser interpretadas tanto como si se tratara de un evento único, como si se tratara de una repetición del mismo. Los complementos temporales decantaría la balanza en favor de esto último.

2.7 Compromiso con el contenido de verdad

Más arriba hemos dejado un problema teórico por resolver, ¿cómo es posible entonces que la estructura *<estar + gerundio>* sea compatible con la lectura habitual, si la monofocalización y la plurifocalización son excluyentes? Pensemos en los siguientes ejemplos:

- (66) En esto sigo a Juan Ramón: "No lo toques ya más, que así es la rosa."
- Consejo que él no seguía...
- Bueno, Juan Ramón siempre estaba corrigiendo, rectificando ediciones... Es que tenía un ansia de perfección exagerada [*crea*].
- (67) Philip Bourne y Mark esperaban sentados en una salita contigua al despacho del emir. Unos minutos antes, se les había sumado Gérard Malikian, a quien había convocado el emir en una breve conversación telefónica. Se abrió la puerta y asomó por ella el jefe de Protocolo, un kuwaití rechoncho y bajo que siempre estaba fumando puros [*crea*].

Como constamos, en estas oraciones la estructura *<estar + gerundio>* se combina con el adverbio *siempre* sin ningún problema. Torres Cacoullos (1999: 39-43) opina que la estructura sí que puede expresar aspecto habitual; otros como Squartini (1998: 80-82) indican que se produce más bien un efecto enfatizador¹⁹:

¹⁹ Este autor aporta ejemplos como *¡Siempre te estás quejando!, Siempre te estaré esperando*. Indica Bertinetto (2000: 569) que en italiano los enunciados equivalentes se expresarían mediante la estructura *<non fare altro che + infinitivo>* ('no hacer más que'), aunque según parece algunos hablantes también aceptarían un enunciado como *Ti stai sempre a lamentare*. Véase también Bertinetto (1986: 163).

[i]n these contexts the situation is visualized as a whole (Yllera 1980: 25) and the speaker wants to emphasize hyperbolically that the subject is involved in the relevant situation all the time. As Yllera notes the hyperbolic or emphatic value emerges here because the speaker is presenting as continuous and uninterrupted a situation that it is not normally so; the situation is such a constant habit that is presented as uninterrupted.

Por otro lado, otros autores König & Gast (2011: 95) hablan de “usos emotivos” para referirse a enunciados como el siguiente:

- (68) He is always doing stupid dance that have no rhythm.
‘Siempre está haciendo un baile estúpido que no tiene ritmo’.

Nuestra tesis será sin embargo defender que no se trata realmente de la perifrasis de Progresivo, ya que no se puede anclar el momento de la predicación. En la interpretación final de estos enunciados, creemos que se trata de un mecanismo para reducir el compromiso con respecto a una verdad contenida en una proposición aseverada. En otras palabras, en (66) y (67) se trata de una afirmación menos rotunda que decir “Juan Ramón siempre corregía” y “siempre fumaba puros”. Expliquémoslo poco a poco.

Desde nuestro punto de vista, el origen de estos enunciados se sitúa en los casos en los que la estructura *<estar + gerundio>* no se interpreta como gramaticalizada, sino como un verbo independiente combinado con un gerundio. Lo vemos en los siguientes ejemplos:

- (69) Adelaida está leyendo en el salón casi vacío balanceándose en una mecedora. Se pueden oír algunos "externos" como arranques de coches, tiros lejanos, intensa actividad en otras dependencias, etc. [crea].
- (70) Evangelista.- (Comienza a vestirse de paisano.) ¡Bien, Evangelis, comienzas bien el día! Ahora a boicotear a la "intelligentzia" desde el oscuro puesto al que te han relegado. (Marcha atravesando el comedor. Ernestina está cantando en su cama. Entra Alodia a despertarla) [crea].

En efecto, como hemos indicado en el capítulo dedicado al Progresivo, es difícil saber hasta qué punto dichos ejemplos constituyen una perifrasis o no, ya que ambos podrían ser interpretados respectivamente como *Adelaida* está en el salón (*leyendo*) y *Ernestina* está en su cama (*cantando*). Eso se debe a que el significado locativo de *estar* sigue

presente, de modo que funcionaría como un verbo pleno²⁰. En estos casos se designa una localización a la cual se asocia la situación designada por el gerundio.

Otra prueba de que no se trata realmente de una perifrasis de Progresivo la encontramos en el siguiente diálogo:

- (71) - Juan, ¿sabes dónde está Toni Romano? -pregunté-.
- Trabajando en Ejecutivas Draper, una agencia de cobro de impagados de la calle del Almirante [...]. "La última vez que le vi", prosiguió, "trabajaba en el caso de un empresario que debe mucho dinero a alguien [...]" [crea].

En efecto, aquí observamos que se obtiene una respuesta basada en un tipo de actividad y no exclusivamente en una localización espacial. Y sin embargo la pregunta se formula mediante el interrogativo *dónde* y no mediante *qué*.

A continuación estableceremos un paralelismo entre esta y las siguientes oraciones:

- (72) - Buenas tardes.
- Hola, buenas tardes. Haga su pregunta.
- Mire, es que mi marido está trabajando en un bar. Sí. desde hace diez años. Entonces mi marido no sabe qué qué [sic] va a hacer el jefe ni qué va a pasar con él [crea].
- (73) Hay un ecuatoriano llamado May Guashca que está estudiando en Alemania. Un compositor de primera que solamente está haciendo grandes composiciones de música [crea].

Como observamos, aquí también es difícil establecer si se trata verdaderamente de la perifrasis de Progresivo o no, ya que ambas podrían ser interpretadas como *Mi marido está en un bar (trabajando)* y *May está en Alemania (estudiando)*. La diferencia entre (69)-(70) y (72)-(73) es que sólo estas últimas parecen ser ciertas aun en el caso de que el sujeto de la predicación no se encuentre en el lugar indicado en cada caso. En otras palabras, (72) puede ser pronunciada aunque el marido se encuentre en casa y (73) aunque May se encuentre en estos momentos de vacaciones en España. Sin embargo, esta diferencia parece ser de orden pragmático: en (72)-(73) la relación entre una

²⁰ En Moreno Burgos (2011) nos ocupamos de enunciados como *La tapa posterior está sujetando las pilas*, donde se aprecia igualmente un cierto significado locativo. El hablante expresa sus reservas sobre el hecho de que la función de la tapa sea la de sujetar las pilas. En otras palabras: la tapa está ahí para sujetar las pilas y dicho objeto pueden estar siendo empleado para otra cosa distinta para la que en realidad fue diseñado.

actividad y un lugar se interpretaría como una ocupación laboral, información a la que no se accede desde (69)-(70): desde nuestra información extralingüística no podemos identificar ninguna profesión en la que se lea en el salón o se cante en la cama. En las siguientes oraciones observamos que a esta información se tiene incluso acceso en ausencia del gerundio:

- (74) Pues la verdad es que estoy en la universidad más que nada porque, claro, es lo que hace todo el mundo después del instituto, que no te lo planteas y simplemente y directamente te metes en la universidad. A mí particularmente de la carrera lo que me gusta es todo lo que tiene que ver con la construcción a gran escala [*crea*].
- (75) Bernd Schuster se negó ayer a dialogar con un informador cuando le requirió para ello al final del entrenamiento. El alemán dijo: "Hoy estoy de fiesta". Se trata del tercer desplante que Schuster tiene con los periodistas desde que está en el Madrid, lo que causa preocupación en sectores del club [*crea*].

Volvamos sin embargo a los ejemplos de (72)-(73). La particularidad de estas oraciones reside, a nuestro parecer, en el verbo auxiliado. Si, como sospechamos, las oraciones propuestas no constituyen perifrasis de Progresivo, tendremos que averiguar qué significado aporta el gerundio al significado total de dichas oraciones. En este sentido observamos que, como aparece ratificado en Fernández Lagunilla (1999: 3474-3476), uno de los valores que posee el gerundio no perifrástico es el de expresar una condición, lo cual parece más evidente si hacemos la siguiente transformación:

- (76) Trabajando, mi marido está en un bar.
- (77) Estudiando, May está en Alemania.

Ambas oraciones serían entonces parafraseadas de la siguiente manera: "si mi marido trabaja, está en un bar" y "Si May estudia, está en Alemania", respectivamente. Constatamos al mismo tiempo que este valor condicional estaría muy próximo de otro temporal de simultaneidad. De manera que esta otra reformulación es casi equivalente: "cuando mi marido trabaja, está en un bar" y "cuando May estudia, está en Alemania". Eso implica que existen momentos en los que ni se trabaja ni se estudia y que, por lo tanto, el sujeto de la predicación no debe estar en el lugar indicado para que se pueda pronunciar esta oración.

Al establecer dicha discontinuidad en la situación designada por el gerundio, es lógico que esta se identifique como algo pasajero. De esta manera, consideramos que las oraciones como las de (72)-(73), *está trabajando*²¹ y *está estudiando*, sirven para expresar la modalidad epistémica; es decir, para reducir el contenido de verdad de oraciones estativas como *Mi marido trabaja en un bar* y *May estudia en Alemania*, respectivamente.

Pues bien, a pesar de que los ejemplos citados no dan muestras de gramaticalización de <*estar* + gerundio>, sí que observamos que este uso se ha extendido a otros contextos en los que no aparece ningún complemento locativo, lo cual implica que sus componentes han adquirido paulatinamente cohesión como estructura. En otras palabras, ha tenido lugar un desarrollo paralelo a la perífrasis de Progresivo, dando lugar a un caso de homonimia. Así, podemos distinguir entre dos estructuras idénticas, pero con diferente contenido semántico: una es aspectual y la otra es únicamente modal. Esta afirmación aparece resumida esquemáticamente en la siguiente figura:

Verbo auxiliar	+	Verbo auxiliado	=	Perífrasis
Estadio locativo con <i>estar</i>		Gerundio temporal		Progresiva
		Gerundio condicional		Modal

Figura 7. Dos estructuras homónimas: <*estar* + gerundio>₁ y <*estar* + gerundio>₂.

Al admitir que <*estar* + gerundio>₂ posee una semántica modal, eliminamos por tanto el problema de la compatibilidad de esta estructura con el Imperfecto Habitual, ya que como hemos visto este también posee un carácter modal. Recordemos oraciones como *Esta vieja siempre se está quejando*. Como podemos ver aquí no se expresa aspecto Progresivo, ya que no existe un anclaje preciso en el eje temporal. De manera que se emplea para minimizar el compromiso con el contenido de verdad de oraciones como *Esta vieja siempre se queja*.

²¹ También encontramos enunciados equivalentes en inglés: *She's working at Siemens* (Beck 1987: 44).

Una prueba de que existe vaguedad referencial es el hecho de que incluso se puede tomar un estado como predicado de base, ya que según hemos explicado este tipo de situaciones poseen un periodo de aplicación similar al de los hábitos. Veamos los siguientes ejemplos:

- (78) Para Herrera, el ex gerente de Urbanismo y actual responsable del Área municipal de Tráfico es "sólo un funcionario a las órdenes de alguien, Areitio está siendo víctima de una operación interna dentro de Génova [...] en orden a derivar hacia él las responsabilidades en toda esta irregular operación [crea].
- (79) Ramón (Gritando): Tú, cállate. Eres igual que tu hijo, ¡dinero... ¡dinero...!, ¡dinero...! No sabéis más que pedirme dinero sin daros cuenta de que estoy perdiendo la salud. ¡De que me estoy matando por satisfacer vuestros caprichos!
Silvia: Estás siendo injusto [crea].

Aquí también se consigue un efecto atenuativo sobre los correspondientes enunciados no perifrásticos, *Areitio es víctima de un montaje* y *Ramón es injusto*, respectivamente. La oración (79) nos merece una atención especial, ya que en el apreciamos según autores como Bertinetto (2004) y Smith (1991) una cierta dinamización de la situación, la cual podríamos parafrasear por “Se está comportando de manera injusta”. No vamos a entrar a indagar en las posibles causas de esa lectura; lo que sí queremos señalar es que esta interpretación no puede venir dada por la perífrasis de Progresivo, como afirman los autores citados: el Progresivo establece un anclaje temporal y en (79) consideramos que la compatibilidad con un estado imposibilita precisamente dicho anclaje y fuerza una lectura modal. Además, dicha dinamización no parece darse en exclusiva con *<estar + gerundio>*, sino que también es constatable en oraciones en las que las formas perfectivas se combinan con los estados:

- (80) Hernández Alba estaba en una misión en un pueblo de las cercanías, pero su secretario estuvo amable con el preso y le dijo que el subdelegado conocía el caso [crea].

Esta interpretación, a la que ya hemos aludido en el primer bloque, permite igualmente una reformulación mediante el verbo *comportarse*: “Su secretario se comportó de una manera amable con el preso”. Lo interesante es que este uso modal de la perífrasis no sólo surge cuando aparece el verbo *estar* como verbo auxiliar, sino que también se

registra cuando tenemos verbos de movimiento como *andar*. En este sentido, Yllera (1999: 3417), habla de la alternancia de los siguientes dos enunciados:

(81) ¡Siempre estás refunfuñando!

(82) ¡Siempre andas refunfuñando!

En efecto, si en este trabajo consideramos que la semántica de *<andar + gerundio>* se explica a partir de *<estar + gerundio>*, no debe sorprendernos que también haya desarrollado un valor modal. Sólo eso explicaría la compatibilidad con la oración habitual *Siempre refunfuñas*. A pesar de todo, lo mismo que las propiedades léxicas del auxiliar no pueden ser ignoradas en la semántica de motPROG, consideramos que no existe sinonimia total, sino que (82) expresaría un compromiso con el contenido de verdad más elevado.

En resumen, en este último apartado hemos mostrado que existen dos estructuras *<estar + gerundio>* homónimas: una aspectual y otra modal. La primera posibilita el anclaje de la situación en un punto de referencia, cosa que no ocurre con la segunda: en este caso es empleada como mecanismo para reducir el compromiso con respecto al contenido de verdad de un enunciado. *<Estar + gerundio>* en su significado modal se aplica a estados; pero también a habituales, lo cual hace posible la tan debatida compatibilidad de la estructura con complementos temporales de frecuencia como *siempre* o *últimamente*.

3 CONTINUO

3.1 Definición

El Continuo es aquella variedad aspectual de Imperfecto que expresa la repetición de un evento, en lo que podemos denominar una *lectura iterativa* del mismo. Es lo que apreciamos en enunciados como:

(83) La terraza del bar es pequeña, pero siempre está ocupada en su totalidad. Una chica con aire de cansada y un muchacho de apariencia inocente sirven las mesas. La música suena sin cesar, ahora con el "Hoy puede ser un gran día" de Juan Manuel Serrat. [crea].

- (84) Se miraron hondamente pretendiendo cada uno penetrar en los sentimientos del otro. Alicia se desprendió de sus manos y salió al tiempo que en la bata del médico sonaba insistentemente, con su timbre agudo y metálico, el avisador de bolsillo [crea].

Como podemos constatar, el evento *sonar* no sólo tiene lugar en diferentes ocasiones, sino que existe una contigüidad absoluta entre las mismas. Esto viene favorecido por la presencia de complementos como *sin cesar* o *insistentemente*. Esta interpretación iterativa surge por tanto de la interacción entre el aspecto léxico y el aspecto gramatical: en contra de lo que exponen algunos autores, nosotros defendemos que esta lectura sólo llega a partir de los predicados semelfactivos²².

Esto contrasta con el Aoristo, ya que si se empleara una forma perfectiva se expresaría, sin embargo, que el evento ha tenido lugar sólo una vez:

- (85) Volví a su lado y le acaricié el pelo y la nuca, otra vez sudados, tenía la cara vuelta hacia los armarios, quizá cruzada de nuevo por falsas arrugas capilares y premonitorias, me senté a su derecha y encendí un cigarrillo, la brasa brilló en el espejo, no quise mirarme. Su respiración no era la de alguien dormido [crea].

- (86) - Pues cambie de nombre, búsquese un seudónimo como yo [...].
- Eso sería estupendo -dijo Gil, y estornudó.
Gregorio lo oyó limpiarse y adecentar la voz:
- Eso sería estupendo, pero yo a eso no me atrevo. Y además, ¿qué nombre me pondría? [crea].

En este sentido, el Continuo expresa la repetición de un evento de la misma manera que lo hace el Habitual; sin embargo, la diferencia entre ambos reside, según Bertinetto (1986: 171) en que mediante el Habitual nos referimos a un “cuadro situacional múltiple”, mientras que con el Continuo a un “cuadro situacional único”. Al cotejar enunciados pertenecientes a una variedad y a otra, apreciamos que las diferencias entre ambas son evidentes:

- (87) Frente a la casa se alargaba indefinidamente la calle del colegio y en la parte de atrás había un taller de madera y otro de cerámica. En el taller de cerámica siempre sonaba una radio. El dueño acompañaba silbando casi todas las melodías mientras trabajaba [crea].

²² No nos encontramos en disposición de poder hacer una lista completa de los semelfactivos, pero consideramos que se trata principalmente de verbos *dicendi*, verbos de percepción como *ver*, *oír*, *escuchar* u otros relacionados de alguna manera con las funciones sensoriales y que describen de manera indirecta propiedades del sujeto de la predicación: *toser*, *estornudar*, *mugir*, *relinchar*, *brillar*, *llamar a la puerta*, etc.

En efecto, al comparar (84) con esta oración llegamos a la conclusión de que en el primer caso, al tener un único cuadro situacional, es necesario que suene el teléfono varias veces en un mismo periodo de tiempo. En el segundo caso, sin embargo, el evento tiene lugar en diferentes ocasiones.

Como observamos en (83)-(84), los complementos temporales juegan también un papel importante para llegar a esa información sobre la repetición del evento. Sin embargo, aunque su presencia no es obligatoria, ya que la repetitividad del evento llega por otros mecanismos, el Continuo, al igual que el Habitual, se combina con complementos temporales de frecuencia relativa: como indica Bertinetto (1986) en ambos casos se indica una repetición indeterminada. Se excluyen por tanto los de frecuencia absoluta, dado que las formas imperfectivas no admiten una expresión numérica exacta: **Aquel día sonaba el teléfono tres veces*.

Eso sí, dentro de los de frecuencia relativa sólo marcarán aspecto Continuo aquellos complementos que, acompañando a una forma verbal imperfectiva, indiquen un único cuadro situacional; quedando excluidos por tanto, aquellos que refieran claramente a la habitualidad como *normalmente, de vez en cuando, regularmente*, etc.

De lo dicho hasta ahora podemos resumir las características del Continuo de la siguiente manera:

- a. Requiere morfología imperfectiva.
- b. Indica más de un momento.
- c. Expresa un cuadro situacional único.
- d. Suele aparecer con complementos temporales de frecuencia.

Pues bien, a pesar de que nosotros acabamos de perfilar una serie de características atribuidas al Continuo, observamos que esta tarea se revela algo compleja. En primer lugar, porque no son muchas las obras en las que se aborda esta variedad imperfectiva. Y en segundo lugar, porque incluso aquellos autores que se detienen en ello, incurren a veces en contradicciones. Así, observamos que Bertinetto (1986: 163) habla de la perífrasis italiana *<andare + gerundio>*, como uno de los mecanismos para expresar el Continuo. Sin embargo, como hemos visto anteriormente, ese mismo autor indica en otra obra posterior (Bertinetto 2000), que esa perífrasis se clasifica dentro del

Progresivo (motPROG). Por esta última opción es por la que nos decantamos en este trabajo, considerando que la posible plurifocalización se deriva de la semántica del auxiliar y no de la perifrasis en sí.

Otros autores relacionan a los estados con el aspecto Continuo. No obstante, esta correspondencia supone un problema teórico importante, ya que al hablar de iteratividad estamos admitiendo el carácter eventivo de las situaciones y la evolución dinámica.

De ello nos ocuparemos en detalle a continuación, pero adelantaremos que si han de existir semejanzas con algo estas son más evidentes con respecto al Habitual. Para ello, como ya hemos hecho anteriormente, tendremos que definir el periodo de aplicación.

3.2 El periodo de aplicación

El Progresivo, al contrario que las otras dos subvariedades aspectuales imperfectivas, focaliza un solo instante de una situación determinada. Sin embargo, tanto el Habitual como el Continuo son aplicables a un periodo: el “cuadro situacional” al que hace referencia Bertinetto (1986). Ya hemos definido qué lo que se entiende por periodo de aplicación en el caso del Habitual; para hacer lo mismo con el Continuo, partimos de la base de que esta subvariedad aspectual se combina exclusivamente con un único tipo de predicados: los semelfactivos.

Como ya hemos dicho, se trata de predicados atéticos, esto es, que no inauguran ningún estado de cosas: *toser, estornudar, brillar, llamar a la puerta, sonar, silbar*, etc. Aspectualmente son idénticos a las actividades, la única diferencia es que a estos no se les aplica el principio de granularidad, basado en la pertinencia informativa. En ausencia de este principio, y dado que los eventos atéticos conceptualizan dos partes de un mismo espacio, se llega pragmáticamente a la interpretación de que son puntuales. Al no concederles extensión temporal, se produce una interpretación iterativa en su combinación con el aspecto Imperfecto: de no ser así sólo serían compatibles con el Aoristo.

Esto provoca que se cree un periodo de aplicación como en el caso del Habitual, al que tampoco podemos llamar *intervalo* dado que no existen puntos de referencia definidos. En otras palabras: el hecho de que no se pueda determinar de antemano el

número de repeticiones del evento, tiene por consecuencia que estos no se puedan anclar de manera exacta en el eje temporal. Si tomamos el ejemplo (84), podemos establecer la siguiente representación gráfica:

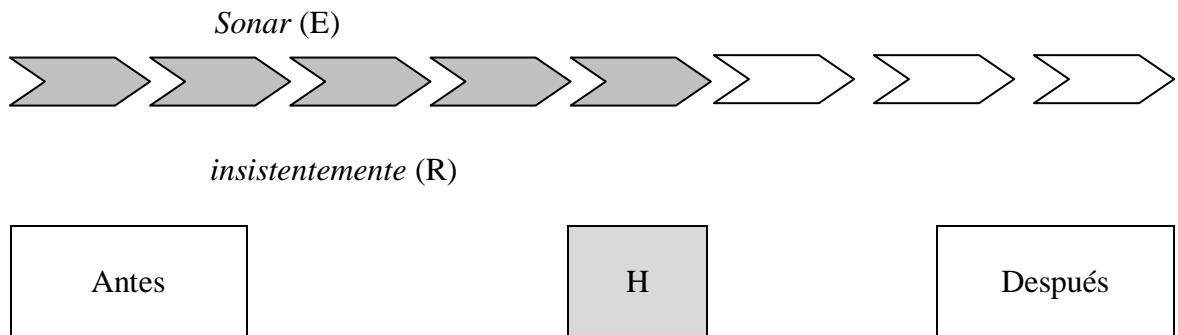


Figura 8. El periodo de aplicación en *El avisador sonaba insistentemente*.

Mediante la figura 8, pretendemos dejar constancia que el evento *sonar* tuvo lugar de manera repetida en un periodo comprendido entre el momento del habla y un instante no determinado en el pasado (flechas sombreadas). Este mismo esquema puede ser aplicado al ejemplo (83), dado que para poder decir que la música “suena sin cesar” es necesario que haya sonado varias veces en el pasado.

La única diferencia con respecto al Habitual es que la implicación sobre el futuro, aunque no esté descartada, es más débil, lo cual se puede deber a la diferente semántica de los complementos temporales que acompaña a una subvariedad y a otra. Así, un complemento como *todos los días* permite anticipar de manera más clara la veracidad del evento en el futuro que otro complemento como *una y otra vez*.

Llegados a este punto, debemos preguntarnos cuál es el origen del Imperfecto Continuo; esto es, cómo se llega a la lectura iterativa. Todo parece indicar que dicha iteratividad surgiría porque se ancla un instante temporal de un predicado considerado pragmáticamente puntual: puesto que selecciona la parte interna de un evento, para llegar a la dinamicidad del mismo es necesario interpretar que este se repite.

Pues bien, queremos subrayar que esta interpretación no es accesible a partir de los télicos, ya que estos no pueden ser iterados. Lo observamos a continuación:

- (88) Al llegar a la altura del semáforo di un volantazo y atravesé el coche delante del suyo. Pude ver su cara de estupor, mientras Chamorro abría la puerta. Ella estaba más cerca y llegó primero, justo cuando él salía [crea].
- (89) Y había triunfado al fin, lo había logrado, y sin embargo, mientras volvía a casa del brazo de Juan Olmedo, comprendió que no había hecho ahora nada distinto a lo que había hecho siempre, aunque no hubiera llegado a darse cuenta [crea].

Con los eventos télicos, la combinación con el Imperfecto provoca como sabemos que no se alcance el *telos*. Esto es lo que ocurre con los logros como *salir* y realizaciones como *volver a casa*, ya que no se predica que ningún estado de cosas alcanzado: *estar fuera* y *estar en casa*, respectivamente. En su lugar se focaliza un estado de cosas negado, lo cual se corresponde con la semántica del Progresivo.

Visto desde esta perspectiva, este sería por tanto el único contexto en el que las formas simples son consideradas realmente equivalentes a las perifrásicas en la expresión de la progresividad; de manera que (88) y (89) significarían lo mismo que *estaba saliendo* y *estaba volviendo a su casa*, respectivamente. Lo dicho hasta ahora puede ser resumido mediante la siguiente tabla:

		VARIEDAD IMPERFECTIVA
Semelfactivos	Selecciona un evento: <i>Cuando llegué, roncaba.</i> Iteración: <i>Aquella noche roncaba sin parar.</i>	CONTINUO
Actividades	Selecciona un evento: <i>Cuando llegué, llovía.</i> Iteración: <i>Aquella tarde llovía sin parar.</i>	CONTINUO
Logros	Selecciona una fase: <i>Cuando llegué, él salía.</i> No es posible la iteración.	PROGRESIVO
Realizaciones	Selecciona una fase: <i>Comprendió mientras volvía.</i> No es posible la iteración.	PROGRESIVO

Figura 9. Focalización de un punto mediante el Imperfecto.

Según hemos indicado en el capítulo reservado al Progresivo, es posible seleccionar únicamente uno de los eventos que constituyen la iteración. Esto provoca que los semelfactivos se asimilen a las actividades, lo cual posibilita el empleo de <*estar* +

gerundio>. Lo podemos observar a partir del contraste entre los ejemplos *La madre de Juan roncaba* y *Howard estaba roncando*.

Mediante el primero se selecciona un evento, mientras que mediante el segundo sólo una fase interna de una situación asimilada a una actividad. La información transmitida es idéntica, ya que en ambos se expresa el Progresivo; sin embargo, en el primero se obtiene pragmáticamente a una iteración que nos lleva al Imperfecto Continuo.

A partir de este esquema, consideramos que los predicados de actividad pueden interpretarse igualmente como semelfactivos iterados en el caso de que aparezcan con la forma no perifrástica. Recordemos los ejemplos *Nevaba cuando salí* y *Me eché a la calle, aunque estaba nevando*. De manera paralela a las oraciones anteriores, consideramos que ambos expresan Progresivo, pero que sólo la primera de ella se interpreta como un Imperfecto Continuo.

Puesto que consideramos que la iteración llega pragmáticamente, los auténticos casos de Imperfecto Continuo lo constituirían ejemplos como *El teléfono sonaba persistentemente*, ya que se llega a la lectura repetitiva aun cuando no se focalice un único punto. En este caso, los complementos temporales de frecuencia fuerzan una lectura modal que se refleja en la vaguedad referencial de los eventos.

Con ello llegamos al fondo de la cuestión de la distribución entre formas perifrásicas y no perifrásicas: el aspecto Progresivo se puede expresar mediante la estructura <*estar* + gerundio> o mediante las formas simples. En este último caso, se hace necesaria la presencia de un complemento temporal de punto que se puede aplicar tanto a eventos télicos como a atéticos. En lo que se refiere a estos últimos, existen sin embargo restricciones pragmáticas fuertes, que provocan que la progresividad se exprese preferentemente de manera perifrásica. De manera análoga, y dado que existe una duplicidad a la hora de expresar un mismo contenido nocional, parece que esta tendencia se está extendiendo igualmente a los eventos télicos.

El hecho de que la lectura de Progresivo llegue preferentemente a través de la estructura <*estar* + gerundio> supondrá una importante consecuencia para el Continuo, ya que este pasará a expresarse fundamentalmente mediante las formas simples del paradigma verbal (presente y pretérito imperfecto). Así, rechazaremos la idea de que

esta variedad imperfectiva pueda realizarse de manera perifrásica. De ello nos ocupamos en el siguiente apartado.

3.3 Las formas perifrásicas

Existen varias maneras de expresar iteratividad teniendo un único cuadro situacional como marco. Sin embargo, no siempre se trata de aspecto Continuo. Veamos los siguientes ejemplos:

- (90) Núñez Maza estornudaba con frecuencia. En esta ocasión estornudó dos veces y estrechó con fuerza la mano del acompañante de Mateo. Tomaron asiento en el salón de estar, pues en la terraza Núñez Maza cogía frío en seguida [*crea*].
- (91) De esa forma, y de nuevo para sorpresa suya, Irene consiguió que transcurriese un interminable mes. Que ella supiese, Miguel había llamado tres veces al periódico. No atendió las llamadas. Cierta tarde, la voz de la telefonista le martilleó en los tímpanos por la línea interior [*crea*].

En el ejemplo (90), al contrario de lo que sucedía en los ejemplos anteriores, apreciamos que la morfología perfectiva sí que es compatible con complementos como *dos veces*. En este caso no podemos por lo tanto hablar de aspecto Continuo, ya que es posible determinar con exactitud cuántas veces se repite el evento *estornudar*²³.

En el ejemplo (91) observamos que existe una indicación numérica superior a una ocurrencia individual y aislada, interpretación que resulta de un predicado como *había llamado (por teléfono)*. Además, no es ni siquiera necesario que exista contigüidad entre las llamadas: puede ser que el sujeto de la predicción haya llamado una vez por la mañana, otra por la tarde y otra por la noche. En este sentido, la conclusión más importante que extraemos es que la morfología perfectiva imposibilita una interpretación de Imperfecto Continuo.

Por esta razón, en contra de la opinión de Martínez-Atienza (2006d, 2006e), no consideramos que las perífrasis *<andar + gerundio>* e *<ir+ gerundio>* sean de Continuo, a pesar de que puedan implicar cierta repetición. Observemos los siguientes ejemplos:

²³ Vid. Cunha (2006) en relación al concepto de “frecuentatividad”.

- (92) El árbitro esperó a que finalizara la pelea y después anduvo llamando a jugadores hasta tratar de reconocer a los que se habían agredido. Acertó con Robi, pero en el hombre del Dinamo se confundió; expulsó a Lucuta, que no había estado en la pelea, y dejó en el campo a Maldovan [*crea*].
- (93) Ayer, las buenas noticias fueron llegando poco a poco a Buenos Aires: en Moscú, Todd Martin y Yevgueny Kafelnikov perdieron todas sus opciones (el estadounidense cayó en la primera ronda y el ruso, a pesar de ganar, tuvo que olvidarse del Masters al no poder acumular los bonus necesarios para clasificarse) [*crea*].

En ambos se aprecia el uso del pretérito indefinido, cuando eso no es lo esperable de una subvariedad imperfectiva. En efecto, la condición que impone la multifocalización del Imperfecto es que la repetición del evento no aparezca acotada, sino que exista la posibilidad de que se prolongue. De otro modo, admitir que una misma estructura puede expresar tanto Imperfecto como Aoristo constituiría una contradicción *per se*.

Desde nuestro punto de vista, las perífrasis referidas expresaría el Progresivo (véase el capítulo correspondiente) y no el Continuo: el Progresivo selecciona una parte interior del evento, mientras que el Continuo, como en el caso del Habitual, se hace referencia a eventos. La diferencia que existe entre *<estar + gerundio>* y el resto de perífrasis basadas en un verbo de movimiento residiría precisamente en el auxiliar, cuyas propiedades semánticas parecen influir en el significado total de la perífrasis.

Otro de los argumentos que nos parecen desencaminados es que Martínez-Atienza (2006d) indica que debe existir una iteración para que la perífrasis *<andar + gerundio>* sea compatible con los predicados semelfactivos. La autora propone la siguiente oración: *Anda estornudando a todas horas*. Sin embargo, como ya hemos mostrado en varios ejemplos, la iteración llega sobre todo de manera no perifrásica y en nuestra opinión este enunciado estaría relacionado con los usos epistémicos de la estructura *<estar + gerundio>*: *Está estornudando a todas horas*. Mediante el mismo se quiere comunicar que el sujeto de la predicción estornuda a menudo, pero no lo suficiente como para decir: *Estornuda a todas horas*.

Para cerrar la descripción del Continuo, nos centraremos en el próximo apartado en otro de los criterios que aparecen en la bibliografía, pero que no poseen una fundamentación lógica clara: la afirmación de que esta variedad imperfectiva sea la idónea para la expresión de la estatividad.

3.4 La relación con los estados

Como ya hemos indicado en la introducción, existen autores que consideran al Continuo como la variedad aspectual ideal para expresar situaciones estativas. Es lo que encontramos en Bravo Martín (2008b: 129), Camus Bergareche (2004: 516) o García Fernández (2000a: 56). Se trataría por tanto de una identificación con los estados con *ser*, ya que los predicados de estadio permiten la monofocalización (p.e. *a las ocho estaba en casa*).

La idea que subyace a dicha argumentación supone, desde nuestro punto de vista, la necesidad de poder encajar a este tipo de predicados dentro de una de las subvariedades aspectuales imperfectivas. Esto es, el hecho de que una situación como *Antonio es profesor* se conciba como un estado significa que este se ha de combinar de manera preferente con el aspecto imperfectivo y entre las tres posibilidades que se ofrecen (Progresivo, Continuo y Habitual), sólo la segunda es la que parece encajar mejor en la opinión de los autores citados. Sencillamente porque los estados suelen ser caracterizados de “densos” –criterio que, por otro lado, rechazamos en este trabajo. Es decir, no existe un momento en el que un predicado como *ser profesor* pueda dejar de ser considerado como un estado. El hecho de que el Continuo contemple varios puntos parece facilitar el que se llegue a la densidad, algo que de por sí sería imposible con el Progresivo, que contempla un sólo instante (**Antonio está siendo profesor*).

En lo que respecta al Habitual, ya hemos hablado en su momento de los problemas que supone identificarlo con los estados. En el caso del Continuo, si recordamos la definición dada arriba, nos encontraremos también con una dificultad teórica de gran importancia: mediante esta variedad imperfectiva predicamos la repetición de eventos, mientras que los estados constituyen situaciones estáticas. Es decir, los estados carecen de desarrollo, mientras que la repetitividad de un evento implica evolución dinámica.

Hemos sin embargo de reconocer que otra característica de los semelfactivos es que refieren de manera indirecta propiedades de los sujetos de la predicación: así, *brillar* implica capacidad de emitir luz; *silbar*, capacidad de emitir determinados sonidos, etc. Puesto que ya hemos explicado que el Imperfecto se combina con estados, estos predicados tienden a interpretarse también como tales cuando, en ausencia de

complementos temporales, se combinan con esta variedad aspectual. Así, si decimos *La bombilla luce* o *Mi padre ronca*, estamos aludiendo a propiedades de la bombilla o de mi padre respectivamente. Sin embargo, en estos casos no hablamos de Imperfecto Continuo. Lo vemos en el siguiente gráfico:

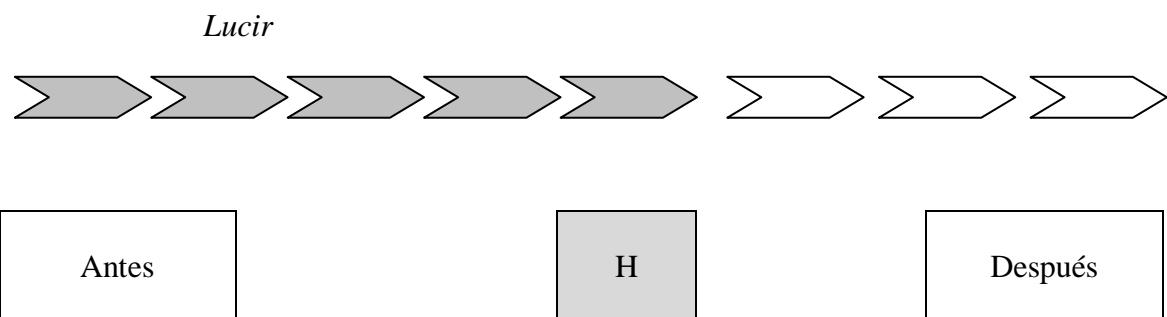


Figura 10. Expresión de la estatividad en *La bombilla luce*.

Como ya sabemos, los estados del nivel de los individuos son evaluados con respecto a un periodo de aplicación similar al del Continuo o el Habitual. Esto explica que también se parta de semelfactivos para establecer clasificaciones, como por ejemplo cuando nos referimos al sonido que emiten los animales: *el perro ladra*, *el gato maúlla*, *el caballo relincha*, etc. Y de nuevo en ausencia de complementos temporales.

Ello nos lleva a poder establecer la siguiente comparación: puesto que consideramos que las oraciones como *El avisador sonaba insistentemente* aparecen modalizadas, el hecho de que podamos decir que “el perro ladra” supone una propiedad en potencia que implica que el perro ha ladrado en instantes anteriores al momento del habla; al mismo tiempo que se prevé que esta situación se siga dando en el futuro.

4 CONCLUSIÓN

En este capítulo nos hemos centrado en las dos últimas subvariedades imperfectivas: el Habitual y el Continuo. Al profundizar en su semántica hemos llegado a una imagen más clara del Imperfecto en su totalidad: esta clase aspectual es el mecanismo más adecuado para la expresión de la estatividad. Las formas perifrásicas de Imperfecto se

han especializado en el nivel de los estadios de Carlson (1978) y las no perifrásicas en el de los individuos.

Esto tiene importantes consecuencias en el anclaje temporal, ya que con el aspecto Imperfecto o bien no existe, o bien sólo tolera la focalización de un punto (Progresivo). Esta constatación recuerda a nuestro principio de temporalidad, según el cual se necesitan dos estados para obtener desarrollo dinámico, y explica la solidaridad del Imperfecto con las situaciones estáticas.

Dado que el Progresivo muestra a los eventos en su desarrollo, parece lógico que esta variedad aspectual sólo sea compatible con el anclaje de un único punto en la línea temporal. A pesar de todo, en lo que respecta al Habitual y al Continuo, tampoco podemos admitir que tengamos un intervalo propiamente dicho: se trata más bien de un periodo de aplicación comprendido entre el momento del habla y un instante temporal no definido en el pasado. El hecho de que no haya coordenadas deícticas exactas explica que se llegue a la lectura repetitiva del evento a través de nociones modales. Sólo partiendo de estas bases se puede explicar la semántica de las subvariedades imperfectivas.

El origen de la lectura de Continuo se sitúa en los predicados semelfactivos: el hecho de que no se les aplique el principio de granularidad provoca que sean percibidos pragmáticamente como puntuales; al combinarse con el aspecto Progresivo se obtiene a su vez una lectura iterativa, que se ve reforzada en presencia de complementos temporales de frecuencia. Así llegamos a la “plurifocalización” de la que habla Bertinetto (1986). Esto significa que, desde nuestra teoría, el Continuo deriva precisamente del Progresivo.

Hemos visto también que las formas no perifrásicas de las actividades son asimilables a los semelfactivos, ya que también se pueden interpretar como iteradas. Ahora bien, con las realizaciones y los logros, dado que se trata de predicados télicos, no se puede llegar a dicha iteración. De manera que este sería, desde nuestro punto de vista, el único contexto en el que los hablantes interpretan una completa neutralización entre formas perifrásicas y no perifrásicas.

La expresión del Habitual no resulta, sin embargo, de la interacción entre aspecto léxico y gramatical, sino que tiene que estar inexorablemente relacionada con la modalidad epistémica. Este contenido nocional está asociado a las propias

características del aspecto Imperfecto, que no puede vincular a la situación con ningún otro momento posterior a la predicación. La habitualidad resultaría al aplicar dicha modalidad a los usos dislocados del presente en los que se expresa futuro.

Esto vendría además a solucionar un importante problema teórico: los complementos de frecuencia que remiten a los microeventos se caracterizan por su vaguedad referencial, lo cual permite no sólo prever excepciones, sino que no se pueda establecer de antemano de cuántas repeticiones consta el macroevento.

Además, este hecho nos permite conciliar otra de las cuestiones más controvertidas en los estudios aspectuales al respecto: la inesperada compatibilidad entre el Habitual y la perífrasis *<estar + gerundio>*. En este capítulo hemos argumentado que dicha estructura no siempre conceptualiza el aspecto Progresivo: se trataría de un caso de homonimia, mediante la cual se llega aquí también a la expresión de la modalidad. Esto nos permitiría describir oraciones como *Siempre se está quejando* como un mecanismo para reducir el compromiso de verdad con respecto a oraciones habituales como *Siempre se queja*.

A continuación presentaremos el cuarto bloque de nuestro trabajo, en el cual pondremos en relación la teoría subeventiva con el aspecto gramatical. En él mostraremos que la teoría desarrollada por Klein (1992) nos permite relacionar a los eventos con diferentes fases. Se tratará de determinar bajo qué condiciones se consigue la expresión de estas fases, el número de ellas, así como determinar las propiedades referenciales de las mismas; esto es, la manera en que se produce el anclaje en el eje temporal.

ASPECTO GRAMATICAL Y TEORÍA SUBEVENTIVA

1 RELACIONES ASPECTUALES

En este bloque de nuestro trabajo pretendemos mostrar que la teoría subeventiva presentada por Pustejovsky (1991) y matizada por Moreno Cabrera (2003) suponen las bases idóneas para establecer un marco general en el cual inscribir las relaciones existentes en las dos esferas del aspecto: el léxico y el grammatical. Puesto que este último opera sobre las piezas léxicas a través de la conjugación o mediante mecanismos perifrásticos, creemos fundamental presentar una descripción detallada del aspecto léxico, para poder llegar a una comprensión lo más acertada posible del aspecto grammatical. En este sentido, la tesis que defendemos en este trabajo nos parece la más idónea: todos los eventos están compuesto de partes más pequeñas.

Observemos, por ejemplo, la definición de aspecto que aparece en la *Nueva gramática* (2009: 1684-1685. Los subrayados son nuestros):

El aspecto verbal informa [...] de la estructura interna de los eventos, es decir, de la manera en que surgen, se terminan o se repiten, pero también de si se perciben en su integridad o se muestran únicamente algunos de sus segmentos [...]. El aspecto permite, en efecto, que las situaciones se muestren en su desarrollo interno, y se presentan como instantáneas, terminadas, inacabadas o repetidas, entre otras opciones. Otros autores prefieren describir el aspecto [...] como un recurso grammatical que permite enfocar o focalizar ciertos componentes de las situaciones.

A pesar de ciertas puntualizaciones, a las que aludiremos a continuación, consideramos que dicha definición es correcta en líneas generales. Queremos sin embargo llamar la atención sobre el hecho de que su capacidad descriptiva es mucho mayor si las bases teóricas en las que se inserta estuvieran mejor definidas. Nos referimos a la vaguedad de conceptos como “estructura interna” o “desarrollo interno”: a pesar de que en esta obra se alude a propiedades aspectuales de los predicados, no se especifica realmente cuáles son las propiedades de dichas “estructuras”.

Pensemos por tanto en lo siguiente: ¿en qué consiste exactamente el “desarrollo interno”? ¿Está relacionado únicamente con la dinamicidad o se puede aplicar también a

las situaciones estáticas? A partir de la cita aludida surgen muchas incógnitas. En este trabajo, sin embargo, abordamos estos temas, de manera que desaparecen muchas de las imprecisiones que surgen al pasar por alto consideraciones de importancia.

Asimismo, sin una teoría detallada que la sustente, siguen siendo vagos los conceptos como “algunos de sus segmentos”, “integridad” o “ciertos componentes de las situaciones”. Bajo estas afirmaciones subyace un acercamiento a la teoría subeventiva; sin embargo, no se formula de manera explícita el modo en que se establece ese vínculo entre la parte con respecto al todo. Desde la tesis de este trabajo sí.

Recapitulando lo dicho anteriormente, el aspecto léxico debe ser entendido como una teoría que describe a los eventos como situaciones no nucleares, sino divisibles en otras partes más pequeñas. Hemos indicado que dichas partes serían predicados de estadio. Sin embargo, los eventos también se pueden vincular a estados de cosas análogos que los precedan o los sucedan. Puesto que hemos descrito la dinamicidad (y la temporalidad) de los eventos como una consecuencia derivada de contemplar dos estadios, consideramos que dichos estadios pueden ser designados sin mayores problemas como *fases*. Hablaríamos entonces de fases internas al desarrollo de una acción, de fases previas y fases posteriores o estados de cosas resultantes.

De esta manera, el aspecto gramatical no sólo da cuenta de “la estructura interna de los eventos”, como aparece formulado en la definición de la *Nueva gramática*, sino que también de partes externas a los propios eventos. Según parece, el aspecto gramatical focaliza sólo un estadio cada vez. A continuación, ofrecemos una definición preliminar:

- El Progresivo focaliza una fase interna de un evento y se expresa mediante *<estar + gerundio>*.
- El Perfecto selecciona una fase inmediatamente posterior a un evento y se expresa mediante *<haber + participio>*.
- El Prospectivo selecciona una fase inmediatamente anterior a un evento y se expresa mediante *<ir a + infinitivo>*.

Como se puede constatar, en realidad sólo el aspecto Progresivo ofrece información sobre la estructura interna de una situación, mientras que el Perfecto y el Prospectivo

no. A pesar de todo, en cada caso lo que se hace es anclar un estado de cosas en el eje de la temporalidad.

En lo referente a la última gran variedad aspectual, el Aoristo, indicaremos que no se ancla ningún estado de cosas, sino un evento en su totalidad. En otras palabras, el Aoristo tampoco ofrece ninguna información sobre la estructura interna de las situaciones: esto provoca que los eventos se perciban como puntuales. A partir de esta constatación, llegamos por tanto a una oposición aspectual básica en torno a los polos *perfectivo/ imperfectivo*: el Imperfecto es el aspecto de los estados, mientras que el Aoristo es el de los eventos (cf. Gebert 1995).

Nuestro plan de trabajo será por tanto el siguiente: en el segundo apartado mostraremos cómo en la bibliografía existen evidencias suficientes para proclamar que la estructura subeventiva constituye la teoría más adecuada para describir el aspecto léxico en una primera instancia y en una segunda el grammatical. Esta es la razón por la cual diversos autores emplean el término *fase*, al que ya hemos aludido.

Por otro lado, en el tercer apartado, y a la luz de los datos expuestos en el tercer bloque, estableceremos de forma más nítida la relación entre la teoría subeventiva y el aspecto grammatical. Aquí defenderemos la existencia de una estructura trifásica que incluye tanto fases internas a un evento, como externas a este. Para ello nos serviremos de los denominados *adverbios fasales*. También abordaremos las llamadas *perífrasis fasales*, para explicar cómo conceptualizan la información aspectual.

Posteriormente nos preguntaremos sobre la manera de anclar las fases en el eje de la temporalidad y sobre la posibilidad de establecer un sistema teórico conjunto que integre además la teoría de Reichenbach (1947) acerca del tiempo grammatical. Finalmente, mostraremos en qué medida la pertinencia informativa condiciona la interpretación de ciertos enunciados.

2 LAS FASES

2.1 Alusión a “fases” en la bibliografía

En este apartado nos centraremos en aquellos autores que aluden a las diferentes fases que componen un evento, sin mencionar explícitamente la teoría subeventiva. En algunos de estos estudios constatamos, sin embargo, que la distinción entre aspecto

léxico y gramatical no está claramente delimitada, mezclándose además con otras consideraciones como el tiempo gramatical.

En esta línea nos encontramos con Guillaume (1970), quien establece que la imagen temporal surge tras una operación mental que denomina *cronogénesis*. Este autor hablará por tanto de un tiempo cronogenético, que comprende las siguientes partes: tiempo *in posse*, tiempo *in fieri* y tiempo *in esse*. El primero de ellos vendría a corresponder con el aspecto léxico, mientras que el segundo y el tercero con el modo y con el tiempo gramatical respectivamente. Aunque no nos detendremos en ello, Guillaume no establece una distinción explícita para el aspecto gramatical, de manera que establecerá distinciones ulteriores a partir de los operadores *alfa* y *omega*.

Mayor interés nos merece el tiempo *in posse*. Este autor indica que los eventos se caracterizan por poseer tres fases: inicial, media y final. La parte inicial implica una fase de tensión y la final de distensión. La parte intermedia surgiría como consecuencia de la yuxtaposición entre tensión y distensión. Guillaume (1970: 18) lo ejemplifica gráficamente mediante el verbo *marcher* ('caminar'):

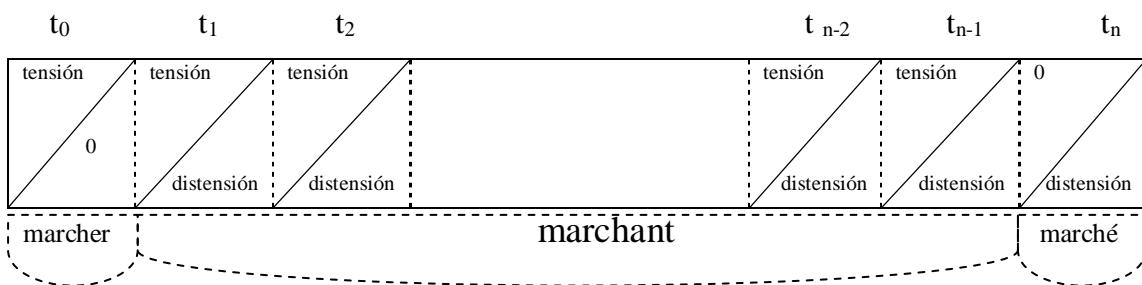


Figura 1. Las fases de los eventos según Guillaume (1970: 18).

En este gráfico podemos observar cómo el autor identifica la fase inicial con el infinitivo (*marcher*: 'caminar'), la media con el participio de presente francés (*marchant*: 'caminando') y la final con el participio de pasado (*marché*: 'caminado'). Desde nuestro punto de vista, las dos últimas distinciones están relacionadas más bien con el aspecto gramatical; de manera que la presencia en este gráfico es superflua y

añade confusión. Es cierto que según la variedad de aspectual se selecciona una fase u otra, pero esta información no está de por sí contenida en la semántica de los predicados.

Además, en lo que respecta a la fase intermedia queremos llamar la atención sobre la vaguedad con la que se describe a la misma: el autor considera que esta fase puede estar formada por una cantidad ilimitada de partes. Sin embargo, asumir un tal postulado restaría capacidad descriptiva a la teoría: partiendo de la hipotética base de que toda situación lexicaliza un comienzo o un fin (en lo que, sin embargo, no creemos), la fase intermedia sólo podría identificarse porque se sitúa entre la inicial y la final. Si hubiera varias fases intermedias tendríamos que admitir a su vez la existencia de una jerarquía entre ellas, lo cual daría como resultado un constructo teórico poco económico y problemático: debería existir como mínimo una fase intermedia-inicial, una fase intermedia-intermedia y una fase intermedia-final; todo lo cual se multiplicaría de manera exponencial si contempláramos un número abierto de fases intermedias como sugiere el esquema de Guillaume (1970).

En Molho (1975) encontraremos la misma teoría aplicada al español. Este autor, que sigue abiertamente la teoría cronogenética del anterior, establece una interesante dualidad entre dos referencias: el antes y el después. Esto dará lugar a relaciones elementales como las de anterioridad o posterioridad, lo cual permite que las lenguas conceptualicen nociones como “condición/ consecuencia” o “causa/ efecto”. A partir de esto, Molho (1975: 65) considera que los eventos están formados por un comienzo (C) y un final (F), lo cual le permitirá al mismo tiempo determinar diferentes tipos de relaciones temporales (descendente: del pasado al futuro; y ascendente: del futuro al pasado):

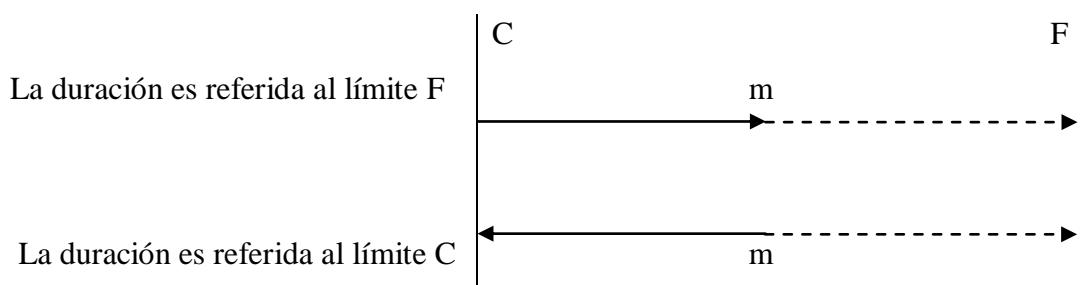


Figura 2. Las fases de los eventos según Molho (1975: 65).

Efectivamente, aunque esta representación parece prever en un principio sólo dos fases, observamos que este autor considera también la existencia de una parte central a la que denomina *m*. Como observamos, la doble direccionalidad de las flechas no es de relevancia para el aspecto léxico, sino únicamente para el tiempo gramatical. Constatamos igualmente que la temporalidad se conceptualiza como un continuo en el que no se distinguen de manera nítida las fronteras entre cada una de las fases. Sin embargo, lo conveniente es que dichas fronteras estuvieran claramente delimitadas.

Poco a poco irán apareciendo otros modelos de descripción de los eventos como compuestos de diferentes fases. Moens (1987: 47), por ejemplo, desarrolla un modelo teórico en el que habla de una entidad compleja denominada por el autor *núcleo*, el cual es representado mediante el siguiente gráfico:

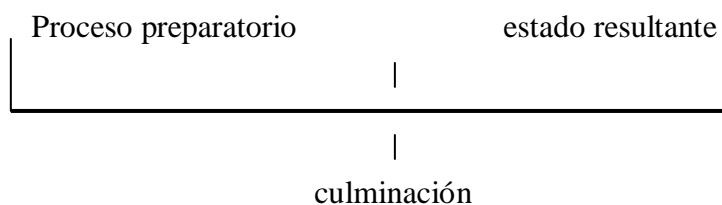


Figura 3. El *núcleo* según Moens (1987: 47).

Como observamos, Moens (1987) relaciona a los eventos con tres nociones: proceso preparatorio¹, culminación y estado resultante². La novedad de este modelo es que no existe en realidad una parte intermedia, sino que el proceso preparatorio se correspondería con el principio y la culminación con el final. A partir de ahí establece una tipología de eventos: *procesos* (actividades), *procesos culminados* (realizaciones), *culminaciones* (logros) y *puntos* (semelfactivos).

Los procesos lexicalizan el proceso preparatorio, mientras que los procesos culminados la totalidad del núcleo (es decir, las tres partes que acabamos de citar). Las

¹ Hay que decir que este término no es sinónimo de lo que otros autores identifican como *fase preparatoria*.

² En este sentido, esta división tripartita es muy similar a la que establece Ramchand (2008) entre subevento causante, proceso y estado resultante.

culminaciones expresan sólo la parte final (también llamada *culminación*) y un estado resultante, mientras que los puntos únicamente la parte final, sin estado resultante.

En oposición a los eventos, habla Moens (1987) de los estados, a los que divide en estados léxicos, estados progresivos, estados habituales y estados consecuentes. Para describir a estos tres últimos este autor establece una relación de dependencia con respecto al núcleo en la que no nos detendremos. Con relación a los estados léxicos, establece Moens (1987: 41) una distinción de gran importancia en la caracterización general de los predicados: los estados no permiten fases³. Siguiendo a Vendler, lo respresenta de la siguiente manera:

PROCESOS CON FASES SUCESIVAS		PROCESOS SIN FASES SUCESIVAS	
Homogéneos	Heterogéneos	Puntual	Periodo
Actividades	Realizaciones	Logros	Estados
<i>Run</i> ('correr'), <i>swim</i> ('nadar'), <i>push a cart</i> ('empujar un carro'), <i>walk</i> ('caminar').	<i>Paint a picture</i> ('pintar un cuadro'), <i>write a novel</i> ('escribir una novela'), <i>read a book</i> ('leer un libro').	<i>Recognize</i> ('reconocer'), <i>win the race</i> ('ganar la carrera'), <i>find</i> ('encontrar'), <i>realize</i> ('darse cuenta').	<i>Love</i> ('amar), <i>know</i> ('saber'), <i>believe</i> ('creer'), <i>want</i> ('querer'), <i>resemble</i> ('parecerse').

Figura 4. Clasificación vendleriana según Moens (1987: 41).

A pesar de que Moens (1987) ha cambiado, como ya hemos visto, la terminología vendleriana, este cuadro nos ayuda a comprender de manera más clara su concepto de “núcleo”. Si las actividades y las realizaciones contemplan fases sucesivas, como parece ser el caso, eso sugiere que el concepto “proceso preparatorio” consta también de diferentes fases. Es lo contrario del concepto “culminación”, el cual sólo contempla una fase.

A la luz de estas precisiones, consideramos que este esquema teórico presenta un tratamiento desigual de las diferentes partes que constituyen el “núcleo”: el proceso

³ Tomando el trabajo de Vendler (1957) como base, indica que los logros tampoco permiten fases; sin embargo, como ya hemos visto, esta restricción no constituye ni mucho menos una regla.

preparatorio estaría dotado de estructura interna, mientras que la culminación no. Esto equivale a establecer una jerarquía en la organización de la información aspectual que dificultaría la expresión de la temporalidad. Nosotros lo reinterpretamos del siguiente modo:

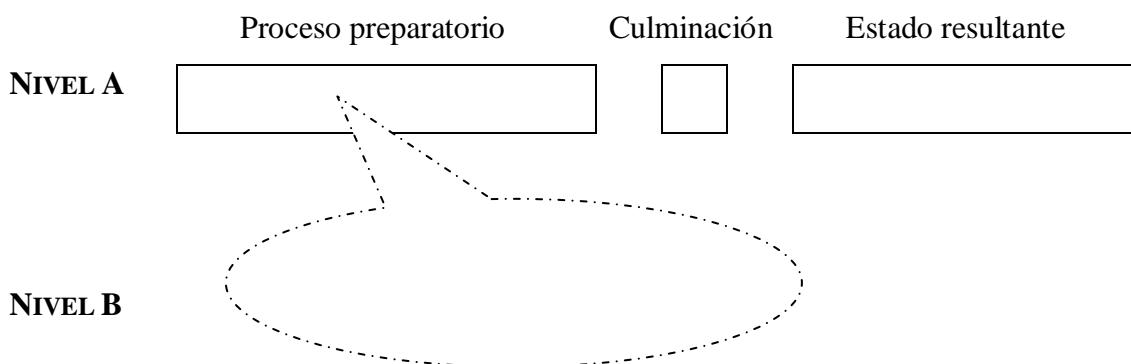


Figura 5. Detalles del *núcleo* de Moens (1987: 47) , según nuestra interpretación.

Como constatamos, mediante este gráfico tendríamos problemas para dar cuenta del dinamismo de los eventos, ya que al prever dos niveles de organización A y B no se puede establecer si dicha evolución tiene lugar en uno u en otro.

No obstante, el hecho de admitir que los estados no contemplan fases nos sitúa en la base de la teoría subeventiva formulada desde Moreno Cabrera (2003): si los estados no permiten fases, es porque son indivisibles. Divisibles serían únicamente las situaciones dinámicas.

En torno a esta misma reflexión se sitúa Cunha (2007: 86): los únicos estados que admiten fases son aquellos que reciben una interpretación dinámica (véase el bloque introductorio); es lo que denomina el autor *estados faseables*, como muestra en los siguientes ejemplos:

- (1) A Maria {está/ começou a ser} cuidadosa.
‘María {está/ comenzó a ser} cuidadosa’.
- (2) Maria, sé cuidadosa!
‘María, sé cuidadosa!’

- (3) A Maria foi propositadamente cuidadosa.
 ‘María fue a propósito cuidadosa’.

Efectivamente, como apreciamos en estos ejemplos del portugués, el estado *ser cuidadosa* no manifiesta en las oraciones citadas las propiedades que se esperarían de él, sino más bien al contrario, ya que se combina sin problemas con la perifrasis de Progresivo, con *<começar a + infinitivo>* (‘<comenzar a + infinitivo>’) o con el imperativo, además de admitir sin problemas adverbios orientados al agente. En estos casos asistimos, por tanto, a una dinamización.

Coseriu (1976) y Dietrich (1973, 1996) hablan de los conceptos de “visión” (*Schau*) y de “fase” en relación a distintas perifrasis verbales (véase también Cartagena 1978), las cuales sirven respectivamente para expresar el aspecto gramatical por un lado, y para marcar los diferentes grados en el desarrollo de un evento por otro. Es decir, lo que vendría a equivaler al aspecto léxico. Pues bien, las fases que estos autores le atribuyen a los eventos serían las siguientes:

- a. Fase inminencial: *Mi hermano está para llegar* [Dietrich 1996: 225].
- b. Fase ingresiva o inceptiva: *Se echó a correr* [Dietrich 1996: 226].
- c. Fase progresiva: *Voy diciendo* [Coseriu 1976: 105].
- d. Fase continuativa: *Llevo tres años escribiendo este libro* [Dietrich 1996: 226].
- e. Fase conclusiva: *Acabó de escribir el artículo* [Dietrich 1996: 226].
- f. Fase egresiva: *Acaba de llegar* [Dietrich 1996: 226].

La representación gráfica sería la siguiente:

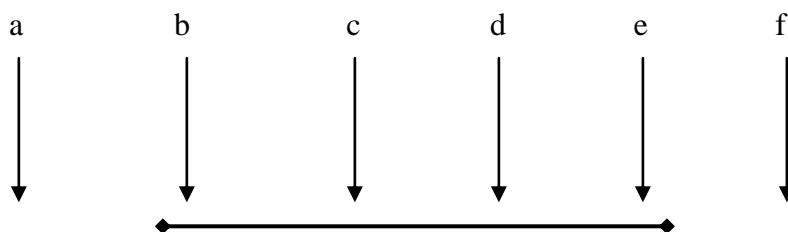


Figura 6. Las fases de un evento según Dietrich (1996: 232).

Como podemos constatar, aquí también se ofrecen fases tanto interiores como exteriores al evento. Esto significa que las fases inminencial y egresiva quedarían propiamente fuera del evento, ya que expresan momentos inmediatamente anteriores y posteriores al mismo (aspecto Prospectivo y Perfecto, respectivamente). De las fases internas, la ingresiva y la conclusiva se corresponden con lo que hemos denominado *perífrasis fasales*, mientras que la progresiva y la continuativa expresarían sendas variedades de aspecto verbal.

Desde nuestro punto de vista, esta descripción presenta un problema teórico, ya que coloca en un mismo nivel de representación a las perífrasis fasales y a las aspectuales. Sin embargo, nosotros opinamos que las perífrasis fasales se alinean más bien del lado del aspecto léxico; es más, las estructuras como *<ponerse a + infinitivo>*, *<dejar de + infinitivo>*, etc. están más cerca de ser un procedimiento morfológico que sintáctico. Es lo que encontramos en verbos como *reescribir*, el cual vehicula la misma información que la que expresamos mediante *volver a escribir*. De ello nos ocuparemos más tarde en detalle.

Berschin *et alii* (2005) emplean por su parte el término de *estadio* y distinguen entre pre-estadio (*Vorstadium*), comienzo (*Anfang*), desarrollo (*Verlauf*), final (*Ende*) y post-estadio (*Nachstadium*), cuya representación sería la siguiente:

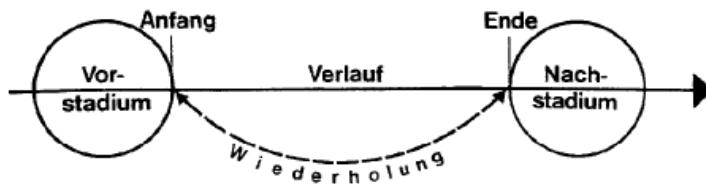


Figura 7. Las fases de un evento según Berschin *et alii* (2005: 233).

Como podemos constatar, se trata de un esquema muy similar al anterior, con la diferencia de que las partes no están completamente definidas. Así, no podemos saber con exactitud las propiedades que caracterizan a la parte central; es decir, si se conceptualiza una duración mayor que la asignada a los pre y post-estadios. Si es así, como se intuye en la representación, debería decirse por qué.

Así las cosas, consideramos que en la bibliografía no existe todavía un modelo unánime acerca de las partes que componen un evento. Además, en la mayoría de las ocasiones se establece una división que se antoja arbitraria. A continuación nos ocuparemos de los llamados *adverbios fasales* y demostraremos que a partir de la semántica de los mismos podemos identificar un número concreto de fases.

2.2 Los adverbios fasales

Bajo ese nombre nos referimos a adverbios que expresan diferentes etapas vinculadas al desarrollo de un evento. Según Muller (1975) se trataría de los siguientes: *ya*, *todavía* *no* (*aún no*), *todavía* (*aún*), *ya no*⁴. Este autor defiende por lo tanto que, además de la predicación, existe una fase anterior y otra posterior a la misma; todo lo cual puede ser resumido en el siguiente cuadro:

	Fase anterior	Predicación	Fase posterior
YA	no	sí	sí
TODAVÍA NO	no	no	sí
TODAVÍA	sí	sí	no
YA NO	sí	no	no

Figura 8. Los adverbios fasales según Muller (1975: 29).

A partir de los ejemplos correspondientes, observamos de manera más clara cuál es la información que cada uno de ellos aporta:

- (4) El alcalde coruñés recordó que la marea negra provocada por el Prestige ya no es una excepción. El regidor afirmó que la catástrofe ecológica le hizo sentir "angustia y dolor". La contaminación ya ha llegado a Ferrol, concretamente, a las playas de Doniños y Cobas [crea].
- (5) ¿Pero qué está haciendo? ¿Quién es usted? No se pueden tocar los cadáveres. El juez no ha llegado todavía...
 - Lo siento -dijo Juan en voz alta, abrochando a toda prisa los botones que había desabrochado antes-. No lo sabía [crea].

⁴ Cf. Van der Auwera (1998). Para el alemán véase König (1977) o Löbner (1989).

- (6) PILAR, madre.- Avisa a mi marido.
 AGUSTINA.- Lo que usted mande, señora. Todavía está durmiendo. Voy a despertarle en seguida... Don Nicolás. ¡Don Nicolás! (A Pilar, madre.) ¿Le sirvo café con galletas? [crea].
- (7) -Ginebra no te puedo servir -dijo ella-. ¿Anís, coñac, moscatel?
 -Coñac -escogió Mojarrita, las dos manos en el torneado espaldar de una silla de anea-
 -¿Está Rosarito?
 -¿Rosarito? -repitió ella en tanto que salía-. Ya no trabaja aquí, está en lo de Bárbara [crea].

Mediante (4) se predica que el sujeto de la predicación está ahora en Ferrol y probablemente seguirá allí, pero anteriormente no lo estaba. Con (5) se predica la ausencia del juez en el presente; esto implica que en el pasado también estaba ausente, pero que estará presente en el futuro. Mediante (6) se nos informa de que el marido estaba durmiendo hace un rato y lo sigue haciendo ahora, pero se contempla la posibilidad de que esto no sea cierto en el futuro. A través de (7) se indica que Rosarito trabajaba en un lugar determinado en el pasado, pero no en el presente ni tampoco en el futuro.

Como hemos visto, Muller (1975) deja constancia de que sólo la parte central aparece predicada y que el resto de las fases aparecen presupuestadas. Garrido (1992) es más preciso a este respecto al indicar que, si bien la anterior se corresponde efectivamente con una presuposición, la posterior implica una expectativa (que, como tal, puede llegar a cumplirse o no).

Existen, sin embargo, autores que ponen en duda las propiedades de estos adverbios a la hora de poner al descubierto la fasalidad. Girón Alconchel (2011: 177) indica que “lo relevante no son las fases, sino la expectativa generada por la sucesión de las fases”. Dicha afirmación supone sin embargo una tautología, ya que sin fases no se puede dar lógicamente ninguna expectativa. En un trabajo anterior (Girón Alconchel 1991: 146), indica asimismo que “la diferencia aspectual no es funcional en el *ya* español, como sí lo es, en cambio, en el *déjà* francés”, a la par que considera que “la expresión del aspecto es un rasgo redundante del significado paradigmático del *ya* español, y puede tratarse de aspecto incoativo o resultativo”. A dicha constatación debemos presentar dos objeciones: ni el significado que aporta es redundante (ya que permite, por ejemplo, discriminar entre el aspecto Aoristo y el Perfecto), ni expresa

directamente incoatividad o resultatividad: dichas nociones surgen como meras deducciones al comparar las diferentes fases.

Lo que pretende reflejar este autor, con lo cual sí estamos de acuerdo, es que los adverbios fasales no sólo son relevantes para la aspectualidad, sino que en ocasiones también adquieren valores modales como en *El Madrid ya anunció a la UEFA que recurrirá contra las sanciones* (Girón Alconchel 1991: 147). En efecto, dado que el Aoristo no permite el acceso a la fasalidad, mediante este enunciado se pretende subrayar que la acción designada no es algo reciente⁵ y que debería constituir, por tanto, una información conocida por el receptor. Sobre estos valores modales también se han pronunciado autores como Urdiales Campos (1973) o más recientemente Delbecque (2006). No obstante, Girón Alconchel (2011: 177), tras un análisis de dos textos medievales, llega a la conclusión de que “son aspectuales modales antes que aspectuales”. Aquí hemos de hacer de nuevo una matización.

No es nuestro objetivo hacer un análisis diacrónico (¿podría tratarse de funciones narratológicas?), lo que sí parece claro es que las oraciones como la citada poseen un componente pragmático importante, lo cual excluye cualquier proceso evolutivo hacia el aspecto. Como indica Delbecque (2006: 51), “los valores discursivos y argumentativos operan a un nivel inferencial y no pertenecen como tales a la estructura semántica de *ya*”. Puesto que consideramos al aspecto como una categoría gramatical, lo más lógico es considerar que los valores modales sean el punto de llegada y no el de partida. Ahora bien, nosotros distinguiremos entre *ya* y *todavía no* por un lado y *todavía y ya no* por otro. Los primeros remiten a una evolución temporal determinada (y reflejan ocasionalmente valores pragmático-modales); los segundos remiten únicamente a la modalidad epistémica.

Sigamos por tanto con nuestra propia argumentación: si los adverbios fasales se refieren a tres fases, podríamos pensar que todas ellas se consideran como partes de un evento; esto es, que corresponden respectivamente a una fase inicial, una intermedia y una final. Sin embargo, si nos fijamos bien, llegamos a la conclusión de que esto no es así.

⁵ Recuérdese lo dicho acerca de los criterios de elección del pretérito indefinido en lugar del perfecto compuesto: se produce un bloqueo pragmático.

La fase central predicada se corresponde con lo que hemos llamado *Tiempo del Foco* siguiendo a Klein (1992) y, por lo tanto, puede seleccionar tanto una parte interna del evento (Progresivo), como externa al mismo (Perfecto y Prospectivo). No obstante, en ninguno de los casos se considera la totalidad de un evento, sino estados de cosas vinculados a los mismos. Así, si pensamos en un ejemplo como *Juan todavía no está estudiando* distinguimos un estado de cosas actual (en el que Juan no estudia) de otro en el que lo hace: a partir de la estructura progresiva se produce una predicción; mediante el adverbio fusal *ya* se introduce además una expectativa sobre un estado de cosas afirmado.

Fijémonos ahora en el ejemplos de (4). Ahí se predica un estado de cosas que identificamos como *estar en Ferrol*, lo cual equivale a decir: el Perfecto expresa estatividad. En efecto, el evento *llegar* no está de ningún modo predicado, sino presupuesto. ¿Cómo se llega a la presuposición? De la siguiente manera: si una entidad *x* está ahora en Ferrol y en un momento inmediatamente anterior no lo estaba, eso significa que acaba de llegar a Ferrol.

Ahora bien, si a partir de las lenguas se puede predicar o bien una única fase interna de un evento o bien dos externas al mismo (una anterior y otra posterior, respectivamente), ¿cómo se expresa el principio y el final? Nuestra respuesta pasará por considerar que el principio y el final, dado que no todos los eventos poseen límites, no constituyen propiamente fases, sino que estos serán en realidad expresados mediante mecanismos inferenciales (presuposiciones).

Para dar cuenta de ello, tendremos que definir más concretamente de qué manera se relacionan el aspecto léxico (desde la teoría subeventiva) y el aspecto gramatical, lo cual constituye el objetivo último de este capítulo.

2.3 Perfectividad vs. imperfectividad

En este apartado explicaremos que sólo las variedades imperfectivas permiten el acceso a fases en relación a un evento. El Aoristo no permite visualizar el desarrollo dinámico de los eventos, sino que contemplaría la totalidad de los mismos. Esto posibilita extraer varias consecuencias importantes.

En primer lugar, esto nos permite explicar la solidaridad del aspecto imperfectivo con los estados y del aspecto perfectivo con los eventos. En segundo lugar, el hecho de que se considere a los eventos como concluidos no debe ponerse en relación con la semántica del Aoristo, sino en todo caso con la naturaleza aspectual de los predicados. Es fundamental comprender esto para explicar su compatibilidad con los eventos atéticos, sin tener que recurrir a teorías como las de Depraetere (1995), que proclama la *delimitación* de las actividades. En tercer lugar, de esta manera se puede comprender por qué en la mayoría de los estudios aspectuales se considera que existen eventos puntuales: salvo el caso de los semelfactivos, cuyo desarrollo dinámico queda anulado pragmáticamente, el carácter no durativo de ciertas situaciones surge porque el Aoristo no permite seleccionar fases. En este sentido, no sólo los logros podrían ser puntuales, sino también las actividades o las realizaciones. A continuación mostraremos cómo muchos de los trabajos en torno a la aspectualidad inducen al error.

Empezando por Giorgi & Pianesi (1995: 345), indicaremos que estos autores abogan por una estructura subeventiva de los eventos, como podemos extraer de la siguiente cita:

[W]e hypothesize that events [...] are decomposable into smaller indivisible events [...] such that for each of two subevents one follows the other, constituting a sequence. Such sequences may be bounded or not and this distinction corresponds to the one between perfective and imperfective events [...]. Consider for instance the sentences *John was running*. It conveys the meaning that there is a time in the past at which the event of running was not over yet. This can be captured by saying that the corresponding sequence is not-bounded. This contrasts with a sentence like *John ran*, where the event is considered as concluded and the sequence is therefore bounded⁶.

Todo lo cual es ilustrado de la siguiente manera:

⁶ La imperfectividad permite la expresión de la simultaneidad con respecto a oraciones subordinadas. Carrasco Gutiérrez (2004) se ocupa también de ello.

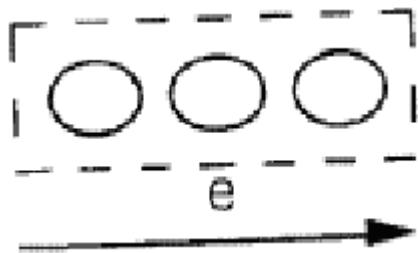


Figura 9. Perfectividad según Giorgi & Pianesi (1995: 347).

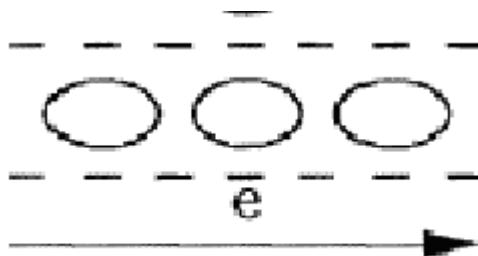


Figura 10. Imperfectividad según Giorgi & Pianesi (1995: 348).

La primera parte de la cita se corresponde con las ideas que nosotros hemos mostrado en este trabajo hasta ahora. Sin embargo, queremos demostrar que la conceptualización de la perfectividad no es tal como la describen estos autores.

En efecto, como podemos ver, Giorgi & Pianesi (1995) representan la perfectividad mediante un rectángulo que incluye las diferentes fases de una situación; mientras que la imperfectividad será representada de la misma manera, con la diferencia de que faltan las líneas verticales de dicho rectángulo.

En una etapa anterior de nuestras investigaciones (*vid.* Moreno Burgos 2011), nosotros optamos por una representación similar, seducidos sobre todo porque la descripción se aproxima a la teoría subeventiva de Pustejovsky (1991) y Moreno Cabrera (2003). Sin embargo, en el presente trabajo hemos llegado a la conclusión de que la diferencia entre perfectividad e imperfectividad se diferencia en que sólo la segunda aporta información sobre la estructura interna de un evento y no la primera.

Si nos fijamos bien, la representación del rectángulo pretende atrapar la intuición de que un evento aparece en desarrollo y el otro no. Sin embargo, esto plantearía problemas desde el punto de vista teórico, ya que sería difícil distinguir entre

perfectividad y delimitación: podría pensarse que el rectángulo cerrado representa los límites inherentes de un evento, mientras que en ausencia de líneas verticales estaríamos ante un evento atélico.

En un error parecido incurre Dessì Schmid (2011), como se aprecia en las siguientes representaciones:

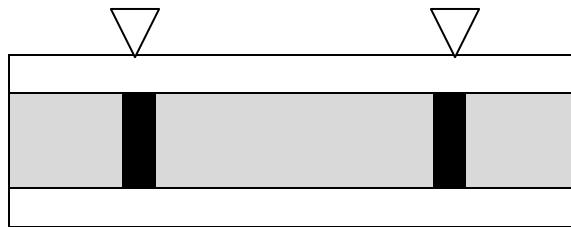


Figura 11. Aoristo según Dessì Schmid (2011: 265).

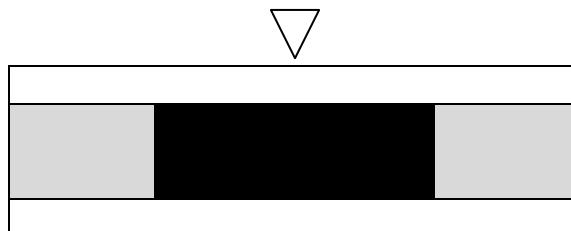


Figura 12. Imperfecto según Dessì Schmid (2011: 265).

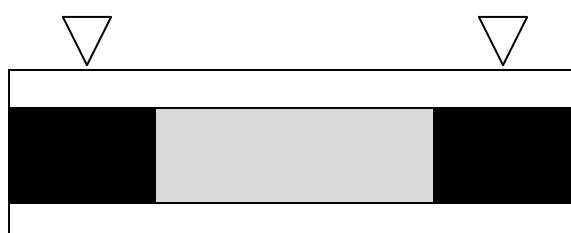


Figura 13. Prospectivo y Perfecto según Dessì Schmid (2011: 265).

Como observamos, esta autora quiere reflejar en líneas generales, lo que nosotros defendemos en este trabajo siguiendo a Klein (1992): el aspecto gramatical es una relación entre el Tiempo del Foco (negro en el gráfico de la autora) y el Tiempo de la

Situación (de color gris). Sin embargo, las representaciones no parecen ser las adecuadas. Para demostrarlo ofrecemos el siguiente gráfico:

A	B1	C	B2	D

Figura 14. El aspecto gramatical según Dessì Schmid (2011: 265).

Como podemos constatar, en esta figura hemos sintetizado toda la teoría aspectual de Dessì Schmid (2011): la parte A pertenece al Prospectivo, la parte B al Aoristo, la C al Imperfecto y la D al Perfecto. Como observamos, según la variedad se colorea de negro una parte u otra.

Ahora bien, si representamos al Imperfecto de esta forma, ¿significa que estamos focalizando toda la parte interna de un evento? Esto supondría, sin embargo, que no podríamos diferenciar entre *estar jugando* y *seguir jugando*: a pesar de que ambas se refieren a fases internas, el segundo implica posterioridad con respecto al primero.

Por otro lado, con respecto a la perfectividad, no nos queda claro qué representa la parte contenida entre las dos franjas negras. El considerar que es el evento, significaría una representación similar a la de Giorgi & Pianesi (1995), mientras que nosotros consideramos que el Aoristo no ofrece ninguna información sobre la estructura interna de los eventos.

En efecto, a pesar de que se considera pragmáticamente que los eventos se conceptualizan como concluidos cuando aparecen con el Aoristo, esta afirmación sólo se puede aplicar en rigor a los predicados télicos: son los únicos que permiten delimitar una situación. En este trabajo hemos mostrado, sin embargo, que los complementos temporales introducidos por *durante* son un buen criterio para probar el carácter atélico de ciertos predicados. Recordemos la siguiente oración: *Conversaron durante quince minutos.*

Pues bien, si esto es así, ¿no estaríamos reconociendo la delimitación de estas situaciones? En absoluto, ya que consideramos que en estos casos ni siquiera se expresa desarrollo dinámico. En efecto, la duratividad asociada no viene propiamente dada por la forma verbal *conversaron*, sino más bien por el complemento *durante quince minutos*, el cual selecciona dos puntos de referencia. En cada uno de dichos puntos podemos situar el evento, pero no desde su continuidad, sino a modo de iteración: si se conversó de las dos a las dos y cuarto de la tarde, es verdad que tanto a las dos como a las dos y cuarto se ha conversado.

El principio de granularidad tendría, por tanto, un valor pragmático importante, dado que está ligado a la duración de los eventos. Esto es, la compatibilidad con los complementos encabezados por *durante* es únicamente una prueba acerca de la atelicidad de las situaciones (y no de su duración), ya que considerar que *conversar* en la oración aludida constituye un único evento en su extensión temporal significaría delimitar dicho evento.

En otras palabras, la estructura fasal sólo está justificada en relación al Perfecto, al Progresivo y al Prospectivo. En los apartados siguientes nos centraremos en esto.

3 LAS FASES Y EL ASPECTO GRAMATICAL

3.1 Los principios de nuestra teoría

La tesis principal de este trabajo es que los eventos están formados por estados (concretamente, estadios). Como hemos visto en la bibliografía existen numerosos trabajos referidos a las diferentes partes en las que se puede dividir un evento, a pesar de que no se alude directamente a la teoría subeventiva que exponen Pustejovsky (1991) y posteriormente Moreno Cabrera (2003). En muchos de ellos se recurre al término *fase* para justificar que dichas partes se integran en un todo. En líneas generales, podemos por tanto decir que *fase* y *estadio* son términos intercambiables. Para ello, eso sí, no hay que perder de vista que las fases son estativas; es decir, deben ser consideradas como no dinámicas y constituir por tanto estados de cosas.

Sin embargo, hemos podido comprobar que no existe un tratamiento uniforme. En primer lugar, porque en las descripciones se mezcla el aspecto léxico con el aspecto

verbal o incluso con el tiempo gramatical. Además, tampoco se precisa con exactitud de cuántas fases constan los eventos o si, por el contrario, se trata de un número variable.

El hecho de pensar en eventos con un número variable de fases (cuatro, cinco, seis,...) es un recurso poco práctico para el sistema, ya que haría depender la temporalidad de los eventos de la cantidad de estadios que los componen. Es decir, supondría admitir una estructura temporal diferente de los eventos en función de los complementos que lo acompañen, de manera que *leer el periódico durante cinco minutos* implicaría menos fases intermedias que *leer el periódico durante dos horas*.

En este apartado presentaremos, por tanto, nuestra propia aportación. Se tratará de un sistema que combina la teoría subeventiva con la semántica de los adverbios fasales. Será una serie de representaciones que vendrán a complementar las ya ofrecidas en el segundo bloque; mediante ellas pretendemos dar cuenta no sólo de la estructura interna de los eventos, sino también de las fases que los rodean. Comencemos por las actividades y las realizaciones.

Desde nuestro principio de la temporalidad, es necesaria la existencia de dos estadios para poder deducir un desarrollo dinámico. Esto se confirma en el caso de los predicados télicos (las realizaciones), ya que describen una transición entre dos fases: un estado de cosas negado *no-estar* y un estado de cosas afirmado *estar*.

En el caso de las actividades, al ser homogéneas, debería bastar con una sola fase, ya que no implican ninguna transición. No obstante, el mismo principio de temporalidad obliga al menos a una segunda. Es decir, partiendo de la teoría de Langacker (1987), podemos hacer extensible el esquema de los eventos télicos a los atéticos si consideramos que las actividades conceptualizan dos partes de un mismo lugar.

No obstante, a pesar de que basten dos fases para caracterizar a los eventos, eso no es suficiente para poder señalar en qué momento empiezan y acaban. Es decir, la información concerniente al principio y el final de los eventos no puede ser parte de la semántica de estos, sino que supone una parte externa de los mismos. De esta manera, propondremos que la estructura interna de los eventos se compone exclusivamente de dos estadios, los cuales están precedidos y seguidos respectivamente de un estado de cosas negado. El principio y el final llegarán por lo tanto a partir de una deducción lógica. La representación gráfica de actividades y realizaciones será la siguiente:

ACTIVIDADES			
No	Sí	Sí	NO

Figura 15. Fases vinculadas a una actividad.

REALIZACIONES			
No	NO	Sí	NO

Figura 16. Fases vinculadas a una realización.

En el caso de los logros, y puesto que son télicos, se conceptualizan de la misma forma que las realizaciones. Como ya hemos dicho, en este trabajo no creemos en la existencia de eventos puntuales, ya que eso se opondría radicalmente a nuestro principio de temporalidad. Además, si fueran puntuales no podríamos explicar de manera satisfactoria por qué estos eventos pueden aparecer en Progresivo.

En lo referente a los semelfactivos, serán representados de una manera similar a las actividades, porque son también predicados atéticos. La diferencia es que a estos no se les aplica el principio de granularidad, de manera que se considera que pragmáticamente son puntuales. La representación de ambos es la siguiente:

LOGROS			
No	NO	Sí	NO

Figura 17. Fases vinculadas a un logro.

SEMELFACTIVOS			
No	Sí	Sí	NO

Figura 18. Fases vinculadas a un semelfactivo.

Como podemos constatar, todos los eventos poseen una naturaleza bifásica, necesaria para la expresión de la temporalidad. Ello no significa, sin embargo, que las expresiones lingüísticas seleccionen a las dos al mismo tiempo: mediante la predicación se selecciona únicamente una; se tiene acceso al resto mediante procedimientos inferenciales, como pueden ser las presuposiciones o las expectativas. Esto queda especialmente al descubierto mediante los adverbios fasales *ya*, *ya no*, *todavía*, *todavía no*.

No obstante, la validez de estos gráficos sólo quedará restringida al Progresivo, al Perfecto y al Prospectivo. Eso es posible porque dichas variedades aspectuales anclan en el eje de la temporalidad un estado de cosas, lo cual no ocurre con el caso del Imperfecto Habitual y el Continuo, caracterizados como sabemos por su vaguedad referencial. Tampoco nos sirven los gráficos anteriores para dar cuenta del Aoristo, porque como hemos dicho, en este caso se ancla el evento en su totalidad y no una fase asociada a él.

La información vehiculada por el Perfecto, el Progresivo y el Prospectivo puede ser expresada como un estadio con *estar*:

- (8) Mis macetas, mis macetas... ¿Cómo estáis, preciosas? ¡El cóleo! Pobrecito mío, se te ha roto el tiesto, ¿no, mi vida? Mañana que es domingo iré al zoco y compraré uno más grande, más bonito... [crea].
- (9) Bebe el agua despacio, y al caer el agua por la garganta le vuelven imágenes y sensaciones del sueño, turbadoras. "Parece ser, Mini, que está llegando la primavera." Y se va a la cama con paso decidido, enfadada, dispuesta a cerrar los ojos y dormir de un tirón [crea].
- (10) Soy casado, Enrique García, como usted ha dicho; casado, aunque ahora ya no, ahora las cosas han cambiado. Tengo veintinueve años de edad; voy a contárselo todo, esta vez sí, tengo ganas de hablar... Verán ustedes cómo puedo hacerlo [crea].

Como observamos, estas oraciones pueden ser parafraseadas respectivamente de la siguiente manera: “el tiesto está roto”, “la primavera está al llegar” y “estoy por contárselo todo”.

Lo que faremos a continuación será vincular el aspecto gramatical con la estructura interna que le hemos atribuido a los diferentes predicados según los gráficos 15, 16, 17 y 18. A nivel representativo y conceptual el elemento de cohesión entre

aspecto léxico y gramatical será el esquema semántico de los adverbios fasales. A este respecto podemos hacer dos grupos: *ya* y *todavía no* se refieren a un estado de cosas afirmado que, o bien está predicado o bien está sujeto a una expectativa; mientras que con *ya no* y *todavía* se trata de aportar información sobre la verdad de las proposiciones.

3.2 Los adverbios fasales *ya* y *todavía no*

En este apartado constataremos que al Progresivo le corresponden dos esquemas, según se combine con predicados atéticos o télicos. La secuencia *no-no-sí* corresponde a la focalización de un estado de cosas negado en un logro como *Juan está saliendo de casa*; como ya hemos advertido, la semejanza con el Prospectivo en un enunciado como *Juan va a salir de casa* es más que evidente. En lo que respecta al Perfecto, la representación puede responder al esquema de transición *no-sí* seguido de un estado resultante *sí*; o a un esquema contrario en el que se espere que el estado de cosas sea alcanzado en el futuro.

En este primer grupo de adverbios fasales estableceremos, por tanto, la siguiente distribución:

<i>NO – SÍ – SÍ</i>	<i>NO – NO – SÍ</i>
Progresivo de eventos atéticos	Progresivo de eventos télicos
Perfecto Resultativo de eventos télicos	Prospectivo

Figura 19. Aspecto gramatical y adverbios fasales *ya* y *todavía no*.

Como ya sabemos, el adverbio fasal *ya* obedece al esquema: *no-sí-sí*. Esto hace que se preste especialmente a la expresión no sólo del Perfecto Resultativo, sino también del Progresivo. Ofrecemos un ejemplo de cada uno de ellos: *El Gobierno iraní está estudiando la situación* y *La contaminación ya ha llegado a Ferrol*, respectivamente.

Comencemos con el Progresivo de las actividades. Como observamos, aquí se predica la fase central de una situación: *estudiar*. Sin embargo, esto no implica una fase anterior en la que el sujeto está estudiando también, a pesar de tratarse de un evento

homogéneo. Nuestra postura es la de defender que la fase anterior es negada; es decir, algo así como: “Antes, el gobierno no estaba estudiando el tema”. Del contraste entre varias fases, la del pasado y la del presente, llegamos a la conclusión de que ‘El gobierno ha empezado a estudiar el tema’⁷. Es decir, precisamente por tratarse de un evento homogéneo, el inicio del mismo tiene que llegar por implicatura (porque si no, estaríamos estableciendo una jerarquía entre los estadios que componen a la actividad). El final de la situación tampoco se predica, como veremos en el siguiente apartado, ya que en caso contrario estaríamos hablando de delimitación. El gráfico sería, por tanto, el siguiente:

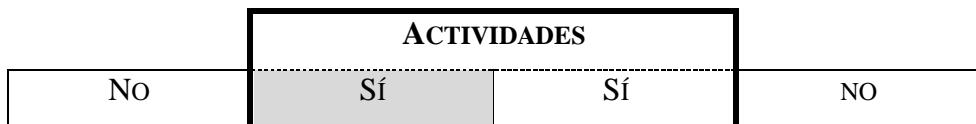


Figura 20. Imperfecto Progresivo de una actividad: *<estar + gerundio>*.

La cuestión que nos planteamos a continuación es cómo podemos hacer aplicable este esquema al Perfecto de eventos télicos. Como observamos, *La contaminación ya ha llegado a Ferrol* ofrece un esquema idóneo para expresar el surgimiento de un nuevo estado de cosas: la fase central predica una situación (*La contaminación está en Ferrol*) que surge como resultado de un evento que no está predicado, sino presupuesto. En una fase posterior se espera que la expedición siga aquí.

Pues bien, en contra de lo que hemos mostrado mediante el gráfico 20, aquí no se puede aplicar el esquema fasal a un logro como *llegar*, por la sencilla razón de que el Perfecto no selecciona ninguna parte interna de los eventos, sino más bien un estado de cosas exterior. Es decir, como el Perfecto sería estativo, no podemos ofrecer aquí ningún gráfico.

Consideremos ahora lo contrario: una situación en la que se espera que el advenimiento de un nuevo estado de cosas. Pensamos en enunciados como *El juez no ha llegado todavía*. Esta oración contrasta con aquellas en las que aparece el adverbio *ya* en que aquí se focaliza un estado de cosas negado. De manera que podríamos expresar

⁷ Esto sería una prueba de que las *perífrasis fasales* son en realidad logros.

la misma información de la siguiente manera: “el juez va a llegar”. De nuevo en esta ocasión no proponemos ninguna representación, por las mismas razones aludidas arriba.

Como ya sabemos, si los logros implican la transición *no-sí*, la expectativa del nuevo estado de cosas coincide con el hecho de que vaya a tener lugar un evento en un momento inmediato. Esta interpretación semántica es aplicable a los fenómenos de la llamada *paradoja imperfectiva* y la *fase preparatoria*, que surgen al combinar predicados télicos con *<estar + gerundio*. Estamos pensando en oraciones como *Ahmed está construyendo una casa*.

Como observamos, aquí también se focaliza un estado de cosas en el cual la casa no está construida; sin embargo, se espera una transición hacia en estado contrario en una fase inmediata. Desde nuestra teoría, la paradoja imperfectiva y la fase preparatoria no suponen ningún problema descriptivo, ya que ambos son considerados eventos télicos y su semántica puede reflejarse de la manera siguiente:

REALIZACIONES/ LOGROS			
No	NO	Sí	NO

Figura 21. Fenónemo de la paradoja imperfectiva y de la fase preparatoria.

A propósito de casos como este, observamos que se conceptualiza una información similar a la del Prospectivo; es decir, a ambos se les puede aplicar el esquema del adverbio fasal *todavía no*. Comparemos los siguientes enunciados:

- (11) La Policía afirmó que la explosión se produjo en la entrada del estudio, situado en un distrito acaudalado de Hyderabad, en el momento en que Mohan Babu y otras personalidades estaban saliendo. La Policía indicó oficialmente que por el momento no se habían determinado las causas de la explosión [*crea*].

- (12) Virginia iba a salir cuando María la llamó desde la puerta de la sala. Un resto de la amabilidad antigua y de la consideración que pertenecían a los comportamientos apropiados a la realidad antigua, le hizo dudar pensando que Virginia se había arreglado para salir y tal vez había llamado un taxi como había hecho en otras ocasiones [*crea*].

En efecto, observamos que en ninguno de los dos casos se predica propiamente un *telos* (*estar fuera*). Nuestro propósito, por tanto, es reflexionar sobre si estos enunciados son equivalentes; o dicho de otra manera, si pueden ser descritos desde los mismos términos. En la bibliografía se alude en ambos casos a una *fase preparatoria*⁸. Sin embargo, nosotros demostraremos aquí que no es lo mismo.

Empecemos con el Progresivo. Para diferenciar entre actividades y realizaciones, sabemos que Kenny (1963) se sirve del siguiente argumento: si en estos momentos alguien se encuentra jugando al fútbol y se para, ¿podemos decir que ha jugado al fútbol? Evidentemente, sí. Pero si, por el contrario, alguien está construyendo una casa y se para, ¿ha construido una casa? Parece claro que no. A lo que nosotros añadimos: todavía no. En otras palabras, desde nuestro punto de vista, un enunciado como *Ahmed está construyendo una casa* implica que “La casa todavía no está construida”. A la luz de estos datos ya estamos capacitados para tratar la fase preparatoria de un logro como *salir* desde los mismos términos. Así, en el ejemplo (11) estamos indicando que la gente todavía no estaba fuera en el momento de producirse la explosión.

Continuemos ahora con el Prospectivo. Esta variedad aspectual se parece a las llamadas *fases preparatorias* de los logros en que también focaliza un estadio de cosas negado. En este sentido, la secuencia sería de nuevo identificable con el adverbio fusal *todavía no*. ¿No estaríamos diciendo entonces que las oraciones (11) y (12) son equivalentes? Creemos que no. En el caso del Prospectivo la información es conceptualizada de una manera diferente, ya que el enunciado (12) debe ser parafraseado como “Virginia todavía no había salido cuando María llamó a la puerta”.

Es decir, que la diferencia entre la perifrasis de Progresivo y la de Prospectivo es que mediante la primera se relaciona una expectativa con un estadio, mientras que en la segunda con un evento. En el momento de la predicación se niega tanto estadio como evento, pero eso no implica de ningún modo que no puedan llegar a producirse en un momento posterior a la misma. Eso explicaría que, desde la teoría de Klein (1992), se indique que el Progresivo focaliza una parte interna de la situación y el Prospectivo una parte externa a la misma.

⁸ Carrasco Gutiérrez (2006b, 2006c, 2006d, 2006e) establece una correspondencia entre Prospectivo y *fase preparatoria*; nosotros hemos reservado el último término para dar cuenta de la combinación entre logros y el aspecto Imperfecto.

Llegamos por tanto a la conclusión de que si queremos mantener el término de *fase preparatoria* es más apropiado hacerlo con respecto a la perífrasis progresiva (aplicada a los logros), ya que implica varias etapas conducentes a un nuevo estado de cosas. No ocurriría esto con el Prospectivo, el hecho de que exista un único estadio negado previo no parece concebirse como una preparación hacia el evento. Se conceptualizaría más bien una situación idónea para el advenimiento del mismo.

3.3 El resto de adverbios fasales: *ya no* y *todavía*

Como hemos adelantado, estos adverbios fasales se refieren no tanto a un estado de cosas negado, como al contenido de verdad de una proposición en el momento del habla. Esto es, el cotejo de las diferentes fases no se evalúa cuantitativamente, como requiere el principio de temporalidad, sino que permite establecer si la situación aludida es cierta en un instante de referencia.

A *todavía* le corresponde el esquema *sí-sí-no*, mientras que a *ya no* el esquema *sí-no-no*. En el caso de *todavía*, podemos constatar ciertas restricciones combinatorias: es compatible con el Progresivo de los predicados atéticos, pero no con el Progresivo de los télicos, el Perfecto o el Prospectivo. Partiendo del esquema de *ya no* llegaremos a la semántica del Resultativo de los eventos atéticos y del Experiencial. Lo resumimos mediante la siguiente tabla:

<i>SÍ – SÍ – NO</i>	<i>SÍ – NO – NO</i>
Progresivo de eventos atéticos	Perfecto Resultativo de eventos atéticos

Figura 22. Aspecto gramatical y adverbios fasales *todavía* y *ya no*.

Comenzando por el adverbio falso *todavía*, recordemos el ejemplo siguiente: *Su marido todavía está durmiendo*. Aquí ofrecemos una representación que contrasta con la figura 20; mientras que en aquella hemos marcado la parte izquierda del evento, en este caso debemos marcar la parte derecha:

ACTIVIDADES			
No	Sí	Sí	NO

Figura 23. Imperfecto Progresivo de una actividad: <*seguir + gerundio*>.

Como observamos, se sigue expresando el aspecto Progresivo, pero esta vez sería equivalente a la perífrasis <*seguir + gerundio*>. La expectativa se sitúa en torno al hecho de que en breve “el marido va a dejar de dormir”. Existe sin embargo una pequeña diferencia entre ambos: *seguir durmiendo* implica un desarrollo dinámico, mientras que *estar durmiendo todavía* se emplea para denegar una expectativa. Se trata de una diferencia muy sutil, pero de vital importancia para comprender la semántica de estos adverbios fasales: al pronunciar un enunciado como *Su marido no está durmiendo* se está predicando la falsedad de otro enunciado como *Su marido está durmiendo*. Esto es, se trataría de dos enunciaciones excluyentes en el momento del habla. Sin embargo, al vincular a este último con la fasalidad de los adverbios *ya* *no* o *todavía*, lo que se hace es ordenar linealmente a ambos, de manera que uno no excluya al otro. Esto se interpreta pragmáticamente como evolución dinámica, cuando en realidad se emplea como un recurso para quitar contundencia a la negación.

El cuanto a las incompatibilidades, el adverbio falso *todavía* no se puede combinar con el Progresivo de los predicados télicos, con el Perfecto o con el Prospectivo:

- (13) * La primavera todavía está llegando.
- (14) * La contaminación todavía ha llegado a Ferrol.
- (15) * Virginia todavía iba a salir cuando María la llamó.

La agramaticalidad de (13) reside en que los logros y las realizaciones en su lectura progresiva deben anclar un estado de cosas negado, pero *todavía* obliga a focalizar un estado de cosas afirmado. Esta incompatibilidad puede, sin embargo, desaparecer en los casos en los que se asocie atelicidad a dichos predicados. Así, no es raro encontrar ejemplos como *Todavía están llegando invitados*. Las mismas razones

podemos aducir con (14) y (15), ya que la semántica del Perfecto y del Prospectivo impiden su combinación con el esquema aspectual que introduce *todavía*.

Pasemos a ocuparnos del adverbio fasil *ya no*. Al describir el Perfecto Resultativo nos hemos planteado un problema teórico: si se expresa un estado de cosas resultante de un evento anterior, lo lógico es que esta lectura sólo se diera a partir de predicados télicos. Así, *Juan ya ha llegado* equivale a *Juan está aquí*.

Sin embargo, advertimos que los eventos atéticos como *hablar* también son analizables desde la pertinencia de un estado de cosas relacionado con una situación anterior. Como observamos, el uso del esquema *sí-no-no* hace posible que también obtengamos una lectura de Perfecto en enunciados como el siguiente:

- (16) - Ah, estaba usted arriba, señorito Jaime. Pues su padre me ha preguntado antes y le dije que creí que ya se había ido. Cuánto lo siento [...].
- Gracias, Antonio, ya he hablado con él. Hasta luego.
- Adiós, señorito, que siga usted bien [*crea*].

La interpretación que ofrecemos es aquella que implica un contraste entre dos fases: antes estaba hablando del tema, ahora mismo no estoy hablando del tema. Es decir, “he estado hablando del tema”. Para ello proponemos la siguiente representación:

ACTIVIDADES			
No	Sí	Sí	NO

Figura 24. Imperfecto Progresivo con el auxiliar marcado perfectivamente.

Advertimos, sin embargo, una situación que puede resultar paradójica: la interpretación profunda de esta oración se basa en el esquema del adverbio *ya no* –y no a partir de *ya*, que es el que aparece explicitado. Esto se debe a que se produce una dislocación de la fase presupuesta a costa de introducir una segunda presuposición complementaria, de manera que se puedan obtener dos fases afirmadas tal y como lo requiere la semántica de *ya*:

- No estoy hablando
- (Estaba hablando)
- Estaba hablando

Desde nuestro punto de vista, el Experiencial responde a un esquema similar. La razón es que consideramos que las experiencias no se evalúan tanto como un resultado desde la secuencia *no-sí-sí*, sino más bien desde *sí-no-no*; es decir, desde su contenido epistémico. Pensemos ahora en una oración como la siguiente:

- (17) JUAN.- ¿Te das cuenta? Estamos hablando como si fuéramos críos.
 BEGO.- Pues yo ya he tenido novio formal; bueno, lo de formal es un decir, porque parecía un pulpo. Y luego la grieta.
 JUAN.- ¿Tuvo un accidente?
 BEGO.- Un día nos pilló la abuela en el granero y le abrió la cabeza con una sartén
 JUAN.- Entonces querías decir una brecha [*crea*].

La predicación se consigue mediante un contraste entre una proposición negada en el momento del habla (*no tener novio formal*) y una proposición afirmada anterior (*tener novio formal*). La expectativa surge por tanto como un contraste entre el pasado y el futuro. La lectura experiencial llega, no desde una información del pasado, sino más concretamente a partir de una expectativa que implica que la predicación en el presente seguirá siendo verdad en el futuro: así, la predicación *Yo tenía un novio formal* es pertinente tanto en el momento del habla como en cualquier instante posterior al mismo.

Proponemos, por tanto, el gráfico siguiente:

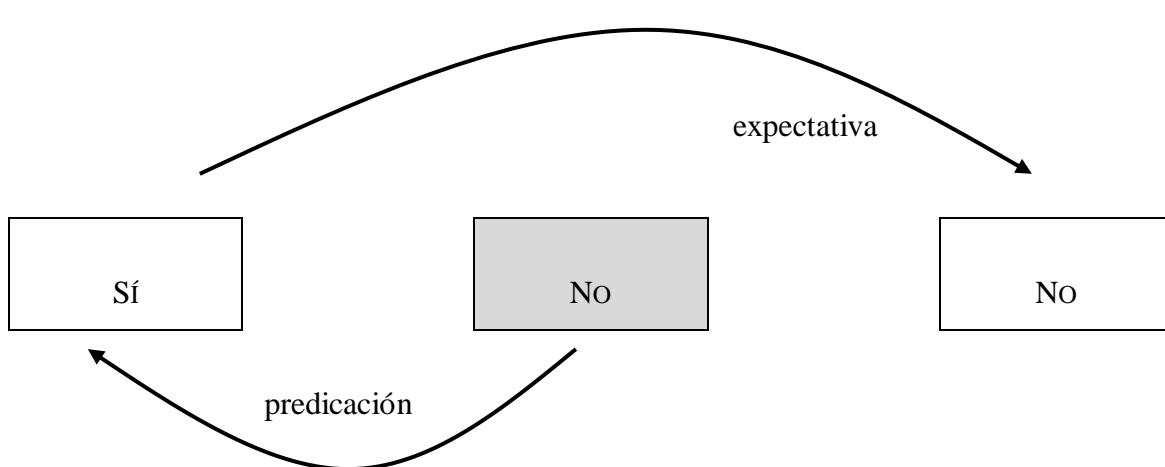


Figura 25. Perfecto Experiencial.

Pensemos ahora en esta otra oración:

- (18) Yo trabajaba para uno del poblado, un tío al que llamábamos Lite, que había sido lejía y debía tener veintitrés o veinticuatro años o menos, pero que era mayor, hombre ya, vamos, porque ya había hecho el servicio militar, en los lejías, como ya he dicho. Este Lite era grandullón y estaba tuerto del ojo derecho de una pedrada, dicen o de algo que le pasó en la mili o en la Legión y siempre estaba colgado de hachís [*crea*].

Aquí podemos identificar las fases asociadas a este evento de la siguiente manera: el sujeto de la predicación no estaba haciendo el servicio militar en ese momento, pero sí en un instante anterior al mismo. Además, en cualquier momento posterior a la parte sombreada se podrá afirmar que la citada predicación era verdad en cierta ocasión del pasado. Eso sí, se impone el requisito de que el evento en cuestión ha de ser pragmáticamente relevante.

Como ocurría con respecto al Perfecto Resultativo con eventos télicos, la figura 25 no es aplicable directamente a ningún evento, sino que la información referida concierne únicamente a estados de cosas. Por esta razón podemos considerar que el Perfecto Experiencial también es estativo.

3.4 Las perífrasis fasales

Existe un grupo de estructuras que también marcarían de manera implícita las fases de las que consta un evento. Son las denominadas por Havu (1997) o por la *Nueva gramática* (2009) *perífrasis fasales* o *de fase*: <*empezar a + infinitivo*>, <*comenzar a + infinitivo*>, <*ponerse a + infinitivo*>, <*dejar de + infinitivo*>, <*terminar de + infinitivo*>, <*acabar de + infinitivo*>. Dietrich (1996), por su parte, las denomina *verba adiecta*.

Autores como el propio Havu (1997: 196), las consideran como algo distinto de las perífrasis que expresan aspecto gramatical, ya que “la aspectualidad fasal es un fenómeno parcialmente léxico” y que la información vehiculada por dichas perífrasis es equiparable al de los adverbios fasales.

Havu (1997: 198) pone incluso en duda que <*empezar a + infinitivo*> pueda tratarse en realidad de una perífrasis, ya que “el verbo *empezar* conserva su carácter accional de verbo independiente también en los casos en que se emplea junto con un

infinitivo, y la diferencia aspectual entre un *empezar* ‘independiente’ y un *empezar* ‘auxiliar’ es prácticamente inexistente: *Empecé el trabajo ayer a las dos de la mañana/ Empecé a trabajar ayer a las dos de la mañana*”. No en vano, indica Velázquez-Castillo (2005) en el español paraguayo la estructura terminativa está ausente, utilizando en su lugar la palabra *todo* como un marcador aspectual que aparece invariable y en posición posverbal –en lugar de emplear procedimientos flexivos– al modo de las lenguas criollas. En este trabajo, a pesar de considerar acertada esta apreciación, seguiremos empleando el término *perífrasis* por mayor comodidad⁹.

Las características aludidas nos hacen pensar que efectivamente las perífrasis fasales constituyen un grupo aparte dentro de las que expresan aspectualidad, situándose en este sentido más cerca del aspecto léxico que del gramatical. Es decir, los auxiliares conservan su significado léxico original, de modo que siguen manifestando las propiedades accionales que les caracterizan: *empezar*, *terminar*, *acabar* o *ponerse* son predicados télicos. Una prueba de que no expresan el aspecto gramatical es que dichas estructuras sean compatibles (y no excluyentes) con el aspecto Aoristo, con el Perfecto o con el Imperfecto Habitual. A continuación mostramos algunos ejemplos:

- (19) El caso es que a los diez años, Rodríguez se puso el primer dedal y empezó a trabajar en el taller del modista Rabasseda para ayudar a su madre. Y desde entonces hasta el día de su muerte, a los 94 años, el diseñador siempre estuvo rodeado de telas [*crea*].
- (20) A partir de ahí Liza protagonizó diversas películas, siempre musicales, que no alcanzaron el éxito esperado. En ningún caso le ofrecieron la alternativa de protagonizar historias en las que no tuviera que cantar. En los años ochenta dejó de trabajar [*crea*].
- (21) No sabe qué hora es cuando llega a un pueblo que le parece lo suficientemente grande como para no llamar demasiado la atención, pero para entonces el sol ya lleva rato guñando entre las nubes. Ya no llueve: ha empezado a nevar [*crea*].
- (22) La temperatura en Moscú ha mejorado. Ha dejado de nevar y el frío ya parece algo pretérito. Tal vez por eso dijo ayer Luis que el termómetro no iba a ser motivo de obsesión [*crea*].

⁹ En efecto, nos encontramos frente a una situación paradójica: por un lado, parece que el auxiliar no está gramaticalizado; por otro, parece que la estructura funciona como un todo: por ejemplo, el auxiliar no impone restricciones sobre el sujeto, de manera que puede aparecer con verbos meteorológicos (*Ha empezado a llover*). Una solución sería afirmar que la estructura en realidad equivale una única pieza léxica, a pesar de estar formada por dos palabras. Es decir, los procedimientos morfológicos no llegarían a través de prefijos, sino mediante la adición de elementos en la linearidad (esto es lo que ocurrió, por ejemplo, con la desaparición del sistema casual: en *Juan conoce a Ana* se emplea la preposición *a* para marcar la función de objeto directo, expresa en latín mediante el accusativo).

- (23) Era una mujer joven -yo sospechaba que mucho más joven de lo que aparentaba-, pequeña y estentórea. Llegaba cada día a las ocho de la mañana, cuando nosotros aún dormíamos, y se ponía a trabajar en silencio [crea].
- (24) Aprendió deprisa, escatimaba el hilo en las piezas destinadas al ejército y usaba el que hacía falta para asegurar las prendas que abrigarían a los hombres y a las mujeres del monte, pero aún era incapaz de esconder nada sin exponerse a que la descubrieran. De forma que, cuando acababa de coser una prenda, se la entregaba a Reme. [crea].

En las oraciones de (19)-(20) observamos que se predica el comienzo y el final de una acción, respectivamente. Se trata en ambos casos del aspecto Aoristo y consideramos que estas son las estructuras adecuadas para hablar de las subvariedades llamadas *ingresivo* y *terminativo*¹⁰. La lectura de comienzo y fin de la acción estaría determinada léxicamente, de manera que más que marcar una fase de un evento, lo que se haría es anclar directamente un evento en el eje de la temporalidad.

En las oraciones de (21)-(22) se focaliza un estado de cosas en el presente que podemos parafrasear como “ya está nevando” y “ya no está nevando”. Se trataría, por tanto, del aspecto Perfecto y las representaciones que proponemos son, por tanto, similares a las figuras 20 y 24, respectivamente. Es decir, en el primer caso se opone una fase afirmada predicada a una presuposición negada; del contraste entre “antes no estaba nevando” y “ahora está nevando” surge la información sobre el inicio del evento. Del contraste entre “antes estaba nevando” y “ahora no está nevando” surge la información sobre el final del evento.

Por último, observamos que las oraciones de (23)-(24) denotan eventos que se repiten a lo largo de un periodo. La información sobre el comienzo y el final de los mismos tiene que llegar lógicamente de manera léxica; si no fuera así, no se tendría acceso a una lectura habitual en la cual los microeventos deberían estar marcados perfectivamente.

Estas estructuras parecen combinarse preferentemente con actividades; la razón radicaría en la homogeneidad de cada una de las partes que componen a estos predicados. Las perífrasis fasales se combinan sin problemas con el resto de predicados siempre y cuando se reúnan las condiciones adecuadas. En el caso de los logros, es necesario que exista una lectura atélica (cf. *Juan ha empezado a llegar):

¹⁰ Compárese lo dicho en el bloque introductorio acerca de dichas subvariedades.

- (25) Cientos de invitados empezaron a llegar a Sevilla anoche y ocupan casi en su totalidad uno de los mayores hoteles de la ciudad. Gentes del mundo del espectáculo, los toros y la política se darán cita mañana en la finca de la pareja para asistir a la que iba a ser "la boda del año" [crea].
- (26) Los maquis, atentos por las noches al ruido de los motores aliados, dispersaban sus hombres buscando los fardos que caían del cielo y ocultándolos en lugares seguros.
-De un momento a otro van a empezar a entrar. Deberíamos reforzar la vigilancia en los Pirineos [crea].

Las realizaciones son compatibles con estas perifrasis por las mismas razones por las que lo son con el Progresivo, ya que también aquí nos encontramos con algo similar al fenómeno de la paradoja imperfectiva, ya que no se predica el *telos*, sino un estado de cosas negado anterior al mismo (e interpretable como un proceso asociado):

- (27) Trini: Quédate siquieres, aquí no molestas.
 Piedad: ¡Pa chasco que no molesta! Yo preferiría que no se quedase a mirar.
 Eladio: Lo comprendo perfectamente. Ya saben, el hilo musical de la música. (Pulsa el interruptor de la música y vase.)
 Trini: (Que ha empezado a desvestirse apresuradamente.) ¿Qué te pasa? ¿No te cambias? [crea].

Los semelfactivos se combinan con las perifrasis fasales sin mayores problemas, dado que, como predicados atéticos que son, son similares a las actividades:

- (28) Pidió un café, lo tomó sin volver a hablarme, y, cosa inusitada en ella, me pidió un cigarrillo. No era diestra fumando: empezó a toser y lo dejó en el cenicero. Entonces se me quedó mirando, me cogió del brazo suavemente y me preguntó: "¿Quieres venir conmigo? Quiero decir a mi casa" [crea].
- (29) La lancha había salido de la tersa negrura uniforme y entraba en una oscuridad interrumpida por pequeñas crestas blancas que el foco alumbraba en instantes breves, refulgentes como relámpagos. El repiqueteo agudo había dejado de sonar, como si perteneciese a alguno de los sonidos de la selva invisible que quedaba a sus espaldas [crea].

En relación al aspecto gramatical, observamos que la lectura habitual no es el único contexto modal en el que pueden aparecer estas perifrasis, tal y como constatamos en los siguientes ejemplos:

- (30) Conocí a G. el verano anterior en Brighton entre la muchedumbre de estudiantes extranjeros que asistíamos a los cursos de verano de inglés. Procedía de Roma, había empezado a estudiar Leyes y tenía mi misma edad [crea].

- (31) "Nuestro hijo Ramón vale muchísimo porque es un ejecutivo agresivo", dijo en cierta ocasión un señor totalmente tonto [...]. El "ejecutivo agresivo" es odioso con los subordinados y profundamente lameculos con quien le interesa. Llama por teléfono por medio de su secretaria y dicta cartas sin parar [...]. Presume de viajar mucho y ha dejado de fumar para sentirse más incorporado a las nuevas tendencias [*crea*].

En efecto, aquí la interpretación no se funda sobre el Progresivo, sino que está basada en una estructura homónima de *<estar + gerundio>* que sirve para reducir el contenido de verdad “G. estudia leyes” y “Ramón ya no fuma”, respectivamente.

Finalmente indicaremos que, aunque en este apartado sólo nos hemos referido a las estructuras formadas a partir de *empezar* y *dejar*, la misma información aportan aquellas en las que aparece *ponerse* y *terminar*, respectivamente; con la excepción de que estas últimas presuponen más duración que las primeras (cf. Quesada 1994: 126). Esta pequeña diferencia de significado, en la que no vamos a entrar aquí, deberá ser explicada desde un punto de vista léxico¹¹. Para más información emplazamos al lector a Detges (2004: 214-215).

3.5 Recapitulación

Puesto que en este trabajo consideramos que sólo el Perfecto, el Prospectivo y el Progresivo aportan información sobre estados de cosas (fases), lo dicho hasta ahora puede ser sintetizado mediante el siguiente cuadro:

¹¹ Fernández de Castro (1999: 234-237) indica que el hablante puede incluso innovar, empleado formas consideradas no canónicas: *se liaba a dar a los pedales, prorrumpí en decir, apretaría a correr, arrancan a verdecer, etc.* Para otras perifrasis como *<cesar de + infinitivo>* véase García Fernández (dir.) (2006).

	PERFECTO	PROSPECTIVO	PROGRESIVO
<i>NO-NO-SÍ</i>	<i>Todavía no ha llegado</i>	<i>Va a salir</i>	<i>Está saliendo</i>
<i>NO-SÍ-SÍ</i>	<i>Ya ha llegado</i>	---	<i>Está trabajando</i>
<i>SÍ-SÍ-NO</i>	* <i>Todavía ha llegado</i>	---	<i>Sigue trabajando</i>
<i>SÍ-NO-NO</i>	* <i>Ya no ha llegado</i>	----	<i>Ha estado hablando</i>

Figura 26. Adverbios fasales y aspecto gramatical.

Como observamos, cada una de las variedades aspectuales pueden ser tratadas a partir del esquema de los adverbios fasales. Sin embargo, sólo en el caso del Perfecto aparecen generalmente de forma explícita. Esto obedece al hecho de que esta variedad aspectual se construye mediante la combinación de las formas compuestas del verbo con un evento, pero en realidad no se predica sobre dicho evento, sino sobre un estado.

En el caso del Prospectivo se da el caso contrario: se focaliza un estado de cosas negado a partir de un esquema realizativo (véase el tercer bloque). Por ello no se necesita explicitar el adverbio fasal *todavía no* (a pesar de que sea esa la interpretación profunda). En este sentido argumentamos de una manera diferente a Bravo Martín (2003:140-145). Esta autora ofrece ejemplos como *El árbol ya va a caerse* o *El árbol todavía no va a caerse*, para demostrar una fasalidad que en nuestra opinión no sería tal: *ya* funcionaría más bien como una partícula modal mediante la cual el hablante se implica emotivamente (sería equivalente a *por fin*); la contrapartida sería la de *todavía no*, que permitiría expresar hastío, sorpresa o desesperación, según los casos (cf. Urdiales Campos 1973 o Delbecque 2006).

Algo parecido ocurriría con el Progresivo, el cual focaliza procesos en desarrollo, en contra de lo que opina Laca (1998: 214-215). En el cuadro reflejamos que el contenido semántico es diferente según el tipo de predicados de base (télico o atélico) en relación a los adverbios *todavía no* y *ya*; en lo que respecta a la estructuras <*seguir + gerundio*> y durPROG, ya hemos visto que ambas están vinculadas con la validez de los

enunciados. Al mismo tiempo, observamos que la información conceptualizada por las llamadas *perífrasis fasales* se puede parafrasear como vemos mediante la estructura <*estar+gerundio*>:

- Ha empezado a llover = *Ya está lloviendo*.
- Ha dejado de llover = *ya no está lloviendo*.
- Va a empezar llover = *todavía no está lloviendo*.
- Va a dejar de llover = *todavía está lloviendo*.

El hecho de que los adverbios fasales aparezcan directamente complementando al Progresivo es de hecho esencial para acceder a una información sobre el principio o el final del evento. En el caso de *Ya está lloviendo* no se precisa necesariamente el adverbio fasal, ya que el aspecto Imperfecto presupone el inicio del evento. Sin embargo, su presencia nos remite a valor pragmático-modal identificable de nuevo con *por fin*¹². Esto nos permite extraer la siguiente conclusión: dado que la combinación con el Prospectivo produce un efecto semejante, todo nos hace pensar que este valor surge al combinar el adverbio fasal con una estructura que exprese estatividad.

4 EL ANCLAJE TEMPORAL

4.1 El anclaje de estados y eventos

En este trabajo hemos argumentado que el Tiempo del Foco es el que aparece anclado en el eje de la temporalidad. En otras palabras, sólo el Progresivo, el Perfecto y el Prospectivo sitúan un estado de cosas en unas coordenadas deícticas concretas, el cual se correspondería con el nivel de los estadios. De manera que si decimos *Juan estaba leyendo a las tres* establecemos una relación del tipo (E,R-H), donde el punto R es ocupado por el complemento temporal *a las tres*. Este puede incluso remitir a una oración subordinada: *Juan estaba leyendo cuando sonó el teléfono*.

¹² Se trataría por tanto de señalar el advenimiento de un evento deseado, aunque tampoco se descartaría el significado pragmático contrario: *Ya está lloviendo (otra vez)*.

Secuencias de este tipo han llevado a diferentes autores a proclamar que el aspecto Imperfecto se toma como una situación de fondo, que permite localizar al indefinido¹³. Pues bien, como podemos observar, se trata justamente de lo contrario: la forma perfectiva en la oración propuesta sirve como referencia localizadora de la forma imperfectiva. El razonamiento es simple: las relaciones de simultaneidad suponen una relación de inclusión, de manera que la parte puede estar incluida en el todo, pero no al contrario. Desde la teoría subeventiva, los eventos permiten localizar pues a los estados en el tiempo, pero los estados no permiten localizar a los eventos.

Esto nos permite al mismo tiempo negar el carácter anafórico y relativo del Imperfecto tal y como lo describen autores como Leonetti (2004) y Gutiérrez Araus (1995)¹⁴. Lo que es más, observamos que podemos invertir los términos de la oración citada y las oraciones siguen significando lo mismo: *El teléfono sonó cuando Juan estaba leyendo*. Como observamos, las propiedades referenciales permanecen intactas, ya que para que ambos predicados pueden ser simultáneos se exige que el pretérito indefinido adopte el punto R. La única diferencia residiría a la importancia informativa que se les otorga a los diferentes constituyentes; esto es, conforme a una relación tema/rema¹⁵.

En este punto se hace necesario especificar un hecho de importancia: desde las teorías como las de Klein (1992), Comrie (1976) o Leiss (1992) se considera el aspecto gramatical como una cuestión de perspectivación sobre un evento; sin embargo, estas teorías no son pertinentes para los estados ya que, al ser atemporales, no se puede seleccionar nada. Para estos prima una regla de base que los relaciona automáticamente con el aspecto Imperfecto. En el caso de los estados del nivel de los individuos parece estar claro; la pregunta que nos podemos hacer es ¿por qué se produce un anclaje en secuencias como *Juan estaba en casa a las tres*? Esto es, si hemos dicho que el tiempo no define a los estados y el Tiempo del Foco tampoco es relevante para ellos, ¿qué información añade el complemento temporal? Esta es una pregunta nada ociosa que nos permite interrogarnos al mismo tiempo si es realmente pertinente el punto R en la teoría

¹³ Vid. Weinrich (2001: 144), Gómez Torrego (1988: 140), Moreno Alba (2006: 12). El primero de los autores considera que el pretérito imperfecto ocupa un segundo plano y que el pretérito indefinido está más bien en el primer plano.

¹⁴ Cf. *Nueva gramática* (2009: 1743-1748).

¹⁵ Para estos conceptos véase Gutiérrez Ordoñez (2000).

de Reichenbach (1947) como se le ha reprochado a menudo. Nuestra respuesta es afirmativa: sí, es necesario para que las oraciones sean interpretadas temporalmente, ya que como sabemos, el aspecto Imperfecto está en la base de muchas de las lecturas modales que se registran¹⁶.

Si nos fijamos, todavía no hemos dicho nada acerca del aspecto Aoristo. Anteriormente hemos afirmado que esta variedad aspectual no permite el acceso a la estructura fasal, lo cual tendrá una consecuencia en el anclaje temporal: los predicados en Aoristo no anclan un estadio, sino la totalidad del evento. Eso explica la solidaridad de los logros y los semelfactivos con los complementos temporales de punto:

- (32) Cuando Juan llegó, a las seis y pico, ya estaban allí sus hermanas con sus respectivos hijos, y algunos de los compañeros de clase de la anfitriona. Otros irían llegando, uno por uno, durante el siguiente cuarto de hora. [crea].
- (33) No iba a ser tan fácil. El día en que comenzaba el programa, me levanté muy nervioso. Comí antes de lo normal, quería estar en la radio a las dos de la tarde. Era la una y media cuando sonó el teléfono. La voz de Relaño sonó alegre y distendida [crea].

En efecto, en ambas oraciones la interpretación más inmediata es que los eventos carecen de desarrollo dinámico, lo cual no viene de ningún modo dado por la semántica de los predicados, sino por las propiedades indicadas del Aoristo. El hecho de que las realizaciones y las actividades ofrezcan más resistencia se debe, desde nuestro punto de vista, a criterios pragmáticos. Observemos los siguientes enunciados:

- (34) ?? A las tres trabajé.
- (35) ?? A las tres escribí la carta.

En (34) estamos ante una actividad y, como hemos observado, una única instancia de dicho evento no es relevante informativamente: al tratarse de una situación durativa homogénea, es necesario aplicar el principio de granularidad. Algo parecido ocurre con (35): aquí se trata de una realización, que como tal está asociada implícitamente a un proceso homogéneo.

¹⁶ Esta regla puede ser también aplicada al futuro sintético, a pesar de que como ya sabemos esta forma tiende a especializarse únicamente en los contextos modales. En el caso del pretérito (y obviando la situación de competencia entre el indefinido y el perfecto compuesto) nos permite adscribir las acciones a contextos hodiernales: *Ayer comí paella/ Hoy comí paella*.

El hecho de que defendamos que se trata de una restricción pragmática tiene su razón de ser en que este tipo de situaciones no siempre excluye los complementos de punto. Pero observamos que esto no es así:

- (36) En la madrugada del 1 al 2, Aviraneta trepó a la tapia y se puso a caballo sobre ella; a la calle había unas diez varas. ¿Saltaba? No lo hizo por no llevar consigo el cinturón con las onzas, así que volvió al camaranchón y durmío hasta las ocho, cuando le despertaron los cañonazos de júbilo por la libertad del Rey [*crea*].

En efecto, en la oración (36) el complemento introducido por *hasta* ancla un punto (*las ocho*), además de presuponer otro anterior a él. Pues bien, la duración que se deriva de este enunciado surge al contemplar estos dos puntos: esto es, antes de las ocho *durmío*; pero a las ocho *no durmió* más¹⁷.

Para el resto de variedades aspectuales, el Imperfecto Continuo y el Imperfecto Habitual, no puede sin embargo defenderse un anclaje en un punto concreto, precisamente porque estas variedades aspectuales expresan la repetición indefinida de una situación. En el caso del Continuo, hemos dicho que se trata de una consecuencia lógica de combinar un semelfactivo con el Progresivo.

En el caso del Habitual hemos determinado que se llega a esta lectura a partir de una interpretación modal. Esto provocará, por tanto, que sea evaluado no con respecto a un punto de referencia, sino que debe ser verdad en el momento del habla. En este sentido los enunciados habituales son equiparables a los estados del nivel de los individuos.

Ahora bien, puesto que la reflexión hecha en estas líneas giran en torno a dos puntos de la teoría de Reichenbach, el momento de referencia (R) y el momento del habla (H), la pregunta que nos hacemos es la siguiente. ¿Podemos integrar dicha teoría sobre el tiempo gramatical en la teoría aspectual expuesta? En el siguiente apartado abordaremos esta cuestión.

¹⁷ La negación con *no... hasta* constituye un caso digno de mención, ya que no conceptualiza la duración del evento, sino que especifica una parte precedente al advenimiento de dicho evento. Mittwoch (1977: 415) explica con respecto al enunciado *She didn't wake up until 9 o'clock* ('No se levantó hasta las nueve') lo siguiente: "If we imagine the stretch of time until 9 o'clock [...] as a line, then for any point on that line it is true that she did not wake up on it".

4.2 Integración en la teoría de Reichenbach

Como acabamos de ver, una estructura subeventiva basada en la distinción de estados o fases con relación a los eventos nos permite establecer de una manera clara qué partes selecciona el aspecto gramatical. Esto constituye por tanto una descripción unificada del aspecto en español. Un cometido más ambicioso sería reflexionar sobre si es posible integrar la teoría de Reichenbach (1947) en nuestro trabajo, con el fin de obtener un constructo teórico que diera cuenta de las tres grandes categorías al mismo tiempo: aspecto léxico, aspecto gramatical y tiempo gramatical.

Recordemos que Reichenbach indica que el tiempo gramatical es una categoría anafórico-deíctica que pone en relación tres puntos relativos al momento del habla (H), el evento (E) y a un momento de referencia (R). Como ya hemos explicado anteriormente, el aspecto gramatical se relaciona con la deixis sólo en la medida en que esta nos permite anclar los estados o los eventos; sin embargo, no existe una correspondencia biunívoca entre anclaje y variedad aspectual, ya que si tomamos por ejemplo el Perfecto, observamos que se puede focalizar tanto un estado de cosas en el pasado (*Juan ya había llegado*), como el presente (*Juan ya ha llegado*). En otras palabras, a una misma variedad aspectual le pueden corresponder varios tiempos gramaticales, los cuales poseen una naturaleza deíctica diferente.

En la bibliografía encontramos a autores que pretenden dar cuenta del aspecto gramatical a partir de la teoría reichenbachiana. En primer lugar podemos citar a Moens (1987: 48), quien partiendo de su teoría expuesta en la figura 3 de este capítulo, hace las siguientes reflexiones en torno a *John has left* ('John se ha ido'), comparándolo explícitamente con Reichenbach, quien le atribuye la estructura temporal (E-R,H).

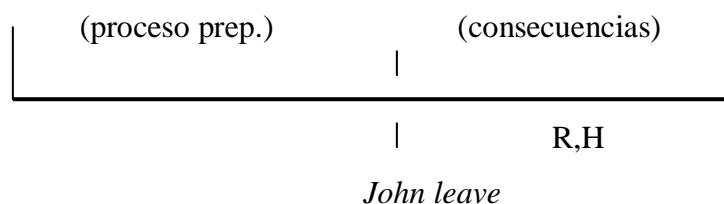


Figura 27. Representación de Moens (1987: 48).

Citamos literalmente:

Thus, rather than saying that a (present) perfect is represented in Reichenbachian terms as in (83a) [=E-R,H], we can now add the further stipulation that the reference time is in fact situated in the consequences that follow the core event, as in (83b) [=figura 27]. Since, in (b), the reference time can be placed “anywhere” in the consequences (in the sense that there is no restriction on how much time can elapse between the core event and the reference time), the whole area denoting the consequences is a possible domain for R to be located (Moens 1987: 48).

Tenemos sin embargo que decir que la formulación que este autor propone no es exacta: las consecuencias deben localizarse en un momento inmediatamente posterior al evento y no en cualquier instante posterior a este, como el autor propone. Así, desde nuestro punto de vista, el partir de unas bases poco adecuadas no hace idónea la consiguiente aplicación de la teoría reichenbachiana.

También en relación a los tiempos compuestos García Fernández (1995: 370) modifica la teoría de Reichenbach (1947) para dar cuenta de la doble interpretación temporal y aspectual que poseen dichas formas. El pluscuamperfecto vehicularía, según este autor, un valor de Aoristo (véase 37) y otro de Perfecto (véase 38). Para ejemplificar cada una de estas dos interpretaciones, dicho autor ofrece respectivamente las siguientes oraciones:

(37) El presidente había dimitido hacia dos días.

(38) Hacia dos días el presidente ya había dimitido.

Con respecto a (37), ya hemos indicado lo que entendemos bajo la denominación de *antepretérito*. Con respecto a (38) el autor ofrece una estructura temporal ligeramente diferente a la de Reichenbach, que sería la siguiente: (P-R-H). En efecto, la novedad que este autor introduce se basa en sustituir el punto E por P, para dar cuenta que en realidad no se trata del evento, sino de un estado de cosas resultante.

Pues bien, tenemos que decir que esta afirmación es también problemática, dado que el Tiempo del Foco de Klein se correspondería más bien con el punto R. Pensemos en un enunciado como *A las tres ya había salido Juan*. Aquí lo que se focaliza, no es el momento en el que sale Juan, sino un momento posterior: un estado de cosas

equivalente a “A las tres Juan ya no estaba aquí”. Si consideramos una estructura temporal integrada al aspecto como la propuesta (P-R-H) el Tiempo del Foco sería anterior al punto de referencia, con lo cual quedaría sin describir cuándo tiene lugar el evento. Por el contrario, si consideramos que a la interpretación de Perfecto del pluscuamperfecto le corresponde una estructura temporal de pretérito (E,R-H), podemos situar sin problemas el estado de cosas.

En lo que se refiere al Prospectivo, Haegeman (1989: 298) explica la diferencias entre el futuro con *will* y el futuro con *going to* de la siguiente manera:

the contrast between ‘present orientation’ for *be going to* and ‘future orientation’ for *will* can also be seen as a function of the position of the reference point R. For *will* it is associated with the time of the event E, i.e. it is in the future; for *be going to* R is associated with the moment of speech, the present.

Según esta autora, existirían por tanto dos estructuras temporales diferentes: (H,R-E) para el futuro con *go* y (H-R,E) para el futuro con *will* o *shall*. Es necesario decir, sin embargo, que la diferencia entre una y otra forma se basa principalmente en una cuestión de relevancia, de manera que el punto R tendrá para esta autora un estatus de “conector pragmático”.

Sin embargo, aplicado al español, la representación de la forma perifrástica no nos parece válida, ya que no ancla ningún estado de cosas en el momento del habla, como le correspondería al aspecto Prospectivo. Un error de este tipo surgiría por tanto al explicar la diferencia entre ambas formas partiendo exclusivamente de criterios tempoprágmáticos.

Después de analizar las propuestas conciliadoras de estos tres autores nos damos cuenta de que al intentar integrar el sistema reichenbachiano en la teoría aspectual se pasa por alto una consideración esencial. A saber, la diferenciación básica entre estados y eventos¹⁸. Al tomar las estructuras verbales que expresan Perfecto, Progresivo y Prospectivo se ancla un estado en el eje temporal: eso es lo que se describe mediante los tiempos de presente, pretérito y futuro. Es únicamente aquí donde que las teorías de

¹⁸ Acero Fernández (1990: 70-71) llama igualmente la atención sobre este hecho. No obstante, cabe decir que este autor no reparó en las implicaciones que esto acarrea en la teoría general, ya que no se detiene en consideraciones aspectuales de la manera en que nosotros lo hacemos aquí. Así, no sólo un estado léxico como *tener la mano fría* es para él durativo, sino que tampoco especifica que ciertos tiempos verbales puedan expresar estatividad en su lectura aspectual.

Reichenbach (1947) y Klein (1992) serían complementarias. De esta manera estableceríamos la siguiente relación: el punto E se correspondería con el Tiempo de la Situación y el punto R con el Tiempo del Foco, los cuales siempre serían simultáneos. El resto de estructuras temporales servirían para dar cuenta de cómo se localizan los eventos en el eje temporal.

Pues bien, el error al que se llega desde la tesis de Reichenbach es que sólo se piensa en eventos. Esto provoca que se incluya erróneamente al futuro compuesto dentro de la lista de tiempos, cuando a una forma como *habré llegado* le corresponde un significado similar al de *estaré aquí*. Aunque nosotros lo hemos mantenido por razones prácticas, el punto E evoca únicamente eventos, cuando en realidad remite a situaciones (S); esto es, tanto a estados como a eventos.

Otro de los problemas reside en el hecho de que hay tiempos que sólo aparecen en oraciones subordinadas, de modo que las relaciones deícticas deben orientarse con respecto al verbo de la principal. Según hemos visto en este trabajo, este es el caso del condicional y del pretérito pluscuamperfecto, a los cuales les hemos asignado estructuras temporales de futuro y de pretérito: (R₁-H-R₂,E) y (E,R₁-R₂-H), respectivamente. El condicional surge de la confluencia de las estructuras (E,R-H) y (H-R,E), mientras que el pluscuamperfecto al aplicar dos veces (E,R-H). El condicional compuesto, que igualmente nunca aparece en oraciones independientes, se explica a partir del condicional simple.

Por otro lado, nos encontraríamos con el problema que plantean los complementos temporales de frecuencia y, por extensión, las oraciones habituales: ¿qué estructura temporal tendríamos en *Juan lee el periódico todos los días*? En este trabajo hemos defendido además que la base del habitual se sitúa en la modalidad, lo cual haría por tanto imposible la descripción de estos enunciados a partir de Reichenbach (1947).

Relacionado con esto y como indica Barense (1980: 20) estarían los enunciados estativos como *Lions are carnivorous* ('Los leones son carnívoros'), ya que la predicación no se refiere únicamente al momento del habla, sino también a momentos posteriores al mismo.

4.3 Una teoría temporal simplificada

Partiendo de estas premisas, llegamos a una simplificación de las estructuras temporales tal y como las concibió Reichenbach (1947). Lo mostramos en la siguiente tabla¹⁹:

Estructura temporal	Denominación
H,S,R	< <i>Estoy + gerundio</i> >, pretérito perfecto compuesto (Pf), < <i>voy a + infinitivo</i> > (Pr)
S,R-H	< <i>Estaba + gerundio</i> >, pretérito pluscuamperfecto (Pf), < <i>iba a + infinitivo</i> > (Pr), pretérito indefinido
H-S,R	< <i>Estaré + gerundio</i> >, futuro simple y futuro compuesto

Figura 28. Simplificación de la teoría de Reichenbach (1947), según elaboración propia.

Como observamos, para una mejor interpretación de las propiedades de los tiempos se hace imprescindible tener presente la dualidad básica *estado/ evento*. Al hablar de las lenguas eslavas, se considera a menudo que estas lenguas poseen un sistema aspectual léxico mucho más marcado que las románicas: existen dobletes de verbos, considerados desde el signo de la (a)telicidad. Sin embargo, el paradigma verbal es mucho más simple, ya que sólo habría formas de pasado, de presente o de futuro. Sin haber establecido un estudio contrastivo, consideramos que también en español se puede llegar a una simplificación del sistema verbal a partir del esquema que proponemos.

Comencemos con el presente. A pesar de que se podría pensar que de él no se derivan problemas teóricos, este tiempo es mucho más complejo de lo que parece a primera vista: para una correcta descripción del mismo habría que distinguir entre estructuras perifrásicas y no perifrásicas. Eso es, si consideramos que el presente expresa una relación de simultaneidad entre los tres puntos, observamos que esto sólo puede ser aplicado a formas como *estoy comiendo*, *ya he llegado* y *voy a llegar*. Este hecho ya llamó la atención de autores como Fernández de Castro (1999: 240) o Gómez

¹⁹ Descartamos el pretérito anterior porque ha perdido su funcionalidad en el español actual.

Torregó (1988: 142)²⁰ en relación a la perifrasis de Progresivo, los cuales denominan *actualización* lo que nosotros consideramos *anclaje*. La diferencia es que nosotros también lo hacemos extensible al Perfecto y al Prospectivo.

Nuestro razonamiento es por tanto el siguiente: el presente no puede situar eventos en su totalidad en el momento del habla²¹. Se trata de un tiempo que, o bien remite a la estatividad en su calidad de forma imperfectiva, o bien ancla fases relacionadas con eventos. En el primer caso, la *Nueva gramática* (2009: 1709-1715) le pone diferentes etiquetas (*presente gnómico* o *presente generalizador*) a un fenómeno que a fin de cuentas remite a los estados del nivel de los individuos y que debe ser afrontado desde el aspecto léxico y no desde el tiempo gramatical. Al mismo tiempo, la *Nueva gramática* alude a la cuestión que estamos refiriendo aquí: hay autores que piensan que existe anclaje y otros que no. Nosotros nos alineamos en el grupo de estos últimos. El anclaje sólo sería posible con respecto a los estados léxicos con *estar*, lo cual no es sin embargo relevante para la descripción semántica de los mismos. Sobre el segundo caso ya hemos hecho alusión unas líneas más arriba.

Esto no significa que las formas no perifrásicas no se puedan combinar con el presente; al contrario, se trata de un fenómeno frecuente. Lo que ocurre es que esto da pie a una modalización: la consabida lectura frequentativa con respecto al Habitual y al Continuo y otras relacionadas con la ocurrencia simple de un evento. La *Nueva Gramática* (2009: 1709, 1715-1721) cita el *presente histórico*, el *presente de sucesos recientes* y el *presente narrativo* en relación a su uso de anterioridad con respecto al momento del habla y el *presente prospectivo* y el *deontico* en relación a un uso de posterioridad. Al mismo tiempo cita otros dos casos de interés: la posibilidad de entrar a formar parte de la prótasis de las oraciones condicionales (*Si tengo tiempo, te visitaré*) y las oraciones en las que es determinante la fuerza ilocutiva. Estas últimos remiten a los enunciados performativos de Austin (1962), los cuales responden a la máxima de “decir es hacer”: p.e. *Os declaro marido y mujer*.

²⁰ Citamos literalmente a este último autor: “Una secuencia como *estoy estudiando* es más actual que un simple *estudio*”. Torres Cacoullos (1999: 33), por su parte, diferencia entre *pensar* como estado y *estar pensando* como actividad.

²¹ Como curiosidad, leemos en Leiss (1992: 28) que en ruso los verbos denominados *perfectivos* que aparecen en presente reciben automáticamente una interpretación de futuro.

En lo referente al futuro hemos constatado que en español existen dos maneras de expresarlo: existen una forma sintética y una forma perifrásica. Sin embargo, esta última parece imponerse, arrinconando al futuro sintético a contextos modales, en oraciones del tipo *Juan tendrá treinta años*. La forma compuesta del futuro expresa como sabemos un valor de Perfecto en un momento posterior al momento del habla, lo cual remite a un estadio. Los estados léxicos con *ser* y *estar* también son compatibles con el futuro, con la salvedad de que oraciones como *En tres años será presidente* reciben una reinterpretación accional (“En tres años se convertirá en presidente”) que no se da con *Mañana estaré allí a las tres*.

En el cuadro propuesto podríamos echar en falta el condicional (*saldría/ iba a salir*). Sin embargo, consideramos que este tiempo del paradigma se caracteriza por su vaguedad referencial. En efecto, como ya advirtió Reichenbach (1947), el evento se puede relacionar tanto en el pasado, como en el presente o el futuro. Por esta razón, este tiempo remite a nociones modales, pudiendo entrar a formar parte de oraciones condicionales. En los valores exclusivamente temporales, hemos visto cómo sólo puede intergrar oraciones subordinadas.

Finalmente, acabaremos hablando del pasado. Conforme a lo dicho, este aparece representado por el pretérito indefinido cuando se trata de eventos: como sabemos, el uso temporal del pretérito perfecto compuesto supone una fase en un proceso de gramaticalización que no se da en todo el dominio hispanohablante. El uso temporal del pluscuamperfecto tampoco es absolutamente necesario, como lo demuestra el hecho de que la forma simple pueda reemplazarlo en un ejemplo como *Dijo que llegó a las tres*. El otro tiempo de pasado es el pretérito imperfecto, al que relacionamos con los estados léxicos con *ser* y *estar*, con el Prospectivo, el Perfecto y el Progresivo²². Además permite expresar los mismos valores de Continuo y de Habitual que manifiesta el presente, así como otras nociones modales que la *Nueva gramática* (2009: 1748-1755) agrupa bajo los nombres de *imperfecto lúdico, de cortesía, citativo o prospectivo*.

Nos queda sin embargo una cuestión que puntualizar, si los pretéritos sólo anclan eventos, ¿cómo es posible entonces que también se puedan combinar con estados? Este fenómeno, que aparece referido en la *Nueva gramática* (2009: 1739-

²² Véase lo dicho anteriormente con relación al presente.

1741), será analizado en el apartado siguiente. Ahí mostraremos que la conceptualización del Aoristo es distinta en estos casos.

4.4 Estados y formas perfectivas

En este apartado proponemos que el Aoristo de los estados es empleado como recurso para restringir el contenido de verdad de una proposición que era cierta en el pasado. Es decir, implica la cancelación de una información introducida por el Imperfecto.

Como ya hemos explicado anteriormente, esta clase aspectual ha desarrollado a partir de su significado original otros valores modales. Estamos pensando en enunciados como *Tú te llamabas Luisa, ¿no?* Pues bien, con relación a los estados lo que hace el Aoristo es impedir esa modalización y vincular a estos únicamente con el mundo de lo verdadero. Para explicarlo, mostraremos ejemplos referidos tanto al nivel de los individuos como al de los estadios:

- (39) A la vista de la fotografía periodística se me antoja que Jordano presagia licencias ilustradas y [...] la alada ternura de los querubines, que portan rosas y espejos, resulta una iconografía que haría felices a los pintores renovadores de nuestro tiempo. Luca estuvo en España y dejó la novedad de los querubines blandiendo por el espacio flores [*crea*].
- (40) Era una de esas casas de vecinos típicamente andaluza, de patio central cargado de macetas, en el que Cristina empezó a amar el olor del azahar en primavera y de los jazmines y la dama de noche de los veranos. Su padre fue fotógrafo y albañil; su madre, costurera; sus tres hermanas, bordadoras [*crea*].

El primero de ellos se corresponde con un predicado de estadio y se puede interpretar de la siguiente manera: Luca no está ahora en España, pero en un momento anterior sí que estaba. Esto es, le corresponde el esquema del adverbio fusal *ya no*, mediante el cual se da cuenta de un estado de cosas en el pasado, cuyo contenido de verdad no es aplicable al momento del habla. Evidentemente, desde el punto de vista pragmático, se interpreta que la situación *estar en España* ha durado; sin embargo, esto es incompatible con la gramática que le asignamos a los predicados de estadio.

Podemos por tanto llegar a la conclusión de que el esquema *ya no* que le atribuimos a los estados en Aoristo no se refieren a las situaciones, sino a las proposiciones. Esto es algo que no debemos perder de vista, ya que no se trata de

defender la validez de la situación a lo largo del tiempo, sino que la proposición no sea cierta en el momento del habla: la duración constituye un fenómeno cuantitativo, mientras que el contenido de verdad de las proposiciones suponen un criterio cualitativo. Para dejar esto aún más claro, ofreceremos el siguiente gráfico:

ANTES	AHORA
Estaba en España	¿Está en España?

Figura 29. *Luca estaba en España, ¿no?*

Como vemos, el indicar que una entidad se encuentra en España en un punto concreto del pasado no es garante de que esta siga estando allí en estos momentos. Para reflejar esto, hemos colocado al predicado entre signos de interrogación, para lo cual se prevén dos posibles respuestas:

- Sí, es verdad que ahora está en España (=todavía está en España).
- No, no es verdad que ahora esté en España (=ya no está en España).

Una conceptualización parecida encontramos en (40), donde el estado del nivel de los individuos se interpreta como sigue: su padre ya no es albañil, pero antes sí lo era²³.

ANTES	AHORA
Era albañil	¿Es albañil?

Figura 30. *Su padre era albañil, ¿no?*

De nuevo aquí se contemplan dos posibles respuestas, una afirmada y otra negada:

²³ En nuestra opinión, este es el análisis que se debe aplicar a los siguientes ejemplos de Gutiérrez Araus (1995: 22-23): *Beatriz {ha mentido/ mintió} toda su vida*. Aunque no nos detendremos en ello, la preferencia por el pretérito perfecto compuesto o el indefinido podría deberse a la semántica de *toda su vida*, el cual podría asociarse con una vida pasada o con una vida en curso.

- Sí, es verdad que ahora es albañil (=todavía es albañil).
- No, no es verdad que ahora sea albañil (=ya no es albañil).

Como observamos, el uso del Aoristo en ambas oraciones está supeditado a una respuesta negativa. Tenemos que añadir, sin embargo, que los estados no siempre permiten esta combinación (a menos que se relacionen con un contexto específico). Para ello analizaremos la oración *Tú te llamabas Luisa, ¿no?* Observemos lo que ocurre al responder a esta pregunta:

- Sí, es verdad que me llamo Luisa.
- No, no es verdad que me llame Luisa.

En este caso la respuesta negativa no sólo afectaría a la esfera del presente, sino que la proposición aseverada no sería cierta ni siquiera en la esfera del pasado (“No, no es verdad que me llamara Luisa”), como ocurre con los ejemplos (39) y (40). El uso del Aoristo *Yo me llamé Luisa* estaría excluido, por tanto, pragmáticamente; a no ser que dicha persona haya cambiado de nombre, lo cual no sería lo esperable.

Otra de las consecuencias de esta descripción, es que en las oraciones propuestas más arriba se llega a una reinterpretación eventiva, que puede ser parafraseable por “Luca fue a España” y “Su padre trabajó de albañil”, respectivamente. En efecto, como ya hemos mostrado en el bloque introductorio, son numerosos los estados que se consideran dinámicamente: *tener un hijo, conocer a alguien, saber una noticia*, etc. La razón de esta reinterpretación no será tratada en este trabajo, sino que lo dejaremos para futuras investigaciones.

Ahora bien, existen además numerosos ejemplos en los que a primera vista los estados no parecen recibir una reinterpretación eventiva directa. Observemos las siguientes oraciones:

- (41) Al día siguiente, salieron de Barajas en vuelo regular hacia Caracas. Combinaron playa, pesca y selva: estuvieron en La Guzmanía, en Orchila, en Canaima, en Menda y terminaron con unos días en Caracas y Bogotá; según contaron a su retorno, fueron unas magníficas vacaciones [crea].

- (42) Jeremy Irons, que también visitó Madrid para asistir al estreno mundial de "La misión", en gala a beneficio de la Cruz Roja, comenta que el rodaje de la película fue muy difícil. "Nada de lo que había hecho anteriormente -destaca- tenía tantas dificultades [...]" [crea].

Partiendo del último ejemplo, podemos plantear una pregunta similar a las anteriores para obtener dos posibles respuestas. Así, si decimos *El rodaje de la película era muy difícil, ¿no?*, podemos contestar:

- Sí, es verdad que el rodaje es difícil en estos momentos.
- No, no es verdad que el rodaje sea difícil en estos momentos.

En este caso, la respuesta afirmativa está pragmáticamente bloqueada, dado que se interpreta que el rodaje ya ha concluido. La única posibilidad que queda es la negativa: si el rodaje no es difícil, es porque lógicamente ha terminado. La misma razón justifica el empleo del Aoristo en la oración (41).

Por otro lado, si nos fijamos bien, llegaremos a la conclusión de que ambos enunciados se pueden parafrasear mediante el verbo *resultar*, lo cual les da una cierta reinterpretación eventiva: “resultaron ser unas vacaciones magníficas” y “el rodaje ser resultó muy difícil”, respectivamente.

En resumen, el Aoristo presenta un comportamiento diferente según se combine con estados o con eventos, a pesar de que hemos visto que la tendencia es que aparezca preferentemente a estos últimos. Cuando acompaña a un evento el anclaje se produce en el pasado, pero cuando acompaña a un estado no se considera anclaje alguno. En este último caso, la información sobre el pasado estará presupuesta.

En el último apartado de este capítulo recordaremos precisamente que no toda la información de los enunciados llega por vía gramatical, sino que existe un componente pragmático que no podemos ignorar para la correcta interpretación de los mismos.

5 LA PERTINENCIA INFORMATIVA

5.1 La graduabilidad

A lo largo de este trabajo hemos visto que la correcta interpretación de un enunciado no sólo depende de la predicación, sino también de otros factores como las presuposiciones y las expectativas. En numerosas ocasiones es también determinante el conocimiento del mundo, pero también se trata de cuestiones de pertinencia informativa. Recordemos algunos de los ejemplos que hemos citado:

- (43) * Sé español.
- (44) * Ten los ojos verdes.
- (45) ?? A las tres trabajé.

Como ya hemos dicho, la anomalía de estas oraciones sería de carácter pragmático y no gramatical. En efecto, ya hemos dicho que los estados no son normalmente compatibles con el imperativo. En el caso contrario, hemos señalado que se produce una reinterpretación accional: así, el enunciado *sé bueno* debe ser considerado como un evento: se exige un determinado comportamiento del receptor.

El hecho de que (43) no sea aceptable para la mayoría de los hablantes residiría precisamente en que no se puede precisar exactamente qué se puede hacer para “ser español”. Algo parecido ocurre en (44), ya que al contrario que en *ten cuidado*, tampoco se puede hacer nada para tener los ojos verdes. En el caso de (45), como hemos podido observar en este bloque, se considera anómalo pragmáticamente que el Aoristo ancle un predicado de actividad.

Si el contenido pragmático condiciona la aceptabilidad de las oraciones anteriores, los enunciados en los que se establece una gradación responden igualmente desde nuestro punto de vista a un parámetro de pertinencia informativa. Con esto queremos decir, que la lengua se articula en torno a dos polos binarios de presencia y ausencia²⁴. Este binarismo, como precisa Lamíquiz Ibáñez (1998: 36), se articula en torno a “un elemento positivo, marcado por la presencia de una característica o marca

²⁴ Coseriu (1976: 63-64) también aborda brevemente esta cuestión.

pertinente” y “a un segundo elemento negativo o no marcado, es decir con ausencia de ese rasgo”. De manera que enunciados como *El café está muy caliente* se debe interpretar en gran medida desde criterios extralingüísticos. En otras palabras, el café o estará caliente o no estará caliente, pero la gradación responde a factores individuales o aceptados socialmente por una colectividad. En palabras del propio autor:

¿Cuándo *caliente* deja de serlo? ¿Cuándo se convierte en *frío*? [...]. La decisión que inclina hacia uno u otro lado en cada límite, quedará nuevamente determinada por la serie de conocimientos añadidos que aporta el entorno ambiental pragmático (Lamíquiz Ibáñez 1998: 40).

A partir de esta reflexión, queremos llamar la atención sobre la posible graduabilidad de los estados alcanzados. De esto se ocupa Moreno Cabrera (2011), el cual ofrece oraciones del tipo:

(46) El problema está medio resuelto.

(47) El problema está apenas resuelto.

Pues bien, según este autor la presencia de los adverbios *medio* y *apenas* impide llegar a un estado resultante tal y como se predicaría en la ausencia de los mismos (*El problema está resuelto*). De esta manera, ofrece la siguiente representación gráfica:

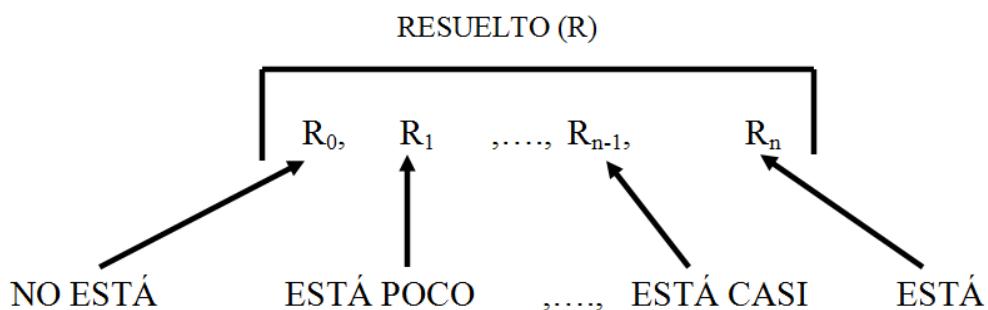


Figura 31. Fases vinculadas a estados resultativos según Moreno Cabrera (2011: § 4).

Debemos señalar que las bases teóricas de este trabajo reposan en otro anterior de (2003), a partir del cual nosotros, por nuestra parte, hemos levantado los pilares de

nuestra teoría. Convenimos con Moreno Cabrera en que predicados como *resolver el problema* suponen una transición entre un estado inicial *no-estar* y un estado-meta *estar*. Sin embargo, no creemos en la gradualidad de los mismos: el hecho de establecer una escala paulatina con innumerables fases intermedias *nada-poco-bastante-casi-etc.* respondería más bien a condicionantes extragramaticales, pero no deben estar incluidas en la semántica de los eventos. Algo parecido encontramos en estos otros ejemplos:

- (48) Me siento limpio, feliz... Suena una vieja melodía, está empezando a nevar y tengo en perspectiva una cena con una mujer sensacional... Eso vale una fortuna, Cris. Miles de francos suizos... Miles. [*crea*].
- (49) El arquitecto director de los trabajos, Francisco Jurado, ha declarado a Efe que en este momento se están terminando de retirar los andamios en las zonas en las que se acaba de intervenir [...] donde se encontraba colocada una lona de la Fundación Caja de Madrid [*crea*].
- (50) La película que acaba de empezar a rodar Trueba en Miami, *Two Much*, busca el éxito internacional. Las credenciales no pueden ser mejores. El director ha sido premiado con un Oscar a la mejor película internacional [*crea*].

Aquí observamos que las estructuras <*comenzar a + infinitivo*> y <*dejar de + infinitivo*> se combinan con <*estar + gerundio*>, ¿cómo se seleccionan entonces las fases de estos eventos? Nosotros consideramos que no es necesario recurrir a más fases de las que hasta ahora hemos reconocido, sino que se trata de nuevo de un caso de pertinencia informativa. En (48) se predica el inicio de la acción de *nevar*; pero precisamente por tratarse de poca lluvia se podría decir “está nevando un poco” o “ya está casi nevando”. En (49), por su parte, se podría optar por una descripción contraria: “ya casi han retirado los andamios”²⁵.

La misma conceptualización encontramos en (50). Aquí se emplea la perifrasis de Perfecto <*acabar de + infinitivo*> junto con <*empezar a + infinitivo*> para indicar que el sujeto de la predicación se encuentra en una fase no avanzada del comienzo del rodaje. El hablante expresaría, por tanto, sus reservas con respecto a la predicación

²⁵ Este componente pragmático explicaría la interpretación del enunciado *Max {empieza/ ha empezado/ empezó} a sentirse enfermo*, que aparece en Cuartero Otal & Horro Chéliz (2011). Se estaría por tanto indicando que el sujeto de la predicación está *casi* enfermo.

“Trueba está rodando una película”, porque otro hablante podría incluso pensar que “todavía no ha empezado”.

El componente pragmático también entra en juego cuando las formas lingüísticas son equivalentes. Pensamos en concreto en la situación de competencia entre el futuro perifrástico y el futuro sintético cuando ambos expresan tiempo gramatical: en estos casos el hablante elige libremente entre una forma y otra, lo cual no ocurre cuando *<ir a + infinitivo>* vehicula aspecto Prospectivo. Si relacionamos a este con la llamada *fase preparatoria* de los logros (que según nosotros, forma parte de la semántica de los mismos) hemos observado que se predica la misma información; eso sí, las expectativas se refieren a un evento o a un estado de cosas, respectivamente.

Relacionado con la pertinencia informativa nos encontramos con el hecho de que los eventos semelfactivos se consideren como puntuales o que los logros puedan relacionarse con un proceso asociado. De lo primero ya nos hemos ocupado; con respecto a lo segundo nos detendremos un poco más en las líneas siguientes.

5.2 Logros y atelicidad

En este apartado defenderemos que los predicados llamados *realizaciones* no son una verdadera clase accional, sino que surgen al asociar un proceso a un logro. En el segundo bloque ya nos hemos pronunciado sobre ello. Ahora haremos unas especificaciones complementarias al respecto.

En efecto, puesto que las realizaciones son eventos télicos, uno de los problemas de base es que no siempre es fácil poderlas distinguir de los logros. Si pensamos en un evento como *llegar*, observamos que se conceptualizar una transición de *no-estar-aquí* a *estar-aquí*. En la mayoría de los trabajos, en los cuales no se sigue el principio de temporalidad, se indica que se trata de un evento puntual. Sin embargo, ¿no está ligado a un movimiento previo? Desde nuestra teoría, al considerar que todos los eventos son dinámicos (y, por tanto, durativos), desaparece este problema.

Al considerar que los eventos télicos constituyen la transición arriba descrita, hemos llegado a la conclusión de que el Progresivo permite focalizar un estado de cosas negado. De manera que cuestiones como la *paradoja imperfectiva*, el *acabamiento gradual* o las *fases preparatorias* quedan en un segundo plano: se trata a fin de cuenta

de la semántica de dichos predicados. Recordemos el ejemplo *El explosión se produjo en el momento en el que las personalidades estaban saliendo del estudio*.

Como observamos, a partir de la información ofrecida no se puede saber si la acción de *salir* llega a darse en realidad. Simplemente se expresa una relación de simultaneidad entre un proceso (un movimiento dirigido hacia el exterior de un edificio) y el secuestro.

Pues bien, ¿qué significa exactamente focalizar un estado de cosas negado? En el capítulo reservado al Progresivo hemos constatado, siguiendo a Ikegami (1985) que en este tipo de oraciones se organiza la información aspectual en torno a dos polaridades: en un extremo se situaría una actividad y en el otro un logro. El resultado es que la situación se interpreta pragmáticamente como el proceso fuera parte del logro: es decir, llegamos a lo que se ha denominado una *realización*. Ofrecemos ahora el siguiente gráfico, en el que disponemos paralelamente la información contenida en las figuras anteriores:

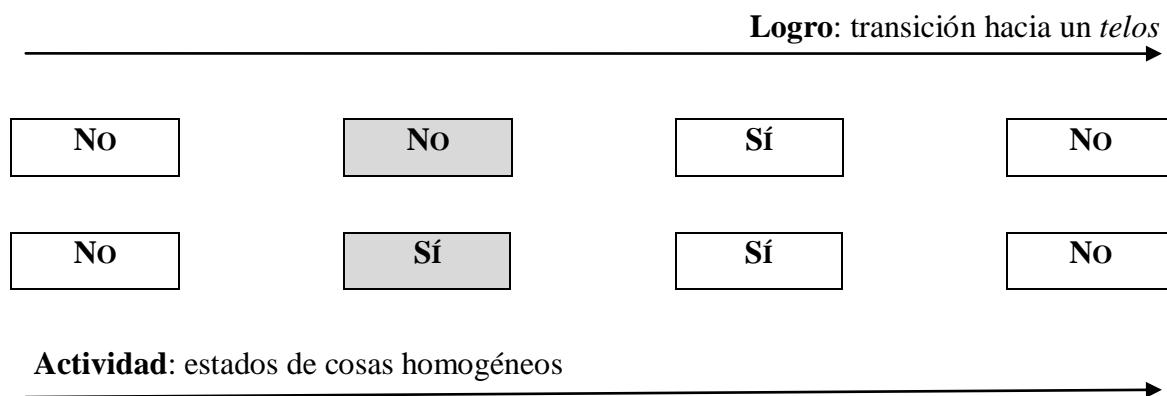


Figura 32. Pertinencia informativa con los eventos télicos en Progresivo.

En efecto, al poner en paralelo ambos esquemas llegamos a la conclusión de que el Progresivo focaliza en realidad una acción relacionada en cierto modo con la consecución del *telos*: el estado de cosas negado que aparece sombreado en el caso del logro implica que no se ha alcanzado el *telos*; eso no impide que se interprete que se está desarrollando una acción paralela: en el caso del ejemplo *Las personalidades*

estaban saliendo del estudio se trataría de un movimiento no direccional como *caminar*.

Parece que se establece un relación-causa efecto que vincula actividad con logro (aunque hemos visto que están disociados), que nos hace pensar que dicha actividad está orientada. Encontramos, sin embargo, algunos ejemplos en los que los logros no parecen aceptar la perifrasis de Progresivo, posiblemente porque no se pueda crear esta relación causa-efecto:

(51) *Estoy encontrando las llaves.

(52) *Estoy perdiendo las llaves.

La anomalía de estas oraciones residiría en que la semántica de *encontrar* y *perder* se basa en un acontecimiento totalmente fortuito, con independencia de que se busque algo o no.

6 CONCLUSIÓN

En este último capítulo hemos puesto en relación los bloques segundo y tercero del presente trabajo. En primer lugar hemos mostrado que el término *fase* aparece en diferentes autores aun cuando no reconozcan la teoría subeventiva. La empresa que hemos llevado a cabo ha sido tratar de aclarar esa noción hasta ahora tan opaca. Hemos determinado, partiendo de la teoría subeventiva de Moreno Cabrera (2003), que los eventos constan de dos estadios únicamente. El inicio o el fin de los mismos no formaría entonces parte de la estructura interna de las situaciones, sino que estaría presupuesta. Esto afecta principalmente a la descripción de las llamadas *perífrasis fasales*, ya que según hemos mostrado la alusión a las diferentes partes de un evento no llega por vía del aspecto gramatical, sino más bien a través del léxico.

Basándonos en la teoría aspectual de Klein (1992) hemos llegado a la conclusión de que el Tiempo de Foco es lo que aparece anclado en el eje de la temporalidad. Ello permite reinterpretar la teoría de Reichenbach de una manera muy elemental, ya que las estructuras temporales estaría reducidas al presente, el pasado y el futuro. En relación al anclaje, hemos observado que o bien se localizan estados en el eje de la temporalidad

(Progresivo, Perfecto, Prospectivo), o bien eventos (Aoristo). El Continuo y el Habitual, puesto que constituyen variedades aspectuales derivadas, se caracterizan por su vaguedad referencial. Este último, al igual que los estados del nivel de los individuos, son evaluables no en función a un punto de referencia, sino con respecto al momento del habla.

Puesto que tanto los estados como los eventos se pueden combinar con el aspecto Aoristo, es necesario hacer una diferenciación aspectual adicional: la posibilidad de anclar un estado de cosas en el pasado se reduce al aspecto Imperfecto, dado que oraciones como *Ayer estuve en tu casa* suponen la negación no de un estado de cosas, sino de una proposición; lo cual sería formulable de la siguiente manera: “Ahora no estoy en tu casa”.

Por último, hemos indicado que no toda la información está codificada en el enunciado lingüístico, sino que en ciertas ocasiones posee una naturaleza pragmática. Eso nos lleva a negar la graduabilidad de las transiciones y a considerar que los predicados de realización son en realidad logros asociados a un proceso.

CONCLUSIONES FINALES

El tema de este trabajo ha girado en torno a la descripción de la estatividad desde un punto de vista aspectual. Desde la teoría de Vendler (1957) los estados han sido caracterizados como durativos; sin embargo, nuestra posición es la de proclamar que son atemporales, siguiendo a Beck (1987) y Moreno Cabrera (2003). Es decir, consideramos que no expresan ninguna evolución dinámica. De esta manera, hemos visto que en los enunciados como *Ayer a las tres estaba en casa* el complemento no es relevante para el aspecto léxico, sino únicamente en la expresión del tiempo gramatical.

Esta afirmación puede resultar demasiado novedosa, ya que aparte de los autores citados, no existe en la bibliografía ninguna línea clara que avance en esta dirección: para la mayoría de los investigadores, las predicaciones como *ser español* suponen una continuidad en el tiempo. Además, el planteamiento puede incluso resultar atrevido, ya que supone un giro copernicano en los estudios aspectuales. Sin embargo, no existe en nuestra opinión ninguna razón de peso que justifique esta postura casi sesenta años después de su publicación. Es innegable el poder explicativo de la teoría de Vendler en su conjunto, pero la descripción de los estados merecía una revisión.

En primer lugar, porque la noción de la estatividad no puede ser descrita a partir de propiedades como la dinamicidad; pero eso es lo que precisamente se hace al atribuirle un carácter durativo a dichas situaciones. El hecho de que existan predicaciones como *estuvo tres horas en Madrid* no es ningún criterio que invalide nuestra tesis, ya que hemos visto que dicha duratividad viene expresada únicamente por el complemento temporal; además, la perfectividad de los estados es conceptualizada al negar el contenido de verdad de una proposición en el momento del habla. Esa es otra de las grandes conclusiones de este trabajo.

En segundo lugar, porque sólo aceptando la atemporalidad de los estados podemos llegar a la teoría subeventiva de Pustejovsky (1991), profundizada posteriormente por Moreno Cabrera (2003): los eventos se componen de estados. A partir de ahí hemos desarrollado el *principio de temporalidad*, mediante el cual (afinando en las tesis de Moreno Cabrera) bastan simplemente dos especificaciones locativas para hablar de desarrollo dinámico. Esto implica no sólo rechazar la

afirmación de que existen eventos puntuales, sino que abogamos por reducir la tipología de los eventos en dos clases: télicos y atélicos. Con ello no hemos renunciado a hablar, por un lado, de *actividades* y *semelfactivos* y, por otro, de *realizaciones* y *logros*; al contrario: dichos términos se revelan esenciales para dar cuenta de cuestiones interpretativas vinculadas a la aspectualidad.

Al mismo tiempo, hemos defendido que la telicidad en español se conceptualiza de una manera léxica, ya que para nosotros la presencia del pronombre clítico en verbos como *comerse* no supone ni un fenómeno recurrente ni opcional, de manera que el uso del mismo por parte de un hablante radica en su competencia léxica. Algo parecido hemos afirmado con respecto a la oposición entre *pintar* y *pintar un cuadro*, donde registramos una diferencia en términos de estructura argumental. Somos conscientes de que esta afirmación requiere estudios posteriores que ratifiquen esta tesis, lo cual supondría profundizar en la naturaleza de la transitividad. Desde el enfoque que le hemos dado a este trabajo no entraba en nuestra competencia acometer una descripción desde el punto de vista sintáctico. Sin embargo, el debate está servido: ¿constituye la telicidad de las realizaciones un fenómeno de composicionalidad como defiende Verkuyl (1972) o está dicha información codificada en el léxico como nosotros defendemos? Sea cual sea la postura que se adopte consideramos que las discusiones en relación a esto puede seguir dando pie a fructíferos trabajos de investigación.

En lo que se refiere a los estados, hemos distinguido entre dos clases: las del tipo *estar en casa* y las del tipo *ser profesor*. Pues bien, de todos los estudios en torno a este tema, nos parece que el trabajo de Carlson (1978) ofrece la descripción más exacta. Aunque este autor no se ocupa explícitamente de *ser* y *estar*, ofrece dos niveles de representación aplicables a estos verbos: *ser* se correspondería con el nivel de los individuos (*individual level*) y *estar* con el nivel de los estadios (*stage level*). Como ya sabemos, ambos tienen en común la atemporalidad. Se diferencian, sin embargo, en que el nivel de los individuos supone una caracterización en términos cualitativos. Los estadios por su parte vinculan a una entidad con un único espacio locativo. Si consideramos que para obtener dinamismo se necesitan dos estadios, llegamos a la conclusión de que la descripción aspectual de los eventos se consigue a partir de criterios cuantitativos. De esta manera hemos establecido que no convenía confundir

noción lingüística con las extralingüísticas: los eventos no se desarrollan en el tiempo, sino que son tiempo en sí mismos.

Nuestro siguiente objetivo ha sido el de determinar cómo se expresa la estatividad de una manera no léxica; esto es, mediante el aspecto gramatical. Para ello hemos analizado las siguientes estructuras: *<haber + participio>*, *<ir a + infinitivo>* y *<estar + gerundio>*. La dificultad de esta empresa reside en el hecho de que a estas formas se le asignan diferentes valores nacionales: desde casos en los que el verbo auxiliar mantiene su semántica original, hasta su consolidación como perífrasis aspectuales. Además, dichas estructuras evolucionan hasta expresar valores temporales y/o modales.

Partiendo de la teoría de Klein (1992) para la descripción del aspecto gramatical, hemos llegado a la conclusión de que el Tiempo del Foco selecciona casi siempre una fase relacionada con un evento; esto es, un estado de cosas. Dicho estado de cosas es expresado mediante el Progresivo, el Perfecto y el Prospectivo y supone un anclaje en el pasado, en el presente y, a excepción del Prospectivo, en el futuro. En el caso del Progresivo, se trata de una fase interna del evento, en los casos del Perfecto y el Prospectivo, externa: inmediatamente posterior y anterior, respectivamente. Esta información es expresada mediante las formas imperfectivas de la conjugación (presente y pretérito imperfecto).

En el caso del aspecto Aoristo, no se selecciona ninguna fase, sino el evento al completo. Por esta razón, el anclaje temporal se realiza sobre la totalidad del mismo. Esta información es expresada, por tanto, mediante las formas perfectivas de la conjugación: el pretérito indefinido y, en su evolución desde el aspecto hacia el tiempo, por las formas compuestas de pasado (pretérito perfecto compuesto y pluscuamperfecto).

Aquí tenemos que llamar de nuevo la atención sobre la importancia de los complementos temporales: los que aparecen introducidos por *en* dan cuenta de la telicidad de los eventos, mientras que los que incluyen *durante* implican atelicidad. Esta regla tan básica, que aparece en Bertinetto (1986), ha llevado a interpretaciones incorrectas, las cuales consisten en confundir la duración de un intervalo con la temporalidad de las situaciones. De esta manera, una oración como *Juan estudió durante tres horas* no marca la duratividad de la situación, sino los puntos en los cuales

es verdad la predicción: a las dos es cierto que Juan estudió y a las cinco también es cierto que Juan estudió. Al considerar, como hacemos en este trabajo, que el Aoristo ancla todo el evento en un punto, llegamos por una lado a la conclusión de que la duratividad del mismo no aparece manifestada; y por otro, que sólo los eventos télicos pueden estar delimitados.

A partir de nuestro análisis hemos extraído otra conclusión de gran importancia: la gran oposición románica entre los valores *imperfectivo/ perfectivo* se articula respectivamente en torno a la dicotomía *estado/ evento*. Esto nos conduce a otra reflexión: la número de estados léxicos no puede ser muy elevado, ya que el aspecto gramatical puede emplearse como mecanismo para estativizar eventos: *Juan trabaja en un banco*, *Luis repara coches*, *Antonio da clases de inglés*, etc. Al margen de estos casos y de los citados *ser* y *estar* sería interesante acometer un estudio detallado sobre la posibilidad de agrupar de alguna manera el resto de predicados considerados estativos: *querer, odiar, gustar, saber*, etc. Esto es, si se trata de procesos mentales y si es así, qué les diferencia de otros predicados como *aburrirse* o *enamorarse*, de carácter innegablemente eventivo. La dificultad de esta empresa residiría en que seguirían habiendo estados que permanecerían fuera de esta clasificación, como *vivir* o *llevar* (cf. Cuartero Otal 2007: 119). Lo esperable es que una vez llevada a cabo esta tarea, los estados se pudieran emparentar sin problemas con las tesis de Carlson (1978); p.e. los procesos cognitivos son asociables a todos los seres humanos y por tanto se podrían adscribir al nivel de los individuos.

Este emparejamiento entre por un lado las formas imperfectivas y los estados y por otro las perfectivas y los eventos no es novedoso, sino que ya aparece en estudios prevendlerianos, como Godel (1950). Con el tiempo, sin embargo, se ha perdido de vista esta oposición básica y se han propuesto esquemas más complejos que han dificultado la comprensión global del fenómeno de la aspectualidad. En este sentido, no creemos en la existencia de un Imperfecto Actitudinal, ya que la estatividad no puede concebirse como una noción derivada.

Otro de los errores que hemos detectado ha sido el desmesurado interés que se le pueda dar a una determinada línea de investigación por explicar fenómenos que quedan forzosamente fuera de su radio de acción. Nuestra postura a este respecto ha sido intentar subsanar esta tendencia, lo cual nos ha dado resultados satisfactorios. Así,

hemos llegado a otra conclusión fundamental en este trabajo: la estatividad es un factor decisivo en el desarrollo de las lecturas modales de muchos enunciados. Eso sí, para ello es necesario un inductor de la modalidad, que nosotros hemos registrado en el uso del imperativo, de la perífrasis *<ir a + infinitivo>* o del gerundio. Esto nos ha llevado a afrontar problemas teóricos desde otra perspectiva, a partir de lo cual nos hemos fijado la meta de revertir los términos de una tendencia que corría el riesgo de anquilosarse por lo repetitivo de sus propuestas.

De esta manera, sin renunciar a nuestras ambiciones aspectuales, hemos hallado en la modalidad un terreno lo suficientemente fértil como para fundamentar nuestra argumentación acerca de oraciones como *Juan está siendo inteligente*, *Sé bueno* o *Va a ser verdad eso de que...* Dado que no nos hemos ocupado de ello en profundidad, otro de los retos futuros sería el de analizar la totalidad de los usos modales de los tiempos presente y pretérito imperfecto desde esta óptica. Lo interesante sería pues analizar si estos fenómenos se pueden explicar desde el tiempo gramatical o desde el aspecto. Lo atractivo de esta propuesta residiría en considerar si la estatividad también juega un papel clave en lecturas como en la de, por ejemplo, el presente *pro* futuro.

Al mismo tiempo, a pesar de que hemos negado la naturaleza exclusivamente pragmática de ciertos fenómenos lingüísticos (como en el caso del criterio de “relevancia actual”), hemos procurado en todo momento mostrar la importancia de los factores interpretativos que operan en la comprensión de diferentes expresiones lingüísticas: desde la semántica de las realizaciones y los semelfactivos o la diferencia entre el pretérito indefinido y el pretérito perfecto compuesto (o entre el futuro/condicional sintético y el analítico), pasando por la comprensión de la graduabilidad.

En este trabajo hemos mostrado asimismo que la teoría de Reichenbach (1947) acerca de las estructuras temporales se puede concebir de una manera mucho más simple. Eso se consigue al llevar a cabo una descripción adecuada de los estados y los eventos, lo cual posibilita igualmente una imbricación con la teoría del aspecto gramatical de Klein (1992). En este sentido, hemos defendido que el anclaje se produce únicamente con respecto a fases relacionadas con los eventos (esto es, internas o externas a los mismos) o con respecto a los propios eventos; lo cual nos ha llevado a señalar la imposibilidad de localizar eventos en su totalidad en el momento del habla. Los casos en los que esto se produce (Habitual, Continuo, presente *pro* futuro, etc.)

asistimos a lecturas modales. Según hemos explicado con respecto a los dos primeros, la modalidad no se caracteriza por facilitar el anclaje en el eje de la temporalidad. A falta de una investigación más profunda que lo corrobore, la previsión sería confirmar que el valor modal del presente *pro* futuro tampoco permite anclar el evento en el futuro, a pesar de que existan complementos temporales que induzcan a pensar lo contrario (p.e. *Mi tren sale a las seis*).

Otras posibles líneas de investigación que se plantean al hilo de los resultados de este trabajo sería abordar los verbos de cambio (*quedarse*, *volverse*, *ponerse*, etc.) desde la semántica fasal que proponemos aquí. Estudios de este tipo ya han sido emprendidos por autores como Porroche Ballesteros (1988) o Morimoto & Pavón Lucero (2007, 2011), pero consideramos interesante retomarlos desde esta perspectiva. La negación supondría un tema igualmente atractivo, como hemos observado al analizar el Perfecto: a pesar de que en el español de Latinoamérica se privilegian las formas de pasado simple, no obstante parece obligatorio el uso del pretérito perfecto compuesto cuando aparece el adverbio fasal *todavía no*. Otra constatación a este respecto es el hecho de que las perífrasis de gerundio parecen negarse mediante la preposición *sin* (+infinitivo), en lugar de con el adverbio *no*, como registra Hernández Paricio (2011). Relacionado con este tema está también el trabajo de González Rodríguez (2011).

ANEXO: ÍNDICE DE EJEMPLOS

Bases teóricas

- (1) *El País* (02/01/1981).
- (2) *La Vanguardia* (30/08/1995).
- (3) Obra citada.
- (4) *El País* (14/10/1997).
- (5) Ejemplo anómalo.
- (6) Carmen Martín Gaite (1992): *Nubosidad variable*, Barcelona: Anagrama.
- (7) *ABC Cultural* (22/11/1991).
- (8) *El País* (02/02/1988).
- (9) Ejemplo anómalo.
- (10) Obra citada.
- (11) Obra citada.
- (12) Obra citada.
- (13) Obra citada.
- (14) Obra citada.
- (15) Obra citada.
- (16) Carlos Ruiz Zafón (2001): *La sombra del viento*, Barcelona: Planeta.
- (17) Ejemplo anómalo.
- (18) *El Diario Vasco* (23/09/1996).
- (19) Ejemplo anómalo.
- (20) Ejemplo anómalo.
- (21) Alfonso Usía (1995): *Tratado de las buenas maneras III*, Barcelona: Planeta.
- (22) Ejemplo anómalo.
- (23) *El País* (27/10/2004).
- (24) Obra citada.
- (25) Ejemplo anómalo.
- (26) TVE (24/09/ 1995).
- (27) Alfonso Sastre (1979): *Análisis de un comando*, Bilbao: Argitaletxe Hiru.
- (28) Ejemplo anómalo.
- (29) Ejemplo anómalo.
- (30) Ejemplo anómalo.
- (31) Ejemplo anómalo.
- (32) Ejemplo anómalo.
- (33) Ejemplo anómalo.
- (34) *El País* (10/03/1979).
- (35) *El País* (02/08/ 1985).
- (36) Francisco Abad (1982): *Los géneros literarios y otros estudios de Filología*, Madrid: UNED.
- (37) *El País* (01/06/1988).
- (38) Julio Feo (1993): *Aquellos años*, Barcelona: Ediciones B.
- (39) Ejemplo anómalo.
- (40) Ignacio Martínez de Pisón (1985): *La ternura del dragón*, Barcelona: Anagrama.
- (41) Miguel Sierra (1990): *Palomas intrépidas*, Madrid: SGAE.
- (42) *ABC* (01/06/1989).
- (43) *Odiseo Revista de Historia* (17/03/2002)
- (44) María Luisa Luca de Tena (1990): *Un millón por una rosa*, Madrid: SGAE.
- (45) Obra citada.
- (46) Obra citada.
- (47) Carlos Casares (1996): *Dios sentado en un sillón azul*, Madrid: Alfaguara.
- (48) Raúl del Pozo (1995): *Noche de tahiúres*, Barcelona: Plaza y Janés.

- (49) *El Mundo* (15/06/1996).
- (50) Luis Landero (1989): *Juegos de la edad tardía*, Barcelona: Tusquets.
- (51) Javier García Sánchez (1991): *La historia más triste*, Barcelona: Anagrama.
- (52) *Cambio 16* (05/11/1990).
- (53) Julio Llamazares (1990): *El río del olvido*, Barcelona: Seix Barral.
- (54) *El Mundo* (27/11/ 1994).
- (55) Obra citada.
- (56) Obra citada.
- (57) Ramón Ayerra (1984): *La lucha inútil*, Madrid: Debate.
- (58) Juan Pedro Aparicio (1981): *Lo que es del César*, Madrid: Alfaguara.
- (59) *Diario de Navarra* (09/01/2001).
- (60) Obra citada.
- (61) Jaume Ribera (1988): *La sangre de mi hermano*, Barcelona: Timun Mas.
- (62) Arturo Pérez-Reverte (1988): *El maestro de esgrima*, Madrid: Alfaguara.
- (63) Juan Madrid (1989): *Flores, el gitano*, Barcelona: Ediciones B.
- (64) *La Vanguardia* (30/12/1995).
- (65) Santiago Moncada (1988): *Entre mujeres*, Madrid: Antonio Machado.
- (66) Radio (08/12/91).
- (67) *La Razón* (01/12/ 2004).
- (68) Miguel Santesmases Mestre (2002): *Usted compra, yo vendo. ¿Qué tenemos en común? Cómo el marketing crea y mantiene relaciones satisfactorias para todos*, Madrid: Pirámide.
- (69) *El País* (16/12/2003).
- (70) José Ángel Mañas (1994): *Historias del Kronen*, Barcelona: Destino.
- (71) *La Vanguardia* (01/06/1994).
- (72) Juan Marsé (1993): *El embrujo de Shangai*, Barcelona: Plaza y Janés.
- (73) Anónimo (1991): *Cómo resolver los pequeños conflictos en el trabajo*, Bilbao: Deusto.
- (74) *El Norte de Castilla* (30/03/2001).
- (75) Juan García Hortelano (1982): *Gramática parda*, Madrid: Mondadori.
- (76) ABC (22/02/1985).
- (77) *El Mundo* (30/09/1996).
- (78) *El País* (24/09/2002).
- (79) Ejemplo anómalo.
- (80) José Manuel Fajardo (1990): *La epopeya de los locos*, Barcelona: Seix Barral.
- (81) Ejemplo anómalo.
- (82) Pedro Ortiz-Armengol (1994): *Aviraneta o la intriga*, Madrid: Espasa-Calpe.
- (83) José Ángel Mañas (1994): *Historias del Kronen*, Barcelona: Destino.
- (84) Jorge Martínez Reverte (1979): *Demasiado para Gálvez*, Barcelona: Anagrama.
- (85) *El Mundo* (11/11/1995).
- (86) Carlos Ruiz Zafón (2001): *La sombra del viento*, Barcelona: Planeta.
- (87) José Ignacio Pardo de Santayana (2001): *El beso del chimpancé. Divertidas e insólitas historias de la vida cotidiana en un zoo*, Madrid: Aguilar.
- (88) Obra citada.
- (89) Obra citada.
- (90) Obra citada.
- (91) Obra citada.
- (92) Obra citada.
- (93) Obra citada.
- (94) Obra citada.

¿Qué es la estatividad?

- (1) Julio Cabrera (1999): *Cine: 100 años de historia. Una introducción a la filosofía a través del análisis de películas*, Barcelona: Gedisa.

- (2) *ABC Cultural* (23/02/1996).
- (3) *A tu salud* (15-21/04/2004). Suplemento de *La Razón digital*.
- (4) Obra citada.
- (5) Obra citada.
- (6) Obra citada.
- (7) Obra citada.
- (8) Obra citada.
- (9) Obra citada.
- (10) Obra citada.
- (11) Programa impreso (1997).
- (12) Mercedes Bobillo (1991): *Guía práctica de la alimentación*, Madrid: Pirámide.
- (13) Obra citada.
- (14) Obra citada.
- (15) Ignacio Amestoy Egiguren (1982): *Ederra*, Madrid: Primer Acto.
- (16) Ejemplo anómalo.
- (17) Obra citada.
- (18) Obra citada.
- (19) Obra citada.
- (20) Obra citada.
- (21) Obra citada.
- (22) Obra citada.
- (23) Ejemplo anómalo.
- (24) Ejemplo anómalo.
- (25) Ejemplo anómalo.
- (26) José Ramón de la Morena (1995): *Los silencios de El Larguero*, Madrid: El País/Aguilar.
- (27) *El País* (01/10/1989).

Aspecto gramatical: Perfecto

- (1) Obra citada.
- (2) Luis Herrero (1995): *El ocaso del régimen. Del Asesinato de Carrero a la muerte de Franco*, Madrid: Temas de hoy.
- (3) *ABC Cultural* (05/07/1996).
- (4) Marcial Suárez (1987): *Dios está lejos*, Madrid: Antonio Machado.
- (5) *La Vanguardia* (02/07/1995).
- (6) Rafael Chirbes (1992): *La buena letra*, Madrid: Debate.
- (7) *Le Monde.fr* (13/02/2014).
- (8) *Le Monde.fr* (18/02/2014).
- (9) *Le Monde.fr* (25/12/2012).
- (10) Obra citada.
- (11) Obra citada.
- (12) Obra citada.
- (13) Obra citada.
- (14) Sabino Méndez (2000): *Corre, rocker. Crónica personal de los ochenta*, Madrid: Espasa Calpe.
- (15) Jesús Ferrero (1986): *Opium*, Barcelona: Plaza y Janés.
- (16) Lluís Llongueras (2001): *Llongueras tal cual. Anécdotas y recuerdos de una vida*, Barcelona: Planeta.
- (17) Eduardo Mendoza (1975): *La verdad sobre el caso Savolta*, Barcelona: Seix Barral.
- (18) Belén Gopegui (2001): *Lo real*, Barcelona: Anagrama.

- (19) Carmen Martín Gaite (1975): *Fragmentos de interior*, Barcelona: Destino.
- (20) Obra citada.
- (21) Obra citada.
- (22) Obra citada.
- (23) Obra citada.
- (24) Obra citada.
- (25) Paloma Pedrero (1988): *El color de agosto*, Madrid: Antonio Machado.
- (26) Julio Llamazares (1990): *El río del olvido*, Barcelona: Seix Barral.
- (27) Obra citada.
- (28) Obra citada.
- (29) Javier Memba (1989): *Homenaje a Kid Valencia*, Madrid: Alfaguara.
- (30) Eduardo Mendoza (1986): *La ciudad de los prodigios*, Barcelona: Seix Barral.
- (31) Obra citada.
- (32) Obra citada.
- (33) *El País* (01/06/1985).
- (34) Ejemplo anómalo.
- (35) Obra citada.
- (36) Alicia Giménez Barlett (2002): *Serpientes en el paraíso. El nuevo caso de Petra Delicado*, Barcelona: Planeta.
- (37) Ejemplo anómalo.
- (38) Obra citada.
- (39) Obra citada.
- (40) *El País* (22/03/2003).
- (41) *La Voz de Galicia* (1991).
- (42) Almudena Grandes (2002): *Los aires difíciles*, Barcelona: Tusquets.
- (43) Obra citada.
- (44) Obra citada.
- (45) *ABC electrónico* (17/10/1997).
- (46) *ABC electrónico* (26/05/1997).
- (47) *El País* (06/06/1980)
- (48) Contestador automático privado (1991).
- (49) Obra citada.
- (50) Obra citada.
- (51) Obra citada.
- (52) Obra citada.
- (53) Obra citada.
- (54) Obra citada.
- (55) Obra citada.
- (56) Obra citada.
- (57) Obra citada.
- (58) Obra citada.
- (59) Obra citada.
- (60) Obra citada.
- (61) Obra citada.
- (62) Obra citada.
- (63) Obra citada.
- (64) Obra citada.
- (65) Traducción.
- (66) Traducción.
- (67) *Tiempo* (03/12/1990).

- (68) *La Vanguardia* (16/10/1995).
- (69) *ABC* (02/11/1986).
- (70) *El Mundo* (07/06/1994).
- (71) *El Mundo* (11/11/1995).
- (72) *El País* (29/07/1997).
- (73) Ignacio Carrón (1995): *Cruzar el Danubio*, Barcelona: Destino.
- (74) *El Norte de Castilla* (24/01/2001).
- (75) *ABC Cultural* (27/09/1996).
- (76) *El Diario Vasco* (23/01/2001).
- (77) Ejemplo construido sobre el anterior.
- (78) Eduardo Mendicutti (1991): *El palomo cojo*, Barcelona: Tusquets.
- (79) Eduardo Mendoza (1975): *La verdad sobre el caso Savolta*, Barcelona: Seix Barral.
- (80) Pedro Zarraluki (1994): *La historia del silencio*, Barcelona: Anagrama.
- (81) Víctor Alba (1975): *El pájaro africano*, Barcelona: Planeta.
- (82) *ABC* (10/04/1987).
- (83) Rodrigo Rey Rosa (1994): *Lo que soñó Sebastián*, Barcelona: Seix Barral.
- (84) Obra citada.
- (85) Obra citada.
- (86) Obra citada.
- (87) Obra citada.
- (88) Obra citada.
- (89) Obra citada.
- (90) Obra citada.
- (91) Obra citada.
- (92) Mujer de 38 años (sin fecha).
- (93) TVE (07/09/1991).
- (94) *La Vanguardia*, (02/12/1995).
- (95) Clara Sánchez (1995): *El palacio varado*, Madrid: Debate.
- (96) Almudena Grandes (2002): *Los aires difíciles*, Barcelona: Tusquets.
- (97) *ABC Cultural* (17/05/1996).

Aspecto gramatical: Prospectivo

- (1) Obra citada.
- (2) Obra citada.
- (3) Obra citada.
- (4) Obra citada.
- (5) Obra citada.
- (6) Obra citada.
- (7) Obra citada.
- (8) *La Vanguardia* (14/01/1994).
- (9) Obra citada.
- (10) Obra citada.
- (11) Obra citada.
- (12) Obra citada.
- (13) Obra citada.
- (14) Obra citada.
- (15) *El País* (01/06/1984).
- (16) Obra citada.
- (17) Obra citada.

- (18) Obra citada.
- (19) Obra citada.
- (20) Obra citada.
- (21) Obra citada.
- (22) Obra citada.
- (23) Obra citada.
- (24) Obra citada.
- (25) Obra citada.
- (26) Obra citada.
- (27) Obra citada.
- (28) Obra citada.
- (29) Obra citada.
- (30) Obra citada.
- (31) Obra citada.
- (32) Obra citada.
- (33) Obra citada.
- (34) Obra citada.
- (35) Obra citada.
- (36) Obra citada.
- (37) Obra citada.
- (38) Obra citada.
- (39) Obra citada.
- (40) Obra citada.
- (41) Obra citada.
- (42) Obra citada.
- (43) Obra citada.
- (44) Obra citada.
- (45) Obra citada.
- (46) Obra citada.
- (47) Obra citada.
- (48) Obra citada.
- (49) Obra citada.
- (50) Obra citada.
- (51) Obra citada.
- (52) *El País* (04/08/1977).
- (53) *El Mundo* (28/11/1996).
- (54) *El Mundo* (19/07/1995).
- (55) *El País* (02/02/1984).
- (56) Carlos Ruiz Zafón (2001): *La sombra del viento*, Barcelona: Planeta.
- (57) José Ramón de la Morena (1995): *Los silencios de El Larguero*, El País /Aguilar.
- (58) *El País* (03/06/1997).
- (59) Juan García Hortelano (1982): *Gramática parda*, Madrid: Mondadori.
- (60) Obra citada.
- (61) Belén Gopegui (2001): *Lo real*, Barcelona: Anagrama.
- (62) Julio Feo (1993): *Aquellos años*, Barcelona: Ediciones B.
- (63) Ejemplo adaptado del anterior.
- (64) Almudena Grandes (2002): *Los aires difíciles*, Barcelona: Tusquets.
- (65) Luis Jiménez de Diego (2002): *Memorias de un médico de urgencias*, Madrid: La esfera de los libros.
- (66) Fernando Arrabal (1982): *La torre herida por el rayo*, Barcelona: Destino.

- (67) Mujer de 86 años (sin fecha).
- (68) Radio Madrid (30/03/1991).
- (69) Álvaro Pombo (2004): *Una ventana al norte*, Barcelona: Anagrama.
- (70) *ABC electrónico* (21/06/1997).
- (71) Soledad Puértolas (1989): *Queda la noche*, Barcelona: Planeta.
- (72) Juan Marsé (1993): *El embrujo de Shangai*, Barcelona: Plaza y Janés.
- (73) *El Diario Vasco* (23/01/2001).
- (74) Obra citada.
- (75) Obra citada.

Aspecto gramatical: Progresivo

- (1) *El País* (02/08/1989).
- (2) Luis Landero (1989): *Juegos de la edad tardía*, Barcelona: Tusquets.
- (3) *El País* (01/11/1980).
- (4) Lorenzo Silva (2000): *El alquimista impaciente*, Barcelona: Destino.
- (5) Obra citada.
- (6) Obra citada.
- (7) Obra citada.
- (8) Juan José Alonso Millán (1990): *El guardapolvo*, Madrid: Marsó-Velasco.
- (9) Miguel Ángel Zalama (2002): *La pintura en España: de Velázquez a Dalí*, Madrid: Actas.
- (10) Belén Gopegui (2001): *Lo real*, Barcelona: Anagrama.
- (11) Jesús Cacho Cortés (1988): *Asalto al poder. La revolución de Mario Conde*, Madrid: Temas de hoy.
- (12) *El País* (27/08/1997).
- (13) María del Mar Zúñiga (2001): *Como un asta de toro*, León: El paisaje.
- (14) Torcuato Luca de Tena (1979): *Los renglones torcidos de Dios*, Barcelona: Planeta.
- (15) Ignacio Carrión (1995): *Cruzar el Danubio*, Barcelona: Destino.
- (16) Marta Rivera de la Cruz (2001): *Fiestas que hicieron historia. (Del glamour de Hollywood a los escándalos de la alta sociedad)*, Madrid: Temas de hoy.
- (17) Santiago Moncada (1992): *Caprichos*, Madrid: SGAE.
- (18) Antonio Muñoz Molina (2001): *Sefarad. Una novela de novelas*, Madrid: Alfaguara.
- (19) Juan Marsé (2000): *Rabos de lagartija*, Barcelona: Lumen.
- (20) Página web (1999).
- (21) Obra citada.
- (22) Obra citada.
- (23) Obra citada.
- (24) Obra citada.
- (25) Ángel Vázquez (1976): *La vida perra de Juanita Narboni*, Barcelona: Planeta.
- (26) Lola Beccaria (2001): *La luna en Jorge*, Barcelona: Destino.
- (27) VV.AA. (1998): *Matemáticas*, Madrid: Santillana.
- (28) Carmen Martín Gaite (1992): *Nubosidad variable*, Barcelona: Anagrama.
- (29) Obra citada.
- (30) Obra citada.
- (31) Obra citada.
- (32) Obra citada.
- (33) Obra citada.
- (34) Obra citada.
- (35) Obra citada.

- (36) Obra citada.
- (37) Obra citada.
- (38) Obra citada.
- (39) VV.AA. (1995): *Física y química*, Barcelona: Anaya.
- (40) *El Diario Vasco* (23/01/2004).
- (41) Obra citada.
- (42) Antonio Vergara (1981): *Comer en el País Valencià*, Madrid: Penthalon.
- (43) Alicia Giménez Bartlett (2002): *Serpientes en el paraíso. El nuevo caso de Petra Delicado*, Barcelona: Planeta.
- (44) José María Guelbenzu (1981), Madrid: Alianza.
- (45) Obra citada.
- (46) Obra citada.
- (47) Obra citada.
- (48) Carlos Gallego (1990): *Adelaida*, Madrid: Marsó-Velasco.
- (49) Francisco Melgares (1985): *Anselmo B o la desmedida pasión por los alféizares*, Madrid: Antonio Machado.
- (50) Obra citada.
- (51) Obra citada.
- (52) Obra citada.
- (53) Obra citada.
- (54) Obra citada.
- (55) Obra citada.
- (56) Julio Feo (1993): *Aquellos años*, Barcelona: Ediciones B.
- (57) *FREMAP Magazine* (01/03/2003).
- (58) Manuel Vicent (1987): *Balada de Caín*, Barcelona: Destino.
- (59) Obra citada.
- (60) Obra citada.
- (61) Obra citada.
- (62) Obra citada.
- (63) Obra citada.
- (64) Obra citada.
- (65) Obra citada.
- (66) Obra citada.
- (67) Obra citada.
- (68) Luis Agromayor (1987): *España en fiestas*, Madrid: Aguilar.
- (69) Obra citada.
- (70) Obra citada.
- (71) Obra citada.
- (72) Obra citada.
- (73) Obra citada.
- (74) Adolfo Marsillach (1995): *Se vende ático*, Madrid: Espasa Calpe.
- (75) *La Vanguardia* (21/05/1994).
- (76) Joaquín Leguina (1992): *Tu nombre envenena mis sueños*, Barcelona: Plaza y Janés.
- (77) *El País* (13/04/1979).
- (78) Luis Landero (1989): *Juegos de la edad tardía*, Barcelona: Tusquets.
- (79) TVE (24/02/1988).
- (80) Obra citada.
- (81) Obra citada.
- (82) *El Mundo* (21/12/1994).
- (83) *20 Minutos* (19/01/2004).

- (84) Obra citada.
- (85) Obra citada.
- (86) Obra citada.
- (87) Obra citada.
- (88) Obra citada.
- (89) Obra citada.
- (90) Antonio Muñoz Molina (1987): *El invierno en Lisboa*, Barcelona: Seix Barral.
- (91) *Diario de Navarra* (15/05/1999).
- (92) Weblog (2003).
- (93) Rafael Mendizábal (1992): *¡Viva el cuponazo!* Madrid: SGAE.
- (94) Obra citada.
- (95) Ignacio García May (1987): *Alesio, una comedia de tiempos pasados*, Madrid: Primer Plano.
- (96) Enrique Vila-Matas (1991): *Suicidios ejemplares*, Barcelona: Anagrama.
- (97) Santiago Moncada (1993): *Siempre en otoño*, Madrid: SGAE.

Aspecto gramatical: Habitual y Continuo

- (1) *El País* (27/08/1997).
- (2) Ejemplo construido sobre el anterior.
- (3) Ejemplo construido sobre el anterior.
- (4) *ABC Cultural* (06/12/1991).
- (5) Obra citada.
- (6) Bruno Cardeñosa (2001): *El código secreto. Los misterios de la evolución humana*, Barcelona: Grijalbo.
- (7) Obra citada.
- (8) Obra citada.
- (9) *ABC Cultural* (22/11/1991).
- (10) Ejemplo anómalo.
- (11) Obra citada.
- (12) Carlos Fisas (1983): *Historias de la Historia*, Barcelona: Planeta.
- (13) Adelaida García Morales (1985): *El sur seguido de Bene*, Barcelona: Anagrama.
- (14) Obra citada.
- (15) Obra citada.
- (16) Obra citada.
- (17) Obra citada.
- (18) Lorenzo Silva (2001): *Del Rif al Yebala. Viaje al sueño y la pesadilla de Marruecos*, Barcelona: Destino.
- (19) José María Gironella (1986): *Los hombres lloran solos*, Barcelona: Planeta.
- (20) Obra citada.
- (21) Obra citada.
- (22) Obra citada.
- (23) Obra citada.
- (24) Obra citada.
- (25) Obra citada.
- (26) Obra citada.
- (27) Obra citada.
- (28) Obra citada.
- (29) *El País* (10/11/1997).
- (30) Javier Marías (1992): *Corazón tan blanco*, Barcelona: Anagrama.
- (31) Obra citada.

- (32) Obra citada.
- (33) Obra citada.
- (34) Manuel Hidalgo (1988): *Azucena, que juega al tenis*, Madrid: Mondadori.
- (35) *El Mundo* (11/11/1996).
- (36) Miguel Delibes de Castro (2001): *Vida. La naturaleza en peligro*, Madrid: Temas de hoy.
- (37) *La Vanguardia* (30/01/1995).
- (38) Carlos Pérez Merinero (1981): *Días de guardar*, Barcelona: Bruguera.
- (39) *El Mundo* (03/03/1996).
- (40) Programa impreso (1998).
- (41) Carmen Martín Gaite (1992): *Nubosidad variable*, Barcelona: Anagrama.
- (42) *El Norte de Castilla* (18/11/2002).
- (43) Ejemplo anómalo.
- (44) Obra citada.
- (45) Obra citada.
- (46) Rafael Mendizábal (1992): *¡Viva el cuponazo!*, Madrid: SGAE.
- (47) Obra citada.
- (48) Obra citada.
- (49) Obra citada.
- (50) Obra citada.
- (51) Obra citada.
- (52) Obra citada.
- (53) Obra citada.
- (54) Obra citada.
- (55) Mercedes Salisachs (1975): *La gangrena*, Barcelona: Planeta.
- (56) *La Voz de Galicia* (30/10/1991).
- (57) Juan Pedro Aparicio (1981): *Lo que es del César*, Madrid: Alfaguara.
- (58) Javier García Sánchez (1991): *La historia más triste*, Barcelona: Anagrama.
- (59) *La Vanguardia* (30/07/1995).
- (60) Eduardo Mendoza (1975): *La verdad sobre el caso Savolta*, Barcelona: Seix Barral.
- (61) Carmen Martín Gaite (1976): *Fragmentos de interior*, Barcelona: Destino.
- (62) Mercedes Salisachs (1975): *La gangrena*, Barcelona: Planeta.
- (63) Carlos Ruiz Zafón (2001): *La sombra del viento*, Barcelona: Planeta.
- (64) Javier Cercas (2001): *Soldados de Salamina*, Barcelona: Tusquets.
- (65) *Tiempo* (29/01/1990).
- (66) *ABC Cultural* (26/04/1996).
- (67) Fernando Schwartz (1982): *La conspiración del Golfo*, Barcelona: Planeta.
- (68) Obra citada.
- (69) Carlos Gallego (1990): *Adelaida*, Madrid: Marsó-Velasco.
- (70) Francisco Melgares (1985): *Anselmo B o la desmedida pasión por los alféizares*, Madrid: Antonio Machado.
- (71) *El País* (02/06/1985).
- (72) Radio Madrid (07/11/91).
- (73) TVE (08/10/1987).
- (74) Oral (sin fecha).
- (75) *El País* (01/10/1988).
- (76) Ejemplo construido sobre otro anterior.
- (77) Ejemplo construido sobre otro anterior.
- (78) *El Mundo* (28/11/1996).
- (79) María Luisa Luca de Tena (1990): *Un millón por una rosa*, Madrid: SGAE.
- (80) Pedro Ortiz-Armengol (1994): *Avinareta o la intriga*, Madrid: Espasa-Calpe.

- (81) Obra citada.
- (82) Obra citada.
- (83) María del Mar Zúñiga (2001): *Como un asta de toro*, León: El paisaje.
- (84) Torcuato Luca de Tena (1979): *Los renglones torcidos de Dios*, Barcelona: Planeta.
- (85) Javier Marías (1992): *Corazón tan blanco*, Barcelona: Anagrama.
- (86) Luis Landero (1989): *Juegos de la edad tardía*, Barcelona: Tusquets.
- (87) Clara Sánchez (1995): *El palacio varado*, Madrid: Debate.
- (88) Lorenzo Silva (2000): *El alquimista impaciente*, Barcelona: Destino.
- (89) Almudena Grandes (2002): *Los aires difíciles*, Barcelona: Tusquets.
- (90) José María Gironella (1986): *Los hombres lloran solos*, Barcelona: Planeta.
- (91) Javier García Sánchez (1991): *La historia más triste*, Barcelona: Anagrama.
- (92) *El País* (16/09/1977).
- (93) *El Mundo* (10/11/1994).

Aspecto gramatical y teoría subeventiva

- (1) Obra citada.
- (2) Obra citada.
- (3) Obra citada.
- (4) *Faro de Vigo* (21/11/2002).
- (5) Almudena Grandes (2002): *Los aires difíciles*, Barcelona: Tusquets.
- (6) Jaime Salom (1980): *El corto vuelo del gallo*, Madrid: Fundamentos.
- (7) José Manuel Caballero Bonald (1981): *Toda la noche oyeron pasar pájaros*, Barcelona: Planeta.
- (8) Ángel Vázquez (1976): *La vida perra de Juanita Narboni*, Barcelona: Planeta.
- (9) Agustín Cerezales (1991): *Escaleras en el limbo*, Barcelona: Lumen.
- (10) Lourdes Ortiz (1976): *Luz de la memoria*, Madrid: Akal.
- (11) *ABC Electrónico* (20/11/1997).
- (12) Álvaro Pombo (1990): *El metro de platino iridiado*, Barcelona: Anagrama.
- (13) Ejemplo anómalo.
- (14) Ejemplo anómalo.
- (15) Ejemplo anómalo.
- (16) Carmen Martín Gaite (1976): *Fragmentos de interior*, Barcelona: Destino.
- (17) Rafael Mendizábal (1989): *Mala yerba*, Madrid: Marsó-Velasco.
- (18) *El Mundo* (15/01/1995).
- (19) *La Vanguardia* (03/04/1995).
- (20) Alicia Giménez Barlett (2002): *La deuda de Eva. Del pecado de ser feas y el deber de ser hermosas*, Barcelona: Lumen.
- (21) Jaume Ribera (1988): *La sangre de mi hermano*, Barcelona: Timun Mas.
- (22) *Última hora digital* (26/02/2004).
- (23) Pedro Zarraluki (1994): *La historia del silencio*, Barcelona: Anagrama.
- (24) Dulce Chacón (2002): *La voz dormida*, Madrid: Alfaguara.
- (25) *La Vanguardia* (16/02/1995).
- (26) José María Gironella (1986): *Los hombres lloran solos*, Barcelona: Planeta.
- (27) Ernesto Caballero (1998): *Squash*, Madrid: Antonio Machado.
- (28) Gonzalo Torrente Ballester (1988): *Filomeno, a mi pesar. Memorias de un señorito descolocado*, Barcelona: Planeta.
- (29) José María Merino (1985): *La orilla oscura*, Madrid: Alfaguara.
- (30) *El Mundo* (08/08/1996).
- (31) Alfonso Ussía (1992): *Tratado de las buenas maneras*, Barcelona: Planeta.
- (32) Almudena Grandes (2002): *Los aires difíciles*, Barcelona: Tusquets.

- (33) José Ramón de la Morena (1995): *Los silencios de El Larguero*, Madrid: El País/Aguilar.
- (34) Ejemplo anómalo.
- (35) Ejemplo anómalo.
- (36) Pedro Ortiz-Armengol (1994): *Avinareta o la intriga*, Madrid: Espasa-Calpe.
- (37) Obra citada.
- (38) Obra citada.
- (39) *La Vanguardia* (03/04/1995).
- (40) *El País* (01/04/1984).
- (41) Julio Feo (1993): *Aquellos años*, Barcelona: Ediciones B.
- (42) *ABC* (01/11/1986).
- (43) Ejemplo anómalo.
- (44) Ejemplo anómalo.
- (45) Ejemplo anómalo.
- (46) Obra citada.
- (47) Obra citada.
- (48) Santiago Moncada (1992): *Caprichos*, Madrid: SGAE.
- (49) *El Norte de Castilla* (31/05/1999).
- (50) *El Mundo* (07/02/1995).
- (51) Ejemplo anómalo.
- (52) Ejemplo anómalo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ACERO FERNÁNDEZ, Juan José (1990): “Las ideas de Reichenbach acerca del tiempo verbal”, en Ignacio Bosque Muñoz *et alii*, pp. 45-75.
- ALBERTUZ, Francisco J. (1995): “En torno a la fundamentación lingüística de la *Aktionsart*”, *Verba* 22, pp. 285-337.
- ARCHE GARCÍA-VALDECASAS, María J. (2004): *Propiedades aspectuales y temporales de los predicados de individuo*. Universidad Complutense de Madrid: Tesis doctoral.
- ARCHE GARCÍA-VALDECASAS, María J. (2011): “Las oraciones copulativas agentivas”, en M. Victoria Escandell *et alii* (eds.), pp. 99-105.
- ASHER, Nicholas (1992): “A default, truth-conditional semantics for the Progressive”, *Linguistics and Philosophy* 15, pp. 463-508.
- AUSTIN, John L. (1962): *How to do things with words*, Oxford: Clarendon Press.
- AZPIAZU TORRES, Susana (2012a): “Antepresente prehodiernal y aorístico en el habla de Salamanca”, *Revue de linguistique romane* 76, pp. 331-362.
- AZPIAZU TORRES, Susana (2012b): “El pretérito perfecto en el habla de Salamanca. Problemas metodológicos de las clasificaciones a la luz de una lingüística de la facticidad”, *Revista de la Sociedad Española de Lingüística* 42-1, pp. 5-33.
- BACH, Emmon (1981): “On time, tense and aspect: an essay in English Metaphysics”, en Peter Cole (ed.): *Radical pragmatics*, New York: Academic Press, pp. 63-81.
- BACH, Emmon (1986): “The algebra of events”, *Linguistics and Philosophy* 9, pp. 5-16.
- BARENSE, Diane D. (1980): *Tense structure and reference: a first-order non-modal analysis*, Bloomington: Indiana University Linguistics Club.
- BATISTA RODRÍGUEZ, José Juan & Encarnación Tabares Plasencia (2011): “Notas sobre el aspecto gramatical en español a partir de su comparación con el alemán y el griego moderno”, en Carsten Sinner *et alii* (eds.), pp. 35-50.
- BAT-ZEEV SHYLDKROT, Hava & Nicole Le Querler (dirs.) (2005): *Les périphrases verbales*, Amsterdam/ Philadelphia: John Benjamins.
- BAUHR, Gerhard (1989): *El futuro en -ré e ir a + infinitivo en español peninsular moderno*, Göteborg: Acta Universitatis Gothoburghensis.
- BECK, Gabriele (1987): *Verb-Satz-Zeit. Zur temporalen Struktur der Verben im Französischen*, Tübingen: Max Niemeyer.
- BECK-BUSSE, Gabriele (1990): “La généricté ‘aspectuelle’: les *states*”, *Équivalences*, 17/ 18, pp. 19-30.
- BELLO, Andrés (1841) : *Gramática de la lengua española destinada al uso de los americanos*, edic. Ramón Trujillo (1988), Madrid: Arco/ Libros.
- BENNETT, Michael & Barbara Partee (1972): *Toward the logic of tense and aspect in English*. Bloomington: Indiana University Linguistics Club. Distribuido en 1978.
- BENVENISTE, Émile (1965): “Le langage et l’expérience humaine”, *Diogène*, pp. 3-13.
- BERMÚDEZ, Fernando (2005): “Los tiempos como marcadores evidenciales. El caso del pretérito perfecto compuesto”, *Estudios filológicos* 40, pp. 165-188.
- BERSCHIN, Helmut (1976): *Präteritum- und Perfektgebrauch im heutigen Spanisch*, Tübingen: Max Niemeyer.

- BERSCHIN, Helmut *et alii* (2005): *Die spanische Sprache*, Hildesheim/ Zürich/ New York: Goeorg Olms.
- BERTINETTO, Pier M. (1986): *Tempo, aspetto e azione nel verbo italiano*, Firenze: Academia della Crusca.
- BERTINETTO, Pier M. (1994): “Le perifrasi abituali in italiano ed in inglese”, *Quaderni del Laboratorio di Linguistica* 8, pp. 32-41. Reproducido en Bertinetto, Pier M. (1995/ 1996): *Studi Orientali e Linguistici*, 6 , pp. 117-133.
- BERTINETTO, Pier M. (1995): “Vers une typologie du Progressif dans les langues d’Europe”, *Modèles linguistiques* 16, pp. 37-61.
- BERTINETTO, Pier M. (2000): “The progressive in Romance, as compared with English”, en Östen Dahl (ed.), pp. 559-604.
- BERTINETTO, Pier M. (2004): “Estativos, progresivos, habituales”, en Luis García Fernández & Bruno Camus Bergareche (eds.), pp. 273-316. Aparecido originalmente en Pier M. Bertinetto (1994): “Statives, progressives, and habituals: analogies and differences”, *Linguistics* 32, pp. 391- 423.
- BERTINETTO, Pier M. *et alii* (1995a) (eds.): *Temporal reference, aspect and actionality. Vol.1: Semantic und syntactic perspectives*, Torino: Rosenberg & Sellier.
- BERTINETTO, Pier M. *et alii* (1995b) (eds.): *Temporal reference, aspect and actionality. Vol.2: Typological perspectives*, Torino: Rosenberg & Sellier.
- BERTINETTO, Pier M. *et alii* (2000): “The progressive in Europe”, en Östen Dahl (ed.), pp. 517-558.
- BERTINETTO Pier M. & Mario Squartini (1995): “An attempt at defining the class of ‘gradual completion’ verbs”, en Pier M. Bertinetto *et alii* (eds.), vol. 1, pp.11-26.
- BERTINETTO, Pier M. & Denis Delfitto (2000): “Aspect vs. Actionality: Why should be kept apart”, en Östen Dahl (ed.), pp. 189-226.
- BINNICK, Robert I. (1971): “Will and Be going to”, *Papers from the seventh regional meeting of the Chicago Linguistics Society*, pp. 40-52.
- BINNICK, Robert I. (1972): “Will and Be going to II”, *Papers from the eighth regional meeting of the Chicago Linguistics Society*, pp. 3- 9.
- BINNICK, Robert I. (2005): “The markers of habitual aspect in English”, *Journal of English Linguistics* 33/ 4, pp. 339-369.
- BLANK, Andreas (2001): *Einführung in die lexikalische Semantik für Romanisten*, Tübingen: Niemeyer.
- BONOMI, Andrea & Alessandro Zucchi (2001): *Tempo e linguaggio. Introduzione alla semantica del tempo e dell’aspetto verbale*, Milano: Mondadori.
- BORN, JOACHIM *et alii* (eds.) (2012): *Handbuch Spanisch. Sprache, Literatur, Kultur, Geschichte in Spanien und Hispanoamerika. Für Studium, Lehre, Praxis*, Berlín: Erich Schmidt.
- BOSQUE MUÑOZ, Ignacio (1990): “Sobre el aspecto en los adjetivos y en los participios”, en Ignacio Bosque Muñoz *et alii*, pp. 177-214.
- BOSQUE MUÑOZ, Ignacio *et alii* (1990): *Tiempo y aspecto en español*, Madrid: Cátedra, pp. 177-214.
- BOSQUE MUÑOZ & Javier Gutiérrez-Rexach (2009): *Fundamentos de sintaxis formal*, Madrid: Akal.
- BOSQUE MUÑOZ, Ignacio & Violeta Demonte Barreto (dirs.) (1999): *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid: Espasa Calpe.
- BRAVO MARTÍN, Ana (2003): “Properties of the Prospective aspect”, en Claus D. Pusch & Andreas Wesch (eds.), pp. 135-146.

- BRAVO MARTÍN, Ana: (2007): “La noción de ‘relevancia actual’ y la perífrasis *<ir a + infinitivo>*: una nueva aproximación”, en Bruno Camus (comp), pp. 15-54.
- BRAVO MARTÍN, Ana: (2008a): “*<Ir a + infinitivo>* y los tiempos compuestos: semejanzas y diferencias. La prospectividad y el paradigma temporal y aspectual del español”, en Ángeles Carrasco Gutiérrez (ed.), pp. 403-442.
- BRAVO MARTÍN, Ana: (2008b): *La perífrasis “ir a + infinitivo” en el sistema temporal y aspectual del español*, Universidad Complutense de Madrid: tesis doctoral.
- BRAVO MARTÍN, Ana: (2011): “Las perífrasis de inminencia en español: del aspecto a la modalidad”, en Juan Cuartero Otal *et alii*, pp. 72-98.
- BRINTON, Laurel J. (1987): “The aspectual nature of states and habits”, *Folia Linguistica* XXI, pp. 195-214.
- BRINTON, Laurel J. (1991): “The mass/ count distinction and Aktionsart. The grammar of iteratives and habituels”, en Carl Vettler & Willy Vandeweghe (eds.), pp. 47-70.
- BRUGÈ, Laura (ed.) (2006): *Studies in Spanish syntax*, Venezia: Libreria editrice casforicana.
- BURGOS, Daniel (2003): “*<Acabar de + infinitive>* and *<recién + Past>*: Free variation or complementary distribution?”, en Claus D. Pusch & Andreas Wesch (eds.), pp. 105-112.
- BYBEE, Joan *et alii* (1994): *The evolution of grammar. Tense, aspect and modality in the languages of the world*, Chicago/ London: The University of Chicago Press.
- CALERO VAQUERA, María Luisa (2011): “La medida del tiempo y su expresión en español y en otras lenguas”, en Carsten Sinner *et alii* (eds.), pp. 51-72.
- CAMUS BERGARECHE, Bruno (2004): “Perífrasis verbales y expresión del aspecto en español”, en Luis García Fernández & Bruno Camus Bergareche (eds.), pp. 511-572.
- CAMUS BERGARECHE, Bruno (2006a): “*<Ir a + infinitivo>*”, en Luis García Fernández (dir.), pp. 177-182.
- CAMUS BERGARECHE, Bruno (2006b): “*<Seguir + gerundio>*”, en Luis García Fernández (dir.), pp. 236-238.
- CAMUS BERGARECHE, Bruno (2006c): “*<Saber + infinitivo>*”, en Luis García Fernández (dir.), pp. 234-235.
- CAMUS BERGARECHE, Bruno (comp.) (2007): *El tiempo y los eventos*, Cuenca: ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- CAMUS BERGARECHE, Bruno (2008): “El perfecto compuesto (y otros tiempos compuestos) en las lenguas románicas: formas y valores”, en Ángeles Carrasco Gutiérrez (ed.), pp. 65-99.
- CAMUS BERGARECHE, Bruno (2011a): “Restricciones aspectuales y la perífrasis *soler + infinitivo*”, en Juan Cuartero Otal *et alii*, pp. 120-138.
- CAMUS BERGARECHE, Bruno (2011b): “Estados y habitualidad: el caso de *<soler+infinitivo>*”, en Ángeles Carrasco Gutiérrez (ed.), pp. 142-157.
- CARLSON, Gregory N. (1978): *Reference to kinds in English*, Bloomington: Indiana University Linguistics Club.
- CARLSON, Gregory N. (1982): “Generic terms and generic sentences”, *Journal of Philosophical Logic* 11: 2, pp. 145-181.
- CARLSON, Gregory N. & Francis J. Pelletier (eds.) (1995): *The generic book*, Chicago/ London: University of Chicago.

- CARRASCO GUTIÉRREZ, Ángeles (1998): *La correlación de tiempos en español*, Universidad Complutense de Madrid: tesis doctoral.
- CARRASCO GUTIÉRREZ, Ángeles (2004): “Algunas explicaciones para la simultaneidad en las oraciones subordinadas sustantivas”, en Luis García Fernández & Bruno Camus Bergareche (eds.), pp. 407-480.
- CARRASCO GUTIÉRREZ, Ángeles (2006a): “<Acabar de + infinitivo (1)>”, en Luis García Fernández (dir.), pp. 65-69.
- CARRASCO GUTIÉRREZ, Ángeles (2006b): “<Estar a punto de + infinitivo>”, en Luis García Fernández (dir), pp. 146-152.
- CARRASCO GUTIÉRREZ, Ángeles (2006c): “<Estar al + infinitivo>”, en Luis García Fernández (dir), pp. 152-153.
- CARRASCO GUTIÉRREZ, Ángeles (2006d): “<Estar para + infinitivo>”, en Luis García Fernández (dir), pp. 154-155.
- CARRASCO GUTIÉRREZ, Ángeles (2006e): “<Estar por + infinitivo>”, en Luis García Fernández (dir), pp. 155-158.
- CARRASCO GUTIÉRREZ, Ángeles (2008): “Los tiempos compuestos del español: formación, interpretación y sintaxis”, en Ángeles Carrasco Gutiérrez (ed.), pp. 13-64.
- CARRASCO GUTIÉRREZ, Ángeles (ed.) (2008): *Tiempos compuestos y formas verbales complejas*, Madrid/ Frankfurt: Iberoamericana/ Vervuert.
- CARRASCO GUTIÉRREZ, Ángeles (ed.) (2011): *Sobre estados y estatividad*, München: Lincom Europa.
- CARRASCO GUTIÉRREZ, Ángeles & Raquel González Rodríguez (2011): “La percepción visual de estados”, en Ángeles Carrasco Gutiérrez (ed.), pp. 158-188.
- CARTAGENA, Nelson (1978): “Acerca de las categorías de tiempo y aspecto en el sistema verbal del español”, *Revista española de lingüística* 8/ 2, pp. 373-408.
- CARTAGENA, Nelson (1999): “Los tiempos compuestos”, en Ignacio Bosque Muñoz & Violeta Demonte Barreto (dirs.), pp. 2935-2975.
- CLEMENTS J. Clancy (1988): “The semantics and pragmatics of the Spanish < COPULA + ADJECTIVE> construction”, *Linguistics* 26, pp. 779-822.
- COMPANY COMPANY, Concepción (1983): “Sintaxis y valores de los tiempos compuestos en el español medieval”, *Nueva Revista de Filología Hispánica* 32/ 2, pp. 235-257.
- COMPANY COMPANY, Concepción (2006): “Los tiempos de formación romance II. Los futuros y condicionales”, en Concepción Company Company (dir.), pp. 347-418.
- COMPANY COMPANY, Concepción (dir.) (2006): *Sintaxis histórica de la lengua española. Primera parte: La frase verbal*, México D.F.: FCE/ UNAM, vol. 2.
- COMRIE, Bernard (1976): *Aspect. An Introduction to the Study of Verbal Aspect and Related Problems*. Cambridge: Cambridge University Press.
- COMRIE, Bernard (1985): *Tense*, Cambridge: Cambridge University Press.
- COSERIU, Eugenio (1976): *Das romanische Verbalsystem*, Tübingen: Gunter Narr.
- CUARTERO OTAL, Juan (2007): “Sobre estados y casos de estados”, en Juan Cuartero Otal & Martina Emsel (eds.): *Vernetzungen: Bedeutung in Wort, Satz und Text. Festschrift für Gerd Wotjak zum 65. Geburtstag*, Frakfurt am Main: Peter Lang, pp. 111-122.
- CUARTERO OTAL, Juan (2011): “Pero, ¿cómo podemos reconocer los estados?”, en Ángeles Carrasco Gutiérrez (ed.), pp. 99-121.

- CUARTERO OTAL, Juan *et alii* (eds.) (2011): *Estudios sobre perífrasis y aspecto*, München: Peniope.
- CUARTERO OTAL, Juan & M. del Carmen Horro Chéliz (2011): “Estados, estatividad y perífrasis”, en Juan Cuartero Otal *et alii* (eds.), pp. 225-248.
- CUNHA, Luís F. (2006): “Frequência vs. Habitualidade: distinções e convergências”, en en Milka Villayandre Llamazares (ed), pp. 333-357.
- CUNHA, Luís F. (2007): *Semântica das predicações estativas. Para uma caracterização aspectual dos estados*, München: Lincoln Europa.
- CUNHA, Luís F. (2011): “Phase states and their interaction with individual-level and stage-level predicates”, en Ángeles Carrasco Gutiérrez (ed.), pp. 45-62.
- DAHL, Östen (1975): “On generics”, en Edward L. Keenan (ed.) : *Formal semantics of natural language*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 99-111.
- DAHL, Östen (1981): “On the definition of the telic-atelic (bounded non-bounded) distinction”, en Philip J. Tedeschi & Annie Zaenen (eds.), pp. 79-90.
- DAHL, Östen (1985): “Remarques sur le générique”, *Langages* 79, 55-60.
- DAHL, Östen (1995): “The marking of the episodic/ generic distinction in tense-aspect systems”, en Gregory N. Carlson & Francis J. Pelletier (eds.), pp. 412-425.
- DAHL, Östen (ed.) (2000): *Tense and Aspect in the languages of Europe*, Mouton de Gruyter: Berlin/ New York.
- DAHL, Östen & Eva Hedin (2000): “Current relevance and event reference”, en Östen Dahl (ed.), pp. 385-401.
- DAVIDSON, Donald (1967): “The logical form of action sentences”, en Nicholas Rescher (ed.): *The logic of decision and action*. Pittsburgh: University of Pittsburgh, pp. 81-95.
- DE GROOT, Casper (2000): “The absentive”, en Östen Dahl (ed.), pp. 693-719.
- DECLERCK, Renaat (1979a): “On the progressive and the ‘Imperfective paradox’”, *Linguistics and Philosophy* 3, pp. 267-272.
- DECLERCK, Renaat (1979b): “Aspect and the bounded/ unbounded (telic/ atelic) distinction”, *Linguistics* 17: 761-794.
- DELBECQUE, Nicole (2006): “*Ya*: aclaración cognitiva de su uso y función”, *Revista Española de Lingüística* 36, pp.43-71.
- DELFITTO, Denis & Pier M. Bertinetto (1995): “A case study in the interaction of aspect and actionality: the imperfect in Italian”, en Pier M. Bertinetto *et alii* (eds), vol. 1, pp. 125-142.
- DEMONT BARRETO, Violeta (1999): “El adjetivo: clases y usos. La posición del adjetivo en el sintagma nominal”, en Ignacio Bosque Muñoz & Violeta Demonte Barreto (dirs.), pp. 129-215.
- DEMONT BARRETO, Violeta (2003): “Lengua estándar, norma y normas en la difusión actual de la lengua española”, *Circunstancia* 1 [páginas no numeradas].
- DEPRAETERE, Ilse (1995): “On the necessity of distinguishing between (un)boundedness and (a)telicity”, *Linguistics and Philosophy*, pp. 1-19.
- DEPRAETERE, Ilse (1998): “On the resultative character of present perfect sentences”, *Journal of pragmatics* 29, pp. 597-613.
- DESCLÉS, Jean P. & Zlatka Guentchéva (1995): “Is the notion of process necessary? ”, en Pier M. Bertinetto *et alii* (eds.), vol. 1, pp. 55-70.

- DESSÌ SCHMID, Sarah (2011): "Progressive periphrastische Konstruktionen: Skizze einer Neuinterpretation am Beispiel des Italienischen", en Sarah Dessì Schmid *et alii* (eds.): *Rahmen des Sprechens. Beiträge zu Valenztheorie, Varietätenlinguistik, Kreolistik, Kognitiver und Historischer Semantik*, Tübingen: Narr, pp. 255-270.
- DETGES, Ulrich (1999): "Wie entsteht Grammatik? Kognitive und pragmatische Determinanten der Grammatikalisierung von Tempusmarkern", en Jürgen Lang & Ingrid Neumann-Holzschuh (eds.), pp. 31-52.
- DETGES, Ulrich (2004): "How cognitive is grammaticalization? The history of the Catalan *perfet perifràstic*", en Olga Fischer *et alii* (eds.), pp. 211-227.
- DETGES, Ulrich (2006): "Aspect and Pragmatics. The *passé compose* in Old French and the Old Spanish *perfecto compuesto*", en Kerstin Eksell & Thora Vinther (eds.), pp. 47-72.
- DIETRICH, Wolf (1973): *Der periphrastische Verbalaspekt in den romanischen Sprachen*, Tübingen: Max Niemeyer.
- DIETRICH, Wolf (1996): "Verbalperiphrasen", en *Lexikon der Romanistischen Linguistik II*, 1, Tübingen: Max Niemeyer, pp. 223-234.
- DIK, Simon C. (1987): "Copula auxiliarization: how and why", en Martin Harris & Paolo Ramat (eds.), pp. 53-84.
- DOWTY, David R. (1975): "The stative in the progressive and other essence/ accident contrasts", *Linguistics Inquiry*, 6, pp. 579-588.
- DOWTY, David R. (1977): "Toward a semantic analysis of verb aspect and the English 'imperfective progressive'", *Linguistics and Philosophy* 1, pp. 45-77.
- DOWTY, David R. (1979): *Word meaning and Montague grammar. The semantics of verbs and times in generative semantics and in Montague's PTQ*, Dordrecht/ Boston/ London: Kluwer Academic Publishers.
- EGG, Markus (1995): "The Intergressive as a new category of verbal Aktionsart", *Journal of semantics* 12, pp. 311-356.
- EKSELL, Kerstin & Thora Vinther (eds.) (2006): *Change in verbal systems. Issues on explanation*, Frankfurt am Main: Peter Lang.
- ENDRUSCHAT, Annette (2008): "Spanische Verbalperiphrasen aus kognitiv-konstruktivistischer Perspektive", *Zeitschrift für Romanische Sprachen und ihre Didaktik* 2.2, pp. 101-121.
- ESCANDELL VIDAL, M. Victoria (2004): *Fundamentos de semántica composicional*, Barcelona: Ariel.
- ESCANDELL VIDAL, M. Victoria *et alii* (eds.) (2011): *60 problemas de gramática*, Madrid: Akal.
- ESPUNYA I PRAT, Anna (1996): *Progressive structures of English and Catalan*, Universitat Autònoma de Barcelona: tesis doctoral.
- FALK, John (1979): *Ser y estar con atributos adjetivales. Anotaciones sobre el empleo de la copula en catalán y en castellano*, Uppsala: Acta Universitatis Upsaliensis.
- FENN, Peter (1987): *A semantic and pragmatic examination of the English Perfect*, Tübingen: Gunter Narr.
- FERNÁNDEZ DE CASTRO, Félix (1999): *Las perífrasis verbales en el español actual*, Madrid: Gredos.
- FERNÁNDEZ DE CASTRO, Félix (2003): "El lugar de las perífrasis verbales en la descripción de las lenguas: los verbos auxiliares y la determinación del verbo", en Claus D. Pusch & Andreas Wesch (eds.), pp. 11-22.

- FERNÁNDEZ LAGUNILLA, Marina (1999): “Las construcciones de gerundio”, en Ignacio Bosque Muñoz & Violeta Demonte Barreto (dirs.), pp. 3443-3503.
- FERNÁNDEZ LEBORANS, María J. (1995): “Las construcciones con el verbo *estar*: aspectos sintácticos y semánticos”, *Verba* 22, pp. 253-284.
- FERNÁNDEZ LEBORANS, María J. (1999): “La predicación: las oraciones copulativas”, en Ignacio Bosque Muñoz & Violeta Demonte Barreto (dirs.), pp. 2357-2460.
- FILIP, Hana (1999): *Aspect, eventuality types and nominal reference*, New York: Routledge.
- FISCHER, Olga *et alii* (eds.) (2004): *Up and down the cline-The nature the grammaticalization*, Amsterdam/ Philadelphia: John Benjamins.
- FLEISCHMAN, Suzanne (1982): *The future in thought and language*, Cambridge: Cambridge University Press.
- FLEISCHMAN, Suzanne (1983): “From Pragmatics to Grammar. Diachronic reflections on complex pasts and futures in Romance”, *Lingua* 60, pp. 183-214.
- FLÓREZ, Luis (1963): “El español hablado en Colombia y su atlas lingüístico”, en *Thesaurus : boletín del instituto Caro y Cuervo* 18/ 2, pp. 268-356.
- FRANÇOIS, Jacques (1989): *Changement, causation, action. Trois catégories sémantiques fondamentales du lexique verbal français et allemand*, Genève: Droz.
- GABBAY, Dov & Julius M.E. Moravcsik (1980): “Verbs, events, and the flow of time”, en Christian Rohrer (ed.), pp. 59-84.
- GARACHANA CAMARERO, Mar (2011) : “Del espacio al tiempo en el sistema verbal del español. Las perifrasis verbales *ir + a + infinitivo*, *venir + a + infinitivo* y *volver + a + infinitivo*”, en Carsten Sinner *et alii* (coords.), pp. 89-124.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, Luis (1995): “La interpretación de los tiempos compuestos”, *Verba* 22, pp. 363-396.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, Luis (2000a): *La gramática de los complementos temporales*, Madrid: Visor.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, Luis (2000b): “El Continuativo”, *Verba* 27, 343-358.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, Luis (2004): “El pretérito imperfecto: repaso histórico y bibliográfico”, en Luis García Fernández & Bruno Camus Bergareche (eds.), pp. 13-95.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, Luis (2006a): “<*Estar* + gerundio>”, en Luis García Fernández (dir.), pp. 136-142.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, Luis (2006b): “<*Haber* + participio>”, en Luis García Fernández (dir.), pp. 160-164.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, Luis (2006c): “<*Llevar* + gerundio>”, en Luis García Fernández (dir.), pp. 193-195.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, Luis (2006d): “A stativistic theory of lexical aspect and its impact on grammatical aspect”, en Laura Brugè (ed.), pp. 61-103.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, Luis (2007a): “Características aspectuales de los predicados de estado”, en Bruno Camus Bergareche (comp.), pp. 95-128.
- GARCIA FERNANDEZ, Luis (2007b): “Aspect et structure sousévénementielle”, *Cahiers Chronos* 19, pp. 159-176.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, Luis (2008): “Pretérito pluscuamperfecto y pretérito anterior”, en Ángeles Carrasco Gutiérrez (ed), pp. 359-400.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, Luis (2009): “Semántica y sintaxis de la perifrasis <*estar* + gerundio>”, *Moenia* 15, pp. 245-274.

- GARCÍA FERNÁNDEZ, Luis (2011): “Algunas observaciones sobre *se* aspectual”, en Juan Cuartero Otal *et alii* (eds.), pp. 43-71.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, Luis (dir.) (2006): *Diccionario de perífrasis verbales*, Madrid: Gredos.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, Luis & Bruno Camus Bergareche (eds.) (2004): *El pretérito imperfecto*, Madrid: Gredos.
- GARCÍA GARCÍA-SERRANO, María Á. (2006): “*Haber de + infinitivo*”, en Luis García Fernández (dir.), pp. 164-166.
- GAREY, Howard (1957): “Verbal aspect in French”, *Language* 33, 91-110.
- GARRIDO, Joaquín (1992): “Expectations in Spanish and German adverbs of change”, *Folia Linguistica* 26, pp. 357-402.
- GEBERT, Lucyna (1995): “Imperfective as expression of states”, en Pier M. Bertinetto *et alii* (eds.), vol. 2, pp. 79-93.
- GIAMMATEO, Mabel *et alii* (2011): “Dos dominios en intersección: habitualidad y posibilidad. Su manifestación en las perífrasis verbales”, en Juan Cuartero Otal *et alii* (eds.), pp. 139-157.
- GILI GAYA, Samuel (1961): *Curso superior de sintaxis española*, Barcelona: Spes.
- GIORGI, Alessandra & Fabio Pianesi (1995): “From semantics to morphosyntax: the case of the imperfect”, en Pier M. Bertinetto *et alii* (eds.), vol. 1, pp. 341-363.
- GIRÓN ALCONCHEL, José L. (1991): “Sobre la consideración del adverbio *ya* como un ‘conmutado’”, *Revista Española de Lingüística* 21, pp. 145-153.
- GIRÓN ALCONCHEL, José L. (2011): “Tiempo y modalidad en los adverbios *ya* y *aún (todavía)* desde una perspectiva diacrónica. Del *Cantar de Mio Cid* al *Libro de Buen Amor*”, en Carsten Sinner *et alii* (coords.), pp. 151-180.
- GODEL, Robert (1950): “Verbes d'état et verbes d'événement”, *Cahiers Ferdinand de Saussure* 9, pp. 33-50.
- GÓMEZ TORREGO, Leonardo (1988): *Perífrasis verbales. Sintaxis, semántica y estilística*, Madrid : Arco/ Libros.
- GÓMEZ TORREGO, Leonardo (1999): “Los verbos auxiliares. Las perífrasis de infinitivo”, en Ignacio Bosque Muñoz & Violenta Demonte Barreto (dirs.), pp. 3323-3389.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, Raquel (2011): “Eventos negativos y perífrasis verbales”, en Juan Cuartero Otal *et alii* (eds.), pp. 99-119.
- GRAHAM, Daniel (1980): “States and performances: Aristotle's test”, *The philosophical quarterly*, pp. 117-130.
- GREENBERG, Joseph H. (1972): “Numeral classifiers and substantival number: Problems in the genesis of a linguistic type”, *Working papers on language universals* 9, pp. 1-30.
- GUILLAUME, Gustave (1970): *Temps et verbe. Théorie des aspects, des modes et des temps. Suivi de L'architectonique du temps dans les langues classiques*, Paris: Champion.
- GUTIÉRREZ ARAUS, María Luz (1995): *Formas temporales del pasado en indicativo*, Madrid: Arco/ Libros.
- GUTIÉRREZ ORDÓÑEZ, Salvador (2000) : *Temas, remas, focos, tópicos y comentarios*, Madrid : Arco/ Libros.
- HAEGEMAN, Liliana (1989): “*Be going to* and *will*: a pragmatic account”, *Journal of Linguistics* 25, pp. 291-317.

- HARRIS, Martin (1982): “The past simple and the present perfect in Romance”, en Nigel Vincent & Martin Harris (eds.), pp. 42-70.
- HARRIS, Martin & Paolo Ramat (eds.) (1987): *Historical development of auxiliaries*, Berlin/ New York, Amsterdam: Mouton de Gruyter.
- HASPELMATH, Martin (1998): “Does grammaticalization need reanalysis?”, *Studies in language* 22:2, pp. 315-351.
- HASPELMATH, Martin (2004): “On the directionality in language change with particular reference to grammaticalization”, en Olga Fischer *et alii* (2004), pp. 17-44.
- HAVU, Jukka (1997): *La constitución temporal del sintagma verbal en español*, Helsinki: Academia Scientiarum Fennica.
- HAVU, Jukka (2011a): “La evolución de la perífrasis del pasado reciente *acabar de + infinitivo*”, en Cuartero Otal *et alii* (eds.), pp. 158-179.
- HAVU, Jukka (2011b): “El uso de los verbos copulativos *ser* y *estar* en predicados generados”, en Ángeles Carrasco Gutiérrez (ed.), pp. 83-98.
- HEINE, Bernd (1993): *Auxiliaries. Cognitives forces and grammaticalization*, New York/ Oxford: Oxford University Press.
- HENDERSON, Carlos (2010): *El Pretérito Perfecto Compuesto del español de Chile, Paraguay y Uruguay. Aspectos semánticos y discursivos*, Stockholm University: tesis doctoral.
- HERNÁNDEZ PARICIO, Francisco (2011): “Problemas con *sin* (+ infinitivo)”, en M. Victoria Escandell *et alii* (eds.), pp. 373-379.
- HERWEG, Michael (1991a): “Perfective and imperfective aspect and the theory of events and states”, *Linguistics* 29, pp. 969-1010.
- HERWEG, Michael (1991b): “Temporale Konjunktionen und Aspekt. Der sprachliche Ausdruck von Zeitrelationen zwischen Situationen”, *Kognitionswissenschaft* 2, pp. 51-90.
- HORNO CHÉLIZ, M. del Carmen (2011): “Argumento eventivo, estados léxicos y enunciados estativos”, en Ángeles Carrasco Gutiérrez (ed.), pp. 63-82.
- HORNSTEIN, Norbert (1990): *As time goes by. Tense and universal grammar*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- HUDDLESTON, Rodney (1969): “Some observations on Tense and Deixis in English”, *Language* 45, pp. 777-806.
- HURTADO GONZÁLEZ, Silvia (2000): “El pretérito anterior en castellano medieval”, *Verba* 27, pp. 205-221.
- HUSBAND, E. Matthew (2010): *On the compositional nature of stativity*, Michigan State University: tesis doctoral.
- IATRIDOU, Sabine *et alii* (2001): “Observations about the form and meaning of the Perfect”, en Michael J. Kenstowick (ed.): *Kenn Hale: a life in language*, Cambridge, Mass.: MIT Press, pp. 189-238. Traducido en Iatridou *et alii* (2008): “Algunas observaciones sobre la forma y el significado del Perfecto”, en Ángeles Carrasco Gutiérrez (ed.), pp. 151-200.
- IKEGAMI, Yoshihiko (1985): “‘Activity’-‘Accomplishment’-‘Achievement’- A language that can’t say ‘I burned it but didn’t burn’ and one that can”, en Adam Makkai/ Alan K. Melby (eds.): *Linguistics and philosophy. Essays in honor of Rulon S. Wells*, Amsterdam: Benjamins, pp. 265-304.
- JANSEN, Ludger (1997): “Are Aristotle’s *energeia* states or events?”, en Georg Meggle (ed.): *Analyomen 2: Proceedings of the 2nd conference “Perspectives in analytical philosophy”*. Vol II: *Philosophy of language. Metaphysics*, pp. 369-375.

- KAMP, Hans (1980): "Some remarks on the logic of change, part I", en Christian Rohrer (ed.), pp. 135-180.
- KEARNS, Katherine S. (1991): *The semantics of the English progressive*, Massachussets Institute of Technology: tesis doctoral.
- KEMPAS, Ilpo (2008a): "La elección de los tiempos verbales aorísticos en contextos hodiernales: sinopsis de datos empíricos recogidos en la España peninsular", en Inés Olza *et alii* (eds.), pp. 397-408.
- KEMPAS, Ilpo (2008b): "El pretérito perfecto compuesto y los contextos prehodiernales", en Ángeles Carrasco Gutiérrez (ed.), pp. 231-273.
- KENNY, Anthony (1963): *Action, emotion and will*, Nueva York: Humanities Press.
- KLEIBER, Georges (1987): *Du côté de la référence verbale : les phrases habituelles*, Berna/ Frankfurt/ New York/ Paris : Lang.
- KLEIN, Horst G. (1974): *Tempus, Aspekt, Aktionsart*, Tübingen: Max Niemeyer.
- KLEIN, Wolfgang (1992): "The present perfect puzzle", *Language* 68, pp. 225-252.
- KLEIN, Wolfgang (1994): *Time in language*, Routledge: London/ New York.
- KOCH, Peter & Wulf Österreicher (2011): *Gesprochene Sprache in der Romania. Französisch, Italienisch, Spanisch*, Berlin/ New York: De Gruyter.
- KÖNIG, Ekkehard (1977): "Temporal and non-temporal uses of 'noch' and 'schon' in German", *Linguistics and Philosophy* 1, pp. 173-198.
- KÖNIG, Ekkehard (1995): "He is being obscure: non-verbal predication and the progressive", en Pier M. Bertinetto *et alii* (eds.), vol. 2, pp. 155-167.
- KÖNIG, Ekkehard & Volker Gast (2012): *Understanding English-German contrasts*, Berlín: Erich Schmidt.
- KORTMANN, Bernd (1991): "The triad 'Tense-Aspect-Aktionsart'. Problems and possible solutions", en Carl Vettler & Willy Vandeweghe (eds.), pp. 9-27.
- KRATZER, Angelika (1995): "Stage-level and Individual-Level predicates", en Gregory N. Carlson & Francis J. Pelletier (eds.), pp. 125-175.
- KRIFKA, Manfred (1989): "Nominalreferenz, Zeitkonstitution, Aspekt, Aktionsart: Eine Semantische Erklärung Ihrer Interaktion", en Werner Abraham & Theo Janssen (eds.): *Tempus-Aspekt-Modus. Die lexikalischen und grammatischen Formen in den germanischen Sprachen*. Tübingen: Max Niemeyer, pp. 227-258.
- KRIFKA, Manfred (1998): "The origins of telicity", en Susan Rothstein (ed.): *Events and grammar*. Dordrecht: Kluwer, pp. 197-235.
- KURIŁOWICZ, Jerzy (1965): "The evolution of grammatical categories", *Diogenes* 51, pp. 55-71.
- LACA, Brenda (1998): "Aspect-Périphrase-Grammaticalisation. À propos du 'Progressif' dans les langues ibéro-romanes", en Wolfgang Dahmen *et alii* (eds.): *Neuere Beschreibungsmethoden der Syntax romanischer Sprachen. Romanistisches Kolloquium XI*, Tübingen: Gunter Narr, pp. 207-226.
- LACHAUX, Françoise (2005): "La périphrase être en train de, perspective interlinguale anglais-français: une modalisation de l'aspect?", en Hava Bat-Zeev Shyldkrot & Nicole Le Querler (dirs.), pp. 119-142.
- LAKOFF, George (1970): *Irregularity in syntax*, New York: Holt, Rinehart and Winston.
- LAMÍQUIZ IBÁÑEZ, Vidal (1991): *La cuantificación lingüística y sus cuantificadores*, Madrid: UNED.
- LAMÍQUIZ IBÁÑEZ, Vidal (1998): "Lo lineal, lo blanco o negro y lo difuso. (Acerca del método de la lingüística del Siglo XX)", *Revista española de lingüística* 28, 1, pp. 29-47.

- LANDMAN, Fred (1992): "The progressive", *Natural language semantics*, 1, pp. 1-32.
- LANG, Jürgen & Ingrid Neumann-Holzschuh (eds.) (1999): *Reanalyse und Grammatikalisierung in den romanischen Sprachen*, Tübingen: Max Niemeyer.
- LANG, Jürgen & Ingrid Neumann-Holzschuh (1999): "Reanalyse und Grammatikalisierung. Zur Einführung in diesen Band", en Jürgen Lang & Ingrid Neumann-Holzschuh (eds.), pp. 1-17.
- LANGACKER, Ronald (1987): *Foundations on cognitive grammar: Theoretical Prerequisites*, Standford: Standford University Press, vol. I.
- LEBAS-FRACZAK, Lidia (2010): "La forme *être en train de* comme éclairage de la fonction de l'imparfait", *Cahiers Chronos* 21, pp. 161-179.
- LEISS, Elisabeth (1992): *Die Verbalkategorie des Deutschen. Ein Beitrag zur Theorie der sprachlichen Kategorisierung*. Berlín/ New York : Mouton de Gruyter.
- LENCI, Alessandro (1995): "The semantic representation of non-quantificational habituels", en Bertinetto *et alii* (eds.), vol. 1, pp. 143-158.
- LENCI, Alessandro & Pier M. Bertinetto (2000): "Aspect, adverbs, and events. Habituality vs. Perfectivity", en James Higginbotham *et alii* (eds.): *Speaking of events*, New York/ Oxford: Oxford University Press.
- LEONETTI, Manuel (2004): "Por qué el imperfecto es anafórico", en Luis García Fernández & Bruno Camus Bergareche (eds.), pp. 481-507.
- LEONTARIDI, Eleni (2011): "Paralelos (?) de temporalidad en español y en griego moderno: el caso de los tiempos de pasado de indicativo", en Carsten Sinner *et alii* (eds.), pp. 93-112.
- LEVIN, Beth & Malka Rappaport (1995): *Unaccusativity. At the syntax-lexical semantics interface*, Cambridge, Mass.: MIT Press.
- LÖBNER, Sebastian (1989): "German *schon-erst-noch*: an integrated analysis", *Linguistics and Philosophy* 12, pp. 167-212.
- LOPE BLANCH, Juan M. (1961): "Sobre el uso del pretérito en el español de México", *Studia Philologica 2. Homenaje ofrecido a Dámaso Alonso por sus discípulos y amigos con ocasión de su 60º cumpleaños*, Madrid: Gredos, pp. 373-385.
- LUBBERS QUESADA, Margaret (2005): "Perspectivas aspectuales del presente y del imperfecto en español", en Margaret Lubbers Quesada & Ricardo Maldonado (eds.), pp. 149-171.
- LUBBERS QUESADA, Margaret & Ricardo Maldonado (eds.): (2005): *Dimensiones del aspecto en español*, México D.F.:UNAM.
- LUJÁN, Marta (1981): "The Spanish copulas as aspectual indicators", *Lingua* 54, pp. 165-210.
- LYONS, John (1977): *Semantics*, London: Cambridge University Press.
- MARÍN GÁLVEZ, Rafael (2000): *El componente aspectual de la predicación*, Universidad Autónoma de Barcelona: tesis doctoral.
- MARÍN GÁLVEZ, Rafael (2010): "Spanish adjectives within bounds", en Patricia Cabredo Hofherr & Ora Matushansky (eds.): *Adjectives. Formal analyses in Syntax and Semantics*, Amsterdam/ Philadelphia: John Benjamins, pp. 307-331.
- MARÍN GÁLVEZ, Rafael (2011): "Casi todos los predicados psicológicos son estativos", Ángeles Carrasco Gutiérrez (ed.), pp. 26-44.
- MARTIN, Fabienne (2007): *Prédicats statifs, causatifs et résultatifs en discours. Sémantique des adjektifs évaluatifs et des verbes psychologiques*, Université Libre de Bruxelles : tesis doctoral.

- MARTÍNEZ-ATIENZA, María (2004): “La expresión de la habitualidad en español”, en Luis García Fernández & Bruno Camus Bergareche (eds.), pp. 346-378.
- MARTÍNEZ-ATIENZA, María (2006a): “El sistema tempo-aspectual del español, italiano e inglés: un análisis contrastivo”, en Milka Villayandre Llamazares (ed), pp. 1266-1288.
- MARTÍNEZ-ATIENZA, María (2006b): “A comparative analysis between the English and Spanish aspectual systems”, en Laura Brugè (ed.), pp.151-174.
- MARTÍNEZ-ATIENZA, María (2006c): “<*Acostumbrar* + infinitivo>”, en Luis García Fernández (dir.), pp. 78-85.
- MARTÍNEZ-ATIENZA, María (2006d): “<*Andar* + gerundio>”, en Luis García Fernández (dir.), pp. 85-90.
- MARTÍNEZ-ATIENZA, María (2006e): “<*Ir* + gerundio>”, en Luis García Fernández (dir.), pp. 172-175.
- MARTÍNEZ-ATIENZA, María (2006f): “<*Soler* + infinitivo>”, en Luis García Fernández (dir.), pp. 243-247.
- MARTÍNEZ-ATIENZA, María (2006g): “<*Tener* + participio>”, en Luis García Fernández (dir.), pp. 254-57.
- MARTÍNEZ-ATIENZA, María (2006h): “<*Venir* + gerundio>”, en Luis García Fernández (dir.), pp. 268 - 272.
- MARTÍNEZ-ATIENZA, María (2007): “La combinación de los distintos predicados según el *Aktionsart* con los complementos introducidos por *desde*”, en Bruno Camus Bergareche (comp.), pp. 153-182.
- MARTÍNEZ-ATIENZA, María (2008): “Dos formas de oposición en el ámbito románico entre el pretérito perfecto compuesto y el pretérito perfecto simple”, en Ángeles Carrasco Gutiérrez (ed.), pp. 203-229.
- MASLOV, Jurij S. (1988): “Resultative, Perfect, and Aspect”, en Vladimir P. Nedjalkov (ed.), pp. 63-85.
- MC CAWLEY, James D. (1968): “Lexical insertion in a transformational grammar without deep structure”, *Papers from the fourth regional meeting of the Chicago Linguistics Society*, pp. 71-80.
- MC CAWLEY, James D. (1971): “Tense and time reference in English”, en Charles J. Fillmore & D. Terence Langendoen (eds.): *Studies in Linguistic Semantics*, New York: Holt, Rinehart and Winston, pp. 96-113.
- MEIER, Harri *et alii* (1968): “Futur und Zukunft im Spanischen”, *Archiv für das Studium der neueren Sprachen und Literaturen* 204, pp. 332-353.
- MELIS, Chantal (2005): “El aspecto y la gramaticalización del nexo *a* en la construcción V_{mvt} + infinitivo”, en Margaret Lubbers Quesada & Ricardo Maldonado (eds.), pp. 55-97.
- MELIS, Chantal (2006): “Verbos de movimiento. La formación de los futuros perifrásticos”, en Concepción Company Company (dir.), pp. 873-968.
- MIGUEL, Elena de (1999): “El aspecto léxico”, en Ignacio Bosque Muñoz & Violenta Demonte Barreto (dirs.), pp. 2977-3060.
- MIGUEL, Elena de & Marina Fernández Lagunilla (2000): “El operador aspectual *se*”, *Revista de lingüística española*, 30/ 1, pp. 13-45.
- MILSARK, Gary L. (1974): *Existencial sentences in English*, Massachusetts Institute of Technology: tesis doctoral.

- MITKO, Julia (1999): "Zur Herausbildung einer formalen Aspekt opposition auf der temporalen Nullstufe: *être en train de* + Infinitiv als teilgrammatikalisierte Verlaufsform des Gegenwartsfranzösischen", en Jürgen Lang & Ingrid Neumann-Holzschuh (eds.), pp. 75-95.
- MITTWOCH, Anita (1977): "Negative sentences with *until*", *Papers from the 13th regional meeting of the Chicago Linguistics Society*, Chicago: Chicago Lingusitics Society, pp. 410-417.
- MITTWOCH, Anita (1988): "Aspects of English aspect: on the interaction of Perfect, Progressive and durational Phrases", *Linguistics and Philosophy* 11: 203-254.
- MOENS, Marc (1987): *Tense, aspect and temporal reference*, Universidad de Edinburgo: tesis doctoral.
- MOLHO, Mauricio (1975): *Sistemática del verbo español (Aspectos, modos, tiempos)*, Madrid: Gredos.
- MONTAGUE, Richard (1970): "Universal grammar", *Theoria* 36, pp. 373-398.
- MONTAGUE, Richard (1973): "The proper treatment of quantification in ordinary English", en Jaakko Hintikka et alii (eds.): *Approaches to natural language*, Dordrecht: Reidel, pp. 221-242. Reproducido en Paul Portner & Barbara Partee (eds.) (2002): *Formal Semantics: the essential readings*, Oxford: Blackwell, pp. 17-34.
- MORENO ALBA, José G. (2006): "Valores verbales de los tiempos pasados de indicativo y su evolución", en Concepción Company Company (dir.), pp. 3-92.
- MORENO BURGOS, Juan (2007): "Ser y estar, une approche didactique", en Dagmar Schmelzer et alii (coors.): *Handeln und verhandeln. Actas del XXII Forum Junge Romanistik*. Bonn: Romanistischer Verlag, pp. 473-489.
- MORENO BURGOS, Juan (2008): *Los estados en el marco de la estructura subeventiva*, UNED: memoria no publicada.
- MORENO BURGOS, Juan (2011): "El alambre está sujetando la estructura, ¿dinamización del predicado?", en Juan Cuartero Otal et alii (eds.), pp. 199-224.
- MORENO CABRERA, Juan Carlos (2003): *Semántica y gramática. Sucesos, papeles semánticos y relaciones sintácticas*, Madrid: Antonio Machado libros.
- MORENO CABRERA, Juan Carlos (2011): "La aspectualidad fásica de los estados resultativos desde el punto de vista de la Semántica Relacional de Sucesos (SRS)", en Ángeles Carrasco Gutiérrez (ed.), pp. 8-25.
- MORIMOTO, Yuko (1998): *El aspecto léxico: delimitación*, Madrid: Arco/ Libros.
- MORIMOTO, Yuko (2008): "Me estuve quieto: el concepto de estado y el llamado se aspectual", en Inés Olza Moreno et alii (eds.), pp. 591-599.
- MORIMOTO, Yuko (2011): "El control de los predicados estativos", en Ángeles Carrasco Gutiérrez (ed.), pp. 122-141.
- MORIMOTO, Yuko & María V. Pavón Lucero (2007): *Los verbos pseudo-copulativos del español*, Madrid: Arco/ Libros.
- MORIMOTO, Yuko & María V. Pavón Lucero (2011): "Las clases de Ignacio se nos hacían cortas", en M. Victoria Escandell et alii (eds.), pp. 112-117.
- MORTIER, Lisbeth (2005): "Les périphrases aspectuelles 'progressives' en français et en néerlandais. Présentation et voies de grammaticalisation", en Hava Bat-Zeev Shyldkrot & Nicole Le Querler (dirs.), pp. 83-102.
- MOURELATOS, Alexander P.D. (1978): "Events, processes and states", *Linguistics and Philosophy* 2: 415-434. Reproducido en Philip J. Tedeschi & Annie Zaenen (eds.) (1981), pp.191-211.

- MUFWENE, Salikoko S. (1984) : *Stativity and the Progressive*, Bloomington: Indiana University Linguistics Club.
- MULLER, Claude (1975): "Remarques syntactico-sémantiques sur certains adverbes de temps", *Le français moderne* 43:1, pp. 12-38.
- NAVAS RUIZ, Ricardo (1963): *Ser y estar. Estudio sobre el sistema atributivo del español*, Salamanca: Universidad de Salamanca.
- NEDJALKOV, Vladimir P. (ed.) (1988): *Typology of resultative constructions*, Amsterdam/ Philadelphia: John Benjamins.
- NEDJALKOV, Vladimir P. & Sergej J. Jaxontov (1988): "The typology of resultative constructions", en Vladimir P. Nedjalkov (ed.), pp. 3-62.
- NICOLAY, Nathalie (2007): *Aktionsarten im Deutschen: Prozessualität und Stativität*, Tübingen: Max Niemeyer.
- NICOLLE, Steve (1997): "A relevance-theoretic account of *be going to*", *Journal of Linguistics* 33, pp 355-377.
- NICOLLE, Steve (1998): "*Be going to* and *will*: a monosemous account", *English Language and Linguistics* 2, pp. 223-243.
- OCTAVIO DE TOLEDO, Álvaro S. & Javier Rodríguez Molina (2008): "En busca del tiempo perdido: historia y uso de *hube cantado*", en Ángeles Carrasco Gutiérrez (ed.), pp. 275-357.
- OLBERTZ, Hella (1998): *Verbal periphrases in a functional grammar of Spanish*, Berlin-New York: Mouton de Gruyter.
- OLZA, Inés *et alii* (eds.): *Actas del XXXVII Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística (SEL)*, Pamplona: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra.
- PALMER, F.R. (1974): *The English verb*, London: Longman.
- PALMER, F.R. (1979): *Modality and the English modals*, London/ New York: Longman.
- PARSONS, Terence (1989): "The Progressive in English: events, states and processes", *Linguistics and Philosophy*, 12, pp. 213-241.
- PARSONS, Terence (1990): *Events in the semantics of English. A study in subatomic semantics*, Cambridge, Mass.: MIT Press.
- PEJOVIĆ, Andjelka & Ivana Nikolić (2011): "La expresión del aspecto perfectivo en los idiomas español y serbio", en Carsten Sinner *et alii* (eds.), pp. 131-144.
- PINKSTER, Harm (1987): "The strategy and chronology of the development of Future and Perfect Tense auxiliaries in Latin", en Martin Harris & Paolo Ramat (eds.), pp. 193-223.
- POLZIN-HAUMANN, Claudia (2012): "Standardsprache, Norm und Normierung", en Joachim Born *et alii* (eds.), pp. 44-54.
- PORROCHE BALLESTEROS, Margarita (1988): *Ser, estar y verbos de cambio*, Madrid: Arco/ Libros.
- PORROCHE BALLESTEROS, Margarita (1990): *Aspectos de la atribución en español. Las construcciones con un atributo adjetivo que se refiere al sujeto*, Zaragoza: Pórtico.
- PUSCH, Claus D. & Andreas Wesch (eds.) (2003): *Verbalperiphrasen in den (ibero)romanischen Sprachen*, Hamburg: Helmut Buske.
- PUSTEJOVSKY, James (1991): "The syntax of event structure", en Beth Levin & Steven Pinker (eds.): *Lexical and conceptual structure*, Oxford: Blackwell, pp. 47-81.
- QUESADA, Juan D. (1994): *Periphrastische Aktionsart im Spanischen. Das Verhalten einer Kategorie der Übergangszone*, Frakfurt am Main: Peter Lang.
- QUINE, Willard V.O. (1960): *Word and object*, Cambridge, Mass: MIT Press.

- RADATZ, Hans-Ingo (2003): “La perifrasis <vado+infinitivo> en castellano, francés y catalán: por la misma senda –pero a paso distinto”, en Claus Pusch & Andreas Wesch (eds.) (2003), pp. 61-75.
- RAMCHAND, Gillian C. (2008): *Verb meaning and the lexicon: a first phase Syntax*, Cambridge: Cambridge University Press.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1973): *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, Madrid: Espasa Calpe.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2009): *Nueva gramática de la lengua española*, Madrid: Espasa Libros.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Corpus de referencia del español actual [crea]*. Disponible en línea: <http://www.rae.es> [24/03/2014].
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de la lengua española [drae]*. Disponible en línea: <http://www.rae.es/drae/> [03/09/2012].
- REICHENBACH, Hans (1947): *Elements of symbolic logic*, New York/ London: The Free Press/ Collier-Macmillan.
- RIDRUEJO ALONSO, Emilio (2011): “El superlativo como inductor modal”, en M. Victoria Escandell Vidal *et alii* (eds.), pp. 207-212.
- ROBY, David Brian (2007): *Aspect and categorization of states. The case of ser and estar in Spanish*, University of Texas: tesis doctoral.
- RODRÍGUEZ ESPIÑEIRA, María J. (1990): “Clases de ‘Aktionsart’ y predicciones habituales en español”, *Verba* 17, pp. 171-210.
- RODRÍGUEZ LOURO, Celeste (2009): *Perfect evolution and change: a sociolinguistic study of Preterit and Present Perfect usage in contemporary and earlier Argentine*, University of Melbourne: tesis doctoral.
- RODRÍGUEZ MOLINA, Javier (2004): “Difusión léxica, cambio semántico y gramaticalización: el caso de *haber* + participio en español antiguo”, *Revista de Filología Española* LXXXIV, pp. 169-209.
- ROHRER, Christian (ed.) (1980): *Time, tense and quantifiers*, Tübingen: Max Niemeyer.
- ROHRER, Christian (1981): “Quelques remarques sur l’analyse de la forme progressive de l’anglais”, *Languages* 64, pp. 29-38.
- ROJO, Guillermo (1974): “La temporalidad verbal en español”, *Verba* 1, pp. 68-149.
- ROJO, Guillermo (2005): “El español de Galicia”, en Rafael Cano (coor.): *Historia de la lengua española*, Barcelona: Ariel, pp. 1087-1101.
- ROJO, Guillermo & Alexandre Veiga (1999): “El tiempo verbal. Los tiempos simples”, en Ignacio Bosque Muñoz & Violenta Demonte Barreto (dirs.), pp. 2867-2934.
- ROMANI, Patrizia (2006): “Tiempos de formación romance I: los tiempos compuestos”, en Concepción Company Company (dir.), pp. 241-346.
- ROTHMAYR, Antonia (2009): *The structure of stative verbs*, Amsterdam/ Philadelphia: John Benjamins.
- RYLE, Gilbert (1949): *The concept of mind*, New York: Barnes and Noble.
- SÁNCHEZ PRIETO, Raúl (2011): “Futuro y pasado progresivo de indicativo en español y alemán”, en Carsten Sinner *et alii* (eds.), pp. 145-158.
- SARRAZIN, Sophie (2011): “Una semántica del espacio al servicio del aspecto: estar, ir, venir, andar, auxiliares de perifrasis verbales en español”, en Juan Cuartero Otal *et alii* (eds.), pp. 180-198.
- SASSE, Hans-Jürgen (1991): “Aspect and Aktionsart. A reconciliation”, en Carl Vettters & Willy Vandeweghe (eds.), pp. 31-45.

- SCHÄFER-PRIEB, Barbara: "Lateinische und romanische Periphrasen mit 'haben' und Infinitiv: zwischen 'Obligation', 'Futur' und 'Vermutug'", en Jürgen Lang & Ingrid Neumann-Holzschuh (eds.), pp. 97-109.
- SCHOGT, H.G. (1964): "L'aspect verbal en français et l'élimination du passé simple", *Word* 20, pp. 1-17.
- SCHROTT, Angela (1999): "Nous aurons entendu cela". Temporalität und Modalität – zur Dynamik der Kategorienorganisation beim *futur antérieur*", en Jürgen Lang & Ingrid Neumann-Holzschuh (eds.), pp. 161-186.
- SCHROTT, Angela (2012): "Einzelaspekt: Tempus und Aspekt", en Joachim Born *et alii* (eds.), pp. 329-334.
- SCHWENTER, Scott A. & Rena Torres Cacoullos (2008) : "Defaults and indeterminacy in temporal grammaticalization: the 'perfect' road to perfective", *Language variation and change* 20, pp. 1-39.
- SERRANO MONTESINOS, María José (1995) : "Sobre el uso del pretérito perfecto y del pretérito indefinido en el español de Canarias: pragmática y variación", *Boletín de Filología de la Universidad de Chile* 35, pp. 533-566.
- SILVAGNI, Federico (2013): *¿Ser o estar ? Un modelo didáctico*, Madrid : Arco/ Libros.
- SINNER, Carsten *et alii* (coors.) (2011a): *Tiempo, espacio y relaciones espacio-temporales desde la perspectiva de la lingüística histórica*, San Millán de la Cogolla: Cilingua.
- SINNER, Carsten *et alii* (eds.) (2011b): *Tiempo, espacio y relaciones espacio-temporales. nuevas aportaciones de los estudios contrastivos*, Frankfurt am Main: Peter Lang.
- SINNER, Carsten (2012): "Varietäten des Spanischen: Europa", en Joachim Born *et alii* (eds.), pp. 62-72.
- SIOUPI, Athina (2006a): "Aspektmarkierung typologisch", en Norbert Fries (ed.): *Linguistik im Schloss. Linguistischer Workshop*, Czernowitz: Bukrek, pp. 141-149.
- SIOUPI, Athina (2006b): "(A)telizität und Progressivität im Deutschen", en Norbert Fries & Christiane Fries (eds.): *Deutsche Grammatik im europäischen Dialog. Beiträge zum Kongress Krakau*, publicación en línea: <http://krakau2006.anaman.de/> [03/03/2014].
- SMITH, Carlota S. (1991): *The parameter of aspect*, Dordrecht/ Boston/ London: Kluwer.
- SMITH, Carlota S. (1999): "Activities: states or events?", *Linguistics and philosophy* 22, pp. 479-508.
- SÖHRMAN, Igmar (2009): "Aspectualidad y modalidad en el pluscuamperfecto español desde una perspectiva románica", en Lars Fant *et alii* (coors.): *Actas del II congreso de hispanistas y lusitanistas nórdicos*, Estocolmo: universidad de Estocolmo/ Instituto Cervantes, pp. 266-275. Disponible en línea: <http://urn.kb.se/resolve?urn=urn:nbn:se:su:diva-26188> [15.03.2014].
- SORACE, Antonella (2000): "Gradients in auxiliary selection with intransitive verbs", *Language* 76, pp. 859-890.
- STEINITZ, Renate (1981): "Der Status der Kategorie 'Aktionsart' in der Grammatik (oder: Gibt es Aktionsarten im Deutschen?), *Linguistische Studien des Zentralinstituts für Sprachwissenschaft der Akademie der Wissenschaften der DDR*, 74, serie A.
- SQUARTINI, Mario (1998): *Verbal periphrases in Romance: aspect, actionality and grammaticalization*, Berlin/ New York: Mouton de Gruyter.

- SQUARTINI, Mario (2004): “La compatibilidad aspectual de los predicados estativos intrínsecamente delimitados”, en Luis García Fernández & Bruno Camus Bergareche (eds.), pp. 317-345.
- SQUARTINI, Mario & Pier M. Bertinetto (2000): “The simple and Compound Past in Romance languages”, en Östen Dahl (ed.), pp. 403-439.
- SWEETSER, EVE E. (1988): “Grammaticalization and semantic bleaching”, *Proceedings of the Fourteenth annual meeting of the Berkeley Linguistics Society*, pp. 389-405.
- TAGLIAMONTE, Sali & Helen Lawrence (2000): “‘I used to dance, but I don’t dance now’. The habitual past in English”, *Journal of English Linguistics* 28/ 4, pp. 324-353.
- TAYLOR, Barry (1977): “Tense and continuity”, *Linguistics & philosophy* 1, pp. 199-220.
- TEDESCHI, Philip J. & Annie Zaenen (eds.) (1981): *Syntax and Semantics*, vol. 14. *Tense and Aspect*, New York: Academic Press.
- TESNIÈRE, Lucien (1959): *Éléments de syntaxe structurale*, París: Klincksieck.
- TORRES CACOULLOS, Rena (1999): “Variation and grammaticalization in progressives Spanish –ndo constructions”, *Studies in language* 23, pp. 25-59.
- URDIALES CAMPOS, José Millán (1973): “Los valores de ya”, *Archivum* 23, pp. 149-199.
- VAN BENTHEM, Johan (1980): “Points and periods”, en Christian Rohrer (ed.), pp. 39-58.
- VAN DER AUWERA, Johan (1998): “Phasal adverbials in the languages of Europe”, en Johan van der Auwera et alii (eds.): *Adverbials constructions in the languages of Europe*, Berlín/ New York: Mouton de Gruyter, pp. 25-145.
- VAN VALIN, Robert (1990): “Semantic parameters of split intransitivity”, *Language* 66, pp. 221 -260.
- VATER, Heinz (1996): “Textuelle Funktionen von Tempora”, en Gisela Harras & Manfred Bierwisch (eds.): *Wenn die Semantik arbeitet. Klaus Baumgärtner zum 65. Geburtstag*, Tübingen: Max Niemeyer, pp. 237-255.
- VEIGA, Alexandre (1992): “La no independencia funcional del aspecto en el sistema verbal español”, *Español Actual* 57, pp. 65-80.
- VELÁZQUEZ-CASTILLO, Maura (2005): “Aspecto verbal en el español paraguayo: elementos del sustrato”, en Margaret Lubbers Quesada & Ricardo Maldonado (eds.), pp. 173-193.
- VENDLER, Zeno (1957): “Verbs and times”, *Philosophical Review* 56, pp. 143-160. Reproducido en Zeno Vendler (1967): *Lingusitics in Philosophy*, Itaca/ New York: Cornwell University Press, pp. 97-121.
- VERKUYL, Henk J. (1972): *On the compositional nature of the aspects*, Dordrecht: Reidel.
- VET, Co (1981): “La notion de ‘monde possible’ et le système temporel et aspectuel du français”, en *Langages* 64, pp. 109-124.
- VETTERS, Carl & Willy Vandeweghe (eds.) (1991): *Belgian Journal of Linguistics* 6: *Perspectives on aspect and Aktionsart*, Bruxelles.
- VILLAYANDRE LLAMAZARES, Milka (ed): *Actas del XXXV Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística*, León: Universidad de León.
- VINCENT, Nigel (1982): “The development of the auxiliaries *HABERE* and *ESSE* in Romance”, en Nigel Vincent & Martin Harris (eds.), pp. 71-96.

- VINCENT, Nigel & Martin Harris (eds.) (1982): *Studies in the Romance verb. Essays offered to Joe Cremona on the occasion of his 60th birthday*, London/ Canberra: Croom Helm.
- VINTHER, Thora (2006): “The development of the Spanish verb *ir* into an auxiliary of gradual progress”, en Kerstin Eksell & Thora Vinther (eds.), pp. 199-217.
- VLACH, Frank (1981a): “The semantics of the progressive”, en Philip J. Tedeschi & Annie Zaenen (eds.), pp. 271-292.
- VLACH, Frank (1981b): “La sémantique du temps et de l’aspect en anglais”, *Langages* 64, pp.65-79.
- VLACH, Frank (1993): “Temporal adverbials, tenses and the perfect”, *Linguistics and Philosophy*, 16, pp. 231-283.
- WALTEREIT, Richard (1999): “Reanalyse als metonymischer Prozeß”, en Jürgen Lang & Ingrid Neumann-Holzschuh (eds.), pp. 19-29.
- WEINRICH, Harald (2001): *Tempus: Besprochene und erzählte Welt*, München: Beck.
- WEKKER, Hans C. (1976): *The expression of future time in contemporary British English*, Amsterdam/ New York/ Oxford: North Holland.
- YLLERA, Alicia (1980): *Sintaxis histórica del verbo español: las perifrasis medievales*. Zaragoza: universidad de Zaragoza.
- YLLERA, Alicia (1999): “Las perifrasis verbales de gerundio y de participio” en Ignacio Bosque Muñoz & Violeta Demonte Barreto (dirs.), pp. 3391-3441.
- ZAGONA, Karen (1992): “Perfective *haber* and the theory of tense”, en Héctor Campos & Fernando Martínez-Gil (eds.): *Current studies in Spanish Linguistics*, Washington: Georgetown University Press, pp. 379-403.

